JUAN B. YOFRE

1976

LA CONSPIRACIÓN

24 DE MARZO
CIVILES Y MILITARES
EN EL DÍA QUE
CAMBIÓ LA ARGENTINA



Las agendas del general Albano Harguindeguy, cables de inteligencia estadounidense y soviética, informes militares confidenciales, apuntes de entrevistas inéditas del autor a Videla, Massera y Lami Dozo, las carpetas con los planes del golpe, los testimonios de Norma López Rega y Martínez de Hoz: parte de las fuentes hasta ahora desconocidas incluidas en este libro.

¿Quiénes fueron los civiles y los militares que decidieron el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976?

¿Cuándo y dónde habían empezado a planearlo?

¿En qué términos se acordó la toma del poder en los diálogos de sindicalistas y dirigentes políticos con los militares?

¿Qué intereses operaban los principales medios y cómo aportaron al clima de crisis?

¿Qué papel jugaron la embajada de Estados Unidos y la inteligencia soviética?

Cuarenta años después, Yofre revela la historia no contada del día que cambió para siempre a la Argentina. Los dos golpes, o lo que nunca se admitió públicamente sobre la dictadura: cómo los civiles (empresarios, políticos, periodistas, sindicalistas) alimentaron el fuego que llevó a los militares al 24 de marzo.

Aquí están presentes Isabel y López Rega, Firmenich y Santucho, Massera y Videla en situaciones y diálogos inéditos hasta hoy pero también decenas de personajes a primera vista menores, aparentemente irrelevantes, que fueron parte fundamental del rompecabezas de intrigas y operaciones militares, políticas y de inteligencia que desembocaron en el golpe.

Durante la última década Yofre recolectó, obstinada y prolijamente, testimonios directos y documentos únicos (desde carpetas de inteligencia hasta agendas personales y diarios íntimos) de los principales actores de la trama que derivó en el establecimiento de la Junta Militar, y accedió a archivos infranqueables de la inteligencia de Moscú, La Habana, Praga, Budapest y Washington de aquellos años. A eso suma sus propias vivencias, correspondencia privada y diálogos con protagonistas que cuentan cómo se escribieron las primeras letras de la página más negra de la historia argentina.

Juan Bautista Yofre

1976. La conspiración

24 de marzo. Civiles y militares en el día que cambió la Argentina

ePub r1.0
Titivillus 05.11.2020

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.1

PRÓLOGO
MESES DE FUEGO

♦

«Para liquidar a las naciones,
lo primero que se hace es quitarles la memoria.
Se destruyen sus libros, su cultura, su historia.
Y luego viene alguien
y les escribe otros libros, les da otra
cultura y les inventa otra historia.
Entonces la nación comienza otra vez
a olvidar lo que es y lo que ha sido.»

MILAN KUNDERA
El libro de la risa y el olvido

Este año se cumple el cuarenta aniversario del inicio del golpe de Estado que dio nacimiento al mal llamado «Proceso de Reorganización Nacional». Afirmo lo que afirmo, como escribí en *Fuimos todos* (2007), porque de reorganización nacional no tuvo nada, y los ambiciosos objetivos que se enunciaron en la proclama del golpe —«orden», «trabajo», «principios éticos y morales», de «justicia», respeto a los «derechos y dignidad» de los ciudadanos— no se cumplieron. El golpe intentó un «tiempo fundacional» y al cabo de unos pocos años, y de un conflicto bélico internacional, se volvió al «tiempo» inicial… en peores condiciones.

Como mis lectores conocen, hace una década publiqué *Nadie Fue. Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, días y horas de*

Isabel Perón en el poder[1]. Fue una edición de autor que, a su vez, había nacido de la experiencia de unas separatas publicadas en el diario *Ámbito Financiero* entre el lunes 19 y el viernes 24 de marzo de 2006. El libro —en su inicio apoyado económicamente por un *consejo de sabios*— surgió con verdades de puño sobre cómo mi generación debió atravesar los caóticos días de la presidencia de Isabel.

Fue un *best seller*, una mosca en medio de una catarata de textos y ceremonias que solo tenían como destino buscar a los responsables del hecho cívico-militar, y no las causas que le dieron origen. Primaba la venganza sobre la verdad. Con la tenacidad del salmón —y cierto coraje— les conté a los lectores los violentos tiempos que viví (vivimos) tras la muerte del teniente general Juan Domingo Perón. Lo hice mientras desde el gobierno de Kirchner maldecían en privado al mismo Perón.

Aquellos fueron los tiempos de una sociedad a la deriva en la que «cada cinco horas asesinan a un argentino»[2] como bien informó en su tapa *La Tarde*, el vespertino dirigido por el olvidadizo Héctor Marcos Timerman y el Servicio de Inteligencia Naval. O las horas del «cuanto peor mejor» que clamaba desde su cómoda clandestinidad el jefe montonero Mario Eduardo Firmenich (en ese momento convertido en un peón del castrismo y hoy también cómodamente instalado en Villanueva y Geltrú, provincia de Barcelona, España) antes de escaparse de la feroz represión que había ayudado a desatar. Eran los días en que el político radical Ricardo Balbín, en su impotencia, solo atinaba a decir: «Me duele el país», y los insolentes que nunca faltan se mofaban calificándolo de guitarrero.

Tiempos de angustia, de agonía, en los que Raúl Alfonsín, contra sus convicciones, se atrevió a increpar, en Chascomús, a los militares Ibérico y Alfredo Saint Jean al preguntarles qué esperaban para sacar de la Casa Rosada a María Estela Martínez Cartas de Perón. Mientras el expresidente Arturo Illia le pedía a la primera mandataria «un renunciamiento patriótico» y el gobernador bonaerense Victorio Calabró opinaba muy suelto de cuerpo que «así no llegamos» a las próximas elecciones presidenciales, imitando palabra por palabra el «así no llegamos al 77» del canciller peronista Manuel Guillermo Arauz Castex, dirigidas al presidente interino Ítalo Argentino Luder. Eran momentos en que una clase dirigente no enfrentó sus responsabilidades y le soltó la mano a una ciudadanía agobiada. Silente pero desesperada.

Mientras tanto, la lista de muertes crecía de manera geométrica. Los atentados terroristas con bombas eran cosa de todos los días, al margen de los

asaltos cotidianos a los cuarteles o los asesinatos a policías y militares. La Argentina se deshacía y su economía colapsaba al punto que dijo el ministro Emilio Mondelli: «Estoy tremendamente preocupado por el destino de la República. Ustedes saben positivamente que nosotros tenemos una ley de inversiones extranjeras que nos ha resguardado sin lugar a dudas de todo imperialismo y de toda invasión extraña… ahora sí, inversión no hay ninguna. Háganle un poco de fe a este hombre sencillo, que dice las cosas como son porque las ha estado viviendo hasta ayer y las tiene que vivir más dramáticamente desde hoy. No nos creen más».

El pedido es desclasificar

Tras las presentaciones de *Fue Cuba* (2014) y *Puerta de Hierro* (2015) imaginé que debía poner mi mirada en el exterior con un texto en inglés que me ayudara a acercarme a otros públicos. Sin embargo, la editorial me solicitó que, sin repetir *Nadie Fue*, hiciera un libro que contuviera algunos grandes secretos que llevaron al 24 de marzo de 1976.

Quien me lo pidió me conoce muy bien e imaginaba que durante la última década de investigaciones me convertí en depositario de confesiones y diarios íntimos de algunos de los principales actores del drama argentino. También que caminando por el exterior accedí a archivos inaccesibles para un junior argentino y que debía darlos a conocer. ¿Moscú? ¿La Habana? ¿Praga? ¿Hungría? ¿Washington? Además, como si fuera poco, desclasifiqué mis propios relatos de otros escritos y los consolidé con sólidos testimonios. El desafío fue intenso por dos razones. La primera, porque debía conmover mi alma con recuerdos que suponía definitivamente dormidos. Y no es fácil convocar a los demonios, más cuando lo que sucedió me motivó a dejar mi país en medio de cierta indiferencia de algunos amigos —por la postura que yo sostenía— en 1979. El tiempo me daría la razón, pero nunca se los eché en cara. No guardo ningún mal pensamiento hacia ellos. Lo cierto es que revisando mi correspondencia para este libro me encontré con una carta que le escribí a mi amigo el embajador argentino en Copenhague: «Yo cada día tengo más miedo, por lo que va a venir y por lo que me pueda suceder. El que sabe mucho aquí corre un gran peligro»[3].

La segunda cuestión que debía vencer, antes de comenzar a escribir, era cómo enfrentar el relato de un rotundo y cruel fracaso argentino sin caer en la depresión. Tras unas horas, acompañado por la voz de Merle Ronald Haggard

(y su «I take a lot of pride in what I am»[4]), que me acompaña en mis alegrías y tristezas desde hace 46 años, acepté el desafío. Como he sostenido en algunos de mis textos, no es académico apoyar una decisión de este tipo en personajes como Haggard, pero a mí me sirve (su foto dedicada está en mi escritorio al lado de grandes personajes de la historia). Entonces me dije: bueno, es hora de que muchas cosas salgan a la luz y que cada uno asuma su parte en el todo. Hasta ese momento pensaba que el mejor destino que debía tener todo este material documental inédito era el fuego o la *library* de una universidad yanqui, pero el fuego esconde, no purifica.

Este libro que les presento no es *Nadie Fue* «sin repetir y sin soplar». Es otra cosa. Es la historia de la conspiración que llevó al 24 de marzo de 1976, por lo menos hasta donde pude llegar, que es bastante. Es la radiografía de uno de los círculos del infierno de *La Divina Comedia* de Dante Alighieri y es bueno que se conozca.

En homenaje a los lectores —a los cientos que me siguen porque saben que no les hablo dolosamente— les cuento algo muy íntimo. Lo relato porque formó parte de la toma de la decisión de hacer el libro. No es una historia feliz. Mi padre falleció en Lima, Perú, el 11 de enero de 1960[5]. Tenía cincuenta años recién cumplidos y todo un destino*manifiesto* —porque así se lo había impuesto quien lo educó— y yo apenas trece años, también recién cumplidos. Era su *pichi*, el menor de los varones. Cuando debieron trasladar sus restos a Buenos Aires y los himnos fúnebres se apagaron, los tres menores permanecimos en Lima. Me quedaron para siempre en la memoria aquellos escasos días de ausencia de mi madre, yo escondido por la noche dentro del enorme armario, resolviendo cómo iba a ser mi vida a partir de ese momento. Cuando amanecía, sabía que solamente yo debía decidir cómo seguiría mi camino. El secreto, en todo caso, era hablar poco de lo que no debía hablar. Entonces caminé por diferentes lugares escuchando a todos sobre las cosas que me interesaban. Entre el comentario de un gran amigo embajador que me dijo que nunca se imaginó que yo anotaba todo y el consejo de un diplomático —«Documentate, pibe»—, se fue conformando una historia privada que, en parte, mis lectores ya conocen. Tengo un gran amigo en el periodismo que suele decirme que sé más de lo cuento. Bueno, en homenaje a mi amigo y a ustedes, ha llegado la hora de relatar, al menos hasta dónde pueda. Con certezas, con la misma que me impide contar mi diálogo (grabado) vía Skype con el exjefe de la organización masónica Propaganda Due, «el titiritero» Licio Gelli, quien me hablaba postrado desde su cama mientras su esposa

Gabriela traducía. Fue el 7 de diciembre de 2015; falleció ocho días más tarde.

Mi reconocimiento a las señoras Bedriska «Federica» Aguilarova y *Madame* «C» porque fueron mis ojos en los archivos más recónditos. Y mi agradecimiento a Florencia Grieco, mi puntillosa y severa editora.

Juan Bautista Yofre

PRIMERA PARTE
LA DECADENCIA

♦

1
EL DRAMA DETRÁS DEL TELÓN

♦

«Claro, nosotros tenemos que autocriticarnos porque hemos hecho nuestro propio Perón más allá de lo que es realmente. Hoy Perón está acá. Nos damos cuenta de que Perón es Perón y no lo que nosotros queremos. Por ejemplo, lo que Perón define como socialismo nacional no es socialismo sino el justicialismo (…) la ideología de Perón es contradictoria con la nuestra, porque nosotros somos socialistas porque el socialismo es el estado que mejor representa los intereses de la clase obrera…»

MARIO EDUARDO FIRMENICH en una conferencia ante la Juventud Peronista, enero de 1974

A comienzos de 1976 un grupo de argentinos mereció el reconocimiento periodístico por su éxito mediático, profesional, deportivo y artístico al quedar reflejados en la tapa del 29 de enero del semanario *Gente* como «los personajes» del año 1975. Algunos siguen vigentes en la actualidad. Otros fallecieron. Entre estos últimos estaban el periodista Bernardo Neustadt; los campeones de box Nicolino Locche y Carlos Monzón; Juan Carlos Calabró, el actor cómico del año con su personaje «El Contra»; el célebre bandoneonista Astor Piazzolla; el joven cantante de tango Rubén Juárez; el juez Alfredo Nocetti Fasolino y el ministro del Interior, Ángel Federico Robledo. Todavía siguen vivos, entre otros, «personajes» como Mariano Grondona; la modelo Cristina Seoane, quien se casó con el jefe de Redacción del semanario anfitrión, Samuel Chiche Gelblung; Soledad Silveyra, Graciela Alfano, Antonio Gasalla, Jorge Martínez, Marilina Ross, Carlos Reutemann, Charly García Moreno, Guillermo Vilas, el goleador del año Héctor Scotta y

el Balón de Plata Sudamericano, el riverplatense Norberto «Beto» Alonso. Todos quedaron congelados para el futuro, con sus rostros sonrientes, por la máquina fotográfica y la genialidad de Oscar Burriel. Entre los homenajeados había uno que no era humano y al que se lo podía ver en el medio del grupo. Era la Pantera Rosa, un personaje de ficción que entretenía televisivamente a niños y jóvenes. Aparecía como un ser desgarbado, inocente y tímido. Los argentinos ignoraban que tiempo más tarde, el teniente general Jorge Rafael Videla sería comparado trágicamente y en voz baja con ese personaje de la tira animada.

Como solía ser costumbre del semanario *Gente*, detrás del grupo de las figuras homenajeadas se levantaba un telón blanco que servía de fondo y cuyo objetivo era enmarcar y embellecer todo el cuadro fotográfico.

Podría decirse que detrás del telón se escondía un país a la deriva, cada día más violento por la acción subversiva de grupos de fuerte tendencia castrista[6] y las respuestas brutales de una represión con vínculos paraestatales. La Argentina era un país cuyo presidente, Juan Domingo Perón, había fallecido el 1 de julio de 1974 tras pocos meses de mandato, y había sido sucedido por su esposa, María Estela Martínez Cartas de Perón, más conocida por su antiguo nombre artístico de Isabelita. Era francamente aceptado por casi toda la dirigencia nacional que Isabel no iba a poder llenar el enorme vacío dejado por el líder y que ese vacío iba a ser disputado, inicialmente, por los dos sectores más activos del Movimiento Nacional Justicialista: la denominada ortodoxia y la Juventud Peronista, enmarcada en la llamada tendencia revolucionaria.

Recordando al «Tuco» Paz

Hipólito Paz fue canciller de Juan Domingo Perón en 1949, con apenas treinta y dos años, y luego entre 1951 y 1955 fue su embajador ante la Casa Blanca en Washington. Tras el derrocamiento de 1955, Paz lo acompañó en su exilio y cumplió diferentes misiones para el exmandatario. En su libro *Memorias*, «el Tuco» Paz cuenta que habló por última vez con su jefe en Madrid, en las postrimerías de su exilio en Puerta de Hierro. Relató que en dicho encuentro le habló a Perón con la verdad a flor de piel, como era su costumbre.

«¿Cómo está la situación en la Argentina?», fue la primera pregunta de Perón. Una manera de testear al invitado.

Paz cuenta que puso los puntos sobre las íes en el tema de la subversión. «Soy muy claro: son sin duda nuestros más peligrosos enemigos; su filosofía

nada tiene que ver con la del Movimiento», pensó antes de responder y luego habló: «Creo que debo prevenirlo, General: su sentimiento íntimo para con nosotros es la aversión o el desprecio. Nos juzgan burgueses miopes y están persuadidos de que nos van a usar para tirarnos después como ropa vieja. No se fíe de ellos… Algunos de ellos son dobles agentes, no lo dude».

Perón le contestó: «Tengo muy buena información y vivo al día de lo que pasa por allí. Mi carta de situación está perfectamente actualizada. El Ejército está en retirada. Nosotros lo único que pedimos es juego limpio. Entretanto, debemos apretar pero no asfixiar. *La guerrilla es un fenómeno circunstancial, producto de la situación que desaparecerá tan pronto reine la normalidad en el país, para integrarse en el marco político*[7]. Desde que dejamos el poder todo ha sido una sucesión de errores y fracasos». Trato de persuadirlo —piensa Paz— de que no es así. Y sigue: «Los guerrilleros montoneros, o como se llamen, le digo, ni siquiera nos odian, nos desprecian. Él creía entonces que la subversión era contra el gobierno militar antiperonista. Se equivocaba, como traté de ponérselo en claro. Ensayaban lo que después sería la guerra contra Perón».

Hipólito Paz tenía razón. Aunque, como decía, contaba con buena información, Perón ignoraba la magnitud de la Operación Manuel que se estaba llevando a cabo entre Praga y La Habana desde 1962, cuyo fin era ir clandestinamente a Cuba para entrenarse militarmente y volver a la Argentina para tomar el poder, algunos bajo la bandera del peronismo. Así lo he contado en mi libro *Fue Cuba*.

• Cuando se corrió el velo

Cuando el líder justicialista vio la verdadera cara del monstruo que había ayudado a engendrar, ya era tarde. No le alcanzó con decirle, entre otros, al periodista Armando Puente el 12 de junio de 1973, y más tarde a Julián Licastro[8], que el gobierno de Héctor J. Cámpora era «un gobierno de putos y aventureros[9]» ni con retornar definitivamente para ocupar la presidencia de la Nación, porque ya el terrorismo se había infiltrado en todos los estamentos del Estado.

Sin formar parte de Montoneros, Juan Manuel Abal Medina —secretario general del

Movimiento Peronista entre 1972 y 1974, candidato a ministro del Interior por Montoneros del presidente Cámpora y hermano de Fernando, fundador de la organización armada— dijo, sin ruborizarse: «Yo justifico el levantamiento de la guerrilla hasta que asumió Cámpora, en mayo de 1973. Pero yo dije que a partir de ahí se tendrían que haber disuelto. La lucha armada no tiene sentido en democracia, pero Perón creía mucho en lo demás. Es increíble: ha pasado a la historia como un pícaro, pero en realidad tenía confianza en la buena fe de los demás, que lindaba con la ingenuidad»[10]. Juan Domingo Perón murió peleando por la Nación en contra de lo que había denominado sus «formaciones especiales», mucho más sensibles a la voz de Fidel Castro que a sus reclamos de lealtad partidaria, de la que carecían. Por eso los llamó «simuladores» y amenazó: «En adelante seremos todos combatientes». Y culminó su discurso, ante una numerosa audiencia, con una clara definición: «Yo soy peronista por tanto, no soy marxista»[11]. Para poner las cosas en orden, también dijo en otra ocasión, con una ironía, guiñando su ojo derecho: «Ellos creían que yo era uno de los de ellos pero yo no era uno de ellos, yo era uno de los nuestros», entendiendo por «nuestros» a la ortodoxia, es decir, los peronistas.

No existe una fecha exacta en la que Perón decidió liquidar a sus «jóvenes idealistas». Quizás uno de esos momentos fue cuando «Pepe» Firmenich, a la salida de una cumbre en la residencia de Olivos con el que decía ser su Líder —el sábado 8 de septiembre de 1973—, ante una pregunta de un periodista «militante» de *El Descamisado* (revista montonera dirigida por Dardo Cabo y Ricardo Grassi)[12] afirmó que no

abandonarían la lucha armada: «De ninguna manera: el poder político brota de la boca de un fusil. Si hemos llegado hasta aquí ha sido en gran medida porque tuvimos fusiles y los usamos; si abandonáramos las armas retrocederíamos en las posiciones políticas. En la guerra (existen) momentos de enfrentamientos, como los que hemos pasado, y momentos de tregua en los que cada fuerza se prepara para el próximo enfrentamiento. En tanto no haya sido destruido el poder del imperialismo y la oligarquía debemos prepararnos para soportar y afrontar el próximo enfrentamiento…».

Las fichas de la inteligencia de Checoslovaquia. Y una historia desconocida

CLAESASANGREPor pedido de la Central de Praga —responsable en los años 60 y 70 de la Operación Manuel, de apoyo logístico a la guerrilla latinoamericana con amplio conocimiento de la inteligencia exterior del KGB[13]—, la delegada (espía) Montonoha en Buenos Aires envió unas cortas biografías de los principales funcionarios del gobierno de Isabel Perón. Previamente, el 5 de octubre de 1974 había elevado la de la Presidente de la Nación.

Isabel de Perón [Peronová, en el original]

Nacida probablemente en 1931. A Perón lo conoció en 1956 en Caracas[14]. Integraba un conjunto de revista. En 1965 fue enviada por Perón a la Argentina para resolver las discrepancias en el movimiento peronista. Otro viaje hizo en 1971, también por indicación de Perón. En 1973 visitó a la República Popular de China y a la República Popular Democrática de Corea. Para ser candidata a la vicepresidencia en las elecciones en septiembre de 1973, fue impuesta por Perón, a pesar de la resistencia de la gran cantidad de los miembros del movimiento, por ser considerada como una personalidad de importancia

insuficiente. Asumió como vicepresidente el 12 de octubre de 1974, presidente después de la muerte de Perón. Brevemente antes, Isabel de Perón hizo una visita oficial a España, Italia (donde fue recibida por el Papa) y a Suiza. Políticamente no está claramente determinada. Durante la vida de Perón vivía en su sombra. Personalmente se inclina más a la derecha, aparentemente por influencia de López Rega, al que ratificó en el cargo del secretario privado. Según la información secreta es también el miembro de su secta religiosa. Por otro lado se la ve sensible en su vida pública, acercándose a las fuerzas progresistas. En forma simultánea trata de lograr popularidad de la sociedad, lo que no consigue lograr, ya que más bien recoge más resistencia que apoyo. (Sigue una parte ilegible). Nosotros (los checoslovacos) podemos afirmar que pudimos sentir de su parte una relación positiva. Fuimos los únicos que organizamos una recepción en honor de su elección.

José Ber Gelbard

Tiene 56 años, nacido en Polonia, de origen judío. Durante muchos años presidente de las organizaciones de empresarios pequeños y medianos. Él mismo es un empresario importante. Asumió como Ministro de Economía el 25 de mayo de 1973. En el Gobierno es uno de los representantes de la línea positiva, caracterizada por un marcado antiimperialismo, un esfuerzo de lograr un desarrollo económico independiente y la realización de reformas no justamente estructurales, no obstante, positivas (lucha en contra de la inflación, esfuerzo para aumentar el nivel de vida de los trabajadores, fortalecimiento de la influencia del Estado sobre la economía). Defensor sistemático de la cooperación con los países socialistas. Tiene buena relación con el Partido Comunista Argentino. Blanco de ataques permanentes de la derecha. Lo apoya la burguesía nacional, fuerzas democráticas y progresistas y probablemente también una parte de las Fuerzas Armadas.

José López Rega

Nacido en 1916. Hasta el año 1955 uno de los guardaespaldas personales de Perón[15]. Logró influenciar a

Perón, siendo su secretario personal durante muchos años. Después de la asunción del peronismo, el 25 de mayo de 1973, es nombrado Ministro de la Asistencia Social, además de seguir siendo el secretario privado del presidente (y confirmado también en el mismo cargo por Isabel de Perón). Desde este puesto siempre ejerció una gran influencia sobre la formación de la política del país y también pudo crear importantes intrigas entre bastidores. Conocido como el «Monje Gris», siempre defendiendo la política de extrema derecha. Se habla de su conexión con la CIA y grupos parapoliciales —según se dice— bajo su comando. Es un representante del ala de la derecha extrema, denominada «el peronismo ortodoxo». En el Gobierno es el opuesto de Gelbard. Se expresa en forma distinguida, sus formulaciones son demagógicamente cautelosas.



Revista nacionalista Cabildo *al mes del fallecimiento de Juan Domingo Perón.*

Una historia particular

Hay una historia no contada, que brota de la boca de un funcionario de la época emparentado con la ortodoxia peronista y los estamentos del Estado ligados con José López Rega, que dice que, a los pocos meses de morir Juan Domingo Perón, su esposa Isabel y su secretario y ministro de Bienestar Social, López Rega, dejaron entrever con sus actitudes que pensaban volver a la vieja casa de Madrid, en Navalmanzano 6, Puerta de Hierro, previa renuncia de Isabelita a la primera magistratura. Enterada de esta situación, la señora Fernández, intendenta de la residencia presidencial de Olivos, lo relató a un alto oficial de la Casa Militar que en ese momento dependía del coronel Carlos Corral, sucesor del brigadier José Antonio Noseda, el titular del organismo durante la presidencia de Héctor J. Cámpora.

A través del oficial, la versión llegó a los tres comandantes de las Fuerzas Armadas y así se produjo una reunión en Olivos en la que la convencieron de que permaneciera en el poder:

—Mire, señora, estamos enterados de que usted se quiere ir…

—Sí, quiero renunciar a mi cargo de Presidente de la Nación porque no estoy en condiciones de suplir el gran vacío que ha dejado el general Perón en la República.

—Usted no debe irse, señora, nosotros nos comprometemos a sostenerla, apoyarla, hacer respetar la ley, la Constitución, y cuente con nuestra decidida gestión en apoyo de todo lo que usted haga. Usted sí va a ser respaldada y va a poder cumplir acabadamente su mandato.

Como una manera de dejar asentado lo que se había conversado en Olivos, los tres altos jefes militares accedieron a hacer declaraciones públicas a través de la revista *Las Bases*, «órgano oficial del Movimiento Nacional Justicialista», en su número 126, que llevaba como título «El año de la unidad».

En una estudiada y extensa declaración, el teniente general Leandro Enrique Anaya, comandante en jefe del Ejército, afirmó que «los argentinos reclaman una Patria fuerte. Escuchada en sus opiniones y respetada en sus decisiones. Junto a eso, un Pueblo sin sectarismos ni exclusiones, realizado en plenitud y en el que cada uno de sus habitantes disfrute del mayor bienestar. Para alcanzar en la mejor forma el objetivo señalado, solo resta, como lo prescribe nuestra doctrina, la acción. El uniforme que nos legaron nuestros mayores y las armas que nuestro Pueblo nos ha confiado, son testimonios del

compromiso ineludible que tenemos». Como no podía ser de otra manera, Anaya aludió a la acción de los grupos terroristas que nunca dejaron sus armas para tomar el poder por la violencia: «La subversión, en su agresión cruenta a los componentes de las Fuerzas Armadas, pretende enfrentamientos que llevan a la inestabilidad y el caos. Como lo señalara el Poder Ejecutivo Nacional, el destinatario de esos ataques no es el Ejército, ni aun el Gobierno, sino que ellos apuntan hacia el Estado mismo, buscando la destrucción de su tradición democrática».

La declaración del almirante Emilio Eduardo Massera es un tanto más corta y, si se quiere, lavada. Pero de todas maneras el jefe de la Armada se pronunció. En uno de sus párrafos se resalta: «Todos aquellos que creen en la democracia como sistema político y en sus principios morales como fundamento ético de la vida social, han acudido a la mesa donde se discutieron los problemas de interés para el Pueblo Argentino. La decisión de la autoridad política recibió siempre el acatamiento responsable de los que debían ejecutarla […] solo se marginó de este comportamiento general un pequeño sector de inadaptados, que creen equivocadamente que el odio y la violencia pueden, por sí, resolver todos los problemas de un país».

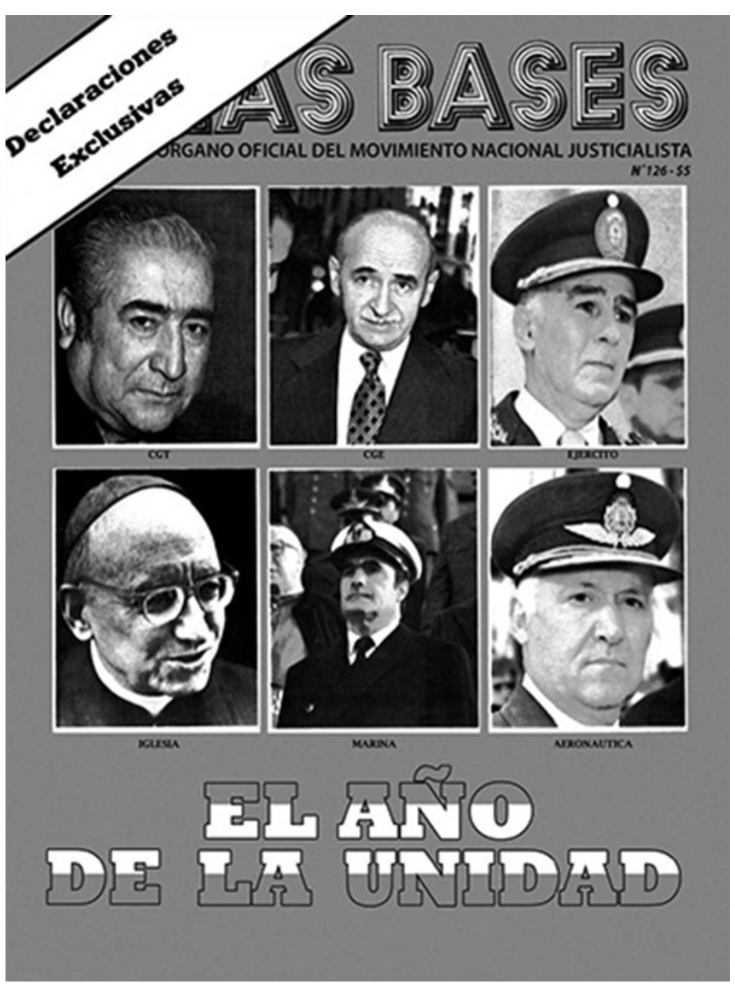
El brigadier general Héctor Luis Fautario, considerado como el más próximo al gobierno, expuso un largo documento con doce puntos de objetivos generales, sosteniendo que «de este programa nacional revolucionario, cristiano y mayoritario, la Fuerza Aérea no será espectadora. Cumplirá, nadie lo dude, su rol de sostén armado de las instituciones de la República y de la soberanía nacional, y participará activamente del proceso que conduzca a la Argentina Feliz, en actitud comprometida y solidaria con los dictados y aspiraciones del Pueblo encarnado en sus mayorías».

La Iglesia tampoco quiso faltar a la cita. A través del Arzobispo Adolfo Tortolo expuso eclécticamente seis definiciones en la revista. En la tercera de ellas, bajo el subtítulo «La guerrilla, la violencia», dejó asentado que es un «fenómeno imprevisto y nuevo. Mezcla de valores y desvalores, protagonizada por jóvenes de ambos sexos, produciendo con rara violencia, una ruptura —casi de tipo místico— con el sentido cristiano de la vida, con leyes morales, con vínculos familiares». Marcando una distancia con el pasado peronista dejó dicho que «es indudable que el Perón retornado fue otro Perón. Al definirse a sí mismo como descarnado, entendió decir que en él había ocurrido ese inconmensurable suceso abismal, ese proceso íntimo de cambio espiritual que se llama retorno a Dios».

El rosario de ponderaciones también comprendía a Julio Broner, titular de la Confederación General Económica (CGE), columna de apoyo del ministro de Economía José Ber Gelbard, y a Segundo Bienvenido Palma, titular de la Confederación General del Trabajo (CGT). El dirigente del sindicato de la construcción afirmó que «el Sindicalismo, que es la columna vertebral del Movimiento Nacional Peronista, es partícipe solidario de la Acción de Gobierno». Refiriéndose a la ausencia de Perón señaló su alegría porque «sin embargo tenemos fe y esperanza de espíritu porque nos dejó a su discípula y compañera la Señora María Estela Martínez de Perón, nuestra Presidente…».

A pesar de los buenos deseos, las grandilocuentes expectativas y las medias palabras, los reportajes intentaban disminuir el clima de violencia absoluta que iba creciendo a partir de la desaparición de Juan Domingo Perón.

Así como Isabel vislumbró el papel que jugarían las Fuerzas Armadas en el país —de allí que las expuso en *Las Bases*, un medio periodístico en el que José López Rega tenía una importancia fundamental, ya que la fundó junto con Perón durante el exilio de Madrid—, la diplomacia estadounidense también puso la lupa en el sector militar luego del 1 de julio de 1974 al considerar que «debemos esforzarnos por mantener un estrecho vínculo con los líderes militares clave, en tanto representan una de las pocas alternativas institucionales viables a los peronistas». Tales tareas debían ser realizadas «con la mayor discreción y sensibilidad» con la certeza de que a Isabel le sería muy difícil controlar «las fuerzas centrífugas» dentro del Movimiento Peronista cuando se abrieran las puestas de «una escalada de violencia»[16].



Revista Las Bases, órgano de la más profunda ortodoxia peronista que respondía a José López Rega. Se cerró en 1975.

La diplomacia y los servicios de inteligencia del bloque soviético tenían una mirada similar a la estadounidense. Así se desprende de un telegrama cifrado como «confidencial» que llegó a la inteligencia checoslovaca desde Budapest el 23 de septiembre, donde se informaba que las autoridades húngaras entendían que «en los últimos días la situación en la Argentina se agudiza (y que) los círculos derechistas hacen ataques más frecuentes contra el Ministro de Economía» (José Ber Gelbard). En el texto se consideraba que Isabel Perón «no tiene en el país ni en las masas el peso suficiente de una personalidad política (como fue en el caso de la primera mujer de Perón), encima está bajo la fuerte influencia de su amigo personal y secretario, López Rega, conocido como el partidario de los círculos bancarios (financieros)[17] y según dicen también una herramienta de la CIA»[18].

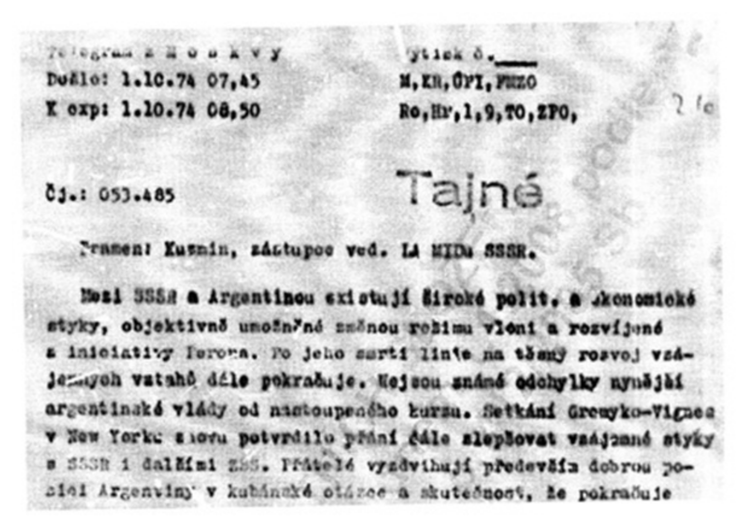
También desde Moscú llegó a Praga un mensaje secreto, el 1 de octubre de 1974 a las 07.45, del embajador checoslovaco en la Unión Soviética Jan

Hevelka luego de un encuentro en Lubianca[19] con el coronel Kuzmin, subjefe de la Sección América Latina del servicio secreto de la URSS (KGB), informando:

> Entre la Unión Soviética y la Argentina existen amplias relaciones políticas y económicas que objetivamente fueron facilitadas por el cambio del régimen producido el año pasado y desarrolladas por la iniciativa de Perón. Después de su muerte continúa la línea de las estrechas relaciones mutuas. Se desconocen diferenciaciones del actual Gobierno argentino respecto al rumbo inicial. El encuentro Gromyko[20]-Vignes en Nueva York confirma nuevamente el deseo de seguir mejorando las relaciones con la Unión Soviética y otros países socialistas. Los amigos (los rusos) destacan ante todo la buena postura de la Argentina con respecto a la cuestión cubana y la realidad, ya que Argentina sigue contactándose con los países con regímenes progresistas en América Latina, a pesar de estar rodeada de Estados reaccionarios[21]. Principalmente los peruanos aprecian mucho la postura de la Argentina respecto a su país. Dicha postura de la Argentina defiende a Perú ante las provocaciones de los círculos extremos chilenos y bolivianos. El hecho de impugnar el curso político progresista internacional, no obstante, está transcurriendo en una situación interna del país que sigue empeorando. En la Argentina la derecha se está fortaleciendo. Está presionando al Gobierno, para que empeore sus relaciones con la Unión Soviética. En los últimos días se intensificaron los ataques en contra de Gelbard que es un importante defensor de la cooperación con la Unión Soviética y los países socialistas. Los amigos aprecian el esfuerzo del Gobierno argentino, el que trata de aprovechar los contactos que están evolucionando favorablemente con la Unión Soviética y otros países socialistas en la lucha contra los círculos derechistas. En la prensa argentina por dicha razón a veces publican informaciones exageradas. Por ejemplo, mencionan que la Unión Soviética le compra a la Argentina 100 mil toneladas de carne, mientras que en realidad se trata de 45-50 mil toneladas por el valor de 60 millones de USD, etc. Sin embargo, a pesar de una actividad importante de la derecha, no

existe —según la información de los amigos— peligro inmediato de un golpe del estado. También los camaradas argentinos opinan igual. De todas maneras, no hay que aflojar, sino hay que esforzarse en crear un amplio frente popular, para afrontar las fuerzas reaccionarias[22].

El mensaje no deja de ser importante porque eran los propios soviéticos quienes descartaban la posibilidad de un golpe militar en la Argentina.


Telegram z Moskvy
Došlo: 1.10.74 07,45
K exp: 1.10.74 08,50

Výtisk č.
M,KR,ČPI,PRZO
Ro,Hr,1,9,TO,ZPO,

Čj.: 053.485

Tajné

Pramen: Kusmin, zástupce ved. LA MIDu SSSR.

Mezi SSSR a Argentinou existují široké polit. a ekonomické styky, objektivně umožněné změnou režimu vloni a rozvíjené z iniciativy Perona. Po jeho smrti linie na těsný rozvoj vzájemných vztahů dále pokračuje. Nejsou známé odchylky nynější argentinské vlády od nastoupeného kursu. Setkání Gromyko-Vignes v New Yorku znovu potvrdilo přání dále zlepšovat vzájemné styky s SSSR i dalšími ZSS. Přátelé vyzdvihují především dobrou pozici Argentiny v kubánské otázce a skutečnost, že pokračuje

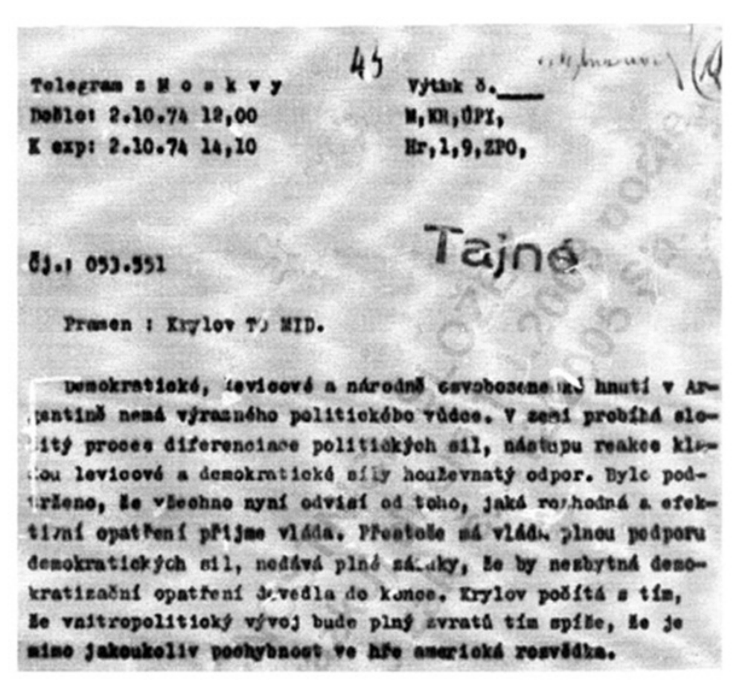
Documento de la inteligencia checoslovaca que reproduce un informe del KGB (espionaje soviético) sobre las relaciones de la URSS con la Argentina.

Desde Moscú llegó a Praga el 2 de octubre de 1974 otro telegrama cifrado de Hevelka, luego de un encuentro con Krylov (de la División de Inteligencia Militar), que guarda relación con la mirada húngara —por eso lo encontré en la misma carpeta y con el mismo número 12.437— en el que decía:

En la Argentina el movimiento democrático de izquierda y de Liberación Nacional no tiene un líder de incidencia políticamente importante. En el país se efectúa un proceso de diferenciación de las fuerzas políticas. Las fuerzas democráticas y de izquierda ponen una tenaz resistencia al fortalecimiento de las corrientes reaccionarias. Se enfatiza que en la actualidad todo depende si las medidas que adoptará el gobierno serán decisivas y eficaces. A pesar de que el gobierno cuenta con el pleno apoyo de las fuerzas democráticas, no da garantías convincentes respecto a las medidas de democratización indispensables las que llevará realmente a su fin. Krylov calcula

> que la evolución de la política interior (de la Argentina) estará llena de sobresaltos, debido a que también existe —sin ninguna duda— una intervención del servicio de inteligencia norteamericano.

Traducción: en el lenguaje soviético de la época, «el movimiento democrático de izquierda y de Liberación Nacional» son las fuerzas pro Moscú y La Habana, y ese largo rosario comprendía a todas las organizaciones guerrilleras afines y algunos estamentos del propio Partido Comunista y sus socios. Cuando alude a que esa fuerza «no tiene un líder de incidencia políticamente importante» no se equivoca. Con Héctor J. Cámpora no alcanzaba.



45

Telegram z Moskvy — Výtisk č.____

Došlo: 2.10.74 12,00 — M,KR,ÚPI,

K exp: 2.10.74 14,10 — Hr,1,9,ZPO,

Tajné

čj.: 053.551

Prameň : Krylov TJ MID.

Demokratické, levicové a národně osvobozenecké hnutí v Argentině nemá výrazného politického vůdce. V zemi probíhá složitý proces diferenciace politických sil, nástupu reakce kladou levicové a demokratické síly houževnatý odpor. Bylo podtrženo, že všechno nyní odvisí od toho, jaká rozhodná a efektivní opatření přijme vláda. Přestože má vláda plnou podporu demokratických sil, nedává plné záruky, že by nezbytná demokratizační opatření dovedla do konce. Krylov počítá s tím, že vnitropolitický vývoj bude plný zvratů tím spíše, že je mimo jakoukoliv pochybnost ve hře americká rozvědka.

Informe del embajador checoslovaco en Moscú en el que los soviéticos sostienen que una fuerza política de izquierda «no tiene un líder de incidencia políticamente importante». Especulaban que la podía encabezar Héctor J. Cámpora.

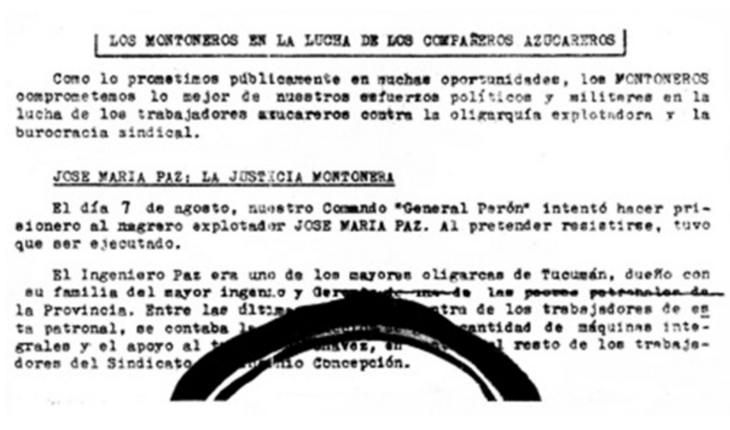
Entonces, tras el blanco telón del semanario *Gente* se escondía el inventario de la muerte cotidiana. Durante 1974 algunos ejemplos alcanzaron para formar el rompecabezas de la brutalidad, el drama cotidiano de una Argentina que había recuperado, apenas menos de dos años antes, su sistema democrático.

Un informe de la Inteligencia militar argentina para la Presidente

El «Documento Base» de la Central Nacional de Inteligencia (CNI) sobre «Organizaciones Armadas Clandestinas», fechado el 7 de octubre de 1974, que modificaba y actualizaba el «Capítulo Contrainteligencia del Documento Situación Base Subversiva del 13 de Mayo de 1974» (en vida de Juan Domingo Perón) y que se le presentó a la presidente de la Nación, María Estela Martínez de Perón, sostiene en su página 51 que tras la muerte de Perón y antes de pasar a la clandestinidad el 6 de septiembre de 1974, Montoneros realizó los siguientes asesinatos:

«Asesinato del ex Ministro del Interior, Dr. Arturo Mor Roig (Buenos Aires, San Justo, 15 de Julio de 1974).»

Poco después se reconoció la autoría de Montoneros y, más tarde, durante un encuentro con Ricardo Balbín, Roberto Quieto, el subjefe de Montoneros, le explicó que «la conducción» había tomado esa decisión para hacerle entender a la Unión Cívica Radical que ellos no podían ser dejados de lado en las conversaciones entre el gobierno y el radicalismo. Similar argumento al que la banda armada había utilizado con Perón y que originó la muerte de José Ignacio Rucci. «Era un dirigente radical», dijo Quieto. Balbín le dijo que Mor Roig no era un dirigente radical porque antes de asumir como ministro del Interior del teniente general Alejandro Lanusse había pedido su desafiliación del partido. «Ya no era radical, pero dejó en el partido grandes amigos y un especial respeto.» Después de estas palabras la conversación se terminó[23].


LOS MONTONEROS EN LA LUCHA DE LOS COMPAÑEROS AZUCAREROS

Como lo prometimos públicamente en muchas oportunidades, los MONTONEROS comprometemos lo mejor de nuestros esfuerzos políticos y militares en la lucha de los trabajadores azucareros contra la oligarquía explotadora y la burocracia sindical.

JOSE MARIA PAZ: LA JUSTICIA MONTONERA

El día 7 de agosto, nuestro Comando "General Perón" intentó hacer prisionero al negrero explotador JOSE MARIA PAZ. Al pretender resistirse, tuvo que ser ejecutado.

El Ingeniero Paz era uno de los mayores oligarcas de Tucumán, dueño con su familia del mayor ingenio y [illegible] las [illegible] de la Provincia. Entre las últ[illegible]tra de los trabajadores de esta patronal, se contaba l[illegible] cantidad de máquinas integrales y el apoyo al [illegible], en [illegible]l resto de los trabajadores del Sindicato [illegible]nio Concepción.

Comunicado de Montoneros adjudicándose el asesinato del empresario tucumano José María Paz.

«Secuestro y asesinato del Director del diario *El Día* de La Plata, David Kraiselburd (Buenos Aires, La Plata, 17 de Julio de 1974).»

El mismo día del secuestro, Montoneros realizó una serie de atentados con bombas en la capital bonaerense.

«Asesinato del ejecutivo azucarero, Ingeniero José María Paz (Tucumán, 7 de agosto de 1974).»

Hasta donde pude conocer, el empresario Paz fue asesinado por un comando de Montoneros que integraban una sobrina de él y su pareja, que también intervino en la inteligencia del asesinato de José Ignacio Rucci. Provenía de Descamisados y sus nombres de guerra eran «Damián», «Pepo» y «Culipanza». Ambos pertenecían a la denominada «oligarquía guerrillera» porque provenían de familias aristocráticas. Ella salvó su vida (¿con ayuda de un alto jefe militar?). Él murió en Tucumán y uno de sus hijos lo definió como «un militante del campo popular» en uno de los juicios por violaciones a los derechos humanos. El encabezado del comunicado, donde se reconoce la autoría de Montoneros en el asesinato, revela que la organización armada se había convertido en fiscal y juez de la sociedad[24].

«Asesinato del oficial policial bonaerense, Orlando Fernández (Buenos Aires, Quilmes, 31 de agosto de 1974).»

«Asesinato del cabo de la Policía de Rosario, Raúl Rubén San Juan (Rosario, 4 de septiembre de 1974).»

«Asesinato del agente de la policía bonaerense, Luis Alberto Coronel (Buenos Aires, Castelar, 8 de septiembre de 1974).»

«Asesinato de los dirigentes juveniles peronistas ortodoxos, Víctor Sánchez y Félix Saucedo Villalba (Chaco, Resistencia, 13 de septiembre de 1974).»

En la página 52 se continúa informando a la Presidente de los actos criminales de la organización terrorista que se decía «peronista» y que ya había sido condenada por el propio Juan Domingo Perón en varias ocasiones antes de morir.

ESTRICTAMENTE SECRETO Y CONFIDENCIAL 52

- Asesinato del médico provincial bonaerense, Dr. Alejandro BERTOCH (BUENOS AIRES, SAN ISIDRO, 17 Set 74).

- Secuestro de los ejecutivos Jorge y Juan BORN y asesinatos del Gerente de Molinos Río de la Plata, Alberto BOSCH y del chofer de la empresa, Juan Carlos PEREZ (BUENOS AIRES, LA LUCILA, 19 Set 74).

- Sustracción del féretro conteniendo los restos mortales del Tte Grl Pedro Eugenio ARAMBURU del Cementerio de La Recoleta (CAPITAL FEDERAL, 15 Oct 74).

- Asesinato de los dirigentes de la Juventud Peronista ortodoxa, Juan Carlos MARIANI y Juan Domingo VERA (BUENOS AIRES, SAN MARTIN, 24 Oct 74).

- Asesinato del Jefe de la Policía Federal, Comisario General Alberto VILLAR y su señora esposa Elsa LOPEZ de VILLAR (BUENOS AIRES, TIGRE, 01 Nov 74).

Parte de un informe de la Central Nacional de Inteligencia del Estado para Isabel Perón sobre hechos delictivos del terrorismo montonero.

Además del catálogo de muertes a manos de la guerrilla montonera, la Central Nacional de Inteligencia le informó a la presidente Perón sobre los principales atentados de la organización Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), primero de origen trotskista (IV Internacional) y más tarde guevarista, próxima al régimen de Cuba, donde habrían de entrenarse militarmente sus principales miembros.

Ya en vida de Juan Domingo Perón operaban militarmente en la provincia de Tucumán y atacaban unidades militares. Igual que Montoneros, el PRT-ERP tenía como objetivos el secuestro de empresarios y, en varios casos, el cobro de «impuestos revolucionarios» como una forma de recaudar fondos. A diferencia de Montoneros, la organización marxista-leninista comandada por Mario Roberto Santucho realizó en 1974 una campaña de asesinatos contra miembros del Ejército.

- Copamiento de la localidad de ACHERAL (TUCUMAN, 20 May 74).
- Copamiento de la localidad bonaerense de GENERAL MANSILLA (BUENOS AIRES, 28 Jun 74).
- Copamiento de la Fábrica Militar de Pólvora y Explosivos de VILLA MARIA, sustracción de armamento y secuestro del My Argentino del Valle LARRABURE (CORDOBA, VILLA MARIA, 11 Ago 74).
- Secuestros de importantes ejecutivos de empresas extranjeras y/o multinacionales, por cuyo rescate la organización obtuvo ingentes sumas de dinero.
- Operaciones psicológicas de difusión y propaganda.
- Asesinato del Cnl Jorge GRASSI (CORDOBA, 25 Set 74), Tte 1º Luis Roberto BRZIC (ROSARIO, 25 Set 74), Cap Miguel Angel PAIVA (CAPITAL FEDERAL, 02 Oct 74), My Jaime GIMENO (BUENOS AIRES, BANFIELD, 07 Oct 74), Tte Juan Carlos GAMBANDES, Tcnl José Francisco GARDON (BUENOS AIRES, SAN MIGUEL, 23 Oct 74) y My Néstor Horacio LOPEZ (SANTA FE, 06 Nov 74), acciones que responden a una campaña de asesinatos indiscriminados anunciada el 18 Set 74 por el máximo dirigente de la organización extremista ilegal (Mario Roberto SANTUCHO), contra oficiales del Ejército Argentino.

Detalle del mismo informe de la CNI para la Presidente de la Nación sobre los hechos de violencia cometidos por el PRT-ERP.

El informe presidencial no cuenta que el 10 de agosto de 1974 el Ejército Revolucionario del Pueblo atacó de manera simultánea dos objetivos militares. La Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez, al mando de Hugo Irurzún, «capitán Santiago», intentó copar el Regimiento de Infantería 17 de Catamarca[25] para robar sus arsenales, al mismo tiempo que la Compañía Decididos de Córdoba, bajo el mando de su jefe Juan Eliseo Ledesma, «capitán Pedro», tomó por asalto la Fábrica de Explosivos de Villa María[26], secuestrando al subdirector, el mayor Argentino del Valle Larrabure[27], y al capitán Roberto A. García[28], y llevándose gran cantidad de armamentos. En el ataque de Catamarca murieron dieciséis guerrilleros. Dos de ellos eran uruguayos que pertenecían a Tupamaros y, como tales, combatientes de la Junta Coordinadora Revolucionaria. Los restos de Dardo Betanccourt y Hugo Cacciavillani fueron enterrados en Uruguay. A partir de estos hechos, como acto de «represalia», el ERP comenzó a asesinar oficiales del Ejército.

El informe para la presidente Isabel Perón, de 62 páginas, también enumeraba las actividades del Ejército Revolucionario del Pueblo «22 de Agosto» (ERP-22)[29]; el Ejército Revolucionario del Pueblo «Fracción Roja» (ERP-FR); las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), que terminarán integrándose a Montoneros, y las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL). En cada uno de los capítulos se asentaron las muertes de civiles y militares,

autoridades del Poder Ejecutivo nacional y provincial y Legislativo. Entre tantos, a partir de la muerte de Perón, merecen recordarse el atentado al exjuez federal de la Nación Eduardo Héctor Munilla Lacasa el 27 de agosto de 1974 (ERP-22); el secuestro de Alfonso Eugenio Margueritte, ejecutivo de Bunge y Born (el informe lo adjudica al ERP-22); el asesinato del profesor Jordán Bruno Genta, por la misma organización, el 28 de octubre de 1974; el asesinato del jefe de Relaciones Laborales de FIAT-Concord, Roberto Francisco Kreckler, en Córdoba el 27 de agosto de 1974 por las FAP; el asesinato el 1 de noviembre de 1974 del comisario general Villar y su esposa Elsa Marina Pérez, por la organización Montoneros en el río Tigre, mediante una carga explosiva colocada en su lancha[30]. El ERP (en la revista *Estrella Roja*) declara que «una unidad de la organización hermana Montoneros, llevó a cabo el ajusticiamiento» y «saluda calurosamente esta acción de Montoneros.»

La lógica conclusión del informe a la Presidente dice, en su página 61: «A pesar de hallarse establecido en el país un Gobierno constitucional ampliamente mayoritario, las organizaciones subversivas mantienen vigente el proceso de desarrollo de la Guerra revolucionaria iniciado fundamentalmente a partir de 1969[31] (…) La programática de las organizaciones armadas clandestinas es eminentemente política-ideológica y de concepción socialista-marxista, ejercitando la misma metodología (LUCHA ARMADA) en procura de un mismo objetivo: LA CAPTURA DEL PODER POLÍTICO»[32].

Las venganzas de la derecha. El final de los moderados en el gabinete presidencial

A partir de la violencia irracional de la izquierda, comenzó a imperar la respuesta de «la ley de la calle» y llegaron «las patotas» de diferentes conformaciones (policiales, militares sin órdenes superiores, civiles de la ortodoxia sindical peronista), hasta que se ordenó a las Fuerzas Armadas «aniquilar» a la subversión. Desde las «Directivas a los dirigentes para terminar con el proceso de "entrismo" izquierdista en el Justicialismo» —publicadas en vida de Juan Domingo Perón por *La Opinión* el 2 de octubre de 1973 después del asesinato del sindicalista José Ignacio Rucci—, a la Triple A solo le restaba ponerlas en marcha[33].

Juan Manuel Abal Medina consideró que «los Montoneros se creían los dueños de todo, y atacaban a la burocracia sindical sin entender que esa burocracia era una parte esencial del movimiento. Hasta el pobre Vandor[34] había hecho lo que había podido, y había sido bastante leal a Perón»[35].

1973 — 20 DE JUNIO — 1974

Duro, duro, duro
Convénzase y no insista
Con Pocho en la Argentina
La Patria Socialista
Se la meten en el culo

Movimiento Universitario Nacional

Panfleto universitario de la ortodoxia peronista al año de los enfrentamientos en Ezeiza.

Para la ortodoxia peronista, las «Directivas» se convirtieron en un verdadero Plan de Operaciones. En el primer punto se definía al enemigo:

> El asesinato de nuestro compañero José Ignacio Rucci y la forma alevosa de su realización marca el punto más alto de una escalada de agresiones al Movimiento Nacional Peronista, que han venido cumpliendo los grupos marxistas terroristas y subversivos en forma sistemática y que importa una verdadera guerra desencadenada contra nuestra organización y contra nuestros dirigentes. Esta guerra se ha manifestado de diversas maneras.

A renglón seguido se observaba:

> Ese estado de guerra que se nos impone, no puede ser eludido, y nos obliga, no solamente a asumir nuestra defensa, sino también a atacar al enemigo en todos los frentes y con la mayor decisión. En ello va la vida del Movimiento y sus posibilidades de futuro, además de que en ello va la vida de los dirigentes.

Otra de las directivas establecía: «Se utilizarán todos los medios que se consideren eficientes, en cada lugar y oportunidad. La necesidad de los medios que se propongan será apreciada por los dirigentes de cada distrito». La violencia política crecía geométricamente y la sociedad argentina se había quedado sin justicia y sin ley.

Como consecuencia del accionar de la Triple A fueron asesinados o perseguidos activistas de la izquierda, militantes afines con la guerrilla, académicos, exfuncionarios, activistas del Partido Comunista (aunque el partido no era perseguido oficialmente) y artistas. El primer muerto tras la desaparición de Perón fue el diputado nacional Rodolfo Ortega Peña, director de la revista *Militancia*y abogado del PRT-ERP (Capital Federal, 31 de julio de 1974); siguieron los montoneros Horacio Ireneo Chávez, Horacio Rolando y Carlos Ennio Pierini (La Plata, 7 y 8 de agosto); luego el atentado al rector de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (UNPBA), Raúl Laguzzi, en el que murió su hijo Pablo (Capital Federal, 7 de septiembre); el asesinato del abogado del PRT-ERP, Alfredo «Cuqui» Curutchet (Tigre, 13 de septiembre); el asesinato del sindicalista Atilio López, exgobernador de Córdoba (Capital Federal, 13 de septiembre); el asesinato de Julio Tomás Troxler, exsubjefe de policía del gobernador Oscar Bidegain, antiguo miembro de la resistencia peronista (Barracas, 20 de septiembre); el asesinato del intelectual de izquierda Silvio Frondizi, hermano del expresidente Arturo Frondizi (Capital Federal, 27 de septiembre), el mismo día en que fue asesinado su yerno Luis Mendiburu, miembro de Montoneros; y el hallazgo del cadáver carbonizado de Raúl Yelman Palatnic (2 de diciembre).

Señora Mercedes Sosa:

Reflexione.
En 4 días vence el plazo.
Abandone el país o aténgase a las consecuencias.

Alianza Anticomunista Argentina
(A.A.A)

Panfleto de la Triple A conminando a la cantante Mercedes Sosa a que se vaya del país.

Al día siguiente del «Documento Base» de la Central Nacional de Inteligencia sobre «Organizaciones Armadas Clandestinas» —el miércoles 8 de octubre, cumpleaños de Juan Domingo Perón— se realizó una importante

reunión multisectorial en la que participaron todos los partidos políticos y que contó con la presencia de Isabel Perón y algunos de sus ministros. En esa oportunidad, Ricardo Balbín habló del «microclima» que rodeaba a la Presidente y que impedía que entraran en su despacho «brisas renovadoras». Al finalizar, cuando Isabel despidió a Balbín, alcanzó a decirle: «Ustedes están cada vez en la vereda de enfrente, y eso no está bien».

—No, señora, lo que ocurre es que ustedes no nos escuchan; si lo hicieran, se darían cuenta exacta de dónde estamos —le respondió el titular de la Unión Cívica Radical.

—Voy a invitarlo a tomar un café para charlar de estas cosas que me interesan mucho.

—Yo tomo té —le dijo Balbín.

Fue en esa misma reunión multisectorial en la que el dirigente demócrata progresista Rafael Martínez Raymonda, al condenar los asesinatos de la derecha, dijo que «jamás un crimen puede ser remedio para otro crimen».

La siguiente invitación presidencial demoró más de seis meses y, para esa época, el desquicio era mayúsculo. A manera de evocación hay que decir que en sus postreros días Juan Perón le aconsejó a Isabel: «Nunca tomes una decisión importante sin consultar con Balbín». El consejo se lo dio en su habitación en la residencia de Olivos, en presencia de Gustavo Caraballo, su secretario Legal y Técnico. El relato nunca trascendió la esfera privada, pero quizá fue el antecedente para que la Presidente de la Nación invitara a Balbín a la primera reunión de gabinete que se realizó en Olivos el 5 de julio de 1974 y de la que Balbín dijo que había sido una «trampa» porque todo estaba preparado para ensalzar la figura de López Rega. Así al menos lo entendió el jefe radical.

Avatares de agosto y la clandestinidad montonera

El primer día de agosto, por una disposición impulsada por López Rega, se estableció la estatización e intervención de los canales privados de televisión. El mensaje parecía entender que había cosas de las que no se debía hablar ni informar. Dos de las figuras más rutilantes fueron sacadas del aire: Mirtha Legrand y Tato Bores. El 13 agosto de 1974 se les pidió las renuncias a los ministros Benito Llambí (Interior), Jorge Taiana (Educación) y Ángel Federico Robledo (Defensa). Fueron reemplazados por Alberto Rocamora, Oscar Ivanissevich y Adolfo Savino, respectivamente. En la secretaría de Prensa, Emilio Abras fue reemplazado por «el Gordo» José María Villone.

Una semana más tarde, el 20 de agosto, el semanario montonero *La Causa Peronista* se preguntaba en una nota de tapa: «¿Llegó la hora de la guerrilla?». La respuesta la dio la misma organización terrorista el sábado 6 de septiembre cuando anunció su pase a la clandestinidad. Durante una conferencia de prensa, Mario Eduardo Firmenich, flanqueado por Adriana Lesgart (Grupo Evita), José Pablo Ventura (JUP), Enrique Juárez (JTP) y Juan Carlos Dante Gullo (JP), legitimó la decisión de la organización armada diciendo que lo hacía para encabezar la resistencia popular desarrollando una «guerra integral». Ya no podrían esgrimir el viejo argumento de que peleaban para recuperar la democracia. Hubiese sonado a mentira. En realidad, la decisión estaba contemplada en el plan de acción cuatrimestral que se había trazado a comienzos del año anterior, en vida de Perón, y que recién se conoció cuando cayó en manos de los servicios de inteligencia un año más tarde. El expresidente ya los tenía calibrados cuando dijo: «Parece que ellos quieren seguir la guerra contra el gobierno de Perón pero para defenderlo. Esto es lo que no entiendo. Por eso, muchachos, no nos salgamos de la Constitución y de la ley»**[36]**. A pesar de la insólita actitud, la organización armada recién fue declarada ilegal en octubre de 1975.

La decisión guerrillera del 6 de setiembre no contempló qué hacer con sus organizaciones de superficie —Juventud Peronista, Juventud Trabajadora Peronista, Agrupación Evita, Movimiento Villero Peronista, Juventud Universitaria Peronista y Unión de Estudiantes Secundarios—, cuyos dirigentes y militantes fueron condenados al desamparo. «No importa, en tres meses tomamos el poder», había sostenido Firmenich unos cuatro meses antes tras el rompimiento con Perón (1 de mayo de 1974); ahora sostenía que «esta etapa ha terminado, ahora queda la acción militar, hay que instalarse en otros lados»**[37]**.

Dos décadas más tarde, Firmenich le reconocería al periodista Bernardo Neustadt, uno de los personajes de tapa de la revista *Gente*: «Cuando fuimos acorralados, política y policialmente, cuando la Triple A nos masacraba tras la muerte del general Perón, cometimos el error madre de pasar a la clandestinidad y retomar la lucha armada, pese a que no existía para eso la legitimidad que otorga el consenso de las mayorías. Políticamente el error fue de naturaleza ideologista y militarista. Espiritualmente, fue un pecado de falta de esperanza que nos llevó a una decisión desesperada».

«Los cuadros con mayor experiencia militar eran, tal vez, quienes tenían más claro que ir a un enfrentamiento armado sin el amparo masivo del

pueblo, sin su activo protagonismo político, constituía un suicidio», observó años más tarde José Amorín[38].

Casi dos años más tarde de la decisión de pasar a la clandestinidad —más precisamente el 21 de diciembre de 1976— desde su prisión en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), Norma Esther Arrostito, miembro del grupo fundador de Montoneros y participante del secuestro y asesinato del expresidente *de facto* Pedro Eugenio Aramburu, reconoció tardíamente:

> La muerte de Perón va a dar el golpe definitivo al fenómeno montonero y por ende a la etapa de avance de las masas, este hecho no fue nunca tenido en cuenta, en su exacta dimensión, por la OPM [Organización Político Militar] al elaborar posteriormente su política. Luego siguieron algunos hechos que no alcanzaron mayor relevancia en la formación de la OPM (pasaje a la resistencia, etc.), pero que continuaron incrementando un proceso de desgaste en el cual cuadros a nivel personal van abandonando la OPM; no por tomar formas individuales deja de ser este proceso de importancia. […] De esta manera, la OPM se sube a un tobogán que la aleja cada vez más de las masas y la obliga a una práctica internista y teórica… La OPM se conforma con elementos surgidos de los más diversos sectores políticos: nacionalistas, peronistas, católicos, socialistas, demócratas cristianos y marxistas de todo tipo; *siendo entre éstos, la clase media, la mayoritaria por muy amplio margen*[39]. Esta heterogeneidad política de sus componentes y la falta de síntesis, por parte de la conducción, obligan a dar respuestas parciales a cada una de las fluctuaciones anteriormente citadas. Por supuesto, estas respuestas no son todas conducentes al mismo objetivo.

También en septiembre de 1974, el jefe montonero llegó a Moscú[40] de la mano de la inteligencia cubana, que lo salvó en Praga de caer detenido por portar un pasaporte falso[41]. Con la autoridad que le daba haber sido durante veintinueve años el corresponsal de la Agencia TASS en Argentina, Isidoro Gilbert observó que «los milicianos urbanos no tenían simpatías por los soviéticos, pero en su esquema insurreccional preveían escenarios de confrontación con las Fuerzas Armadas que deberían, según su lógica interna, derivar en una intervención directa o indirecta de los Estados Unidos. En esa situación que imaginaban —con una patética sobrevaloración de sus propias

posibilidades— los soviéticos se involucrarían en la Argentina, como lo demostraba la evolución de la Guerra Fría y las posiciones de la URSS a favor de los movimientos de liberación nacional. En este último escenario, los Montoneros se veían a sí mismos como una fuerza marxista-leninista…».

Al mes siguiente de su estadía en la Unión Soviética, en una casa abandonada del barrio porteño de Belgrano, Firmenich realizó una conferencia de prensa para las agencias TASS, Prensa Latina, EFE y el diario *Le Monde* en la que se proclamó «marxista-leninista»[42]. No era el primero ni sería el último que reconocería la adscripción de la guerrilla a esa corriente.

RECONSTRUIR PROFUNDIZAR Y AMPLIAR LA UNIDAD DEL CAMPO POPULAR

En solo 9 meses de gobierno peronista, la lista de luchadores populares asesinados por orden gubernamental es ya superior a la de los 7 años de Dictadura Militar, las cárceles están llenas nuevamente de patriotas, rige una legislación represiva más bárbara aún que la de la dictadura. Todo esto es una realidad incontrastable. Han pasado ya con holgura todos los plazos para observar las definiciones gubernamentales. Es urgente pasar de inmediato a una oposición unida y bien organizada; ese es el sentimiento de nuestro pueblo, que tarda en concretarse por la actitud de organizaciones del campo popular, que como Montoneros, se resisten a romper su errónea alianza con los representantes de los explotadores y opresores, de construir la unidad con sus verdaderos compañeros con los revolucionarios socialistas y el campo obrero y popular, progresista y revolucionario en general.
Por eso es que nuestro Partido, el PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES, hace un nuevo y fraternal llamado a Montoneros y organizaciones afines del peronismo revolucionario, a toda su militancia, a construir la unidad de los revolucionarios, en el espíritu de Rawson y Trelew, y avanzar sin dilaciones en la profundizacion y ampliacion de la unidad del campo popular.

Panfleto del PRT-ERP invitando a Montoneros a constituir la «unidad de los revolucionarios».

El 30 de septiembre fue asesinado en pleno Buenos Aires el excomandante del Ejército de Chile, el general Carlos Prats, y su esposa. El 21 de octubre de 1974 renunció el único miembro del gabinete con cierta entidad propia, el ministro de Economía José Ber Gelbard[43] cercado por las críticas de las 62 Organizaciones —bajo la batuta del metalúrgico Lorenzo Miguel—, las entidades agropecuarias y, básicamente, por la implacable ofensiva de su par José López Rega. Según los periodistas Pablo Kandel y Mario Monteverde, entre mayo de 1973 y octubre de 1974 el costo de la vida aumentó 30%. Un ritmo más bajo si se tiene en cuenta que en los doce meses anteriores a mayo de 1973 había llegado al 80%[44]. Gelbard intentó resistir y miró a las Fuerzas Armadas, que desconfiaban de él por su pasado comunista. Al mismo tiempo pidió auxilio al radicalismo, donde tenía varios amigos. La respuesta la dio el bonaerense de la Línea Nacional Juan Carlos Pugliese: «Se ha cansado de mentirnos; ya no tenemos razones ni ánimo para sostenerlo», le confió al periodista Heriberto Kahn.

Al marcharse el impulsor del plan Inflación cero y del Pacto Social, volvió al Ministerio de Economía Alfredo Gómez Morales[45]. En el ámbito universitario, Vicente Solano Lima, que antes había desalojado al intelectual de izquierda Rodolfo Puiggrós como rector de la UBA, fue reemplazado por

Alberto Ottalagano, un reconocido pensador de derecha cuya gestión apenas duraría noventa días: «Los católicos y los argentinos estamos ante una prueba de fuego: o justicialistas o marxistas (…) Aquí y ahora hay que estar con Cristo o contra Cristo». Estaba desfasado en el tiempo. El interventor Ottalagano abandonó el cargo a fines de diciembre de 1974 declarando que «la Universidad Nacional de Buenos Aires ha sido la "Panzer Division", la avanzada de la lucha contra la antipatria". En una despedida que se le organizó en el Hotel Alvear el lunes 30 de diciembre, se afirmó que la UBA "había dejado de ser el Colegio Militar de la guerrilla". Entre las adhesiones que recibió se destacaron las de Gendarmería Nacional, Prefectura Naval Argentina, la Unión Obrera de la Construcción y el Sindicato Unido Petroleros del Estado. En la cabecera de la mesa principal se ubicaron los embajadores de la República Árabe Siria y la Liga de Estados Árabes. Su sucesor, con el cargo de Rector Normalizador, fue Julio Lyonnet».

Frente a la violencia creciente, el Poder Ejecutivo dictó el 6 de noviembre el estado de sitio en todo el territorio argentino y el 23 de ese mes fue depuesto el gobernador Miguel Ragone tras ser intervenida Salta. Se lo acusaba de «permitir la infiltración marxista» en esa provincia. A pesar del estado de sitio, el 1 de diciembre fueron asesinados el capitán Humberto Viola y su hija de seis años por un comando del ERP en la ciudad de Tucumán. «El compañero ametralladorista remata con un tiro a la cabeza, retorna al auto. Inmediatamente, el compañero le dispara a quemarropa un escopetazo y otro tiro de gracia con un revólver calibre 38»[46].

Al finalizar 1974, mientras Ricardo Balbín sostenía que frente al desorden que se palpaba había que llegar a las elecciones presidenciales de 1977 «aunque sea con muletas», algunos medios consideraron al ministro de Bienestar Social José López Rega como «el hombre del año». Para el quincenario *Carta Política*, dirigido en ese momento por el doctor Hugo Martini:

> El argumento de que Perón era en sus días finales un hombre declinante es falaz. Los hechos dicen otra cosa: un hombre disminuido, un hombre que actúa por consejos, no produce los dos discursos del 1º de Mayo y el operativo político multitudinario del 12 de Junio. Ese hombre, lúcido y en el pleno ejercicio de sus facultades, sostuvo a su lado, hasta el fin, a López Rega. […] Suponer, por lo tanto, que la Presidente de la República va a desprenderse del Ministro de Bienestar Social, es suponer que Perón no sabía lo que hacía o que era consciente

que, al día siguiente de su muerte, todo el gabinete nacional volaría hecho pedazos por decisión de su sucesora. Ninguna de las dos cosas tiene mucho sentido. Suponer que algún Comandante deslizó al oído de Isabel Perón la necesidad de que López Rega sea relevado, es suponer que ese Comandante puso inocentemente la cabeza adentro de la boca del león.

El quincenario no lo dice pero ¿ese comandante era Emilio Eduardo Massera?

El Poder Ejecutivo Nacional

LA PRESIDENTE DE LA NACION ARGENTINA

EN ACUERDO GENERAL DE MINISTROS:

DECRETA:

ARTICULO 1º.- Declárase en estado de sitio a todo el territorio de la Nación Argentina a partir de la fecha del presente decreto.
ARTICULO 2º.- Comuníquese, hágase saber al Honorable Congreso de la Nación, publíquese, dése a la Dirección General del Registro Oficial y archívese.

DECRETO Nº1368.

M. E. de Perón

Artículos del decreto presidencial declarando el estado de sitio en el país.

Gritos durante una cena en lo de «el Negro»

De 1974 queda aún algo por contar. Es un testimonio escrito a pedido mío por Carlos Alejandro Villone, secretario privado de José López Rega y su sucesor por unos meses en el Ministerio de Bienestar Social. El relato choca de frente con la secuencia anterior sobre el origen de las declaraciones formuladas en la revista *Las Bases* y su grandilocuente tapa.

> Los primeros indicios de la preparación de un golpe de Estado surgieron en los meses finales del año 1974. El recambio de los edecanes presidenciales y de la jefatura de la Casa Militar se realizó dentro de un marco de tensiones y nerviosismo. A partir del 1 de enero de 1975 la jefatura de la Casa Militar fue asumida por el capitán de navío José A.

> Ventureira. El nuevo edecán naval fue Carlos Aurelio «Zazá» Martínez, todos ellos implicados en el proyecto político del almirante Emilio Eduardo Massera. También en diciembre de 1974, María Estela Martínez de Perón removió al general (RE) Morelos y puso al frente de la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE) al contralmirante (en actividad) Aldo Peyronel[47].
>
> A todo esto —sigue contando Carlos Villone— el almirante Massera desplegaba una táctica pertinaz para estar siempre en un lugar preponderante frente a la Presidente. En una oportunidad, invitó a almorzar en el Edificio Libertad a dos allegados a Isabel Perón —José Miguel Vanni, cuidador de la casa de Puerta de Hierro, y a mí— en cuyo transcurso el jefe naval apuntó dos temas clave: 1º) Él se sentía radiado de la esfera más íntima de la Presidente y pedía que la mandataria lo recibiera de inmediato para imponerla de situaciones muy graves respecto a movimientos del Ejército; 2º) Sostuvo que el Ejército había tomado la decisión de dar un golpe militar, derrocar al gobierno constitucional, y terminar militarmente con los grupos guerrilleros. Massera añadió que la Armada no propiciaba un golpe militar pero que el Ejército lo había decidido.
>
> Los asistentes al almuerzo llevaron el mensaje a López Rega y pocos días más tarde, en una cena en fecha cercana a la Navidad de 1974 realizada en la casa del canciller Juan Antonio Vignes, se suscitó un durísimo cruce de palabras entre el ministro de Bienestar Social y el jefe naval. Según Villone, Raúl Lastiri (yerno de López Rega) lo comentó en la secretaría privada de la Presidencia de la Nación al día siguiente con evidente preocupación. En dicha cena participaron también los comandantes del Ejército (Leandro Anaya) y de la Fuerza Aérea (Héctor Luis Fautario), y Guillermo De la Plaza, el embajador en Montevideo. Para todos los presentes quedó en evidencia que se avecinaban momentos muy complicados en 1975.

En honor a mi verdad debo decir que no creo que en 1974 el Ejército se preparara para un golpe. Sí debo aceptar que se mostraba muy violento frente a los atentados contra sus miembros en actividad y en situación de retiro. En

todo caso, en el clima caótico que se vivía diariamente, esa violencia se expresaba, sin autorización de los jefes superiores, cuando los jóvenes oficiales salían nocturnamente a vengar a sus camaradas. El teniente general Anaya no conspiraba, más bien cuidaba celosamente la vida de sus soldados, a quienes se asesinaba casi a diario. Tampoco lo haría su sucesor Alberto Numa Laplane, considerado un oficial próximo al gobierno justicialista y cuyo hijo militó en Montoneros y huyó a Israel con la complicidad de su padre, que lo acompañó hasta el aeropuerto de Ezeiza. La conspiración —como veremos— se concretó bajo la comandancia de Jorge Rafael Videla.

• Testimonio del nuevo edecán naval presidencial, Carlos A. Martínez

El día 2 de enero de 1975 asumimos los tres nuevos edecanes. El nuevo jefe de la Casa Militar era el capitán de navío Ventureira y los tres edecanes con directa relación con los comandantes generales. El edecán del Ejército, teniente coronel Vivanco, venía de ser el año anterior ayudante del teniente general Leandro Anaya. El edecán de la Fuerza Aérea era el vicecomodoro Gutiérrez, que venía de ser ayudante del comandante general de la Fuerza Aérea, brigadier Héctor Luis Fautario y su hombre de confianza. Y por la Armada, soy designado yo, que era hombre de confianza y muy vinculado al almirante Eduardo Massera. Con respecto al jefe de la Casa Militar, capitán de navío Ventureira, se había desempeñado el año anterior en el gabinete político del almirante Massera.

El 2 de enero, cuando concurrimos a Olivos, observamos la primera sorpresa cuando vamos a asumir los cargos. El jefe de la Casa Militar no fue puesto en funciones por la Presidente de la Nación, sino que asumió ante José López Rega. Según la costumbre el jefe de la Casa Militar asumía ante el presidente, y luego el jefe de la

Casa Militar ponía en funciones al jefe de Granaderos —que escolta y custodia al presidente— y pone en funciones a los edecanes presidenciales. José López Rega fue el que presidió la ceremonia y nos pone en funciones. Entiendo que invoca su carácter de secretario privado de Isabel de Perón. Nos da directivas y a partir de ese momento empezamos a ver y a notar cambios llamativos.

Precisiones

La cena ofrece una mirada diferente dada por Heriberto Kahn, el periodista estrella del matutino *La Opinión*, que en ese momento tenía 27 años. Kahn murió en 1976 dejando asentado en su libro *Doy Fe*[48] algunos *frescos* de la gestión isabelista.

Según Kahn, la cena se llevó a cabo el lunes 22 de diciembre de 1974 en la residencia del embajador argentino en Uruguay, Guillermo de la Plaza, a quien sus íntimos conocían como «el Negro», en la calle Presidente José Evaristo Uriburu y avenida Santa Fe. Los asistentes fueron: José López Rega; Raúl Lastiri —presidente de la Cámara Baja—; Alberto Vignes, y los generales Jorge Rafael Videla, Roberto Eduardo Viola —en ese momento jefe del Estado Mayor General del Ejército y secretario del Comando General respectivamente— y el jefe II Inteligencia, Carlos Guillermo Suárez Mason. Cerca de la medianoche llegó el almirante Massera. La impuntualidad del jefe naval generó un comentario agresivo de López Rega apenas se sentó a la mesa, y Massera respondió con singular dureza. Según el relato de Kahn, el hecho de que el ministro de Bienestar Social ya hubiera tomado un tanto de más generó que hiciera comentarios públicos sobre otros invitados. Al canciller Vignes lo trató de «inútil viejo carcamán» y de «viejo verde, que andás por todos lados paseándote de la mano de tu amante» y dio el nombre de la funcionaria de la cancillería aludida. Era *vox populi*, para alguien que transitaba los pasillos del Palacio San Martín (como era mi caso), que se refería a Marta Natale, echada pocas horas más tarde del golpe militar del 24 de marzo de 1976[49]. La insólita *catilina*hizo que Vignes respondiera: «Pero Daniel, ¿qué pasa?»[50].

Mirándolo a Massera, le reprochó en voz alta: «Usted nunca decide si nos apoya o no nos apoya». El jefe naval le respondió con palabras poco académicas, se levantó, saludó a los invitados y se retiró. El relato —dejó constancia Heriberto Kahn— le fue confirmado por el almirante Massera, a quien recién conoció en febrero de 1975. Le había llegado por otros conductos que no identifica, pero se sabía que era amigo de Videla y Viola.

Lo que debió ser un encuentro placentero, protocolar, entre funcionarios de un mismo gobierno y jefes militares, se convirtió en una trifulca que no respetó ni siquiera la cordialidad del clima navideño. Videla y Viola no dijeron nada que los pudiera perjudicar, pero está claro de que tomaron nota de lo que sobrevendría.

Ceremonia en la selva tucumana

Mientras en Buenos Aires se vivía otro clima no menos angustiante, al amparo de la selva tucumana, el 15 de diciembre de 1974 el «capitán Santiago», Hugo Irurzún, presidía un acto «engalanado» por la bandera del PRT-ERP. Allí se leyó una resolución de Buró Político del PRT del 19 de noviembre, entregando los grados militares a los jefes de la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez (cinco «tenientes» y tres «sargentos»): tenientes «Luis» (Salvador Martín Falcón), «Roberto» (Manuel Negrín), «Armando», «Raúl» (Lionel Juan Carlos Mac Donald, más tarde ascendido a «capitán») y «Federico», y los «sargentos» «Chubi» (Luis Canfailla), «Guillermo» (Ricardo Manuel Maidana) y «Dago» (Domingo Villalobos Campos, chileno del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR).



Ceremonia de juramento a la bandera del PRT-ERP en plena selva tucumana. Foto abandonada tras el combate de Manchalá en mayo de 1975.

En la formación se les tomó el juramento de pelear hasta la muerte «por la victoria de la justa causa revolucionaria del pueblo argentino».

El 8 de abril de 1971, Richard Nixon pronunció conceptos terribles sobre la Argentina y otros países de América Latina. Fue durante una conversación con el general Alexander Haig, miembro del Consejo de Seguridad Nacional, que fue registrada por cinco micrófonos escondidos en su escritorio y por dos en la chimenea del Salón Oval. De pronto se escucha que Nixon comienza a hablar del país: «La Argentina, eso es una tragedia, tragedia porque, maldito sea, tendría que ser el segundo mejor después del Brasil, ese hijo de puta de Perón dejó… dejó… residuos». Estas y otras frases, pronunciadas dos años antes del retorno definitivo de Perón a Buenos Aires, todavía guardaban actualidad en muchos funcionarios del Departamento de Estado del presidente Gerald Ford. La Argentina no figuraba en la carpeta de prioridades de la Casa Blanca y, aunque hizo en poco tiempo lo que pudo, Perón dejó «residuos» que ahora había que barrer. Falleció antes de lo esperado, no lo neguemos, porque si no él se hubiera encargado del barrido… con la ley en la mano, como decía.

El año 1975 estaba al alcance de la mano y todos —especialmente los militares— sabían que iba a ser violento. Durante una reunión del Comité Central del PRT-ERP, bajo la advocación de «Antonio del Carmen Fernández»[51], en la localidad bonaerense de Del Viso, el «comandante Carlos» —Mario Roberto Santucho— ordenó intensificar la preparación del PRT porque en 1975, adelantó, se intensificaría la guerra revolucionaria. En esta ocasión el Comité Central aprobó el trabajo de Santucho titulado «Poder Burgués y Poder Revolucionario».

En previsión de lo mismo, el general de brigada Albano E. Harguindeguy, comandante de la Brigada de Caballería Blindada I, con asiendo en Tandil, y conocido entre la tropa como «El Vasco», anotó en la primera página de su diario un catálogo de sus armas.

ENERO

1 MIERCOLES

ANTEOJO MEOPTA 6127-E 6x30
Pist. BROWNING 9m. 35141
Revolver Colt Cobra 38Sp. - Nº A 98155
Fusil Mauser Mod 1909 Nº B 4493
Escopeta Cal 12/70 BATAAN Nº 3421
" Cal 16/70 BAYARD Nº 74152
" C 12 mm/70 FN Nº
Carabina 0.22 - FFMM Nº 20062

Primera página de la agenda de 1975 del general Albano Harguindeguy.

2
EL ÚLTIMO AÑO
♦

«Creo que para lograr la patria socialista vamos a tener que matar a no menos de un millón de personas.»

MARIO ROBERTOSANTUCHO
comandante en jefe del ERP, a su hermano
Asdrúbal, oficial del ERP

Es indudable que 1975 fue un año de cambios en el *mapa mundi* político. Un año después de la Revolución de los claveles[52] del 25 de abril de 1974, se derrumbó lo que quedaba del imperio portugués: se independizaron Mozambique, Cabo Verde, Santo Tomé y Príncipe. El 30 de abril cayó Saigón en manos de los comunistas de Vietnam del Norte. En España, el 27 de septiembre se realizaron los últimos fusilamientos de la época de Francisco Franco Bahamonde; son pasados por las armas tres terroristas, pese al pedido en contrario de Su Santidad Paulo VI. El 20 de noviembre murió el “Caudillo” español. En la Argentina, 1975 fue el año de River: ganó los campeonatos Nacional y Metropolitano, y de la mano de Ángel Labruna rompió el maleficio que había durado más de una década. “Angelito” contó con la ayuda en el campo, entre otros, de Roberto Perfumo, Pedro González, Oscar “Pinino” Mas, J. J. López, Reinaldo “Mostaza” Merlo, Norberto “Beto” Alonso, “el Pato” Ubaldo Fillol, Daniel Passarella y Carlos Morete.

Atrapado sin salida, dirigida por Milos Forman, ganó el Oscar ese año. *Barry Lyndon*, de Stanley Kubrick, colmó las salas de cine. En la música internacional se destacaron Bob Dylan con “Blood on the tracks”; Queen y su “Rapsodia Bohemia”; “John Lennon con Rock n' Roll” y Bruce Springsteen con «Born to run».

Ese año también murieron José María Guido, expresidente entre 1962 y 1963; Cátulo Castillo, poeta y compositor de tango —entre otros, «El último café»—; Josemaría Escrivá de Balaguer, el fundador del Opus Dei; Roque

Dalton, poeta y guerrillero salvadoreño del ERP, asesinado por los mismos guerrilleros que lo acusaron de «revisionista» y Hannah Arendt, una de las pensadoras más sólidas del siglo XX.

En la segunda semana de febrero de 1975, el Ejército argentino volvería a salir de sus cuarteles por orden de una presidente constitucional para combatir a la guerrilla del PRT-ERP en la selva tucumana. Mientras la tropa se desplegaba, en la capital de Tucumán la gente festejaba el carnaval con los *shows* de Ramón «Palito» Ortega en el Club Banco Provincia y de Cacho Castaña, Los Iracundos, Silvana Di Lorenzo y Elio Roca, en Villa Mitre, Tafí Viejo**[53]**.

Nada mejor para iniciar el año que una buena noticia, y el diputado nacional justicialista Rodolfo «Fito» Ponce se encargó de darla. El 2 de enero de 1975, a dos años de las presidenciales de 1977, pidió la reelección de María Estela Martínez de Perón. «Es indiscutiblemente mi ferviente deseo y yo sé que es el anhelo de todos los peronistas, y por qué no decirlo de muchos argentinos también. Pero como nosotros somos respetuosos de nuestros cuerpos de conducción, vamos a ser respetuosos y vamos a acatar disciplinadamente la verticalidad de nuestro movimiento»**[54]**.

El 2 de enero, *La Opinión*, el matutino de Jacobo Timerman, informaba que muchos argentinos habían festejado el Año Nuevo fuera de sus casas y que se habían usado menos fuegos artificiales. En casi todos los restoranes de Buenos Aires se había impuesto un menú fijo y los señalaba: los hoteles Sheraton y Alvear; La Belle Epoque, La Cabaña, La Veda y El Pedemonte. Al día siguiente se ponía en marcha el Operativo Sol en todas las rutas nacionales y provinciales del país para asegurar la tranquilidad de las familias. Todavía no existía el Operativo Sol sin Droga, como en la presidencia de Carlos Menem.

Como era habitual, al iniciar el nuevo año Horangel trazaba sus predicciones:

—De todas las predicciones que hacés en tu libro de 1975, ¿cuáles son las que vos quisieras que se cumplan y cuáles no?

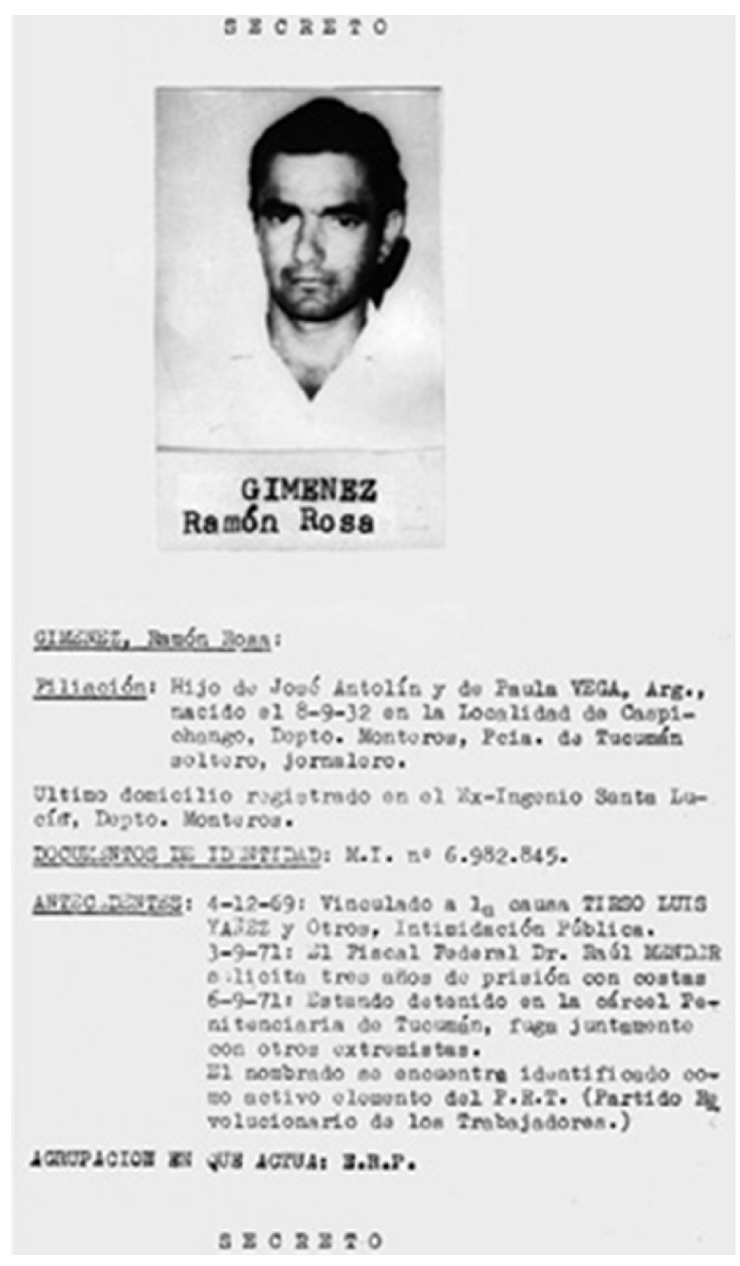
—Yo quisiera que no se cumpla la mayoría […] gran parte de este año va a ser duro para nosotros, y todo va a comenzar a aliviarse después del 17 de septiembre. A partir de esa fecha se va a notar un aflojamiento y resultados más positivos en los planes de gobierno, habrá un porcentaje mayor de entendimiento entre facciones opuestas, el problema de la carestía de la vida podría comenzar a declinar; lo mismo ocurrirá con la inflación. Saturno (el

frío, los problemas) aún no dio su último coletazo, por eso marzo y junio habrán de ser meses difíciles para nosotros[55].

El año comienza con la intervención militar en Tucumán

El 6 de enero de 1975, el comandante del Tercer Cuerpo, general Enrique Salgado, y su Estado Mayor junto con el comandante de la Brigada de Infantería 5, general Ricardo Muñoz, y su Estado Mayor realizaban un reconocimiento aéreo de la futura zona de operaciones. Las bruscas variaciones de las condiciones climáticas provocaron que el avión se estrellara contra una de las laderas del cerro Ñuñorco Chico y fallecieran todos sus ocupantes. La tragedia no pasó inadvertida para la directiva del PRT-ERP y la pregunta que se hizo la organización armada fue: ¿Qué hacían dos altos jefes militares y sus Estados Mayores sobrevolando el territorio en el que ellos operaban? Fue un llamado de atención, un aviso de que algo estaba por suceder.

El 17 de enero, una sección de la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez del ERP copó la localidad de Potrero de las Tablas, donde incendiaron la comisaría, robaron elementos de una finca y asesinaron a un poblador por haber colaborado como guía con la policía y el Ejército. El 6 de febrero se firmó el decreto «S» 261, por el cual se ordenaba al comando general del Ejército que ejecutara las operaciones necesarias para terminar con el accionar guerrillero en la provincia de Tucumán[56]. En cumplimiento de esta orden se inició la Operación Independencia. Acompañaron la firma de la Presidente los ministros Alberto L. Rocamora, de Interior e interino de Justicia; Oscar Ivanissevich, de Educación; Alberto J. Vignes, de Relaciones Exteriores y Culto; Adolfo M. Savino, de Defensa; José López Rega, de Bienestar Social; Alfredo Gómez Morales, de Economía, y Ricardo Otero, de Trabajo.



S E C R E T O

GIMENEZ
Ramón Rosa

GIMENEZ, Ramón Rosa:

Filiación: Hijo de José Antolín y de Paula VEGA, Arg., nacido el 8-9-32 en la Localidad de Caspichango, Dpto. Monteros, Pcia. de Tucumán soltero, jornalero.

Ultimo domicilio registrado en el Ex-Ingenio Santa Lucía, Dpto. Monteros.

DOCUMENTOS DE IDENTIDAD: M.I. nº 6.982.845.

ANTECEDENTES: 4-12-69: Vinculado a la causa TIRSO LUIS YAÑEZ y Otros, Intimidación Pública.
3-9-71: El Fiscal Federal Dr. Raúl [illegible] solicita tres años de prisión con costas
6-9-71: Estando detenido en la cárcel Penitenciaria de Tucumán, fuga juntamente con otros extremistas.
El nombrado se encuentra identificado como activo elemento del P.R.T. (Partido Revolucionario de los Trabajadores.)

AGRUPACION EN QUE ACTUA: E.R.P.

S E C R E T O

Archivo del comisario general Alberto Villar: la ficha de Ramón Rosa Jiménez.

Luego de más de un año de vigilar de cerca la presencia del PRT-ERP en Tucumán, el Poder Ejecutivo pasó a la ofensiva y le ordenó al Ejército su intervención directa. El decreto Nº 261 decía, en lo sustancial: “El comando General del Ejército procederá a ejecutar las acciones militares que sean necesarias a efectos de neutralizar y/o aniquilar el accionar de los elementos subversivos que actúan en la provincia de Tucumán”. Según el artículo 23 de la Constitución Nacional, quedaban suspendidas las garantías constitucionales.

El Ejército no solo iba a combatir contra guerrilleros argentinos sino también extranjeros. Había unos pocos europeos y estadounidenses, pero la mayoría eran latinoamericanos pertenecientes al MIR de Chile, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia y Tupamaros (MLN-T) de Uruguay. Eran organizaciones pertenecientes a la Junta Coordinadora Revolucionaria (JCR), también denominada Comando Conjunto Operacional. Como ya veremos, muchos meses más tarde, en octubre de 1975, la contrapartida estatal fue la creación del Plan Cóndor: la colaboración de los ejércitos del Cono Sur para combatir a la guerrilla.

«El Ejército cumple órdenes del Poder Ejecutivo de la Nación, no opina»[57]

La idea de instalar una guerrilla rural en Tucumán para luego extenderla hacia otras provincias del norte argentino no era nueva en el pensamiento de Mario Roberto Santucho, el comandante «Carlos», jefe del PRT-ERP. Hay que recordar que en 1966 Santucho planteó en la revista *Estrategia*, de libre venta en los quioscos porteños, financiada por la IV Internacional (trotskista), el escenario tucumano para iniciar su lucha armada y prolongada[58]. Nacido en Santiago del Estero, Santucho puso su mirada en la conflictividad tucumana, especialmente en el sector de los obreros cañeros.

Luego, en 1970, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) volvió a afirmar en su V Congreso, cuando se funda el ERP: «En Tucumán, el sector de vanguardia lo constituyen los obreros azucareros, directamente ligados al proletariado rural y, a través de este, al campesinado pobre». Y agregó: «La situación geográfica de Tucumán hace que el eje estratégico de la lucha armada pase por allí en sus formas iniciales de la guerrilla rural». Luego continúa: «En la primera etapa, la lucha armada se reducirá a Tucumán, pero posteriormente se irá extendiendo por todo el Norte hasta llegar a enlazar geográficamente áreas cercanas a regiones urbanas como Córdoba, Rosario, Santiago del Estero, Catamarca, Chaco, Formosa, norte de Santa Fe, etc.»[59].

Tras algunos intentos frustrados, en 1972 se inició el reconocimiento de Tucumán, a cargo de Ramón Rosa Jiménez —alias «el Zurdo» y «Ricardo»[60]— y un equipo, con la misión de estudiar las condiciones para instalar una unidad de monte que abriera un frente rural e iniciar la guerra de guerrillas. En julio se incorporaron al grupo elementos de la cúpula[61] (casi todos entrenados en Cuba) para adiestrarse en tiro con armas livianas y de

combate. Jiménez murió en un enfrentamiento con la policía de Santa Lucía, y fueron detenidos Roberto Eduardo Coppo y Manuel Negrín[62].

En octubre de 1973, en pleno gobierno constitucional de Juan Domingo Perón, el ERP comenzó sus operaciones. La primera fase, denominada «asentamiento», fue prevista hasta el 30 de mayo de 1974. En este lapso se completaron los reconocimientos de la zona donde operarían, iniciaron la adaptación de su personal a las condiciones climáticas y al terreno, e intensificaron el entrenamiento de tiro y combate. Antes de finalizar esta fase, se realizó un curso con unos veinte guerrilleros desarrollado personalmente por Mario Roberto Santucho. Se instaló un campamento principal en el ingenio Fronterita con el Estado Mayor Central del ERP[63]; uno secundario en Potrero Negro a cargo de «Raúl» (Lionel Juan Carlos Mac Donald) y varios campamentos más reducidos con efectivos.



Tapa de la declaración conjunta de la Junta Coordinadora Revolucionaria (JCR) tras el encuentro realizado en Lisboa, Portugal.

A principios de mayo de 1974 la policía provincial detectó la presencia de los guerrilleros, y la Policía Federal, reforzada con logística del Ejército,

ejecutó un operativo que permitió descubrir campamentos abandonados, aunque no lograron localizar a los terroristas. Al terminar esta etapa se constituyó la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez. El 28 de ese mes, esta unidad tomó la localidad de Acheral, copó la comisaría, la central telefónica y la estación ferroviaria; reunió a la población y realizó una arenga. Durante un Comité Central Ampliado del PRT se decidió generalizar la guerra, dividiendo al país en dos grandes regiones estratégicas. Por un lado, las grandes concentraciones urbanas en torno de las zonas industriales (La Plata, Buenos Aires, ribera del Paraná, Rosario y Córdoba). Por otro, el ámbito rural del norte argentino, con centro en Tucumán. En esa reunión, Santucho, líder indiscutido del PRT-ERP, destacó la importancia estratégica de la guerrilla rural siguiendo el ejemplo de sus admirados norvietnamitas. Estableció el objetivo de la guerrilla rural en la Argentina: lograr la creación de una «zona liberada» que permitiera instalar militarmente el Comando en Jefe del ERP, y eventualmente la dirección política del PRT, y obtener reconocimiento internacional.

Entre esta fecha y hasta diciembre de 1974 comenzó la segunda fase, denominada «accionar abierto». El 11 de agosto, la Compañía de Monte recibió la orden de participar en el ataque al Regimiento de Infantería 17 de Catamarca. El intento de copamiento fracasó y murieron 16 guerrilleros, entre ellos el responsable político de la Compañía, «Negrito», Antonio del Carmen Fernández.

La derrota del ERP ante el regimiento de Catamarca, las bajas sufridas y la pérdida de armamentos resintió la moral de los guerrilleros que estaban instalados en el monte. Entonces se les ordenó tomar el pueblo de Santa Lucía y ultimar a dos policías a los que hacían responsables de la muerte de Ramón Rosa Jiménez.

El 20 de septiembre de ese mismo año, en la plaza del pueblo fueron fusilados el cabo Eudoro Ibarra y el agente Héctor Oscar Zaraspe. A esa altura de las operaciones, la Compañía de Monte había tenido numerosas bajas en choques con la policía, por detenciones de integrantes que bajaban al llano y también por deserciones. Santucho decidió reorganizar la unidad, que quedó a cargo del «capitán Santiago», Hugo Irurzún, un Estado Mayor en operaciones y tres pelotones integrados por un jefe y 22 combatientes cada uno. El 1 de diciembre de 1974 efectivos de la unidad bajaron a la ciudad de Tucumán para participar en el asesinato del capitán Humberto Viola. En ese hecho asesinaron también a su hija y dejaron gravemente herida a su otra hija, todo delante de su señora embarazada, los padres y los abuelos de las

víctimas. Ese mes el gobierno impartió órdenes para preparar el futuro Operativo Independencia.

S E C R E T O



IRURZUM, Hugo Alfredo:

Filiación: Hijo de René Federico y de Margarita CORGHI, Arg., nacido el 31/3/946, soltero, estudiante.

Ultimo domicilio registrado en el año 1970 en Soler 240 La Banda, Pcia de Santiago del Estero.

DOCUMENTOS DE IDENTIDAD: M.I. nº 8.133.394.

Ficha del prontuario del jefe de la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez, Hugo Irurzún, que el comisario Villar le dio al presidente Juan Perón en enero de 1974.

• Los apuntes de Harguindeguy

El inédito diario íntimo del general Albano «el Vasco» Harguindeguy, de 1975, contiene algunos apuntes que tomó en la larga reunión de los altos mandos del Ejército presidida por el teniente general Leandro Anaya. La cita fue en la sede del Primer Cuerpo de Ejército —cuyo comandante era el general de división Alberto Numa Laplane— el 28 de enero de 1975, es decir casi dos semanas antes de que se hiciera público el decreto «S» 261 del 6 de febrero. Anaya informó que el «día D» era el 8 de febrero y que el operativo se denominaría Independencia.

Harguindeguy escribió: «No hay documento distribuido», refiriéndose a la orden de operaciones. A continuación dejó asentado: «31-1-75 Resolución del Comandante General del Ejército, emplear ofensivamente al Ejército. Cuerpo de Ejército III en provincia de Tucumán (para) aniquilar a las organizaciones guerrilleras en dicha provincia. Riesgo sustraerse o adquirir mayor fuerza – guerrilla urbana. Existencia de una zona que podría ser liberada. ¿Zonas abiertas?».



General Albano Harguindeguy.

Luego de un sinnúmero de detalles del territorio tucumano, siglas reglamentarias de unidades del Ejército y del desarrollo en el tiempo de las fuerzas del PRT-ERP que, evidentemente, dieron los oficiales de inteligencia presentes en la reunión[64], Harguindeguy escribió a mano con su letra pequeña:

«Ante la gravedad de estos hechos el Señor Comandante General apreció están dadas las circunstancias para el empleo ofensivo de la Fuerza Ejército (luego) se dijo que se utilizaría

Famaillá como sede adelantada de la Quinta Brigada. Allí, según informó el comandante de la Brigada (general de brigada Adel Vilas) y el jefe del Tercer Cuerpo (general de división Carlos Delía Larocca) se concluyó que el Ejército se encuentra en condiciones de operar. Se comprobó inseguridad en la población (generando) temor de colaborar, represalias (del PRT-ERP). Las operaciones repercutirán en la opinión pública Nacional y el éxito afianzará la imagen del Ejército. Esto cohesionará al Ejército argentino. Repercusión en el exterior será grande, pero evidenciará división del PEN (Poder Ejecutivo Nacional) de terminar con ellos. El Ejército no sale a solucionar problemas políticos y sociales sino uno de seguridad. Terminado (el) operativo el sector político de Tucumán debe asumir el control de la población. Idea de maniobra: No más de seis meses.

1. Adopción de un dispositivo de cerco. Control población.
2. Patrullaje y destrucción de los refugios.
3. Acción contra guerrilla.
4. Plan AC a cargo de la Fuerza.

El gobierno dará 40 millones de pesos para financiar el Operativo. El apunte finaliza informando que el análisis conjunto político y externo del Comandante del Primer Cuerpo (Numa Laplane) (fue) optimista».

Testimonio de un joven oficial que, por esa época, no llegaba a los treinta años.

Su experiencia en Tucumán en 1975

Adel Edgardo Vilas era un coronel del Ejército que estaba en condiciones de ascender. No fue considerado en la terna para los ascensos porque era señalado como «nacionalista-peronista» con fluidos contactos con sindicalistas y políticos. A través de un suboficial mayor de la seguridad presidencial logró contactarse con Juan Esquer[65], jefe de la custodia de Isabel Perón. A través de este contacto, Vilas logra conversar con la Presidente en Olivos. De ese encuentro parte la orden presidencial al ministro de Defensa, Mario Savino, para que el teniente general Leandro Anaya ascienda a Vilas a general de brigada a fines de 1974.

El lunes 5 de enero de 1975, a las once de la mañana, el avión Tween Otter que sobrevolaba la zona de la Quebrada de Aconquija se desploma a tierra. La máquina transportaba, en un vuelo de reconocimiento, al comandante del Tercer Cuerpo, general de brigada Eugenio Salgado, el jefe de la Quinta Brigada de Infantería, general de brigada Ricardo Agustín Muñoz y once oficiales de sus Estados Mayores. Como consecuencia de las pérdidas son designados Carlos Delía Larroca en la jefatura del Cuerpo y Adel Vilas en la Brigada.

El miércoles 7 Vilas es llamado al Estado Mayor y lo designan comandante de la Quinta Brigada y jefe de la Operación Independencia.

Llega a su destino con la expresa orden del poder político de «aniquilar»[66] la subversión «con métodos convencionales y no convencionales». Él entendió «como sea». El lunes 28 de abril de 1975, Isabel Perón visitó el puesto de comando y delante del general Vilas y todos sus oficiales reiteró que había que aniquilar a la tropa guerrillera y que «todo el poder político estaba detrás de él para apoyarlo». «Matarlos y aniquilarlos a todos», afirmaron ella y (José) López Rega.

En la Operación Independencia intervinieron muchos oficiales. Todas las unidades tenían la orden de mandar «comisiones» a Tucumán para adquirir experiencia, formándose «comisiones rotativas» que duraban entre uno y tres meses, e iban directamente a la fuerza de tareas. También la Policía Federal cada veinte días enviaba una «comisión» de noventa a

cien efectivos de Guardia de Infantería y la Montada[67]. Lo mismo Gendarmería. La Armada también envió comisiones de veinte personas al comando de la Brigada, fueron a la parte de planificación, no operativos.

El combate de Manchalá

En una operación de alto riesgo, la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez decidió atacar el 28 de mayo la sede del Comando Táctico avanzado de la Quinta Brigada. El objetivo era coparlo, fusilar a toda la oficialidad, liberar a los presos y apoderarse del armamento. El éxito del operativo guerrillero tenía un alto impacto psicológico porque el 29 de mayo se festejaba el Día del Ejército. El martes 27, antes de iniciar la marcha hacia el punto de reunión, el «capitán Aníbal» (Oscar Asdrúbal Santucho, hermano del jefe del ERP) y el «capitán Santiago» (Hugo Irurzún)[68] arengaron al grupo y se dirigieron desde el punto de concentración a la finca Sorteis, ubicada a unos 18 kilómetros de Famaillá. Apresan a sus dueños y la convierten en lugar de concentración de efectivos. Ese mismo día, la policía de Famaillá detiene a varios guerrilleros mimetizados con la población con cuadernos que contenían el croquis de la plaza y de instalaciones militares de la localidad. A la vez, un peón de la finca Sorteis se fuga y denuncia la presencia de los guerrilleros.

El general Adel Vilas ordenó que el escuadrón Jesús María explorara desde Ante Huerta (a 40 kilómetros de Famaillá), al este de la ruta nacional 38 que une Bella Vista y Simoca, sin hallar nada. El 28 de mayo a la mañana, los 117 guerrilleros levantaron el campamento y se pusieron en marcha con varias camionetas y camiones, dirigiéndose por un camino secundario a Famaillá. Próximos a la escuelita local en Manchalá, encontraron sorpresivamente un Unimog con dos suboficiales y nueve soldados de la Compañía de Ingenieros 5 de Salta, que estaban reparando el edificio. Si bien los terroristas deberían haber continuado la marcha a Famaillá porque el objetivo estaba cerca, decidieron enfrentar al grupo militar, generando un tiroteo. Intentaron continuar en medio del tiroteo pero el vehículo de punta, una Ford F-100, quedó atascado en un pozo e impedido de avanzar, a la vez que recibía fuego desde la escuela. El soldado apostado en la puerta de la escuela cayó herido. Se generalizó el combate. Los guerrilleros intentaron copar la escuela sin éxito. La radio de los defensores fue inutilizada por un disparo: quedaron incomunicados y rodeados. Un suboficial logró eludir el

cerco y se dirigió al Comando Táctico, que se encontraba a 18 kilómetros, para solicitar apoyo.

Vilas resolvió comprometer a gran parte de su comando para poder apoyar en tiempo a los efectivos que se defendían en la escuelita. Luego de varias horas de combate, el ERP, al ver el convoy que se aproximaba, inició la retirada, abandonando armamento, materiales y documentación. Como resultado de este combate, los guerrilleros sufrieron la baja del «teniente Dago» (Domingo Villalobos Campos)[69] y de «Ricardo» (Juan Carlos Irurtia), y fueron heridos el «teniente Pedro» (Héctor Burgos) y el «Hippie» (Ramiro Leguizamón). «Santiago» Irurzún fue herido en una pierna y dejó la jefatura de la compañía en manos de Lionel «Pato» Mac Donald[70]. El fracaso afectó nuevamente la moral de combate de la unidad del monte y su imagen ante la población.

También cayeron en manos del Ejército numerosas armas que eran transportadas en los vehículos, importante información sobre planes del ERP y organigramas de la organización, listas de sus integrantes y 40.000 dólares en efectivo[71].

• Yo no los olvido, y les agradezco

En el combate de la escuelita de Manchalá pelearon, conducidos por dos suboficiales, un grupo de soldados conscriptos de la Compañía de Ingenieros de Montaña 5, con sede en Salta. Como ellos mismos me lo han recalcado, lo hicieron por la bandera y el gobierno democrático de la época. A varios de ellos los conocí en mayo de 2015 en la ciudad de Salta, cuando presenté la película *La Escuelita de Manchalá* de Sandro Rojas Filártiga. El acto se realizó cuando aún se discutía la demolición del monumento que recordaba el combate por iniciativa de un concejal (cuyo nombre ya pasó al olvido) y la actitud cobarde del general Emilio Jorge Luis Rodríguez, entonces comandante de la Brigada de Infantería de Montaña. Pero además del concejal y el general —hay que decirlo— existió una generalizada complicidad

silente, pasiva, del gobernador de Salta y gran parte de las fuerzas vivas.

Mi reconocimiento a los suboficiales Reynoso y Serafín Lastra, al cabo Gerardo Lafuente —el más importante—, y a los soldados clase 53 y 54 Osvaldo Alcalá, José «Pepe» Romero, Rodolfo Demayo, Sergio Oñativia, Adrián Segura, Roberto Mamani (herido), Luis Peñaranda, Jesús Pucapuca, Luis Arce, Juan Sulca, Pardal y Villaba. Unos aguantaron la superioridad numérica guerrillera (más de cien) sin entregar la escuelita; otros prestaron servicios en la zona de combate.

En estos años transcurridos, donde muchos de los terroristas que atacaron fueron reparados económicamente y homenajeados con un monumento, a los soldados se les dio vuelta la cara. Juan Sulca, por ejemplo, sigue trabajando por escasos veinte pesos por día; Carranza realiza tareas menores en una finca tabacalera; otro fue echado del trabajo y es vendedor ambulante. Los demás se defienden económicamente como pueden. Algunos creen que han hecho algo malo. Otros piden «No me cambien la historia». Aún están en el aire los gritos del jefe erpiano que les gritaba: «Ríndanse, la cosa no es con ustedes, es con los oficiales». Mentira, también mataron soldaditos, chicos de menos de veinte años.

Cuando partí de Salta fueron a despedirme, en una actitud criolla, argentina si es dable decirlo.

Hay una regla entre la tropa que dice: «Cuando la Patria está en peligro, se recurre a Dios y al soldado. Cuando el peligro pasa, Dios es olvidado y el soldado… ¡juzgado!». Nada más certero: ellos han sido mal juzgados. Vilipendiados, olvidados.

La Quinta Brigada amplió su zona de operaciones establecida de 4.800 a 7.200 km². Durante junio se continuó secuestrando armas y se produjeron enfrentamientos menores en los que murieron «Alberto» (Tomás Francisco Tocoma) y «Gabriel» (Aldo Malmierca). El «capitán Pablo» y el «teniente Roberto» bajaron a la ciudad capital para estudiar la situación con la regional Tucumán. Regresaron el miércoles 25 de junio de 1975 con la noticia de la pronta llegada del comandante del ERP, «Carlos» o «Robby» (Mario Roberto Santucho). A fines de ese mes llegó «Carlos» con su Estado Mayor y expresó a la plana jerárquica de la compañía que en el aspecto militar las operaciones eran un fracaso. Exhortó a incrementar la preparación política y militar, incorporando más efectivos.

Mientras Santucho permanecía en el lugar se planificó el ataque a un destacamento militar ubicado en la localidad de Los Sosa. La operación fue planificada por el «capitán Raúl» (Lionel Mac Donald) y ejecutada por el «teniente Armando» (Julio Ricardo Abad) y el «sargento Joaquín» (Jorge Iriart Iramain). El domingo 10 de agosto, la Brigada tomó conocimiento de que el ERP intentaría abrir tres nuevos frentes en el país: uno rural, en el área del ingenio Ledesma, Jujuy, con ramificaciones en Salta y el noroeste de Tucumán. Otro en Córdoba, en una zona de 60 kilómetros. Y un tercero de las mismas características en el área de Villa Constitución, Santa Fe, y San Nicolás, Buenos Aires. El 16 de agosto, en un enfrentamiento, muere otro militar: el cabo 1º Miguel Dardo Juárez. El 28 de agosto se localizó un nuevo campamento ubicado en Las Carboneras, tres kilómetros al oeste de Santa Lucía. Murió un guerrillero y hubo dos heridos.

Los apuntes del «Vasco» Harguindeguy

CLAEASANGREComo vimos, el lunes 28 de abril de 1975 Isabel Perón había visitado el puesto de comando de Famaillá, en Tucumán, dando órdenes muy precisas, delante del general Adel Vilas y todos sus oficiales, de aniquilar a la tropa guerrillera, asegurando que «todo el poder político estaba detrás de él para apoyarlo. “Matarlos y aniquilarlos a todos”, afirmaron ella y (José) López Rega».

Pocos días más tarde, el miércoles 7 de mayo, el general de brigada Albano Harguindeguy anotó en su agenda, con estilo cablegráfico: «Reunión presidida por el comandante del Cuerpo Ejército I con (los) jefes de las Grandes Unidades de Combate (GUC) y Jefes de Unidades (UU). Finalidad: dar a conocer lo tratado en la reunión de (altos) mandos del 2 de mayo».

Nadie imaginaba ese día que algunos temas tratados entre Anaya y la presidente Perón desatarían una crisis y que Anaya dejaría su cargo.

El jefe del Cuerpo I, Alberto Numa Laplane, impuso a sus subordinados más inmediatos lo que había informado el viernes 2 de mayo el teniente general Anaya a los mandos superiores. En especial, los tres temas más importantes.

> Reunión del Comandante General con la Señora Presidente
>
> PEN en Tucumán.
>
> Brigada de Arsenales 121.
>
> PEN en Tucumán.
>
> Brigada de Arsenales 121.
>
> 1º) Comandante con la Presidente: Difusión con carácter informativo a nivel que crean conveniente. Discreción.
>
> 2º) Batallón Arsenales 121: Ajustar planeamiento…
>
> Reunión citada por la Señora sin especificación de temas. Duró 3 horas. El general Anaya expuso 2,45 y 15 minutos el Ministro de Bienestar Social y su par (Adolfo Mario Savino): Situación Nacional; Tucumán; Villa Constitución y Situación Institucional.
>
> a) Situación Nacional: asegurar el proceso institucional, evitar las deformaciones, erradicación de la subversión. Velar por la cohesión de la institución; no politizar la institución ni a sus integrantes.
>
> b) Subversión: Morosidad de la Justicia. Comparación de la situación procesal del conscripto Invernizzi[72] con el resto personal del Comando Sanidad.
>
> c) Completar: centralizar la lucha contra la subversión. Multiplicidad de organismos sin conducción centralizada.

La agenda del general Albano Harguindeguy con detalles de la charla que el entonces jefe del Primer Cuerpo, general Numa Laplane, dio a sus altos mandos.

TUCUMÁN: falta de apoyo integrado a los operativos militares (política social, etc.) Solución del problema es erradicar las causas. ORDENÓ realizar estudio en busca de una solución. Reunión del 6 de mayo sobre este tema en nivel PEN.

VILLA CONSTITUCIÓN:

(La Presidente) Requirió opinión sobre ZE (zona de excepción), intervención del Ejército, en Villa Constitución, (Anaya) en desacuerdo por:

Costo político para el gobierno

Empeñamiento prematuro. Comparación con Tucumán

La posición ha sido escuchada; ojo la evolución; pasa al MDN (Ministro de Defensa Nacional, Adolfo Mario Savino); se reúne las 62 con MDN (¿?).

SITUACIÓN INSTITUCIONAL

Falta contacto directo CGE y PEN. 4 meses. Silencio.

Haberes. Situación del momento. Última versión-optimismo no perderlo.

Dictamen del Procurador Nacional del Tesoro, institucional el desenganche.

Retardo por las pasividades militares. No debe admitirse.

PEN EN TUCUMÁN (Isabel en su visita a Tucumán).

Resultado entrevista comentado.

Secreto-sorpresa-algo se aprende.

Llegada-revista-HELICÓPTEROS-sin saludar a funcionarios provinciales. No había orden en nada. Luego directamente HELI.

Famaillá: exposición Comandante Brigada Infantería V. Almuerzo en el lugar de reunión. Sra. con opiniones al Comando, palabras acertadas y alentadoras. Impresión personal de que estuvo en la reunión, ratifican lo anterior.

Luego a Santa Lucía, exposición JFT (Jefe de la Fuerza de Tareas). Regreso a Aeroparque.

Impartió órdenes para brindar el apoyo integral a lo que se realiza. Órdenes al coronel (Vicente) Damasco de implementar medidas.

Frente a tantos rumores, el lunes 12 de mayo Ricardo Balbín advirtió desde La Rioja: «Quien intente un golpe desata una guerra civil. El tiempo aquel en que un militar tomaba el gobierno ha terminado definitivamente. Quien intente un golpe tendrá que pelear y desatar un desencuentro definitivo que nosotros evitaremos de cualquier manera»[73]. Nueve meses más tarde diría, en la intimidad, palabras bien diferentes.

El ministro de Economía en apuros. Y José López Rega con más poder

Alfredo Gómez Morales enfrentaba serios problemas y desde diciembre de 1974 se hablaba de su renuncia. Aparecían los primeros síntomas del desvanecimiento de la alianza táctica que habían trazado José López Rega con Lorenzo Miguel, líder de la Unión Obrera Metalúrgica, para desalojar a José Ber Gelbard y entronizar a Gómez Morales como ministro de Economía.

El ministro de Bienestar Social hizo su primer movimiento. El jueves 9 de enero Isabel Perón promulgó el decreto 2.114, creando la Secretaría Privada de la Presidencia de la Nación que institucionalizó y amplió los poderes de López Rega. Establecía que «será misión de dicha Secretaría otorgar, programar y organizar las audiencias de la señora Presidente de la Nación,

procediendo a la clasificación, recepción y tramitación de los pedidos de audiencia y diagramando los mismos con el orden de prelación que señale la Primer Magistrado». A través de la resolución, se le subordinaban todas las secretarías de la Casa de Gobierno, la Casa Militar y la Secretaría de Inteligencia del Estado.

El nuevo edecán naval Capitán de Fragata, Carlos Aurelio Martínez, me relató lo que sucedió como resultado de las nuevas directivas:

> Al asumir los nuevos edecanes, nos encontramos con la gran sorpresa de que López Rega nos echa del lugar que nos correspondía en la Casa Rosada, enviándonos a un salón de visitas generales donde también estaba la custodia policial. De esta forma, López Rega quedó prácticamente unido a Isabel Martínez de Perón sin nuestra presencia de por medio. La segunda gran sorpresa fue la alteración de la mecánica normal usada hasta el momento. Diariamente, el edecán concurre a Olivos en el auto presidencial, alrededor de las ocho de la mañana, espera la salida del presidente, lo recibe, y se dirigen a la Casa Rosada en el automóvil presidencial, sentados en el asiento trasero del vehículo. Desde ese instante el edecán lo acompaña al presidente desde la explanada hasta su despacho.
>
> Cuando en mi primer turno llego a Olivos como edecán, me encontré con la sorpresa de que el ministro de Bienestar Social y secretario privado comparte el chalet con una mujer viuda, la Presidenta. Con el tiempo vamos tomando dimensión de las cosas insólitas que ocurrían. Por ejemplo, cuando salíamos del chalet, López Rega se ubicaba rápidamente en el asiento de atrás junto con la señora Presidente, sin siquiera ofrecerme ir en el asiento delantero, sino mandándome en algún auto de la custodia.
>
> De repente me encontré con el hecho insólito de viajar de regreso en un auto con efectivos de la Policía Federal y con Dolores Ayerbe, la secretaria privada de la señora presidente, que demostraba actitudes de disgusto frente a lo que ocurría en la intimidad presidencial. La situación llegó a hacerse insostenible hasta que fue despedida de ese importante puesto por López Rega. Ella venía de ser secretaria de Isabel de Perón desde su época de vicepresidente. Cuando llegamos a la Casa Rosada, comentamos el hecho entre los edecanes y tomamos la

decisión de no ir nunca más a Olivos a recibir a la Presidente, y que sencillamente la esperaríamos en la explanada de la Casa Rosada cuando esta llegara desde Olivos. Esta actitud nuestra, no sé si fue notada o no, ya que no provocó ninguna reacción ni en Isabel Perón ni en López Rega.

Ante las anormalidades que ocurrían, esperé la llegada del almirante Massera (creo que había ido de inspección a Azul o a Puerto Belgrano). Pedí conversar con él a cualquier hora de la noche en su residencia en la Avenida del Libertador. Pude verlo a la madrugada y le expuse que era insostenible esta situación, porque prácticamente denigraba mi jerarquía. Massera me respondió: «Su jerarquía queda a cubierto y lo único que le pido es que soporte todo esto, porque a usted se lo puedo pedir porque va a comprender la situación, pero esta situación es difícil que la comprenda otro jefe de la Armada».

Cuando la Presidente pasó unos días de vacaciones en la residencia presidencial de Chapadmalal salíamos a hacer paseos por la zona balnearia. En oportunidades íbamos a Mar del Plata y caminábamos por la avenida San Martín, donde infinidad de gente se acercaba, trataba de tener autógrafos, trataba de besarla. Gente en la mayoría de los casos humilde. A Isabel de Perón le encantaba caminar y era llamativa la resistencia que tenía. En los paseos solíamos también ir por la zona de Playa Grande, y recuerdo que en una oportunidad fuimos a una fábrica de *sweaters* en donde causó gran conmoción. También concurría a la sucursal que la casa de peinados Pozzi y caminó en Playa Grande. En ese verano de 1975 sucedió algo importante. López Rega —que como es lógico vivía en Chapadmalal con todos nosotros— realizó uno de esos periódicos viajes a Brasil y es entonces cuando Massera, que trataba por todos los medios de romper el vínculo de López Rega con Isabel Perón (las intenciones nunca se sabrán… si era para preservar un gobierno constitucional o era para ganar espacio político), hace arreglar las instalaciones de una base naval cercana y aloja a la Presidente. A la vuelta de su viaje, López Rega tuvo dificultades para acceder a la base y entrevistarse con la Presidente.



El viernes 31 de enero, luego de tres semanas de descanso en la residencia presidencial de verano de Chapadmalal y en la Base Naval de Mar del Plata, la Presidente volvió a Buenos Aires. Aquí, en la base junto con el secretario técnico de Presidencia, Julio González (de espaldas). Días más tarde viajó a Bariloche y reasumió sus funciones el lunes 17 de febrero.

Se decía en voz baja que tenía la salud quebrantada.

El ministro Alfredo Gómez Morales era señalado como un «técnico» inclinado por una vocación por la ortodoxia financiera. El INDEC informaba que el índice de desempleo de Capital Federal y partidos vecinos era de 2,4% —menor al 3,4% de agosto del año anterior—. En los centros industriales de Córdoba y Rosario llegaba al 5,9%. A pesar de los índices, su conducta chocaba con las apetencias de Isabel Perón y José López Rega. «El ministro de Bienestar Social, "ministerio del Pueblo", tiene un objetivo preciso —para sí y para la Presidencia de la Nación—, una imagen de generosidad y vocación asistencial, que teóricamente podría ser (como lo fue para Perón hace treinta años) la base de una codiciable popularidad. Eso se traduce, naturalmente, en exigencias que Economía debe satisfacer", decía con palabras llanas Rodolfo Terragno en la revista *Cuestionario*[74]». Este análisis fue confirmado por el propio Gómez Morales cuando dijo: "Debemos inaugurar un período de austeridad, que no significa miseria". Rechazó la posibilidad de devaluar el peso y puso especial atención en la lucha contra el agio. Para llevar adelante esta política puso como secretario de Comercio a José Alloatti. La consigna fue flexibilizar los precios sin que repercutiera en la canasta familiar y combatir la especulación. Una fórmula que no dio resultado. El costo de vida entre noviembre de 1974 y febrero de 1975 fue de

26%. La Presidente no le dejó aumentar el precio de las tarifas de los servicios públicos para no alterar el nivel de vida de los trabajadores, y recién lo autorizó en febrero. Así, las pautas de austeridad impuestas por el ministro para el Presupuesto Nacional de 1975 sufrieron una distorsión de entrada. Como apuntaría Pablo Kandel, “formalmente, subsistía el clima de prosperidad y el gobierno, que preparaba las elecciones de Misiones (abril de 1975), se mostraba sólido”.

Sin embargo, el estado de la balanza de pagos empeoraba día a día. Las exportaciones pactadas a valor dólar no podían cumplirse porque el precio de la divisa en el mercado oficial marcaba una diferencia abismal con el paralelo: el dólar oficial valía 1.000 pesos de la época, el paralelo 2.500 pesos. La diferencia daba para todo tipo de maniobras: por ejemplo, cálculos de la época informan que el 80% de la cosecha de soja fue contrabandeada.

Alfredo Gómez Morales viajó a Washington para participar de la asamblea del FMI en la primera mitad de enero de 1975. Se pensó en esos días que vendrían nuevas inversiones. Una exigencia que le hicieron en la capital de Estados Unidos fue la revisión de la Ley de Inversiones Extranjeras aprobada en 1973. El ministro Gómez Morales no tenía el respaldo político para cambiarla; lo intentó a través de una reglamentación pero no lo logró.

En el archivo de la inteligencia de Checoslovaquia encontré un informe del 3 de febrero de 1975 con una visión del agente comunista de la situación argentina. Las fuentes del espía en el país son «progresistas»: el informe contiene graves errores de información, entre otros que López Rega le presentó a Isabel a Juan Domingo Perón. Lo demás corre por cuenta del «informante» comunista, pero no deja de ser interesante para observar la mirada (y los disparates) que se escribían sobre la Argentina.

> **Departamento 52, 1era Administración del ministerio federal de Interior, en Praga, el 3 de febrero de 1975**
>
> <u>Sobre la situación en la Argentina</u>[75]
>
> La actual situación en la Argentina está caracterizada por un persistente esfuerzo de la derecha, representada por los peronistas agrupados alrededor de López Rega, del ministro de Interior (Rocamora) y del Canciller (Vignes), en fortalecer sus posiciones en el gobierno, las FF.AA. y en el ministerio de Interior. El mismo proceso se puede observar también en las distintas provincias, ante todo en lugares donde la izquierda y

las fuerzas democráticas tenían la mayoría. A pesar de dicho esfuerzo, las acciones de las fuerzas democráticas, influenciadas en gran medida por el Partido Comunista, son concentradas y organizadas. Ante todo se piensa utilizar a los sindicatos para que actúen a favor de la tan denominada «democracia del Gobierno», pidiendo la dimisión de los ministros más reaccionarios, de Bienestar Social, Educación, Interior y Relaciones Exteriores. El frente democrático está convencido que logrará el éxito, debido al acuerdo estrecho con los radicales en contra del régimen fascista y de López Rega. Dicho proceso —y la lucha— es dificultado también por el hecho de que se está fortaleciendo la relación íntima amorosa entre Isabel de Perón y López Rega. Mientras que Isabel de Perón busca un disfrute femenino, López Rega procura mantener el poder, intentando lograr principalmente la reconciliación entre las fuerzas policiales y militares.

José López Rega. Una breve característica: durante mucho tiempo fue un simple peronista que después de la caída de Perón se dedicó a una «misión artística». Montó algo como un programa de *cabaret*, en el cual actuó como una de las bailarinas María Estela Martínez. Durante la estadía de Perón en Panamá, López Rega se la presentó. En primer lugar se trató solo de un asunto físico (carnal), luego, debido a la actuación relativamente inteligente de la Martínez, ella pasó a ser primeramente su secretaria y finalmente su esposa. De esta manera López Rega llegó a acercarse a Perón, transformándose con el tiempo en su secretario personal y hasta ganarse gradualmente la confianza absoluta de Perón. De este modo López Rega mantenía también su influencia sobre Martínez de Perón, lo que le trajo importantes beneficios. Después de la muerte de Perón, fue confirmado en su cargo de secretario personal también de Isabel. Todo indica que la Presidente está bajo la influencia absoluta de López Rega. Él se aprovecha de la condición de que ella es una ferviente católica y trata de influenciarla utilizando la astrología, predicciones del futuro, etc. Isabel, como popularmente se la llama en la Argentina, tiene otro rasgo de carácter peligroso. Tiene fuertes inclinaciones histéricas. Quien sabe aprovechar dicho rasgo

puede dominarla casi en su totalidad. El que lo hace a la perfección es justamente López Rega. El ministro de la Defensa Nacional y también la conducción de las Fuerzas Armadas varias veces expresaron su apoyo a Isabel de Perón, algo que ella aprovechaba inteligentemente como un contrapeso contra el ministerio del Interior y de López Rega, para demostrarles su poder. No obstante, en ese momento, entró en juego el ingenioso López Rega, «cautivando a Isabel con su amor profundo». Las Fuerzas Armadas siguen enfrentadas a López Rega, principalmente la conducción del Ejército. Al descubrirse la conexión entre la Triple A y López Rega, quien fue identificado por los servicios secretos como uno de los cabecillas, las FF. AA. le ofrecieron a Isabel de Perón una ayuda en contra de los extremistas. Isabel se comprometió a aprovechar el ofrecimiento. El ministro de Defensa (Villone) y el ministro de Economía (Gómez Morales) son también peronistas ortodoxos y cumplen todo lo que les ordena la Presidente. La orientación de los miembros del gabinete del ministro de Economía (Gómez Morales), igualmente como la de los miembros de la conducción de las principales FF. AA., estuvo encaminada en contra de la tendencia progresista-peronista y culminó con la dimisión de José Gelbard y de algunos jefes del Ejército. El frente democrático no actuó de inmediato, ya que fue indispensable prepararse adecuadamente. Sin embargo, el frente plantea una acción para comienzos de marzo, cuando pedirá la incorporación de sus representantes al Gobierno y al gabinete del ministro de Economía. Debería ocupar nuevamente un lugar importante el Ing. Herminio Sbarra, el exsecretario de Energía y otros que en el gabinete de Gelbard representaban al movimiento sindical. Se exigirá el retiro de los ministros de derecha del Gobierno, principalmente del ministro de Educación y del Canciller, y se espera que Isabel de Perón se deshaga de ambos. Se presionará nuevamente a Gómez Morales para que cambie al secretario de Energía (Miguel Revestido). Los sindicatos enfrentarán también al ministro de Trabajo (Ricardo Otero) y de Bienestar Social, López Rega, a los efectos de debilitarlos. Tienen como objetivo obligar a Isabel de Perón a llamar a elecciones nacionales y

presentar un nuevo candidato presidencial. Para este paso se prepara plenamente Ricardo Balbín. En ningún momento se considera como posible un golpe de Estado. Eso no lo desean ni lo peronistas, ni los radicales, ni el frente de izquierda. Las Fuerzas Armadas no actuarán en un golpe, sino que piensan recomendarle a Isabel de Perón lograr, por intermedio de las elecciones, un cambio de la Constitución. En la Argentina hay un sinnúmero de diferentes organizaciones conservadoras de derecha, sin embargo, las más peligrosas son las que organiza o apoya la oligarquía argentina, principalmente los círculos de latifundistas ganaderos. La más influyente y peligrosa es la Alianza Argentina Anticomunista, conocida por la abreviatura AAA. Se trata de grupos de ataque provenientes de los círculos argentinos más reaccionarios. En dicha alianza participan también los representantes del ala de derecha extrema del Movimiento Peronista (justicialista). Los cuadros para ejecutar los trabajos más sucios (atentados, asesinatos, subversión) se reclutan principalmente de la peor podredumbre humana argentina. Las acciones de la Triple A las cubren, y con seguridad también toman parte en ellas, los representantes por tradición reaccionarios de la policía argentina, ante todo los sectores de la SIDE. Debido a eso, sus actos no son investigados en profundidad. Más bien se trata de un proceder formalmente y generalmente se frenan antes de que se descubran los autores de los hechos. La Triple A por ejemplo a menudo utiliza coches con números falsos que probablemente le facilita la policía. La Triple A actúa principalmente en contra del Partido Comunista Argentino y en menor medida en contra de la juventud peronista radicalizada de orientación izquierdista. Las actividades conspirativas de la AAA están organizadas de modo muy profesional y es evidente que en su preparación también toman parte los especialistas del Servicio de Inteligencia Norteamericano (CIA). Muchos de los operativos llamativamente recuerdan las actividades de distintos grupos fascistas en otros países (principalmente en Chile), donde la conexión con la CIA fue comprobada con suficiente convicción. La Sociedad Rural es otra de las organizaciones reaccionarias que vale la pena mencionar. La misma actúa en

forma legal y abiertamente representando los intereses de la oligarquía ganadera. Su anticomunismo es hasta enfermizo. Su importante ventaja es que dispone de fondos financieros casi ilimitados para cubrir su extensa propaganda, o bien, para cubrir también actividades subversivas, dirigidas contra las fuerzas democráticas progresistas. Un rasgo evidente de sus actividades es también un fuerte proceder dirigido contra la Unión Soviética.

Asesinar empresarios

En febrero de 1975 se hablaba de la inseguridad de los empresarios pero nadie los cuidaba. No existían garantías para sus vidas y muchos se fueron a vivir a Uruguay. El miércoles 5 de ese mes, Montoneros tiroteó al salir de su casa al directivo de ENTEL Oscar Etchepare. También el mismo día a César Calvo, delegado gremial de Terrabusi. El viernes 7, un comando del ERP asesinó al gerente administrativo de Alba SA (de Bunge y Born), Antonio Muscat. Su automóvil fue interceptado y cuatro hombres jóvenes armados lo hicieron descender y le dispararon a quemarropa. Según testigos, Muscat caminó en forma tambaleante unos metros mientras le hacían otros disparos, hasta que cayó al suelo sin vida. En la revista *Estrella Roja*Nº 49, órgano de prensa del ERP, se publicó que «un comando ejecutó al gerente de Alba, Antonio Muscat». Posteriormente se conoció que ese comando pertenecía al ERP 22 de agosto. En esas horas, Montoneros secuestró en el Gran Buenos Aires a Carlos Gagey, un ejecutivo de la empresa Rheem Saiar. El sábado 15 fueron tiroteadas las casas de los ejecutivos de Molinos Río de la Plata (también de Bunge y Born) Alberto Méndez y Pedro León San Juan, gerente industrial de Grafa. El martes 18 Félix Villafañe, delegado de FITAM SA caminaba junto a su esposa en la localidad de San Isidro, provincia de Buenos Aires, para dirigirse a su trabajo. En ese momento dos desconocidos que simulaban esperar un medio de transporte se le acercaron y, sin mediar palabra, le efectuaron a quemarropa varios disparos de arma de fuego que lo hicieron caer mientras continuaban disparándole en el suelo. De inmediato subieron a un auto y escaparon. Se comprobó luego que la víctima tenía once impactos de bala. La organización terrorista Montoneros se adjudicó el asesinato en su revista *Evita Montonera* Nº 3, de marzo de 1975. El Gran Buenos Aires parecía tierra de nadie. El viernes 21 fue asesinado el dirigente Teodoro

Ponce de la UOM de Rosario y secretario adjunto de la CGT. Al día siguiente Montoneros atacó con granadas el Batallón 3 de Infantería de Marina en Ensenada, Buenos Aires.

En esas horas también fueron atacados a balazos los dirigentes de petroleros Adolfo Cavalli, que falleció, y el dirigente del Sindicato Unidos Portuarios Argentinos (SUPA), Eustaquio Tolosa. Ambos militaban en la ortodoxia peronista.

El crimen del cónsul John Patrick Egan. Los informes de la embajada de Estados Unidos

El miércoles 26 de febrero fue secuestrado en General Belgrano el cónsul de Estados Unidos en la provincia de Córdoba, John Patrick Egan. Cuarenta y ocho horas más tarde su cuerpo fue encontrado en un baldío por una comisión policial. El cadáver se encontraba con las manos atadas y mostraba un tiro en su ojo derecho. El género celeste que envolvía su cuerpo con la consigna «Montoneros» garantizaba la acción de la banda armada. La organización se adjudicó el hecho en un «parte de guerra» en el que informaba lo realizado por la Columna Emilio Maza[76].

El texto del parte de guerra sostiene: «Con esta acción contribuimos a fortalecer la consigna "liberación o dependencia", continuadora de aquella, en momentos en que un gobierno que se dice peronista profundizó la dependencia, sometiendo al pueblo a la explotación económica y a la represión con la policía y el ejército, mientras entrega a nuestra Patria a los yanquis».

El 4 de marzo de 1975, el comisario Luis Margaride fue invitado a la embajada de Estados Unidos para conversar con sus más altos funcionarios. De ese encuentro, que se extendió entre las 11.30 de la mañana y las 12.25 del mediodía, uno de los diplomáticos escribió un memorando para el Departamento de Estado. En uno de sus pasajes, relató que «la reunión comenzó con las presentaciones que realizó el embajador Robert Hill y que seguidamente el alto oficial de la Policía Federal expresó sus sinceras condolencias por el asesinato del señor Egan. En un momento, en particular, el embajador dijo que le gustaría hacer una pregunta y que entendería si Margaride no quisiera responder. Margaride dijo que contestaría cualquier pregunta. El embajador Hill dijo que frecuentemente había visto al embajador soviético en reuniones sociales y que este siempre estaba pregonando

irónicamente sobre la seguridad que usaba la embajada norteamericana y que él personalmente no necesitaba ningún tipo de seguridad».

A esto Margaride respondió que «el embajador soviético no necesitaba seguridad porque él estaba comandando todas las operaciones terroristas. Que dichas acciones estaban inspiradas por el comunismo y que sin duda alguna recibían plata y probablemente consejos de los soviéticos». Y que estaba «convencido de que países comunistas como la Unión Soviética y Cuba estaban contribuyendo con plata a las operaciones terroristas en la Argentina».

El gobierno argentino dio a conocer una declaración pública en la que expresó «su profundo repudio por la muerte injusta y humanamente inexplicable… El asesinato conmueve los nobles sentimientos del pueblo argentino y denota una perversidad cruel y depravada». Simples palabras: la organización terrorista seguía sin ser declarada fuera de la ley.

El jueves 6 de marzo, conversando en Washington con altos funcionarios del Departamento de Estado, el embajador argentino ante la Casa Blanca, Alejandro Orfila, dijo que «le había preguntado al ministro Vignes y al ministro del Interior Rocamora respecto al retiro de la custodia de la residencia de Egan. Sabía que el embajador Robert Hill había pedido una explicación del gobierno argentino con respecto a esto. Dijo que las autoridades argentinas desconocían la gestión. La embajada americana estaba informada pero no había sido transmitido a las autoridades de Argentina, según el ministro Vignes. Orfila citó (…) que el señor Egan también tenía la responsabilidad de informar que estaba adecuadamente custodiado. Se le contestó al embajador Orfila que el señor Egan durante dos semanas insistió a las autoridades policiales cordobesas para que le brindaran protección adecuada. Como sus pedidos no tuvieron éxito, se comunicó con la embajada pero su carta llegó horas antes del secuestro».

Días más tarde, el 10 de marzo, el presidente estadounidense Gerald Ford le escribió una carta a la presidente Isabel Perón transmitiendo su agradecimiento por la nota de condolencias por el asesinato de su diplomático: «La muerte de un hombre inocente e indefenso solo puede revolucionar los corazones de personas honorables y decentes… Egan dio su vida no solo en servicio hacia los Estados Unidos pero también a la Argentina, a la que adoptó como su hogar».

"Dear Madame President:

Thank you for your compassionate message of condolence on the tragic murder of John Patrick Egan, Consular Agent of the U.S. at Cordoba. Mr. Egan gave his life not only in the service of the United States but also in that of his adopted home Argentina. He was dedicated to good relations between our two countries.

Párrafo de la carta que el presidente Gerald Ford le escribió a Isabel Perón con motivo del asesinato de Patrick Egan, el cónsul estadounidense en Córdoba.

Balbín reconoce «malestares profundos» en la sociedad. Se militariza la agenda política

El domingo 23 de marzo Ricardo Balbín declaró: «Es necesario hacer rectificaciones y naturalmente hay un límite». Aceptó, también, que la situación se estaba «desencuadrando… porque no se puede negar que hay malestares profundos». «A veces escuchamos decir: esto no va más, así no se puede seguir. Es cierto que tal estado de frustración es empujado y multiplicado, pero se le dan pretextos. Entonces creemos que el camino es hacer las rectificaciones.» El mismo día, el ministro del Interior advirtió que los «rumores» de golpe provenían de «grupos malintencionados».

Al día siguiente, *El Cronista Comercial* subrayó que desmentidas de este tipo «tienden a descalificar la posibilidad de golpe, pero contribuyen involuntariamente a reconocer una situación de deterioro de las instituciones».

El mes de marzo «presenta una situación económica cada vez más afligente, y el recrudecimiento de la violencia, que en un solo fin de semana —del 21 al 24 de marzo— cobró 34 víctimas y elevó a 113 el número de muertos por causas políticas en menos de noventa días. Todo en momentos en que se preparaba, en Misiones, la primera consulta electoral posterior a la asunción de María Estela Martínez de Perón, donde el gobierno deberá enfrentar no solo a los radicales sino a una cuña del palo justicialista: el Partido Auténtico», escribió Rodolfo Terragno.

Tiempo Nuevo, el programa del influyente periodista Bernardo Neustadt, marcó uno de los mayores índices de atención el 31 de marzo de 1975. El

invitado fue el líder radical Ricardo Balbín. El programa se repitió varias veces.

> Bernardo Neustadt: Si parte del proceso argentino tiene que ver con la indisciplina, con el desabastecimiento, con el ausentismo, etcétera, ¿su partido o usted, o quién le puede pedir, o exigir como en el caso de los coroneles de Portugal, como en el caso de Estados Unidos, sacrificio, austeridad?
>
> Ricardo Balbín: El ejemplo es de arriba para abajo. Tiene que ser austero el gobierno en sí mismo para tener el derecho de exigir austeridad. Pero cuando no lo es, entonces se relaja el organismo. ¿Por qué va a ser austero el de abajo si el de arriba no lo es? Se van perdiendo las autoridades morales, que son fundamentales en la autoridad de los gobernantes.
>
> BN: Una denuncia suya sobre el soborno electoral en Misiones, ¿cómo se puede conciliar con un movimiento como el peronista que, si algo le sobra, son votos? ¿Para qué necesita hacer eso?
>
> RB: Es porque tienen un concepto equivocado. Creen que perdiendo se desprestigian, sin darse cuenta que perdiendo prestigian… hoy se regala todo. Incluso dinero en efectivo que alguna vez habrá de saberse de qué bolsillo sale, y si son del Estado habrá que conversar si esto es malversación o lo que sea[77].

Marzo terminó con serios problemas en Villa Constitución, una ciudad santafesina de 37 mil habitantes, donde se producía el 60% del acero argentino y que estaba parada por una huelga que llevaba cinco días. Una asamblea obrera de Acindar[78] resolvió el 24 de marzo a la noche continuar la medida de fuerza hasta conseguir la liberación de varios de sus dirigentes. La pelea tenía varias vertientes. Una, la pugna interna en la UOM ya que los líderes de las plantas regionales encabezados por Alberto Piccinini (ubicadas en Ramallo, Buenos Aires, y San Lorenzo, Santa Fe) le disputaban el poder a Lorenzo Miguel; otra era la cuestión salarial y la tercera era el «terrorismo industrial» liderado por el PRT-ERP. De nada servían las advertencias de Ricardo Otero, ministro de Trabajo de la Nación, cuando sostenía: «No usamos la estrella roja, los distintivos que usa una juventud que no sabe lo que hace, mal aconsejada y mal conducida por ideólogos que prefieren el retrato del Che Guevara al de Perón, como si fuera posible reemplazar a

Perón con un renegado». Luego, refiriéndose a la Juventud y la otra banda armada, dijo: «Cuando veo a esos mocosos que dicen que si Evita viviera sería montonera, yo pienso que sería peronista». La Juventud Peronista «de juventud tiene poco, de trabajadora algo y de peronista nada».

El clima de zozobra y violencia había llegado hasta el propio centro de Villa Constitución, donde fue asesinado el subjefe de la policía local, el comisario Telémaco Ojeda, al salir de su casa y mientras intentaba escudar a su hija.

1975. Se militariza la agenda diaria

El 1 de abril, Montoneros intentó asesinar al comisario Gabriel Morales, señalado como perteneciente a la Triple A. En el incidente murió el teniente coronel Horacio Vicente Colombo, que había acudido en su ayuda.

Otro hecho que ocurrió ese mismo día saltó a la tapa de los diarios meses más tarde[79], desatando una crisis interna en el Ejército. En la Casa Rosada, la Presidente recibió las cartas credenciales de los nuevos embajadores de Irak y Jordania. Como es costumbre, el Regimiento de Granaderos estaba presente en la ceremonia para rendir honores. Al retornar a su unidad, un vehículo que acompañaba a los efectivos a caballo presentó un inconveniente. Un oficial —el teniente Juan Carlos Segura— buscó un teléfono para pedir un auxilio. Un policía le indicó un edificio en el número 3297 de la avenida Figueroa Alcorta, donde fue recibido efusivamente. El individuo que lo atendió le expresó el honor de tener en el lugar a un oficial de Granaderos e inmediatamente le informó que en ese edificio, dependiente del Ministerio de Bienestar Social, trabajan hombres de la policía y las Fuerzas Armadas y que allí funcionaba un cuartel de la Triple A. El hombre le agregó a Segura: el fin de semana anterior «nos levantamos» más de una docena de víctimas. También le presentaron una mujer que se identificó como secretaria de López Rega. Luego de hacer el llamado telefónico, al regresar a su cuartel el oficial informó a su jefe, el coronel Jorge Sosa Molina, quien le ordenó que le elevara un informe por escrito. Con firma irreconocible y en escasas horas, el jefe de Granaderos entregó el informe al jefe de Operaciones del Estado Mayor, general José Teófilo Goyret. Era el comienzo del fin del teniente general Anaya.

El mismo día, en Caseros, cayó la fábrica de ametralladoras JCR-1 del ERP. En esa época el PRT-ERP todavía contaba con una fuerza considerable:

para el exmilitante del PRT-ERP, Daniel De Santis[80], en los tres años posteriores al 25 de mayo de 1973, pasó de 450 miembros orgánicos a 6.000 (combatientes y militantes de la Juventud Guevarista) y 30.000 simpatizantes y contactos del PRT. Se vendían semanalmente y en la clandestinidad más de 10.000 ejemplares de *El Combatiente*, y quincenalmente 14.500 de *Estrella Roja*.

El 10 de abril, la policía bonaerense desbarató una poderosa célula de la Junta Coordinadora Revolucionaria. Los diarios de la época la daban por «extinguida» pero desconocían la verdadera dimensión de la organización que nucleaba al PRT-ERP de Argentina, el MIR de Chile, el PRTB-ELN de Bolivia y Tupamaros de Uruguay. Los procedimientos les costaron la vida a dos extremistas y produjeron heridas graves a dos policías. Se detuvo a 25 personas (21 eran extranjeros) y se secuestró un poderoso arsenal valuado en mil millones de pesos viejos. La Argentina era un «aguantadero».

Cuatro días después, el PRT-ERP atentó con explosivos en la oficina del contralmirante Adriano Roccatagliata, en el Edificio Libertad. Al día siguiente, con los oficios del titular de la Cámara baja, Raúl Lastiri, y el jefe del bloque radical en Diputados, Antonio Tróccoli, y con la única presencia del ministro Alberto Rocamora, Ricardo Balbín se entrevistó con Isabel Perón. En la reunión se habrían conversado temas relacionados con la economía, la educación y la violencia. Casi al final, el líder radical pidió estar unos minutos a solas con la Presidente. Se especuló en ese momento con que había hablado de la conducta de José López Rega. Si eso existió, la situación por el momento no varió.

El sábado 26 de abril se reunió la Convención Nacional de la Unión Cívica Radical. Todos los oradores trataron la cuestión de la violencia extremista. El jefe del bloque de senadores, Carlos Perette, llegó a revelar que en los episodios de Ezeiza del 20 de junio de 1973 «hubo 400 muertos, 800 heridos y un solo procesado». Antonio Tróccoli hizo hincapié en lo que denominó «la violencia protegida». Y Balbín, sin nombrarlo, le respondió a los sectores afines al dirigente Raúl Alfonsín: «Para los que dicen que somos blandos: el punto esencial de esa entrevista [la que mantuvo con Isabel Perón el martes 15 de abril] fue la violencia, y ahí acusé que había un sector del país que estaba cerca de la Casa de Gobierno, que está ejerciendo una violencia protegida». El 28 de ese mes, la presidente Isabel de Perón visitó la zona de operaciones de Tucumán y se reunió con los más altos jefes militares.

En el otoño de 1975, la revista católica *Criterio* expresó que «el malhumor contenido del verano ha hecho eclosión en varios documentos de

distinta procedencia, que tienen al menos el mérito de reflejar el estado de ánimo de sectores significativos de nuestro país. Hay mucha gente enojada que ya no está dispuesta a callar sus sentimientos… se dice que los pueblos tienen los gobiernos que se merecen. Si esto es así, el estado de nuestro pueblo no debe ser tan floreciente como nos gusta creer que es»[81].

Encuentro de Isabel Perón con Augusto Pinochet en la base de Morón.

El mensaje de la inteligencia checoslovaca y los informes reservados de las embajadas de Argentina en Santiago y Brasilia

El canciller Juan Alberto Vignes buscó acercar a Isabel Perón a los gobiernos del Cono Sur. Entre el 9 y el 11 de abril de 1975 viajó a Santiago de Chile, oportunidad en la que analizó cuestiones técnicas de la relación bilateral y tuvo la oportunidad de cotejar con su colega chileno «puntos de vista sobre determinados aspectos de la situación internacional y, en particular, sobre temas que interesan especialmente a América latina»[82]. También condecoró al canciller trasandino, almirante Patricio Carvajal, e invitó a Augusto Pinochet a realizar una visita a Buenos Aires.

La visita se concretó, y se prolongó durante seis horas el viernes 18 de ese mismo mes, pero Pinochet no salió de la base aérea de Morón. De todas maneras, encontró la oportunidad para aconsejar a Isabel de Perón. Lo hizo durante un corto trayecto que recorrieron en automóvil, y los testigos fueron dos acompañantes y el chofer presidencial. «Señora —le dijo—, para gobernar hay que ser duro: palo, palo y palo»[83]. En Morón firmaron una declaración conjunta, en la que ambos países ratificaron sus derechos sobre la Antártida; expresaron la mutua voluntad de mejorar las condiciones del transporte por el estrecho de Magallanes; constituir empresas binacionales; llegar a acuerdos por el gas y promocionar el turismo. Al margen de los dos mandatarios, en otros salones conversaron los especialistas en inteligencia sobre la cuestión de la infiltración a ambos lados de la cordillera. En la Argentina operaban elementos del MIR y en Chile el PRT-ERP auxiliaba a la extrema izquierda local. Como era de esperar, la izquierda, en todos sus tonos, condenó la cumbre. Además, otros sectores se mostraban disconformes por el tratamiento que Vignes daba al diferendo del Beagle: consideraban que la Argentina debía retirarse de la Corte Arbitral[84].



Encuentro en la base aérea de Morón de los presidentes Augusto Pinochet Ugarte e Isabel Perón en abril de 1975.

El 5 de mayo de 1975, Ladislav Svedja (que firmaba como «Smolik»)[85] envió un análisis de la reunión con el mandatario chileno por valija diplomática a la central de Praga, sosteniendo que la presidente Perón «durante el encuentro con el presidente Pinochet en la base aérea de Morón, con su comportamiento exagerado y de mal gusto, apoyó las fuerzas extremistas de derecha en el país. Se puede decir que de este modo mostró la dirección de su gobierno […] su postura significa un viraje absoluto a la derecha de toda la política gubernamental, siguiendo las ideas políticas pronorteamericanas y de López Rega. Este modo ayudaría a sacar al gobierno de Pinochet de su aislamiento internacional y esto cuenta con la ayuda de medios militares».

Una semana más tarde, desde Santiago de Chile, el embajador argentino Carlos Amaya envió la Nota «Reservada» Nº 169, fechada el 25 de abril de 1975, en la que informó sobre la repercusión en los medios políticos y periodísticos de la cumbre Perón-Pinochet. «… la consigna [de la Junta Militar que gobernaba Chile] parece haber sido la de cubrir la información con amistosa sobriedad. En general se consideró al evento como importante y significativo dentro del esquema de la relación bilateral.» Amaya centró su atención en la importancia que la prensa trasandina dio al encuentro, sosteniendo que «implicaba para Chile un cierto aval, una suerte de respaldo frente a la comunidad internacional donde su situación sigue siendo comprometida». También afirmó que los medios periodísticos destacaron que se trató de una conversación «entre los mandatarios preocupados por similares problemas: la subversión, el sistema interamericano, el precio de los

hidrocarburos…». Y trazó la preocupación por ciertas interpretaciones que los medios chilenos dieron a la agenda no pública de ambos mandatarios, «la razón de la reunión», a saber: «Avance de Venezuela como centro de poder en Latinoamérica y la situación de Brasil».

El embajador argentino no dejó de señalar al canciller Vignes que la Democracia Cristiana opinaba «por vía de sus dirigentes que el Presidente Pinochet ha obtenido un respaldo si no a su gestión por lo menos a su condición de Presidente de Chile.» «El ex Presidente (Eduardo) Frei (Montalva) manifestó en privado que Pinochet debió haber hecho una visita y no celebrado un encuentro. Debió haber ido a la Corte, celebrar una gran recepción, etc.» A continuación, Amaya explicó: «Claro que Frei opina imbuido por la nostalgia de su presidencia, época en la que las circunstancias permitían otro tipo de ceremonial…».

Como deseando congraciarse con el pensamiento medio del gobierno de Isabel Perón, Amaya escribió: «Todos los chilenos más que saben, sienten, que en este dificilísimo trance que atraviesan por imperio no solo de una orquestada campaña exterior, sino por un cúmulo de graves problemas, la Argentina, en la persona de su Presidente ha estado de su lado. Es un hecho, una verdad histórica que nadie podrá negar y cuyas proyecciones habrá de definir el tiempo».

También desde Brasil se siguió con atención el encuentro presidencial en Morón. A través del Parte Informativo Nº 505 del 23 de abril de 1975, el encargado de Negocios de la embajada argentina en Brasilia elevó al Palacio San Martín los comentarios de los medios sobre la cumbre presidencial: «El comentarista político Newton Carlos ha opinado que el principal motivo del encuentro de los presidentes habría sido el de concertar una acción común contra la subversión organizada desde el exterior». En otras palabras, estaba por nacer el Plan Cóndor en pleno gobierno constitucional en la Argentina.

Así opinó el *Jornal do Brasil* el 18 de abril de 1975: «Durante el encuentro entre la presidente María Estela Martínez de Perón y el General Augusto Pinochet podría surgir un acuerdo sobre el combate al terrorismo. Los dos gobiernos no ocultan su preocupación por la estrecha colaboración que existe entre militantes del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Después de haber colaborado con el Uruguay en materia policial y de seguridad, la Argentina parece estar interesada en llegar a un acuerdo semejante con Chile, con el cual tiene una frontera de 5 mil kilómetros. Las actividades de los grupos

terroristas que actúan en la Argentina se concentran en las provincias del Noroeste».

«La impresión general —apuntó en Brasilia el consejero Rubén Vela[86]— es la de que se consideraría favorable un entendimiento argentino-chileno para la cooperación en materia de lucha contra la subversión, pero que existiría una velada expectativa ante la posibilidad de que un mayor entendimiento entre la Argentina y Chile pudiera, rompiendo el aislamiento de éste, alejarlo de la fuerte influencia brasileña.»

Previamente, en 1974, durante una conferencia de prensa que se realizó en Lisboa al amparo de la Revolución de los claveles de los militares portugueses, el ERP había anunciado la constitución del Comando Conjunto Operacional integrado por el ERP, el MIR, Tupamaros y el ELN. En realidad, el anuncio constituía el lanzamiento al plano internacional de una verdadera supranacional terrorista, fundada en Chile en noviembre de 1972 con el nombre de Junta Coordinadora Revolucionaria.

Mientras se sucedían las especulaciones en torno del encuentro presidencial de Morón, en las horas previas, con la zona del aeropuerto fuertemente controlada por la policía bonaerense, el jueves 17 de abril de 1975 fueron detenidos en una parrilla de esa misma localidad Dardo Cabo, Juan Carlos Dante Gullo, Emiliano Costa y cinco compañeros más, acusados de estar esperando parte del dinero pactado por el rescate de los hermanos Jorge y Juan Born, secuestrados por Montoneros[87]. Esperaban cobrar cinco millones de dólares que debía entregar un ejecutivo del *holding*, de apellido Ganz, cerca del camino de Cintura.

El aviso de la presencia de gente «rara» la dio el dueño del local a quien más tarde los Montoneros le respondieron con una represalia con explosivos. Dardo Cabo, hijo del sindicalista Armando Cabo y miembro del Operativo Cóndor en Malvinas, fue señalado como uno de los asesinos del dirigente Augusto Timoteo Vandor en 1969. Exdirector de la revista montonera *El Descamisado*, fue encerrado en el penal de Sierra Chica y, dos años después, murió cuando se le aplicó la «ley de fuga» (como se denominaba el fusilamiento tras una aparente fuga), el 5 de enero de 1977. Gullo, exjefe de la Regional I de la Juventud Peronista, estaba en la clandestinidad como el resto de los detenidos.

El domingo 13 de ese mes se habían realizado elecciones para elegir gobernador y vice en la provincia de Misiones. Pese a las denuncias de la oposición por el oneroso apoyo del poder central a la formula justicialista (dinero, alimentos y todo tipo de elementos), los candidatos del PJ, Miguel

Ángel Alterach y Ramón Arrechea, derrotaron a los radicales Ricardo Barrios Arrechea y Alejandro Falssone por un margen escaso[88]. Mientras sonaban los festejos del peronismo en Posadas al ritmo del bombo de «Tula», Ricardo Balbín dejó caer una sentencia: «Van a embriagarse de poder». Y días más tarde agregó: «A dos años de gobierno tenemos que hacer un balance negativo; nada, nada anda del todo bien, y casi diríamos que todo anda del todo mal en el país».

La elección misionera presentó la particularidad de que también concurrieron los Montoneros, a través de su Partido Auténtico. Es decir, la organización terrorista había pasado a la clandestinidad en septiembre de 1974 y al mismo tiempo participaba en la contienda electoral. Mientras la sociedad votaba en Misiones, el PRT-ERP atacaba en Santa Fe.

El PRT-ERP ataca un cuartel en Rosario[89] y libera presas en pleno centro de Córdoba

El PRT-ERP había comenzado a establecer un principio de infraestructura tendiente a constituir el futuro ejército regular. Este proyecto era parte del concepto enunciado por Mario Roberto Santucho en el Comité Central Ampliado, que se desarrolló en enero de 1974, relatado sintéticamente al considerar el ataque a la Guarnición Azul[90] y que resume el «salto cualitativo en la guerra revolucionaria, de la lucha por las reivindicaciones a la lucha por el poder».

La disputa por el poder debía transitar una guerra civil prolongada, entendiéndose por ello una guerra interna. Una condición esencial para reconocer la existencia de una guerra era la constitución de un ejército regular. En su transición, el PRT-ERP necesitaba equipar su aparato logístico (armas, vestuario, vehículos, talleres, depósitos, etc.), para lo cual debía organizar robos importantes en su volumen o efectuar compras muy costosas en el extranjero. En consecuencia, el único camino era la apropiación masiva de armamento. Hasta ese momento, el equipamiento se había logrado mediante el asalto individual a personal policial. Los intentos de robos en unidades, si bien con suerte dispar, no satisfacían las necesidades. Se necesitaban armas portátiles y también pesadas.

El ejército regular pasó a ser un proyecto inalcanzable y motivante de la destrucción de la organización. Pero en abril de 1975 el proyecto todavía se encontraba en desarrollo. Ya le había producido numerosas bajas, pero la

conducción no percibía la dimensión y el significado de las caídas. En su fantasía continuaba proyectando su ejército regular. El problema sindical creado por el gobierno nacional en Villa Constitución fue aprovechado por sectores especialmente de extracción trotskista, y se presentó la oportunidad de intervenir al PRT-ERP. La crisis en Villa Constitución y el activismo efectuado en Rosario y Santa Fe dieron pie a la creación de una nueva «compañía urbana» que los guerrilleros bautizaron con el nombre de Combate de San Lorenzo. Esta designación se inscribía dentro de una operación que estaba ejecutando el PRT-ERP tendiente a establecer una comparación entre su lucha por la toma del poder y la guerra de la Independencia.

El jefe de las fuerzas del ERP que atacaron el batallón de Arsenales 121 Fray Luis Beltrán en Rosario fue Juan Ledesma, «capitán Pedro», quien sería ascendido a comandante en julio, durante el Plenario Vietnam Liberado,además de ser incorporado al Buró Político y miembro del Estado Mayor del ERP[91]. La unidad que asumió la acción fue la Compañía Urbana Independiente Combate de San Lorenzo, de reciente constitución y a cargo de Santiago Hernán Krasuk Meirovich, «capitán Luis» o «Entrerriano»[92]. El soldado Carlos Horacio Stanley fue el entregador de la unidad. Cayó en Monte Chingolo el 23 de diciembre de 1975.

Dado que la Compañía Combate San Lorenzo era muy nueva, se constituyó un agrupamiento de ataque para reforzarla de la siguiente manera: treinta terroristas de la compañía Combate de San Lorenzo, veinte terroristas de la compañía Decididos de Córdoba, diez terroristas de la compañía Héroes de Trelew.

Los asaltantes del Batallón 121 utilizaron armas de fabricación propia del PRT-ERP (JCR 1)[93]. Se decidió realizar el operativo el domingo 13 abril a las 13 horas, aprovechando la proximidad del comienzo del horario de visitas. Se establecieron varias casas de concentración antes del operativo, donde se alistó a los combatientes.

El objetivo militar de la operación era copar el batallón y robar armamento. Como parte del plan, el tercer escalón (grupo de asalto 4) se dirigió hacia la compañía Comando y Servicios en un ómnibus del batallón, ocupó la subunidad y retiró de la sala de armas la masa de su armamento (160 FAL, cinco FAP, dos MAG, 29 pistolas calibre 11,25, cinco escopetas Itaka, dos fusiles Mauser, dos pistolas ametralladoras y dos pistolas lanzagases). Los guerrilleros obligaron a los soldados recién incorporados a cargar el armamento en el ómnibus y dos camionetas.

Otro grupo de contención, constituido para entorpecer la intervención de personal de cuadros, mantuvo intensos tiroteos con estos. En la lucha, el «sargento Oscar» del ERP mató al coronel Arturo Carpani Costa[94]. Fueron heridos cuatro suboficiales y dos conscriptos. Murieron también dos terroristas. Cuando el grupo de asalto 4 finalizó la carga y encaró el repliegue, comenzó una intensa lluvia. Hicieron volar la central telefónica e iniciaron la retirada. De acuerdo con lo planificado, las rutas de evasión seleccionadas eran caminos secundarios de tierra. Esto no fue modificado y originó serias dificultades al quedar empantanados los vehículos, lo que los obligó a tratar de reemplazarlos e incluso a dispersarse a pie, perdiendo armas y otros elementos. Esto motivó una autocrítica de la conducción de la banda por la pérdida de armamento durante el repliegue.

Los objetivos militares se lograron con éxito y nuevamente los atacantes contaron con un entregador, que se transformó en protagonista principal durante la planificación y el desarrollo del operativo.

El 24 de mayo, un grupo del ERP bajo la jefatura de «Ricardo» o «el Pelado» Enrique Gorriarán Merlo, liberó en un golpe comando a 23 detenidas de la organización trotskista, de Montoneros y otras organizaciones terroristas de la cárcel del Buen Pastor, en pleno centro de Córdoba. Resultó una fuerte derrota para el interventor federal Raúl Lacabanne, que había sostenido que la subversión había sido derrotada en esa provincia.


Fotos de 23 de las 26 Evadidas Sobre las que no hay Novedad

EN REUNION PRESIDENCIAL SE ANALIZO EL TEMA DE PARITARIAS

Ministros, CGT y las 62 Asistieron a la Reunión

Córdoba

Fue Conmemorada Ayer la Revolución de Mayo

Tapa del diario Córdoba con las fotos de las terroristas evadidas de la cárcel del Buen Pastor en mayo de 1975.

El análisis de Washington sobre la renovada violencia política argentina[95]

La violencia terrorista dirigida a socavar el gobierno de la presidente Perón se ha renovado en los dos últimos meses. En meses anteriores, la presión de las fuerzas de seguridad había dado lugar a una reducción en la actividad de la guerrilla y fomentado la impresión, en parte por la publicidad, de que el gobierno de Perón fue ganando ventaja sobre el terrorismo. Eventos posteriores han dejado claro sin embargo que los terroristas conservan su capacidad para producir hechos de violencia, incluso en la provincia de Córdoba, donde supuestamente habían sido derrotados.

Esta nueva ola de violencia no va a derrocar al gobierno. La violencia sostenida favorecerá:

- un giro hacia la derecha, con los peronistas conservadores ejerciendo una mayor influencia en la política del gobierno; y
- un aumento en la influencia de los militares en la política.

La evidencia de que el gobierno no tiene al terrorismo bajo control afectará de manera adversa las inversiones tanto extranjeras como nacionales, agravando sus problemas económicos.

Para EE. UU., el punto más serio de esta violencia reciente es el que indica que los ciudadanos y bienes estadounidenses pueden llegar a convertirse en objetivos primarios del terrorismo. El asesinato del cónsul John Egan en febrero, e información recogida luego y algunos incidentes apuntan en esa dirección.

El problema que el gobierno de la presidente Perón enfrenta con el terrorismo ha revivido en los dos últimos meses, con el secuestro y asesinato del cónsul Egan, el secuestro y pago de rescate de un juez[96] y múltiples asesinatos políticos.

A pesar de las repetidas afirmaciones por parte del gobierno del éxito obtenido contra los terroristas —especialmente el marxista Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y el autodenominado peronista Montoneros— estos mantienen sus capacidades. Hay temores de que esta reciente ola de violencia pueda ser la punta de lanza de una campaña dirigida a voltear al gobierno de la presidente Perón. Sea que se materialice o no

esta ofensiva, la muerte del cónsul Egan indica que los empresarios y diplomáticos extranjeros son nuevamente considerados objetivos primordiales de los terroristas.

April 16, 1975

ARGENTINA: RENEWED TERRORIST VIOLENCE

Summary

Terrorist violence aimed at undermining the government of President Peron has been renewed in the last two months. In previous months, pressure from security forces had led to an abatement in guerrilla activity and fostered the impression--partly because of heavy publicity--that the Peron administration was gaining the upper hand over terrorism. Subsequent events have made clear, however, that the terrorists retain their capacity for violent disruption, even in Cordoba Province, where they supposedly had suffered defeat.

Informe interno del Departamento de Estado relatando la renovada violencia terrorista en la Argentina.

La ilusión del control

Entre octubre de 1974 y febrero de 1975 las fuerzas de seguridad lograron notables sucesos contra los terroristas, ejecutando operativos en casas de seguridad, arrestando a cientos de sospechosos y confiscando material de propaganda y armas. A la par se han producido una serie de iniciativas gubernamentales:

- El nombramiento, en septiembre de 1974, del Brigadier (R) Raúl Lacabanne… en Córdoba. Conocido por sus posiciones derechistas se espera que destruya todo vestigio de influencia izquierdista en la provincia. A fines de noviembre le dijo a la presidente Perón que la situación estaba bajo control.
- La declaración el 6 de noviembre del estado de sitio, tras el asesinato el 1 de noviembre (1974) del jefe de la Policía Federal, (Alberto) Villar.
- El intento en diciembre de elevar las capacidades contraterroristas a través de una Ley Nacional de Defensa, la cual proveyó de una muy mala coordinación entre la inteligencia de cada fuerza.
- El nombramiento, también en diciembre, de un oficial naval en actividad al frente de SIDE[97].
- El lanzamiento, el 8 de febrero de 1975, de una importante ofensiva contraterrorista en la provincia de Tucumán, punto fuerte del ERP.

- La eliminación de la influencia izquierdista en el sistema universitario nacional, especialmente en la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Por separado ninguna de las medidas del gobierno hubiera parecido muy importantes. No obstante, en conjunto, crearon la impresión de una campaña del gobierno que ponía a los terroristas a la defensiva casi bajo control. Los medios, atemorizados por el estado de sitio vigente, contribuyeron a esa impresión enfatizando los éxitos de las fuerzas de seguridad al tiempo que ignoraban o daban una pobre cobertura a las actividades de la guerrilla.

¿Un esfuerzo máximo?

El asesinato de Egan, que recibió mucha publicidad, y los asesinatos políticos a razón de *uno o más por día*[98], demuestran el resurgimiento de los terroristas. La renovada violencia terrorista ha alcanzado el nivel de septiembre de 1974. Más aún, la falta de éxito de la operación militar en Tucumán arroja nuevas dudas sobre la capacidad del gobierno para proteger la vida y la propiedad.

ERP y/o Montoneros han intensificado su esfuerzo, pero no está claro cuál es su curso de acción. Desde el pasado septiembre, Montoneros ha mostrado preferencia por los actos espectaculares pero relativamente aislados, más que por una campaña sostenida de violencia. El secuestro en septiembre de 1974 de Juan y Jorge Born […] y el asesinato del Jefe de la Policía Federal ilustran esta tendencia.

La muerte de Egan puede inscribirse en el mismo patrón de conducta. Si es así, los objetivos de Montoneros en el caso de Egan probablemente fueron:

- Reafirmar sus credenciales revolucionarias.
- Dejar mal al gobierno exponiendo su incapacidad para suprimir a los terroristas, particularmente en la provincia de Córdoba, donde Lacabanne había proclamado la victoria.
- Demostrar al gobierno las consecuencias de las continuas torturas y asesinatos de prisioneros izquierdistas.

- Testear la habilidad del gobierno para responder a una escalada de la actividad guerrillera.
- Aunque de manera no concluyente, el episodio de Egan puede ser evidencia de una ofensiva guerrillera aún mayor.
- Después del secuestro de Egan, la propaganda montonera distribuida en Córdoba advertía que podrían ocurrir ataques similares.

(«Cuanto peor mejor»)[99]

- [TACHADO] un líder montonero ha afirmado que 1) la conducción nacional de Montoneros cree que los problemas económicos y políticos de la Nación tienen al gobierno al límite de colapsar y 2) ellos continuarán con las tácticas violentas para exacerbar las tensiones actuales y contribuir así a la salida del gobierno. [TACHADO] indicó que a pesar de la muerte de Egan, Montoneros no está focalizado en los diplomáticos estadounidenses como blancos primarios.
- [TACHADO] informó que un líder montonero de Córdoba se refirió a la muerte de Egan como un «primer paso» que era nada comparado con lo que Montoneros estaba planeando.
- Un miembro de ERP afirmó que su organización había participado en la muerte de Egan y que continuaría eligiendo ciudadanos estadounidenses como blancos primarios en una nueva campaña de secuestros[100].
- Más de un mes después de la muerte de Egan [TACHADO] informó que mientras Montoneros no cree que el gobierno de Perón esté cerca del colapso, ellos continuarán con sus tácticas violentas, incluyendo ataques contra el personal de la Embajada de EE. UU.

Haciendo un balance, la violencia terrorista es difícil que escale mucho más de lo actual en lo venidero.

- Las fuerzas guerrilleras carecen tanto de gente como de poder de fuego para ganar en una confrontación masiva con las fuerzas de seguridad.

- Solamente un serio error de cálculo puede conducir a los terroristas a evaluar que el gobierno de la Presidente Perón o, más importante aún, el gobierno constitucional, este en peligro inminente.
- A fin de año, si los expertos están en lo cierto, la situación económica argentina se deteriorará; y
- a mediados de 1976, cuando el proceso preelectoral para 1977 genere situaciones especiales.

Mientras tanto, la presión terrorista no tiene al gobierno de la presidente Perón al borde del colapso, pero es uno de los tantos factores políticos y económicos que influyen en la lucha entre peronistas moderados y de derecha dentro de la administración. El alto nivel de violencia política favorecería:

- Un viraje hacia la derecha. Los peronistas de derecha, conducidos por el ministro de Bienestar Social, José López Rega y que abogan por una línea dura contra los subversivos, aumentarían su influencia a expensas de los moderados, conducidos por el ministro de Interior Rocamora.



La presidente Isabel Perón ladeada por José López Rega y José María Villone.

Impacto interno

Aumento de la influencia militar. Si como parece el ejército se ve forzado a desempeñar un rol cada vez mayor dentro de la seguridad interna, los generales tratarán de proteger sus

intereses institucionales, demandando tener voz en la formulación de la política contraterrorista. Dada la insatisfacción general de los oficiales con el desempeño de la presidente Perón, un rol militar en el diseño de dicha política puede conducir a presiones para participar en otras áreas.

Los males económicos de Argentina se complicarán aún más con un terrorismo sostenido. Existe una seria necesidad de inversiones privadas tanto extranjeras como nacionales. Los esfuerzos del Ministro de Economía Gómez Morales para atraer capitales, tendrán poco aval si el gobierno no puede garantizar la seguridad de la vida y la propiedad.

Implicancias para EE. UU.

En una situación donde la violencia política ocurre con mucha frecuencia, los ataques espectaculares contra diplomáticos y hombres de negocios extranjeros tienen atractivo para los terroristas, tanto para atraer la atención que ellos sienten que deben obtener como para eliminar la «presencia imperialista» de Argentina.

Los extranjeros y en particular los ciudadanos y propiedades estadounidenses pueden nuevamente convertirse en objetivos terroristas. El asesinato de Egan fue seguido por una serie de amenazas sutiles señaladas más arriba, una amenaza de secuestro contra el embajador Robert Hill, incidentes sospechosos que involucran a personal de la embajada y el lanzamiento de una serie de granadas contra la planta Chrysler-Febre cerca de Buenos Aires, en sincronización con el arribo a Argentina del secretario asistente William Rogers.

Las implicancias para la seguridad de los ciudadanos estadounidenses residentes en Argentina, especialmente personal diplomático y gente de negocios, son evidentes. Más ahora que durante el último año, cualquiera puede ser considerado un blanco potencial para intentos de secuestro y/o asesinato. Aun cuando el asesinato de Egan no fue el primero de una serie de ataques planificados contra ciudadanos y propiedades estadounidenses, los terroristas pueden intentar repetir los hechos si las circunstancias le brindan un valor propagandístico.

Los primeros rumores de golpe de Estado

Hay dos detalles en el largo informe de la embajada estadounidense que, considerando lo que se aproximaba, hoy llaman la atención. Primero, la certeza de que la guerrilla montonera intentaba crear las condiciones para el derrumbe del gobierno a través de un golpe militar. La segunda, que para la embajada de Estados Unidos el gobierno no estaba al borde del abismo. Se encontraba —a pesar de sus errores y del constante deterioro de la situación económica— al mando de su capacidad de gestión.

Es decir, en esos días no había peligro de golpe militar. Para el periodista Heriberto Kahn, en cambio, en los primeros días de marzo de 1975 «había comenzado a practicarse nuevamente en el país ese gran deporte nacional que es hablar del golpe».

Desde la otra punta del arco político de aquella época, el exsecretario privado de José López Rega, Carlos Alejandro Villone (de quien ya hemos hablado en el capítulo anterior), en su colaboración escrita a pedido mío relató que en enero de 1975 se tomó unas cortas vacaciones junto con su madre en Madrid. En la capital española, junto con José Miguel «Gordo» Vanni mantuvieron una entrevista de negocios con directivos de la empresa Transáfrica, con fuertes lazos con el Opus Dei y comunicación abierta con el servicio de inteligencia español y la agencia de noticias EFE. Según Villone, en ese encuentro los directivos les «informaron que los militares argentinos preparaban un golpe de Estado para derrocar a la presidente Perón» e instalar un gobierno que duraría muchos años.

> En las conversaciones, los directivos no retacearon a sus interlocutores que tomaran recaudos, porque la dictadura a instalarse con el golpe militar iba a ser muy dura, con una represión nunca antes vista.
>
> Ante tales informaciones, y conociendo las fuentes de procedencia de los mismos, Villone apresuró su regreso a Buenos Aires, donde comunicó las novedades a sus superiores. Pero a su llegada Villone encontró en la presidencia un clima distinto al de las dos semanas antes. La presidente Isabel había decidido instalarse en la Base Naval de Mar del Plata y se notaba mucha tensión entre los ministros y altos funcionarios.

> La Casa Militar y los nuevos edecanes se manejaban con sigilo y sin la cordialidad y confianza de sus anteriores, cumpliendo sus funciones estrictamente. Por un desliz del Edecán Naval —capitán de Fragata Martínez—, que era el más extrovertido y dicharachero, se supo que el almirantazgo naval lo había relevado de lealtad con la Presidente de la Nación y que debía estar a las órdenes de sus superiores en la Armada (el mensaje había sido «captado» por el oficial de Inteligencia del Ejército con destino en la Casa de Gobierno).

Primeros descontentos: carta de un capitán a sus superiores del Comando en Jefe del Ejército

Pocos meses después de que comenzara la Operación Independencia por orden presidencial, muchos oficiales no se sentían ni reconocidos por la sociedad en general y mucho menos por la dirigencia argentina. Un joven capitán escribió una carta desde la selva tucumana y la hizo llegar al Comando en Jefe del Ejército en Buenos Aires. Provocó escozor. Fue un llamado de atención, un anticipo del futuro:

> Nosotros nos hemos hecho adultos sin la ayuda de nuestros jefes tradicionales. Nos hemos visto envueltos en campañas de las que ellos nada querían saber, y luchamos en los cañaverales donde nadie ha podido acompañarnos. Hemos sufrido mucho, y esto nos ha enseñado a reflexionar. Hemos matado, visto morir a nuestro alrededor y corrido peligro de muerte, y esto nos ha llevado a buscar las causas de esta lucha y hacer la crítica correspondiente. Algunos jefes no han caído en la cuenta de que la guerra antiguerrillera no es sino la política que se implanta a nivel del jefe de grupo o del soldado conscripto. Nos entristecemos porque nuestro pueblo nos haya tenido largo tiempo en el olvido y que aún nos tenga, porque no sabe que la guerrilla ha incrementado sus efectivos en la zona de contacto a 200 hombres; en el campamento intermedio a 70 guerrilleros y en la zona base a 30 guerrilleros. No sabe que la guerrilla posee dos helicópteros que operan de noche y con niebla y que cumplen misiones de abastecimiento y de relevo de personal.

No sabe que prepara la insurrección local con particular énfasis en la guerrilla urbana, la que será desatada durante un verano.

La opinión pública no sabe que desde el 1 de julio de 1974 las bajas de las fuerzas de seguridad, en todo el país, aumentaron en 836%, y en 125% las bajas de las fuerzas armadas. No sabe que se produce un secuestro cada cuatro o cinco días, que cada 17 horas hay una muerte de la propia fuerza (de las fuerzas armadas o de las de seguridad) y que cada seis horas se perpetra un atentado.

Hemos tropezado con todas las vallas, hemos caído en todas las trampas, y la cosa no ha terminado porque aún no llegamos a atacar el aparato político-administrativo, cuyas ramificaciones se avistan hasta en escalones del propio gobierno.

No nos explicamos cómo ocurren ciertas cosas. Leo, por ejemplo, que días atrás un cronista consultó al ministro Robledo y a su socio Vottero sobre cuál era la opinión de ambos en cuanto a la intervención obligada de soldados conscriptos en la lucha antisubversiva. El doctor Robledo se lavó las manos respondiendo que se trataba de un problema complejo y que no existía una teoría precisa sobre la cuestión.

Por su parte, el improvisado Vottero consideró que no se hallaba bien determinado si correspondía o no esa intervención de conscriptos, pero que de todos modos la actuación de soldados en el frente de lucha contra la guerrilla era escasa.

El partido gobernante se aferra sobre todo a la apariencia del poder más que al poder mismo, y así va perdiendo de a pedazos su reputación. No sufrimos por eso. Sufrimos porque la Argentina teme todo lo que podría sacarla de su sueño, porque este chaparrón de violencia y de sangre no logra hacerle abrir los ojos.

3
LA CAÍDA DE JOSÉ LÓPEZ REGA

♦

«Los argentinos —la multitud nacional— están hartos y saturados de violencia.»

Documento de los senadores nacionales leído por el senador nacional chaqueño LUIS LEÓN, agosto de 1975

Aníbal «Pichuco» Troilo solía decir: «Nunca me fui de mi barrio», pero a las 23.45 del domingo 18 de mayo de 1975 dejó Buenos Aires para siempre. Había nacido en el Abasto el 11 de julio de 1914. Murió joven, apenas pasados los sesenta años. Como escribió una vez el periodista Horacio De Dios, «“Pichuco” no se notifica de que es un mito». Era el «bandoneón mayor» de Buenos Aires; de la Argentina. Su nombre era (es) bandera de tradición tanguera frente a los que ensalzaban a Astor Piazzolla.

En uno de sus últimos reportajes le preguntaron:

—Cuando lo visitó Piazzolla, ¿hablaron de tango?

—No. Somos amigos —respondió.

El periodista, insistente, volvió a preguntar:

—¿Escuchó lo que hizo Piazzolla con (el saxofonista) Gerry Mulligan?

—Sí, pero no me gustó. No lo entiendo. Menos como tango.

—¿Y los discos nuevos de Atilio Stampone?

—Tampoco, no está en mis pautas. Yo escucho a Fresedo, Salgán, Pugliese. Escuchaba a Gobbi. Esto otro no lo entiendo. Lo mismo que algunos cuartetos y quintetos que han salido ahora que dicen que hacen tango, pero no lo entiendo[101].

Una multitud acompañó sus restos en silencio, igual que como quedó su bandoneón.

Ese otoño, LS5 Radio Rivadavia era líder en audiencia. Tras diecisiete años de historia, era acreedora de la mayor porción de la torta publicitaria: tenía una audiencia de 16 millones de personas en Capital Federal, Gran

Buenos Aires, las provincias de Buenos Aires, La Pampa, Córdoba, Santa Fe y en el Litoral. Pegó el gran salto bajo la conducción de Jacinto Fernández Cortés, Pedro Echagüe y Jaime Monk. Era una radio afín a la Unión Cívica Radical. Y sus programas contaban (o habían contado) con profesionales de primerísima línea: Jorge «Cacho» Fontana (*Fontana Show*), José María Muñoz (*La Oral Deportiva*), Héctor Larrea (*Rapidísimo*), Antonio Carrizo (*La vida y el canto*), Juan Carlos Costa, Clara Fontana, Juan Carlos De Seta y Nelly Beltrán (*La tarde con todos*), Mario Monteverde y José Gómez Fuentes (*De cara al país*) y Fernando Bravo (*Siempre Rivadavia*).

Sus móviles le daban a su «rotativo» las primicias que el público esperaba. Tanto es así que en las elecciones del 11 de marzo y del 23 de septiembre de 1973 adelantaron los resultados porque ya contaban con una computadora. A Radio Rivadavia no había con qué darle.

El teniente general Leandro Anaya pasa a retiro

La mañana del martes 13 de mayo de 1975 el teniente general Leandro Anaya llegó temprano a su despacho del tercer piso del Edificio Libertador. Mientras tomaba el café, dos noticias de los diarios le llamaron la atención: una trataba sobre el intento de secuestro, el día anterior, del joven Raimundo Argentino Ongaro, hijo del dirigente gremial Raimundo Ongaro[102] y hermano de Alfredo Máximo Ongaro, acribillado a balazos cinco días antes. La otra noticia, tratada extensamente, era las declaraciones del interventor federal en Córdoba aclarando que su proyecto de «comunidad organizada» no tenía connotaciones fascistas. El brigadier (R) Raúl Lacabanne explicó: «No somos fascistas porque este busca imponerse por la fuerza y el miedo, y el justicialismo por la persuasión y el amor». Luego dio una sorpresiva definición de representatividad política: «No somos fascistas porque la base de sustentación no se asienta en los intereses monopólicos de la agroindustria sino en los trabajadores». Días más tarde fue más a fondo: se pronunció a favor de la lucha antiterrorista y el mantenimiento del estado de sitio «hasta que desaparezca la subversión en los cuatro campos en que opera: el militar, el político, el gremial y el económico».

Al teniente general Anaya nada parecía sorprenderlo. Desde la noche anterior sabía que se iba de la comandancia general. Ese mismo martes envió un radiograma a todas las unidades de la fuerza informando que «por requerimiento del señor ministro de Defensa», Adolfo Mario Savino, había presentado su solicitud de retiro, por «disentir el señor ministro con los

conceptos vertidos por el suscripto, en la reunión celebrada el 25 de abril próximo pasado con la excelentísima Presidente de la Nación».

Con el tiempo se supo que las razones parecen haber sido otras. Una de ellas fue el enojo de José López Rega cuando leyó el informe que el Ejército le elevó a Savino sobre el cuartel de la Triple A que un oficial de Granaderos descubrió de casualidad el 1 de abril. El general Jorge Rafael Videla lo entregó en persona, en su calidad de jefe del Estado Mayor, ya que Anaya estaba en Bolivia. Como relató Heriberto Kahn en *Doy Fe*, en un encuentro a solas con Anaya, López Rega le preguntó afligido: «¿Cómo me hace una cosa así?», y de inmediato se sumergió en un extenso monólogo bañado de lágrimas, durante el cual aseguró que él solo deseaba lo mejor para la Patria y que no comprendía cómo se había podido sospechar que él anduviera en cosas semejantes[103].

Pero hay otra razón. Días antes, el lunes 21 de abril, en el Edificio Libertad, sede del Estado Mayor de la Armada, se había realizado una nueva reunión de los tres comandantes (la primera había sido el 7 de abril). «La represión de la guerrilla y ciertos requerimientos de las Fuerzas Armadas a la cartera de Defensa Nacional constituyeron los puntos principales de la conversación», fue el comunicado de los comandantes a la salida del encuentro. Esa reunión pudo haber molestado al poder civil.

El viernes 25 de abril Anaya mantuvo una intensa actividad. Primero dialogó extensamente con Isabel Perón y le hizo saber la necesidad que tenía el Ejército de que el gobierno acompañara con medidas políticas, económicas y sociales el esfuerzo que su fuerza estaba realizando en Tucumán (comparar con los apuntes del general Harguindeguy del 7 de mayo). Relata Kahn que cuando Anaya estaba listo para retirarse del despacho presidencial, Isabel Perón le lanzó una pregunta decisiva: «Le requirió su opinión sobre la actuación del ministro de Defensa… la respuesta fue neutral, que no le correspondía opinar sobre su superior». El lunes 28, la Presidente y López Rega viajaron a visitar el comando de operaciones en Tucumán. Y luego Anaya inició la visita oficial a Bolivia.

También hay otra razón a tener en cuenta. Si bien Anaya era hijo de un exmilitar peronista, se inclinaba por lo que se denominaba el «profesionalismo» a secas, mientras que López Rega insistía con un «profesionalismo integrado» al gobierno. El candidato a comandante del Ejército para el ministro de Defensa era el general Ernesto Della Croce, jefe del Estado Mayor Conjunto. A las pocas horas de su regreso de Bolivia, Anaya fue citado por Savino, quien le recriminó su falta de apoyo a su

persona durante la reunión con Isabel Perón. La respuesta fue que no había habido apoyo ni falta de apoyo, sino simplemente una necesidad de evitar que el Ejército fuera arrastrado a un problema político del gobierno. Savino le solicitó el retiro porque había «perdido su confianza». Anaya, a su vez, solicitó una nueva entrevista con la Presidente, que le fue concedida en Olivos en presencia de López Rega y del titular de Defensa. Como era de esperar, de la reunión no salió una solución. La Presidente quedó en responder en pocas horas. Al llegar al comando, Anaya citó a sus colaboradores más inmediatos, Jorge Rafael Videla y Roberto Eduardo Viola.

Fue una larga noche de consultas y cabildeos. Algunos comandantes de cuerpo ofrecieron resistir pero Anaya se negó rotundamente. López Rega, que había respaldado a Mario Savino, le pidió a este que elevara una terna para que Isabel Perón eligiera a su sucesor. El ministro de Defensa se vio en la obligación de presentar los nombres de los tres oficiales más antiguos: Della Croce (Estado Mayor Conjunto), Alberto Numa Laplane (Primer Cuerpo) y Luis Gómez Centurión (Segundo Cuerpo). El martes 13, Savino le comunicó a Leandro Anaya que la Presidente había decidido relevarlo y reemplazarlo por Numa Laplane. López Rega había dado otro zarpazo. «No participo de la idea de la sustitución del comandante (Anaya)», fueron las palabras de Ricardo Balbín ante los corresponsales extranjeros.

Entre 2009 y 2010 mantuve varias entrevistas grabadas con el dos veces diputado nacional justicialista por Santa Fe, Luis Sobrino Aranda. Lo que aquí se transcribe es solo una parte de esos testimonios**[104]**.

Luis: Tengo otra anécdota, que vale la pena que se cuente estando Videla con vida, que es por qué lo pasan a Leandro Anaya a retiro, a Videla a disponibilidad y a Viola a Rosario castigado. Esa anécdota la viví yo porque me la contó Anaya.

Tata: *Anaya era el comandante en jefe de Isabel Perón*.

L: Sí, señor.

T: *Pasa a retiro y asume Numa Laplane*.

L: Sí, pero ¿por qué?

T: *¿Por qué?*

L: Ah, porque Leandro Anaya, y me consta, lo va a ver al ministro de Defensa, alcahuete número uno de López Rega y asesor de un comodoro…
T: *¿El que fue embajador en Roma?*
L: Adolfo Mario Savino, era lopezreguista. Fue asesor del ministro del Interior[105] de (Roberto Marcelo) Levingston.
T: *Está hablando Adolfo Mario de Savino, del ministro Savino*.
L: Leandro Anaya se reúne con Videla, Viola, los generales más viejos, y dice que él no puede permitir que haya muertos por la calle, que estén silenciados por el gobierno, refiriéndose sin nombrarla, no sé si en esa época figuraba la Triple A. Y él va a verlo a Savino, le habla, y este hombre le dice a Leandro Anaya «un momento». Suponemos, no nos consta, que habló en ese momento por un teléfono privado con López Rega —suponemos—, no con Isabel. Él vuelve y le dice: «Teniente General, usted pasa a retiro». Lo informa que lo manda a retiro. Anaya los convoca Viola y a Videla y les informa que él pasa a retiro. Recibe luego una llamada del mismo Savino que le dice que Videla, que era el segundo de él, pasa a (ser jefe del Estado Mayor Conjunto)… ¿cómo es?
T: *Disponibilidad y luego jefe del Estado Mayor Conjunto*.
L: En disponibilidad y que Viola se va al comando del Segundo Cuerpo.
T: *¿Usted está hablando del incidente que hay cuando un capitán de Granaderos entra en una oficina en la avenida Figueroa Alcorta?*
L: Por ahí es. Entonces a raíz de eso, ponen a un general que era (Alberto) Numa Laplane. Entonces me dice Anaya, que yo lo iba a ver siempre como integrante de…

T: *La comisión de Defensa de la Cámara de Diputados de la Nación*.
L: Me dice: «Mire, Sobrino, lo van a usar a Numa Laplane, que es un pelotudo, y López Rega va hacer lo que quiere con la Triple A, pero yo en memoria de mi padre, en memoria de la confianza que me dio (Juan) Perón, yo no podía permitir que el Ejército argentino estuviera permitiendo semejante desatino. Me voy contento, satisfecho y con dolor». Lo voy a ver a Viola y Viola dice: «Bueh, yo me voy a Rosario, qué sé yo». En el libro de sesiones yo tuve un párrafo y lo nombro a Damasco que fue un coronel, bueno, inocente y pelotudo, que se comió todo eso de que Perón le dio del gran proyecto nacional, y yo le dije a Damasco en una sesión, cuando se decía que iba a ser ministro del Interior: «Va a perder el generalato y va a durar poco como ministro del Interior», porque sabía que todo el Ejército en su 80% estaba encolumnado en el pensamiento de Anaya. ¿Me explico?
T: Sí.
L: Bueno, ahí es donde viene la época tétrica en que el Ejército se hace el burro y entra la diferencia del profesionalismo no sé qué.
T: *Profesionalismo integrado*.
L: Bueno.
T: *Y el profesionalismo aséptico*.
L: Bueno, y yo le empiezo a pegar duramente a Laplane y al ministro de Defensa. Ahí yo empiezo a trabajar con Viola en Rosario. Toda la juventud que se había ido de Montoneros, que le llamaban la Juventud de la Lealtad o que se yo, empiezan a hablar con Viola.

Laplane llegó con una imagen muy apegada a López Rega. En sus primeros pasos intentó limpiar el camino, reuniéndose (y dejando trascender

el encuentro) con los senadores radicales Carlos Perette (presidente del bloque) y Raúl Zarriello (Capital Federal).

Paralelamente, Buenos Aires era un hervidero de versiones que la prensa recogía con interés. Se hablaba de cambio de gabinete. Mario Savino iría a Interior; Carlos Villone, secretario de Prensa de la Presidencia, a Defensa[106]. Para esta cartera también se mencionaba a Alberto Ottalagano. O López Rega iría a Defensa y Villone a Bienestar Social. A Alfredo Gómez Morales los rumores lo destinaban a la embajada en Washington. Ya comenzaba a hablarse de Celestino Rodrigo como futuro ministro de Economía. Con el retiro de Anaya en el Ejército se planteó otra incertidumbre: ¿qué hacer con Jorge Rafael Videla? Alberto Numa Laplane lo propuso para jefe del importante Primer Cuerpo. Savino se opuso. Luego se tentó a Videla con la agregaduría militar en Washington. Finalmente, luego de estar un mes en disponibilidad, lo designó jefe del Estado Mayor Conjunto, supuestamente la antesala del retiro.

El jueves 29 de mayo de 1975, en ocasión del Día del Ejército, el teniente general Alberto Laplane pronunció un discurso en el Colegio Militar de la Nación, proponiendo el «profesionalismo integrado» —enfrentado al «profesionalismo ascético o prescindente»— como una forma de no aislar al Ejército del nuevo desarrollo político. En síntesis, manifestaba: «Apoyo a las instituciones, la rotunda negativa a cualquier posibilidad de golpismo y el énfasis puesto en el Ejército que no era seducido por ningún modelo que se le propusiera porque "ya los ensayó a todos"»[107].

Los apuntes del general Albano Harguindeguy del 16 de mayo de 1975

En la página de su agenda privada correspondiente al viernes 16 de mayo, el general Harguindegy volcó algunos apuntes sobre lo acontecido durante una reunión con el comandante en jefe del Ejército, Alberto Numa Laplane; el 2º comandante del Primer Cuerpo, general Enrique Laidlaw, y el jefe de Operaciones del EMGE, general José Montes. El informante fue el general Guillermo Ezcurra, conocido como «el Sorete», jefe I (Personal) del EMGE. La conclusión que escuchó Harguindeguy del expositor fue: «Episodio superado». Laplane, que ya había entregado la lista de generales que integrarían los altos mandos, terminaba de asumir en esas horas (el 14 de mayo). El tema principal era la promoción de Jorge Rafael Videla para

comandar el Primer Cuerpo. La propuesta fue rechazada y el ministro de Defensa propuso a Samuel Alberto Cáceres para el Primer Cuerpo y a Videla para el Estado Mayor Conjunto. El rechazo hacia Videla parecía sustentarse en el pedido de informes sobre la Triple A, su posición «profesionalista» alejada de todo compromiso político con el gobierno y sus críticas sobre la reunión de oficiales con José López Rega. «Es probable pida el retiro», según los apuntes.

En otros tramos de las anotaciones de Harguindeguy se puede observar que Roberto Eduardo Viola comandaría el Segundo Cuerpo, teniendo como subcomandante a Leopoldo Galtieri; Carlos Suárez Mason (con simpatías dentro de la UCR) iría al Quinto Cuerpo y Genaro Díaz Bessone sería el segundo comandante; Jorge Olivera Rovere era designado jefe de la Escuela Superior de Guerra. Hay otras siglas castrenses sin cubrir por el momento y vuelve a repetir «JEMC [Jefatura del Estado Mayor Conjunto] no se cubre». Nada dice de la Secretaría General del EMGE que quedaría a cargo del coronel Llamil Reston, quien junto con el general Otto Paladino y Guillermo Ezcurra serían los oficiales más influyentes en la gestión de Laplane.

Finalmente Videla fue persuadido por sus amigos de no pasar a «disponibilidad» y asumir en el Estado Mayor Conjunto. Era cuestión de esperar y ganar tiempo. Tras varias semanas de silencio, el viernes 4 de julio Jorge Rafael Videla se hizo cargo del EMC.

Análisis del embajador Robert Hill y sus colaboradores sobre la situación argentina, 19 de mayo de 1975[108]

> **«Reafirmación de la situación argentina en vista de la estrella ascendente de (José) López Rega»**
>
> 1. Resumen. La complejidad de la escena política ha cambiado notablemente desde el 25 de abril. El fracaso para elegir Presidente Provisional del Senado. Incapacidad de los sectores políticos civiles con vistas a integrar un esfuerzo unido y efectivo para bloquear a López Rega. La declaración del Embajador referida a que, a menos que la Sra. de Perón haga ajustes significativos en sus políticas de gobierno (especialmente económicas), *difícilmente termine 1975 como presidente*, sigue siendo válida. No obstante, la conclusión de que uno de los escenarios más probables para transferir el poder es que sectores políticos civiles, con el apoyo de los militares,

puedan forzar la salida de López Rega y posiblemente la de la Señora de Perón para luego apoyar un sucesor constitucional hasta las elecciones, no parece ya convincente. En cambio, la mayoría de los observadores ahora creen que *un golpe militar es muy probable. Las Fuerzas Armadas no quieren tomar el poder y probablemente no lo hagan hasta estar convencidos de que no hay otra alternativa. Por ejemplo hasta que la situación sea mucho peor de lo que es ahora*. Mientras tanto López Rega tratará de neutralizar la amenaza militar. La defenestración del Gral. Anaya fue sin duda el primer movimiento en este sentido. Las alternativas parecen resumirse en el Ejército o López Rega. Ninguna es agradable, pero el país tal vez tenga una mejor chance con la primera opción que con la segunda. Sería mejor que el Ejército gane en su lucha por el poder con López Rega. Aunque este ha ido mucho más lejos de lo que muchos observadores han esperado y no se puede dejar de tomar en cuenta. *De todos modos, Argentina enfrenta el peor período de su historia moderna desde 1880*.

2. Sindicalismo. Hasta el 25 de abril las fuerzas opositoras a López Rega se han sentido confiadas en que podrían actuar de manera conjunta y librarse de él, preservando al mismo tiempo la institucionalidad. Tal como lo preveía la mayoría, esto podría hacerse mediante una gestión por parte de los sindicatos; los políticos peronistas y los radicales, apoyados por los militares. La gestión debería ser hecha en conjunto o bien, encabezada por un sector y apoyada por el resto. El movimiento realizado por los sindicatos a fines de marzo y principios de abril parecía ser el comienzo de tal gestión. (…) Los líderes sindicales presentaron ciertas demandas a la Sra. de Perón y dejaron claro que debía librarse de López Rega. En los últimos encuentros ellos se cuidaron de presionar más en sus demandas.

En todo caso, tras la reunión del 22 de abril junto con ella el movimiento contra López Rega ha menguado. Se puede esperar que el sindicalismo continúe presionando por una mayor participación en el gobierno y por una porción mayor de la torta. Sin embargo esto los dejaría de hecho en una muy mala relación con López Rega, que no quiere compartir más poder de lo que ya hace. *Los líderes sindicales parecen haber decidido*

enterrar públicamente el enfrentamiento con él y aguardar el momento oportuno. Por ejemplo, la edición del 12 de Mayo de *Semana Política* (controlada por Lorenzo Miguel), llevaba una página completa con la foto de López Rega y conceptos laudatorios. Al menos por el momento, la campaña del sindicalismo contra el favorito de la corte ha colapsado.



El embajador Robert Hill jura como representante del gobierno estadounidense en la Argentina. A su lado, su esposa y el secretario del Departamento de Estado, Henry Kissinger.

3. Políticos peronistas. También parece haber fracasado cualquier probabilidad de que *los políticos peronistas den un paso contra López Rega con el fracaso de su intención para nombrar un presidente provisional del Senado*, durante la reunión del 25 de abril. La maniobra de dejar el puesto vacante fue ideada claramente por López Rega con la intención de obtener más poder para la Sra. de Perón —y para él mismo— a expensas del Congreso (y de la Constitución). El día anterior muchos de los senadores del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) juraban que ellos permanecerían firmes. Para el momento del voto el espíritu de lucha se había evaporado. Todos votaron de acuerdo con las demandas de la Sra. de Perón o no se presentaron para votar. Como dijo un peronista: «Nos hemos diluido a nosotros mismos. Hemos creído que cuando

llegara el momento podríamos enfrentar a López Rega, incluso aunque esto significara ir contra la Sra. de Perón. El 25 de abril llegó el momento y fracasamos. Hemos sido peronistas por mucho tiempo. *No podemos ir contra el líder del partido —especialmente la viuda de Perón— aun cuando sabemos que está llevando el partido a la ruina*»[109].

4. La UCR. Los partidos de la oposición han esbozado sus propias conclusiones acerca del hecho que sus colegas peronistas cedieron frente a la Sra. de Perón el 25 de abril. Los peronistas así como los radicales y otros políticos opositores han dicho desde siempre que cualquier movimiento para sacar a López Rega, sin recurrir a la fuerza de las armas, *debe venir desde dentro del peronismo*. Después de lo que pasó el 25 de abril, nadie cree que se producirá tal cosa. La UCR, molesta con la dirección que han tomado los sucesos, pero incapaz de hacer algo más que protestar, ha avanzado en una postura opositora más pronunciada hacia el gobierno (…). Su posición, no obstante, es muy difícil. Si no protestan lo suficiente, serán acusados de cómplices de las maquinaciones de López Rega. Si protestan mucho los acusarán con intentar provocar un golpe. Un político de la UCR de alto nivel describió su dilema en los siguientes términos: «Continuaremos protestando contra la línea fascista hacia la que se dirige el gobierno. Pero no podemos detener esto. No tenemos armas ni tampoco votos. Los militares tienen las armas, sólo ellos están ahora frente a López».

5. Las Fuerzas Armadas. Los militares no obstante, después de haberse quemado durante el período 1966-73, *no quieren tomar el poder nuevamente*. Estarían encantados que el sindicalismo o los otros sectores políticos fueran capaces de sacarse de encima a López Rega. Pero ellos no se unen al esfuerzo abiertamente, aunque mantienen un estrecho contacto con los líderes sindicales. *Sin embargo, gradualmente, los militares están llegando a la conclusión que tarde o temprano tendrán que tomar el poder nuevamente*. Lo harán como último recurso, por ejemplo, cuando el caos económico y político parezca inminente o cuando el ejército como institución se vea amenazado —pero teniendo en cuenta el actual nivel de

deterioro, este punto se alcanzará probablemente antes de fin de año.

6. López Rega por supuesto está en conocimiento de esta amenaza por parte del sector militar y se está moviendo para neutralizarla. El reemplazo del Gral. Anaya por el Gral. Laplane como Comandante en Jefe del Ejército fue sin duda el movimiento de apertura en su campaña. Si él va a librarse de todos los que se le oponen, tendrá que diezmar a la oficialidad. Esto será visto por ellos como una amenaza al Ejército como institución, y este tipo de amenaza, históricamente, ha sido la principal causa que ha provocado las intervenciones militares. Sea o no que la historia se repita todavía hay que esperar para ver. Parece difícil que se queden quietos viendo como López Rega los voltea con un hacha. Por otro lado, López Rega ha desplegado una gran capacidad para maniobrar sobre sus oponentes. Incluso ante un conflicto con el ejército uno no puede menospreciarlo.

7. Como las fuerzas anti López Rega han fracasado, la Sra. de Perón y López Rega han redoblado el ataque. Pocas semanas atrás López Rega se comportaba a la defensiva. Hoy, él camina como alguien que sabe que ganó la partida. En abril, fueron Otero, Vignes e Ivanissevich (los ministros que apoyan a López Rega) los que parecían estar en peligro. Ahora son Rocamora y Gómez Morales, sus oponentes, quienes están en problemas. La Sra. de Perón también ha cambiado su línea. Antes del discurso del 1º de mayo ante el Congreso a menudo había contemporizado con la cuestión del rol de López Rega, algunas veces pareciendo ser apologética y dejando abierta la posibilidad de que ella podría apartarse de su Secretario Privado. Sea que esto fuera solo una actuación o sea que en realidad tenía dudas acerca de López Rega, es insustancial. En este punto ya no hay dudas acerca de su posición. Ni los peronistas ni los radicales dejaron pasar un párrafo del discurso en el cual ella dijo que el peronismo es social y es asistencia y *la asistencia social es López Rega. Ergo, López Rega es peronismo*.Para alguien que permaneció en la Policía Federal desde 1955 hasta 1962, cuando los peronistas de verdad estaban presos, ha recorrido un largo camino.

8. López Rega quien es ahora claramente *el poder detrás del trono* y el hombre que mantiene el *show* del gobierno; ha demostrado ser un adepto en extremo y un contrincante astuto. Desafortunadamente para el país, ni él ni la Sra. de Perón han dado ninguna evidencia de que este don para la maniobra política se combine con la capacidad para gobernar. *Habrán derrotado a sus oponentes civiles, pero han fracasado miserablemente administrando el país*. La violencia continúa en ascenso; la economía se hunde rápidamente; la corrupción es rampante; el consenso político ha sido destrozado y los partidos de oposición están asumiendo la postura de adversarios. Estos problemas no son importantes en la mente de López Rega. Su atención está concentrada en imponer su voluntad sobre la Argentina. Él quiere convertirse en el hombre fuerte, indescifrable de Argentina —ya sea detrás del trono, o, como él probablemente espera, *como jefe de estado*(aunque él no pueda ganar una elección limpia).

9. Conclusiones. (…) a) Al menos por ahora López Rega ha maniobrado y ha vencido a sus oponentes civiles; b) hay pocas posibilidades que estos oponentes puedan reagruparse. Las esperanzas de que López Rega se aleje mediante métodos políticos (no por medios militares) están cada vez más lejos; c) La Sra. de Perón no abandonará a López Rega; d) Ambos continuarán conduciendo el país hacia un camino de más problemas económicos y de total destrucción del consenso político, e) Tal vez antes de fines de 1975, la situación se vuelva tan mala, tanto económica como políticamente, que los militares tendrán pocas alternativas y tomarán nuevamente el poder —o al menos, tratarán de hacerlo. f) López Rega tratará de infiltrar el ejército para equilibrar fuerzas y si el golpe llega, que fracase; g) *aún si el golpe tiene éxito, difícilmente sea una panacea para los males del país*.Esta ruta ya ha sido transitada muchas veces. Dependerá en gran parte de lo que los militares puedan hacer después de tomar el poder. Una solución, por ejemplo podría ser llamar inmediatamente a elecciones antes de 1977 mientras que en el interín reemplacen a la actual administración por un gobierno de unidad nacional integrado por hombres competentes. Sin embargo esto es esperar mucho.

Implicancias para Argentina

10. Esta es la cuestión central: López Rega consolidará su poder o el Ejército lo echará (antes de que se destruya él mismo). Lógicamente uno puede apostar al Ejército… pero López Rega no puede ser no tenido en cuenta. *Si López Rega gana, Argentina irá hacia la bancarrota económica y el caos político. Un golpe puede no resolver las cosas tampoco*. En suma, Argentina ha llegado a tal *impasse*, que no hay a la vista soluciones felices ni evidentes, aunque el país tiene probablemente una mejor chance con el Ejército que con López Rega. A su tiempo aparecerá una solución, como ha ocurrido antes, pero hasta que esto ocurra, Argentina pasará por un período problemático sin parangón en su historia como Estado moderno.

11. Implicancias para las relaciones Argentina-EE. UU. Si bien las implicancias del aumento de poder de López Rega son profundas e inquietantes, su ascendencia no tendrá un impacto importante en lo inmediato. López Rega y la Sra. de Perón probablemente seguirán dejando la política exterior en las manos del ministro Vignes y su staff profesional aunque, como excepción a la regla, López Rega pueda continuar pisando fuerte en las relaciones con Libia y otros pocos países del Tercer Mundo. Más aún, al menos por ahora, López Rega estará contento de seguir siendo el poder detrás del trono. De todos modos, nosotros no seremos colocados en el lugar de tener que tratar con él, por lo menos a menudo; posiblemente continuaremos trabajando a través de los canales habituales, por ejemplo la Sra. de Perón (…) y el Ministro de Relaciones Exteriores. López Rega sabe bien qué EEUU es y será la principal fuente de crédito que el país necesita. Mientras, él se vuelca cada vez más hacia la tendencia nacionalista de derecha del peronismo y no es amigo de EEUU, tampoco ha mostrado ninguna hostilidad manifiesta. Por el contrario, en ocasiones cuando se ha encontrado con el Embajador Hill y otros diplomáticos de la embajada, él ha sido muy cordial. (…) Las chances son entonces que querrá mantener unas relaciones razonablemente buenas para sacarnos dinero cuando pueda. Por otro lado, si la situación económica se deteriorase más, causando disturbios sociales, López Rega puede ver al «imperialismo yanqui» como un chivo expiatorio y comenzar a tocar el tambor contra los monopolios. En esas circunstancias las chances de resolver satisfactoriamente cualquiera de nuestros diversos problemas de inversiones se verían disminuidos.

12. La respuesta de EE. UU. *La Sra. de Perón y López Rega probablemente sean sacados por el Ejército antes de fin de año*, pero hay una posibilidad de que López Rega maneje a los oficiales para quedar él arriba (y

dado que él es un personaje tan controvertido hay cada vez más especulaciones sobre las chances de que sea *asesinado*). Nosotros no lo apoyaríamos ya que ello puede perjudicar nuestra posición con cualquier gobierno futuro (…) pero tampoco quemaremos ningún puente adoptando una postura contra él. *De todos modos, esta es una pelea interna en la cual no queremos involucrarnos*. Nuestra posición debe ser de neutralidad y de trato correcto y normal a través de los canales apropiados. Están pasando cosas que hacen prever que tendremos que tratar, aunque sea al mínimo, directamente con él. Cuando lo hagamos tiene que ser sobre las bases de un estricto pragmatismo. Sin ilusiones respecto del hombre con que estamos tratando.

Mensajes que llegan al Departamento 52, Ministerio de Interior en Praga, y una fuente (argentina) poco informada

Cuando estaba por desatarse la crisis que produciría la salida de José López Rega del gabinete nacional y del país, el 3 de febrero de 1975 el agente checoslovaco Jirová envió a Praga un panorama de la situación. No fue la primera ni la última vez que el servicio de inteligencia checoslovaco observó de una manera particular —y con serios errores— el devenir argentino. Como se escribe en el último párrafo del documento, el gobierno de Praga se interesaba en que no cambiara el rumbo de la relación bilateral porque los checoslovacos tenían aspiraciones comerciales importantes con la Argentina (maquinaria pesada, Skoda, turbinas, etc.). Quizás el agente no tenía importantes contactos pero la fuente que aquí le informó parecía vivir en otra parte:

> La situación en la Argentina parece nerviosa y tensa, debido a las intrigas políticas entre bastidores de (José) López Rega, secretario de la oficina presidencial.
>
> López Rega es el principal protagonista de los acontecimientos políticos en la Argentina desde abril del año en curso y aprovechó la situación reinante durante el período. En abril comenzó una limpieza programada de las personas de pensamiento democrático e «incómodas» que ocupaban cargos en las Fuerzas Armadas y en la administración estatal. Según la información proporcionada por nuestra «fuente», la actuación de López Rega comenzó cuando el coronel (Jorge) Sosa Molina acusó públicamente a López Rega, presentando hechos

concretos, de preparar, apoyado por CIA, un atentado al jefe del Ejército, el general (Leandro) Anaya, representante de la orientación relativamente progresista en las Fuerzas Armadas argentinas.

En aquel entonces López Rega la obligó a Isabel de Perón a pedir la renuncia inmediata de los generales, estrechos colaboradores de Anaya, por su decisión de liquidar de inmediato a los elementos extremistas, incluyendo a la Triple A… […] La Presidente Isabel de Perón durante su entrevista con Anaya no pidió su renuncia (conforme a las instrucciones de López Rega), pero le solicitó que pusiera fuera de servicio activo a los tres generales subordinados, es decir, a los dos miembros del Estado Mayor y al Jefe del servicio de inteligencia del Ejército[110]. Después de una entrevista de 5 horas de duración, el general Anaya obviamente rechazó cumplir lo solicitado por la Presidente. En ese momento el ministro de Defensa Nacional (Adolfo Mario Savino) le pidió su dimisión. Anaya despachó un telegrama (radiograma) a todos los comandantes explicando los motivos de su dimisión, inculpando a López Rega. Esta situación originó un desacuerdo en la Fuerzas Armadas e intensificó aún más el odio de los militares en contra de López Rega. Los oficiales inferiores y de Estado Mayor, como también una cantidad importante de comandantes superiores, están apoyando plenamente al general Anaya.

Lopez Rega byl hlavním aktérem politických událostí v Argentině od dubna t. r. a využíval situace v období, kdy jednotlivé politické strany nebyly plně organizovány a více se zabývaly taktikou a přípravou předvolebního boje, než vyvíjející se situací. V dubnu zahájil plánovitou likvidaci nepohodlných a demokraticky smýšlejících osob ve vysokých státních funkcích a v armádě. Začátkem exaktně promyšlené akce, kterou dle pramene podporuje americká zpravodajská služba CIA, bylo vystoupení Lopez Regy po obvinění a veřejném vystoupení plukovníka 1. třídy a člena vojenské rozvědky válečného námořnictva Sosa Molino, který dokumentoval spojení Lopez Regy s CIA a na faktech jej obvinil z přípravy atentátu na velitele pozemních vojsk gen. Anaya, jenž představoval relativně pokrokový směr v argentinské armádě.

Informe a Praga del agente Jirová en la Argentina sobre la situación interna.

Los altos jefes militares, miembros de la camarilla gubernamental durante la dictadura militar en 1967-1972[111], están concentrados alrededor del ex Presidente (*de facto*), el

general (Roberto Marcelo) Levingston, apoyan a López Rega e intentan impulsar la evolución de la Argentina hacia la derecha. Levingston, antes de ser Presidente de la Argentina, trabajó como un agregado militar en Washington y está conectado a la CIA como López Rega[112].

Nuestra «fuente» clasifica los actos de López Rega como a) un esfuerzo por instalar una dictadura dentro del marco de la Constitución, aprovechando sus amigos en el Parlamento y otros órganos estatales. b) El nombramiento de Celestino Rodrigo como Ministro de Economía encuadra ante todo con la táctica de la centralización del poder en las manos de los peronistas ortodoxos. Por motivos profesionales y la incompetencia, se prevé el reemplazo de Ventura, el secretario del comercio exterior. La presión política actual de López Rega está dirigida contra del Ministro del Interior (Alberto Rocamora) que debería ser también eliminado por ser considerado un político relativamente democrático. c) Nuestra «fuente» está evaluando la situación en su país como muy complicada y tensa, no obstante, no la considera como «sin salida» y asegura que López Rega ya alcanzó su apogeo político. d) Ahora se espera que López Rega intentará lograr cambios en la conducción de los sindicados. La conducción de la CGT —la Central Sindical— no es homogénea. Existen en ella fuertes tendencias en contra de López Rega. La Confederación General Económica (CGE) – la Cámara Industrial que reúne a la burguesía nacional pequeña, respalda la posición de (José) Gelbard y está, de manera intransigente, contra López Rega. Nuestra «fuente» presume que no se producirán cambios (alteraciones) inmediatos ni contrariedades abiertas en las relaciones con los países socialistas, sin embargo, agregó que la burguesía argentina es complicada y puede abortar y frenar cualquier buen proyecto y propuesta, principalmente si será un deseo que apoyará la Presidencia.

La caída del ministro de Economía y el «Rodrigazo», un infarto económico. José López Rega en la pendiente

La caída del ministro de Economía y el «Rodrigazo», un infarto económico. José López Rega en la pendiente

¿Cómo obtener el ansiado crecimiento sin inflación? Era una respuesta casi imposible de responder, más aún cuando no había inversiones importantes en la Argentina. Al momento de asumir Gómez Morales los salarios se encontraban atrasados —Gelbard se había opuesto a dar un aumento del 15% — pero la vigencia del Pacto Social, que sostenía que había que otorgar compensaciones cada vez que el salario real disminuyese 5%, lo obligaba a convocar a la Gran Paritaria Nacional. Ya con la devaluación de 50% y un aumento compensatorio de marzo (de 40.000 pesos), los precios al consumidor del trimestre marzo-abril-mayo de 1975 habían trepado 23% (en mayo un dólar equivalía a 47 pesos). Claro, se debe hacer una aclaración: eran los precios autorizados, porque si se tenían en cuenta los que las amas de casa pagaban «debajo» del mostrador, el índice sería más alto. Y como parte de esta dramática escenografía, había que anotar la presión cotidiana de la dirigencia sindical. Que a su vez, alegaba, estaba condicionada por la izquierda. «Esto así no dura», llegó a decir el ministro de Economía[113].

A esta altura de mediados de mayo de 1975, Gómez Morales sabía que estaba condenado. Con López Rega en su apogeo, él no estaba en condiciones políticas de seguir adelante. Además, la Presidente y el superministro consideraban que tras «una política nacionalista» había llegado la hora de otra «semiliberal», «aflojando la tapa de la caldera de los precios pero manteniendo las consignas y, sobre todo, la acción social vertical, de arriba para abajo, del ministerio de Bienestar Social»[114].

Cuando asumió como ministro el 21 de octubre de 1974, Alfredo Gómez Morales se negó a hacer el inventario de la gestión de José Ber Gelbard, aunque en su intimidad hablaba de la poca austeridad que la había caracterizado. Nunca llegó a tener el poder político para cambiar la situación. Cansado, al final renunció. A fines de mayo de 1975 las comisiones paritarias (alrededor de 500) habían terminado las discusiones obrero-patronales, fijando los nuevos convenios colectivos de trabajo y, entre otras cuestiones, los sueldos. En realidad, debían comenzar a regir el 1 de junio pero todos se negaban a homologarlos con 38% de ajuste por temor a quedarse cortos con los precios. Tenían razón. Presentían un terremoto. Con el público y decidido apoyo de López Rega, el lunes 2 de junio arribó Celestino Rodrigo a la Casa Rosada para hacerse cargo de la cartera de Economía. Como avizorando su futuro, llegó desde Caballito en subterráneo.

Tres días más tarde, el jueves 5 de junio de 1975, dio a conocer su plan, que se conoció como el «Rodrigazo»[115]: la paridad del dólar aumentó un 100%; la nafta, 175%; la electricidad, 75%, y otras tarifas en igual, o mayor, medida. Las góndolas de los supermercados quedaron vacías debido al acaparamiento de los productos. «Si no hiciéramos esto —dijo Rodrigo—, la mejor industria del país sería la importación de máquinas para fabricar papel moneda. Mañana me matan o mañana empezamos a hacer las cosas bien.» En otro momento, como señalando a Gómez Morales y al sindicalismo, afirmó que «los argentinos no tomamos conciencia de la crisis mundial y seguimos un camino dislocado de irrealismo, continuando con la falsa ilusión enfermiza de prosperidad». La ciudadanía quedó paralizada. La primera en reaccionar, ese jueves a la tarde, fue la diputada nacional por la Fuerza Federalista Popular, María Cristina Guzmán, quien pidió la inmediata presencia del ministro en la Cámara Baja. Antonio Tróccoli, presidente de la bancada radical, y los otros bloques desecharon la moción. Sin embargo, luego de una reunión del Comité Nacional del radicalismo, a la que asistió Balbín, el viernes 6 de junio se dio a conocer una declaración en cuyos dos primeros puntos se criticaba la política económica y en el tercero expresaba: «En estas condiciones debemos señalar que no se fortalece la unidad nacional, el gobierno tiende al aislamiento y se abandonan la concertación y el diálogo por las decisiones unilaterales». En otras palabras, el radicalismo entendía que estaba concluyendo la estrategia del diálogo. El mismo día la Presidente anunció un aumento del salario mínimo del 65%: de 2.000 pesos nuevos ascendió a 3.300.

A la par de los debates cotidianos, seguían asesinando empresarios

El miércoles 4 de junio de 1975 fue asesinado Raúl Alberto Amelong. Se desempeñaba como gerente de Relaciones Industriales de la empresa metalúrgica Acindar en Villa Constitución (provincia de Santa Fe). Tenía 53 años, era casado, tenía once hijos y vivía en el Barrio Fisherton de la ciudad de Rosario. A las 17.30 horas, mientras transitaba con su automóvil por la intersección de las calles Guatemala y Córdoba de Rosario, trasladando a su hija de 17 años y a una compañera del colegio, fue interceptado por cuatro hombres jóvenes que descendieron de una camioneta. De inmediato y sin mediar palabra le dispararon con armas automáticas a través del parabrisas. Amelong recibió más de diez impactos y su hija, un tiro en la pierna.

Montoneros, a través de la revista *Evita Montonera* Nº 6 de agosto de

1975, se adjudicó el asesinato.

El miércoles 11 de junio, David Bargut fue asesinado por varios individuos que ingresaron al comercio de propiedad familiar. Delante de la madre, Elena, de 70 años, le dispararon en la cabeza. Pertenecía a la firma Bargut y Galizia, talleres metalúrgicos. Ya había sufrido varios atentados de amenazas de muerte y bombas, y su hermano había sido secuestrado.



la fábrica, compañero que se retira anunciando a los trabajadores su paso a la clandestinidad.

En apoyo a los metalúrgicos de Villa Constitución un pelotón montonero de combate ejecuta el 4 de junio al gerente de Acindar, Raúl Amelong. Al día siguiente los Montoneros detuvimos e incendiamos un camión del frigorífico Pedró Hnos., cuyos obreros estaban en conflicto.

El 11 de junio, un pelotón montonero de combate lanza granadas contra la casa de un directivo de Acindar, en Rosario. Un pelotón de milicianos incendia el local de la firma Bargut: una semana antes había sido ejecutado por el ERP el propietario de la empresa, implicado en el asesinato de nuestro compañero peronista Oscaranza.

El 17 de junio paran los colectiveros del Gran Buenos Aires, en repudio por el asesinato del compañero Banylis; son tiroteados e incendiados varios colectivos. En Morón, el 25, el pelotón Montonero de combate "Ramón Cesaris" ametralla la sede de UTA, desde donde se ordenó asesinar a Banylis.

También el 25 es ametrallada en Córdoba la planta mecánica Grandes Motores Diesel, de IKA-Renault, en apoyo al paro de los trabajadores.

El 26 estalla un caño en casa de un jefe de la metalúrgica Gerna, en Rosario. El 4 y el 14 de julio estallan bombas en el domicilio de un contratista de Propulsora Siderúrgica, en La Plata.

El 15 de julio, el pelotón Montonero de combate "Julio Troxler" destruye con granadas la terminal de la línea 96, en La Matanza, mientras pelotones de las milicias peronistas queman colectivos de carneros.

El 17 estalla una bomba en casa de Pablo Amadeo, asesor laboral de varias empresas en conflicto en Bahía Blanca. El 23 se ataca con un caño al dueño del frigorífico Telmo, en Mar del Plata, y el 24 a la firma Otis en Buenos Aires, y a un jefe del FFCC Mitre en Rosario.

El 30 de julio explotan tres caños en Bagley de Rosario y otro en la firma Lever de Buenos Aires. En La Plata colocamos una bomba contra un ejecutivo de Petroquímica Mosconi, y otra contra un funcionario de la textil Olmos.

Recuadro de Evita Montonera, Año 1, Nº 6, agosto de 1975.

El 7 de junio asesinaron a Carlos Alberto Pita. Se desempeñaba como gerente de Ventas de la firma Faravela y Ronaura, representante de YPF en el

partido de Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires. Había sido secuestrado ese día de su casa, en la localidad de Banfield, por un grupo de ocho a nueve personas jóvenes, y fue encontrado después acribillado con 23 disparos en un despoblado en el partido de Moreno. Nadie reivindicó el asesinato.

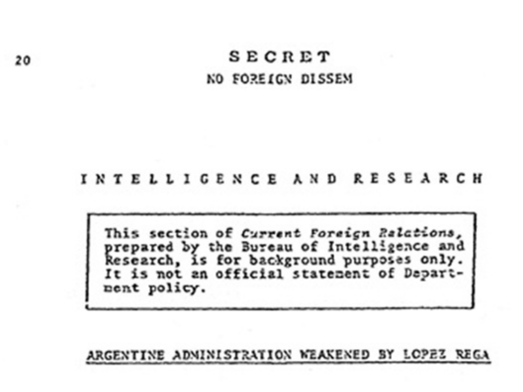
El 11 de junio de 1975, Foggy Botton —el barrio de Washington donde está el Departamento de Estado— realizó una nueva radiografía del gobierno de Isabel Perón y lo tituló:

> LA ADMINISTRACIÓN ARGENTINA DEBILITADA POR LÓPEZ REGA[116]
>
> La Presidente María Estela Martínez de Perón se enfrenta a la situación política más precaria de sus 11 meses de mandato. La influencia de López Rega es nefasta. «La situación no tiene vuelta atrás, pero en la ausencia de medidas coercitivas, las chances de sobrevivir del gobierno hasta las elecciones de 1977 continúan declinando.»
>
> (…)
>
> «Las esperanzas de unidad que traía Perón y que su esposa también sostiene, se desvanecen».
>
> (…)
>
> «Las viejas políticas de fragmentación y confrontación tan familiares están nuevamente a la orden del día. Los signos son muy claros:
>
> - una administración más preocupada por sobrevivir que por dar vuelta una situación económica cada vez más deteriorada.
> - grupos de poder que critican al gobierno y a cualquiera con la misma vehemencia.
> - ausencia de liderazgo, tanto dentro como fuera del gobierno.
> - (…) un Ejército cada vez más inquieto por la falta de consenso y desarrollo nacional.
>
> Los rumores de golpe crecen con cada nuevo suceso político…»
>
> **La Señora de Perón está aislada**

La responsabilidad por el resurgimiento de las viejas prácticas es del gobierno. «La Presidente dejó claro que el suyo sería un gobierno de derecha peronista con poco interés en mantener el diálogo iniciado por su marido con grupos por fuera del gobierno». Su excesiva dependencia de López Rega la aleja de otros sectores políticos que están convencidos de que sólo lo escucha a él.

Esto ocurre con partidos políticos como el radical e incluso con los sindicalistas, que frecuentemente han chocado con López Rega. Sus repetidos fracasos ponen en evidencia la falta de voluntad de la administración de gobernar a través del diálogo. Cada vez tienen menos apoyo. (…)

«Sin embargo, la oposición a López Rega se ha vuelto tan amplia que su campo de maniobras se ha visto muy restringido. Cada movimiento que realiza es cuidadosamente escrutado por todos los grupos de poder y la situación es lo suficientemente delicada y un paso mal dado o fuera de tiempo puede disparar un golpe contra el gobierno». (…)


20

SECRET
NO FOREIGN DISSEM

INTELLIGENCE AND RESEARCH

This section of *Current Foreign Relations*, prepared by the Bureau of Intelligence and Research, is for background purposes only. It is not an official statement of Department policy.

ARGENTINE ADMINISTRATION WEAKENED BY LOPEZ REGA

Informe interno de inteligencia del Departamento de Estado sobre el papel de José López Rega en el gobierno de Isabel Perón.

Las fuerzas de la oposición dudan en actuar

«Una mayoría de los jefes del Ejército están insatisfechos con el desempeño del gobierno de Perón, pero no hay acuerdo sobre una alternativa a la actual administración. No obstante, ha habido un marcado alejamiento del compromiso de no meterse en política a casi cualquier costo. Está surgiendo la idea de que

el gobierno es incompetente y que las intromisiones terminarán en una nueva intervención militar.

(…) otros grupos insatisfechos con el desempeño del gobierno han estado tratando de forzar el tema. «Los sindicalistas y el Ejército han evitado cuidadosamente presentarle un ultimátum a la Presidente sobre el rol de López Rega. Cada grupo tiene sus razones específicas para mostrar cautela, pero hay dos factores que son aplicables:

- el deseo de mantener el sistema constitucional intacto, y
- el efecto desmoralizante de ser constantemente manejados por López Rega».
- «Hasta este momento, las fuerzas de la oposición se ven resignadas a uno o dos escenarios posibles:
- seguir con este gobierno hasta las elecciones de 1977, o
- esperar hasta que el peso de los problemas políticos y económicos los fuercen a actuar contra el gobierno.»

¿Puede sobrevivir el gobierno de la Señora de Perón?

«Los argentinos (…) aún ven el gobierno de Perón como la mejor de las opciones. No hay figuras civiles cuyo desempeño indique que puedan hacer algo mucho mejor que la Presidente y *la perspectiva de un golpe militar es indigerible para casi todos*[117], incluso muchos miembros de las Fuerzas Armadas». Si el gobierno se flexibiliza en lo que hace a López Rega y a un ajuste económico tiene probabilidades de llegar a 1977.

El mismo día que el Departamento de Estado cerraba su último (negativo) trabajo sobre la Argentina, *La Opinión*daba a conocer en la tapa que José López Rega había decidido tomarse unas cortas vacaciones en España: «Como realmente me siento un poco cansado, le he pedido a la señora Presidente unas breves vacaciones de cinco o seis días». Durante esa jornada, luego del acto de firma de convenios para poner en marcha el Programa de Colonización Agro-Industrial con siete provincias realizado en su ministerio, López Rega habló: «Estos actos a mí me emocionan, y la emoción me sube el azúcar, y el azúcar me está terminando la vida». En un momento, mirando al ministro Celestino Rodrigo, salió en su defensa: «Señores, las conversaciones,

los versos y las guitarreadas ya no caminan más. Hoy hay que hacer obra para construir».

El hombre fuerte del gobierno no fue a España. Varios días más tarde, *La Opinión* contó que López Rega estaba en Brasil, de acuerdo con la agencia de noticias Télam. Estuvo acompañado en todo momento por Claudio Ferreira, una suerte de *pai* umbanda, según los medios; director de la agencia estatal de noticias Télam en Río de Janeiro; director de la Casa Argentina en la misma ciudad y director de la Cámara de Comercio Brasil-Argentina[118].

Ricardo Balbín vuelve a entrar en la residencia presidencial de Olivos

El lunes 16 de junio por la mañana, Isabel de Perón pronunció un discurso por el Año Internacional de la Mujer. Por la tarde, en Olivos, se entrevistó con Ricardo Balbín, con las presencias de Alberto Rocamora y del canciller Juan Alberto Vignes, a cargo de la firma del ministro López Rega. La cita duró dos horas en las que el jefe radical expuso casi sin encontrar respuestas de la dueña de casa. Repasó los temas que creía importantes, a saber: la política universitaria, el papel dirigista de la Secretaría de Prensa y Difusión, el drama de la intervención de Lacabanne en Córdoba y, sin nombrarlo, las actividades de López Rega: el «microclima», como denominó Balbín al espacio de incondicionales que se había creado alrededor de la Presidente. Meses más tarde se hablaría de «entorno».

Con respecto al microclima, luego trascendió que, en un momento, el canciller Vignes le dijo al visitante que su visión era «muy pesimista».

—Su opinión no es la mía… Vea, por respeto a la señora no me levanto y me voy —respondió Balbín.

—A la Presidente la aplauden en la calle… —comentó el canciller Vignes.

—Sí, los trescientos que le juntan todos los días cuando sale de la Casa de Gobierno. Pero llévela al cine y que vea si la aplauden cuando aparece en los noticiarios[119].

Durante la conversación, Balbín observó que la Presidente no respondía. Lo hacían el ministro del Interior o el canciller. «El diálogo sin respuesta no tiene sentido. Señora, si no hay cambios, me resultará muy difícil volver.» Dicho esto, se retiró.



Reunión de Isabel Perón con Ricardo Balbín en la residencia de Olivos, el 16 de junio de 1975.

José López Rega retornó a Buenos Aires de sus vacaciones el viernes 20 de junio con renovado impulso. La Presidente fue a Aeroparque a darle la bienvenida junto con algunos miembros del gabinete y por la tarde le organizó un té en Olivos con todos los ministros.

El lunes 23 López Rega recibió en la residencia de Olivos los informes del canciller Vignes y del ministro de Defensa, Adolfo Mario Savino. El mismo día, un alto funcionario del Palacio San Martín (que no podía ser otro que Vignes) le contó al periodista de *La Opinión* Heriberto Kahn que «el eje de la política exterior argentina pasa en este momento por nuestra relación con Estados Unidos». El periodista reveló que en el último encuentro de Vignes con el secretario de Estado, Henry Kissinger, en la segunda semana de mayo, el canciller argentino «se esforzó especialmente por lograr que el jefe de la diplomacia norteamericana echara todo su peso encima de los sectores financieros privados de los Estados Unidos, a fin de provocar y acelerar sus decisiones en materia de inversiones en la Argentina. Todo parece indicar que el canciller obtuvo éxito en esa materia». Era solo una expresión de deseos —por decir lo mínimo— del jefe del Palacio San Martín. Olvidó recordar que los empresarios norteamericanos en esa época ya realizaban reuniones en Montevideo, adonde se habían ido a vivir por cuestiones de seguridad. En el mismo artículo se informó que el embajador argentino en Alemania Federal, Rafael «Chocho» Vázquez, había sido designado ante la Casa Blanca en reemplazo de Alejandro Orfila.

Ese mismo día recibió a una importante delegación japonesa con interés en realizar una gran inversión urbanística en la zona de Tigre. La escena resultó hilarante. Un funcionario de Presidencia de la Nación recibió una orden del «gordo» Carlos Alejandro Villone: «Cruzate a Bienestar Social a

ver al ministro». No hacía falta preguntar qué ministro. El funcionario llegó al despacho de José López Rega, que se hallaba acompañado por el escribano Jorge Conti y otros funcionarios explicando a un grupo de eventuales inversores japoneses un plan urbanístico en la zona de Tigre. Tenía una gran maqueta enfrente y les hablaba despacio: «Aquí es la zona verde… de pasto», y mirando al recién llegado le preguntó: «¿Cómo se dice pasto?». «Grass», fue la respuesta. «Claro, *grass*», dijo López Rega. Los japoneses miraban sin decir palabra. Luego continuó: «Aquí pensamos unir estos lugares con un puente». Volvió a mirar al funcionario: «¿Cómo se dice puente?». Y la respuesta fue «*bridge*». «Por supuesto —dijo el ministro—, aquí un *bridge*». Y así durante un rato, hasta que el funcionario se atrevió a preguntar: «Ministro, ¿no tenemos un traductor?».

«No hace falta —respondió López Rega—. Si hablo despacio y pausado los "ponja" van a entender»**[120]**.

Por supuesto que las inversiones japonesas nunca se hicieron en la localidad de Tigre. Tras la audiencia, el ministro les dijo a los periodistas: «Hemos retornado con ánimo y fuerza renovadora para darles duro a quienes no quieran colaborar con la Patria; y a los que tengan la cabeza dura les vamos a encontrar una maza adecuada a su dureza: el quebracho de la Argentina es muy bueno».

El viernes 27 de junio, columnas obreras llenaron la Plaza de Mayo en reclamo de aumentos salariales, con fuertes críticas a López Rega, el centro de todos los insultos.

«A mediodía, la Casa Rosada queda al cuidado de la Casa Militar. La señora de Perón se va a almorzar con José López Rega a Olivos. La plaza comienza a llenarse de gente, sus cánticos eran agresivos, pero a nadie se le ocurrió acercarse a la Casa Rosada para entrar o golpear sus puertas. En esas horas, desde la residencia presidencial, me llama López Rega. Estaba con la Presidente al lado, se podía escuchar su voz.

—¿Qué tal? ¿Cómo está todo por allí? —me preguntó.

—Mire, acá hay mucha gente y las opiniones están divididas.

—¿Están divididas?

—Sí, la mitad de la plaza lo putea a usted y la otra mitad a (Celestino) Rodrigo»**[121]**.

Cuando se acallaron las consignas «Isabel coraje, al brujo dale el raje» y las columnas obreras de retiraron de Plaza de Mayo al caer la tarde, Adalberto Wimer, en reemplazo de Casildo Herrera, entró encabezando la delegación sindical en Olivos a conversar con la Presidente. Luego de escuchar las

exigencias sindicales, Isabel Perón, en una audiencia televisada en directo a todo el país para amedrentarlos[122], respondió: «Muy bien, señores. Como yo tengo mi opinión formada, ruego que regresen a sus gremios, llevando la seguridad de que el problema queda en mis manos exclusivamente y que mañana daré a conocer mi respuesta a todo el país. Eso es todo».

La respuesta, como lo había prometido, llegó al día siguiente con un discurso televisado en cadena, del que las fuentes atribuyen la autoría al secretario Legal y Técnico, Julio Carlos González. Se la veía cansada y nerviosa al lado de José López Rega y Raúl Lastiri: «La producción nacional ha decaído. La especulación pareciera no tener límites… durante 18 años de exilio desfilaron ante el general Perón muchos miles de personas de todos los sectores políticos y gremiales del país. Uno de los argumentos más escuchados fue “mi general, si usted retorna solucionaremos las dificultades económicas del país trabajando gratis una hora más por día para ayudarlo”».

Al despedirse de la teleaudiencia dejó caer una disyuntiva: «Medite el pueblo argentino, serene su pensamiento y luego decida, si toma una vez más el camino de la liberación nacional que lo lleve indefectiblemente al destino de grandeza que merece».

Mientras se desarrollaban todo tipo de encuentros a nivel sindical, en la Cámara de Senadores se libraba otra contienda de tipo institucional. El vicepresidente primero José Antonio Allende, demócrata cristiano, un aliado del justicialismo, había presentado la renuncia. En su lugar fue designado por amplia mayoría Ítalo Argentino Luder, presidente de la comisión de Relaciones Exteriores y vicepresidente del bloque del FREJULI. En su discurso de asunción no hizo una sola mención a María Estela Martínez de Perón, pero sí a su marido, al sindicalismo y a la oposición. Ese mismo día, el Senado aprobó la reforma a la Ley de Acefalía: pese a los esfuerzos de López Rega[123], solo entraron en la línea sucesoria los elegidos mediante sufragio (senadores y diputados nacionales), incluidos los gobernadores. Fuera del orden sucesorio quedaban los ministros del gabinete y de la Corte Suprema de la Nación.

Los apuntes del general Harguindeguy del 14 de julio de 1975

En su diario, el comandante de la Brigada de Caballería Blindada I anotó todas las exposiciones que se dieron ese día. Lo hizo puntillosamente y dejó escritos detalles desconocidos hasta ahora. En sus páginas atraviesa la crisis

política y sindical, el paro de la CGT y los prolegómenos que desembocarían en la partida de López Rega de la Argentina

Reunión de Altos Mandos con el Comandante del Ejército; del Cuerpo de Ejército I del 14 de julio (1975) a las 11 horas. Expusieron: jefe del Cuerpo; comandante 2º del Cuerpo; Comandante de la Brigada de Infantería I: jefe del Destacamento de Inteligencia, jefe del Comando de Artillería 101; jefe del Destacamento de Exploración Blindada 101; jefe del Distrito Militar Buenos Aires; jefe del Distrito Militar «San Martín».

Objeto: Informar

No siempre se dispuso de información veraz y correcta. Ver dónde estaba la verdad y la mentira política. Se pudo no informar no deteriorando el frente interno (militar)[124].

Síntesis de los Hechos:

Viernes 27 de junio los tres comandantes (fueron) invitados a almorzar a Olivos el sábado 28 (de civil por decisión de los mismos). Laplane llegó a las 11.45, Masera a las 12.05. A las 12.10 entran Isabel y el Ministro José López Rega. Sonrientes, sin problemas.

(Al comenzar) Massera les dice a Laplane y Fautario que Isabel está al tanto de la realidad política.

Reunión de gabinete. Evaluación (de la) concentración de la CGT (contra López Rega); evaluación de la huelga (general) lanzada; evaluación (del papel de) Otero-traición.

Firmó un acta ante todo el gabinete de no más del 45% (de aumento de los salarios). Posición de los tres comandantes de apoyo institucional. López Rega (LR) ratifica (reconoce) sus contactos con (algunos miembros del) el Ejército Argentino “que están ahí afuera, lo atestiguan”. Torpeza, falta de inteligencia… Isabel llamó la atención muy serenamente. Massera se dirige a López Rega y éste no contesta. Rocamora (dice) que López Rega interfiere.

Llega información (del) Senado eligiendo Presidente Provisional (Ítalo Luder). Los preocupó (a Isabel y JLR). LR cenar en el Congreso. Massera con su euforia interfiere en los otros ministros, salvo en (las) FFAA. Otero renunciaría y pidió

permiso para ir a la cripta (de Perón). Finaliza la reunión y se firma respuesta del gobierno a la CGT[125].

Domingo 29 sin novedad. Reunión de los ministros para disminuir (los) efectos (de la) huelga. MDN (Ministro de Defensa) solo citando (al) Consejo de Defensa. Los tres jefes militares coinciden: ni movilización (militar), ni ZE (Zona de Exclusión), ninguna medida ilegal, ni reprimir…

Solo en el caso de desmanes, caos, para “restablecer el orden”.

Lunes 30: almuerzo semanal (de los tres comandante): (se conviene) no reprimir manifestaciones.

Martes 01 de Julio: invitación oficial de la Presidenta de la Nación a las 0800 a Laplane y Massera. (Isabel) aclara lo publicado en *La Opinión*»[126].

Miércoles 02 de Julio: Clarín (pública sobre) diferencias entre el Ejército y la Fuerza Aérea. Fautario y su audiencia (con) el Ministro de Bienestar Social. Avión de Aerolíneas Argentinas.

Consulta del Senado a las tres FFAA. Los tres fueron favorables a (preservar) la institucionalidad. A las 1800 un senador habló con Laplane diciendo que si no se eliminaba a López Rega no habría solución al problema. Laplane contesto que el Ejército Argentino no va a reaccionar, sino que es facultad del PEN.

Jueves 03 de Julio: reunión de los tres comandantes con el Ministro de Defensa (Jorge Garrido) durante 4 horas. Conclusión: plantear a Isabel cuál era el problema político sin cortapisas. El MDN (Ministro de Defensa Nacional) mejorará esto. ¿Cuándo?

Viernes 4 de Julio: Comida de camaradería. Fautario (mantuvo una) larga conversación con ésta (Isabel) sobre la situación política: pérdida de imagen, aislada. No era (un) planteo sino una apreciación de uno de sus comandantes.

Sábado 05 de Julio: nada.

Domingo 06 de Julio: Ministro de Defensa cita para informarle (a Laplane) sobre la reunión del gabinete nacional del día anterior. Lastiri informa sobre su conversación con dirigentes (sindicales). (Sueldos) 50% hasta septiembre y luego

convenciones salariales. Aparece el Mayor Bauzá y se dirige a Casildo Herrera de parte de Isabel. Intromisión de López Rega. (Ministro de Economía) Rodrigo insiste en mano dura. Reunión termina es respaldado por la CGT.

VIGNES propone la renuncia del gabinete.

Lunes 07 de Julio: Almuerzo en el Edificio Libertad. (Se comenta) que la CGT buscó contacto y se resolvió no (acceder). Necesidad de hablar con Isabel antes de la CGT. Ir los tres juntos. No en forma individual. (A las) 2200 horas citación a la casa del MDN. Homologación, posición de mano dura de Rodrigo.

Se resuelve viaje de Isabel a Tucumán. MAN sugiere a Isabel cita de los 3 comandantes a tomar café. Nadie ponía cascabel al gato. No enfrentaban el problema político.

Se analizó la reunión a realizarse al día siguiente con Isabel y qué se plantearía: Nada, todo, intermedia.

También (se planteó) levantar la reunión (con Isabel). Se hizo pero se cambió la tónica de la misma.

Apuntes del general Harguindeguy sobre la reunión de altos mandos con el comandante del Ejército, del Cuerpo de Ejército I, el 14 de julio de 1975 a las once.

Martes 8 de Julio: Laplane (le plantea a Fautario: ojo con una trampa a Massera. Ojo podemos caer con su relevo. Plantear el problema político que aflige a las FFAA).

Comandantes expresan su satisfacción por la invitación. (Se declaran) institucionalistas. Inquietud sobre que no hay solución política. Laplane, Fautario, Massera, en ese orden.

Se comprobó que el tema era conocido por Isabel. (Hubo) franqueza, (se habló) sin cortapisas. Hablo sobre la Patria Sindical, Patria Metalúrgica, sionismo, antipatria. Se tocó (el tema) reelección (de Isabel).

REFLEXIONES

Cohesión de las tres FFAA y especialmente cada uno de los 3 comandantes.

Reforzar con nuestra actitud (el) profesionalismo integrado.

No dejarse presionar por nadie.

Se habló con claridad (actitud del Ejército: no represiva, no zona de exclusión, etc.).

El Comandante General se mantuvo en silencio luego habló. Cuando las papas quemaban no dijeron nada.

Miércoles: FFAA por encima de los sectores enfrentados.

3) Situación actual:

– la crisis no está resuelta. Todos han perdido.

– Gran triunfador (la) subversión; perdedor el país.

– Perdió autoridad (pero) mantuvo el poder.

– Poder Legislativo llegó tarde.

– CGT: oficializó (la) presión de las bases.

– FFAA: en buena posición para enfrentar (la) situación.

El teniente general Numa Laplane aconsejo mirar adentro (hacia la Fuerza se entiende. Hablar, cohesión).

(Observó) gravísimos problemas en el campo económico: inflación, recesión, huelgas parciales.

Capo político: Difícil comentar el alejamiento de López Rega. Brecha entre el Poder Ejecutivo y el Legislativo.

Nos esperan horas difíciles. Repercusión de la Economía en los cuadros del Ejército.

Otro cambio de ministros. El general Jorge Rafael Videla asume la jefatura del Estado Mayor Conjunto.

La CGT declara un paro general de 48 horas

El martes 1 de julio de 1975, como si el ambiente no estuviera lo suficientemente caldeado, *La Opinión* de Jacobo Timerman se ocupó de elevar aún más la temperatura al publicar en su tapa una trifulca entre López Rega y el almirante Emilio Eduardo Massera. En medio del reclamo sindical y el rechazo del plan económico, con el fin de «facilitar la tarea de la señora presidente», el gabinete en pleno presentó la renuncia. José López Rega quedaba como secretario privado (luego se explicitó que lo reemplazaba Julio Carlos González). En su lugar, en Bienestar Social fue designado Carlos Villone, y se confirmó a Celestino Rodrigo (Economía), Cecilio Conditti (Trabajo), Oscar Ivanissevich (Educación) y Juan Alberto Vignes (Relaciones Exteriores). Antonio J. Benítez juró en la cartera de Interior; Ernesto Corvalán Nanclares en Justicia y Jorge Garrido en Defensa. Como si no hubiera ocurrido nada, Rodrigo continuaba defendiendo su plan a través de una cruda radiografía de la situación, destacando que había desaparecido la inversión productiva en el país, que no había inversión privada, y que las empresas extranjeras estaban analizando abandonar la Argentina. La polémica se trasladó al Congreso aquella primera semana de julio. La Cámara de Diputados interpeló al gabinete económico ante el silencio de la bancada oficialista. Fueron maratónicas sesiones de más de doce horas.

El viernes 4 de julio, el general Jorge Rafael Videla se despertó temprano. A las 11 tenía que presidir una formación y ese día en el Ministerio de Defensa asumía como jefe del Estado Mayor Conjunto (su segundo sería el brigadier Jesús Orlando Capellini). Antes de comenzar sus actividades sobrevoló los titulares de los matutinos. «Tomará decisiones hoy el Comité Confederal de la CGT» (a la tarde se decidió el paro general a partir del lunes 7). «A un costo de 66 millones de dólares diarios, la crisis político-social continuaba aún sin definiciones», informaba en tapa *La Opinión*. Se refería a las negociaciones entre los dirigentes sindicales y los miembros del Poder Ejecutivo Nacional. «La incertidumbre en torno de las tratativas secretas… fue correspondida por una virtual paralización de la actividad industrial en buena parte de la Capital, Gran Buenos Aires, Córdoba y Rosario. Los técnicos del área económica estimaron que la inactividad fabril estaría ocasionando pérdidas diarias del orden de los 66 millones de dólares, acumuladas en la última semana», y Massera negaba expresamente disensos con el comandante general de la Fuerza Aérea, brigadier Héctor Luis Fautario.

Al asumir la jefatura del Estado Mayor Conjunto, el general Videla pronunció un discurso al que tanto él, como sus allegados, prestaron atención

para el presente y el futuro. Dijo uno de sus párrafos: «Mandar no es solo ordenar. Mandar es orientar, dirigir el esfuerzo del conjunto en procura de un objetivo superior. Mandar es resolver y afrontar responsabilidades emergentes de las decisiones adoptadas». Luego afirmó: «A cambio, exigiré de vosotros subordinación. Subordinación no es sumisión, no es obediencia ciega, al capricho del que manda. Subordinación es obediencia consciente a la voluntad del superior en procura de un objetivo superior que está por encima de la persona que manda y por encima de la persona que obedece».

Cerca de las 21, Isabel Martínez de Perón presidió la cena de camaradería de las Fuerzas Armadas. Ante unos 500 oficiales de las tres fuerzas, a los postres la Presidente rindió tributo a los militares en su lucha contra la subversión: «No me cabe la menor duda que las Fuerzas Armadas argentinas, cada vez más cabalmente conscientes de su responsabilidad institucional, respaldan con vigor insobornable la transformación que el país exige (…) y este respaldo asume perfiles heroicos en la lucha contra grupos subversivos».

A las 23.20 de ese día, el presidente del bloque justicialista, Ferdinando Pedrini, dijo: «En estos momentos se ha decretado un paro general por 48 horas». Mientras el ministro de Economía Rodrigo se levantaba de la sesión de Diputados en que se hizo el pedido de informes para atender la crisis que se avecinaba, Pedrini les recriminó a los diputados que querían seguir interpelándolo: «Déjenlo que se vaya. ¿Para qué seguir pegándole?». La huelga para exigir la homologación de los convenios paritarios se realizó a partir de las 0 horas del lunes 7, abarcando todas las actividades. Era la primera vez en treinta años que el sindicalismo peronista le hacía un paro a un gobierno de origen peronista. La respuesta del gobierno no se hizo esperar. Desandando el camino, en la madrugada del martes 8, el ministro de Trabajo, Cecilio Conditti, ratificó las paritarias sin topes y derogó el decreto que previamente las había anulado. Como gesto, la central sindical dispuso que «a efectos de contribuir al fortalecimiento de la economía nacional y particularmente brindar una solución al problema salarial de los trabajadores del sector estatal, proceder a donar al Estado el jornal de un día al mes». Como era de prever, el ofrecimiento no se concretó.

La nota periodística del año

El matutino *La Opinión* publicó en su edición del domingo 6 de julio un recuadro principal cuyo título era: «Denuncia militar sobre la Triple A». Fue uno de los artículos más importantes del año. Con la firma de Heriberto Kahn,

se revelaron los entretelones del casual descubrimiento por parte de un oficial de Granaderos de una oficina del ministerio de Bienestar Social en que se encubrían operaciones de la organización terrorista de derecha. El hecho se remontaba a abril de 1975 y le había costado el cargo al teniente general Leandro Anaya. Al margen de la propia denuncia, en el recuadro se exponían, en varios puntos, las inquietudes castrenses por las «actividades de sectas que actúan en algunos medios oficiales, cuyos fines seudoreligiosos parecen poco claros». También sobre la «utilización de fondos oficiales en campañas proselitistas». En una clara referencia a López Rega, se hacía mención a la «excesiva centralización de poder por funcionarios de escasa claridad de conducción, cuya acción afecta la imagen presidencial». No estuvo al margen la situación socioeconómica: «Falta de solución de problemas económicos y sociales que se reconocen como alimento del terrorismo, cuyo recrudecimiento provoca desazón en los ámbitos económicos (…) zozobra en los medios familiares como consecuencia del desabastecimiento de artículos de primera necesidad y la evidente existencia del mercado negro»



Las FF.AA. respaldan un diálogo que consolide las instituciones

Denuncia militar sobre la Triple A

Escribe Heriberto Kahn

El Comando General del Ejército elevó al Poder Ejecutivo una denuncia concreta sobre actividades de la organización terrorista de ultraderecha que se identifica como **Triple A**, en la cual se hace referencia al ministro de Bienestar Social, José López Rega.

El documento fue elevado a fines de abril del año en curso al Ministerio de Defensa, según fuentes responsables, con el objeto de contribuir al esclarecimiento de tales actividades terroristas y promover el deslinde de responsabilidades por parte de los funcionarios aludidos en la denuncia, a quienes habrían involucrado personas vinculadas a la revista **Puntal**.

Esta publicación, sucesora de **El Caudillo**, funcionaba bajo la dirección del señor Felipe Romeo en el local de la Avenida Fi-

y costosas y exageradas campañas publicitarias de organismos oficiales.

● Actividades de sectas que actúan en algunos medios oficiales, cuyos fines seudoreligiosos parecen poco claros.

● Utilización de fondos oficiales en campañas proselitistas.

● Pérdida de confianza en las fuerzas de seguridad y un generalizado sentimiento de inseguridad en la población.

● Excesiva centralización de poder por funcionarios de escasa claridad de conducta, cuya acción afecta la imagen presidencial.

● Falta de solución de problemas económicos y sociales que se reconocen como alimento del terrorismo, cuyo recrudecimiento provoca desazón en los ámbitos castrenses.

● Supuesta impunidad de grupos terroristas de ultraderecha, al punto que se generaliza la sospecha de que pudieran tener apoyo de algunos sectores de la admi-

Artículo de tapa de La Opinión escrita por Heriberto Kahn sobre la Triple A, 6 de julio de 1975.

Tras reiterar la preocupación por la «supuesta impunidad de grupos terroristas de ultraderecha, al punto que se generaliza la sospecha de que pudieran tener apoyo de algunos sectores de la administración», el artículo planteaba algunas «medidas mínimas» de las más altas esferas castrenses al Poder Ejecutivo. Entre otras, «obtener el alejamiento de figuras irritativas y a las que se considera responsables de una larga serie de errores que han llevado al país al borde de una grave conflicto institucional». También se expresaba el pedido de «apertura de una diálogo político amplio… para tratar medidas de emergencia».

El matutino informó además sobre el día de «furia de compras en Córdoba tras 48 horas sin alimentos». Reseñó las largas colas y las peleas entre vendedoras y amas de casa sobre los límites del abastecimiento: faltaban productos y escaseaba el dinero, teniendo que pagar con cheques «desconocidos». El hecho reavivó las peleas con las cajeras.

Las «apreciaciones sobre el cambio de gabinete» de la inteligencia de Estados Unidos (National Intelligence Bulletin, 7 de julio de 1975)

> La renuncia del gabinete argentino, anunciada anoche, parece destinada a atenuar la oposición creciente a la administración de la Presidente Perón, demostrando así que es la Presidente quien está a cargo y no el controvertido Ministro de Bienestar Social y asesor, José López Rega.
>
> En realidad, lo que está haciendo la Presidente no es disminuir su dependencia de López Rega, sino simplemente dar la impresión de que lo hace. El rechazo de la Presidente a limitar el papel de López Rega ha conducido directamente a sus actuales problemas con los líderes sindicales, quienes hacen responsable a este último por la decisión del gobierno de anular los aumentos salariales negociados el mes pasado.
>
> Algunos líderes de la Confederación General del Trabajo peronista sienten que la salida de López Rega es su objetivo más importante, más importante incluso que revertir la decisión de anular los aumentos de salarios. La renuncia del gabinete llegó horas antes del comienzo de una huelga general de dos días, la segunda desde la decisión del gobierno.
>
> Los políticos de la oposición han pedido abiertamente la salida de López Rega, e incluso miembros del partido peronista gobernante están ansiosos por su despido. Y aunque todavía son precavidos, los militares han expresado su sentir al respecto. En una declaración del fin de semana, los jefes de la institución enumeraron entre sus «principales preocupaciones… dar a la Presidente la libertad de acción para cambiar a los miembros del gabinete». La referencia estaba dirigida claramente hacia López Rega.
>
> En los últimos días la prensa porteña se ha unido al coro contra López Rega. Proliferan las historias sobre su salida, a

pesar del miedo a las represalias por parte de los escuadrones terroristas de derecha que, se dice, maneja el Ministro.

Por el momento, políticos y oficiales del Ejército se han unido con el sindicalismo para enfrentar al enemigo común, pero la alianza no es justamente una alianza feliz. Ambos, los políticos y los militares, se dan cuenta que si se apresura un cambio de gobierno por la presión del sindicalismo. Los trabajadores, que están cada vez más indisciplinados, serán una fuerza muy difícil con que tratar.

Los líderes sindicales, por su parte, no necesariamente quieren la salida de la Presidente junto con López Rega. Como heredera legítima de Juan Perón, ella es esencial para sus esfuerzos de retener el control sobre el movimiento obrero.

José López Rega es desalojado de la residencia de Olivos y abandona la Argentina

La situación en el país era mirada con expectativa y preocupación desde el exterior. Se observa nítidamente, a través de los documentos diplomáticos de la época, el temor a la expansión del desorden argentino más allá de sus propias fronteras. Por ejemplo, el martes 15 de julio de 1975, el encargado de Negocios argentino en Brasilia envió a la cancillería el parte informativo «Reservado» Nº 998. El trabajo de seis carillas llevaba como título: «Elecciones internas en la A. R. E. N. A. y el M. D. B.» pero transcribía varios comentarios sobre la situación argentina. «El semanario brasileño *Manchete* publicó un artículo en su edición 1.213 bajo el título "La agonía peronista"»[127]. En uno de sus párrafos finales señaló: «Buena parte de los observadores pasó a preguntarse si ya no era demasiado tarde, y si la viuda de Juan Perón tenía las condiciones reales para continuar siendo la jefa de la Nación».



La Opinión

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA

Servicios noticiosos de Reuter-Latin, AFP, ANSA, EFE, DPA, PL, IPS, Télam y Noticias Argentinas

Año V Nº 1238 — Sábado 5 de julio de 1975 — $ 7,00 Director: Jacobo Timerman

Al término de un día de intensas tratativas entre gobierno, legisladores y sindicalistas, que no produjeron resultados

PARO GENERAL DESDE EL LUNES

El Comité Central Confederal de la CGT resolvió anoche decretar un paro general de actividades por 48 horas a partir de la cero hora del lunes próximo. La decisión de la central obrera se dio a conocer en un extenso documento (ver pág. 9) en el que además de ratificar su respaldo a la presidente de la Nación, solicita la homologación de los convenios laborales suscriptos dos semanas atrás. De este modo, pareció quedar evidenciado que el objetivo de las medidas de la CGT es el gabinete nacional, una impresión que tendió a confirmarse al conocerse un documento de la Juventud Sindical Peronista en el que "exige cambios" en el elenco ministerial. Pocos minutos después de conocerse la decisión del paro general, la señora María Estela Martínez de Perón pronunció el tradicional mensaje en ocasión de servirse la cena anual de camaradería de las Fuerzas Armadas, que tuvo lugar en el Edificio Cóndor. El discurso de la jefa del Estado estuvo marcado por una cuidadosa falta de referencias a la situación política contingente, en la que pareció no desear envolver a las fuerzas. Esa misma política contingente fue evitada también por los 500 oficiales presentes, representantes del Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea, que se abstuvieron de aplaudir al final del discurso, para no dar lugar a falsas interpretaciones. (Ver páginas 4, 7, 8, 10 y 11)

Título de La Opinión del 5 de julio de 1975 anunciando un paro general contra el gobierno de Isabel Perón.

«La agonía»

> Como si una gran torpeza hubiera invadido a todos los sectores, nada de lo que se resuelve queda resuelto, nada de lo que se arregla queda arreglado, nada de lo que se dice queda claro. Y como si un pertinaz delirio hubiera invadido los espíritus, nada de lo que se cree vivir responde a la vida real, nada de lo que se cree posible es una posibilidad real. Una larga agonía. Los salarios fueron estudiados, analizados, discutidos, homologados, anulados, otra vez homologados, decretados, aprobados. Pero la crisis social penetra cada vez más profundamente en el cuerpo de la república. La crisis política fue desarrollada, desatada, discutida, combatida, resuelta. Pero el gabinete sigue sin poder ejercer la administración de los asuntos públicos. No tiene objetivos. No tiene poder. El plan económico no fue otra cosa que un diagnóstico de laboratorio. No hubo plan. Sólo un grupo de funcionarios confundidos, y todo el cuerpo económico de la nación a la deriva. Los argentinos, día a día, tienen conciencia de que el país al que estaban acostumbrados está muriendo. Y no saben qué país, qué vida, los espera. Ni cuánto durará la agonía**[128]**.

El mismo miércoles 16 de julio que se publicó «La agonía» en *La Opinión*, se conoció que la jefa del Estado presentaba «un cuadro gripal que hace necesario su reposo». El parte médico lo firmaron los doctores Pedro Eladio Vázquez y Aldo F. Fontao. Esa misma noche se conoció un segundo

parte médico que señalaba: «(la Presidente) no acusa estado febril, habiéndosele indicado continuar en reposo, por lo menos, durante 48 horas»[129]. Había sido un día muy frío y sorprendentemente había nevado en Buenos Aires.

El día siguiente, el ministro del Interior, en representación de sus colegas, concurrió a la residencia presidencial a conversar con la Presidente. Luciendo una remera roja, López Rega le impidió el paso. «Yo me tengo que ocupar de cuidar la salud de la señora», dejó trascender López Rega. También ese día se conoció otro parte médico sobre la salud de Isabel de Perón: «Se encuentra en franca mejoría de su estado gripal, debiendo continuar en reposo».

El ministro del Interior declaró a la prensa en la Casa Rosada un día después: «No tengo conocimiento de que haya pedido o quiera pedir licencia la señora de Perón». En cuestión de horas, la Secretaría de Prensa y Difusión anunció que «pese a no estar totalmente restablecida del estado gripal que la aqueja, la Presidente mantuvo una intensa reunión de trabajo con los ministros del Poder Ejecutivo».

Dentro de la cancillería argentina, la Dirección General de Informaciones, con la firma de Ricardo José Etchegaray, elevó al canciller y a los niveles superiores el Parte Informativo Nº 395 de fecha 17 de julio de 1975, que contenía análisis de artículos que los medios extranjeros publicaban sobre el país. Lo sorprendente era la calificación del documento de dieciocho carillas como «estrictamente secreto y confidencial». En el apartado «España» se trataban los trabajos del corresponsal del diario *ABC*, quien en la edición del 14 de junio había informado sobre «la singular resonancia del agasajo al general Anaya» en el Círculo Militar, y reproducía el párrafo del general Benjamín Rattenbach que decía: «Evitemos a toda costa derribar con las armas lo que las urnas han construido». También analizaba tres artículos de *The New York Times*, uno de ellos sobre «el discurso pronunciado por el general Rattenbach en la comida de homenaje al general Anaya, en el cual predijo el citado oficial que si el gobierno era malo caería por sí solo sin que el Ejército debiera intervenir». En cuanto a los medios de Gran Bretaña, el documento observaba que *The Times* había publicado un artículo que describía una caricatura que circulaba en Buenos Aires, en la que el ministro de Bienestar Social bailaba al son de una orquesta y los músicos tenían ametralladoras e instrumentos de tortura en lugar de instrumentos musicales. El diario estimaba que esa caricatura se originaba en el hecho de que la actual Presidente y el «hombre fuerte del gobierno, López Rega, gobernaban sin haber sido elegidos por el pueblo (*sic*)».

Mientras en Buenos Aires la atención estaba focalizada en los últimos días de José López Rega, el 17 de julio visitó la zona de guerra, en Tucumán, el vicario Victorio Bonamín, que les habló a los soldados: «El Ejército está expiando la impureza de nuestro país. Pido protección divina en esta guerra sucia… en defensa de la moral del hombre. En definitiva, en una lucha en defensa de Dios».

El Poder Ejecutivo Nacional

BUENOS AIRES, 10 JUL 1975

CONSIDERANDO, que están pendientes diversas gestiones ante los Gobiernos europeos que son de interés especial para la República Argentina;

Por ello,

LA PRESIDENTE DE LA NACION ARGENTINA

DECRETA

ARTICULO 1°: Desígnase al Ex Ministro de Bienestar Social de la Nación Argentina Don JOSE LOPEZ REGA con rango de Embajador, Enviado Especial ante los Gobiernos de los Estados de Europa.

ARTICULO 2°: Para el cumplimiento de su cometido el Enviado Especial con rango de Embajador, recibirá las instrucciones pertinentes para cada caso.

ARTICULO 3°: Comuníquese, publíquese, dése a la Dirección Nacional del Registro Oficial y archívese.

DECRETO N° 1895

M. E. de Perón

ES COPIA

El decreto presidencial que impuso el carácter de enviado especial en el exterior a José López Rega.

Un día después, la agencia oficial Télam informó que grupos pertenecientes a Montoneros habían cometido en La Plata más de veinte atentados contra bancos, comercios, medios periodísticos y automóviles. Ese mediodía, un grupo de ciudadanos marcharon a las escalinatas del Congreso y desplegaron un cartel que rezaba: «Exigimos se investigue la situación financiera de los canales». Los manifestantes eran miembros de la Asociación Argentina de Actores (AAA) y demandaban que se regularizara el pago de los salarios en los canales (estatizados) 9 y 11 de televisión. La deuda ascendía a

400 millones de pesos. Un oficial de la policía se acercó y les dijo: «Muchachos, guarden el cartel. Si empezamos a investigar todo lo que hay que investigar vamos todos en cana». Entre otros, estaban Mecha Ortiz, Susy Kent, Perla Santalla, Federico Luppi, Cipe Lincovsky y Jorge Rivera Indarte. Habían faltado a la cita David Stivel, Juan Carlos Gené, Marilina Ross, Emilio Alfaro y Alfredo Alcón. Varios de ellos habían concurrido semanas antes (el 28 de mayo) a una cita con José López Rega para denunciar amenazas de un grupo terrorista que había usurpado sus siglas, la Triple A.

El mismo viernes 18 julio, los ministros Benítez, Corvalán Nanclares, Garrido e Ivanissevich insisten en ver a la Presidente. La respuesta fue tajante: la señora les hizo saber que no tenía ningún interés en recibirlos o que solo lo haría en una reunión de gabinete. Se sentían todos los síntomas de vacío de poder.

El Regimiento de Granaderos a Caballo, la custodia presidencial, con su jefe Jorge Sosa Molina, iba a entrar en acción: «El jefe del Regimiento de Granaderos a Caballo tenía, como tantos otros oficiales del Ejército, serios reparos hacia José López Rega. Lo detestaban. El coronel Jorge Sosa Molina era un hombre con un estilo muy marcado. Serio, ceremonioso en las formas, responsable, tuvo por Juan Domingo Perón un profundo respeto. Su área de competencia (la custodia presidencial) invadía zonas que el ministro de Bienestar Social cuidaba celosamente. Eso fue motivo de muchos roces»[130].

Aprovechando una reunión de gabinete, el Regimiento de Granaderos desplegó sus efectivos en el interior de la residencia de Olivos. Con el fin de imponer el orden, comenzó a desarmar a la custodia de López Rega. El operativo estuvo a cargo del coronel Sosa Molina, previa comunicación del coronel Vicente Damasco con los jefes de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas. Intervinieron tres escuadrones apoyados con blindados y desarmaron a los efectivos policiales y parapoliciales.

—Coronel, ¿qué significa este dispositivo? ¿Por qué todas las armas de mis custodios están tiradas? ¿Dónde están Rovira y Almirón? ¿Estoy presa? —preguntó la Presidente[131].

—No, señora. Rovira y Almirón no son su custodia. En estos momentos estamos asegurando su vida. Tenga la seguridad de que la estamos defendiendo —le respondió Sosa Molina.

Mientras tanto, José López Rega estaba encerrado en su habitación en compañía del «Gordo» José Miguel Vanni, el excuidador de la residencia española de Puerta de Hierro[132].

Hacia allí se dirigió Carlos Villone:

—Isabel pidió tu renuncia —le anunció. Vanni estalló en una carcajada.

—Te dieron salidera, petiso. Prepará las valijas —le dijo.

—La situación es muy delicada. Tenemos que rajar todos —cerró el diálogo Villone.

José López Rega no se quería ir como un delincuente. Luego de un prolongado encuentro con la Presidente, se decidió que viajaría al exterior en calidad de embajador extraordinario y plenipotenciario «a fin de realizar diversos contactos y gestiones ante organismos oficiales e internacionales del Viejo Mundo». Así, por lo menos, rezaba el decreto presidencial. Además, en atención a su misión, dejaría la Argentina a bordo del avión presidencial Tango 02. Todos los miembros de gabinete presidencial fueron a despedirlo. El 19 de julio, previa escala en Brasil, López Rega viajó a Madrid en compañía de los comisarios Rodolfo Eduardo Almirón y Juan Ramón Morales. Llegaron a la capital española el 22. En el apuro, su hija Norma Beatriz le hizo las valijas poniendo ropa con el clima que primaba en Buenos Aires, sin darse cuenta de que en Madrid hacía un calor tremendo[133].

Como dato para tener en cuenta, muchos años más tarde, el periodista Jorge Conti le preguntó al general Jorge Rafael Videla:

—¿Usted pidió la renuncia de López Rega a la presidente Isabel Perón?

—Cierto. Lo hice yo en representación de mis camaradas. Yo era el jefe de Estado Mayor. Es más, luego le manifesté a través del ministro de Defensa, Garrido, que el renunciante debía irse del país en 24 horas[134].

El editorial del diario *La Opinión*, en su edición del domingo 20 de julio, proclamaba que «sin un cambio de hombres no hay más solución posible. Pero este cambio de hombres parece un tanto delicado en un momento de crisis aguda en que no surge un nombre capaz de unir a toda la nación en torno de sí. A esta altura de los acontecimientos, el reflejo general lleva a dirigir los ojos hacia los comandos militares que se mantienen en estado de alerta permanente, mas “absolutamente silenciosos”. Sería aparentemente impensable que los sindicatos recorriesen los cuarteles para intentar hallar una solución. Mas, como decía un periodista extranjero, no siempre en política lo impensable es absurdo. Y concluía citando la famosa frase de Perón: “El pueblo avanza con los dirigentes a la cabeza, o con la cabeza de sus dirigentes”».

Recuerdos del teniente Jorge Mones Ruiz, oficial del Regimiento de Granaderos 1974-1975.

Con Perón teníamos un trato frecuente. Era de sentarse con nosotros, conversar, mientras se tomaba su Bitter Cinzano y nos convidaba cigarrillos Kent. Después de la muerte de Perón todo cambió. A los pocos meses, el clima del país, y de Olivos, se agravó mucho más. Estábamos parados, asqueados, entre los relatos de los custodios de López Rega que contaban cómo la noche anterior le habían puesto la 45 en la boca a un «zurdo» y la izquierda, que comenzó a matar un oficial cada semana. Recuerdo el asesinato del capitán Paiva, el 1 de octubre de 1974. Esa noche se le pidió a Isabel Perón que no asistiera a su velatorio en Patricios.

Solo una vez hubo un problema con la Presidente. Fue el día de su cumpleaños, en que quisieron entrar como trescientas personas con una gigantesca torta de telgopor. También vivíamos escenas de terror, como cuando Isabel iba al cine con sus amigos y subía al escenario e improvisaba pasos de baile.

Los oficiales de Granaderos, a la guerra contra la subversión la vivimos y aprendimos después de varios muertos, a pesar de ser algunos oficiales comandos… la elite. Muchos tuvimos experiencia en Tucumán, a la que pedíamos ir. Allí, peleando contra el ERP, aprendimos las técnicas de combate en la selva que ellos traían de sus manuales cubanos: *Nariz Sangrienta, Minué del Che, Caza y Pesca*. Con el *Minué del Che*nos hacían pelota: los guerrilleros formaban un cuadrado, y una vez que te hacían entrar comenzabas a bailar, era difícil escapar. El ERP, con todo, fue un gran chanterío.

No eran considerados guerrilleros porque no reconocían la convención de Ginebra[135], pero ellos afirmaban que sí lo eran, pero a su vez tampoco seguían las reglas de la convención. Eso quedó claro con el tratamiento al teniente coronel (Argentino del Valle) Larrabure o sus asesinatos en plena calle a un oficial y sus familiares. De todas maneras, se ponían uniforme, tenían grados, manuales militares[136].



Juan Domingo Perón caminando por los jardines de Olivos con el teniente Jorge Mones Ruiz.

La caída de López Rega, en julio de 1975, fue patética. Un mediodía llegan de comer en un carrito de la costanera la Presidente y López Rega, en el momento en que deja de ser ministro. Un oficial sale a recibirlos. Se presenta y le pregunta a la viuda de Perón: «¿Cómo está, señora Presidente?». De la misma manera se dirige a su acompañante: «¿Cómo está, ministro?». López Rega, le respondió secamente, delante de nosotros: «Ya no me diga ministro… soy “Lopecito”, nomás». Y se retira a conversar con dos jóvenes oficiales del Regimiento y el mayor Roberto Bauzá. Antes pide su cognac Lepanto y comienza a dar vueltas tratando de conocer el nombre del oficial de Granaderos que hizo el informe sobre la relación de la Triple A con él. Mientras se baja la botella de cognac comienza a dar explicaciones absurdas sobre una supuesta relación íntima con la Presidente. Era increíble. Luego la emprendió con sus poderes: «… si yo digo que en la página 384 de la Enciclopedia Británica hay una mosca muerta, dalo por seguro que es así, porque yo tengo visión».

—Doctor: ¿Podemos decir que terminó la época de la inflación?
—No haga chistes.
—… Y comenzó la etapa de la «hiperinflación».
—No me asuste.
—Mucha gente lo cree así.
—La gente que dice eso es porque no tiene idea de qué es la «hiperinflación».
—Lo dice el ingeniero Álvaro Alsogaray.
—¿Y?
—Alsogaray sabe más de inflación que de economía.
—No hay que agitar la palabra «hiperinflación». Puede hacer daño al país. Por diversos motivos. La superinflación consistió en que hubo países que, durante varios años, tuvieron tasas mensuales del 50 por ciento.
—Aquí se pronostica un 200 por ciento para este año[137].
Con la solemnidad del caso, en un comunicado de prensa, el secretario de Estado de Coordinación y Programación Económica, Masueto Ricardo Zinn, apeló a una metáfora histórico-militar para retratar el momento que se vivía: «La situación del actual equipo económico es igual a la adoptada por un grupo de espartanos que, comandados por Leónidas, resistieron durante varios días, en el Paso de las Termópilas, permitiendo con ello la reorganización de las fuerzas, ante el avance de los persas».

Cuatro ministros de Economía en tres semanas.

Se funda la Asamblea Permanente de Entidades Gremiales Empresarias (APEGE)

Celestino Rodrigo renunció el 19 de julio, poniendo fin a sus 49 días de gestión en el Ministerio de Economía. Luego del interinato de Corvalán Nanclares, el 22 de ese mes juró Pedro Bonani, un exfuncionario de Perón en su primer y segundo período presidencial, vinculado con el sector financiero, y alejado de la política durante veinte años. Solo duraría 21 días en el cargo. Los medios de la época informaron que tenía un «plan». En el mismo habían colaborado Julián Licastro y los sindicalistas Adalberto Wimer, Juan José Taccone, Oscar Smith, Alberto Campos y Genaro Báez. Las ideas básicas consistían en congelar los precios y retrotraer todo aumento indebido al nivel del 31 de mayo de 1975; restablecer subsidios a los alimentos; un ajuste periódico de salario; la nacionalización del comercio exterior; la promoción industrial y nacionalización de las empresas estratégicas y la creación del Consejo Nacional de Emergencia Económica[138]. No todo presagiaba pesimismo. Por ejemplo, el ingeniero Julio Broner llegó a afirmar que la situación «no es tan dramática, con dos o tres medidas» podía salirse del estancamiento.

Sin embargo, los indicadores económicos que dio a conocer la revista *Carta Política* indicaban que el nivel de las reservas a fines de mayo de ese año era de 900 a 759 millones de dólares, marcando una tendencia negativa comparadas con los 1.500 millones de diciembre de 1974 y los 1.903 millones al 9 de mayo de ese año. La circulación monetaria mostraba en junio un crecimiento mayor: 11,6% después de 4,6% en mayo. La tasa anual de crecimiento, en junio, era de 75,6%, significativamente inferior al crecimiento anual de los precios que era de alrededor de 111 por ciento.

Pedro Bonani aceptó el pedido de tregua por 180 días formulado por la CGT. En ese lapso se congelaron los despidos y las suspensiones laborales. La medida duró poco. A los pocos días, el ministro de Economía propuso crear un seguro de desempleo pero fue rechazado por ser una «solución liberal». La CGE, además, rechazó la tregua económica porque «condena a la bancarrota a los empresarios, que no son causantes de la situación». El título de la declaración fue «Empezamos mal».

Luego de un fin de semana de conciliábulos, el lunes 11 de agosto Pedro Bonani presentó su renuncia. Lo sucedió, interinamente, otra vez Corvalán Nanclares, a la espera del arribo de Antonio Cafiero, que en esos momentos se desempeñaba como representante ante el Mercado Común Europeo, en Bruselas. En esos días de la administración Bonani se gestaron dos hechos que revelarían su importancia meses más tarde. Primero, asumió Emilio Mondelli como presidente del Banco Central, convirtiéndose en una pieza

importante de la conducción económica. Segundo, quedó constituida la APEGE, un organismo que reunía a la Sociedad Rural Argentina, las Confederaciones Rurales Argentinas, la Cámara Argentina de Comercio, la Unión Comercial Argentina, la Cámara de la Construcción y otras entidades de peso del universo empresario. La naciente organización crecería al amparo de la crisis y la pérdida de influencia de la Confederación General Económica, cuyas máximas figuras habían sido José Ber Gelbard y Julio Broner. La APEGE haría sentir su voz al provocar el primer paro general en febrero de 1976.

Se sigue hablando de la licencia de Isabel.
Raúl Lastiri abandona la presidencia de Diputados y se fracciona el bloque peronista

El domingo 20 de julio se anunciaron nuevos cambios en el gabinete presidencial. Para muchos, la partida de López Rega no había sido suficiente. Sus adversarios iban por más. Faltaba que partieran otros funcionarios cercanos al exhombre fuerte del gobierno: en esos días, la denuncia de un diputado nacional por contrabando de marfiles, tapices y pasaportes llevó a que renunciara el canciller Juan Alberto Vignes.

Tres ministros fueron confirmados —Corvalán Nanclares, Antonio J. Benítez y Jorge E. Garrido— y se alejaron, además de Vignes, Cecilio Conditi, Carlos Villone, Oscar Ivanissevich y el secretario de Prensa y Difusión, José María Villone. El candidato a ministro de Economía era Antonio Cafiero, en ese momento destinado ante los organismos internacionales de Bruselas.

Mientras la crisis avanzaba raudamente, volvía a los diarios la noticia recurrente sobre una posible licencia presidencial como consecuencia de una enfermedad, confirmada y negada al unísono desde los propios ámbitos oficiales. La confusión era absoluta. La noche del 23 de julio, en el noticiero de Canal 13, Balbín opinó con dramatismo: «Creo en la conveniencia de que la señora de Perón descanse, se reponga y se adecue a esta realidad que vive y que deje que las cosas vayan andando».

Ese mismo día, Raúl Lastiri —yerno de López Rega— fue reemplazado como presidente de la Cámara de Diputados. En su lugar asumió varios días más tarde el tucumano Nicasio Sánchez Toranzo, miembro del grupo de «los ocho» que comandaba el justicialista Enrique Osella Muñoz. La caída de Lastiri se llevó adelante desoyendo el consejo en contrario de Lorenzo

Miguel, que había convenido un *statu quo* con aquel. También el desplazamiento de Lastiri sorprendió al presidente del bloque de diputados radicales Antonio Tróccoli, con quien mantenía un aceitado canal de comunicación. La designación de Sánchez Toranzo profundizó la división en el bloque peronista entre verticalistas y antiverticalistas. Y rompió en dos el bloque gremial: entre los 20 verticalistas se distinguían Carlos Gallo, Alberto Stecco y Rodolfo «Fito» Ponce. Entre los 23 antiverticalistas aparecían Luis Rubeo y Juan Racchini. En el bloque político los verticalistas fueron mayoría, comandados por Rodolfo Arce, Carmelo Amerisse y Carlos Palacio. Los antiverticalistas fueron encabezados por Luis Sobrino Aranda, Julio Bárbaro, Alfredo Rodríguez y Hugo Franco. La rama femenina se definió masivamente por el candidato de la verticalidad. A su vez, la mayoría no peronista del FREJULI se volcó masivamente por la decisión de los verticalistas. Los integrantes de la Fuerza Federalista Popular (que habían apoyado a Francisco Manrique en las elecciones de 1973) hicieron lo mismo. También siguieron el mismo camino los diputados no peronistas de Salta, Neuquén y la Unión Popular.



La presidente Perón visitada por monseñor Adolfo Tortolo, 25 de julio de 1975.

El viernes 25, una fotografía oficial mostraba a la señora de Perón en su lecho de enferma dialogando con el político tucumano Celestino Gelsi, del Partido Vanguardia Federal de Tucumán. Unas horas más tarde, Gelsi comentó a los periodistas que la Presidente le había dicho que «si le fuera necesario tomar un descanso, lo haría sin delegar el poder». Al semanario *Gente* le contó que «fui invitado a ingresar en su dormitorio, en el primer piso de la residencia. María Estela Martínez de Perón se encontraba sentada en el lecho. Me recibió con una sonrisa y me invitó a sentarme cerca de ella. Debo

confesar que debido a todo lo que se decía sobre salud de la señora pensé encontrarme con una persona muy desmejorada. No fue así. El rostro delataba que estaba muy delgada, tal vez debilitada, pero por lo que conversamos —estuve con ella más de 25 minutos— vi una mujer expresiva, inteligente y resuelta a seguir luchando. Durante la conversación, llegué a decirle: "Por lo visto, a usted, señora Presidente, no la manda nadie". Y me contestó con energía y enfáticamente: "¡Nadie me manda, doctor!"»[139].

En la noche de ese viernes, la organización Montoneros atacó en una «demostración de fuerza» (*sic*) siete comisarías —asesinando un agente en la de Avellaneda— tres intendencias, tres guardias de cuarteles —en Ciudadela, Villa Martelli y Campo de Mayo—, una guardería náutica en el Tigre, un astillero en Ensenada, una galería comercial en Lomas de Zamora —asesinando a Roberto Aldo Pérez por querer evitar el saqueo de su zapatería—, más la destrucción parcial con bombas molotov de las confiterías Florida Garden, en Florida y Paraguay, y Tragos y La Biela en Recoleta. Los ataques no consistieron en enfrentamientos armados, sino en «pegar y replegarse» con el objetivo de «foguear a los milicianos», entendiendo por «milicianos» a los jóvenes que se encontraban en una etapa intermedia entre miembros de «superficie» y «combatientes». Se detuvo al que incendió confiterías de moda en el Barrio Norte y resultó ser Marcos Rednitzky (hijo de Nehemías, presidente de la DAIA), quien fabricaba sus propias molotov, y su padre obtuvo que lo expulsaran del país.

Mientras tanto, el ERP mostraba una conducta más cauta a la espera del recrudecimiento del descontento social. En esos días, durante una reunión que mantuvo el doctor Pedro Eladio Vázquez con uno de los comandantes generales, el alto jefe militar comentó: «No creo necesario advertirle, doctor, que la Presidente de la Nación es además comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, de modo que su estado de salud preocupa especialmente a las tres fuerzas».

El sábado 26 se recordó el 23 aniversario del fallecimiento de María Eva Duarte de Perón con una misa en la Catedral de Buenos Aires a la que no asistieron ni Isabel de Perón, ni Ítalo Argentino Luder, ni Raúl Lastiri, ni Casildo Herrera, ni Lorenzo Miguel. La silla presidencial había quedado vacía en la catedral. Para recordar a Evita, los diarios publicaron una fotografía de la Presidente recibiendo la Sagrada Comunión en Olivos. En realidad se temían incidentes durante la misa, hecho que motivó que el jefe del Primer Cuerpo, general Alberto Cáceres, se comunicara con el ministro Antonio Benítez para informarlo y advertirle que en caso de producirse desmanes, él

iba a «reprimir», por lo que aconsejaba realizar la misa en un lugar con «garantías»[140].

Francisco «Paco» Manrique[141] fue el invitado en *Tiempo Nuevo*, el programa de Bernardo Neustadt en Canal 11, el 28 de julio. Sus palabras reflejaron un paisaje pesimista de esos días. Mirando a la cámara, con tono frontal, dijo: «Señora… gobierne… pero gobierne bien… porque el país no puede seguir caminando de esta forma. (…) Hoy estamos viendo que ella (la Presidente) está enferma. Y que el gabinete se ha reunido. Ayer la vimos en soledad absoluta. Pero ¿quién gobierna? ¿Ese conjunto colegiado de ministros que, además, no producen ninguna confianza al país? Eso sigue siendo anarquía. Y lo peor, anarquía organizada». Luego se despachó sobre la situación económica: «El plan Rodrigo es la consecuencia de la mala conducción económica. En realidad no existió tal plan Rodrigo. Rodrigo se encontró con una evidencia. Y la realidad es que, guste o no guste, Rodrigo puso a flor de vista, allí al alcance de todo el mundo, cuál era la circunstancia nacional. Es decir, apareció la verdad del país. O terminamos con la mentira o la mentira termina con la República».

«Estamos en guerra»

Esos días finales de julio no estuvieron exentos de violencia extrema: el 27, Montoneros atentó con explosivos el domicilio del rector de la Universidad Nacional de Buenos Aires. El 31 atacó, también con explosivos, la casa de Jorge E. Zurita, directivo de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata. A principios de agosto, la agencia noticiosa Associated Press computó 389 muertes por la violencia política en lo que iba del año 1975. El semanario *Gente*, en su edición del 25 de julio, dijo: «Primero que nada debemos asumir nuestra realidad. Estamos en guerra, y nadie nos salvará sino nosotros mismos. Dios ya hizo bastante por los argentinos. El peligro mayor no reside en el ataque del enemigo sino en nuestra pretensión de ignorarlo y de reducir o parcializar el objetivo. El blanco de esta guerra no es el gobierno, ni una clase social, ni los militares, ni la universidad, ni los empresarios, ni los dirigentes obreros, ni las empresas extranjeras, sino el país en su conjunto».

La guerra ya formaba parte de las conversaciones diarias de los argentinos. Lo mismo que el estado de salud de la jefa del Estado. A lo largo del mes, desde distintas áreas del poder, se informó sobre diferentes síntomas

de Isabel Perón: estado gripal, fatiga y un problema gastrointestinal de origen nervioso. Tal era el clima de preocupación que el ministro del Interior, Antonio Benítez, durante una interpelación en la Cámara de Diputados, tuvo que dar una explicación. Intentó esclarecer el ambiente pero trajo más oscuridad: «Si bien está alejada de la Casa de Gobierno, no está alejada del poder. Después del examen que le efectuaron el martes (29 de julio) los cuatro médicos —los doctores Oscar Ivanissevich, Pedro Eladio Vázquez, Manuel Solanet y Pedro Curutchet—, la encontraron en perfecto estado de salud. Está un poco fatigada y, sin duda alguna, luego de un breve descanso, podrá recuperar la actividad, energía y decisión que ha demostrado hasta ahora».

Solanet[142] era en aquel momento uno de los neurólogos más importantes de la Argentina. Un tiempo más tarde, relató su experiencia a un familiar. De allí que pudo conocerse que concurrió «en consulta» a Olivos por pedido de su amigo Oscar Ivanissevich. Lo fue a buscar el mismo Ivanissevich y luego de pasar por el Hospital Militar Central llegaron a la residencia presidencial. Solanet pidió verla a solas, a pesar de la insistencia en contrario de un asistente de la Presidente. Los síntomas que encontró en la enferma fueron los mismos que trascendieron a la prensa: síntomas de cansancio y estrés. Solanet, con su sapiencia y bonhomía natural, solo aconsejó a la paciente descansar, tomar un poco de distancia y «hacer cosas de mujeres». De este consejo derivó, semanas más tarde, el viaje a Ascochinga con las esposas de los comandantes generales de las Fuerzas Armadas[143].

La visión de la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Observan a Jorge R. Videla

El viernes 25 de julio algunos medios periodísticos y círculos políticos especularon con una posible renuncia de la Presidente por razones de salud. Entre las alternativas, por primera vez se sugirió la posibilidad de que la sucediera el senador Luder, una opción que se venía estudiando desde un tiempo antes. También, por primera vez, apareció citado el general de división Jorge Rafael Videla como encabezando una facción del Ejército proclive a sacar a Isabel del poder con el argumento de frenar el clima de violencia terrorista y el desorden del sindicalismo en el país.

OUSTED LOPEZ REGA.//Y

//CHAMBER OF DEPUTIES PRESIDENT RAUL LASTIRI, NUMBER-TWO MAN IN THE PERONIST PARTY AND A RELATIVE OF LOPEZ REGA, WAS ASKED TO RESIGN HIS CONGRESSIONAL POSTS. HE SAID ON JULY 24 THAT HE MAY INSTEAD SEEK A TWO-MONTH LEAVE OF ABSENCE. LABOR EARLIER HAD DECLARED ITS INTENTION TO SEEK TO REBUILD THE PERONIST MOVEMENT AND SELECT NEW LEADERS.//Y

Informe de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) en el que se nombra por primera vez a Jorge Rafael Videla.

SITUACIÓN POLÍTICA DE ARGENTINA

El sindicalismo, los militares y la prensa todavía están tratando de desinfectar el gobierno, a pesar de una segunda reorganización del gabinete, realizada para reducir la influencia del Presidente de la Cámara de Diputados, Raúl Lastiri, número dos del partido y pariente de López Rega, a quien se le pidió la renuncia a su puesto (titular de la cámara de Diputados) en el Congreso. El 24 de julio dijo que en cambio pediría una licencia de dos meses. Los sindicalistas habían manifestado antes su intención de reconstruir el peronismo y elegir nuevos líderes. Los políticos peronistas, ansiosos de evitar que los sindicalistas tomen el control e interesados en eliminar del país la influencia de López Rega, se unieron en el esfuerzo contra Lastiri.

El sindicalismo, intransigente en la disputa sobre los salarios del mes pasado, ha aumentado la presión sobre la presidente Perón, declarando que ellos darán un apoyo incondicional al sucesor legal de la Jefa de Estado. El sucesor legal es el Presidente del Senado, Ítalo Lúder, recientemente elegido contra los deseos de la Sra. de Perón.

Los médicos han confinado a la Señora de Perón a la cama, abriendo una nueva ronda de especulaciones acerca de que pediría una licencia, posiblemente por dos meses. Sus dolencias son descriptas por la prensa como gripe. Pero se ha hablado mucho de que sufre crisis nerviosas y que frecuentemente está bajo una fuerte sedación. Se dice que ha perdido mucho peso. Con la salida forzosa y subsecuente traslado a Madrid de su principal fuente de apoyo y consejo, López Rega, es probable que su estado de ansiedad se haya agudizado. En el pasado,

cuando estaba bajo presión, ella se ha retirado de sus actividades normales por «razones de salud».

Un grupo de congresistas ha exigido una explicación sobre las condiciones físicas de la Señora de Perón. Esto tiene por objeto forzarla a que elija entre asumir sus funciones lo más pronto posible, cualquiera sea el costo, o delegarlas en alguien más. Una renuncia por motivos de salud sería la forma menos penosa para todos los que quieren poner fin a una situación insostenible.

[TACHADO] indica que una facción del Ejército quiere sacar al gobierno para detener lo que este grupo percibe como manipulaciones izquierdistas de la economía. Esta facción estaría conducida por el Jefe del Estado Mayor Conjunto, General. Jorga R. Videla.

Estos oficiales piensan que la izquierda está explotando el descontento de los trabajadores, fomentando una ola continua de huelgas y violencia. Probablemente tampoco están satisfechos con la creciente influencia de los líderes sindicales y podrían favorecer pronto un movimiento para rechazar esto.

Por el momento las fuerzas opuestas a la administración todavía parecen inclinadas a presionar a la Señora de Perón para que renuncie o para que quede como figura decorativa.

Plenario Vietnam Liberado del PRT-ERP

Lunes 23 de julio. Reunión del Comité Central Ampliado del PRT-ERP en San Miguel, provincia de Buenos Aires, presidido por Santucho y con la presencia del comité militar rural que había bajado de los montes tucumanos. Allí, el ERP lanzó la propuesta política de un «armisticio» junto con la formación de «una asamblea constituyente, libre y soberana, para que los argentinos pudieran decidir democráticamente qué hacer». Después de las movilizaciones obreras que llevaron a la caída de José López Rega, el jefe del ERP volvió a leer mal la realidad argentina. Pensó que estaba en el inicio «de una situación revolucionaria» que se dirigía hacia «una guerra generalizada». La observación que sobrevoló, entonces, entre los asistentes fue «qué lindo lo feo que se está poniendo».

Para el jefe del PRT-ERP, la situación llevaba tender a puentes hacia dirigentes políticos que se consideraban afines o sensibles a «las reivindicaciones populares». Cuando se dieron las movilizaciones, Santucho se encontraba en el monte tucumano, y los militantes del PRT-ERP se colaron detrás de las columnas sindicales que marchaban hacia la Plaza de Mayo exigiendo la cabeza de López Rega.

Santucho, también, leyó mal la realidad de lo que sucedía en Tucumán: su análisis hizo referencia al «empantanamiento» que sufría el Ejército como resultado de la acción de la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez. En la misma reunión, a la que asistieron representantes obreros (principalmente de la zona de Villa Constitución), también fueron invitados delegados de organizaciones extranjeras (MIR, Tupamaros y del ELN). Por ejemplo, el representante del MIR chileno fue Edgardo Enríquez, «el Pollo» o «Simón», ingeniero, hermano de Miguel Enríquez Espinoza[144], líder de la organización terrorista trasandina. Después del golpe de Augusto Pinochet, y debido a la precariedad en que había quedado la organización, fue enviado al extranjero para establecer contactos y conseguir recursos. Estuvo en París, y como miembro de la Junta Coordinadora Revolucionaria fue detenido en la Argentina y llevado a Chile, donde desapareció. En la misma cumbre se repartieron condecoraciones (Juan Eliseo Ledesma fue ascendido a comandante y designado jefe del Estado Mayor del ERP); se estableció la división del país en dos grandes regiones y se creó el Batallón Urbano José de San Martín, que habría de operar tiempo más tarde en Monte Chingolo, provincia de Buenos Aires.

Mientras divagaban en el Comité Central sobre el empantanamiento del Ejército y cómo la Compañía de Monte marchaba hacia la victoria, en Tucumán los miembros de la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez no podían consolidarse. Caían sus integrantes y, detrás de ellos, eran capturados sus documentos. Este es uno de ellos. En el texto manifiestan erróneamente que el Ejército tuvo muchas bajas y que la Triple A estaba integrada por militares. El texto fue debatido en el Comité Central Ampliado.

SECRETO

LA TRIPLE A SON LOS MILITARES

En desventaja en el campo de batalla frente a las unidades guerrilleras, sufriendo duros golpes en el monte tucumano donde tuvieron 30 bajas en los últimos 15 días, los Oficiales del Ejército descargan su irracional barbarie mandando secuestrar y asesinar decenas de hombres y mujeres trabajadores. Hoy no está ya LOPEZ REGA y nadie se puede ahora confundir sobre quienes son los verdaderos cerebros y dirigentes de bandas fascistas como la triple A. Más aún, es clarísimo que reaccionan por sus derrotas en el monte, porque han actuado contra el pueblo tucumano como respuesta directa a los golpes propinados en combate por nuestra aguerrida compañía de Monte "RRJ".
Después de dar por "aniquilada" nuestra unidad, el enemigo se ve obligado a reconocer nuevamente la dinámica presencia de la guerrilla rural. Llenos de miedo ante la amenaza para su sistema de explotación y opresión que significa la guerrilla rural, los mandos enemigos redoblan su falsa propaganda y su criminal represión, con evidente nerviosismo. Pero nuestro pueblo no se engaña y los desesperados crímenes represivos generarán aún mayor odio al Ejército opresor y mayores ansias de empuñar el fusil revolucionario.

Texto debatido en el Comité Central Ampliado del PRT-ERP sosteniendo que la Triple A era el Ejército.

En un artículo de tapa de *La Opinión*, bajo el título «Los plazos se acortan», se trataban los inconvenientes aparejados por la salud de Isabel Perón. «La licencia parece así inevitable, si bien tiene que surgir de un acuerdo entre la señora Presidente y los líderes de su partido y la oposición.» También se hacía mención a la posibilidad de la renuncia de Isabel, que podía prestarse a una despiadada lucha en el Congreso para designar a su sucesor en el caso de que eso sucediera. *La Opinión* se preguntaba: «¿Creen ustedes que el país puede asistir a una lucha por el poder en la Asamblea Legislativa mientras las fábricas cierran y los salarios no se pueden pagar?».

SEGUNDA PARTE
LOS CONSPIRADORES

♦

4
¿QUIÉN GOBIERNA LA ARGENTINA?

♦

«No tengo la cabeza solo para peinarme, ni he hecho las valijas, ni voy a entregarme sin pelear, sino que voy a obligarlos a que me tengan que colgar en la Plaza de Mayo, y sepan que entonces los van a colgar a todos ustedes sin excepción.»

Palabras de ISABEL PERÓN
a senadores y diputados peronistas, 2 de julio de 1975

Radio del Plata publicitó en los diarios en agosto de 1975 uno de los programas de su grilla, *El buen día*, conducido por Betty Elizalde, que había sido premiado con un Martín Fierro. El semanario *Gente* sacó un número extra en el que daba detalles de la enfermedad de la Presidente. Mientras, Landrú se divertía publicando el siguiente chiste: bajo el título de «Asesor, ministerio de Economía», un personaje le decía al otro: «Dígale al ministro que se me ha ocurrido este *slogan* sensacional. Hay que pasar el invierno, la primavera, el verano y el otoño». Hacía referencia al discurso de Álvaro Alsogaray en junio de 1959.

Los medios de comunicación no eran ajenos a los cambios políticos. El 4 de agosto se anunció el cierre de la revista *Las Bases* luego de 155 números. Ese día, el gobierno anunció la designación del actor Luis Sandrini, casado con la actriz Malvina Pastorino, como supervisor artístico de todos los canales estatales de televisión. El poeta Cátulo Castillo cumpliría funciones similares en las radioemisoras estatales. Ambos afirmaron que realizaban sus tareas en forma honoraria.

Cuestionario, en tapa, mostraba las caras de jefes militares, sindicales y políticos bajo el título: «¿Quién gobierna?». Buena pregunta para responder a tantas disputas dentro del oficialismo. La violencia era uno de los temas más apremiantes de la agenda política argentina. El domingo 14 de septiembre *La Opinión* publicó un recuadro en la tapa cuyo título era «El balance semanal» y

resumía: «En la semana que terminó ayer, la ola de violencia produjo en la Argentina 29 muertes. Hubo 14 muertes en la provincia de Buenos Aires (cuatro en Florencio Varela, dos en Ezeiza, una en Lanús, una en José León Suárez, una en Marcos Paz, una en Del Viso, una en general Pacheco, una en Ingeniero Maschwitz, una en Sarandí, y una en Berazategui); nueve en la provincia de Tucumán, tres en Córdoba, dos en la Capital Federal y una en Mendoza».

Frente a la secuencia de crímenes diarios, varios políticos callaban y algunas organizaciones también. Un mes antes, el 6 de julio, la Liga por los Derechos del Hombre —ex Socorro Rojo Internacional (SRI) del Partido Comunista— publicó una solicitada a favor de la liberación de los «presos políticos», y frente a los hechos criminales el dirigente Oscar Alende no condenaba los desmanes del terrorismo de izquierda. La revista *Cabildo*, en esos días, les dedicó varios párrafos de reproche: «¿Reclamará, ahora, la captura y enjuiciamiento de los asesinos de Córdoba y Caseros? ¿O deberá pensarse que es una Liga por los Derechos de Ciertos Hombres? No hay terrorismo de izquierda ni de derecha: hay, nada más y nada menos, terrorismo. La legalidad y la democracia se defienden contra todos los extremismos; de lo contrario se es cómplice de todos los extremismos y enemigos de la legalidad y la democracia».

Desde Entre Ríos, el arzobispo de Paraná y presidente de la Conferencia Episcopal, monseñor Adolfo Tortolo, advirtió el miércoles 6 de agosto desde un documento oficial: «La realidad nacional es grave, al menos es mucho más que difícil. La Nación está como sumergida en una atmósfera de drama… el mal no es de ahora, viene de lejos, y cada día que pasa el mal se vuelve más profundo, penetra más hondo, y se torna más difícil superarlo».



Tapa de Cuestionario *con las caras de jefes militares, sindicales y políticos preguntándose: «¿Quién gobierna?».*

La Argentina sin crédito externo

Los problemas económicos y financieros se filtraban en todas las ediciones y comentarios de los diarios. Por ejemplo, Horacio Chávez Paz relató en *La Opinión* el viernes 1 de agosto un diálogo que reflejaba el clima del mercado:

—¿Hay muchos dólares argentinos rondando por el mundo?

—El doctor Juan Quillici, exministro de Hacienda y Finanzas, había denunciado que la cifra llegaba a 8.000 millones de dólares en 1972. Ahora, serán más de 10.000 millones. Habría que decir que el capital argentino expatriado equivale, aproximadamente, al total de la abrumadora deuda que el país tiene con el exterior.

—¿Cómo se explica que no se hayan conseguido los 250 millones de la carta de intención anunciada por el ministro Rodrigo?

—En realidad, nadie que entienda este negocio creyó en esa posibilidad. No diga que lo dije yo, pero usted puede publicar esto: las posibilidades de la Argentina de conseguir créditos en el exterior en este momento son nulas.

—Siendo así, ¿en qué puede terminar este proceso?

—Si usted tiene un acreedor y no le paga, él lo intima. Si usted tampoco le paga, él va a su casa y se lo cobra por su cuenta. En esto consiste, aproximadamente, la previsible visita de una comisión del Fondo Monetario Internacional en un plazo no muy largo. El FMI viene y le dice al país: yo lo espero dos o tres años más, pero el dólar tiene que estar a ocho mil pesos, la tasa de interés al 140% y todo el mundo a ajustarse el cinturón. De lo contrario, la Argentina no compra un tornillo en ningún mercado del mundo.

El sábado 2, alrededor de 60 diputados de los 143 que formaban el bloque justicialista mantuvieron una reunión con Isabel Martínez de Perón en Olivos. La cita duró cerca de cuatro horas y acompañaban a la Presidente los ministros de Interior y Justicia, Antonio Benítez y Ernesto Corvalán Nanclares. También participó Julio González, el secretario privado de la dueña de casa. Ante la renuncia de Raúl Lastiri se debía consagrar al presidente de la Cámara de Diputados, segundo en el orden sucesorio de la Nación. El diálogo, en parte, fue reconstruido por medios periodísticos. La tapa de *La Opinión* del 3 de agosto lo reflejó:

> En un momento, el diputado salteño Nicasio Sánchez Toranzo**[145]** le dijo a la presidente que querían consultarla sobre la designación del sucesor de Lastiri. El legislador Domingo López fue más directo: «Usted debe elegir porque es la dueña del Movimiento». El jefe del Comando de Organización, diputado Alberto Brito Lima, resaltó que «para los peronistas la verticalidad es un dogma».
>
> La señora de Perón aconsejó «hablar de lealtad y no de verticalidad». Y dijo: «quieren dividir al Movimiento. Pero no se olviden: si me cortan la cabeza a mí, se la van a cortar a todos (…) somos una familia detrás de los objetivos del país. Yo me siento la madre de esta familia».
>
> Luego se paró y afirmó que «el compañero que yo elija sea ayudado y apoyado por todos», avanzó hacia el grupo de legisladores, se paró al lado de Sánchez Toranzo, lo abrazó, diciendo «decido que sea… este viejito». Los presentes

aplaudieron tímidamente. Al despedir al grupo de diputados, con tono jovial, les dijo: «Y las mujeres que vengan también porque así intercambiamos ideas sobre modas, a ver si las polleras se usan más cortas o más largas».

Por otro sendero transitaba la crisis económica: el 4 de agosto el gobierno anunció un aumento salarial del 160% para la administración pública. El sueldo mínimo quedó fijado en 500.000 pesos. Días antes el secretario de Coordinación y Programación Económica, Benedicto Caplán, había estimado que un aumento del orden del 90% elevaría el déficit presupuestario a 120.000 millones de pesos ley. Esta medida lo elevaba a mucho más.

El jueves 7 Montoneros asesinó al dirigente gremial Adolfo Dibatista y atentó con explosivos contra el domicilio de Carlos Di Sandro, profesor de Humanidades de la Universidad de La Plata. Un día después, el jefe de policía de Córdoba, comisario inspector Carlos Alberto Chuox, informó sobre los detalles de los procedimientos que condujeron a la detención de 36 terroristas. Aunque no lo reconoció, se supo que entre ellos estaba Marcos Osatinsky[146]. A la imputación de graves delitos a la seguridad pública se le agregó el delito de cohecho: Marcos Osatinsky había ofrecido 100 millones de pesos a la policía «para arreglar el asunto» (es decir, para que lo dejaran libre).

El país que encontró Antonio Cafiero. «Se agrava la crisis». El coronel Vicente Damasco en el Ministerio del Interior

Agosto de 1975 fue un mes clave. Antonio Cafiero asumió al frente del Ministerio de Economía, creando una gran expectativa esperanzadora en todos los sectores. Podría decirse que fue la última carta que jugó el peronismo. No llegó solo, vino en medio de una gran reestructuración del gabinete nacional. Desde otro lugar, aunque también inmerso en la crisis del país, ese mes el teniente general Alberto Numa Laplane abandonó la jefatura del Ejército para dar paso a Jorge Rafael Videla. El motivo, entre tantos, fue la designación del coronel en actividad Vicente Damasco como ministro del Interior.

Cafiero, para decirlo en pocas palabras, debía enfrentar una situación delicadísima. Además de los profundos debates internos del peronismo, se encontró a los pocos días de asumir con una crisis en el Ejército; con la tensión social que se llevó por delante al gabinete nacional; con una situación

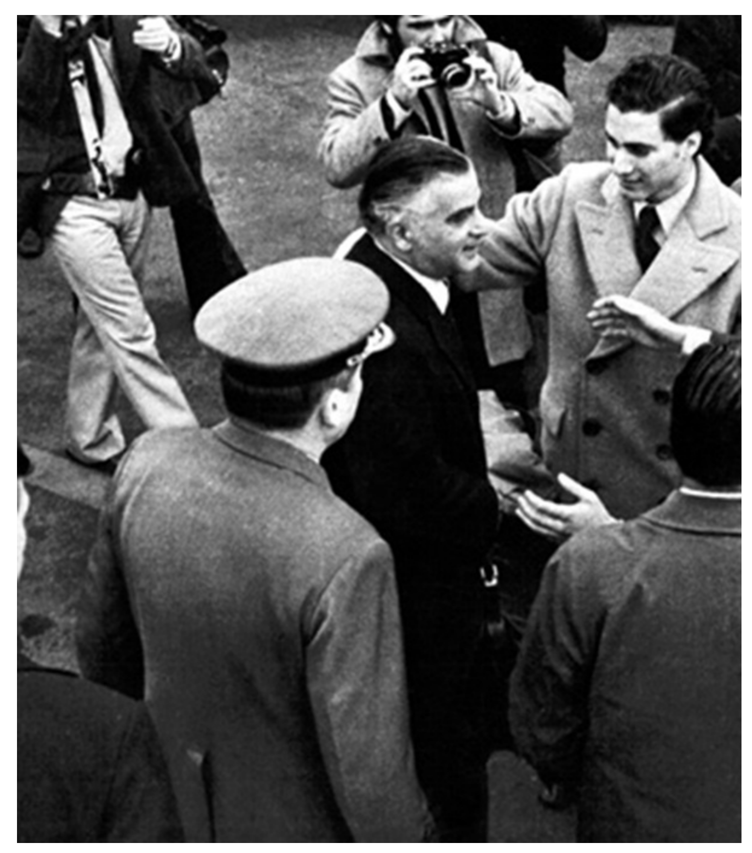
de guerra que se extendía desde Tucumán a provincias más densamente pobladas y con un marco exterior donde la Argentina no tenía credibilidad.

«Se agrava la crisis», fue el título a cuatro columnas en la tapa de *La Opinión* el domingo 10 de agosto. Hablaba del cambio profundo del gabinete nacional. Al mismo tiempo, en su edición dominical informó que el gobierno había devaluado el peso un 20%. Era la tercera modificación cambiaria en 65 días. En su edición del sábado, *The Buenos Aires Herald* publicó que la cotización del dólar en el mercado negro había tocado los 8.000 pesos viejos, cuando el viernes al cierre de la jornada se había estabilizado en 7.500 pesos. El matutino de habla inglesa recordó que el 25 de mayo de 1973, al concluir el gobierno militar del teniente general Lanusse, el dólar se cotizaba a 1.330 pesos viejos.

Ese domingo, como era su costumbre, el canciller Juan Alberto Vignes almorzó plácidamente el tradicional puchero del Hotel Plaza. Lo acompañaban dos funcionarios del Palacio San Martín pero no estaba su secretaria Marta Natale. Se lo veía exultante; horas antes había estado con la Presidente y estimaba que permanecería en el gabinete aunque no sabía dónde. Él sospechaba que iría a Interior o Defensa a causa de sus relaciones con Washington. También había llegado Ángel Robledo, llamado de urgencia de Brasil, en donde había presentado cartas credenciales[147] dos días antes. El mundillo político lo señalaba para comandar el Palacio San Martín. Por su parte, Antonio J. Benítez no tenía ninguna esperanza de permanecer como ministro de Justicia: había sido acusado de ser el funcionario que hizo «equivocar» a la Presidente con la firma de unos cheques de la Cruzada de la Solidaridad, una entidad de bien público, para solucionar problemas personales. El lunes, por juegos de presiones que se llevaron a cabo en las últimas horas, Vignes dejó el gabinete y Ángel Federico Robledo volvió a ser ministro[148], esta vez de Relaciones Exteriores. Carlos Federico Ruckauf, un hombre ligado al sindicalismo, fue nombrado en Trabajo; Pedro Arrighi en Educación y Carlos Emery en Bienestar Social. Seguían en sus cargos Jorge Garrido (Defensa) y Ernesto Corvalán Nanclares (Justicia). Bonani dejó vacante Economía y lo sucedió interinamente Corvalán Nanclares. El 13 de agosto de 1975 se supo que el coronel Vicente Damasco le ofreció, en nombre de la Presidente, la cartera de Economía a Antonio Cafiero. En realidad, los candidatos del coronel Damasco eran otros: Lucas Mario Galigniana y Juan Homero Soubelet. Ambos habían sido profesores en la Escuela Superior de Guerra. El coronel en actividad Vicente Damasco aparecía como el hombre fuerte en el gabinete desde el Ministerio del Interior.

Anticipando a Vicente Damasco

El 14 de junio, alrededor de las cinco de la tarde, el ingeniero Carlos Alberto Emery caminaba pausadamente cerca de la esquina de Callao y Santa Fe. Había concurrido solo, sin custodia, al cine Grand Splendid (a una cuadra de su casa) a distraer sus pensamientos. Sin duda un buen recurso para renovarse mentalmente; aunque el film —*Cierta clase de ternura*— no le había gustado. Allí se encontró con Miguel Alurralde, el jefe de Redacción de *Carta Política*, con quien lo unía una sólida amistad. El diálogo de la actualidad no se hizo esperar. El funcionario se expresaba como lo hacía siempre, fluidamente. «¡Qué triste es todo esto! Con las esperanzas que había. Usted sabe que yo no estoy atado a la solemnidad del cargo. Por eso, cuando se aclare, tomaré la decisión que debo tomar. No es serio hacerlo ahora. Vengo del cine. Tener que soportar los silbidos del noticiario (con imágenes de la Presidente y sus ministros). Estamos trabados, equivocados.» El secretario de Agricultura dejaba caer dolorosamente las palabras. Enjuició con severidad al ministro de Bienestar Social quien se encontraba en el Brasil; descansando. Habló duramente de la influencia de López Rega. Cuando se habían prometido recíprocamente volver a verse, Emery agregó: «Hay un hombre que puede salvarnos. Honesto, capaz. Yo lo vi moverse en Tucumán. Y, además, tiene el testamento político de Perón, le tenía afecto y respeto… es el coronel Damasco»[149].



Llegada al país de Antonio Cafiero desde Bruselas para asumir como ministro de Economía. Fue recibido en Ezeiza por Lorenzo Miguel y varios funcionarios.

El 11 de agosto de 1975 el coronel Damasco fue designado ministro del Interior. El nombramiento provocó una sensación de rechazo en los altos mandos del Ejército. Era un militar en actividad. Había sido jefe del Regimiento de Granaderos a Caballo de los presidentes Héctor Cámpora, Raúl Lastiri y Juan D. Perón. En su libro inédito *Memorias*, Damasco cuenta que Perón le ofreció acompañarlo en la fórmula presidencial para las elecciones de septiembre de 1973, pero López Rega se interpuso en el camino. «Vicente Damasco no era de los que se denominan "patanes". Con el tiempo, Perón intimó con él y le encargó coordinar los trabajos del "proyecto o modelo argentino". Creo que Perón lo consideraba como un sucesor suyo. Esto lo escuché muy cerca del Presidente. En una ocasión Perón, Damasco y el edecán Alfredo Díaz se reunieron a solas. En esa reunión Damasco le presentó el trabajo a Perón, a instancias del padre Héctor Ponzo, capellán del regimiento y confesor de Perón, mientras Díaz exponía los cuadros temáticos. Poco después, Vicente Damasco pasó a la Presidencia como secretario militar y entró a "jugar" como si no fuera militar. Lo reemplazó en Granaderos el coronel Jorge Sosa Molina. Me acuerdo que cuando entró en Olivos, uno de

los primeros que sale a saludarlo es el padre Ponzo —un tipo muy querido por todos— y Jorge Sosa Molina le dice: “Mire, padre, de la copa de los árboles para arriba manda usted, de la copa de los árboles para bajo mando yo”»[150].

La designación de Damasco como ministro de Interior fue entendida como una ratificación a la línea del «profesionalismo integrado» que defendía el comandante Numa Laplane. Los que lo criticaban a Damasco veían, o querían ver, un «compromiso» político del Ejército con el gobierno, algo que para ellos desnaturalizaba la misión de la fuerza. Los 34 días de la gestión de Damasco y su caída marcaron a fuego el gobierno de Isabel de Perón porque su renuncia melló severamente la autoridad presidencial. El jueves 14 se planteó la cuestión en la reunión de altos mandos de la fuerza. Cara a cara, Laplane escuchó las quejas de Carlos Delía Larroca (comandante del Tercer Cuerpo); Jorge Rafael Videla (Estado Mayor Conjunto); Roberto Eduardo Viola (Primer Cuerpo); Carlos Suárez Mason (Quinto Cuerpo) y Diego Urricarret (Fabricaciones Militares). Todos defendían la tesis del «profesionalismo prescindente» o «aséptico»: las Fuerzas Armadas no podían servir a una facción política sino a toda la Nación, por lo tanto debía pedirse el retiro del coronel Damasco. El general Alberto Cáceres, comandante del Primer Cuerpo (Palermo), que contaba con la adhesión de los sectores nacionalistas, permaneció en silencio. La respuesta que ensayó Laplane no fue la más indicada, según dejaron trascender los medios de la época, e intentó pasar a retiro a Videla y Viola. Como apuntó detalladamente Rosendo María Fraga[151], la cumbre de generales se realizó en el despacho del comandante Laplane, pero al lado había gente armada por si había que detener a algún general. La crisis estaba sobre el tapete.

El sábado 23 de agosto, el PRT-ERP abandonó en un baldío de Rosario el cadáver lacerado y con visibles marcas de haber sufrido tormentos del teniente coronel Argentino del Valle Larrabure[152]. En sus exequias habló el teniente general Numa Laplane reiterando la tesis del profesionalismo integrado. Sus palabras profundizaron el clima de rechazo en el Ejército. Los altos mandos de la fuerza decidieron pedir su relevo por no interpretar el sentir del Ejército. Uno tras otro, los generales se sumaron a través de radiogramas y comunicaciones. También los coroneles antiguos del Estado Mayor jugaron en esas horas un papel importante en la caída de Laplane. El martes 26, Alberto Numa Laplane presentó el retiro. Isabel de Perón, en un gesto de autoridad, lo rechazó y le ratificó su confianza. A pesar de eso, por razones de antigüedad el general Carlos Delía Larroca asumió la comandancia y se trasladó de Córdoba a Campo de Mayo. Laplane advirtió que no tenía

ningún respaldo y el miércoles se fue a su casa. Otro capítulo estaba por comenzar.

En esas horas, la residencia de Olivos se llenó de funcionarios, sindicalistas, legisladoras amigas y asesores de todo tipo. Primaban, a grandes trazos, dos líneas de acción. Una que instaba a la Presidente a designar al general Alberto Samuel Cáceres Anasagasti y descabezar a la institución[153]. Apoyaban esta tesitura Lorenzo Miguel, el ministro Emery y sectores nacionalistas críticos de José López Rega. En ese momento Cáceres tenía, además, todos los pergaminos para el cargo: oficial de Inteligencia, jefe de la Superintendencia de la Policía Federal, jefe de la Policía Federal, director de Gendarmería y comandante del Primer Cuerpo. La otra línea pujaba por respetar el orden de antigüedad, posición que conducía a Delía Larroca a la comandancia. Respaldaban la idea Ítalo Argentino Luder, Antonio Cafiero, Casildo Herrera y otros sindicalistas.

La balanza la inclinó el almirante Emilio Eduardo Massera de la siguiente manera: Llamó por teléfono al edecán naval presidencial que era testigo de los cónclaves y preguntó: «¿Dónde está la Presidente?». «Arriba en su habitación», fue la respuesta. «Bueno, haga que no baje hasta que yo llegue a Olivos. Quiero hablar con Garrido (el ministro de Defensa).»

A la media hora Massera arribó a Olivos. La casa principal estaba inundada de funcionarios y dirigentes. El hedor a cigarrillo era casi insoportable. Apenas entró en la vieja casona, se instaló en un pequeño despacho con chimenea que está inmediatamente a la derecha y ordenó: «Haga venir a Garrido». Pocos minutos después entró el diligente escribano con una sonrisa. Massera, sin diplomacia, fue al grano: «Dígame, pedazo de pelotudo, ¿desde cuándo a usted los sindicalistas le eligen al comandante en jefe del Ejército?»[154]. Poco más tarde conversó a solas con la Presidente. Otros historiadores dirán que el ministro Aníbal Demarco intercedió a favor de Videla. El general Delía Larroca se automarginó (sabía que había una intriga en su contra que lo relacionaba con el contrabando de caballos) y se impuso el orden del escalafón. Finalmente fue designado Jorge Rafael Videla (tercero en antigüedad). «El nombramiento del nuevo comandante del Ejército, general Jorge Rafael Videla, ha consolidado no sólo la unidad de la institución, sino la de las tres fuerzas armadas», opinó *The Buenos Aires Herald*. «Massera ha conseguido que el Ejército diera el golpe que quería dar la Marina», apuntó un observador el 27 de agosto. Desde otro costado, el brigadier Héctor Luis Fautario puso blanco sobre negro, y señaló en *La Opinión*el 30 de agosto: «La subversión pasará a ser, a partir de ahora, el eje

fundamental sobre el que girará la realidad nacional». No era una premonición sino una certeza. Quedaban todos avisados. El 1 de septiembre, como comandante general del Ejército, Jorge Rafael Videla realizó su primer encuentro con la presidente Isabel de Perón.

Testimonio del general (R) Alberto Samuel Cáceres[155]

El general de brigada (R) Alberto Samuel Cáceres Anasagasti pertenecía a la promoción 73 del Colegio Militar de la Nación, como lo fueron, entre otros, los generales Videla, Viola, Rosas, Suárez Mason y Miró. Su padre, abuelo, tíos abuelos y bisabuelo paternos y su hijo Miguel Eduardo fueron militares. Es artillero, oficial de Inteligencia, recibido en la Escuela de Inteligencia del Ejército con medalla de oro por haber egresado con el más alto promedio de su curso. Prestó servicios en la Escuela Superior de Guerra y la Subsecretaría de Guerra; integró el equipo militar presidido por el general Juan Carlos De Marchi, que durante cuatro años condujo la empresa Ferrocarriles Argentinos, como director de Relaciones Industriales. Varias veces, como teniente coronel, coronel y general fue destinado a la Policía Federal, a la que llegó a conducir tras el asesinato del teniente general Juan Carlos Sánchez, comandante del Segundo Cuerpo del Ejército. Vio pasar importantes momentos de la historia argentina: desde el secuestro y posterior asesinato del expresidente provisional Pedro Eugenio Aramburu hasta la entrega del poder por las Fuerzas Armadas al presidente electo de la Nación Dr. Héctor J. Cámpora el 25 de mayo de 1973. Durante la gestión del teniente general Jorge Carcagno revistó en disponibilidad. A partir del 28 de diciembre de 1973 fue director nacional de Gendarmería y finalmente en mayo de 1975 ocupó el cargo de comandante del Primer Cuerpo de Ejército durante la breve gestión del teniente general Numa Laplane. Para algunos miembros del gobierno presidido por la María Estela Martínez de Perón, era el candidato a suceder a Laplane. No lo fue. No aceptó el ofrecimiento formulado por ese gobierno y solicitó su pase a situación de retiro, que le fue concedido el 11 de septiembre de 1975, alcanzando el cómputo de servicios un total de 43 años, 9 meses y 27 días.

Como teniente coronel fue designado director de Coordinación Federal de la Policía Federal. Luego, a mediados de 1970, volvió como coronel y posteriormente ascendió a general de brigada el 31 de diciembre de 1971. A los pocos días de haber sido designado por segunda vez reunió a los jefes de los departamentos de Asuntos Políticos, Asuntos Extranjeros, Informaciones

Policiales Antidemocráticas, Delitos Federales y Documentación y Archivo, y les requirió informaciones precisas sobre los grupos terroristas que actuaban en nuestro país relacionadas con su organización, integrantes, lugares de adiestramiento, recursos con que contaban, etc. Las respuestas se limitaron a mencionar las organizaciones cuyas actuaciones habían trascendido públicamente: ERP, Montoneros, FAR, FAL, FAP, ELN. En cuanto a quiénes integraban cada uno de ellos, las respuestas fueron «no lo sabemos» y otras vagas referencias a la actuación de las mismas.

Cáceres: Todo evidenciaba que nuestro país se encontraba en una grave situación interna de guerra revolucionaria reconocida por la Cámara Federal que juzgó a los comandantes en jefe del gobierno militar del proceso de Reorganización Nacional, en cuya síntesis del fallo que los condenó, el 9 de diciembre de 1985, expresó entre otras cosas «se ha examinado la situación preexistente a marzo de 1976 signada por la presencia en la República del fenómeno del terrorismo que, por su extensión, grado, ofensividad e intensidad, fue caracterizado como guerra revolucionaria». Aquella guerra revolucionaria, que no reconoció tregua ni concesiones, tuvo las más cruentas y atroces manifestaciones en la totalidad del territorio nacional. Los hechos producidos por el terrorismo demostraron que la Argentina enfrentó al enemigo más adoctrinado, entrenado, sangriento, audaz provisto de abundantes medios técnicos, sin limitaciones financieras y convencido de la legitimidad de sus ideales, así como versátil en los más variados e inesperados procedimientos operativos que llevó a cabo.

Yofre: *Centremos la atención en 1975, en el Operativo Independencia*.

C: El planeamiento fue dirigido por el general de brigada Francisco E. Rosas, jefe III de Operaciones del Estado Mayor General del Ejército en la gestión del teniente general Leandro E. Anaya. Posteriormente pasó a desempeñarse como jefe del Estado Mayor General del Ejército en la del teniente general Alberto Numa Laplane, compañero mío. Yo era en ese momento director nacional de Gendarmería, luego en mayo de 1975 asumí como comandante del Primer Cuerpo de Ejército. La Operación Independencia se hace pública en plena etapa de planeamiento, cuando cayó el 5 de enero de 1975 en los cerros tucumanos cerca del Aconquija el avión que conducía al comandante del Tercer Cuerpo de Ejército, general Enrique E. Salgado, y al comandante de la Quinta Brigada de Infantería, general Ricardo A. Muñoz, y a jefes de los Estados Mayores de ambas unidades de batalla y de combate. El general Salgado era un soldado muy detallista, quería observar con mayor minuciosidad el terreno que se veía desde el avión y

ordenó al piloto que descendiera unos metros más. Los cerros se encontraban cubiertos de montes tupidos que dificultaban evidentemente la observación. Esta circunstancia provocó el choque de la aeronave con un cerro y la muerte de los pasajeros. En esos momentos la Gendarmería Nacional y la Policía Federal se encontraban bajo el control operacional del Ejército.

Y: *¿Por qué fue designado comandante del Primer Cuerpo de Ejército, un cargo fundamental dentro del Ejército, en mayo de 1975?*

C: Cuando el teniente general Laplane me convocó para cubrir ese cargo me manifestó: «Te necesito como comandante del Primer Cuerpo». Para mí era la culminación de mi carrera militar. No ignoraba que en esa época sonaba para el cargo máximo de comandante general del Ejército. Unos días antes, a principios de mayo de 1975, me llamó por teléfono el ayudante del comandante de la Armada, Emilio Eduardo Massera, para invitarme a almorzar. Concurrí al Edificio Libertad el día indicado. Almorzamos solos. Durante los primeros momentos Massera pasó gran parte del almuerzo hablando de temas intrascendentes sin mayor importancia. Cuando estábamos por terminar, ingresó su ayudante y le manifiesta: «Señor almirante, si usted no se encuentra dentro de tres minutos en el playón de planta baja para abordar el helicóptero, llegará tarde a la ceremonia a llevarse a cabo en la Escuela Naval Militar de Río Santiago». Massera se pone de pie y mientras el camarero le ayuda a colocarse el saco naval me dice: «Alberto Cáceres, antes de retirarme quiero decirte que con el comandante general del Ejército que ustedes tienen, el teniente general Leandro E. Anaya, no podemos entendernos y hemos resuelto en Marina que el comandante general del Ejército tenés que ser vos». Mi respuesta fue inmediata: «Dime, ¿no te alcanza con la Marina que querés manejar también al Ejército?». Como toda contestación, Massera se sonrió y se retiró para concurrir a Río Santiago.

»Lo que nunca supe realmente fue qué acontecimientos provocaron el alejamiento de Leandro Anaya del Comando General del Ejército. Cuando se presentó la crisis militar de agosto de 1975, durante una tarde que no puedo precisar, me llamó por teléfono al comando el subsecretario de Defensa, general Carlos Caro, para decirme que tenía urgencia en hablar conmigo. Respondí que lo esperaba a partir de las 22 de ese día en el Primer Cuerpo con asiento en Palermo. Cuando llegó me manifestó que concurría para ofrecerme en nombre de la Presidente de la Nación el cargo de comandante general del Ejército. A lo cual respondí: “Mi general, le agradezco que se haya molestado en venir hasta aquí para formularme este ofrecimiento”. Le expresé que era un cargo político que no deseaba ocupar pues quería seguir

siendo comandante del Primer Cuerpo de Ejército. El general Caro me respondió:

—¿Usted quiere entonces que dicho cargo lo ocupe alguno de los generales rebeldes?

»—De ninguna manera —le dije.

»—Entonces ¿qué sugiere, cuál es su opinión?

»—Designar a un general que no haya estado en la posición de los generales que usted calificó de rebeldes ni en la adoptada por mí para que pueda tener mayor libertad de acción durante la crisis.

»—¿Y quién es ese general al que usted se refiere? —expresó Caro.

»—Es el general Luis María Miró que se encuentra en la ciudad de Washington, en la Junta Interamericana de Defensa. Si se lo llama, en horas llegará al país.

»—Pero es ingeniero militar —me respondió.

»—¿Es general o no es general, mi general?

»—Es ingeniero militar —repitió el general Caro.

»El general Miró es un soldado que ha prestado importantes servicios al país en la comisión de Límites en el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto y que el país no ha valorado adecuadamente.

Y: *Recuerdo que en aquellos días varios medios periodísticos informaron que usted era el candidato de Lorenzo Miguel. ¿Fue así?*

C: Yo no lo conocí a Lorenzo Miguel ni hablé nunca con él. Cuando la CGT le hizo el homenaje al Ejército por los muertos del terrorismo, vino (Roberto) Viola y me pidió que le presentara a Miguel. Le respondí: yo creo que por las fotos de los diarios, Miguel es aquel tipo que está allí, andá y velo vos. Lorenzo Miguel me mandó cuando ascendí a comandante del Primer Cuerpo una estatua de un gaucho con una bandera argentina y yo la puse en mi escritorio. Pero no hablé nunca con Miguel, creo que era un buen tipo.

»Cuando me entero de que el general Jorge Rafael Videla fue convocado a Olivos, donde se le ofreció el cargo de comandante general de Ejército y que lo había aceptado, llamo a mi despacho al sargento 1º oficinista Félix Muñoz, que se desempeñaba en mi ayudantía, y le ordeno que busque en mi portafolios la solicitud de retiro sin fecha y sin firma que siempre llevaba allí desde el día que ascendí a general de brigada el 31 de diciembre de 1970. El sargento 1º Muñoz me miró, intentó dar una opinión, pero finalmente la buscó y la trajo hasta mi escritorio, le pongo la fecha en que esto ocurría, comienzo a firmar la solicitud y se acaba la tinta de la lapicera impidiéndome terminar la firma. El sargento 1º me dice: “Mi general, este es un llamado de atención

para que no firme dicha solicitud”, a lo que respondí: “Pásela nuevamente a máquina con una copia y tráigala para mi firma”. Cuando Muñoz cumplió la última orden que la había impartido, feché y firmé la nueva solicitud, la ensobré y me dirigí al Estado Mayor Conjunto para entrevistarme con el general Videla que por la tarde de ese día asumiría en Palermo como comandante en jefe del Ejército y le entregué mi solicitud de retiro con el pedido que le diera el más urgente trámite. Antes de retirarme del despacho de Videla, este me preguntó por qué me iba. Mi respuesta fue: “Te voy a ser muy sincero, porque no quiero ser cómplice de lo que ustedes van a hacer”.

Más atentados terroristas

En esos días se efectuaron varios hechos terroristas importantes. Dos fueron impactantes. El miércoles 27 de agosto, bajo la conducción de «Monra» o «Isidro» (Marcelo Daniel Kurlat), el pelotón de combate montonero Arturo Lewinger Weinreb[156] atacó la fragata misilística *Santísima Trinidad* en los astilleros de Río Santiago. La excusa dada a conocer por los autores fue que «la fragata era parte de un fabuloso negociado de 350 millones de dólares entre la Marina y el imperialismo británico». «Monra» fue un alto oficial montonero que provenía de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y que se entrenó militarmente en Cuba[157]. Un grupo operativo de la Armada lo abatió el 10 de diciembre de 1976 (CONADEP, expediente 06993).

Otro de los que intervino fue «el Gordo» o «Alfredo» Máximo Fernando Nicoletti, nacido en Rawson, un experto en buceo, cuya vida no dejó de causar sorpresas: intervino en la voladura del yate que mató al comisario Alberto Villar y su esposa en 1974. Cayó en manos de la Armada en agosto de 1977. En la ESMA se convirtió en un colaborador del servicio de inteligencia naval. Durante la guerra de Malvinas colaboró en la fracasada Operación Algeciras, ordenada por el almirante Jorge Isaac Anaya, cuya misión era hundir navíos británicos en el peñón de Gibraltar. En 1994, investigado por el comisario «Chorizo» Rodríguez, apareció ligado a un asalto de un camión de caudales.

Un día después, el 28 de agosto, Montoneros atentó contra un avión Hércules de la Fuerza Aérea que desplazaba a efectivos de la Gendarmería que habían operado en la zona del Aconquija. Murieron seis y otros 26

resultaron heridos al incendiarse el avión en el aeropuerto de Tucumán. Hizo falta que Montoneros realizara ese feroz atentado para que el gobierno lo declarara fuera de la ley. El atentado fue comandado por «Hippie» Juan Carlos Alsogaray, hijo del teniente general (R) Julio Alsogaray, que murió en combate peleando en Tucumán como integrante de una avanzada de la organización armada en la provincia. Ya para esa época Montoneros y el PRT-ERP operaban en coordinación.



S E C R E T O

ARCELO DANIEL
URLAT

MARCELO DANIE
KURLAT

KURLAT, Marcelo Daniel: (a) "RAMON o SEBASTIAN"

Filiación: Hijo de Pedro y de Cármen JESSEN, Arg., nacido el 24-3-41 en S. Isidro, Pcia. de Bs. As., casado, licenciado en Química, empleado en el Observatorio d. Física Cósmica de San Miguel, Pcia. de Bs. As.

Ultimos domicilios registrados: en Mendoza 2032; Juan B. Justo 3935-5° B. y Cangallo 3891 P.2° Dto. C. - TE. 87-1902, todos de Capital Federal.

DOCUMENTOS DE IDENTIDAD: L.E. 4.578.169 y C.I. 5.582.387 de Pol. Fed.

ANTECEDENTES: 1-7-70: Participante de la Toma a la Localidad de GARIN, Pcia. de Bs. As.
28-4-70: Participó en el asalto al Banco Norte y Delta Arg. de Don Torcuato, Pcia. de Bs. As.
Asalto Al Destacamento "OTERO" de Virreyes, Pcia. de Bs. As.
Asalto al Banco Comercial de La Plata.

ORGANIZACION EN QUE ACTUA: F.A.R.

S E C R E T O

Ficha de Marcelo Daniel Kurlat. Archivo del excomisario general Alberto Villar, cuya copia entregó en enero de 1974 al presidente Juan Domingo Perón.

Septiembre de 1975. La despedida de *Sui Generis* en «un país enamorado de la muerte»

El viernes 5 de septiembre de 1975, Charly García y Nito Mestre decidieron separarse. Pero no podían disolver *Sui Generis* sin despedirse de sus seguidores. Eran el dúo más importante del *rock* argentino. En principio, iban a realizar un solo recital, pero dada la enorme demanda realizaron dos en el Luna Park. Asistieron treinta mil personas, algo que llamó la atención de *La Opinión*. Roberto García —en aquel momento destacado en la sección Información General— se preguntó: «¿Qué figura en Buenos Aires puede convocar a treinta mil personas? (y que además paguen seis mil pesos viejos por cada localidad)… La fiesta estaba en la gente, la ropa: allí se mezclaba la extravagancia y el pelo largo con el atildamiento y la pulcritud de aquellos que recién habían dejado la oficina… Se pueden parecer a Simon&Garfunkel, pero más parece importar lo que logran con la gente, ese público que oscila entre los 14 y 20 años, del que son genuinos representantes». «Adiós, *Sui Generis*» fue grabado y filmado con cuatro cámaras bajo la atenta supervisión de Leopoldo Torre Nilsson. Mientras esto pasaba en Buenos Aires, en Estados Unidos el 6 de septiembre llegaba al tope de las grandes ligas musicales la canción «Rhinestone Cowboy» de Glen Campbell. Lo acompañaban James Taylor, The Eagles, K. C. & The Sunshine Band. Faltaban tres semanas para que entrara en los *pulls* el tema «Fame» de David Bowie.

Isabel Perón vuelve a visitar Tucumán

«Un país enamorado de la muerte», tituló en esos días en Londres *The Sunday Telegraph* su crónica sobre la Argentina. El matutino británico sostenía que «con una inflación que pasó la barrera del sonido y una orgía de asesinatos de la derecha y la izquierda, la Argentina se encamina hacia su punto de desintegración».

El miércoles 2 de septiembre la Presidente visitó el teatro de operaciones en Tucumán y acudió a un acto público. Fue su segunda visita a la convulsionada provincia en poco más de cuatro meses. «Cuando vamos al ingenio Esperanza viajamos en helicóptero, y cuando estamos bajando salen de entre las plantas unos barbudos con Itaca. Pensé que era una emboscada. No me podía comunicar con los pilotos por el ruido de los motores y empiezo a gritar. La Presidente me toma del brazo diciéndome “tranquilo, señor”. Era

la gente de “Miguelito Colombres”, “el Carpincho”[158], integrante de la custodia personal del general Adel Vilas»[159].

Desde Tucumán Isabel pronunció un discurso cargado de agresividad como parte de una contraofensiva que la posicionaría, nuevamente, en el centro de la escena política: «Solo la muerte puede alejarme de mi vocación de trabajo por los humildes; a pesar de las calumnias siempre hay una luz que viene del cielo; yo soy hija de la verdad aunque me den con un palo; si el pueblo juzga que el sillón de Rivadavia debe estar vacío, que me lo diga en este momento»[160]. La apertura del ingenio Esperanza (cerrado en 1966, durante el gobierno de Juan Carlos Onganía) fue una medida concreta reclamada por el Ejército, con el apoyo de la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera, engarzada en una tarea que iba más allá del aspecto antiterrorista.

Ese mismo día ya se hablaba de que la Presidente tomaría una prolongada licencia aunque se aclaraba que no delegaría el mando. De todas maneras, el senador Francisco Cerro (de la Alianza Popular Revolucionaria) presentó un proyecto de ley por el cual el Congreso otorgaba a la Presidente el permiso para ausentarse de la Capital Federal hasta el 30 de abril de 1976. El proyecto contemplaba delegar el mando de acuerdo con la Ley de Acefalía, esto es, en el vicepresidente primero del Senado, en el titular de la Cámara de Diputados o en la Corte Suprema de Justicia. Ricardo Balbín fue más enfático: «Esta señora Presidente debió haber pedido su licencia antes, no recién ahora. Ejercer la presidencia es una tarea importante, no es una espontaneidad. Cuando se entra un poco improvisadamente en la escena, recapacitar se hace necesario. Desearía que la señora Presidente me estuviera escuchando y le repetiría este honorable consejo: todavía es tiempo». Un mes y medio antes, Balbín había hablado de un «descanso» para Isabel Perón. Los rumores de la licencia aparecieron en los diarios mientras el ministro de Economía se encontraba realizando gestiones en Washington tendientes a recuperar la confianza externa. «No son el mejor aliado para la delicada gestión que (Antonio Cafiero) desarrolla ante el mundo financiero internacional», escribió el enviado especial de *La Opinión* José Ignacio López.

Tampoco lo era la noticia de que el índice del costo de vida había registrado en agosto un aumento de 23,4%. El INDEC informó que en esos últimos doce meses el costo de vida había tenido un alza del 238,6%. A pesar de estos datos, el secretario de Coordinación y Programación, Guido Di Tella, llegó a calificar de «alentadoras» las primeras reacciones de las conversaciones de la banca privada estadounidense con el equipo económico:

«Según trascendió, la discusión se llevó en términos de absoluta franqueza; los financistas preguntaron detalles sobre la política financiera argentina, y el ministro contestó las preguntas, insistiendo en la base económica sana de que dispone el país».

Isabel Perón se recluye en Ascochinga y la inteligencia estadounidense advierte sobre la violencia en la Argentina

El viernes 5 de septiembre, en Tucumán, la Compañía de Monte del PRT-ERP mató al subteniente Rodolfo Berdina y al soldado Ismael Maldonado. Ese mismo día, a miles de kilómetros, en Washington, el «grupo de trabajo para combatir el terrorismo», entidad presidida por Robert A. Pearey que nucleaba a las principales agencias de información de Estados Unidos, elaboró el Memo Confidencial 91 en el que instruía a los oficiales estadounidenses «sobre la coordinación de los grupos terroristas en América Latina y el terrorismo en la Argentina».

> En los años pasados, la coordinación entre grupos terroristas ha sido llevada a cabo por medios formales e informales: el método actual de coordinación formal es la Junta Coordinadora Revolucionaria (JCR)… Mientras que el ERP crece vigorosamente, otros miembros de la JCR han sido quebrados por fuerzas de seguridad nacional. Por lo tanto, la JCR no se ha desarrollado demasiado (…) En general, las fuerzas de seguridad nacional del Cono Sur sobrepasan a los terroristas en su cooperación a nivel internacional…
>
> El señor Buchanan —de la oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado— mencionó que el terrorismo más virulento en América Latina ocurre en la Argentina. Muertes debido al terrorismo han ido ocurriendo a razón de una por día. Los grupos terroristas están en ambos espectros, en la derecha y en la izquierda. Los de la izquierda están dominados por el ERP y los Montoneros… en la derecha la AAA (Alianza Anticomunista Argentina)… (y)… es particularmente violenta y brutal, reflejando una tendencia sucia en la tradición de la derecha argentina que se remonta a 1930.
>
> Secuestros de diplomáticos extranjeros, como en el caso Egan, han sido llevados a cabo a fin de lograr un impacto

> político específico. El propósito de los terroristas ha sido demostrar su oposición a aceptar la política del gobierno de interrogar y luego asesinar a los terroristas capturados, así como para revalidar sus credenciales «antiimperialistas». El señor Buchanan no ve una ofensiva contundente contra los terroristas en la Argentina a menos que «un gobierno militar asuma el poder».

El lunes 8 de ese mes la organización Montoneros fue declarada ilegal y como tal se le prohibió «el adoctrinamiento, proselitismo, difusión, requerimiento de ayuda para su sostenimiento y cualquier otra actividad». En los medios de la época aparecería citada con la sigla ODI (Organización Declarada Ilegal)[161].

Un cálculo preciso, difícil de establecer, suponía que Montoneros contaba con entre cinco mil y diez mil combatientes y milicianos. Sus simpatizantes sumaban millares. En esos días, la organización decidió concretar la idea de formar un ejército con su propio «código de justicia revolucionario»[162].

Ese mismo día Montoneros atentó contra la Universidad de Belgrano: murió un estudiante y un empleado de la casa y otros cuatro fueron heridos. Un día después hizo detonar un explosivo en el despacho del rector del Colegio Nacional Nº 2.

Frente a los acontecimientos, el embajador Robert Hill envió un informe a Washington el 10 de septiembre. Del telegrama resulta obvio que Estados Unidos no iba a hacer nada para modificar la estabilidad institucional, debía hacerlo la propia dirigencia argentina: «Básicamente, está en Argentina poner su casa en orden. Si ellos no pueden hacerlo, nadie puede por ellos». Y la dirigencia, a la hora de las decisiones, se mantuvo inmóvil. Principalmente el senador Luder a quienes muchos, de todos los colores políticos, le pidieron de una u otra manera que aceptara —a través de la Ley de Acefalía— salvar la institucionalidad del país. En una oportunidad, el almirante Massera le dijo: «Si la sacan a Isabel, gobiernan ustedes. Si la sacamos nosotros, gobernamos nosotros»[163].

> **ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN POLÍTICA ANTE EL DESPERTAR DE LA CRISIS MILITAR[164]**
>
> Sumario: El resultado de la reciente crisis militar señala claramente que el poder político real ya no reside más en la Presidente. En este punto, que la Presidente permanezca o no en

el cargo es una cuestión de interés académico. Hay un vacío de poder y ella no es quien lo va a llenar; por lo tanto, sea que quede como cabeza visible por algún tiempo o que un nuevo gobierno encabezado por Lúder o alguien como él la reemplace, la Señora de Perón ya no está en el centro de la ecuación. Otros pueden tratar de llenar el vacío y cuando lo hagan deben modificar la economía y los problemas inmediatos que cualquier gobierno debe enfrentar. Los terroristas tienen escaso apoyo popular, pero su influencia se expande por todo el país. En este punto, no tienen la capacidad de voltear al gobierno y tomar el poder. Sus acciones sin embargo ya han interrumpido el fluir normal de la vida económica y política en Argentina. Para demostrar que es efectivo, cualquier gobierno, sea civil o militar, debe revertir la marea. La Señora de Perón ha sido incapaz de hacerlo, un factor que ha contribuido a minar su posición. Los terroristas tienen algún grado de impacto sobre la durabilidad del gobierno. Si los militares toman el poder y fracasan en estabilizar el país, los terroristas podrían estar en capacidad de llevar a la extrema izquierda al poder, aunque esta sería la peor de todas las posibilidades.

¿Por qué esto le importa a Estados Unidos? EE. UU. tiene importantes intereses en Argentina. Los más tangibles son los 1.5 billones de dólares en inversiones que tenemos aquí. Menos tangible, pero no menos importante son cierto número de consideraciones políticas. Argentina es uno de los cuatro países más ricos de América Latina. Domina el Cono Sur y continúa teniendo marcada influencia en la OEA. Si estuviera gobernado por un gobierno responsable, moderado, bien dispuesto hacia nosotros, sería de gran ayuda trabajar en unas relaciones hemisféricas más viables, como ciertamente se hizo con el Ministro Vignes quien desempeñó un papel de suma ayuda desde Tlatelolco hasta que el desorden interno se agudizó a principios de este año. Una Argentina desorientada, bajo una conducción irresponsable y hostil, podría crear serios problemas para nuestra posición en el hemisferio entero, tanto en la OEA como en otros lados. Por ejemplo, Argentina está a la cabeza de otros estados latinoamericanos en desarrollo nuclear y puede construir un artefacto nuclear si el gobierno lo desea. Dada la

rivalidad tradicional y a veces emocional, con Brasil, el cual también puede construir una bomba, los ingredientes para una carrera armamentística están dados, sólo hace falta para que se activen que cada lado se comporte irresponsablemente. Esto complicaría enormemente nuestras relaciones con ambos y también nuestra posición en el resto del hemisferio.

El rol futuro en la ecuación Norte-Sur. También en el escenario mundial, una Argentina estable conducida por un gobierno responsable y amistoso, podría jugar un papel importante ayudando a forjar un orden mundial más armonioso (…). Su posición como uno de los mayores exportadores mundiales de alimentos, contribuye en favor de tal posición. Más aún, tiene una posición única como puente entre las naciones desarrolladas y las pobres. Étnicamente europea y básicamente rica (aunque su economía esté temporariamente en un estado de desorden), Argentina, es al mismo tiempo un miembro participante del Tercer Mundo. Está entonces en una posición de percibir y entender los puntos de vista de ambos. Argentina podría hacer mucho para interpretar las posturas de ambos lados (…) y para influir en las posiciones del Tercer Mundo para que adopten direcciones más responsables. Debe tener una base interna más firme por supuesto, antes de que pueda desempeñar tal papel, pero tiene el potencial y puede sernos muy útil en el futuro.

¿Qué puede hacer EE.UU.? Lo dicho más arriba, son las razones por que EE. UU. debería desear ver un gobierno estable y responsable en Argentina. Con esto, Argentina podría ser un socio valioso. Una ruptura abriría el paso a los extremos, por otro lado, amenazaría con la pérdida de las inversiones americanas y crearía serios problemas para nosotros, aquí y en el resto del hemisferio. Por el momento, la situación está en el medio. El gobierno es inestable y está acosado por problemas internos que le impiden ser un socio efectivo en los esfuerzos internacionales. Lo peor sin embargo, parece estar todavía unos cuantos escalones más abajo. Esperemos que Argentina nunca llegue allí, pero dado el grado de deterioro de los últimos seis meses, nadie puede ser excesivamente optimista. Poco puede hacer EE. UU. que afecte significativamente los resultados

> aquí. Podemos alentarlos y quizás recompensar las medidas que se tomen correctamente, con apoyo moral y económico. Debemos estar alertas para tomar ventaja de tales oportunidades. Básicamente, está en Argentina poner su casa en orden. Si ellos no pueden hacerlo, nadie puede por ellos.

El jueves 11 de septiembre les llegó el turno a los colegios Lange Ley y Goethe. Montoneros los dinamitó. El comandante general del Ejército, Jorge Rafael Videla, puso en posesión al comandante del Primer Cuerpo, general Rodolfo Cánepa, que en su mensaje ratificó a la tropa formada «la firme decisión de luchar contra la subversión hasta lograr su total aniquilamiento».



Isabel en el acto de delegación del mando a Ítalo Luder en el Salón Blanco el 13 de septiembre de 1975.

A pesar de las desmentidas oficiales, el sábado 13 la Presidente solicitó un período de licencia «por razones de salud», delegando el mando en el vicepresidente primero del Senado, Ítalo Argentino Luder. «El gobierno queda en buenas manos», dijo Isabel Perón durante la ceremonia que se realizó a las 19.10 en el Salón Blanco de la Casa Rosada. La Presidente viajó luego a Ascochinga y se recluyó en un hotel administrado por la Fuerza Aérea. La acompañaron, además de su fiel empleada Rosarito, «Cuca» Demarco y las esposas de los comandantes generales de las Fuerzas Armadas. En los despachos más importantes de la Argentina comenzaba a crecer la versión de la renuncia de Isabel Perón, que ella no asumiría a su vuelta de la serranía cordobesa. Esa semana terminó con un resultado que reflejaba la violencia inusitada que se extendía en todo el país: 29 muertos.

«No hay que equivocarse, yo vengo a cumplir un interinato», aclaró Luder. De todos modos, el mandatario interino comenzó a poner orden: el 15

de septiembre alejó a Vicente Damasco de la cartera de Interior y ubicó en su lugar a Ángel Federico Robledo. Desplazó a Jorge Garrido y designó a Tomás Vottero en Defensa, y destinó a Manuel Aráuz Castex en el Palacio San Martín. Limitó los poderes del secretario técnico de la Presidencia, Julio González, con la designación de su hijo como secretario privado. Hasta se dio el gusto de pasar un fin de semana en Olivos, donde escuchó la misa dominical. «Sin duda, Luder contempló, desde el primer momento, la posibilidad de que la señora de Perón no regresase, o tardara mucho en hacerlo. Sabía que las Fuerzas Armadas y los principales partidos políticos estarían satisfechos de contarlo como presidente efectivo»**[165]**. Él se encargó de desmentirlo.

El día 16, nuevos atentados alteraron la calma en el casco céntrico de la ciudad de Córdoba. En un verdadero *rush* de violencia, a partir de las 12.30 grupos sincronizados de terroristas atacaron con bombas Molotov la sede del Jockey Club, Galerías London, Feigin Hermanos y laboratorios Roche. También ametrallaron e incendiaron vehículos de transporte de pasajeros. Los negocios cerraron sus puertas y la gente comenzó un largo peregrinaje a pie hacia sus casas.

Junto con los cambios en el gabinete, Luder desplazó al interventor en Córdoba, el brigadier (R) Raúl Lacabanne, y lo reemplazó por el cordobés Raúl Bercovich Rodríguez.

En franca oposición a las políticas del gobierno, el 19 comenzó un paro ganadero de once días dispuesto por Confederaciones Rurales Argentinas y la Federación Agraria Argentina. La Sociedad Rural Argentina se adhirió. La protesta rural consistió en no enviar reses a faenar a los mercados nacionales. Una de las medidas más reclamadas era el establecimiento de tipos preferenciales de cambio para exportaciones.

En esas horas, el justicialismo santafecino, encabezado por el vicegobernador y sindicalista José Báez, inició una nueva ofensiva contra el gobernador Carlos Silvestre Begnis. La presión tendía, según el dirigente gremial, a llenar el vacío político causado por errores que atribuyó a «los infiltrados de izquierda primero y a los derecha después, llegándose a la incongruencia de que el propio peronismo es un infiltrado en el gobierno». En su primera semana de gobierno Luder enfrentó todo tipo de complicaciones. Entre otras, la crisis del justicialismo con el Congreso como caja de resonancia y las versiones de renuncia del ministro de Economía. En la noche del 19, el Consejo Nacional del Partido Justicialista distribuyó un comunicado en el que ratificaba que la presidente María Estela Martínez de Perón

«reasumirá el ejercicio del cargo el 17 de octubre». Como una película pasada a alta velocidad, las imágenes de la crisis se sucedían: el mismo 19 Lacabanne entregó el mando como interventor al titular del Tercer Cuerpo, Luciano Benjamín Menéndez, quien ejerció el cargo hasta la asunción de Raúl Bercovich el 21. En una declaración final, Lacabanne repudió a «la antipatria, que está regocijándose en este momento por su triunfo». En una crítica velada a su sucesor dijo: «Yo tengo el honor de transmitir esta responsabilidad a un general del Ejército. Espero que el señor general tenga el mismo honor que yo, de transmitir este mando a un argentino y no a un infiltrado».

«El 15 de septiembre, la llegada del doctor Ítalo Argentino Luder a la Casa de Gobierno, y sus primeros actos como presidente interino, llenaron de euforia a los medios políticos. Sin embargo, ayer, apenas cinco días después, la euforia dejaba pasó a un sentimiento generalizado de incertidumbre: las divisiones del oficialismo, los problemas económicos, la lentitud del gabinete, convocaron al desánimo. Si bien se mira, la crisis lo ha devorado todo: hasta la iniciativa de los gobernantes»[166].

«Cuarto plan económico en 5 meses», fue el título de tapa de *La Opinión* el 30 de septiembre. José Ignacio López observaba allí: «Lo cierto es que el ministro de Economía no parece contar ya con el amplio margen de acción que tenía hace un mes. En ese lapso, excesivo para una situación de crisis, el doctor Cafiero se ha mostrado carente de iniciativas».

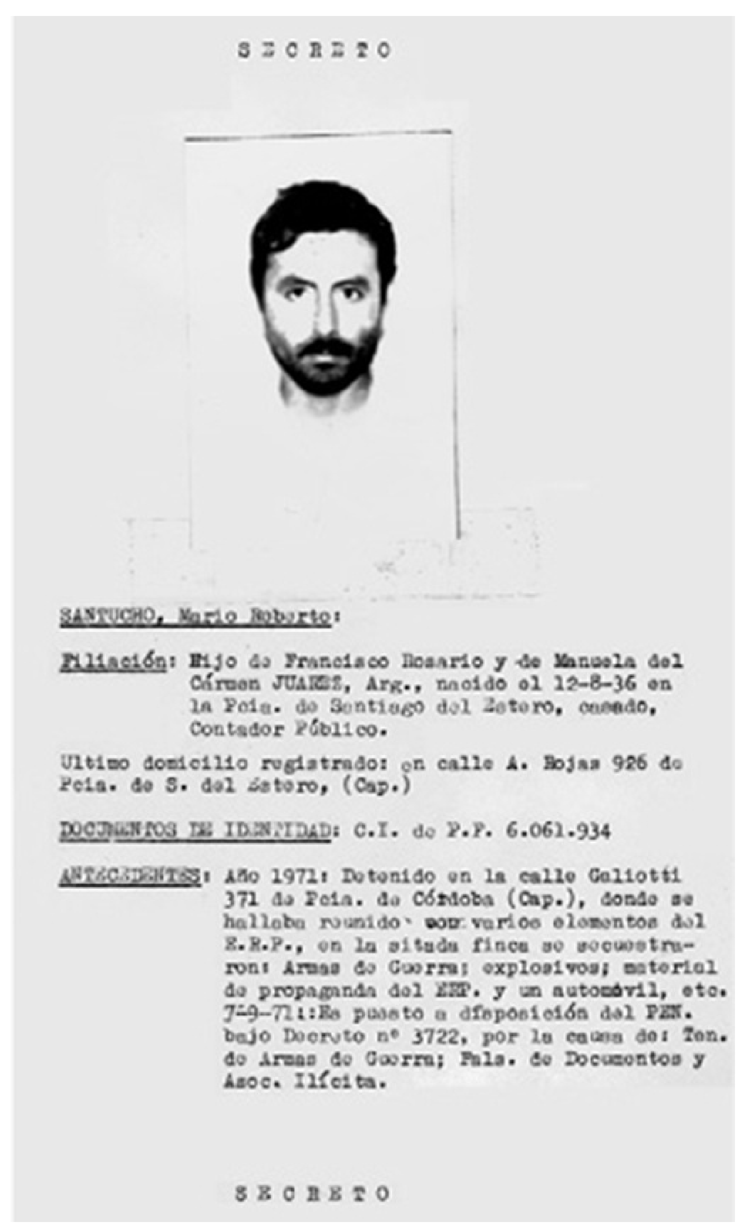
¿Margen de acción? ¿Qué margen de acción podía tener Antonio Cafiero para desarrollar su plan (si es que lo tenía) en medio del desorden general del país? Basta observar los medios gráficos de la época, espejo de la realidad, mudos testigos del caos que reinaba en todos los aspectos: el jueves 2 de octubre *La Opinión* publicó en tapa el siguiente comentario: «¿A qué negarlo? El trasfondo de todos los temas que circulan en los medios políticos y militares —salarios, seguridad, verticalismo, antiverticalismo, inflación— se centra en el futuro papel de la señora María Estela Martínez de Perón. De este tema se habla libremente en privado, pero no se formulan declaraciones públicas, más que a través de parábolas. La casi totalidad de los sectores castrenses estima que, al menos ahora, no debiera la señora presidenta reasumir su cargo». El propio medio incurría en una contradicción al informar en la misma tapa que la Presidente retornaría al poder. Esa edición citaba al vicepresidente segundo del Consejo Nacional del Partido Justicialista, José Báez, reiterando que «el 17 de Octubre estará en los balcones de la Casa Rosada, en su doble condición de presidente de la Nación y jefa del Movimiento Nacional Justicialista». Debemos aclarar que horas antes en

Córdoba el mismo Báez había declarado que la señora de Perón volvería el 17 de octubre «pero no reasumirá».

Una cita clandestina entre Raúl Alfonsín y Mario Roberto Santucho

No solo el justicialismo era víctima de la confusión que envolvía a la dirigencia política argentina. Mientras el PRT-ERP se ocupaba de bañar en sangre todo el territorio nacional con el objetivo de asaltar el poder y convertir a la Argentina en una suerte de Camboya, Vietnam o paraíso cubano[167], «Cacho» Eduardo Anguita y Martín Caparrós relatan en el segundo tomo de *La Voluntad* los encuentros de los dirigentes políticos Oscar Alende y Raúl Alfonsín con el dirigente clasista cordobés Agustín Tosco y «Enrique» Manuel Justo Gaggero, un hombre de superficie del PRT, cuyo brazo armado era el ERP. En la primera ocasión, Alende[168], exgobernador de Buenos Aires durante la presidencia de Arturo Frondizi y candidato a presidente en 1973, aceptó la propuesta de reunirse con Mario Roberto Santucho para considerar un «alto el fuego» y la convocatoria a una Asamblea Constituyente.

Según el mismo relato, días más tarde Tosco conversó con Raúl Ricardo Alfonsín y le transmitió el mismo mensaje del jefe del PRT-ERP. Eran argumentos pueriles para lo que debía considerarse un dirigente de un partido democrático[169] pero Alfonsín aceptó encontrarse y, para concretarlo, Gaggero acordó los detalles con Raúl Borrás.[170] Días más tarde, en una esquina del barrio de Flores, Alfonsín, Borrás y Mario Amaya se contactaron con Gaggero y Eduardo Merbilháa («Alberto Vega»)[171]. Luego de varias vueltas, los tres radicales se encontraron frente al hombre más buscado de la Argentina.



SECRETO

SANTUCHO, Mario Roberto:

Filiación: Hijo de Francisco Rosario y de Manuela del Cármen JUAREZ, Arg., nacido el 12-8-36 en la Pcia. de Santiago del Estero, casado, Contador Público.

Ultimo domicilio registrado: en calle A. Rojas 926 de Pcia. de S. del Estero, (Cap.)

DOCUMENTOS DE IDENTIDAD: C.I. de P.F. 6.061.934

ANTECEDENTES: Año 1971: Detenido en la calle Galiotti 371 de Pcia. de Córdoba (Cap.), donde se hallaba reunido con varios elementos del E.R.P., en la citada finca se secuestraron: Armas de Guerra; explosivos; material de propaganda del ERP. y un automóvil, etc. 7-9-71: Es puesto a disposición del PEN. bajo Decreto nº 3722, por la causa de: Ten. de Armas de Guerra; Fals. de Documentos y Asoc. Ilícita.

SECRETO

Ficha de Roberto Santucho. Archivo del comisario general Alberto Villar.

Roberto Santucho les trazó un panorama de la situación a partir de los datos que le pasaba su servicio de inteligencia (el jefe en ese momento era Juan Santiago Mangini, caído el 28 de marzo de 1976 cuando participaba en una reunión ampliada de la Junta Coordinadora Revolucionaria en Moreno, a la que asistieron militantes extranjeros). Les habló del golpe que se viene y los políticos quedaron impresionados por la información que poseía el líder del ERP. Relató que la mujer de Videla, Alicia Hartridge, se había mostrado indignada durante una recepción porque Isabel «se quería disfrazar de militar» con una capa y un sombrero, y que eso se iba a terminar pronto. Según los autores de *La Voluntad*, la información venía de Rafael «Cacho»

Perrotta, director de *El Cronista*. Luego, Santucho advirtió que si «el campo popular no se unía», el golpe se iba a hacer a mediados de marzo de 1976, cuando terminaran las licencias de toda la oficialidad.

Días más tarde, Alfonsín le expresó a Manuel Gaggero que se había quedado «muy bien impresionado por la claridad y el enfoque de análisis; por otra parte me parece un acto de generosidad de parte de ustedes el hecho de interrumpir la lucha armada en aras de un entendimiento y de denominadores comunes. De manera que si ustedes y el resto de los grupos armados suspenden el accionar podríamos intentar las coincidencias básicas para salir de esta situación». ¿Creía Alfonsín lo que decía… o había algo más? ¿Era posible pensar, a esa altura de los acontecimientos, que se aceptara el gesto generoso de la guerrilla? No. Hay algo más que ingenuidad[172].

Con el paso de los años trascendieron algunos detalles más de aquel encuentro. «El PRT tuvo algunas coincidencias con Conrado Storani y otros, porque juntos denunciamos la fascistización del gobierno. Mi hermano "Robi" tuvo una entrevista con Raúl Alfonsín y Oscar Alende para organizar un frente antigolpista durante la presidencia de María Estela Martínez. El PRT tenía un trasfondo cultural liberal democrático, y por lo tanto, tenía mayor afinidad con el radicalismo»[173].

Asalto al Regimiento 29 de Infantería de Formosa. Se crea el Consejo de Defensa Nacional. Isabel Perón retorna de Ascochinga y reasume la presidencia

Jueves 2 de octubre de 1975. Ese día el servicio meteorológico marcaba una temperatura máxima de 15º; sin embargo, la edición de *Gente* salió a la venta con una imagen de tapa y contratapa de una joven y natural Graciela Alfano en bikini. Adentro, adelantando el verano, se lucían junto con la Alfano, Adriana Aguirre, Angelika y Adriana Constantini.

El doctor Manuel Guillermo Arauz Castex juró el 2 de septiembre ante Ítalo Argentino Luder y se convirtió en el cuarto canciller del gobierno justicialista. El debate en ese momento pasaba por si la señora de Perón debía o no retornar al poder y si ello afianzaba o debilitaba el sistema institucional. La especulación en torno a una eventual «intervención militar» estaba en letras de molde. «Si las cosas siguen así, no llegamos al 77», pronosticó Victorio Calabró, gobernador de Buenos Aires, provocando un escándalo mayúsculo. Las 62 Organizaciones lo acusaron de «claudicación doctrinaria».

El ministro Robledo quería viajar a Ascochinga para conversar con la Presidente pero desde las serranías cordobesas le dijeron que todavía no era el momento. Isabel estaba recluida en el hotel que administraba la Fuerza Aérea. Solo se veía con Cristina de Reina, las hermanas Alicia y «Chichi» Peralta y las mucamas, además de algunas personas que la acompañaron desde Buenos Aires. Las esposas de los tres comandantes generales de las Fuerzas Armadas no permanecieron muchos días.

Operativo Primicia. Ataque de Montoneros a un cuartel militar en Formosa

El domingo 5 de octubre de 1975, Montoneros realizó un ataque al Regimiento 29 de Infantería en Formosa. Por primera y última vez, la banda armada intentó ocupar un cuartel del Ejército. El estratega del Operativo Primicia fue Raúl Clemente Yaguer, más conocido como «Roque» o «Mario», pero el que lo comandó fue «el Jote» o «Sebastián» Mario Lorenzo Koncurat, casado con una hija del terrorista Francisco «Paco» Urondo. Todos provenían de las FAR.



Foto de los comandantes montoneros luego de huir a México en 1976. Jugaban a ser militares. Mario Firmenich saluda a Raúl Clemente Yaguer mientras observan Horacio Mendizábal, alias «Mendicrim», «Lauchón» o «Hernán», y Horacio Campiglia, alias «Petrus». Atrás un cuadro de Juan Perón, al que despreciaban.

La conducción de Montoneros decidió poner de manifiesto, con mayor notoriedad, su enfrentamiento con las Fuerzas Armadas y obligar a la dirigencia argentina a aceptar que la nación se encontraba en guerra. Por otra

parte, sentían la necesidad de competir por el liderazgo del terrorismo en la Argentina con el PRT-ERP.

La selección del objetivo a atacar se facilitó al detectar a un soldado (Luis Roberto Mayol)[174] que estaba cumpliendo el servicio militar en el Regimiento de Infantería de Monte, en Formosa, y se hallaba dispuesto a colaborar con la organización para el logro de su ataque. La «sección» de combate que realizó el ataque de alta complejidad se llamó Fred Mario Ernst[175] y estuvo constituida por los pelotones Carlos Tuda[176] y Zullema Willimer. Montoneros confiaba en que el efecto propagandístico sería importante y que el copamiento les permitiría robar armamento. Intervinieron miembros de tres regionales que usaron cinco bases de operaciones (Capital Federal, Rosario, Santa Fe, Resistencia y Formosa). Posteriormente, Montoneros dio a conocer un comunicado adjudicándose el hecho y un parte de guerra en *Evita Montonera*, donde, sin dar nombres, se relató el Operativo Primicia[177].

En resumen, Montoneros empleó cerca de un centenar de efectivos y más de diez vehículos. En el hecho, el Ejército perdió diez soldados, un oficial (el subteniente Ricardo Eduardo Massaferro) y un suboficial. Los terroristas perdieron 16 efectivos[178]. El número de heridos fue mayor. La organización solo pudo robar 18 fusiles FAL y un FAP de los 200 que había en la unidad. La huida se realizó en dos aviones desde el aeropuerto El Pucú en Formosa: un Cessna que aterrizó en una arrocera en Nueva Valencia, Corrientes, y un Boeing 737, secuestrado a Aerolíneas Argentinas, que bajó en una pista improvisada entre las localidades de Susana y Rafaela, en Santa Fe.

Raúl Clemente Yaguer, el jefe de la operación, pudo escapar. Andrés Castillo, conocido como «Quique», logró salvar su vida. Abandonó la organización por pedido de su familia en 1976 pero sus propios compañeros lo delataron y un grupo de la Escuela de Mecánica de la Armada lo capturó. Conducido a la ESMA, luego de colaborar fue dejado en libertad[179]. «Sebastián» o «el Jote» Mario Lorenzo Konkurat, oficial de la Columna Capital, figura como desaparecido desde el 3 de diciembre de 1976. Tenía en su currículum un dato muy dramático para el peronismo: había participado en el Operativo Traviata —el asesinato del secretario general de la CGT, José Ignacio Rucci, el 25 septiembre de 1973. Lo que más sorprendió, e irritó, a los atacantes del cuartel fue la fiereza que demostraron los conscriptos en la defensa de su regimiento. Suele darse como ejemplo al soldado Hermindo Luna, quien gritó, cuando le pidieron que entregara el arma: «Aquí no se

rinde nadie, mierda…». Varios conscriptos fueron asesinados mientras se duchaban o dormían la siesta.

[illegible], 6 de octubre de 1975 560

A NUESTRO PU[illegible]LO

El día 5 de octubre nuestra Organización llevó a cabo la acción militar más importante realizada en nuestra Patria para lograr su definitiva Liberación Nacional y Social.

[illegible] consistía en la ocupación militar de la ciudad de Formosa, con centro en el Regimiento 29 de I[illegible]antería de Monte, a los efectos de recuperar armamento y mejorar el pertrechamiento del [illegible].

Esta acción militar se montó sobre la [illegible]ción de Combate "[illegible]" [illegible]sta por los grupos de C[illegible] "C[illegible] y [illegible] Willimor" que operaron simultáneamente y sincronizadamente con mando único y centralizado.

Los [illegible]rupos, com[illegible]uesto por siete [illegible] de C[illegible]te, tenía como objetivo la reducción de las cuatro compañías, el reten, la guardia del cuartel y el Casino de S[illegible]-oficiales.

En todos estos puestos hubo resistencia y luego del enfrentamiento fueron finalmente reducidos salvo la guardia. E[illegible]te último puesto lograron escapar un conjunto de efectivos militares que armaron una base de fuego logrando con esto hostigar a nuestra fuerza fundamentalmente los pelotones afectados a esa tarea. Es en este enfrentamiento donde nuestra fuerza tiene todas sus bajas.

Párrafo del comunicado de Montoneros del 6 de octubre de 1975 informando sobre el ataque al Regimiento 29 de Infantería, en Formosa.

Los decretos de Ítalo Argentino Luder: una respuesta contundente para aniquilar la subversión

Finalmente, el martes 7 de octubre Ítalo Argentino Luder y Ángel Federico Robledo pudieron trasladarse por separado a Ascochinga para dialogar con la Presidente. Está claro que los contactos se realizaron, principalmente, para considerar el grave asalto de Montoneros a la guarnición militar en Formosa.

Horas más tarde, el gobierno tomó medidas extremas. Al mismo tiempo, según Heriberto Kahn, uno de los periodistas con mejores contactos en las Fuerzas Armadas: «… en las conducciones castrenses parece haberse llegado a una conclusión que es ya irreversible: el país —y mucho menos una Nación en pie de guerra, como lo está la Argentina— no puede continuar soportando una atmósfera de incertidumbre política como la que ahoga a la república»[180]. La respuesta presidencial se conoció escasas horas más tarde a través de una filtración: Isabel Perón volvería el lunes 13 de octubre a la Capital para reasumir el 16 y presidir el acto del viernes 17 de octubre.

• El PRT-ERP pide otra amnistía

«Próximamente el Poder Ejecutivo enviará un paquete de medidas represivas al Parlamento, con la intención de legalizar la represión y arrastrar a todos los partidos políticos detrás de

los planes criminales de los militares. […] Nuestro Partido ha ofrecido un alto el fuego, con el objetivo de ahorrar sufrimientos innecesarios a nuestro pueblo, pero está preparado para enfrentar, exitosamente en el terreno militar, en las ciudades y en el campo, a las unidades enemigas, a dar cada vez más y mayores combates, a avanzar en la formación de unidades guerrilleras regulares, como queda demostrado en la derrotas que a diario infringe nuestra Compañía de Monte "Ramón Rosa Jiménez" a más de 5.000 hombres del ejército contrarrevolucionario […] Ante esta situación, al Parlamento le quedan dos caminos: o avalar la represión y convertirse en cómplices de los asesinatos y torturas que en nombre de ella se cometen o, por el contrario, rechazar cualquier intento de dar una solución militar a la crisis argentina, y tomar el camino de la pacificación, derogando la legislación represiva, dictando una ley de generosa amnistía, creando la comisión que investigue los crímenes de la Triple A»[181].

El 8 de octubre de 1975, el todavía presidente (interino) Luder promovió la formación del Consejo de Defensa Nacional como una forma de frenar la violencia terrorista[182]. A pesar de la tibia oposición de algunos de sus ministros (como Corvalán Nanclares), se creó el Consejo durante una reunión de gabinete en la que se trató la dimensión de la cuestión subversiva. Al finalizar, Luder le deslizó a un amigo: «Hay tres formas de llevar adelante la guerra antisubversiva. Una, con poca eficiencia y poco costo político; otra, mediana eficiencia y mediano costo político y la tercera mucha eficiencia y mucho costo político. ¿Qué decidimos? Muy simple, la tercera: alta eficiencia y alto costo político»[183]. Así, se ordenó «aniquilar» (destruir, suprimir, exterminar), y no «neutralizar» (hacer neutral una situación, frenar, paralizar al enemigo).

El gobierno dictó los decretos 2.770, 2.771 y 2.772. El primero constituyó el Consejo de Seguridad Interior, encabezado por la Presidente de la Nación, todos los ministros del gabinete nacional y los comandantes de las Fuerzas

Armadas. En su directiva «secreta» Nº 1 puede leerse, entre otras órdenes: «Crear una situación de inestabilidad permanente en las organizaciones subversivas que permita restringir significativamente su libertad de acción». También «aniquilar los elementos constitutivos de las organizaciones subversivas a través de una presión constante sobre ellas». Una tercera instrucción decía: «Eliminar y desalentar el apoyo que personas u organizaciones de distintos tipos pueden brindar a la subversión». En otra, muy amplia pero no menos grave, el gobierno constitucional ordenaba orientar la opinión pública nacional e internacional a fin de que tome conciencia de que la subversión es un «enemigo indigno de esta Patria»**[184]**. El 2.771 creaba el Consejo de Defensa. Por otro lado, el decreto 2.772 instituyó «la intervención de las Fuerzas Armadas en la ejecución de operaciones militares y de seguridad y a los efectos de aniquilar el accionar de los elementos subversivos en todo el territorio del país».

Con estos documentos se amplió territorialmente la misión de las Fuerzas Armadas, que pasaban a tener la responsabilidad de la ejecución de operaciones militares y de seguridad en toda la Argentina (antes solo era para Tucumán). Los decretos fueron firmados el 8 de octubre. Extraña coincidencia: era el día del cumpleaños del teniente general Juan Domingo Perón y ese día, en Madrid, una delegación judicial argentina entró en la residencia 17 de Octubre, en Puerta de Hierro, en busca de elementos que aportaran luz a la causa de los fondos reservados de la Cruzada de Solidaridad. Ese día era, también, el aniversario de la caída de Ernesto «Che» Guevara en Bolivia (capturado el 8 de octubre de 1967 y fusilado al día siguiente). Pero era, fundamentalmente, la respuesta del gobierno constitucional a lo que había sucedido tres días antes en Formosa.

Repercusión externa de las decisiones antiterroristas

En esas horas, la embajada de los Estados Unidos en Buenos Aires envió dos cables secretos al Departamento de Estado calificados como «Prioritario» (con los números 6.713 y 6.814) para informar que el gobierno argentino había aprobado el decreto 2.722 «en el cual se le da a los militares la autoridad para tomar las acciones que sean necesarias para la lucha contra la subversión y tomar cualquier medida necesaria para exterminar [*wipe out*] a los subversivos». El cable contiene dos comentarios:

1. «Las Fuerzas Armadas tienen ahora la autoridad que han añorado desde hace tiempo para esta lucha».

2. «Después de 18 meses de indecisiones, el Consejo (GOA) finalmente se ha unificado para manejar el problema subversivo. Está claro que los eventos de Formosa fueron la causa del decreto. En Canal 11, en un programa político, el respetado periodista Bernardo Neustadt fue muy crítico con respecto a que tuvieron que ocurrir media docena de ataques a instalaciones militares en los dos últimos años para que el Gobierno Argentino finalmente actúe. *La Opinión* se hizo eco de las críticas de Bernardo Neustadt contra el gobierno por no haber tomado medidas contra la guerrilla con anterioridad».

Los apuntes de Harguindeguy: cumbre de generales. Comienzan a mirar el poder. La «Variante 5»

En la época en que Isabel inició su periodo de descanso en Ascochinga, el Ejército enfrentaba militarmente al ERP en Tucumán; se notaba el auge de la guerrilla fabril; José López Rega ya estaba en Madrid luego de su desplazamiento; Antonio Cafiero hacía lo que podía en medio de las presiones salariales del sindicalismo, y el Ejército se iba acomodando al estilo de Jorge Rafael Videla después de la crisis castrense que había desplazado al teniente general Alberto Numa Laplane. Al asumir la comandancia, los primeros pasos de Videla estuvieron destinados a constituir la cadena de mandos, lograr la cohesión de la fuerza y ejercer el liderazgo del Ejército frente a la subversión. No participaba de la idea de una integración ideológica con el gobierno (el «profesionalismo integrado» de Numa Laplane) porque prefería un profesionalismo aséptico, prescindente de los vaivenes políticos.

A simple vista, la reunión de algunos de los altos mandos con Jorge Rafael Videla daba toda la impresión de constituir una terapia de grupo en el que saltaba a la vista un acendrado antiperonismo. El general Harguindeguy lo transcribió en una página de su libreta correspondiente al 14 de junio pero, por los temas que se analizan, las notas pertenecen a meses posteriores (de las que no puso la fecha). Hay un detalle que invita a pensar que la reunión fue después del 8 de octubre, y es cuando dice que el Ejército «cuenta desde el punto de vista jurídico de apoyo - 3 Decretos» (luego ratificados por el Congreso de la Nación). No son otros que los que se dictaron luego del ataque de Montoneros al Regimiento de Infantería Monte 29, en Formosa: el decreto 2.770, que creaba el Consejo de Seguridad Interna; el 2.771, que disponía que el Ministerio del Interior debía firmar convenios con los gobernadores poniendo bajo el control del Consejo de Defensa a la policía y el servicio penitenciario de las provincias, y el 2.772, que ordenaba a las Fuerzas

Armadas la ejecución de las operaciones militares y de seguridad que fuesen necesarias a los efectos de aniquilar a la subversión en todo el país. El decreto 261/75 se dictó en el mes de febrero (la Operación Independencia) y los tres restantes son de octubre de 1975. Por lo tanto, la reunión castrense se efectuó entre el miércoles 8 y el viernes 10 de octubre ya que el lunes de 13 se realizó una cumbre de altos mandos. Al mismo tiempo hay que puntualizar que, según *La Opinión* del 9 de octubre, Videla realizaba una visita de inspección al sur el día anterior.

Pero fue más que una simple reunión: ya se comenzaba a hablar de la 404, que más tarde se reconocería como la Directiva 404/75 para enfrentar al terrorismo y conocida como «La Peugeot», y se dieron los primeros pasos, las primeras ideas, para el derrocamiento de Isabel Perón. Se transitaban los prolegómenos de la conspiración. El general de brigada Harguindeguy alcanzó a tomar nota de algunos de los dichos de la cumbre: no todas las ideas que se expusieron tuvieron un hilo, y asentó sus palabras más llamativas separadas con un guión (a las que resalté en itálica con la ayuda de mi lupa). Los asistentes fueron: Videla, Roberto Eduardo Viola (jefe del EMGE); Carlos Suárez Mason (comandante del Quinto Cuerpo); Genaro Díaz Bessone (comandante del Segundo Cuerpo); Luciano Menéndez (comandante del Tercer Cuerpo) y Osvaldo Azpitarte (secretario general del EMGE). Harguindeguy era en ese momento segundo comandante del Primer Cuerpo.

Los apuntes de Harguindeguy: reunión con el comandante general Jorge R. Videla

La primera parte de la reunión se realizó a la mañana. En esa ocasión Harguindeguy dejó escrito: «1ª parte 404»[185]. Luego escribió «almuerzo» y «asuntos generales». A las 16.10 comenzó la 2º parte y dejó asentadas las notas de las intervenciones con su particular estilo cablegráfico:

> Situación Política Nacional. Aspecto general. …vacío de poder.
>
> Actitud del Poder Ejecutivo Nacional (PEN). Proclive al abandono… no hay asesoramiento para la toma de decisiones… luchas internas. González, Robledo, Miguel, enfrentados, aislada de ellos.
>
> Robledo: se apreció buscará unión, cumplirá apertura ideológica. Resultados magros, sigue el enfrentamiento político

y nuevos en el campo gremial. Acercamiento a las FFAA poco éxito.

González: lopezrreguista (de) derecha. Buscó apoyo en las FFAA, desechados. No tuvo éxito en su intento de desplazar al Ministro del Interior.

Gremial: liderazgo de Miguel. Acentúa el enfrentamiento. Etapa de asentamiento del deterioro político-social.

LA FUERZA: Ejército está dentro de la variante 1 y se prepara al 5.

Curso de acción adoptado no es pantalla para ayudar un gobierno.

Actitud firme y categórica hacia el PEN, en defensa de intereses nacionales y fundamentalmente en lo referente a la subversión. En la medida que ello no ocurra presión y luego 5.

Lo 1º significa actitudes políticas. Lo 2º responsabilidad, no recrear los cursos del pasado.

Vinculación con el Gobierno Nacional (GN) responde:

– propone iniciativa con relación a la lucha c/subversión.

– a requerimiento del PEN. Compromiso de la prescindencia de las FFAA con sectores políticos — descontado. Pero algo (hay) que accionar. Las etapas solas no se van consumiendo. Es prudente crearse las mejores condiciones para la decisión final, si sorteamos la crisis. Isabel y guerrilla se encamina dentro del marco constitucional. Mejor para nosotros.

Planificación: se ha seguido ante posible curso 5. No para precipitarla sino ante eventualidad de una crisis… Ejército, Comandante General del futuro accionar—pero con otras Fuerzas hay problemas pero se avanza con demoras. Plan T.

Economía:

Desbarajuste entre precios y salarios. Presión sectores internos. Un apresuramiento puede ser el fin de una democracia. Síntesis: aparente estabilidad que cubre una *inestabilidad total*.



Apuntes del general Albano Harguindeguy sobre la reunión de altos mandos del Ejército tras la partida de Isabel Perón a Ascochinga, Córdoba, en septiembre de 1975.

Reunión de gabinete de ayer: vacío (de) comunicación entre factores militar y político. Ausencia gabinete no nos aflige. Ahora sí, como ser asunto (de la) Guerrilla (en las) fábricas. (La) Fuerza cuenta desde el punto de vista jurídico de apoyo—3 Decretos.

Factor político debería hacer conocer el proyecto nacional (perfeccionarlo, crear clima de concordia y paz). Guerrilla sin caldo de cultivo. *Tomar en serio la Guerrilla de Fábrica*.

RIVEROS: hacer el (curso) 5 o nueva variante.

VIDELA: presión política para sacarla del escenario político, eliminado el símbolo Perón. Guerrilla Fabril, decisión política, luego el accionar sacando los activistas de las fábricas.

RIVEROS: esa acción podría darle oxígeno al sistema. Ya que no son los hombres sino el sistema. Está agonizando romper— el globo no será darle oxígeno para que subsista— correcto *para darnos tiempo para la variante 5*. Posición del Ministro Robledo más adecuada, más global, a través del Proyecto Nacional del Peronismo.

SUAREZ MASON: prescindencia, no aliarse, o contubernio, era una contradicción, en no incursionar dentro del PEN, aliarse—*con la mugre*. El Comandante (Laplane), libertad de acción para conducir en cosa. Esa libertad de acción tiene que llevarlo a tener cierta capacidad para accionar, sin dejarse absorber.

Opinión de los Comandantes: se va más allá, no está en colisión con lo primero pero ojo: ¡Peligro! Prescindencia—

aparece como complacencia—aceptación—indiferencia—complicidad—ellos es peligro. Accionar ¡Cómo! Para dinamizar el proceso de deterioro. Pasa de todo y nosotros nada. Lo he pensado, si ante el hecho correcto—qué hago—me dejo llevar—afecto la cohesión. Con las riendas no va a arrear nadie—allí tenemos el lío—obligación de evitarlo. Oficial subalterno habla y alguno puede hacer eclosión. No es apartarse de 1—hacer algo que cohesione—no es darle aire a nadie—si se pudiera llegar a una solución llegaría—no les va más aire— *que vean la mugre y los argentinos digan lo que sienten*.

DIAZ BESSONE: Romper costra—podría movilizarse el proceso—forma de hacerla

— 1. Apoyando alguno de los sectores. El Comandante habla—rompe la cosa. 2. Eliminación del PEN —cargo— *nadie le dice váyase*. A medida que pasa el tiempo más divisiones. Nadie quiere la Guerra Civil.

VIDELA: atomización. Guerra entre dirigentes.

DIAZ BESSONE: aún eliminando el PEN el Partido Peronista está representado por el sector gremial—pérdida de Poder Político pérdida de Poder Económico. Deterioro del país (es) creciente—se agudiza—*recuperación costará cada día* más—el deterioro va a ser peor—romper a medida que pasa el tiempo es más difícil.

Tomar todo el gobierno—poner un límite de fecha—corremos el riesgo de saltar en pedazos—veo el país saltar en pedazos.

VIDELA: entiendo que considera una parcialización en lo político. Reacciones de sectores—recibiremos una serie de ataques—pero a medida que quebrantemos a la subversión—para ello tiene un límite. También sufriremos ataques a partir *del día D*, pero cuando tengan menos fuerza menos fuerte serán. Se sacan entre ellos los ojos. Cuando se saque el tapón (PEN), la lucha será descarnada y violenta. No hay factores matemáticos que determinen la acción.

AZPITARTE: *¿Cuánto tiempo necesito para la variante 5?* Para una variante de todo el Ejército Argentino.

RIVEROS: no soy apurado—estoy dentro del esquema detrás del Comandante General.

VIOLA: dos veces por semana con otros Jefes de Estado Mayor. De 31/2—4 horas hemos sacado la orgánica.

DIAZ BESSONE: Compatibilización es deseable y si no se logra nunca *con que Ejército sepa qué quiere basta*. Punto de vista que elabora Ejército es lo que importa. Si este proceso tiene solución—no lo tiene—luego (que) *el día D no nos sorprenda, sino que lo fijamos nosotros*. Plan de la Fuerza Ejército y dentro de ello compatibilizar.

SUAREZ MASON: Desconfianza del silencio pase algo.

VIDELA: Comandante aparecerá comprometiéndose con alguien. Pueden pensar que estamos en la legalidad absoluta.

MENENDEZ: ¿Cómo ve Usted la ruptura de la cosa? Comprometerse con algún sector. (Si) *Se va la PEN (Presidente) no es para darle a otros—es para nosotros. Ello significa curso 5.* Salvar la cohesión del Ejército y se logra a través del Comandante en Jefe. Cualquiera que salga será clave al Ejército. Unido al Ejército y detrás del Comandante en Jefe.

Punto importante cuando se terminó el problema Laplane y más ante ofensiva. Podemos estar en baja ante el público interno y podemos… la prescindencia. No es necesario, *al abrigo de la lucha contra la subversión podemos hacer reclamos que comprometerán*. Ello marcará la figura del comandante—y seguir cuidando. *Que nos den respaldo*. Proponer un frente gremial. Conclusión. Cohesión, lucha contra la subversión. *Comandante General tiene que hablar—reclamo lucha integral contra la subversión. Prestigiar su figura*.

VIOLA: darle libertad en su accionar como Comandante. No comprometerse con ningún sector.

MENENDEZ: sin comprometerse.

VIOLA: Comandante sin limitaciones para accionar en el campo político.

DIAZ BESSONE: puntos de vista (del) Comandante sobre problemas que afligen al país, dar soluciones.

SUAREZ MASON: romper el silencio (frente a críticas) que nos pueden caer desde afuera.

VIDELA: hay que meter pica.

MENENDEZ: camino abierto dentro de la lucha contra la subversión, para comprometernos con el país.

RIVEROS: preocupación que no se deteriore la propia fuerza. *Cohesión, cohesión, cohesión*.

El ministro Cafiero, a la deriva y jaqueado

El ministro Cafiero, a la deriva y jaqueado

Con este escenario de conflicto en todas las áreas, ¿qué podía hacer el ministro Antonio Cafiero? ¿Cómo conducir el entusiasmo que había provocado su designación? Lo primero que hizo fue prometer un plan de emergencia para los siguientes diez días, con un fuerte acento en la inflación, el déficit fiscal y la balanza de pagos. También confirmó la política de concertación y diálogo. «Fe y Esperanza» fue el título que *La Razón* le puso al texto del discurso que el ministro dirigió al país por cadena nacional el lunes 25 de agosto: «En la Argentina se han acabado los *shocks*, se han acabado los palos a la izquierda y derecha, los palos a ciegas, se han acabado los elefantes en un bazar. En la Argentina ha entrado la época de la sensatez, de la cordura, del razonamiento claro, preciso, sistemático, sobre los problemas que debemos abordar». Luego, habló de futuras negociaciones con los organismos de crédito internacional; de minidevaluaciones del peso; líneas de crédito para el pago de salarios; vigilancia estricta de los precios de los artículos de primera necesidad y control de precios de las 500 empresas líderes del país[186].

Su equipo de colaboradores estaba encabezado por Guido Di Tella, un teórico de la economía proclive a las corrientes socialcristianas, con una sólida formación en universidades de Estados Unidos. Él se veía como ministro, pero Cafiero, de más historia en el peronismo, contaba con el franco apoyo del sindicalismo y de la CGE. Como consecuencia, en el gabinete tenía el amplio respaldo del ministro de Trabajo Carlos Ruckauf, un hombre de las 62 Organizaciones. Cafiero confiaba en tener apoyo de los organismos de créditos internacionales, pero cuando estaba a punto de viajar al exterior detonó la crisis militar que llevó a la renuncia de Alberto Numa Laplane y el ascenso de Jorge Videla. Cuando al fin pudo viajar lo hizo acompañado de una delegación representativa: Casildo Herrera, secretario general de la CGT, y el industrial Carlos Cocquignot, de la CGE. En Washington se sumó el agregado militar José Miró.

Cafiero encontró comprensión entre los empresarios privados del exterior, aunque le solicitaron un mejor trato a las inversiones y el fin del clima de terrorismo que reinaba en el país, donde no había piedad por la vida y los bienes. Debemos recordar que las reuniones de directorio de las empresas extranjeras se realizaban en su gran mayoría en Montevideo, por elementales razones de supervivencia y seguridad. El ministro también esperaba un crédito del Estado venezolano que no se concretó (se hablaba de 600 millones de dólares). Y como era ya una costumbre, desde Madrid el empresario Jorge Antonio propuso más de 3.000 millones de dólares de capitales árabes deseosos de invertir en la Argentina. «No le creemos», fue la respuesta del gobierno y el Banco Central.

De vuelta en Buenos Aires, Cafiero se encontró con la novedad de la licencia de Isabel de Perón en Ascochinga. Mientras tanto, la Cámara Argentina de Comercio pronosticaba «un creciente desabastecimiento y mercados negros activados por el Estado benefactor». Cafiero parecía perder impulso. ¡Cómo no perderlo, si la Presidente que lo había designado se había retirado a descansar y en los ambientes políticos se hablaba de que no asumiría! Entonces, presentó nuevas propuestas para desactivar la protesta social. Propuso rebajar las horas laborables para evitar que las empresas expulsaran empleados; enfrentó a los productores agrarios que decretaron once días de paro no enviando hacienda al mercado y mantuvo conversaciones con los líderes sindicales, preocupados por el aumento del costo de la vida y, como consecuencia, de la pérdida del valor adquisitivo de los salarios con respecto a las paritarias de junio. Estas negociaciones y la probable creación del Instituto Nacional de las Remuneraciones provocaron la primera reacción en contrario de la CGE. Julio Bronner, titular de la CGE, declaró que no era serio hablar de aumentos salariales cuando las empresas e incluso algunas reparticiones del Estado no habían podido pagar los anteriores y lo central era impedir el crecimiento de la desocupación. El ministro intentó dilatar una decisión. Se incrementaron, entonces, los paros sorpresivos y el trabajo a desgano. En ese ambiente de puja sectorial, crecieron los secuestros de empresarios, empleados de fábrica y miembros de las comisiones internas, a las que se sumaron las ocupaciones de fábricas alentadas por la subversión.

En esos días, el general de brigada Harguindeguy escribió un largo resumen de una cumbre militar, del que se destaca:

> Factor político. Gobierno Nacional: Proceso de descrédito y falta de autoridad. El país confundido y atónito. El país asiste a una lucha por el poder real. Crisis de autoridad. Restauración

(de la autoridad) es prioritaria. Las FF. AA. no pueden prestar autoridad o restituirla. Solo (debe salir) de sus propias fuerzas políticas. (Situación de Isabel): Mantenerse-licencia-renuncia o destitución. Legítima (la) renuncia, la otra (destitución) no está en el ánimo del Comandante General del Ejército (CGE). Licencia es más factible. Luego vuelve. Si no se recompone (la) renuncia al Parlamento. Otros sectores motorizan la destitución del (Isabel) PE (Poder Ejecutivo) a través de un juicio político.

FREJULI (Frente Justicialista de Liberación): orfandad-obstáculo (la) oposición. MID (Movimiento de Integración y Desarrollo) puestas sus miras a 1977.

Factor Militar. Armada: cohesión hacia el Ejército. SIDE, confirmado (contralmirante Aldo) Peyronel, identificada con ella; Ejército: cuota muy grande — institucionalizar, (directiva) exclusiva del CGE (Videla) — factor fundamental, ejercer la soberanía— unión nacional—moralidad—orden—justicia social—crear conciencia en (los) mandos.

Preparando el retorno de Isabel, de Ascochinga a la Casa Rosada

«Pienso que el desgobierno ha colmado la paciencia de los argentinos y ese desgobierno se ha venido aceptando fundamentalmente por el culto a la personalidad de la señora Presidente, y que su partido llama verticalismo. Las consecuencias han sido obvias: crisis de gabinete el 2 de junio, el 11 de julio, el 11 de agosto y el 16 de septiembre el cambio de presidente. La gente se pregunta qué va a suceder ahora en octubre», declaró el titular del Partido Intransigente, Oscar Alende, el 3 de octubre de 1975.

«No me traiga problemas», fue la respuesta de Isabel Perón al jefe de la Casa Militar, el capitán de navío José A. Ventureira, cuando intentó conversar sobre temas de la actualidad o de eventuales visitantes.

En octubre de 1975, los escenarios que circulaban en el universo político argentino desde muchas semanas antes permanecían inalterados. En resumen, unos intentaron que la licencia de Isabel de Perón fuera *sine die*. En esta posición coincidieron muchos, incluso algunos miembros de su gabinete. Otros, los «verticalistas», con Lorenzo Miguel a la cabeza, solo aceptaban su retorno a la Casa Rosada. Varios más estaban de acuerdo en que había que deponerla mediante mecanismos constitucionales. Victorio Calabró no era

ajeno a esta tesitura. Los militares todavía observaban con la mente puesta en el aniquilamiento del enemigo, tal como había ordenado el Poder Ejecutivo Nacional.

El 7 de ese mes, el presidente interino Luder y el ministro Robledo la visitaron en Ascochinga. Algunos dirán que Robledo intentó convencerla de extender su interinato. Lo cierto es que la Presidente anunció a través de Pedro Eladio Vázquez (no a través de Luder) que estaría presente en el acto del 17 de octubre en Plaza de Mayo: «La Presidente está en perfecto estado, reasumirá antes del 17 y hablará en el acto de Plaza de Mayo». «Nadie debe sacar los pies del plato», repetía hasta el cansancio Lorenzo Miguel. El día 16 la señora de Perón retornó a Buenos Aires.

• Lapicera prestada

«Viajamos con Luder (… creo que también vino Carlos Juárez) a Ascochinga. Y allí Isabel se decide a volver a Buenos Aires. Va a Olivos. En la Casa Rosada, en el Jardín de Invierno, están Casildo Herrera y Lorenzo Miguel con otra gente. Lorenzo me llama por teléfono y me dice "¿Qué es eso de que no va a asumir?". Los voy a buscar en el helicóptero presidencial y los llevo a Olivos. Hay un detalle significativo: la escenografía para su reasunción estaba preparada pero faltaba su lapicera de fibra. Ella no podía firmar con lapicera de pluma. Si ella no reasumía no era necesario el acto. Cuando debe firmar, Isabel me mira y saco de mi bolsillo una birome de fibra, cuando ella termina de firmar se la pido… se la regalé a mi suegra, que era peronista»[187].



Isabel con Luder y Robledo durante su etapa de descanso en Ascochinga, Córdoba.

Un día antes, el miércoles 15, los panaderos declararon un paro de 48 horas en todo el territorio nacional. Un rosario de atentados terroristas se desarrolló en varias partes del país, especialmente en Buenos Aires y Rosario. De la ola de violencia no se salvó ni Julio F. Penna: como había sucedido un año antes, el cuidador de caballos volvió a ser secuestrado. También fue secuestrado Jorge Lebedev, prosecretario de la revista *Claudia*, de la editorial Abril. La revista *El Caudillo*, con la dirección de Felipe Romeo, una expresión del «peronismo en estado puro», anunciaba que volvía a los quioscos. Y el desarrollismo advertía en el país un «estado de colapso». Desde la asunción de Cafiero, el dólar había aumentado de 33,50 pesos ley a 37,70 en el mercado comercial, y 42,50 a 48,30 en el mercado financiero. El turístico o «especial» pasó en dos meses de 60 a 68,80. Así, los extranjeros barrían con los negocios.

El expresidente Arturo Illia le pide a Isabel Perón un «renunciamiento patriótico».

El embajador Robert Hill prevé un golpe militar

Mientras el peronismo estaba expectante por el retorno de la viuda de Perón y su reasunción del mando, en otro lugar de Buenos Aires se reunieron a almorzar los tres jefes de Estado Mayor, Roberto Eduardo Viola, Armando Lambruschini y Carlos López. Durante el encuentro se examinó «la actitud que asumían determinadas fuerzas políticas, que no condenaban con suficiente convicción el accionar subversivo»[188].

En esos días, un observador privilegiado como el embajador de Estados Unidos, Robert Hill, informó al Departamento de Estado respecto de Isabel Perón: «Su autoridad y posición está tan socavada que no puede tomar las riendas del poder. La manera en que deje estas riendas, de buena voluntad, tendrá mucho que ver con quién la reemplazará. En caso de que retorne el 17 de octubre a retomar la presidencia y se dedique a gobernar, poco después tendría lugar un golpe militar, posiblemente hacia fin de año».

En las horas que Hill dictaba el informe todavía no habían trascendido los comentarios de la prolongada reunión que la Presidente mantuvo el mediodía del jueves 16 con Ítalo Luder, Antonio Cafiero, Ángel Robledo, Julio González, Pedro Eladio Vázquez, Lorenzo Miguel y Casildo Herrera. Durante la cumbre, Isabel de Perón elogió «cálidamente» a José López Rega y resaltó el «patriotismo y la lealtad» de los doctores González y Vázquez, y del exministro del Interior, coronel (R) Vicente Damasco. Los detalles fueron conocidos por el líder radical Ricardo Balbín, quien consideró de forma reservada que el radicalismo debía asumir una actitud implacablemente opositora. Las más altas autoridades partidarias consideraron que el proceso había ingresado en su «etapa más crítica» y que la estabilidad institucional hacía necesaria «un renunciamiento patriótico» de la Presidente, según las palabras pronunciadas por el expresidente Arturo Illia.

La plaza del 17

El viernes 17 de octubre de 1975 amaneció soleado y caluroso. Isabel Perón se asomó al balcón de la Plaza de Mayo avanzada la tarde. Columnas obreras, prolijamente encuadradas detrás de los distintivos de sus organizaciones, la ovacionaron al grito «Si la tocan a Isabel habrá guerra sin cuartel». Desde el lugar en que tantas veces habían improvisado Juan Perón y Eva Perón, la Presidente leyó con su estilo y su voz crispada[189] un discurso moderado, dicen, preparado por Ángel Federico Robledo. No anunció ninguna mejora

salarial pero prometió combatir la inmoralidad y no criticó a ningún sector del partido. Fue un «discurso de tono conciliador», observó *Clarín*.

A pesar de que no se registraron incidentes, *La Opinión*del domingo 19 de octubre informó que «mientras cierra filas contra la izquierda, el peronismo tolera infiltraciones nazis». El diario de Jacobo Timerman relató que en un tren desde Bahía Blanca, en ocasión del acto de Plaza de Mayo, entre la multitud y los dirigentes había banderas de las 62 Organizaciones al lado de banderas con la esvástica.

Sobre el acto, Ricardo Balbín opinó desde La Pampa: «Para el teniente general Perón este era el día de la lealtad y como el país vivía en estado de emergencia era necesario trabajar».



Isabel Perón encabezando el acto del 17 de octubre de 1975 acompañada por Esther Fadul de Sobrino, Ítalo Luder y Pedro Eladio Vázquez.

Al margen de los disputas de los políticos, lo que se destacaba era el balance de la violencia. «En la semana del 11 al 18 de octubre de 1975, la violencia produjo 16 muertos en la Argentina: 2 en Tucumán, 3 en Rosario, 1 en Mendoza y 10 en la provincia de Buenos Aires. Sumadas a las 112 muertes ocurridas desde el 1º de octubre, el total de casos registrado hasta la víspera en lo que va del mes es de 128»[190]. El 24 de octubre, Isabel Perón llegó a Chapadmalal para descansar.

Retomó su ritmo de trabajo en la Casa de Gobierno con dos gestos de autoridad: repuso en el cargo de secretario técnico de la Presidencia a Julio González, que había sido relegado por Luder, y despachó a Carlos Emery, ministro de Bienestar Social. En su lugar nombró, el miércoles 29, a Aníbal Demarco, que se definió a sí mismo «un león africano sin domar» para

defender a la Presidente. A Ángel Federico Robledo no le pidió la renuncia pero tardó en recibirlo. Según los analistas, el ministro se oponía a intervenir la provincia de Buenos Aires (a cargo de Victorio Calabró), una exigencia de Lorenzo Miguel.

La violencia no perdona, ni siquiera a los niños. El caso Metz

22 de septiembre de 1975: María Cristina González, dos años, por una bala perdida durante un tiroteo con guerrilleros, muere en brazos de su padre. Capital Federal.

16 de octubre de 1975: Reinaldo Dalbosco. Alrededor de las 8.30 horas en la intersección de Mitre y Drumond, en Adrogué, provincia de Buenos Aires, unos diez terroristas con armas automáticas interceptaron a un rodado donde iba el ingeniero Dalbosco que conducía el cabo de la PFA Sanguinetti. Ante esa circunstancia, el policía intentó repeler con su arma pero fue muerto junto con su pasajero por una descarga de las armas de fuego de los extremistas que huyeron inmediatamente. El ingeniero Dalbosco era director de Facetyt, empresa de artículos eléctricos. El cabo A. Sanguinetti prestaba servicios en la Dirección General de Custodias Industriales de la PFA.

24 de octubre de 1975: Heinrich Franz Metz, ejecutivo de la empresa alemana Mercedes Benz, es secuestrado por un comando de Montoneros. Por su rescate se pagaron 4 millones de dólares.

25 de octubre de 1975: Arturo Leopoldo Longinotti. El sábado 25 de octubre, en Castelar, en horas de la tarde, un grupo de hombres fuertemente armados irrumpió en el domicilio particular del comodoro retirado Arturo Leopoldo Longinotti y le dispararon a quemarropa, causándole la muerte en forma instantánea. En el mismo episodio hirieron de gravedad a uno de sus dos hijos, Arturo Leopoldo Enrique, de 24 años. El joven, trasladado de urgencia a un centro asistencial, falleció el 31 de octubre. El trágico hecho que se inició con el atentado sobre el comodoro Longinotti —de 49 años— cobró la vida de su hijo y también la de su esposa, quien falleció tres meses después.

28 de octubre de 1975: Alberto Salas, ejecutivo de Materfer, del grupo FIAT, fue asesinado por Montoneros al salir de su casa en la provincia de Córdoba.

El embajador Robert Hill dio cuenta el 29 de octubre de 1975 de la ola de violencia en todo el territorio y adelantó la posibilidad de que se endurecieran aún más los planes antisubversivos:

CONTINÚAN LOS PROBLEMAS TERRORISTAS

1. RESUMEN: El terrorismo continuó asolando Argentina el pasado fin de semana (24-27 Oct). Tal como lo informaron los medios de prensa se reportaron al menos nueve muertos y tres secuestros. El aumento de las actividades terroristas, comenzando con el ataque en Formosa, trajo declaraciones del Ministro de Justicia Ernesto Corvalán Nanclares, acerca de que las provisiones contempladas en el Estado de Sitio serán aplicadas.
2. Cinco policías federales fueron asesinados en los suburbios de Buenos Aires el domingo a la mañana (26 Oct). Los cinco fueron atacados cuando pasaban en dos autos frente a la Catedral de San Isidro. Otros cuatro miembros de las fuerzas de seguridad y militares también fueron asesinados en enfrentamientos con subversivos, en diversas partes de Argentina, durante los últimos días. El Asistente del Jefe de la Policía Federal, Horacio Alberto Rojas también fue atacado por la guerrilla el pasado jueves por la noche (25 Oct), de acuerdo con las noticias no se reportaron heridos ya que los terroristas huyeron tras el arribo de fuerzas de seguridad superiores. Se informó que es la tercera vez que intentan asesinar a un oficial policial de alto rango en un año.
3. Se informó que dos ejecutivos de compañías importantes fueron secuestrados durante el fin de semana mientras que un tercero fue liberado tras el pago de un rescate cuyo monto se desconoce. Arturo Bullrich, de una casa de remate ganadero y H. Franz Metz, ingeniero de producción de Mercedes Benz también fueron secuestrados en diferentes episodios durante el fin de semana. La escasa información que se puede encontrar en las fuentes de prensa indicaba que el caso de Bullrich no parecía ser político ya que sólo pidieron plata. En el caso de Metz se informaba que la guerrilla había hecho demandas, incluida la recontratación de 300 empleados despedidos.
4. La Señora Rebeca Madanes de Friedenthal (hermana de Manuel Madanes, fundador de la empresa ALUAR), fue liberada este fin de semana tras el pago de una suma que se desconoce luego del secuestro ocurrido el jueves (23

Oct). Si el motivo fue político o de delincuencia común, no estaba claro.

5. Tras la reunión de gabinete de ayer (27 Oct), el gobierno indicó a los medios de prensa que está en estudio una ampliación y extensión de las provisiones del Estado de Sitio. No se revelaron detalles del plan. La idea es sin duda el resultado de las recientes declaraciones de llevar adelante una guerra contra la subversión a gran escala. *La Opinión* del 28 de Octubre especula que la ampliación de las provisiones podría incluir la aplicación de algún grado de censura sobre la prensa.

A fines de septiembre el «comandante Carlos» (Santucho), que permanecía en el monte, convocó a un plenario en el campamento central.

La Compañía Ramón Rosa Jiménez fue descabezada. Montoneros comenzó a operar en Tucumán

El 8 de octubre se produjo un enfrentamiento en el que murió el jefe de la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez, Jorge Carlos Molina, o «capitán Pablo».

> Si te referís al plenario del ERP en la selva de Tucumán, éste se llevó a cabo a fines de septiembre y principios de octubre de 1975. Estaba presente Santucho, «Robi», quien estaba enfermo por lo que era asistido por Marcos Smalstein, un médico de Villa Adelina, perteneciente al ERP. Éste muere junto a un tal Cienfuegos en un combate donde es herido un subteniente.
>
> En el plenario se destacó el déficit existente en la formación político-militar de los integrantes de la compañía. Santucho comunicó que había traído personal con alto grado de capacitación desde las regionales con la misión de constituir una escuela de cuadros para formar a oficiales y combatientes. A la vez, consideró la posibilidad de terminar el año con una acción armada que no significara un riesgo desmedido para la compañía, como una emboscada a efectivos militares.

Lo importante de este plenario fue que Montoneros también participó. Este hecho recién se conoció varios años después por boca de Horacio «Petrus» Campiglia, en ese momento jefe del Estado Mayor Montonero. Estaban recabando información y haciendo las primeras experiencias en el monte. [Desde principios de 1975, Montoneros mandó observadores al frente rural y creó la Unidad Básica de Combate Logística, UBCL.[191]] No sé qué se resolvió en el plenario, pero la presencia de «Robi» y los montoneros permite inferir que el tema era incrementar las acciones militares en la región con las dos «organizaciones armadas»[192].



SECRETO

28238 31 8 71

[illegible]: (a) "CHICHO"

[illegible]: Hijo de Francisco Ro[illegible]ario y de Elmina J. JUAREZ (f), argentino, nacido el 4-11-30 casado, comerciante.

[illegible] domicilio registrado: en calle 9 nº 165, [illegible] Belgrano Sud, ciudad de Santiago del Estero.

[illegible]: M.I. 7.155.944, C.I. 7.907.[illegible] de Pol. Fed.

[illegible]: 18-11-69: El causante figura en nómina de componentes del PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES (P.R.T.) 8-10-71: Se encuentra implicado en actividades subversivas en la Pcia. de S. del Estero.

ORGANIZACION EN QUE ACTUA: E.R.P.

SECRETO

Foto de la ficha policial de Asdrúbal Santucho. Archivo de Alberto Villar.

Esto se frustró cuando el viernes 10 de octubre se libró el combate más importante en San Gabriel de Acheral y fue desbaratada la cúpula de la Compañía de Monte RRJ, muertos sus principales dirigentes, Asdrúbal Santucho, alias «capitán Aníbal», y Manuel Negrín, alias «teniente Roberto».

Entre el 15 y el 16 de octubre se realizó un plenario de la Compañía de Monte y se resolvió desconcentrar los efectivos sobrevivientes hacia Córdoba y Buenos Aires. El 18 de octubre cayó el Campamento Central. El resto de los efectivos guerrilleros se refugiaron en el campamento Niño Perdido y en esa oportunidad se resolvió materializar una desconcentración masiva.

De ahí en más, la campaña del Ejército se iba a circunscribir a la persecución de guerrilleros que huían o que estaban escondidos o perdidos. El 24 de octubre, en un combate nocturno, murieron el subteniente Diego Barceló y el soldado Orlando Moya. A fines de ese mes, se produjo un nuevo enfrentamiento en la localidad de Finca Triviño donde murieron siete guerrilleros, entre ellos un teniente y un sargento. El 8 de noviembre en otro enfrentamiento, en Las Higueritas, murieron el cabo 1° Wilfredo Napoleón Méndez y el soldado Benito Oscar Pérez.

Después de estos combates se hizo notable la falta de actividad ofensiva en el monte. El ERP volvió a retomar la lucha en los centros urbanos. Además, la preparación del ataque al Batallón Depósito de Arsenales 601 impulsó al «comandante Carlos» a alentar la expectativa de recuperar y aumentar sus posibilidades en la guerra por él emprendida.

Cuando a fines de 1975 la Compañía de Monte RRJ fue prácticamente desarticulada, los montoneros la relevaron y comenzaron a operar fuera de la zona de operaciones inicial y se trasladan más al norte, desde San Javier hasta la zona de El Cadillal (donde muere «Hippie», el hijo del teniente general (R) Julio Alsogaray), Timbó Viejo y Burruyacú. El jefe, o uno de los más importantes, era un tal Fitipaldi.

5
SE DEFINE LA CONSPIRACIÓN

♦

«Ahora, este no es el final, no es ni siquiera el principio del final.

Puede ser, más bien, el final del principio.»

SIR WINSTON CHURCHILL

El martes 7 de octubre el ministro Ángel Federico Robledo, recién llegado de Ascochinga, se entrevistó con los generales Videla y Viola y, pocas horas más tarde, el vicepresidente primero del Consejo Nacional del peronismo también conversó con el comandante en jefe del Ejército. Según trascendió a los medios, Robledo les dijo que a partir de la vuelta de Isabel comenzaría una nueva etapa del gobierno, habría un cambio de estilo y una nueva selección de funcionarios. El ministro del Interior también adelantó una campaña de moralización en el oficialismo. Le transmitió el mismo mensaje a Ricardo Balbín (Harguindeguy, por su parte, visitó el 5 de octubre, a las 18.30, a su amigo Raúl Alfonsín). Las informaciones incluirían, además, un viaje de la Presidente a Naciones Unidas en Nueva York; una visita a organismos internacionales en Ginebra; una audiencia con el papa Pablo VI y un eventual período de descanso en Puerta de Hierro, Madrid.

El clima parecía ser auspicioso pero los hechos demostraron otra cosa. Isabel volvió y no hizo nada de lo que había adelantado Robledo. El 13 de octubre Jorge Rafael Videla presidió una reunión de altos mandos.

Los apuntes de Harguindeguy. Reunión de mandos el lunes 13 de octubre de 1975[193]

Secretario del EMGE (general Osvaldo Azpitarte). a) Introducción. Situación Política. Decretos del Poder Ejecutivo.

Casos particulares. b) Áreas del Estado Mayor. Personal. Operaciones. Comandante General (45’).

Futuro poco halagüeño. Dará pautas.

1. Enemigo es y seguirá siendo la subversión. ERP y Montoneros.

2. Rol de la Justicia cambiante, es un medio normal.

3. Gobierno Nacional ha posibilitado al Comandante General su intervención en los problemas políticos. Resolución: agotar instancias necesarias para erradicar la subversión.

Situación política nacional: aceleración del deterioro de la situación política nacional.

Luder limitado por el interinato—sí actitud más resuelta y decidida en tomar medidas contra la subversión.

Período impactado por luchas políticas. Cámpora —Calabró—situación Iglesia—reasunción—17 de octubre y consecuencias políticas del accionar de la subversión.

Cámpora: negociar su amnistía para estar a disposición del Partido Peronista Auténtico. Sería la cabeza de la izquierda peronista.

Calabró: conflicto con el Poder Ejecutivo y sindical

Iglesia: habló. Tortolo y Bonamín. Bolatti. Enjuiciamiento a la situación actual. Denuncia la crisis.

13 OCT. 75

AGOSTO

Reunión Cte Gral Ejército

I. ORIENTACIÓN FUNCIÓN. JCO

II Reunión de Grales

Apuntes del general Albano Harguindeguy sobre los temas analizados en la reunión de mandos del Ejército, el lunes 13 de octubre de 1975.

Reasunción: definida—sentido político lucha interna por el poder — triunfo corriente verticalista — Luder no logró aglutinar — recursos emocionales de Isabel — lucha contra la subversión — acto del 17 de octubre ligado a esta estrategia.

Escalada subversiva: fortalecimiento (del) verticalismo. Pérdida de gravitación de Cámpora. Fracaso en absorver a la izquierda.

Condicionamiento de los factores de poder — radicalización — más participación de las FFAA en la lucha contra la subversión. Criminal accionar, repulsa en la población.

Se aprecia que Lorenzo Miguel va venciendo. Prescindencia de Casildo Herrera — 8 de octubre Consejo Nacional Justicialista anunció acto del 17 de octubre. Comando de

movilización y sus reuniones — el Movimiento Peronista (pide) más ayuda al Estado para tratar de que sea multitudinario.

Sindicalismo: lucha de Lorenzo Miguel y Victorio Calabró y acto del 17 de octubre. No se vislumbra definición — empate — previsible solución política en el ámbito nacional — se aprecia que Lorenzo Miguel va venciendo. Prescindencia de Casildo Herrera — 8 de octubre Consejo Nacional Justicialista anunció acto del 17 de octubre. Comando de movilización y sus reuniones — el Movimiento Peronista (pide) más ayuda al Estado para tratar de que sea multitudinario.

Subversión: y expresión en Formosa. No más dudas sobre Montoneros. Psicológicamente negativo. No se conoce lo estratégico. En lo táctico negativo. Podría buscar fracaso del gobierno en el campo político o exacerbar (la) represión. Para (el) Ejército efecto cohesionante frente a la captación. Reacción de la opinión pública. Apreciar nuestro centro (de) reclutamiento — aspirantes y problemas en la incorporación. Más acción de Montoneros… trabajo UES (Unión de Estudiantes Secundarios).

PRT—ERP una etapa crítica. Esfuerzo por mantener su frente rural. Contrastes — (Jorge Carlos) Molina — (Manuel) Negrín.

(Seguidamente se analizaron los decretos 2770—2771—2772 en todos sus aspectos). Aceptar conducción lucha contra la subversión y la presencia de los Comandantes en el gabinete (presidencial). Falta cumplimentar medidas para poner en práctica. Ya accionar y operar. No esperar más — proceder.

Hechos — circunstancias: actitud del Comandante General en su imagen pública. Apoliticidad mentada, contradictoria con su intervención en ámbito oficial. Era solo protocolar — nada más que protocolar.

Designación: Comandante del Cuerpo III con Interventor (de la Provincia de Córdoba): cargo interinamente respondiendo a razones de seguridad. Vacío de poder — prevenir conflictos — 20 horas en el cargo nada más.

Viaje de (las) Señoras (de los comandantes a Ascochinga): (Por) invitación de la Señora Presidente. Cortesía y necesidades de orden político y psíquico — relación humana. Señoras de

> ministros — sábado y domingo viaje —cambios en el gabinete — descartado — otra rama femenina MNJ (Norma Kennedy). Viernes invitación, domingo el viaje. Sí o No.
>
> Declaraciones de Robledo y Vottero: No son más que parcializadas de un contexto más amplio. FFAA intervienen por decisión del Poder Ejecutivo Nacional. Ninguna duda que el Ejército somos todos. La guerra la hace el país.
>
> […] Palabras finales: fluidez (de la situación) — deterioro — FFAA operar sin limitaciones — implementar medidas en la lucha contra la subversión — expectativa nacional, la opinión pública ha puesto sus ojos en el Ejército.

Al finalizar, Harguindeguy hizo algunas anotaciones al margen: «¿Qué pasa el 17 de octubre? Las FFAA no fueron consultadas. Los organizadores creen poder controlar el acto. Apreciación de Inteligencia: comparte por el momento que no habrá desbordes».

Las carpetas del golpe y un plan líquido. Los dos golpes

Los historiadores suelen hurgar en el pasado en busca del día y la hora en que se tomó la decisión de deponer a la viuda de Perón. En el Ejército la idea fue madurando con el paso de las semanas tras la asunción de Jorge Rafael Videla. Ya hemos visto en los apuntes de la libreta de Albano Harguindeguy la visión crítica que se tenía de la situación política y económica y algunos conceptos muy duros hacia la Presidente y su gobierno. Posteriormente a la asunción de Videla se tomó la decisión de preparar una carpeta con lineamientos generales; *un plan líquido* para actuar en cualquier situación de emergencia política que se produjera; un juego en la mesa de arena para ser utilizado sin fecha fija, algo que podía concretarse o no, o adaptarse para otra situación de quiebre institucional. El pedido del documento se realizó cuando se supo que era irreversible el retorno de Isabel a la Casa Rosada. Es decir, si la viuda de Perón volvió de Ascochinga el jueves 16 de octubre, la solicitud del plan se formalizó los días previos. Se abrían nuevamente las puertas de un cambio de gobierno al margen de la Constitución.

No fue la única carpeta pero, se estimó, era la más sensata para el momento que se vivía. No llevaba título (como el pretencioso «Estatuto Revolucionario de la Nación Argentina» de una y el ampuloso «Un nuevo ciclo histórico» de otra) sino solo unas «Palabras aclaratorias» en las que se

decía: «Simplemente se trata de un aporte tendiente a esclarecer algunas pautas políticas, a la luz de nuestra experiencia histórica, y proyectar, a partir de ella, algunos cursos de acción». Fue la que llegó a los niveles superiores: al comandante general, el Estado Mayor, algunos comandantes de Cuerpo y ciertos oficiales del Estado Mayor y comandantes de brigadas. Quien dirigió al grupo redactor llegaría a subsecretario general de la Presidencia (1976-1978). Los demás lo acompañaron en su tarea y luego triunfaron en sus profesiones.

Transcurridos cuarenta años de aquella carpeta, se ve que la conspiración tuvo dos niveles muy bien definidos. Uno, en el marco estrictamente castrense, era la construcción de un entretejido de directivas destinadas a llevar adelante una represalia mayúscula. Era secreto, algo que no podían confiar a sus aliados civiles. Había dolo porque los comprometieron en algo que ellos no entendían, y cuando lo comprendieron ya era tarde. Cuando el ciclón represivo se desató no encontró límites. A mi hermano Ricardo Yofre —de él se trata— intentaron matarlo mientras Jorge Rafael Videla miraba hacia otra parte. Planearon asesinarlo desde el Primer Cuerpo, y un comando de la Armada dinamitó su casa en el *country* Los Lagartos, en la provincia de Buenos Aires, en abril de 1978. Una noche, a su secretaria la molieron a palos, y no fueron precisamente los guerrilleros. Tras la voladura en Los Lagartos, Videla lo hizo irse de «vacaciones»… porque no podía defenderlo. Inaudito: esto no hubiera ocurrido con Alejandro Agustín Lanusse o Augusto Pinochet Ugarte. El «cadete» Videla no era un teniente general en serio. Su mando era discutido hasta en las mismas reuniones de mandos. Ricardo Yofre tuvo suerte porque no se esfumó en plena calle como ocurrió con el dirigente radical Héctor Hidalgo Solá, a quien secuestraron frente al Museo de Bellas Artes y nunca más apareció. Su pecado fue imaginar que en algún momento podía ser presidente de la Nación.

Muchos años más tarde, a fines del verano de 2013, cuando caía la tarde sobre el penal de Marcos Paz donde están presos —muchos de manera irregular o sentenciados por parodias de juicios que huelen a venganzas—, Jorge Rafael Videla y Jorge H. Conti, injustamente imputado de pertenecer a la Triple A y absuelto en diciembre de 2015, se sentaron a dialogar. No estuvieron solos, hubo testigos:

> Conti: *¿Qué me puede decir usted sobre el doctor Hidalgo Solá?*
>
> Videla: Le habíamos pedido al doctor Balbín que nos facilitara un hombre de su partido que fuera brillante. Había que

designarlo embajador en Venezuela, país que no había padecido conmociones que alteraran su ritmo democrático y por lo tanto era bien visto por Estados Unidos. Ese embajador, doctor Hidalgo Solá, nos podía ayudar mucho en acercarnos al país del Norte con vistas a una salida institucional. A Balbín le pedimos un hombre y le devolvimos un cadáver.

C: *Pero ¿cómo pasó?*

V: Hidalgo Solá había despertado cierto celo por su capacidad y condiciones presidenciables, podría ser el futuro presidente. Pero ese cargo alguien quería ocuparlo a toda costa.

C: *¿Massera?*

V: Ajá…**[194]**

En otro nivel, la conspiración se diseñó en las oficinas de los cuarteles de las Fuerzas Armadas donde se definió el método de represión a la subversión: la Directiva 404 que ya veremos; zonas, subzonas, centros de detención clandestinos, etc., etc. Nadie pudo imaginar lo que se estaba tramando. Años más tarde, el expresidente Raúl Alfonsín declaró que pensaba que la respuesta militar a la subversión no sería tan brutal. Que iba a ser una «dictablanda» como la de Lanusse. Imposible. Para esa época no existía, ni existiría, una Cámara Federal Penal (El Camarón, que juzgó los delitos subversivos entre 1971 y 1973) porque había sido disuelta en 1973 y sus jueces, secretarios y fiscales habían sido perseguidos. Uno, Jorge Vicente Quiroga, fue asesinado por el ERP-22 (hoy uno de sus asesinos se pasea libremente por las calles); otros como Jaime Smart marcharon al exilio. Era difícil dimensionar la profundidad del odio que sobrevolaba entre los militares: asaltos a sus guarniciones; asesinatos de sus oficiales —y esposas— en la calle o en combate; secuestros seguidos de muerte (Argentino del Valle Larrabure o el coronel Jorge R. Ibarzábal, por ejemplo) y las «cárceles del pueblo» donde los torturaban.



Isabel dirige la palabra en el acto del 17 de octubre de 1975.

A pocos metros del cruce de las avenidas Las Heras y Pueyrredon, sobre Gelly y Obes, una calle empedrada, hay un edificio de perfiles parisinos. El departamento tenía vista a un pulmón de manzana con mucho verde. Ese fue el escenario especial de una reunión de conversaciones en voz baja. Como sonido de fondo, los gritos salían de un aparato de televisión que transmitía en directo el acto del Día de la Lealtad en la Plaza de Mayo. El grupo de jóvenes profesionales civiles —no más de media docena, cuyas edades no superaban los cuarenta años— volcó en papel un resumen de varias frustraciones nacionales: 1955, Frondizi, Guido, Azules y Colorados, Illia, Onganía, Lanusse, Juan Perón y el presente que se vivía. El dueño de casa tenía 35 años pero había sido testigo especial de muchas decepciones políticas, como la mayoría de su generación. Aquí, algunos de los tramos principales de la carpeta:

> —— En los datos de la realidad se afirma que «la crisis actual, tan generalizada y extendida, abarca prácticamente a todos los sectores del país. No tuvo comienzo el 25 de mayo de 1973. A esta situación se ha llegado por una acumulación de errores cuyas primeras manifestaciones resulta difícil de ubicar en un tiempo histórico preciso».
>
> —— «Una larga suma de desencuentros, e intentos de soluciones, tanto estériles como equivocados, derivó en el actual estado de cosas cuya continuidad, agotadas las instancias constitucionales o políticas[195], no debe aceptarse sin riesgo de someter a la Nación a su desintegración total.»

> —— «(…) Recuperar al hombre para salvar la República. Hoy nadie cree en la Nación como destino colectivo…el análisis de superficie puede llevarnos al error de considerar que todo empezó hace poco y que alguien tiene la plena culpa de cuanto acontece.»

Seguidamente hay cuatro carillas con un sintético repaso de las experiencias de 1943 a 1973 con una primera advertencia para los que iban a detentar el poder:

> «Los gobiernos militares tienden a debilitarse en beneficio de los partidos cuando se inicia la etapa del "desemboque político".» De allí que se afirma que «las propias Fuerzas Armadas deberán ser las generadorasdel futuro desemboque político. Si así no ocurre, el proceso les será arrancado por los distintos sectores políticos y sociales. En este sentido, las experiencias de 1958, 1963 y 1973 son recientes y aleccionadoras.»
>
> —— «Es indispensable comprender que el pueblo argentino es tremendamente exitista, versátil, y que aquello que desea ardientemente hoy, lo rechaza al poco tiempo y exigirá su remoción — bajo distintas formas — luego de un lapso históricamente mensurable. Es así como los pronunciamientos del 30, 43, 55 y 62 buscan una solución —que en el caso específico de los dos últimos se convierte en una "salida"— luego de un período promedio de dos años de permanencia en el poder.»
>
> —— «(…) el Gobierno Revolucionario debe buscar y generar una "válvula de escape" a las tensiones e impaciencias del país, a más tardar, dentro del tercer año de su instalación en el poder. Pero para ello será esencial que el gobierno revolucionario de respuestas concretas y eficaces — aunque no se hayan alcanzado los objetivos finales dentro del plazo señalado — a las expectativas que generó la propia revolución.»

Si bien habrá de atacarse el desorden y la corrupción ostensibles no podrá actuarse con dureza indiscriminada. La habilidad consistirá en rastrear las diferencias para aplicar sobre la diversa realidad una energía controlada. Lo contrario sería caer en el simplismo que cuando es excesivo resalta también una muestra de ineptitud para encarar las soluciones profundas.

Una de las carpetas del golpe donde se aconseja descartar la violencia «indiscriminada».

—— (…) la experiencia indica, también, que las FFAA tendrán que contar con una corriente de opinión afín y consecuente, como un «canal» de expresión política.(…) “Entonces es necesario repetir, hasta el cansancio, que debe preverse desde la primera hora, que la salida del gobierno de las FFAA no implique la entrega del poder a los sectores políticos adversarios del régimen militar (Argentina 1958, 1963 y 1973)”.

arribándose así, a las "salidas" sin obtenerse "las soluciones" que traigan, entre otras resultantes, un período prolongado de estabilidad constitucional.

Las FFAA deben comprender, desde el inicio de su gestión que, en determinado momento, tendrán "[illegible]" de institucionalizar el proceso. Por ello, desde el preciso instante en que un representante de las Fuerzas se siente en el sillón de Rivadavia deberá tener, como norte insoslayable, que [illegible] deberán ser las [illegible] del futuro desemboque político. Si así no ocurre, el proceso les será "[illegible]" por los distintos sectores políticos y sociales. En ese sentido, las experiencias de 1958,1963 y 1973 son recientes y aleccionadoras.

[illegible]

Es así como los pronunciamientos del 30, 43, 55 y 62 buscan una solución —que en el caso específico de los dos últimos se convierte en una "salida" —luego de un período [illegible] de dos años de permanencia en el poder.

El movimiento de 1966 [illegible], a través de algunos de sus voceros, que, para el cumplimiento de sus objetivos, necesitaba gobernar durante, por lo menos, una década. El "cordobazo" producido en 1969 llevó a dura realidad a sus dirigentes. No habían transcurrido tres años desde su iniciación.

Por los datos consignados, ha de entenderse, incontestablemente, que existe una suerte de "ley política" en nuestro país que hay que computar en cualquier proyecto futuro si se quiere evitar caer en un nuevo error. El Gobierno Revolucionario debe [illegible] Y [illegible] una "válvula de escape" a las tensiones e impaciencias

Observaciones realizadas en la carpeta del golpe por el grupo coordinado por Ricardo Yofre que no fueron tomadas en cuenta por Jorge Videla y sus generales.

—— «El problema quizás empieza principalmente por elegir una “imagen”. Si se muestra una fisonomía “reaccionaria” (pinochetista) o “gorila” se logrará el apoyo de una insignificante minoría cuyo aporte ya no cuenta. Perón es el pasado, ya es historia y por lo tanto nada agrega para el futuro; lanzarse contra él, además de inútil, es crear un probable foco irritativo, siempre adverso. La persecución al peronismo merece el mismo comentario.»

—— Cursos de acción (…) «los primeros para ser implementados en una etapa de carácter estrictamente militar. Los segundos para cuando concluida la fase anterior — que deberá ser dura pero corta — comiencen a echarse los cimientos del futuro proceso político.» Entre otros se señalan, «la suspensión total de la actividad política. No disolver a los partidos políticos ni incautarse de sus bienes. Debe evitarse agraviar a sus dirigentes pues lo único que se lograría es ampliar el frente opositor haciéndole, así, el juego a la subversión, quedando ellos como furgón de cola de la guerrilla.; Suspensión de la actividad político — gremial. Limitar la acción de los sindicatos al campo de los servicios (asistencia médica, turismo, recreación, deportes y actividad cultural); Intervención de la CGT; (…) Restructuración, en el más corto plazo, del Poder Judicial (…); Activa y flexible tarea a fin de evitar que la opinión pública internacional sea manipulada contra el régimen militar y, por ende, condicione la actitud de los gobiernos extranjeros hacia nuestro país. Evitar el aislamiento internacional. Recordar que necesariamente vamos a requerir el concurso de los gobiernos de occidente para: a) solucionar nuestros problemas de balanza de pagos y b) obtener el concurso de capitales privados y de organismos públicos para reactivar la economía y promover nuestro desarrollo (…) si se hace gala de una activa política anticomunista en el orden internacional — fuera de la realidad atento a la evolución de las relaciones entre EEUU, URSS, China y Europa toda — tendrá entre otros efectos perniciosos el volcar simpatías a favor de la subversión de elementos de centro izquierda o de la izquierda que se encuentran dentro del sistema.»

El accionar de las FFAA -fundamentalmente en la primera etapa exclusivamente militar- no deberá tener un tinte ANTIPERONISTA ni persecutorio del movimiento justicialista, por más que haya que sancionar a algún sector o a ciertos dirigentes. Esto último para satisfacer un requerimiento moralizante ejemplificador.

Un párrafo de la misma carpeta del grupo Yofre aconsejando que el golpe no debía ser antiperonista.

Casi al final, en cuanto a los cursos de acción para la segunda fase, el trabajo aconsejaba: «<u>Las Fuerzas Armadas deben gobernar sin partidos políticos pero no sin hombres políticos</u>». Y se inclinaba por «instituir el Consejo de Estado para conformar un centro de elaboración de programas, pautas, ideas y cursos de acción».

«En resumen: Una vez que las FF. AA. tomen el gobierno saben que éste tiene fecha de iniciación impuesta por las propias circunstancias, pero que también, habrá de tener una fecha inexcusable de cancelación. El período podrá ser largo, pero será siempre una etapa perfectamente delimitada.»

La carpeta fue entregada, entre otros, al general de brigada José Rogelio Villarreal, que sería el primer secretario general de la Presidencia entre 1976 y 1978. El texto tenía dos condimentos: 1) un condimento moderado que llevó más tarde a que su autor fuera calificado de «populista», porque nunca propuso clausurar los partidos políticos sino convocar a muchos de ellos y, fundamentalmente, no imaginaba una etapa represiva tan dura y duradera; 2) Videla y Viola, los dos principales mandos que la habían aprobado, eran generales de escritorio, sin ánimo de mando y pusilánimes. El primero contó que leía la Biblia; el segundo, más mediocre que el primero, se regodeaba con *El Gráfico*.

Es de poca utilidad evaluar este trabajo, que pasó por las manos de los principales jefes de la estructura del Ejército. No es la finalidad de este libro, que solo intenta relatar la hoja de ruta que condujo al 24 de marzo de 1976. Pero no se pueden dejar de hacer algunas observaciones. Queda claro que el trabajo marcaba el espíritu de lo que dio en llamarse la «línea blanda» encabezada por Videla y Viola que, dentro del proceso que se avecinaba, se oponía a la «dura» de Massera, Suárez Mason, Menéndez y Santiago Omar Riveros, entre otros. Los autores eran interlocutores de los mandos castrenses, pero los mandos militares no compartían sus secretos con los civiles. Y entre esos secretos estaba la red de directivas para combatir la subversión. Al mejor estilo del jefe del Estado Mayor, Roberto Eduardo Viola, y su famoso «no es tan así», se podía declamar que en el futuro los únicos enemigos serían los

corruptos y los subversivos, pero la realidad marcó que el abanico de adversarios fuese mucho más amplio. Por último, al realizar el trabajo, los autores tenían una laguna significativa en cuanto a la estructura de poder. Parece un trabajo para el Ejército, olvidándose de que el poder pasaría, también, por la Armada y la Fuerza Aérea: la Junta Militar de Jorge Rafael Videla, Eduardo Emilio Massera y Orlando Agosti. De todas maneras, es un trabajo a destacar porque quienes lo elaboraron con la mejor buena fe llegaron al poder y dos años más tarde se retiraron. Algunos con daños físicos, patrimoniales y espirituales causados por ciertos sectores de las Fuerzas Armadas. Otro, un constitucionalista, partió con un consejo dado en persona a Videla durante el almuerzo de despedida: «Señor, pongan en orden el problema de los desaparecidos porque pueden terminar todos presos».

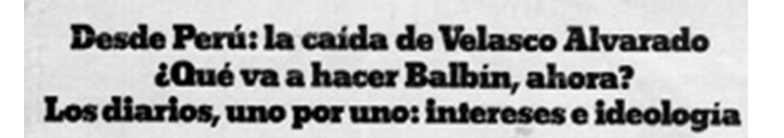
También circulaba sin firma entre los jefes militares un proyecto de «Estatuto Revolucionario de la Nación Argentina» que proponía «un nuevo ciclo histórico» y establecía en su artículo 49: «La Junta Revolucionaria Nacional, constituida con 14 (catorce) representantes de las Fuerzas Revolucionarias de la República, es la esencia de la presente Gesta Revolucionaria y será investida del Poder Legislativo de la Nación». Además de plantear la prohibición de los partidos políticos y confiscar sus bienes, el Estatuto establecía que «los derechos y la libertad que el presente Estatuto Revolucionario consagran y garantizan a cada individuo que habita la República, quedan limitados únicamente por el Interés Superior de la Nación, pero no deberán vulnerar los de sus semejantes, a la Doctrina ni a la Seguridad Nacional. Ningún derecho individual, disposición legal, imprevisto, imponderable o factor podrá invocarse u oponerse al cumplimiento de los Principios y Postulados Revolucionarios consagrados por el presente Estatuto». Como en botica, había para todos los gustos. Parecía escrito por Landrú para la revista *Humor* que dirigía Andrés Cascioli.

Preparando el Operativo Aries

«La Armada empezó a planificar a fines de octubre o principios de noviembre de 1975 cómo tenía que ser el gobierno militar próximo, cuando se terminara de caer toda la estantería. Con el convencimiento de que no podía volver a ocurrir lo de siempre (que lo manejara nada más que el Ejército), la Armada comenzó a redactar el famoso Estatuto donde ponía una serie de limitaciones: por ejemplo que ningún comandante en jefe podía durar más de tres años en el cargo… se creaba una Junta Militar por encima del Presidente que tenía

que cumplir las órdenes de la Junta»[196]. Se ponían en marcha los engranajes del Operativo Aries, nombre que sugirió el Ejército, y comenzaron a prepararse las carpetas del «gabinete en las sombras».

«Se trabajó bajo un absoluto secreto: a puertas cerradas, generales, almirantes, brigadieres alrededor de la mesa de trabajo elaboraban los planes, escribían a máquina y los traducían a lenguaje cifrado. Todo, absolutamente todo, llegó cifrado a los comandantes de cuerpo, se prescindió de escribientes y hasta de ordenanzas»[197]. En la Armada trabajaron bajo la conducción de los capitanes de navío Guillermo Juan Arguedas, Carlos Bonino y Joaquín «Coco» Gómez, miembros del «Gabinete de Asuntos Especiales» de Massera. En los meses siguientes, los equipos de trabajo se ampliaron con oficiales más modernos. Por la Fuerza Aérea trabajaron los brigadieres Basilio Lami Dozo y José Miret. Por el Ejército lo hicieron, entre otros, Carlos Dalla Tea, Miguel Mallea Gil, Llamil Reston, Antonio Llamas y Carlos Cerdá.





Tapa de Cuestionario*, dirigido por Rodolfo Terragno, con un interrogante sobre Jorge Rafael Videla.*

La inteligencia del PRT-ERP a través de sus informes

El 18 de octubre de 1975, al día siguiente del discurso de Isabel Perón en la Plaza de Mayo y de la reunión en la que comenzó a delinearse una de las carpetas en la que abrevaría el golpe del 24 de marzo del año siguiente, el Ejército ocupó el campamento Los Sosa en Tucumán.

Cinco días después, el teniente coronel Pedro Armando Coria[198] firmó el Informe de Inteligencia Especial Nº 17/75 y se distribuyeron cinco copias para los más altos niveles del Ejército. El «asunto» que originó el trabajo detallaba el «estudio de la documentación capturada en el “Campamento Los Sosa”». En términos más profanos, era el resultado de un análisis de toda la

documentación que la jefatura de la Compañía de Monte del PRT-ERP había dejado en su huida del lugar. Había de todo, desde informes que delataban algún tipo de infiltración dentro del propio Ejército y contactos en diferentes ámbitos “en todo nivel” hasta informaciones que transmitían fuentes en el Poder Ejecutivo. Era sabido que la inteligencia del PRT-ERP era una de las mejores.

El campamento Los Sosa estaba ubicado sobre las márgenes del río Los Sosa, cerca del ingenio Santa Lucía y Famaillá, en el lugar más caliente de la zona de operaciones. A diferencia de los «dormideros», Los Sosa era un campamento estable en el que por momentos residía la conducción de la Compañía de Monte del ERP. Tanto los «jefes» como los «soldados» del Ejército Revolucionario del Pueblo parecían burócratas porque, al final del día, o en sus momentos de descanso, anotaban todas sus actividades, mayormente en pequeñas libretas con tapas de hule. También hacían «partes diarios» que luego de varios días se convertían en informes que los «estafeta» bajaban de los montes para la más alta conducción del PRT-ERP. A su vez, la conducción de la Compañía de Monte recibía informes de «situación» de lo que estaba sucediendo en el país. Con todo lo capturado por los efectivos en el terreno se hizo «explotación de Inteligencia»[199].

Previamente, el Informe de Inteligencia Especial Nº 16/75 (del 18 de octubre) arrojaba como una de sus conclusiones más llamativas: «Que la Compañía de Monte depende para el reemplazo del aporte de otras regionales, *siendo nulo el reclutamiento local*. Además, hay una marcada mayoría de personal de extracción pequeño burguesa y un mínimo de origen campesino. Ello determina que la Compañía se encuentra en un medio que no es el propio y *dice defender, en lo inmediato, a una “clase” que prácticamente no está representada en ella*[200]. Que las bajas que se atribuyen haber ocasionado a las propias fuerzas (181) carecen de toda base real (y) revelan el uso de la mentira no solo para engañar a los integrantes de la Compañía de menor formación ideológica, o a la población que los apoya, sino que por el nivel del informe busca engañar también a otros elementos de la conducción del PRT, asignándose un nivel de éxitos que permita justificar la permanencia en operaciones».

El Informe de Inteligencia Especial Nº 17/75

Las «conclusiones generales al análisis de los documentos capturados» manifestaban en su sexto punto que «aparentemente dentro de la Fuerza (ERP) existe personal que considera que la OPM “Montoneros” es rescatable y que habrían tomado contacto con miembros de la misma». El punto siguiente establecía «que el PRT busca mantener contacto con organizaciones afines dentro de América Latina» (algo que ya se sabía). En lo que parecía una contradicción, el octavo punto sostenía «que se ha producido un acercamiento paulatino entre el ERP y Montoneros». En otros puntos de su segunda página, el informe trataba las dificultades económicas de la organización terrorista y decía que iba a tratar «de aumentar la incidencia sobre el proletariado azucarero, dado que hasta el presente este ha sido impermeable a la sección de la OPM (Montoneros), esto sería efectuado aprovechando el cese de la zafra a más tardar a fines de noviembre».

10) La Operación FAMAILLA , se preparó en el nivel-dirección PRT, para desbaratar en un solo golpe a las fuerzas propias. Fué previsto el refuerzo de 80 hombres de las Ca urbanas.
La operación incluía como segunda fase el ataque al RI 19 SOSA.

11) Se tardó un mes la reunión la Ca Mte, efectuándose una autocrítica para adaptarse a la nueva orientación del partido de Jul 75 por la cual se consideran 2 regiones estratégicas (la urbana y la rural).
Se requiere voluntarios en mínimo de 70 para reforzar la Ca, se desplazan elementos del ERP para organizar la Comandancia en el monte y se prevé la apertura de una escuela militar para Tenientes y Capitanes .

Informe de inteligencia del Ejército argentino sobre las actividades del ERP en Tucumán.

Análisis militares surgidos de los documentos capturados. Las fuentes del PRT-ERP[201]:

«Conclusiones al Documento B»: el documento B es un «Informe de la Reunión del Comité Ejecutivo (del PRT-ERP) del 6 y 7 de octubre de 1975» en el que la organización hace un análisis de la situación nacional e internacional y de todos los «frentes», y donde se menciona «el serio compromiso de integrar en su seno temporariamente a miembros provenientes de otras organizaciones para que adquieran experiencia y que ya se han producido contactos. Que se envió un representante a Colombia». También habla del envío de representantes a Bolivia y Uruguay para establecer contactos, informa el ingreso de un peruano para entrenarse «por dos meses… habiéndose resuelto su incorporación a la Regional Córdoba» y el hecho de

que la organización argentina «encararía la organización del PRTP» (Partido Revolucionario de los Trabajadores Peruanos). «Se hace mención que un argentino residente en EE. UU. está desarrollando actividad proselitista en el mencionado país»[202] y «se destaca que se ha encarado a través del Buró Político una campaña dividida en dos partes: clandestina, a cargo del PRT y el ERP con el siguiente tema "Las Tres A son los militares" (y) a nivel legal "Descubriendo los integrantes de las bandas fascistas"».

«Conclusiones del Documento Nº 1»: el documento «constituye un "Resumen de Información" correspondiente al 06 y 07 de octubre» de 1975, que menciona que la acción en Formosa "*fue objetivamente una acción conjunta de ERP y Montoneros*" (se refiere al ataque al Regimiento de Infantería 29). Advierte "que cada día que pasa le resulta cada vez más difícil al Comandante General del Ejército (Videla) frenar a sus bases (y) que existiría intención de ciertos sectores de las FFAA, luego de tomar el poder, de realizar un baño de sangre purificador".

«Conclusiones del Documento Nº 3»: se analiza el «Boletín interno 84 de fecha 04 de agosto de 1975», en el que «se hace hincapié en el deterioro económico, concluyendo con la necesidad de impulsar las expropiaciones en masa (ejemplo: toma de supermercados)». En el segundo punto se «considera que el verticalismo (peronista) está quebrado, habiendo un estado de asamblea» y se «menciona que la "represión" ha infiltrado a Montoneros a través de obreros de la Ford y que los restos de la Organización ERP-22 realizan gestiones con (Rodolfo) Galimberti para su incorporación a Montoneros».

«Conclusiones al documento Nº 9», que «se denomina Cuadro de Situación y ha sido confeccionado el 21 de junio» (de 1975). Las fuentes directas e indirectas del ERP revelan diferentes orígenes: desde la SIDE y allegados a las Fuerzas Armadas hasta la Secretaría Técnica de la Presidencia, allegados a la Fuerza Aérea y el Ejército. El informe del ERP sostiene que «*en el Ejército no existe ningún plan inmediato, salvo una salida institucional para cualquier emergencia*. Que habría una propuesta golpista que tendría su epicentro en Bahía Blanca». También menciona lugares donde se reúnen «fachos, militares, funcionarios, burgueses y empresarios».

En el análisis del «Documento Nº 10» (de la última quincena de agosto de 1975) se señala que (Victorio) «Calabró mantuvo algunos contactos con Montoneros a través de un tal Lagomarsino». El «Documento Nº 11» (de fines de julio de 1975) «resalta que Lorenzo Miguel estaría por un golpe, pretendiendo reflotar una vieja aspiración vandorista de formar el partido

Laborista que sería la izquierda del sistema e instaurar por las FFAA, a partir de la renuncia de la Presidente. Que circularía un plan, al que denominan Imperialismo o Lopezreguismo y que constaría de tres pasos. Uno político a cargo de Nemen (*sic*)[203], para revitalizar al peronismo ortodoxo; otro gremial a cargo de (Rogelio) Papagno, para sacar de circulación a los dirigentes hostiles a López Rega; y un tercero militar, siendo el ejecutor un Mayor que revistaría en la Presidencia[204], quien buscaría su apoyo en los oficiales subalternos de las FFAA. Este plan tendría por finalidad defender al gobierno para que termine su período presidencial».

Según la Inteligencia militar, el «Documento Nº 16» informa que «el Boletín Secreto, confeccionado el 31 de mayo [de 1975] menciona una supuesta reorganización de los efectivos de Gendarmería Nacional en Campo de Mayo, y el viaje de 130 gendarmes a Tucumán procedentes de esa guarnición». Este informe del ERP delata que tenía fuentes directas de «alto nivel» en el Comando de Cuerpo de Ejército I y II, Comando General del Ejército, Senado de la Nación y Gendarmería Nacional.

El «Documento 18», que «podría haber sido redactado en la segunda quincena» de septiembre de 1975, menciona que mediante fuentes directas vinculadas con las Fuerzas Armadas se informa al ERP sobre «la preponderancia del sector liberal en el Ejército, destacando que existe un brote nacionalsocialista en los niveles subalternos del cuadro de oficiales». También «expresa que habrían fusilado a 80 personas en Tucumán, y que constaría en actas militares secretas». En el «Documento 18», que trata el «Cuadro de Situación Nº 43» del 4 de septiembre de 1975, se «destaca la opinión del MID (Movimiento de Integración y Desarrollo) de que el Ejército no podrá acabar con la guerrilla, aunque lance una campaña a fondo, porque la situación general del país constituye un caldo de cultivo para la subversión».

El 23 de octubre, en el ámbito de la XI Conferencia de Ejércitos Americanos, el general Jorge Rafael Videla sostuvo durante su intervención: «Si es preciso, en la Argentina deberán morir todas las personas necesarias para lograr la paz del país. El esfuerzo actual de las Fuerzas Armadas lo seguiremos haciendo a costa de cualquier sacrificio, en un todo de acuerdo con el gobierno político de mi país». La reunión terminó con la firma de un documento recomendando la cooperación entre los distintos ejércitos de la región para combatir la subversión marxista. Con la firma del documento se impusieron las delegaciones más proclives a las posiciones antisubversivas: Chile, Uruguay, Paraguay, Brasil, Estados Unidos y Argentina.

Plan Cóndor, la respuesta del Ejército a la Junta Coordinadora Revolucionaria en plena Guerra Fría

Un informe militar «secreto» de mayo de 1974, entregado a Juan Domingo Perón, trataba «el curso de acción inmediato del ERP» y relataba que entre el 22 y el 26 de abril de 1973 (es decir, luego de las elecciones donde triunfó la fórmula Cámpora-Lima) se realizó una reunión conjunta entre el PRT, el MIR chileno y Tupamaros para coordinar acciones comunes: «Se ha concretado un primer paso hacia la continentalización de la lucha armada mediante apoyo mutuo, el intercambio y la creación de un comité conjunto permanente» entre las tres organizaciones armadas (que luego serían cuatro con el PRTB-ELN boliviano). Sería conocida como la Junta Coordinadora Revolucionaria, cuya matriz estaba en La Habana bajo el mando directo del comandante Manuel «Barbarroja» Piñeiro Lozada.

A comienzos de 1974, durante una conferencia de prensa que se realizó en Lisboa al amparo de la izquierdosa Revolución de los claveles de los militares portugueses, el ERP anuncio públicamente la constitución de un Comando Conjunto Operacional integrado por las cuatro organizaciones guerrilleras. «En función de tales objetivos, gestionaron ante el gobierno de Argelia apoyo financiero y el reconocimiento de la JCR como integrante del Bloque de Países No Alineados», observó el documento militar. En realidad, el anuncio constituyó el lanzamiento de una verdadera supranacional terrorista, ideada en noviembre de 1972 durante la estadía de Roberto «Robi» Santucho en Santiago de Chile tras su paso por La Habana y París, rumbo a Buenos Aires, luego haberse escapado del penal de Rawson en agosto de ese año.

La JCR comenzó a operar en la Argentina durante la presidencia de Juan Domingo Perón. Mataron, asaltaron y secuestraron a empresarios y con los rescates solventaron los gastos de los socios de la multibanda[205]. Años más tarde, el tupamaro Aníbal De Lucía se atrevió a contar que en la Argentina «hicimos veinte millones de dólares en secuestros a repartir entre todas las organizaciones»[206].

A decir verdad, la primera respuesta armada a la JCR se dio a nivel policial y se creó durante la presidencia de Juan Domingo Perón. Aprovechando los días de carnaval de 1974, el jefe de la Policía Federal, Alberto Villar, presidió en Buenos Aires una cumbre con jefes de seguridad de Chile, Uruguay y Bolivia. Una de las actas de dicha reunión fue obtenida por la inteligencia de la organización Montoneros, que la publicó el 10 de

diciembre de 1975 en el semanario *El Auténtico*, órgano del Partido Auténtico, brazo político de Montoneros. Su director era el exdiputado nacional Miguel Ángel Zabala Rodríguez, uno de los expulsados del bloque peronista en febrero de 1974[207].

De los contenidos del documento surge que Villar aconsejó a los representantes de Chile, Bolivia y Uruguay: «No sólo tenemos que prestar atención a los ciudadanos de nuestros países, sino también a los *cubanos, checoslovacos, alemanes*[208] o de cualquier nacionalidad para que el archivo sea más completo posible». La sede central del organismo policial se estableció en Buenos Aires. Luego de esa primera reunión se sucedieron los siguientes hechos: asaltos del ERP a unidades militares; encuentro Perón-Pinochet (abril de 1974); fallecimiento del presidente Perón (julio de 1974); asesinato del comisario general Alberto Villar (noviembre de 1974); Operativo Independencia, donde pelean extranjeros con el ERP (febrero de 1975); encuentro Isabel Perón-Pinochet (abril de 1975).

Cita en Santiago de Chile

Según informaciones de la inteligencia militar argentina, la invitación de la Dirección de Inteligencia Nacional de Chile (DINA) a la reunión de Santiago se recibió el 29 de octubre de 1975. «Entre Octubre de 1975 y Noviembre de 1975 se consultó al Ministerio de Defensa, los tres comandantes de las Fuerzas Armadas y al Estado Mayor Conjunto sobre (la) conveniencia de asistencia. Opiniones: Ministerio de Defensa[209] aceptar con carácter (de) observador; EMC, resume opinión favorable de las tres FF.AA. e incluye recomendaciones a tener en cuenta.»

Entre el 25 de noviembre y el 1 de diciembre de 1975 se realizó el primer encuentro «de trabajo de Inteligencia Nacional» en la capital de Chile. Intervinieron representantes de Argentina, Chile, Bolivia, Paraguay y Uruguay. Todos escucharon las intervenciones «sobre la situación subversiva en cada país; discutieron los temas propuestos por Chile y redactaron un Acta con recomendaciones a ser ratificadas por los jefes de los respectivos servicios».

00022F 0153

Manuel Contreras Sepúlveda, Coronel
Director de Inteligencia Nacional, saluda atentamente al Sr. General de División DON. FRANCISCO BRITES, Jefe de la Policía de la República del Paraguay, y tiene el alto honor de invitarle a una Reunión de Trabajo de Inteligencia Nacional que se realizará en Santiago de Chile, entre los días 25 de Noviembre y 01 de Diciembre de 1975.

La Reunión tiene carácter de Estrictamente Secreta, y se adjunta Temario propuesto y programa tentativo.

El Coronel CONTRERAS, ruega al Sr. General BRITES, honrarle con su presencia, y si lo estima hacerse acompañar por algunos asesores, ya que espera que esta Reunión pueda ser la base de una excelente coordinación y un mejor accionar en beneficio de la Seguridad Nacional de nuestros respectivos Países.

SANTIAGO, OCTUBRE DE 1975.

Copia de la invitación del coronel chileno Manuel Contreras a la primera cumbre del Operativo (o Sistema) Cóndor en Chile durante la presidencia de Isabel Perón.

La propuesta de la delegación chilena contenía el establecimiento de una Oficina de Coordinación y Seguridad. El Sistema Cóndor o Plan Cóndor contaría a su vez con su propio canal de comunicación en clave. Cada país tendría sus responsables con sus respectivas claves. Cada uno de los presidentes de los países llevarían la misma clave: «Papá». El 15 de diciembre la Argentina ratificó el acta con la firma del secretario de la SIDE, vicealmirante Aldo Peyronel. La siguiente reunión Cóndor se llevó a cabo en Buenos Aires en junio de 1976. Para ese momento la conducción de Montoneros había huido de la Argentina bajo el reparo de la «retirada» de la Conducción Estratégica. Y el mes siguiente, el 19 de julio, el jefe del PRT-ERP caería muerto en combate en Villa Martelli, horas antes de escapar hacia Cuba.

00022F 0158 - 2 -

A.- Banco de Datos. 00143F 0015

Establecer en un País de los que aquí se encuentran representados, un Archivo Centralizado de Antecedentes de Personas, Organizaciones y otras Actividades, conectadas directa o indirectamente con la Subversión.

En líneas generales, algo similar a lo que tiene INTERPOL., en París, pero dedicado a la Subversión

Desde luego, este Banco de Datos, debe ser manejado financiado y alimentado por los Servicios de Seguridad de los Países interesados, de acuerdo a un Reglamento Orgánico y de Funcionamiento aprobado por los Delegados.

B.- Central de Informaciones.

Para obtener un eficaz rendimiento en el uso del Banco de Datos, es necesario contar con un Sistema de Comunicaciones moderno y ágil, que permita cumplir con los principios de rapidez y oportunidad en la entrega de la información. A modo de ejemplo, el sistema podría conformarse a base de:

1.- Transmisión por Telex.

2.- Medios de Criptografía.

3.- Teléfonos con inversores de voz.

4.- Correos.

Este Sistema debe ser manejado, financiado y alimantado por los Servicios de Seguridad de los Países interesados, de acuerdo a un Reglamento.

C.- Reunión de Trabajo.

Temario de los asuntos a tratar en la reunión del Operativo/Sistema Cóndor en Santiago de Chile, noviembre de 1975.

Luego del 24 de marzo de 1976 el Sistema Cóndor tuvo un mayor impulso. Hubo intercambios de ciudadanos entre países y el gobierno de Washington no ignoró el hecho. En cierto sentido lo acompañó. También existieron centros de detención clandestinos regionales, de la misma manera que Estados Unidos los tuvo luego fuera de su territorio durante el mandato de George W. Bush y otros mandatarios para presos de Al Qaeda.

El 6 de marzo de 1976, el general Harguindeguy anotó en su agenda que un amigo que llegó de Estados Unidos le dijo que el golpe debía ser «sin fusilamientos» y que habría «reciprocidad EE. UU.-Brasil-Uruguay y Argentina en acciones operativas».

Prácticamente, mientras en Chile se iba a concretar la primera cumbre del Sistema Cóndor, en Buenos Aires el embajador Hill envió un cable a Washington destacando:

> El terrorismo continuó asolando Argentina el pasado fin de semana (24-27 Oct). Tal como lo informaron los medios de prensa, se reportaron al menos nueve muertos y tres secuestros.

> El aumento de las actividades terroristas, comenzando con el ataque en Formosa, trajo declaraciones del ministro de Justicia Ernesto Corvalán Nanclares acerca de que se aplicarán las provisiones contempladas en el estado de sitio. Cinco policías federales fueron asesinados en los suburbios de Buenos Aires el domingo a la mañana (26 Oct). Los cinco fueron atacados cuando pasaban en dos autos frente a la Catedral de San Isidro. Otros cuatro miembros de las fuerzas de seguridad y militares también fueron asesinados en enfrentamientos con subversivos, en diversas partes de Argentina, durante los últimos días. El asistente del jefe de la Policía Federal, Horacio Alberto Rojas, también fue atacado por la guerrilla el pasado jueves por la noche (25 Oct), de acuerdo con las noticias no se reportaron heridos ya que los terroristas huyeron tras el arribo de fuerzas de seguridad superiores. Se informó que es la tercera vez que intentan asesinar a un oficial policial de alto rango en un año […] dos ejecutivos de compañías importantes fueron secuestrados durante el fin de semana mientras que un tercero fue liberado tras el pago de un rescate cuyo monto se desconoce. Arturo Bullrich, de una casa de remate ganadero y H. Franz Metz, ingeniero de producción de Mercedes Benz, también fueron secuestrados en diferentes episodios durante el fin de semana. La escasa información que se puede encontrar en las fuentes de prensa indica que el caso de Bullrich no parecía ser político ya que solo pidieron plata. En el caso de Metz se informaba que la guerrilla había hecho demandas, incluida la recontratación de 300 empleados despedidos.

Noviembre: otra vez la salud de Isabel Perón

El sábado 1 de noviembre de 1975 la Presidente estaba en Chapadmalal, donde conversó a solas con Lorenzo Miguel. Luego se dirigió a Mar del Plata para participar en un congreso de dirigentes textiles. En Buenos Aires la investigación por el uso de los fondos de la Cruzada de Solidaridad avanzaba sin reparos. Ya estaban detenidos los ejecutivos de la empresa Rojas, propiedad de la familia del influyente Pedro Eladio Vázquez, que a los pocos días dejaría de ser el médico presidencial. En su lugar designaron a Aldo

Calviño, quien fue citado de urgencia el domingo 2. Al llegar, revisó a la Presidente, que presentaba un cuadro de agotamiento nervioso y deshidratación.

El certificado de internación de la Presidente, escrito en el reverso de un menú

El lunes 3, a las 02.15 de la madrugada, Isabel de Perón entró en la clínica Pequeña Compañía de María[210] de la calle San Martín de Tours, en Palermo. Como un signo de los tiempos que corrían, al ingresar, el médico extendió una constancia de internación que decía:

Bs. As. 3 de noviembre de 1975. Hs. 2.15

La excelentísima Señora Presidente de la Nación Doña María Estela Martínez de Perón ha sufrido en el día de la fecha un síndrome vesicular agudo, en mérito a lo cual ha sido internada en el sanatorio de la Pequeña Compañía de María de la Capital Federal para su estudio y tratamiento

Firmado Aldo Alfredo Calviño.

Análisis clínico realizado por el doctor Aldo A. Calviño a la presidente Isabel Perón, escrito detrás de un menú del sanatorio de la Pequeña Compañía de María.

Al dorso se podía leer un menú: «La Pequeña Compañía pone a disposición de los señores médicos la siguiente nómina de dietas para ser indicadas de acuerdo al diagnóstico», y seguidamente una degustación acorde con el paciente. Meses más tarde, el cable cifrado 0114 del embajador Robert Hill (con fecha del 14 de enero de 1976) explicaba que «Pedro Eladio Vázquez la había tenido a tal nivel de medicación durante tanto tiempo que ella se estaba desintegrando mentalmente».

Alrededor de la habitación donde estaba Isabel Perón se tendió un anillo de seguridad que solo podían atravesar los médicos, el ministro de Bienestar Social Aníbal Demarco y el secretario privado Julio Carlos González. Ítalo Luder se acercó al sanatorio pero no pudo verla. De todas maneras, le avisaron que esta vez la Presidente no delegaría el mando. La escasez de noticias que administraban Demarco y González era absoluta.

Los diarios del miércoles 5 de noviembre presentaron una situación de gran desorden institucional. La Presidente continuaba internada y ya se hablaba de «renuncia» con «una solución concertada». El gobierno había anunciado un aumento general de salarios de 150.000 pesos viejos. El exministro de Bienestar Social, Rodolfo Roballos, estaba detenido en el marco de una investigación por corrupción. Todo eso en medio de un cuadro económico caótico agudizado por una incontenible espiral inflacionaria. Basta un dato de muestra: los precios mayoristas crecieron 145% entre el 1 de junio y el 30 de septiembre, y el circulante monetario aumentó en la última semana de octubre en 4.214 millones de pesos ley para cubrir el déficit presupuestario de 180.000 millones de pesos.

La peña El Ombú, presidida por Fermín Otermín Aguirre, fue durante años un lugar para la libre discusión de todas las ideas. No tenía sede fija, las reuniones se hacían en hoteles. Pasaron por esa peña los más diferentes representantes del pensamiento nacional. Allí no existían censuras. El martes 4 de noviembre expuso en ese lugar su pensamiento el teniente general (R) Benjamín Rattenbach[211], palabras que tuvieron una gran repercusión. Para el exmilitar, la crisis que existía en esos momentos era parte de una cadena compuesta por cuatro eslabones: el terrorismo, la subversión, la guerra revolucionaria y la situación del país. Cuando fijó su mirada en ese último punto desgajó los factores definidos del clima de desorden. Habló del «problema de la señora que ocupa la Presidencia de la Nación», de las divergencias dentro del peronismo, la situación de la CGT, el estado de la economía y la corrupción moral. Al referirse a la Presidente dijo que «dado el clima de subversión que se está gestando, exige que se halle al frente del gobierno una persona fuerte y sumamente capaz, para que pueda dominar ese peligro, evitar una nueva revolución y conducir al país a un estado de orden y tranquilidad que tanta falta le hace».

Confusión, rumores de renuncia presidencial y peleas intestinas en el peronismo

El 6 de noviembre *Última Clave* observó a sus lectores: «María Estela, en los 308 días de 1975 que transcurren desde el 1º de enero hasta el 4 de noviembre, trabajó 138 días y descansó 170. El promedio arroja tres días de trabajo por semana, lo que no es precisamente un dechado de eficiencia». Luego de tres días de internación sin novedades, el país se mostraba sumergido en la confusión. Se hablaba de un golpe de Estado encabezado por

Julio González; del descabezamiento de los comandantes de las Fuerzas Armadas; de las renuncias de los ministros Ángel Robledo y Tomás Vottero, del cierre del Congreso y de la intervención a algunas provincias.

«Si los que hoy buscan expulsarme del partido consiguen sus objetivos, sería un galardón y un triunfo muy grande para mí. Porque la mayoría de la gente no está de acuerdo con esto. Yo pregunto: ¿Por qué no se expulsa a Pedro Eladio Vázquez? ¿Por qué no se expulsa a López Rega? (…) de continuar esto así, de no encontrar soluciones adecuadas, podría ocurrir que la subversión crezca, que continúen los muertos —tenemos más de 2.700 muertos en este año—, ¿qué le parece a usted?» Esas fueron las declaraciones del gobernador de la provincia de Buenos Aires, Victorio Calabró, a Renée Sallas, del semanario *Gente* que se publicó ese día[212].

Fue una jornada saturada por los rumores. Hubo reunión de los mandos militares y una deliberación del Comité Central Confederal de la CGT para expresar la condena a quienes «con absoluto desprecio hacia los sentimientos populares, pretenden vanamente lesionar la investidura de la Excelentísima Señora Presidente de los argentinos, María Estela Martínez de Perón». Por la tarde se supo que la Presidente presentaba un cuadro de mejoría y que «se están completando los estudios correspondientes; su estado de ánimo es óptimo». También se informó que la señora de Perón había grabado un mensaje para la televisión.

En el discurso, emitido a la medianoche, la ciudadanía escuchó: «No he renunciado ni pienso renunciar». La Presidente también le avisó a la dirigencia: «No he solicitado licencia, ni lo haré. Ejerzo la plenitud de mi poder presidencial con cabal conocimiento de los hechos que ocurren y de las medidas de gobierno que normalmente ejerzo (…) el país sufre una agresión interna y externa del terrorismo periodístico y de rumores difamatorios».

Al día siguiente, el bloque de senadores nacionales del radicalismo emitió un documento afirmando que el mensaje presidencial «no da pautas tranquilizadoras, ni vías de soluciones; crea enemigos para justificar sus desviaciones y pretende sostener una institucionalización —que todos defendemos— como si fuera de propiedad personal». Los senadores también señalaron que el discurso «solo crea más confusiones, más desorientación y parece alentar una actitud suicida que no trepida en poner en riesgo la vida de las instituciones, la paz nacional y el destino de los grandes objetivos nacionales».

Desde otra vereda, la Iglesia hizo oír su voz a través del arzobispo de Santa Fe, monseñor Vicente Zaspe. «La Patria requiere serenidad», fue el

título de su documento, en el que expresaba, entre otros conceptos: «La muerte ha destrozado familias, instituciones, partidos, sectores: han muerto muchachos, chicas, militares, marinos, sindicalistas, sacerdotes, jueces, niños, gente pobre, rica, de la ciudad, del interior. Hemos colmado las cárceles y los cementerios… hemos rebasado la medida del dolor, del odio y del sufrimiento».

Los apuntes de Albano Harguindeguy. Reunión de mandos del 6 de noviembre de 1975. La Directiva 404

Jorge Rafael Videla abrió la reunión de mandos el 6 de noviembre agradeciendo la colaboración que venían prestando los altos jefes militares, y Harguindeguy anotó que era la tercera reunión de generales desde su asunción como comandante general. «Ayer se había realizado una reunión con el comandante del Cuerpo; luego otra donde se analizó la Directiva 404.»

La cumbre del 6 de noviembre tuvo tres partes: 1) Información ámbito específico (se entregó copia de un Memo realizado por personal de Inteligencia y Operaciones); 2) Situación político-institucional; 3) Intercambio de opiniones.

> SITUACIÓN POLÍTICO INSTITUCIONAL
>
> Pensamiento del Comandante General sobre la marcha del proceso y actitud. Seguimos de cerca la evolución (para) no ser sorprendido—valorarlo—decidir. Ello no es fácil. Agotar las instancias necesarias para (las) operaciones militares—mantener su vigencia—puede ser ampliada, inclusive a la versión del objetivo, pero no podemos equivocarnos. Si nos llevara a… el objetivo fundamental—1º reserva absoluta, 2º hablar con crudeza.
>
> 1. Situación Político-Nacional al viernes 31 de octubre de 1975.
>
> - La Presidente reasumirá, continuando gestión Luder.
> - (Si la) Presidente cediera a presiones sectoriales.
> - Presidente en el corto lapso, alejarse por tiempo determinado.

Se dio lo segundo. Acto del 17 de octubre, triunfo verticalista—discurso moderado—ofensiva verticalista. Reestructuración del gabinete—línea López Rega vuelve. González, Damasco, Lastiri. Preminencia de Lorenzo Miguel sobre el gremialismo. Sanciones políticas e institucionales contra (Victorio) Calabró y sus implicancias.

- Problemas gremiales, huelgas, etc.
- PEN difícilmente (pueda) modificar o resignar posiciones.

Síntesis: etapa verticalista con avance gremial e intransigencia laboral.

Desde el viernes a ahora: internación (presidencial), no tiene información fehaciente del motivo. Como consecuencia: muchos rumores—versiones y reuniones. No ajeno (s) los comandantes generales de las FF. AA.

Resultado a concluir; unánime pensamiento de las tres FF. AA. Mensaje de anoche. Evidente afirmación del verticalismo y González. Lorenzo Miguel y (las) 62 crecen. En 2º orden Demarco y más atrás Corvalán Nanclares. Escisión del resto (de los) ministros — Robledo—Vottero, Relaciones Exteriores—Educación y Cultura—Economía y Trabajo. Luder y en la otra Sánchez Toranzo.

ACTITUD (de la) FUERZA: Cursos de acción posibles.

1. Mantener actitud (de) prescindencia política de la Fuerza.

2. Bordaberrización del proceso.

3. Alejamiento del Poder Ejecutivo (PE) —ante ello—un interinato de Luder para crear un poder real.

4. Renuncia — ley de acefalía — facilitar un poder real.

5. Tomar el poder por parte de las FF. AA., a la situación se le puede responder con algunos de estos cursos de acción (CA) básicos.

<u>Variante 1</u>. No innovar —grado de consideración ante Opinión Pública no se interfiere—mantener unidad y cohesión.

<u>Variantes 2—3—4</u>. Común intromisión de las FF. AA. en el ánimo de una solución política. No quebrar el orden institucional. Suerte de compromiso. Agotar (las) posibilidades de no cortar el proceso.

Variante 5.—Mayor avance — sin concertación — sin compromiso. Solo el gobierno. Máxima responsabilidad. No hay resolución tomada — solo en el momento está vigente Curso Acción 1 — a criterio del Comandante General del Ejército (se decidirá) el más adecuado a aplicar.

Implicancia Área Económica. Solo un PP (Poder Presidencial) fuerte, estable y coherente permitirá afrontar la crisis. MNJ (Movimiento Nacional Justicialista) —su crisis se mantiene en el MNJ y el Movimiento Obrero trascendiendo al plano nacional. Alejamiento de Isabel reataría apoyo al gobierno. Adecuada reestructuración del MNJ y Movimiento Obrero Organizado.

Ámbito Específico: a él caerá en definitiva—único factor cohesionado —mandos deberían tomar conciencia (de las) reales posibilidades de la Fuerza Ejército para afrontar (la) crisis. Férrea cohesión interna y (con las) FF. AA.


REUNIÓN DEL 6 NOV.
Cte Gral: [illegible] ICO, agradecimiento [illegible]
3ª Reunión de Grales desde asunción de Cte Gral —
[illegible] reunión Cte Cpo - luego otra - Análisis 404 —
3 partes - (1) Información ámbito específico - copia
se entrega - Personal - Inteligencia - Operaciones.
(2) [illegible] sit. político institucional
(3) Intercambio de opiniones.
(1) Lectura. — Se entrega por escrito.
(2) SITUACIÓN POLÍTICO-INSTITUCIONAL —
Pensamiento Cte Gral - marcha del proceso y actitud
siguiendo de una evolución - no ser sorprendidos -
valorarlo - decidir - Ello no es fácil -
Agotar inst. necesarias para [illegible] militares mientras
su urgencia puede ser ampliada - inclusive a
la tensión del Obj. - pero no podemos apurarnos.
Si nos llevara a tensar el Obj. fundamental.
1º reserva absoluta 2º hablar con crudeza.
1. Situación Pol. Nac. - al [illegible] - 31-X-75
- PE [illegible] - continuando gestión [illegible]
- " cediendo a presiones sectoriales -
- " [illegible] lapso, alejarse x tiempo determinado

Apuntes de la agenda del general Albano Harguindeguy sobre la exposición secreta de Jorge Rafael Videla a los generales.

Conclusiones: Inexistencia de poder real e ineficiencia para crearlo. Cuadro vicioso—c/u (de los) factores se neutralizan mutuamente. Ajenos (las) FF.AA. y OPM (organizaciones político militares). Ni siquiera el accionar de las FF. AA puede hacerle retornar su imagen.

La adopción de una Resolución Política Militar —desde prescindencia hasta intervención total, aquí es el problema— es

responsabilidad absoluta del CGE (Comandante General del Ejército) quien acepta el asesoramiento pero no delega.

Poder formal carece de poder real. Ni aún con apoyo firme del PM (Poder militar) se podría salir a recomponer la imagen de poder. Otro destinatario para recrear ese poder dentro del marco institucional — pero no prescindencia y dejar que el juego de las instituciones lo haga. Afectado el Poder Político — desprestigiado y allí debe darse la solución.

<u>Consideraciones finales</u>: Crisis en aumento. Proceder con serenidad y claridad.

Reitero (la) intención de seguir el proceso. Unidad es el seguro de la Nación. El Ejército no puede equivocarse. Derrotar la subversión — si para ello es necesario revisar el Objetivo no se trepidará en ello.

3º Diálogo.

Gallino: Ejército ha dicho que no con 2—3—4. Quedan 1 y 5. 1 cómplice de la actualo situación — idiotas útiles — luego ello nos lleva a 5. Ya estudiar variante 5 — en plazo perentorio.

Videla: esquemáticamente es como usted dice — FF. AA hagan intento — no —pero si le hacen quieren tener el poder.

Juicio político—renuncia—moralización. Si se logra en un libre juego de las instituciones mejor. No descarto 1 o 5. Variantes 2 —3 y 4— prescindencia. No comentar con nadie.

Dalla Tea: Impone una estrategia global —proyecto político nacional —para etapa 5. Aferramiento de la Fuerza en lo rutinario. Competencia de los comandantes de Cuerpo — Fabricaciones Militares e Institutos Militares. Que asuman esa responsabilidad — a trabajar.

Videla: Orgánicamente no está así — (trabajo) agotador — equipos (de trabajo) — remodelar para darle mayor eficiencia. No niego, pero no me atrevo a comprometer a los comandantes en esa tarea. Dalla Tea aclara.

Videla: Ya se analizó — ir conformando ideas rectoras esenciales. Evitar improvisaciones.

Santiago: 3 etapas por Usted fijadas, Poder Ejecutivo debilitado — agotarse o no 2ª Congreso — 3º Militar—etapa 1 superada. Necesidad de prever — buscar solución — prepararse para 5.

Videla: Plantea una situación y proposición — se debe tener algo pensado. Etapa 1 no se ha agotado.

Paladino: Curso más peligroso. Tener proyecto político para encargarse. Qué va a pasar (entre) Movimiento Peronista y Montoneros.

Videla: No está agotado el 1.

Buaso: Buscar consenso es entrar en una utopía — movimiento se mostrará andando. (Está) agotado el proceso.

Mazzola: Sumar al pueblo al proceso. ¿Cómo? Imponiendo orden y moral.

Goyret: Revisión del objetivo — objeto revisado — cuál es — es trascendente — ello — revisión para tener un objetivo bien claro.

Videla: Mantener objetivo — 5—cambiado.

Olivera: Mentalidad defensiva —confiando en los errores de los demás — esperamos más deterioro. Tener un proyecto para dar fe.

Ziadi: No quiere curso 5 y tampoco el 2.

Acuña: Defender la actual situación.

Siwald: No tengo optimismo — crisis — 1 a 4 no se dará. Solo 5.

Poggi: Golpe de Estado no — solo el acceso al poder con sangre — es total.

Roldán: Luchar contra la subversión — cohesionar la Fuerza — vamos a tener que llegar al curso de acción 5 — máximo compromiso y solidaridad. Ser acompañados por algunas fuerzas de la Nación.

De las Heras: cuanto antes los planes (para) 5.

La Directiva 404/75

La Directiva del Comandante General del Ejército 404, o «Directiva Peugeot», del 28 de octubre de 1975, dividió al país en cinco zonas de defensa y subzonas, con la mirada puesta en la «Lucha Contra la Subversión»: Prioridad 1: Tucumán; Prioridad 2: Capital Federal - La Plata; Prioridad 3: Córdoba; Prioridad 4: Rosario/Santa Fe y Prioridad 5: Campo de Mayo (con jefatura del general Riveros). Específicamente, «la Directiva tiene por

finalidad poner en ejecución inmediata las medidas y acciones previstas por el Consejo de Defensa en la Directiva Nº 1/75 para la lucha contra la subversión».

El enemigo: «Caracterización ideológica de la agresión»:

1) La guerra subversiva marxista (GSM)

a) Filosofía de la Guerra Subversiva Marxista. A) Desarrollar una nueva forma de guerra, con un nuevo contenido de violencia que se materializa en una muy variada gama de formas y cuyo fin último es la toma del poder.

b) Objetivo: B) Apropiación de la población mundial (debe entenderse no su apropiación material sino la conquista de su psiquis que hace que el hombre se entregue luego materialmente él solo).

c) Estrategia

La GSM se materializa en 3 corrientes perfectamente definidas entre sí y coincidentes en su objetivo. Ellas son:

(1) Corriente CHINOISTA Mao—Tse—Tung, en 1953 determinó:

(a) En cuanto al espacio:

Conquistar primero Asia (acceso al Océano Indico y Mar Mediterráneo).

Luego Africa (para acceder al Atlántico y hacer imposible la defensa de Europa).

Luego acabar con Europa o América del Sur.

EE. UU. luego caerá ante la sola amenaza nuclear.

b) En cuanto al tiempo:

Se refiere no al tiempo cronológico, sino al tiempo de la oportunidad. Se sintetiza en su concepto de la «larga guerra».

(c) En lo que se refiere a América del Sur (incluso nuestro país).

Esta estrategia de toma del poder se concreta en múltiples formas de agresión.

(2) Corriente de la IVº Internacional

Es necesario hacer una aclaración con respecto a lo que representa la denominada IVº Internacional en el panorama subversivo de la República Argentina:

En 1940 surge la denominada IVº Internacional por disensiones internas del Movimiento Comunista Mundial, fijándose como Objetivo general el siguiente:

«Rescatar la continuidad, las tradiciones y el capital político del marxismo revolucionario, frente al revisionismo y a las tradiciones de la socialdemocracia y del stalinismo». Para la consecución de este objetivo se fijó como Estrategia general la «Revolución mundial», que se articularía a través de tres modos de acción:

(a) Revolución proletaria (a desarrollar en los países capitalistas avanzados, como ser FRANCIA, ITALIA, etc.).

(b) Revolución política antiburocrática (a desarrollar en los Estados comunistas considerados degenerados burocráticamente, como ser RUMANIA, HUNGRIA, etc.).

(c) Revolución permanente (a desarrollar en los países dominados por el capitalismo, como ser Latinoamérica). Dentro de esta concepción estratégica general se incluye a nuestro país siendo el Objetivo Final la constitución de una Sociedad Socialista con el signo ideológico del Marxismo Revolucionario Trotskista

(3) Corriente de la URSS

La otra corriente de agresión proviene desde la Unión Soviética especialmente a través de su base en Cuba. La actual coyuntura estratégica mundial ha atemperado su accionar sin hacerlo desaparecer.

2) Su manifestación en la República Argentina

En razón de que las OPM (Organizaciones Político-Militares), PRT-ERP y Montoneros son las que cualitativa y cuantitativamente ejercen actualmente el liderazgo de la agresión en el país, la manifestación de ésta se circunscribirá a dichas organizaciones subversivas.

a) OMP PRT-ERP

Síntesis de su origen y evolución hasta la fecha. Doctrina. Ver Apéndice 1.

b) OMP Montoneros

Esta organización subversiva aparece en el escenario de la lucha subversiva insertada y enmarcada por las motivaciones

políticas que le proporciona un partido político con gran raigambre popular: el Peronismo»[213].

En el punto «b», el jefe del Ejército se equivocaba. La OPM Montoneros ya no tenía nada que ver con el peronismo si se tienen en cuenta las importantes definiciones ideológicas que brindó Juan Domingo Perón en público y en privado. Tal caracterización manifiesta una liviandad en el tratamiento del «enemigo», a no ser que el Ejército comandado por Jorge Rafael Videla considerara al peronismo como adversario a aniquilar. Personalmente, estimo que el Ejército de fines de 1975 era profundamente antiperonista, y así procedió. Por lo tanto, es falsa la consigna posterior al 24 de marzo de 1976 de que «los únicos enemigos son los subversivos y los corruptos».

A la Directiva 404 la sucedió la 405/76 (del 21 de mayo de 1976) emitida por la Junta Militar que gobernaba *de facto* la Argentina.

El viernes 7 de noviembre, un día después de la reunión de mandos, el Consejo Nacional del Partido Justicialista finalmente expulsó por unanimidad de sus miembros al gobernador bonaerense Victorio Calabró. Entre los que votaron estaban los consejeros Genaro Báez, Susana Rosich, Jorge Triacca, Arnoldo Aranda y Lorenzo D'Angelo. Más tarde, Calabró también fue expulsado de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM). En Córdoba las exequias de Agustín Tosco, el dirigente «clasista» de Luz y Fuerza, finalizaron el 5 de noviembre a los tiros entre fuerzas policiales y elementos extremistas. El miércoles 12, en La Plata, desde el balcón de la gobernación y ante una numerosa concurrencia, el gobernador Calabró pronunció un encendido discurso. Apuntó sus críticas hacia el verticalismo (trató a sus defensores de «lopezreguistas») y la conducción de Lorenzo Miguel. El discurso fue considerado un ataque directo a María Estela Martínez de Perón. Horas más tarde, una de las tantas solicitadas de apoyo a la Presidente invitaba a estrechar filas en torno a «la lealtad incondicional a Isabel Perón y las denuncias a las traiciones al gobierno nacional». Lo firmaban, entre otras mujeres, Esther Fadul de Sobrino, Lily de la Vega de Malvasio, Yamile Bárbora de Nasif y Magdalena Álvarez de Seminario. Trascendió ese mismo día que la Presidente había presidido una reunión de gabinete en la clínica donde permanecía internada.

El jueves 13 de noviembre, a las 22.30, la Presidente abandonó el sanatorio. En las horas siguientes una delegación del Consejo Nacional del justicialismo, encabezada por el sindicalista Genaro Báez, llegó a Olivos con

la intención de conversar con ella. Julio González se encargó de rechazarlos: «La señora Presidente no los va a recibir».

Varios datos que se conocieron a través de los diarios sorprendieron a la opinión pública, cloroformada por las noticias del día a día. De algunas de ellas se verían las consecuencias recién con el transcurso del tiempo. Se supo, por ejemplo, que durante 1974 la universidad argentina había producido 511.166 profesionales[214], de los cuales se estimaba que solo 30% podría ejercer la actividad propia de su carrera. Otro índice no menos sorprendente revelaba el clima económico del momento: como los precios mayoristas no agropecuarios subieron un 300,6%, los Valores Nacionales no Ajustables (VNA) se beneficiaron en un 305,55% más que hacía doce meses. Es decir, cien pesos (o cien millones) invertidos en estos papeles el 31 de octubre de 1974, se podían vender (el 14 de noviembre de 1975) a 405,55 (pesos o millones, según el caso). A pesar de los ajustes salariales ocurridos en lo que iba del año, un salario índice 100 de junio de 1975 estaba en noviembre a 48,04 y en diciembre de 1975 se estimaba en 40,05. El salario real estaba en picada.

Los mismos dirigentes justicialistas que fueron rechazados el 13 de noviembre volvieron el martes 18. Esta vez, la señora de Perón los recibió. Una vez frente a ella, Báez le dijo: «Señora, échelo a ese González». Isabel permaneció en silencio; semanas después sería Báez expulsado de un cargo partidario[215]. La primera salida pública de la Presidente luego de su internación fue para visitar a Lorenzo Miguel y su familia en Villa Lugano. En una clara señal política, se dirigieron luego a Rutasol, el campo de recreo de la Unión Obrera Metalúrgica. El miércoles 26, Isabel Perón retornó a la Casa Rosada.

«Hay que terminar con la orgía de los aumentos salariales», reclamó la CGT. «La destrucción, tanto de las instituciones como de los pueblos, comienza por la cabeza, al igual que el pescado… así no llegaremos a 1977, sino ni siquiera a 1976», expresó el diputado nacional justicialista Carlos Palacios Deheza.

El asesinato del general (R) Cáceres Monié; sublevación de la aeronáutica; el ERP ataca en Monte Chingolo y la detención de Roberto Quieto: la pastilla de cianuro

Tres hechos armados paralizaron la cronología argentina de diciembre, aportando sus cuotas de dramatismo y conmoción. La guerra civil de la que hablaban unos y otros estaba en su momento culminante: 1) el 3 de diciembre fueron asesinados el general de brigada (R) Jorge Esteban Cáceres Monié y su esposa; 2) el 18 se produjo una sublevación en el seno de la Fuerza Aérea y 3) el 23 fue asaltado el Batallón Depósito de Arsenales 601 Domingo Viejobueno.

1. Operativo Cacerola

El miércoles 3 de diciembre, cerca de las 19, cuando estaban por atravesar en balsa el arroyo Las Conchas para dirigirse a Paraná, Entre Ríos, la camioneta que manejaba el general (R) Jorge Cáceres Monié fue embestida con violencia por un vehículo en el que se desplazaban cinco personas. Aprovechando la sorpresa, el comando de Montoneros atacó con armas de fuego al conductor y su esposa, Beatriz Isabel Sasiaiñ (hermana del general Juan Sasiaiñ). Ambos quedaron seriamente heridos. El militar fue sacado de la camioneta y rematado en el piso por el jefe del grupo y una mujer, «Julia». Luego huyeron en otro auto de apoyo y la camioneta del militar asesinado, en cuyo interior aún se encontraba la esposa moribunda. Tras recorrer unos quince kilómetros la mujer fue arrojada en una zanja donde fue encontrada muerta al día siguiente. La idea de Montoneros era provocar una conmoción a nivel nacional. Lo lograron. Antes, los terroristas habían desestimado la Operación Otitis que consistía en el asesinato de Raúl Ottalagano, exrector de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Ottalagano no se desprendía de sus custodios; Cáceres Monié siempre circulaba solo[216].

En las horas siguientes Paraná se llenó de militares. Unos participaban en operativos, otros concurrían a despedir a Cáceres Monié. El velorio fue testigo de momentos de tensión: el teniente general Jorge Rafael Videla, al observar la presencia del mandatario entrerriano, Enrique Tomás Cresto, se acercó, le extendió la mano y le dijo: «Usted es un hijo de puta». «Usted también», fue la respuesta de Cresto. El general Luciano Jáuregui, comandante de la Segunda Brigada Blindada, pronunció el discurso de homenaje: «Este Ejército es el producto del coraje de un pueblo que quiso ser libre, peleó y ganó su libertad y está dispuesto a seguir siendo libre. No duden los argentinos: el triunfo será nuestro, pese a los indiferentes, indecisos,

especuladores, cobardes, los que juegan con el país mientras otros juegan su vida por la Patria».

El boletín Nº 10 de la organización Montoneros, *Evita Montonera*, informó: «Un pelotón de Montoneros ejecutó al general Cáceres Monié, exjefe de policía de la dictadura militar de Lanusse, excomandante del II Cuerpo de Ejército y torturador». Luego se supo que Edgar Tulio «Tucho» Valenzuela[217] había sido el jefe del pelotón y su principal ejecutor. También participaron Carlos María Ciriaco Fernández, Enrique Caire e Isauro César Santiago Argüello. Con el tiempo, los miembros del pelotón y sus colaboradores terminaron detenidos o muertos.

El senador mendocino Amadeo Frúgoli dijo: «Realmente, frente a tanta violencia, tanta sangre, confieso que me estoy quedando sin palabras». El presidente del bloque de senadores del radicalismo, Carlos Perette, afirmó: «Las Fuerzas Armadas están luchando para asegurar el estilo de vida de la Nación». La reacción no se hizo esperar.

El domingo 7, en un operativo sincronizado que algún día merecería conocerse mejor, la inteligencia militar capturó y trasladó a un centro de detención al «comandante Pedro», Juan Eliseo Ledesma, jefe del Estado Mayor del ERP y organizador de un gran ataque que la organización terrorista tenía entre sus planes: el asalto al Batallón Depósito de Arsenales 601 Domingo Viejobueno (Monte Chingolo). La organización había comenzado a planificar el ataque al batallón a fines de noviembre y había creado el batallón urbano José de San Martín. Ledesma fue designado jefe del asalto, sin dejar de ser el jefe del Estado Mayor. A principios de diciembre, mientras estaba organizando el ataque, cayó en la emboscada junto con el jefe de logística, el «Turco» Elías Abdón. Santucho expresó su confianza en que Ledesma no daría a conocer el proyecto del ERP y siguió adelante con el plan de ataque pero se vio obligado a designar como reemplazante a Benito Urteaga, «capitán Mariano», un hombre que lo acompañaba desde la fundación del PRT. Lo que no supo Santucho fue que entre sus ropas Ledesma llevaba croquis con los nombres verdaderos, que permitieron al servicio de inteligencia del Ejército reconstruir todos los bloqueos proyectados sobre el Riachuelo y que, junto con la información que proporcionaban tres infiltrados, hizo posible detectar el objetivo del ERP y seguir el desarrollo terrorista hasta el día del ataque al Batallón Depósito de Arsenales 601. Posteriormente se conoció que Ledesma no había hablado. Antes de morir se permitió una licencia: una tarde, un alto oficial que no era de inteligencia quiso conversar con él. El oficial, medio «mandaparte» —todo lo que sabía de

la lucha contra el PRT-ERP era de oído o simples lecturas—, lo primero que atinó a gritar cuando lo llevaron ante Ledesma fue: «A ver, vos, cantá, ¿dónde está el “gorrión” Merlo?» (preguntaba por Enrique Gorriarán Merlo). Desde su débil situación física, Ledesma solo atinó a decirles a sus carceleros: «Miren, muchachos, hagan lo que quieran, fusílenme, pero saquen a este pelotudo de aquí».

• El relato de Albano Harguindeguy[218]

Un día antes del ataque en Monte Chingolo (Alberto Alfredo) Valín[219] pidió hablar urgentemente conmigo. Era de noche y no quería recibirlo porque estaba descompuesto. Valín insistió y le respondí que viniera. Me trajo dos hojitas escritas a mano. Parecía letra de médico, no se entendía nada, pero se nos informaba que el ERP iba a atacar una unidad del Ejército. En la otra hojita se habían apuntado todos los bloqueos de rutas y puentes y cuando lo analizamos sobre un mapa vimos que el centro de atención era el Depósito Domingo Viejobueno de Monte Chingolo. Lo analicé con los coroneles Valín y (Edgardo) Calvi.

En el submundo de la guerra de inteligencia al que muy pocos tienen acceso, se conoció que el lunes 8 de diciembre de 1975 cayeron detenidos los cuatro hijos de «Robi» Santucho, Ofelia Ruiz, esposa de Oscar Asdrúbal «Chicho» Santucho[220], y sus cuatro hijos, más un hijo del «Turco» Abdón[221]. Dentro del Ejército hubo un debate sobre el destino del grupo. Se decidió liberarlos. La forma la decidió un oficial. «Apúrese», le indicó el coronel Alberto Alfredo Valín, jefe del Batallón de Inteligencia, a un subordinado interesado en salvarlos. «Nosotros no matamos chicos», le dijeron a Ofelia Ruiz, la cuñada de «Robi» Santucho. Fueron retirados de un centro de detención y dejados en un hotel de Flores. Tomó intervención la policía y después de muchos meses terminaron en Cuba[222]. Fue otro golpe para Mario Roberto Santucho. El viernes 19 de ese mes cayó María del Valle «Coty» Santucho[223], sobrina del jefe del PRT-ERP, en las vísperas del

ataque en Monte Chingolo. Fue detenida en un departamento junto con otros compañeros, presuntamente denunciados por los vecinos a la policía.

2. «El libro de pases» ministeriales no está cerrado. Y la sublevación en la aeronáutica

Desde hacía varias semanas habían comenzado a trabajar los equipos de compatibilización del golpe, una suerte de gabinete en las sombras, siguiendo la actualidad de esos días. También comenzaban a circular con profusión distintos trabajos de evaluación de la política, la economía, el sindicalismo, la cuestión social, la subversión, etc., que estaban inspirados por las Fuerzas Armadas o terminaban en sus manos. Con fecha del martes 9 de diciembre, un trabajo de doce carillas contenía un relevamiento detallado de algunos sectores de la dirigencia argentina. El capítulo gremial desnudaba el estado de descomposición del momento:

> Diversos síntomas muestran una crisis estructural del sindicalismo argentino, a no largo plazo: a) La falta de representatividad puesta de manifiesto en varios conflictos recientes; b) (El)… resquebrajamiento de la actual conducción, sin recambio de dirigentes que oponer a los sectores clasistas; c) El accionar de las «pesadas» gremiales, cuyas soluciones a los conflictos crean un alto costo político. Al respecto, cabe mencionar que los grupos armados de la UOM sufren una aguda crisis interna, configurada por: a) La lucha entre (Lorenzo) Miguel y (Victorio) Calabró, la que se transmite a los grupos armados; b) La actitud anti-Miguel de la Concentración Nacional Universitaria (CNU), eje de las «pesadas» de la UOM; c) La posibilidad de que las Fuerzas Armadas desarmen a estos grupos irregulares, como sucedió en la seccional Morón del gremio hace diez días, pese a la presencia del jefe nacional de seguridad de la UOM, teniente coronel (R) Antonio Navarro, y d) El incidente que costó la vida a dos agentes de la policía de Buenos Aires.

El informe detallaba los trámites para acordar un encuentro entre la cúpula de la dirigencia sindical con los tres comandantes generales de las Fuerzas Armadas. La idea era mejorar la relación del sindicalismo con los militares.

El elegido para buscar el contacto fue el ministro Antonio Cafiero. El informe también trataba sobre una cumbre radical realizada el miércoles 3 de diciembre, con la asistencia de Balbín «para cambiar ideas acerca de los candidatos para las elecciones de 1976… La reelección de Balbín fue el criterio que primó, más difuso apareció el segundo puesto de la fórmula, aunque se insinuó el nombre de (Fernando) de la Rúa. Quizás no sea casual que en la inauguración del comité radical de la Boca, el próximo miércoles 10, los oradores de fondo sean Ricardo Balbín y Fernando de la Rúa». También habló Carlos Bello, organizador del evento[224].

El análisis se extendía luego sobre una «crisis» en el Movimiento de Renovación y Cambio, panorama «agudizado quizás por la ausencia de Alfonsín en momentos críticos del proceso político argentino. El alfonsinismo del interior, encabezado por Conrado Storani, se ubica en una posición dura frente al gobierno, exigiendo el juicio político (a Isabel Perón), a la vez que adopta una actitud intransigente frente al accionar militar contra la subversión y sus consecuencias políticas. Estas tesis se reflejaron en el congreso de Renovación y Cambio de Capital, realizado este fin de semana. (…) el alfonsinismo bonaerense, más ligado al dirigente de Chascomús, se ubica en posiciones más moderadas, más próximas al balbinismo». Los argentinos en ese momento no tenían límites para el disparate: «El partido comunista (desea) tomar contacto directo con el expresidente Lanusse». Es que la declaración del nombrado, con motivo del lanzamiento de su candidatura, donde caracterizó al fascismo como enemigo principal, tuvo muy buena acogida en las filas comunistas, que lo mencionaban como «un militar democrático». El analista preveía que Lanusse podía encabezar un frente de centroizquierda similar al de Líber Seregni en Uruguay.

En aquellos días Antonio Cafiero analizaba un viaje al exterior. Un destino posible era Jamaica, donde se realizaría la reunión anual del Fondo Monetario Internacional; el otro era Caracas para firmar un convenio con el presidente Carlos Andrés Pérez. Observando el panorama nacional, Cafiero decidió no estar tanto tiempo ausente de la Argentina. El viernes 12 de diciembre, antes de partir hacia Caracas, declaró: «El libro de pases interministeriales está cerrado y ya se está jugando el campeonato». En la capital venezolana firmó tratados comerciales pero no logró colocar bonos externos de la República Argentina. El lunes 15 emprendió el vuelo de regreso a Buenos Aires. En el trayecto, el capitán de Aerolíneas Argentinas se acercó al ministro y su delegación y les informó que Isabel Perón había terminado de solicitar la renuncia de todo el gabinete y aceptado las de cuatro

ministros. Siguieron en sus cargos: Antonio Cafiero (Economía), Carlos Ruckauf (Trabajo), Aníbal Demarco (Bienestar Social) y Pedro Arrighi (Educación). Un analista afirmó que Lorenzo Miguel hubiera preferido otro perfil de gabinete, con Miguel Unamuno (Interior), Juan José Taccone (Bienestar Social), Cafiero (Relaciones Exteriores), Ricardo García (Trabajo) y Guido Di Tella (Economía). Perdieron Miguel y Ángel Robledo por negarse a intervenir Buenos Aires. Ganaron Julio González y Raúl Lastiri, que en esos días trabaron una alianza para afianzar el verticalismo a la Presidente.

El turno de la Fuerza Aérea. El desarrollismo abandona el gobierno

El jueves 18 de diciembre, a las 7.20 de la mañana, el comandante general de la Fuerza Aérea, brigadier Héctor Luis Fautario, considerado «oficialista», fue detenido en el Aeroparque Metropolitano momentos antes de viajar hacia Córdoba. Los vuelos comerciales fueron suspendidos y la zona fue acordonada por efectivos de la fuerza. El centro de la rebelión estaba en la base de Morón, asiento de la Séptima Brigada Aérea, donde el jefe sublevado, brigadier Jesús Orlando Capellini, había constituido el Comando Cóndor Azul en Operaciones. Con las horas, lo que parecía ser un problema interno en la aeronáutica pasó a convertirse en un movimiento contra el gobierno de Isabel Perón.

Horas más tarde, aviones de guerra sobrevolaron la ciudad de Buenos Aires, incluida la Casa Rosada, arrojando volantes en cuyos textos resolvían dar por «totalmente agotado el actual proceso político que ha devastado al país y desconocer a las autoridades que detentan al gobierno nacional». Más tarde, un comunicado exigió: «Requerir que el comandante general del Ejército asuma en nombre de las Fuerzas Armadas la conducción del gobierno nacional como un deber ineludible con la patria»[225]. Jorge Rafael Videla, que se encontraba en esas horas en Venezuela, respondió poco antes de retornar a Buenos Aires: «La esperanza del Ejército es que el pueblo argentino, mediante consultas electorales, resuelva sus problemas».

En la noche del jueves 18, el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) anunció su separación del Frente Justicialista de Liberación, del que había formado parte en los últimos tres años. Se retiraba del gobierno; no tenía injerencia en las decisiones. Las elecciones generales habían sido prometidas por el gobierno de Isabel Perón para el último trimestre de 1976. Incluso había una fecha límite para realizarlas: el domingo 17 de octubre de ese año, el Día de la Lealtad. Frente a la convocatoria, el jefe radical comentó:

«Se ha elegido una fecha agresiva. No tienen derecho de haberlo hecho. Me siento en lo personal ofendido». Ante las protestas del arco político opositor, la fecha luego fue cambiada.

«La guerra en el país», fue el título de tapa de la revista *Cuestionario*, dirigida por Rodolfo Terragno[226]. En apenas cuatro líneas de texto radiografiaba la sensación de la época: «… el *putsch* de la Aeronáutica vino a poner de relieve algo que se sabía desde mucho tiempo atrás: la cúpula militar no está dispuesta a deponer al gobierno, pero tampoco a desatar un enfrentamiento interno para defenderlo». Por su parte, como avizorando lo inevitable, Ricardo Balbín comentó en un cónclave partidario: «Hay que airear la escena»[227]. La crisis aeronáutica recién terminó el martes 23 de diciembre. Héctor Fautario pasó a retiro y asumió como comandante de la fuerza el brigadier Orlando Ramón Agosti.

3. Ataque en Monte Chingolo. Dos infiltrados de la inteligencia militar dentro del ERP

Finalizada la crisis de la Fuerza Aérea, y como una película pasada a alta velocidad, comenzó de inmediato otro capítulo del drama. El mismo martes 23, el PRT-ERP atacó el Batallón Depósito de Arsenales 601 «Domingo Viejobueno», una importante unidad logística ubicada en las cercanías de Monte Chingolo, a solo veinte kilómetros de la Casa Rosada. La finalidad era «recuperar» (robar) una importante cantidad de armamento militar. De acuerdo con lo que estimaba la comandancia (y la inteligencia del ERP), el depósito guardaba 900 FAL con sesenta mil tiros; cien M-15 con cien mil tiros; seis cañones antiaéreos automáticos de veinte milímetros con 2.400 tiros; quince cañones sin retroceso con 150 tiros, subametralladoras, etc. Totalizaba cerca de veinte toneladas, lo suficiente como para conformar un ejército altamente profesional.

Los jefes del comando táctico se instalaron lejos del campo de batalla, en Perú y Cochabamba, pleno corazón de San Telmo. Intervino el Batallón José de San Martín, integrado por efectivos de las compañías Héroes de Trelew, Juan de Olivera, José Luis Castrogiovanni y Guillermo Pérez, y elementos movilizados desde Córdoba y Tucumán[228]. Miembros de Montoneros colaboraron en tareas de distracción y contención. Intervinieron en el ataque cerca de 180 combatientes, aunque si se cuentan los efectivos que dieron apoyo llegaban a más de 250. Los detalles del combate han sido analizados

con profundidad y profesionalismo por algunos autores militares. Hay innumerables textos al respecto. Aquí solo se reseña la evaluación que hizo el ERP de la derrota y algunos detalles desconocidos hasta ahora.

En Monte Chingolo murieron más personas que en el Combate de San Lorenzo el 3 de febrero de 1813. En San Lorenzo los realistas perdieron «dos cañones, una bandera, cincuenta fusiles, cuarenta muertos y catorce prisioneros». Los granaderos, conducidos por el teniente coronel José de San Martín, «tuvieron 27 heridos y quince muertos»[229]. En Monte Chingolo, las fuerzas del Ejército y Seguridad tuvieron dos oficiales[230], un suboficial, tres soldados y un marinero de la Armada muertos y 17 heridos (ocho de la Policía Federal y nueve de la Policía de Buenos Aires). El terrorismo dejó en el campo de batalla y sus alrededores 62 muertos y 25 heridos. Se desconoce el número de desaparecidos.

Tras la derrota, la evaluación que hizo el buró político del PRT el viernes 26 de diciembre de 1975 fue, entre otros puntos: a) La mayor gravedad consistió en la violación del principio del secreto; b) El Ejército explotó con su trabajo de inteligencia este flanco débil, lo que permitió esperar el ataque en estado de alerta y con su defensa reforzada; c) Conocimiento de un alerta en los cuarteles ante un posible ataque; d) Subestimación del enemigo y déficit en la técnica militar. Políticamente, el ERP consideró que fue una demostración de poder operativo, a nivel nacional e internacional. Cuando habla de pérdida de poder de sorpresa, secreto y el estado de alerta, está haciendo mención a la inteligencia militar y sus agentes. Aquí, dos de ellos:

Miguel Ángel Laser, «Facundo»

La guerra contra el terrorismo ordenada por el gobierno constitucional fue fundamentalmente una guerra de inteligencia. Y en esa guerra, dos agentes cayeron asesinados cuando fueron descubiertos. Uno se llamaba «Facundo», Miguel Ángel Laser.

Víctor Pablo Laser, alias «Daniel», combatiente del PRT-ERP, fue destinado a Tucumán. Posiblemente junto con él concurrió su hermano menor, Miguel Ángel. Ambos eran de Darragueira, provincia de Buenos Aires. Miguel Ángel permaneció en la capital tucumana mientras su hermano subía al monte para incorporarse a la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez.

El viernes 14 de febrero de 1975, «Daniel» integró una patrulla que debía realizar un reconocimiento en la zona denominada Pueblo Viejo. Al cruzar un camino se produjo un encuentro con un equipo de combate del Ejército que

realizaba actividades similares. Se produjo un tiroteo en el que murió el teniente 1º Héctor Cáceres cuando protegía a un camarada herido gravemente (quedó paralítico). También murieron dos guerrilleros: Héctor Enrique Toledo, alias «Tito», y Víctor Pablo Laser.

Cuando la información llegó a la ciudad de Tucumán, golpeó profundamente a su hermano Miguel Ángel. En sus cavilaciones entendió que el PRT-ERP era responsable de haber impulsado a su hermano a una muerte violenta. Y decidió luchar contra ellos. En esa soledad decidió regresar a su casa. La caída de su hermano en un combate en Tucumán hizo que la policía local sospechara de él y lo detuvieran. Luego, en un encuentro con oficiales del Ejército, tomó la decisión de luchar contra el PRT-ERP y así lo hizo. A fines de 1976, mientras viajaba en subterráneo se encontró con un combatiente de la Compañía Ramón Rosa Jiménez que había venido a Buenos Aires. Inmediatamente, el terrorista le dio una cita en un bar ubicado en la esquina de avenida Corrientes y Federico Lacroze. Miguel Ángel, «Facundo», informó esa circunstancia al jefe de inteligencia del grupo operativo del Batallón 601 (Callao y Viamonte), y cuando el combatiente concurrió, fue detenido. Otro miembro del ERP que se encontraba allí como «seguridad», vio que salía esposado por la policía mientras por la otra puerta del bar «Facundo» salía libre. Ante esto, como conocían su domicilio, fueron a buscarlo a su casa y lo secuestraron. Lo interrogan durante una noche y al día siguiente lo asesinaron. Dejaron abandonado su cadáver en un baldío.

«El Oso», Jesús Ranier Abrahamson

Durante la guerra que comenzó abiertamente en 1970, las organizaciones terroristas fueron motivo de interés de los servicios de inteligencia argentinos. En 1971 fueron infiltradas las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL). A través de los agentes infiltrados se las llevó prácticamente hacia su desaparición. Desde 1973, el PRT-ERP también fue infiltrado desde diversos lugares, hecho que originó su lento desmoronamiento hacia 1977. El agente Jesús Ranier fue el mejor: había militado en las Fuerzas Armadas Peronistas 17 de Octubre (FAP 17). Era un peronista que se integró a lo que se denominó la «resistencia peronista» entre 1956 y 1973. Durante esta etapa conoció a elementos de la Central de Operaciones de la Resistencia (COR), liderada por el general (R) Miguel Iñiguez. En 1973 se generó en las FAP un estado deliberativo: unos consideraban que el triunfo de Perón daba por terminado el camino de la resistencia armada y otros que no. Jesús Ranier decidió entonces separarse de las FAP pero teníacontactos con los elementos de la COR:

Iñiguez los impulsaba a volver a la legalidad y al servicio de Perón. Sin embargo, Ranier estaba seguro de que por ser antiperonista, el PRT-ERP iba a continuar con el proyecto de guerra civil prolongada. Cuando se tocó esta cuestión con miembros de la inteligencia militar, Jesús Ranier expresó que como militante peronista debía combatir contra el ERP. A la vez comentó que integrantes del PRT-ERP lo habían invitado a incorporarse a la organización. Fue así como militantes de la COR le indicaron que lo más prudente era aceptar esa invitación, previo contacto con el servicio de inteligencia del Ejército.

Ranier aprobó la idea. Empezaron a capacitarlo sobre la manera de comportarse dentro de la organización y así estableció contacto con el PRT-ERP. Teniendo en cuenta su experiencia en las FAP, logró incorporarse como combatiente del ERP. En el área logística comenzó a reparar armamento y a cumplir órdenes de traslado de los materiales para las operaciones militares. Poco a poco fue accediendo a los depósitos clandestinos donde el ERP guardaba el producto de sus robos en ataques a personal de seguridad, dependencias policiales y cuarteles.

El ERP le proveyó numerosos contactos con otros integrantes a efectos de completar sus tareas de mantenimiento, provisión y retiro de armas. Con el tiempo, Ranier se ganó la confianza de los jefes logísticos del ERP y llegó a su mayor nivel informativo (para el Ejército) cuando permitió detectar el asalto proyectado contra el Batallón Depósito de Arsenales 601. El fracaso del asalto en Monte Chingolo no se debió solo a su importante intervención. Trabajaron allí dos infiltrados más. Esto permitió entrecruzar informaciones y lograr la reconstrucción del plan de ataque terrorista.

Luego del fracaso de Monte Chingolo, Santucho le ordenó a Mariano Benito Urteaga que investigara la posibilidad de que hubiese infiltraciones en el PRT-ERP. La investigación se inició aprovechando el criterio de «tabicamiento» que empleaba el terrorismo: permitía saber en cada caso quiénes conocían una determinada actividad. Esto, aplicado a los casos en que la organización había sido golpeada por «sus enemigos», permitió encontrar que, coincidentemente, en casi todas ellas, una misma persona conocía esa actividad. Era «el Oso». Al llegar a esa conclusión, fue secuestrado junto con otro militante, «Coco». En realidad era un «falso infiltrado» que se empleó para incitar a «el Oso» a confesarse cuando estuvieran solos. Lo interrogaron durante toda una noche y al día siguiente procedieron a asesinarlo. No lo mataron de un tiro. El «capitán Manolo», médico de la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez[231], le aplicó dos inyecciones de veneno y luego

dejaron abandonado su cadáver en un terreno del Gran Buenos Aires. Fue el martes 13 de enero de 1976. Tenía treinta años.

Los diarios trataron extensamente los detalles del enfrentamiento en Monte Chingolo y sus aledaños. Según palabras de la senadora Martha Minichelli de Constanzo: «Esta de hoy no puede ser mi patria»[232].

La ayuda prestada al Ejército en Monte Chingolo por todos los organismos del gobierno de la provincia de Buenos Aires mereció del teniente general Jorge Videla el envío de una carta de agradecimiento a Victorio Calabró. El gesto desbarató las presiones de Lorenzo Miguel y los sectores ultraverticalistas en favor de la intervención a la provincia. A las 13.45 del miércoles 24 de diciembre de 1975, Videla le envió el siguiente radiograma al gobernador bonaerense: «Sean mis primeras palabras… para manifestarle la profunda satisfacción del Ejército argentino por la valerosa y eficiente acción desarrollada por la Policía de la Provincia y por la presteza y diligencia de todos los organismos provinciales que intervinieron en el hecho». Para el radical Antonio Tróccoli «… la República ha entrado en un plano inclinado… todo está peor que el 25 de mayo de 1973. ¡Grave emergencia nacional!».

Isabel es insalvable

Según un informe reservado con fecha del 15 de diciembre de 1975: «Lorenzo Miguel juega a "heredar a Isabel"… su figura política es el ministro de Economía, quien sería su candidato electoral. En la lucha interna del peronismo plantean la reunificación del bloque de diputados nacionales, pero se mantienen firmes en la intervención a Buenos Aires. En algunos meses plantearían a las Fuerzas Armadas la necesidad de postergar las elecciones, por lo menos hasta marzo de 1977, para poder concluir el ciclo económico de 1976, que presenta perspectivas de recuperación". En lo que atañe el entorno presidencial, representado por Julio González, el informe sostenía que manejaba tres alternativas: "Defender a toda costa la imagen presidencial para jugar a la reelección de Isabel; una imposible bordaberrización o el golpe en última instancia. En esta posición están figuras de 'el nuevo entorno' como Aníbal Demarco y Raúl Lastiri". Estos, además, tenían una carta guardada: no descartaban un viaje "negociado" de Isabel».

Dos días después fueron asesinados por Montoneros el intendente de San Martín, Alberto Campos, su subsecretario y su chofer. Una semana más tarde, el 24 de diciembre, el teniente general Videla pronunció un discurso en Tucumán vestido con uniforme de combate: «El Ejército Argentino, con el

justo derecho que le concede la cuota de sangre derramada de sus hijos, héroes y mártires, reclama con angustia pero también con firmeza una inmediata toma de conciencia para definir posiciones. La inmoralidad y la corrupción deben ser adecuadamente sancionadas. La especulación política e ideológica deben dejar de ser medios utilizados por grupos de aventureros para lograr sus fines». No estaba escrito en el texto pero las fuentes castrenses dejaron trascender que el Ejército daba un plazo de noventa días para solucionar los problemas. Ese mismo día fue declarado ilegal el Partido Auténtico, brazo político de Montoneros.

La misión de monseñor Servando Tortolo.
La Presidente se niega a renunciar

El lunes 29 de diciembre de 1975, el vicario castrense, monseñor Servando Tortolo, visitó a Isabel Perón en Olivos. Conversaron a solas. En la ocasión «le habría transmitido a la señora de Perón la insistencia de los tres comandantes en jefe para que ella se alejara del poder. A su vez, ella indicó su voluntad de cambiar su gabinete, liberarse de su secretario privado Julio González y del dirigente del sindicalismo Lorenzo Miguel, pero insistió en que debía seguir al mando del ejecutivo sin ninguna condición restrictiva. Los tres comandantes generales replicaron a través de Tortolo que su propia remoción del poder era el único punto no negociable»[233].

Un día antes trascendió que había sido detenido «el Negro» Roberto Jorge Quieto Argañaraz. Junto con Mario Eduardo Firmenich era uno de los jefes de Montoneros más conocidos. Para uno de los oficiales que se desempeñó en la inteligencia militar en esos días, «Quieto no dio “información táctica”». La conducción de Montoneros no opinó lo mismo.

Roberto Jorge Quieto Argañaraz, alias «el Negro».
La pastilla de cianuro

En el juicio revolucionario que le hizo Montoneros en 1976 cuando lo procesó por «delación», se afirmó que a mediados de 1971 Quieto había violado normas de las FAR al mantener relaciones con una compañera (Mercedes Inés «Lucy» Carasso de Kurlat) y ocultarlo a los integrantes de la organización, entre los cuales estaba Marcelo Daniel Kurlat, alias «Monra», el esposo. Al ser detenido por primera vez en 1971 se conoció esta situación y la

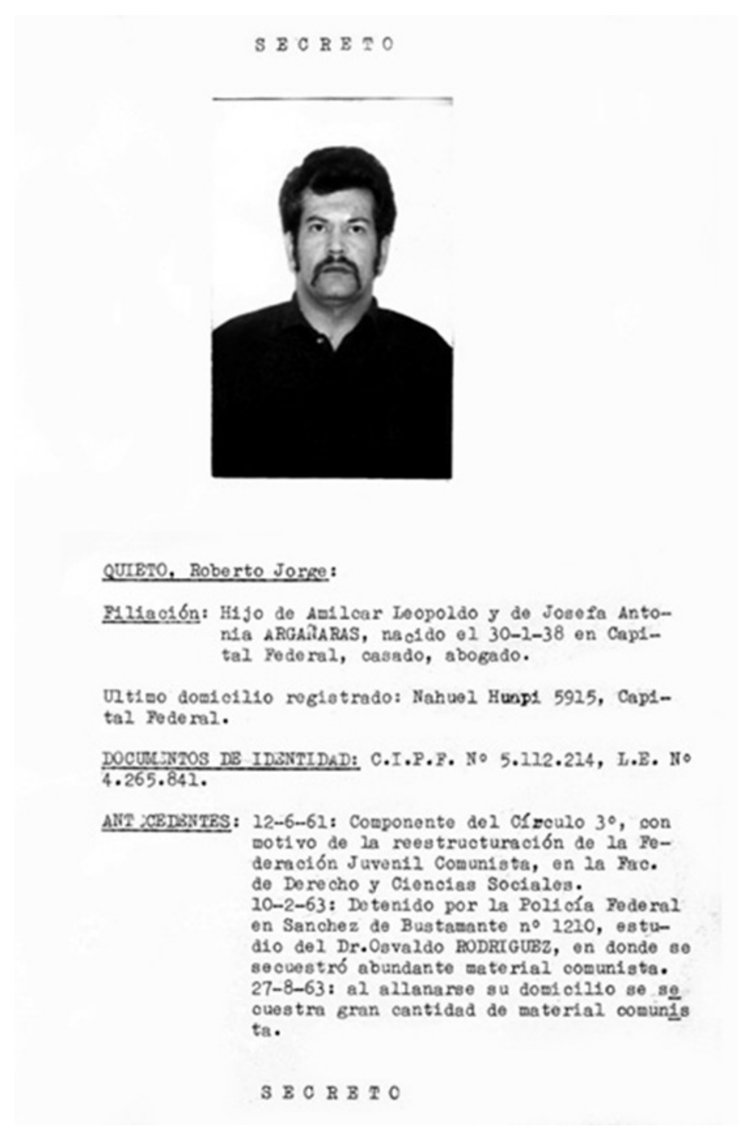
«compañera» fue «despromovida»[234]. Como no fue sancionado a pesar de su pecado, mantuvo su nivel de líder en las FAR y fue elegido para la fuga de Rawson en 1972 entre los seis que debían salir primero junto con Marcos Osatinsky (el otro jefe de las FAR), Roberto Santucho, Enrique Gorriarán Merlo y Domingo Menna (los tres del ERP) y Fernando Vaca Narvaja Yofre (de Montoneros). Luego de la fuga se exilió en Cuba y posteriormente retornó al país como número uno de las FAR. El 12 de octubre de 1973, en Córdoba, la organización FAR se fusionó con Montoneros y Quieto se las arregló para adquirir presencia pública al figurar integrando una pareja política (la diarquía) con «Pepe» Mario Firmenich. La relación con su esposa no se estabilizó. Reaparecieron situaciones conflictivas en 1973, hasta que decidió la separación definitiva, hecho que fue avalado por la organización por suponerlo cierto. Pero en la investigación que sucedió a su caída quedó en evidencia que el vínculo aún se mantenía.

Cuenta Firmenich: «Se dio un proceso de fusión en la medida que se manifestaba mayor afinidad política. El máximo referente de las FAR era Roberto Quieto. Por ser el número uno de la FAR aparecíamos bastante en público juntos porque hubo un proceso de integración política antes de la fusión en donde al no haber una organización unificada, la representación pública se hacía bicéfala, por decirlo así: cada uno representaba su propia posición. Pero Roberto Quieto tuvo una significación política importante en los años 73-74». En enero de 1975, Quieto —entonces número dos de Montoneros detrás de Firmenich y por encima de Roberto Perdía— comenzó a planificar con el «Pingulis» Carlos Alberto Hobert, quien después se desvinculó de la operación, el secuestro de los hermanos Jorge y Juan Born, herederos de una parte sustancial de las acciones del *holding* Bunge y Born, el grupo económico internacional más grande del hemisferio Sur. Se lo denominó Operación Mellizas. «El Negro» Quieto quedó al mando de la operación y eligió como segundo a Enrique De Pedro (padre de Eduardo «Wado» De Pedro), alias «Quique» o «Miranda», secretario militar de la Columna Norte, quien se encargó de la construcción de la «cárcel del pueblo» de dos subsuelos, bajo una pinturería en Martínez, provincia de Buenos Aires, donde tuvieron presos a Jorge y Juan Born.

Entre agosto de 1974 y mayo de 1975, Roberto Quieto tomó a su cargo la vinculación con David Graiver. Se reunió varias veces con el banquero en una quinta de San Isidro y en uno de esos encuentros el jefe montonero le ofreció a Graiver entregarle como inversión catorce millones de dólares del total obtenido de Bunge y Born. El empresario aceptó de inmediato, ofertando una

tasa de interés del 9,5% anual. Desde mediados de agosto de 1975, Quieto y Firmenich empezaron a manifestar diferencias. Firmenich comenzó a limitarlo. Fue así como a fines de septiembre Quieto finalmente no fue asignado a la planificación del ataque al Regimiento 29 de Formosa.

El sábado 4 de octubre, durante una reunión de la conducción nacional de Montoneros, Quieto solicitó alejarse de la organización por problemas políticos y personales. Le negaron la autorización y lo bajaron del nivel 2 (detrás de Firmenich) al 3 (que supuso el ascenso de Roberto Cirilo Perdía). Como en una premonición, en esa reunión se aprobó el Código de Justicia Revolucionaria. Al día siguiente se realizó el ataque al Regimiento de Formosa. En diciembre, a despecho de estar iniciando una nueva relación de pareja dentro de la organización, Quieto reconsideraba la posibilidad de volver a unirse con su esposa. Ponía a los hijos como justificación de su conducta.



SECRETO

QUIETO, Roberto Jorge:

Filiación: Hijo de Amilcar Leopoldo y de Josefa Antonia ARGAÑARAS, nacido el 30-1-38 en Capital Federal, casado, abogado.

Ultimo domicilio registrado: Nahuel Huapi 5915, Capital Federal.

DOCUMENTOS DE IDENTIDAD: C.I.P.F. Nº 5.112.214, L.E. Nº 4.265.841.

ANTECEDENTES: 12-6-61: Componente del Círculo 3º, con motivo de la reestructuración de la Federación Juvenil Comunista, en la Fac. de Derecho y Ciencias Sociales.
10-2-63: Detenido por la Policía Federal en Sanchez de Bustamante nº 1210, estudio del Dr. Osvaldo RODRIGUEZ, en donde se secuestró abundante material comunista.
27-8-63: al allanarse su domicilio se secuestra gran cantidad de material comunista.

SECRETO

Primera página del prontuario del terrorista Roberto Jorge Quieto. Archivo del comisario Alberto Villar.

El jueves 28 de diciembre de 1975, Roberto Quieto concurrió a la playa La Grande en Martínez con trece miembros de su familia: su madre, sus hermanos, su esposa y sus hijos. «Alguien» lo reconoció y fue detenido en la misma playa. Al verse rodeado y apuntado por armas, Quieto exigió delante de sus familiares la identificación de los policías y ofreció identificarse él mismo con sus documentos falsos. El diálogo se prolongó por varios minutos, durante los cuales Quieto no realizó ningún intento de resistencia, se mantuvo calmo y tranquilizó a su esposa que intentó aprovechar la presencia de bastante público y comenzó a gritar. Finalmente, uno de los miembros del grupo se acreditó como oficial de la Policía Federal, acercaron un vehículo e introdujeron a Quieto, que solo ofreció una resistencia pasiva aferrándose a un árbol. Eran las 19.30.

• «Sixto» y Albano Harguindeguy

«Sixto» era en 1975 un cabo de la Policía Federal que había trabajado en el Departamento de Investigaciones Policiales Antidemocráticas (DIPA), luego Departamento de Sumarios (1973) y más tarde Protección del Orden Constitucional (POC). Había conocido a Roberto Quieto en 1971 cuando le tocó hacer guardia en el «tubo» en el que se hallaba preso en Moreno 1417. En esos días habían querido que descifrara una lista de seudónimos con los destinos de unas armas pero no pudieron. Recordaba en ese tiempo que «el Negro» había querido atraerlo durante los cortos diálogos que mantenían: «Nosotros somos nacionalistas, igual que vos», le decía Quieto. Después el jefe guerrillero fue juzgado por «el Camarón» y terminó en el penal de Rawson, de donde escapó a Chile en agosto de 1972. Luego vino el 25 de mayo de 1973 y meses más tarde se incorporó a la conducción de Montoneros. Quieto era una figura pública cuando en septiembre de 1974 la organización se sumergió en la clandestinidad para luchar contra el gobierno constitucional de Isabel Perón.

«Sixto» estaba en la vereda de enfrente. No olvidaba su cara; su obsesión era detenerlo. Sabía que a Quieto le gustaba ir a la playa La Grande en Martínez y «Sixto» fue a buscarlo varias veces. El 28 de diciembre lo vio e inmediatamente llamó a la guardia del departamento de la calle Moreno (Asuntos Gremiales, en el sexto piso). Al primer aviso no le creyeron. Insistió con una segunda comunicación y amenazó: «Si no vienen lo mato aquí mismo». Al poco rato llegó un móvil con un chofer, un subinspector y un agente

ametralladorista. Entre los cuatro lo detuvieron y lo llevaron a Moreno.

El jefe del operativo, previendo que al poco rato iban a hacerse presentes un funcionario de la justicia y los abogados de la «coordinadora» para presentar un *habeas corpus*, lo metió en una furgoneta Citroën y la estacionaron en la calle San José entre Moreno y Alsina, al cuidado de un «imaginaria» vestido de civil hasta que llegara una delegación del Ejército. Al poco rato Roberto Quieto fue entregado a esa fuerza. Fue la última vez que «Sixto» vio a «el Negro» Quieto.

Varios años más tarde conversé con el general Albano Harguindeguy sobre la detención de «el Negro» Quieto y pude observar que había puntos que coincidían en ambos relatos. El exjefe de la Policía Federal me dijo el 28 de noviembre de 2010: «El que detuvo al Roberto Quieto fue un joven oficial del Ejército, que luego se hizo aviador militar. Lo reconoció en la playa de Vicente López y con sus subordinados lo detuvo. El oficial me vino a ver a la noche y lo escondimos para protegerlo. Inteligencia no podía creer lo que había sucedido. Luego le conseguimos plata y le dijimos que se fuera y que no volviera hasta marzo. Horas más tarde de ser detenido fue entregado al Ejército, luego de estar en la calle Moreno de la Policía Federal. Al día siguiente de caer Quieto fue allanado un importante depósito de armas de Montoneros».

Fuentes militares que solicitaron no ser identificadas expresaron que Roberto Quieto acordó negociar información a cambio de la seguridad de su familia. «Al caer preso, lo primero que se le pidió fue una prueba de la sinceridad de su compromiso. Él era consciente de la situación en la que estaba. Así fue que cayó un importante arsenal de la organización en Villa Martelli. Su tarea posterior fue fundamental para “decodificar” los

movimientos de la organización.» De todas maneras, su esposa Alicia Beatriz Testai y la conducción de Montoneros lanzaron una campaña nacional e internacional especial de denuncias, declaraciones, pintadas y actos relámpago. A la campaña adhirieron Alain Touraine, Paco Ibáñez, François Mitterrand y Jean-Paul Sartre, entre otros.

No pasaron 24 horas antes de que todos tuviesen la certeza de que «el Negro» Quieto había claudicado. Montoneros concluyó que lo había hecho bajo tortura. Sin embargo, posiblemente sea el primer terrorista del cual se conozca su disposición a entregar información en menos de un día. Esto hizo que la conducción ordenara detener la campaña de reivindicación y la transformara en una denuncia contra la «represión». Al día siguiente fueron allanados dos locales de Montoneros, un local de funcionamiento de la conducción nacional y un depósito de gran capacidad en el Gran Buenos Aires previsto también como «cárcel del pueblo», que no contenía ningún prisionero pero sí una importante cantidad de material logístico (armas, explosivos, municiones). Ambos locales eran conocidos por Quieto y estaban en uso; eran de vital importancia para la organización. Entre los últimos días de diciembre de 1975 y los primeros de enero de 1976 fueron allanados en Córdoba lugares que solo «el Negro» Quieto podía conocer.

Ante esos hechos, dijo Firmenich:

> Tuvimos evidencia de delaciones de él durante la tortura. Cayeron cosas conocidas por él. Y este fue un impacto político y emocional muy fuerte para nuestra fuerza.
>
> Nuestra ideología tenía como un elemento significativo, importante, el tema del «hombre nuevo». No era solo una sociedad nueva, un cambio de estructura, un cambio de marco jurídico o un mero cambio de propiedad de los medios de producción. Una sociedad nueva también culturalmente, espiritualmente… de modo que la evidencia de un quiebre en la tortura de un cuadro de la jerarquía de Quieto ponía en crisis estos conceptos. Cómo era posible que aquel que tenía que ser el hombre nuevo pudiera cantar en la apertura. Este fue el problema. Nosotros establecimos a partir de ahí dos cosas: un juicio que, en ausencia de Quieto, tenía un valor realmente simbólico. Era un juicio que implicaba establecer jurisprudencia para la conducta ante la represión que se avecinaba.
>
> Quieto fue condenado por delación. Esto tenía el efecto de decir no admitimos la delación, no nos parece razonable que

> alguien delate, aunque las torturas puedan ser muy tremendas. Porque la delación es el verdadero óxido que destruye una organización clandestina. Si no existiera la posibilidad de la delación, no sería posible destruir una organización clandestina. Entonces a raíz de ese proceso decidimos establecer que los medios de conducción no tenían que ofrecer el margen de la delación en la tortura, porque por más que todos aspirábamos a ser «hombres nuevos» ¿quién podía decir que no iba a ser Pedro para negar tres veces? Y allí fue cuando se estableció para los miembros de la conducción la obligatoriedad de la pastilla de cianuro, para no entregarse vivo. ¿Para qué la pastilla de cianuro? Porque uno podía estar armado y combatir, pero eso no garantiza que no caigas vivo. Todos tenemos un ejemplo muy claro: el «Che» Guevara fue capturado vivo, y si el «Che» Guevara fue capturado vivo ¿quién podía garantizar que no? De modo que establecimos la pastilla de cianuro. Y esto fue un gran debate dentro de la organización. La conducción recibió una crítica de la organización, dado que establecía un privilegio para los miembros de la conducción. Éstos teniendo pastillas de cianuro tenían el privilegio de no ir a la tortura y el resto de los militantes no tenían esos privilegios. Y allí fue entonces que se decidió generalizar la pastilla de cianuro para evitar la delación en la tortura.

En febrero de 1976, en juicio revolucionario, Montoneros condenó al «Negro» Roberto Quieto con degradación y muerte por su conducta liberal e individualista, deserción y delación. Hay infidencias y versiones sobre la conducta de Quieto en manos de sus enemigos. Sea cual fuere, y conociendo su peculiar personalidad, es seguro que negoció su vida a cambio de sus compañeros montoneros. Según un telegrama de la embajada de Estados Unidos, un mes después (26 de enero de 1976) Quieto estaba vivo y siendo interrogado mientras las autoridades militares decidían qué hacer con él. Se cree que el Ejército lo mantuvo con vida en Campo de Mayo hasta 1977-1978[235].

Es notable que la embajada tuviera noticias de su existencia un mes después. Algunos estudiosos y exjefes de Montoneros hablaron de unas reuniones de Albano Harguindeguy con Norberto Habegger y Roberto Perdía para negociar la suerte de Quieto. No figuran tales reuniones en las libretas de 1975 y 1976 del citado jefe militar.

La respuesta del Ejército Argentino ante el ataque del PRT-ERP en Monte Chingolo generó en el embajador Roberto Hill el siguiente texto del telegrama cifrado enviado a Washington el 29 de diciembre de 1975:

> **SECUELAS DE LA VICTORIA ARMADA SOBRE LA GUERRILLA EN MONTE CHINGOLO**
>
> 1. El alcance de la derrota guerrillera es aún mayor de lo que parecía inicialmente. Los informes de prensa ahora indican que más de 100 guerrilleros fueron muertos en los diversos ataques y que un número que se desconoce fue capturado. Las pérdidas de las fuerzas de seguridad (…) fueron aproximadamente doce, pero además murieron unos diez civiles por el fuego cruzado.
>
> 2. Fuentes militares indican que los ataques a Monte Chingolo, La Plata y los puentes que cruzan el Riachuelo fueron realizados por el ERP con apoyo de Montoneros. Un hecho que ha sorprendido a todos los observadores fue la extrema juventud de la mayoría de los atacantes, además del alto porcentaje de mujeres involucradas. Algunos testigos han reportado que la mayoría de los atacantes parecían ser no mayores de 17 o 18 y algunos tal vez menos. No está claro si esto indica que el ERP está rascando el fondo del barril o si envía reclutas jóvenes porque son reemplazables.
>
> 3. Las fuerzas de seguridad tuvieron éxito no sólo por su alcance sino también por la manera en que esto fue efectuado. Obviamente la Inteligencia de Ejército está funcionando mejor. El Ejército fue informado y estaba preparado. Más aún, la respuesta de los tres servicios fue rápida y bien coordinada.
>
> 4. Los esfuerzos de Lorenzo Miguel para usar el ataque a Monte Chingolo como un pretexto para intervenir la provincia de Buenos Aires es un costado político interesante del incidente.

La convocatoria del coronel Mallea Gil

A fines de noviembre de 1975, luego de finalizar las ceremonias del entierro del coronel Jorge Ibarzábal, asesinado por el ERP[236], el coronel Miguel Mallea Gil se le acercó al teniente coronel Bernardo Menéndez y le dijo: «Quiero hablar con usted». Los dos se conocían muy bien. En el pasado inmediato Mallea había sido jefe del Regimiento de Artillería en Ciudadela y Menéndez, el subjefe. En ese momento, Mallea era titular del Departamento I Política de la Secretaría General del EMGE y le propuso a Menéndez, en ese momento profesor de la Escuela Superior de Guerra, integrarse al equipo de trabajo para realizar el *plan líquido* de la Fuerza en caso de un golpe militar (conocida como la «Variante 5»)[237].

Mallea Gil informaba a su vez al secretario general de la fuerza, general Osvaldo Azpitarte. A comienzos de 1976, como consecuencia del fallecimiento del comandante del Primer Cuerpo, general de división Rodolfo Cánepa, Carlos Guillermo Suárez Mason pasó a dicho Cuerpo; Albano Harguindeguy, segundo comandante del Primer Cuerpo, pasó a ser jefe de la Policía Federal, y Azpitarte lo reemplazó en el comando de Bahía Blanca. Por esa razón el general Carlos Dalla Tea asumió como secretario general del Estado Mayor del Ejército. Dalla Tea era un viejo conocido del peronismo desde los tiempos en que era agregado militar en Madrid cuando Perón vivía en Puerta de Hierro.

Junto con Mallea Gil trabajaron seis o siete altos oficiales, entre otros los coroneles y tenientes coroneles Carlos Cerdá, Bernardo Menéndez, Jorge Arguindegui, Aguado Benítez y Marco Antonio «Chovito» Cúneo. Ellos eran los encargados de llevar el día a día de la carta de situación, consultar las opiniones de la dirigencia política, sindical y empresaria y analizar las distintas variantes que se presentaban de la crisis cotidiana. Trabajaron sobre cinco variantes, de menor a mayor. La «Variante 5 o V» (en clave, «VV») era la más extrema porque contemplaba la toma del poder. Cuando se agotaron los plazos, de este grupo salió la redacción de la proclama del golpe de Estado[238].

En principio, la idea era que el golpe podía ocurrir o no. Esa era la esencia del *plan líquido*. «En la medida que se pudiera, se evita»[239]. La decisión de llevar adelante la «Variante 5» se concretó a mediados de febrero. Ya no había retorno.

Las postreras fiestas de la presidente Isabel en Olivos

Norma Beatriz López Rega me contó[240]:

> Días antes de la última Navidad y Año Nuevo de 1975, Isabel me dice: «Una la hago yo en Olivos y la otra te toca a vos». Entonces en una de esas dos tuve que llevar el personal, la comida, todo lo necesario. Entonces, antes de llevar a unos invitados le tuve que preguntar, por si uno no le caía bien. ¿Y a quién llevé? A los hijos de Raúl Lastiri, a Lorenzo Miguel y su mujer a quien Isabel conocía… y al almirante Massera y su mujer. Teníamos una relación personal amistosa con el jefe naval. Me enviaba cigarrillos importados (Virginia Slim) y bebidas.
>
> Luego de todo lo que sucedió, después del 24 de marzo de 1976, nos comunicábamos con Isabel a través de nuestros abogados defensores (las dos estábamos presas). En una carta le decía: «Qué terrible, Señora, personas que han comido en nuestra propia mesa, que han estado cercanos a nuestra vida, que nos paguen así». La respuesta de Isabel fue: «Uno puede ver caras y no corazones»[241].

El 31 de diciembre de 1975, reporteado por la agencia Saporiti, Ricardo Balbín hizo pública una sugerencia al hablar de la presidente Perón: «Que descanse; que deje a otro para que alivie los primeros meses del 76». Le estaba aconsejando que se tomara otra licencia.

6
RESPONSABILIDAD COMPARTIDA

♦

«Sería injusto negar que la responsabilidad de algunos es mayor que la de otros, pero, unos más y otros menos, entre todos estamos empujando a la democracia chilena al matadero.

Como en las tragedias del teatro griego, todos saben lo que va a ocurrir, todos dicen no querer que ocurra, pero cada cual hace precisamente lo necesario para que suceda la desgracia que pretende evitar.»

Carta de RADOMIRO TOMICal general Carlos Prats, publicada en *El día que murió Allende*, de Ignacio González Camus

Pocas semanas antes del golpe de Estado en Chile, el 11 de septiembre de 1973, el excandidato a presidente y dirigente de la Democracia Cristiana, Radomiro Tomic, pronunció una sentencia frente al drama que se avecinaba en su país. Esas mismas palabras son, en este caso, adaptables a la Argentina de enero a marzo de 1976.

El Ejército trabaja en su seguridad interna

Si bien la guerrilla tenía lazos de dependencia con el exterior, especialmente con Cuba y la Unión Soviética, conservaba las costumbres argentinas. Solo así se entiende que en enero de 1976 la organización Montoneros dispusiera que sus miembros se tomaran quince días de vacaciones en previsión de los tiempos duros que se avecinaban[242]. No fueron los únicos: en Tucumán, el ERP también licenció a su tropa los fines de semana pero cambió su rutina

cuando se dio cuenta de que el Ejército los esperaba en las rastrilladas de los lunes.

¿Alguien se imagina a Fidel Castro Ruz licenciando a su tropa en Sierra Maestra antes de entrar en La Habana en 1959? ¿O al comandante nicaragüense Daniel Ortega paseando por la playa con sus muchachos antes de asaltar al búnker de Anastasio «Tachito» Somoza en julio de 1979?

Mientras la organización Montoneros se encontraba de vacaciones (varios de sus miembros más destacados se solazaron en la costa atlántica), el 13 de enero a las seis de la tarde el teniente general Jorge Rafael Videla emitió la «Directiva Nº 40/75 (tratamiento de personal de soldados y ciudadanos, con organizaciones subversivas)». El documento «secreto» de doce carillas recogía las experiencias de casi un lustro de enfrentamientos con el terrorismo. Y tenía por destino «anular el peligro latente que significa para elementos de la fuerza tener personal incorporado con vinculaciones directas o indirectas, confirmadas o sospechosas, con las organizaciones subversivas». Está claro que, entre otras cuestiones, el Ejército tuvo «soldados entregadores»[243] que facilitaron los ataques a unidades: Batallón de Comunicaciones 141 (1973); Comando de Sanidad (1973); Fábrica Militar de Pólvora y Explosivos (Villa María, Córdoba, 1974); Batallón de Depósito Arsenales 121 (Santa Fe, 1975) y Regimiento de Infantería de Monte 29 (Formosa, 1975). El otro objetivo de las directivas era «desalentar a los posible infiltrados en la Fuerza de realizar actividades que, en cualquier medida, tiendan a apoyar a la subversión».

Las medidas de prevención consideraban «la vigencia actual del estado de sitio en el país». La directiva también señalaba que había que tener en cuenta que «la modificación de la edad para cumplir con el servicio militar obligatorio que comenzará a regir en el año 1977 ha motivado que las organizaciones paramilitares subversivas (de acuerdo a la información disponible) hayan incrementado la acción con vistas a la captación del estudiantado secundario a través de la Juventud Guevarista (ERP) y la UES (Montoneros) para no perder la disposición de personal infiltrado en los elementos militares». Los procedimientos a seguir estaban tipificados según estuvieran dentro o fuera de la jurisdicción militar. En el primer caso «se podrá aplicar el Código de Justicia Militar (…) teniendo en cuenta la peligrosidad potencial que representa el causante, se requerirá a la U7 de Resistencia (Chaco) que lo aloje al mismo durante su detención y/o prisión preventiva». Si el caso caía fuera de la jurisdicción militar se lo «colocará por aplicación del estado de sitio a disposición del Poder Ejecutivo Nacional…».

El documento recoge las experiencias que el Ejército había acumulado en su guerra contra la subversión. Pero además surge de las informaciones que había detectado el aparato de Inteligencia de la fuerza. Hacia fines de 1975, principios de 1976, nos enteramos que la conducción de Montoneros había creado una estructura denominada «soldados». Esa rama dependía de la inteligencia de la organización. Muchos de los que la integraron venían del departamento de prensa y propaganda de Montoneros. El fin fue detectar a los que iban a entrar al servicio militar obligatorio o «captar» a los que ya estaban cumpliéndolo para que les proporcionaran información sobre futuros «blancos» (oficiales y suboficiales) y conocer el movimiento interno de las unidades[244].

Al borde del colapso económico
«¿Quién quiere el golpe en la Argentina?»

«Al paso que van las cosas anticipamos a nuestros lectores que la inflación para 1976 no estará por debajo del 500% anual, signo que representará un valor para el peso actual, a fines de este año, no mayor de un 20% de su poder adquisitivo al 1º de enero pasado […] Mientras esto continúa su marcha inexorable hacia el desastre, al *Tony* (Cafiero) lo esperan grandes y graves problemas por cuestiones salariales, sobre las que nadie en los ministerios de Economía o de Trabajo sabe cómo va a terminar ni de dónde saldrán los dineros para satisfacerlos, en particular los correspondientes a los 1.660.000 agentes del Estado.»[245]

La sensación generalizada era que el país marchaba a la deriva… En el curso de 1975 hubo cuatro ministros del Interior, cuatro de Economía, cinco de Bienestar Social, tres de Trabajo, tres de Relaciones Exteriores, tres de Defensa, tres comandantes generales del Ejército, tres interventores en Mendoza, cuatro «hombres de confianza» de la Presidente y cinco secretarios de Prensa y Difusión.

El editorial de la revista católica *Criterio* se preguntaba: «¿Quién quiere el golpe en la Argentina? Porque se puede querer el golpe sin ser golpista, y en esa situación se encuentra la guerrilla. Pero lo que parecería cada vez más evidente, a juzgar por las conductas públicas y privadas, es que hay muchos altos dirigentes gubernamentales que recibirían con alivio un golpe que los

descargara del manejo de una situación imposible y los transformara de nuevo en víctimas inocentes. Hay demasiados dirigentes irresponsables que están jugando a quedar bien colocados "para la próxima", y que habiendo procedido como el administrador infiel del Evangelio, han previsto un cómodo retiro a la vida privada».

Un simple dato revela el clima de inestabilidad que vivía la Argentina: desde el 1 de julio de 1974, día en que asumió Isabel Perón, hasta el 24 de marzo de 1976, los gabinetes se sucedieron uno tras otro. Hasta el 24 de marzo de 1976, pasaron por el ministerio de Economía José Ber Gelbard, Alfredo Gómez Morales, Celestino Rodrigo, Pedro Bonani, Antonio Cafiero y, por último, Emilio Mondelli. Tiempos sin ley, ningún día era similar al anterior. Todo se alteraba diariamente, vertiginosamente: un litro de leche en enero de 1975 costaba 415 pesos y 1.125 pesos en enero de 1976; los tomates (en lata), 590 pesos y 2.900 pesos, respectivamente; el kilo de azúcar, 1.150 pesos y 3.200 pesos; el kilo de helado, 6.500 pesos y 20.000 pesos; el kilo de pan francés, 560 pesos y 2.500 pesos; el de café, 7.000 pesos y 30.000 pesos; el papel higiénico (rollo), 290 pesos y 1.400 pesos; el kilo de bife ancho, 2.000 pesos y 6.000 pesos, y un neumático que en enero de 1975 valía 70.000 pesos, un año más tarde se encontraba en 230.000 pesos. La emisión monetaria (impresión de billetes) entre mayo de 1973 y marzo de 1976 aumentó catorce veces, según las estadísticas oficiales**[246]**. La situación interna era un «caldo de cultivo para el salvajismo», dijo el domingo 11 de enero *The Buenos Aires Herald*.

El sábado 17 de enero, la Secretaría de Comercio Exterior de Estados Unidos advirtió a los exportadores que no debían anticipar una solución «rápida o fácil» de los problemas económicos argentinos pues el futuro del país aparecía signado por la inestabilidad, la falta de cohesión política y la reacción gubernamental sobre bases *ad hoc*, desprovista de un plan económico global para superar la crisis**[247]**. El ciudadano común compraba dólares apenas cobraba su sueldo y los cambiaba de a poco para llegar a fin de mes: «Llegaban al dólar para cuidarse de la inflación y, además, acariciaban en esos papeles verdes el sueño de algún posible viaje futuro. La tenencia de la divisa extranjera les daba seguridad», observó Julio A. Ramos en *La Opinión***[248]**. El desabastecimiento de los productos básicos y las largas colas para comprar formaban parte del paisaje cotidiano. Una pesadilla.

En esta época, el salario real estaba una cuarta parte debajo del nivel en que lo había dejado Alejandro Agustín Lanusse en mayo de 1973. «El área cultivada con maíz, durante la campaña 1975/76, alcanza a 3.705.000

hectáreas, cifra que señala una disminución del 4% respecto del ciclo precedente, y del 15 % con relación a los promedios del quinquenio y decenios últimos»[249]. La asfixia de los productores ganaderos no reconocía límites. Los precios de la exportación no cubrían ni los gastos de producción: un par de zapatos costaba lo mismo que dos vacas.

La gestión del embajador Guillermo de la Plaza.
Un país surrealista, tal como debe haber observado el embajador Raúl Quijano al llegar de Nueva York

En enero de 1976, Raúl Quijano, uno de los diplomáticos argentinos más respetados, presidía la Comisión de Administración de las Naciones Unidas. Había decidido tomarse un período sabático del Palacio San Martín, cansado del maltrato y la improvisación del canciller Juan Alberto Vignes. Una noche lo desveló un llamado telefónico desde Buenos Aires. Era de su colega «el Negro» Guillermo de la Plaza: «Te van a llamar para que vengas a Buenos Aires y te van a ofrecer ser canciller… vas a tener que aceptar»[250]. En esos días, entre el 5 y el 7 de enero, De la Plaza había intensificado una mediación entre la Presidente y los comandantes de las Fuerzas Armadas para evitar lo inevitable, el derrocamiento de Isabel Perón[251]. La tarea fue bautizada «Todos por la Patria»[252]. De las gestiones surgió un documento de las Fuerzas Armadas sobre el estado del país, que fue entregado por el coronel Miguel Mallea Gil al embajador De la Plaza, quien a su vez se lo entregó a la Presidente el 8 de enero a la noche[253]. En él se aconsejaban «modificaciones profundas, inmediatas y enérgicas que garantizaran una corrección urgente de los hechos que vivía el país, a los efectos de afianzar el orden, frenar la anarquía y asegurar el funcionamiento de las instituciones»[254]. Entre las medidas había un nuevo cambio de personas en el gabinete presidencial.

Como le adelantó De la Plaza a Quijano, al rato lo llamó el secretario técnico Julio González. La conversación no duró más que unos minutos: «Le pido en nombre de la Presidente que viaje a Buenos Aires cuanto antes». Al día siguiente le dijo a su esposa, Mercedes, mientras hacía su valija, que viajaba por pocos días a la Argentina. Al poner el *smoking*, Mercedes observó: «¿Cómo, te vas a quedar muchos días?». Al llegar a Ezeiza lo esperaba Julio González. Quijano solo pidió pasar por la casa de su madre, en Rodríguez Peña y avenida Quintana, para cambiarse la ropa antes de ir a la Casa Rosada. El viernes 16 de enero de 1976, cuando llegó a la Casa de

Gobierno, Isabel lo recibió en su despacho oficial. Fue una conversación surrealista. Ella le habló de sus viajes por Europa con Juan Perón… los museos, las tiendas… de bueyes perdidos. Como a los quince minutos, entró el edecán naval y le dijo: «Señora, está todo listo para la ceremonia». Raúl Quijano entró en el Salón Blanco detrás de Isabel de Perón y subió la tarima donde la Presidente le tomó juramento como ministro de Relaciones Exteriores. En su conversación privada de minutos antes, la Presidente nunca le preguntó si aceptaba ser ministro, ni mucho menos cuál era su pensamiento sobre el contexto exterior de la Argentina. Quijano nombró vicecanciller al embajador Juan Carlos Beltramino y su jefe de gabinete de asesores fue el ministro de primera Enrique Juan Ros[255].

Encuentros del nuncio apostólico, monseñor Pío Laghi, con Isabel y Casildo Herrera

El jueves 8 de enero, Isabel Perón visitó sorpresivamente al nuncio apostólico en su residencia de la avenida Alvear 1605. En un primer momento se habló de una visita de «cortesía». Luego se vinculó el encuentro con un mensaje que la Presidente quería hacer llegar al papa Pablo VI, pero nada se explicó al respecto. Cuarenta y ocho horas más tarde se supo que Pío Laghi no había estado solo en la reunión. Lo acompañó monseñor Humberto Mozzoni, un alto jerarca del Vaticano que había sido nuncio en Buenos Aires. Las especulaciones políticas alrededor de lo conversado en la Nunciatura crecieron cuando trascendieron otros encuentros del prelado con políticos, militares y empresarios. Una semana más tarde, el jueves 15 a las 10.48 horas, el secretario de la CGT Casildo Herrera hacía antesala en la Nunciatura para entrevistar a Pío Laghi cuando un mensajero le entregó un papel donde se le informaba que la Presidente había pedido la renuncia a su gabinete, con los nombres de los ministros confirmados y de los nuevos ministros. En la conversación, el representante de su Santidad hizo referencia a un «entorno» que rodeaba a Isabel Perón y su preocupación por el deterioro de la situación general del país. El diálogo se cortó cuando un colaborador del Nuncio entró para informarle que lo habían invitado a la Casa de Gobierno para asistir a la jura del nuevo gabinete.

El viernes 16 de enero los principales jefes sindicales se reunieron en Mar del Plata para considerar la situación general y la pérdida de poder que habían sufrido con los últimos cambios de gabinete. En esa ocasión, Casildo Herrera relató su entrevista del día anterior con el nuncio apostólico, monseñor Pío

Laghi. Al respecto dijo: «Este Pío sí que es despierto. Me dijo que allí mismo donde estaba sentado yo, había estado la señora (Isabel Perón). Para él, ella tiene mucho de positivo; es una mística, convencida de su papel. Pero se quejó del entorno que ella tiene… Esto del entorno me lo repitió… muy diplomático, claro… Mirá vos, ¡entorno!». Desde ese día se habló del entorno públicamente. Ricardo Balbín, con la sutileza que lo caracterizaba, desde 1974 hablaba del «microclima» que rodeaba a la Presidente.

Mientras Lorenzo Miguel tomaba un sorbo de su acostumbrado «champán» Crillón, escuchó de Casildo Herrera un concepto que superaba todas sus preocupaciones: «Si nos quedamos como espectadores y dejamos el centro del *ring*, lo va a ocupar cualquiera». En esas horas, se sostenía, la alianza conformada por Julio González y Raúl Lastiri jugaba toda su influencia: Ángel Robledo era reemplazado por Roberto Ares; Ricardo Guardo iba a Defensa; Alberto Deheza a Justicia y Quijano a la cancillería. Continuaban Pedro Arrighi en Educación, Antonio Cafiero en Economía y Carlos Federico Ruckauf en Trabajo.

Lorenzo Miguel hubiera pretendido otro tipo de gabinete[256]. Imaginaba a Miguel Unamuno en Interior, Juan José Taccone en Bienestar Social, Roberto García en Trabajo, Cafiero para Relaciones Exteriores y Guido Di Tella en Economía. A esa altura costaba recordar la integración de los gabinetes presidenciales.

El miércoles 21 Casildo Herrera se entrevistó con Isabel Perón. A la salida reconoció a los periodistas del programa político radial más escuchado de esos días, *De cara al país*, de Radio Rivadavia: «… la inquietud del movimiento obrero ante el entorno que pretende alejarnos del contacto directo que veníamos manteniendo con la Presidente».

Una nota con trampa: las corbatas de Raúl Lastiri

Hablando del entorno, el 29 de enero de 1976 el semanario *Gente* publicó un extenso reportaje en su casa de la Avenida del Libertador a Raúl Lastiri. La nota —sin imaginar las imprudencias de Lastiri— la gestionó el diputado nacional salteño Julio Mera Figueroa, a pedido de una pasante recién llegada al medio gráfico. Tirado sobre su cama matrimonial con respaldo de raso dorado capitoné de un particular mal gusto, diseñado por José María Lala, y mesas de luz de estilo barroco, Lastiri dijo entre otras cosas que «alguien dice por ahí que soy un cadáver político (días antes lo había afirmado Carlos Menem). Otros dicen lo contrario. Realmente mi vida es muy modesta en el

orden político». Mientras hablaba a grabador prendido para Alfredo Serra, el fotógrafo Eduardo Forte fue tomando distintas instantáneas. Una fue el sello de la época: Lastiri parado junto a su placard mostraba sus trescientas corbatas mientras comentaba: «Tengo como trescientas corbatas, me gustan mucho».

Horas más tarde, *La Opinión*, bajo el título «Argentina Potencia», comentó las «300 corbatas francesas e italianas (no menos de 30 dólares cada una, que suponen tener colgando del corbatero alrededor de 160 millones de pesos viejos), sus trajes (un costo estimado de 150 millones) y sus varios encendedores (un Dupont, por ejemplo, cuesta 3 millones de pesos)». La nota finalizaba de la siguiente manera: «La imagen de este servidor público, que define su vida como "muy modesta", prefigura la existencia de otra Argentina, próspera y feliz que sólo se ofrece a unos pocos iniciados… Con una dieta mensual de 7.350.000 pesos, el señor Lastiri parece haber hallado la Argentina Potencia que cada día se distancia más del resto del país». El matutino bahiense *La Nueva Provincia* tituló, con excelente prosa, una editorial al respecto: «¡Dios, qué buen vasallo, si tuviese buen señor!».



Hace cuarenta años esta foto hizo temblar al gobierno de Isabel Perón: el señor Raúl Lastiri mostrando sus trescientas corbatas. Una «cama» periodística que daba a entender que era un corrupto y fue la antesala de una tragedia. Hoy sonaría a chiste.

Yofre: *Norma, ¿cómo se hizo la nota de Gente?*[257]

Norma López Rega: Recibía muchos llamados solicitando una entrevista, yo atendía y los rechazaba por una cuestión de intuición. Un día llaman y atendió Raúl (Lastiri) y acepta la nota. Vienen a casa y tuve que preparar todo porque ese día no tenía empleada doméstica. El encuentro fue agradable en el

trato pero en determinado momento de la entrevista suena el teléfono, atiendo y era una llamada de Olivos y me dicen que Isabel necesitaba hablar con Raúl en la residencia presidencial.

»Para terminar la nota llevo a la periodista María Laura Avignolo con el fotógrafo al fondo, donde tengo mi taller de pintura, donde había un cuadro con la imagen de Isabel que había terminado de pintar. Mientras, Raúl va con el periodista Alfredo Serra y se cambia la corbata. Vamos todos en grupo a la habitación para hacer que todo sea más rápido.

»Raúl abre el placard y se ve el corbatero y surge un comentario: "Qué lindas corbatas" y Raúl dice: "Sí, tengo como 300". Yo le pregunto: "Sí ¿pero quién te regala las más lindas?". En vez de decir "vos" dice "Isabelita" y ahí quedó la cosa graciosa.

»Nos piden recostarnos en la cama, entra Nahuel (su perro caniche) y se sube con nosotros. Fue un *entre* fabuloso en el que caímos con Raúl, nos sacamos la foto con toda la inocencia del mundo.

»Los muebles eran de (José María) Lala, que me los había cambiado por todos los que había cuando se compró el departamento (amoblado), porque decía que no eran "fashion", glamorosos, para la categoría de Raúl. Con esa excusa se llevó hasta los ceniceros, cambió todo por obras de su diseño. A la semana del golpe, Lala me hizo un juicio afirmando que no había pagado sus muebles. Con el tiempo le gané el juicio[258].

La interna militar argentina. Santucho predice «la guerra civil»

Fue también en enero cuando Jorge Rafael Videla le dijo al general (R) Ibérico Saint Jean que recorriera la provincia de Buenos Aires. Que la relevara, que estudiara su situación. Debía hacerlo por si sucedía algo: «Puede pasar o no». No dio certezas.

Era claro que le estaba diciendo que podía ser el futuro interventor-gobernador en la mayor provincia. Saint Jean no lo hizo solo. Lo acompañó el capitán César «Chito» Mouján, un exmarino que había sido intendente de Chascomús durante el gobierno *de facto* de Juan Carlos Onganía. Saint Jean había pasado a retiro por no aceptar «los 5 puntos» que Alejandro Agustín Lanusse le impuso al generalato en 1973. Eso le generó dentro y fuera del Ejército un gran respeto. Cuando el general Iñiguez tuvo que dejar la jefatura de la Policía Federal, Juan Domingo Perón pensó en Saint Jean para sucederlo pero él no aceptó y volvió el comisario general Alberto «Tubo» Villar. Luego

le ofreció integrar el directorio de una empresa del Estado y la respuesta fue la misma[259].

Durante esa recorrida por Buenos Aires llegó hasta su pueblo natal de Chascomús acompañado por su hermano Alfredo, en ese momento coronel. Se iba a realizar un acto para homenajear a algunas figuras destacadas de la ciudad, entre otros a Saint Jean. En el acto también estaba Raúl Alfonsín, quien al término del mismo pidió conversar con los dos Saint Jean. La conversación transcurría sobre temas de actualidad, recordó el militar retirado, hasta que el dirigente radical hizo la pregunta que flotaba en todos los mentideros políticos: «¿Qué están esperando para sacar a Isabel?». Ibérico Saint Jean no respondió. Similar interrogante le formularía Ricardo Balbín al general Videla semanas más tarde.

En la Argentina de enero del 1976 todos hablaban de lo mismo, la caída de la Presidente, y algunos se atrevían a contarlo por escrito. Así, el semanario de circulación restringida *Última Clave*[260] dijo en su entrega del 29 de ese mes:

> Pocas veces como en la actualidad la historia política argentina ha mostrado una más generalizada convicción, que envuelve a casi toda la opinión pública, sin distingo de colores políticos: este gobierno no podrá concluir su mandato. Inclusive hay fuentes responsables que aventuran que la extinción del azote oficialista tiene que ocurrir antes de la finalización del verano, o quizás, para ser más precisos, antes de que comiencen las próximas discusiones salariales. Pero a la vez puede decirse que la opinión general se debate entre grandes ansiedades, porque todavía no se puede perfilar con cierta seguridad la etapa por venir. Los esfuerzos de divulgación de los planes a aplicarse inmediatamente han sido pobres, o no se han podido lanzar todavía a la empresa de levantar el espíritu ciudadano, bastante alicaído debido a la sucesión de desastres provocados por la administración de Isabel Perón.

Si bien es cierto que algunos se atrevieron a predecir la etapa que se avecinaba, otros, a través de «memorandos confidenciales», manifestaron en voz baja —muy baja— o de manera anónima las rencillas internas de las propias Fuerzas Armadas que debían sufrirse una vez que comenzó el gobierno del Proceso Militar.

En febrero de 1976, uno de esos memorandos confidenciales circuló en el Ejército convirtiendo en blanco de todas sus diatribas al jefe del Estado Mayor de la fuerza, Roberto Eduardo Viola, «cuyo objetivo es alcanzar el Gobierno Nacional mediante la implementación de una serie de acuerdos o alianzas con los sectores civiles». Si bien no definía con claridad los objetivos, intentaba desmerecer a Viola a través de los nombres de sus aliados: entre las figuras del peronismo «histórico» o «político» señalaba a Alberto Iturbe, Enrique Osella Muñoz, Ítalo Luder, Humberto Romero, Deolindo Bittel, Eloy Camus y los hermanos Sapag. Dentro de la UCR ubicaba a César García Puente, Raúl Alfonsín, Antonio Tróccoli y Fernando de la Rúa. Por el MID figuraban Arturo Frondizi, Gerardo Schamis y Rogelio Frigerio. Dentro del «plan del Jefe del EMGE, los sindicalistas son los más numerosos: Raúl Rachini, Luis Rubeo, Otto Calace y otros miembros del denominado “grupo de los ocho”, son los más activos participantes». Para irritar a otras tendencias de las Fuerzas Armadas se sostenía que «siguiendo los ejemplos de los generales Justo y Perón, Viola ha trazado un esquema que ya se ha implementado en la Fuerza en su primera etapa».

El «Memorándum Confidencial Nº 2», que se repartía entre la dirigencia política en la última semana de febrero de 1976, intentaba dejar pegado a Viola con otros nombres irritantes en ese momento de pasiones desenvueltas: «Los señores Mario Brodersohn, Marcelo Diamand, José María Dagnino Pastore, mayor Alberto Schilling y Gerardo Schamis, que constituyen el comando del grupo de asesores económicos del general Viola responden a la inspiración ideológica de Arturo Frondizi y José Ber Gelbard o Julio Broner. Al grupo de Brodersohn pertenecen también el doctor Raúl Peyceré (marxista), Alietto, Guadagni (*sic*), etc. Todo el grupo mantiene desde hace años estrechos vínculos con el doctor Aldo Ferrer (marxista)…»**[261]**. Después de enumerarlos volcaba sus currículum con grandes inexactitudes. Entre tantas cosas calificaba como «marxista» a Carlos Floria, supuesto «asesor en materia de Educación». Las conclusiones permitían vislumbrar las plumas de sus autores: «El caos y miseria argentinos son el fruto de treinta años de socialismo y dirigismo constantemente crecientes […] En consecuencia, es inconcebible y causa estupor que el general Viola y su directo colaborador el general (Carlos) Dalla Tea hayan llegado a esta selección de hombres de visible línea soviética… la elección de los mencionados Señores permite sostener que el plan del general Viola puede constituir la base de la vía argentina hacia el comunismo».

Mientras tanto, desde la clandestinidad, el jefe del PRT-ERP, Mario Roberto Santucho, escribió el folleto «Frente a la aventura golpista»[262] en el que sostenía que «alentado por los sectores reaccionarios del imperialismo yanqui, los altos mandos de las Fuerzas Armadas Contrarrevolucionarias han adoptado la decisión de instrumentar a corto plazo un nuevo golpe de Estado represivo […] Si finalmente ponen en ejecución sus planes será el comienzo de la guerra civil abierta y los generales facciosos encontrarán a su frente a la resistencia vigorosa y victoriosa de un pueblo dispuesto a entregar todo de si por la independencia y liberación».

• Tres destinos en tres meses

En el primer trimestre de 1976, el general de brigada Albano Harguindeguy se desempeñó en tres puestos diferentes. Entre el 1 de enero y 1 de febrero fue 2º comandante y jefe del Estado Mayor del Primer Cuerpo; el lunes 2 de febrero asumió como jefe de la Policía Federal y tras el 24 de marzo fue ministro del Interior. Su rol de jefe de la Policía le dio acceso a funcionarios del gobierno constitucional durante sus visitas de cortesía por su nuevo cargo, lo mismo que a legisladores, jueces y comandantes en jefe. En ese puesto también atendió los problemas diarios, en especial la espiral inflacionaria y los conflictos laborales.

El lunes 8 de marzo trató con los mandos de la Gendarmería problemas de contrabando y «la aprobación del plan de la CGT de 22 horas de trabajo» semanales. Según sus apuntes personales: «Ahora qué — hay que imponerlo aunque sea a los machetazos… fundamental reglamentar los contratos de trabajo — CGT defensa del salario real — contralor de precios — informar lo que se hace».

El martes 9 participó en una reunión en el ministerio de Economía «con Llorens — Benalcazar — Martínez — Mondelli analizó el control de precios, cierres de comercios y

procedimientos». El 12 escribió: «cena-asado en Agrupación Montada» (Palermo) y el sábado 13, en Campo de Mayo: «Neustadt — Viola — Piñeyro — Jefe de Prensa del nuevo gobierno» (el que vendría).

El 16 de marzo anotó «1030 reunión de generales — seguridad Plaza Colón y alrededores de Casa de Gobierno — Reforzar Casa de Gobierno — Banco Nación, estacionamientos — Estacionamientos fuera de la Casa de Gobierno — Estudio de Seguridad de los túneles — control de gente que entra a Casa de Gobierno.»

El 22 de marzo escribió: «Acordar en el Comando en Jefe: agravamiento penas por secuestros; agravamiento penas por portación y tenencia (de armas de guerra)». Para las 18.30 tenía pautada una entrevista con el coronel Tisi Baña y capitán de navío (no dice el nombre pero era Carlos Bonino), que debían constituirse en el Congreso Nacional el 24 de marzo. Otra anotación fue: «Martínez Segovia — socio JAMH — Banco Popular de La Plata, Papel Prensa — socio Graiver — socio Gelbard».

Un ministro de Economía «en el aire» y los precios en «cohete a Venus».
El PRT-ERP convoca a paralizar el país

El costo de vida aumentó en enero 14% en relación con el mes anterior y en febrero tocó el 20%. El aumento salarial de 18% (con un mínimo de 150.000 pesos) que otorgó el ministro Cafiero el 22 de enero fue absorbido por la inflación a los pocos días. El dólar subió, entre enero y los primeros diez días de febrero, de 12.500 a 32.000 pesos. Pronto llegaría a 38.000 en el mercado paralelo. Para peor, desde el Congreso no trataban las leyes que impulsaba Cafiero y sobre su figura se lanzaban todo tipo de improperios desde el propio peronismo; incluso de ser un maniquí de su segundo, Guido Di Tella. «Esta

situación ha llegado al límite de lo tolerable», afirmó uno de sus colaboradores más próximos. El miércoles 4 de febrero asumió Emilio Mondelli como nuevo ministro de Economía[263]. También juró Miguel Unamuno en lugar de Carlos Ruckauf en Trabajo. Como un emblema de los días que corrían, en la ceremonia Ruckauf aparecía riéndose mientras el país se deslizaba hacia el abismo.

Al día siguiente, el nuevo ministro de Economía se dirigió a la población. Puso negro sobre blanco y apeló a una frase del Apóstol San Juan: «Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres». Luego pasó a informar que el PBI había caído 2,6% en 1975, la demanda global había crecido 3%, la inversión había caído 16% (la inversión en obras públicas había caído 24%), y el déficit del balance de pagos ascendía a 1.095 millones de dólares[264]. El ministro admitió: «Estoy en el aire», que se convirtió en la frase del día. «El aumento de precios es exagerado, se le está tomando el pelo a la gente. El plan económico, a mi juicio, no es serio. Los precios ya no suben en ascensor: han tomado un cohete a Venus», fue el juicio de José Rodríguez, titular de SMATA.



Antonio Cafiero y Carlos Ruckauf en el Salón Blanco de la Casa Rosada el día que renunciaron y asumieron nuevos ministros.

A las 17.06 horas del viernes 6 de febrero, la División 52 del Ministerio del Interior de Checoslovaquia recibió el siguiente informe de Smolik, su agente en Buenos Aires[265]: «El día 6 de febrero la secretaria le comunicó a KOSAK en forma confidencial una información que obtuvo de una “fuente confiable (comprobada)” que en el transcurso de los próximos días se efectuara un cambio de gobierno. Debería tener una forma de golpe militar

tipo Pinochet. A esto debería precederle una remoción de los ministros simpatizantes, principalmente del ministro Cafiero que, según se comenta, dijo en el gobierno que en el transcurso del año en curso durante su viaje a Europa pensaba visitar Checoslovaquia y la Unión Soviética».

La crisis sindical que generó el encuentro de Isabel Perón con Victorio Calabró.
La decadencia sigue su marcha

Al día siguiente, el Rambler negro que trasladaba al gobernador de la provincia de Buenos Aires, Victorio Calabró, y otros dos funcionarios ingresó a la residencia presidencial de Olivos un minuto antes de las siete de la tarde. Calabró iba a entrevistarse con la presidente Perón luego de mucho tiempo de desencuentros. Era a causa de su famosa frase, que había pronunciado hacia fines de 1975: «Así no llegamos» (a las próximas elecciones presidenciales). Era un duro crítico del gobierno a pesar de pertenecer al mismo partido. Calabró había asumido la primera magistratura bonaerense en enero de 1974, cuando Perón hizo echar a Oscar Bidegain tras el ataque del PRT-ERP al regimiento de Azul. En ese momento se sostenía que Bidegain era «laxo» con las organizaciones guerrilleras, especialmente con Montoneros (tiempo después integró la conducción del Partido Auténtico, brazo político de la organización político-militar). Su gran adversario era Lorenzo Miguel y cuando estuvieron a punto de destronarlo de La Plata, lo salvó Jorge Rafael Videla con un telegrama de agradecimiento por su colaboración durante el ataque del PRT-ERP en Monte Chingolo.

La asistencia de Calabró representaba una victoria política del ministro Roberto Ares tras una reunión previa en el sindicato del Papel, en la que el ministro del Interior lo invitó a conversar con la señora de Perón. Calabró no tuvo el «sí» fácil, creía que el final de Isabel era irreversible y que todavía quedaba un resto de tiempo para «sacarla». Ares, por su parte, pensaba que, bien asesorada, la señora era todavía rescatable, que se podía llegar a las elecciones presidenciales.

La reunión duró más de una hora en la que prácticamente habló el gobernador de Buenos Aires. Un monólogo solo interrumpido por un «claro», algún «sí» o un «tome nota, Ares» de parte de Isabel Perón. Calabró sobrevoló el panorama nacional de esos días. Habló de lo mal que iba la economía y de la falta de coherencia; invitó a la viuda de Perón a salir a recorrer el país, terminar con su encierro y retomar el diálogo con todos los

sectores y partidos políticos. La reunión terminó cerca de las nueve, luego se retiró con sus acompañantes a comer en las cercanías. Mientras cortaba una tira de asado les comentó: «Bueno, no podrán quejarse, les di el gusto. Pero no sirve. Es como hablarle a una pared, no entiende nada».

El martes siguiente Isabel intentó calmar a las fieras, también en Olivos, porque Lorenzo Miguel y los «verticalistas» estaban enojados por su entrevista con Calabró. El titular de la UOM pidió una explicación: ¿cómo Ares había hablado con el gobernador de Buenos Aires en un sindicato «que no es peronista»? La respuesta, larga, fue muy simple: ella era la titular del gobierno, ella era Perón y sin ella nada era posible. En la misma reunión, el secretario de la CGT, Casildo Herrera, evitó entrar en cuestiones políticas y fue a lo práctico. Dijo que el último aumento salarial ya había sido consumido por el alza del costo de vida del mes de enero. Ella habló de la responsabilidad de la dirigencia sindical y anunció la formación de una comisión en Economía para estudiar la situación económica y social.

La molestia sindical motivó una crisis en el Poder Legislativo. El «grupo de trabajo» del FREJULI (un desprendimiento del bloque de diputados peronistas en el que se destacaban Carmelo Amerisse, Luis Sobrino Aranda, Nilda Garré y Julio Bárbaro) amenazó con disparar el proyecto de formar una Asamblea Legislativa para destituir a Isabel Perón, mientras el diputado José Carmelo Amerise hacía todo tipo de gestiones para evitar la renuncia de medio centenar de diputados gremialistas y verticalistas como consecuencia de la reunión de la Presidente con Calabró. En pocas palabras, el Congreso permanecía empantanado mientras la crisis seguía carcomiendo todo el andamiaje constitucional.

Llamando a la embajada

Mientras el sindicalismo discutía a través de todos los medios públicos, en la intimidad dialogaba con los militares. Hacía lo mismo que los dirigentes políticos. Nadie quería quedar a la intemperie ante lo que se avecinaba. Así lo relató el embajador Robert Hill al Departamento de Estado:

> ARGENTINA: EL SINDICALISMO MIRA AL EJÉRCITO
>
> Funcionarios de la embajada en Buenos Aires han sido tanteados por líderes sindicales que buscaban saber cuál sería la reacción de EE. UU. ante la posibilidad de un golpe militar.

El descontento de los sindicalistas con la Presidente está al borde de la ruptura tal vez pronto, a menos que la Señora de Perón reestablezca su influencia.

Mientras que los sindicatos podrían sentirse obligados a montar una «oposición» al golpe, probablemente apoyarían a los militares en defensa del sindicalismo.

La respuesta de la embajada a todos los sondeos ha sido que la forma de gobierno de Argentina es un asunto absolutamente interno.

Unos días más tarde, el jueves 26 de febrero, el embajador Hill envió al Departamento de Estado el siguiente informe:

ESTRATEGIA DE LOS LÍDERES SINDICALES A SEGUIR TRAS EL GOLPE

——Resumen. Durante una discusión el 26 de febrero, miembros del Comité Ejecutivo de la CGT expresaron a Labatt su convicción de que el golpe ocurriría, sin lugar a dudas, entre el 3 y el 15 de Marzo. La fuente es una figura importante dentro del grupo de líderes sindicales que ya están planeando una estrategia de supervivencia tras el estallido del golpe.

——La fuente explicó que ellos aceptarían el exilio de los líderes sindicales más corruptos y que no tendrían inconvenientes en suspender algunos beneficios económicos de los trabajadores en interés de la recuperación económica. Luego dijo que el Embajador Hill jugaría un papel crucial tras el golpe, ya que indudablemente los militares recurrirían a él por asesoramiento. Recalcó la importancia de los buenos oficios del Embajador para que los militares negocien con los sindicalistas en orden a evitar las sanciones internacionales, como en el caso de Chile, etc. Aunque Labatt le advirtió a la fuente que ni el Embajador ni el gobierno de ninguna manera iban a involucrarse en los asuntos internos de Argentina. Él contestó que los sindicalistas estaban convencidos que los militares llevarían el tema al Embajador y que ellos esperaban que este podría explicarle a los militares la necesidad de llegar a un acuerdo con el movimiento sindical.

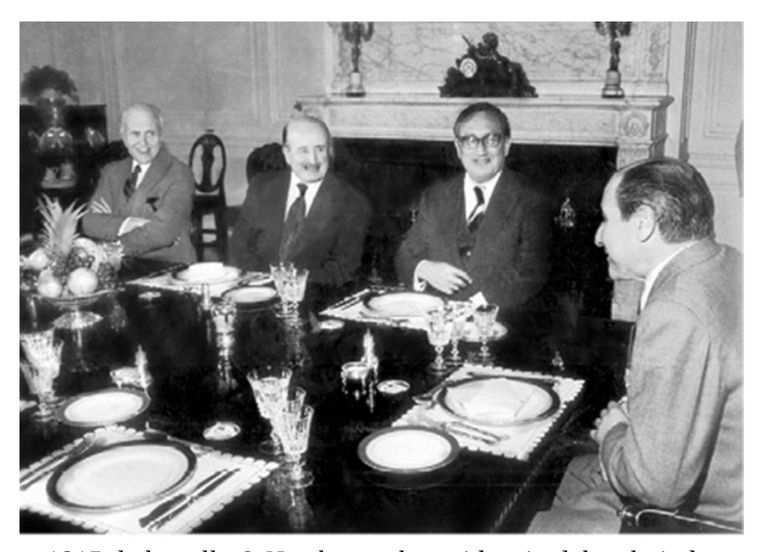
——Comentario: Se cree que la información provista es creíble respecto a la postura de funcionarios sindicales importantes. Obviamente queda excluido del grupo Lorenzo Miguel y aquellos que todavía mantienen una lealtad incuestionable hacia la Señora de Perón[266].

• El ministro Mondelli se confiesa

El martes 10 de febrero Mondelli concurrió a un almuerzo organizado por la comisión de Presupuesto y Hacienda de la Cámara de Diputados y blanqueó la situación que se vivía. Dijo públicamente: «Estoy tremendamente preocupado por el destino de la República. Ustedes saben positivamente que nosotros tenemos una ley de inversiones extranjeras que nos ha resguardado sin lugar a dudas de todo imperialismo y de toda invasión extraña… ahora sí, inversión no hay ninguna. Háganle un poco de fe a este hombre sencillo, que dice las cosas como son porque las ha estado viviendo hasta ayer y las tiene que vivir más dramáticamente desde hoy. No nos creen más (en el exterior)». A continuación, instó a los legisladores a aprobar las leyes impositivas y el presupuesto. Al día siguiente, los jefes sindicales se entrevistaron con Mondelli y lo bombardearon con preguntas. Al finalizar, Adalberto Wimer declaró que «la CGT no se opone a las negociaciones con el FMI, a menos que lesionen la dignidad nacional».

Raúl Quijano con Henry Kissinger. Lo que pensaba el Departamento de Estado

El canciller Quijano se reunió con el secretario de Estado Henry Kissinger el 11 de febrero[267] en la residencia del embajador argentino, Rafael «Chocho» Vázquez, en el 1815 de la calle Q, a pasos de Dupont Circle, en Washington. El encuentro fue franco y a agenda abierta y el menú estuvo desprovisto de todo ceremonial: melón con jamón, bife con papas fritas y huevos «sunny side-up» (fritos). De postre, queso fresco con dulce de membrillo. En un momento de la conversación, Quijano invitó a Kissinger a visitar la Argentina. Sin perder la cordialidad, el estadounidense respondió con una negativa: «Necesitaría cuatro divisiones para custodiarme».



1815 de la calle Q Northwest, la residencia del embajador argentino en Washington, Rafael Vázquez. En la cabecera, el canciller Raúl Quijano y a su derecha el secretario de Estado Henry Kissinger, 11 de febrero de 1976.

Para el encuentro con Quijano, el Departamento de Estado le había preparado al secretario de Estado una minuta de siete páginas («Briefing Memorandum») donde se detallaba la situación argentina. Llevaba la firma de Harol H. Saunders. Lo sustancial era:

> Hay un sentimiento generalizado de la gran mayoría de los argentinos por el cambio de la Presidente… en los meses que quedan, antes de las elecciones de este año (1976) dos cosas quedan claras: Perón no piensa renunciar y hasta va a tratar de hacer campaña para ganar su reelección.
>
> (…) La situación económica y la imagen externa no van a mejorar por la simple razón de que la Presidente es incapaz de cambiar. Con estas perspectivas, los militares probablemente

> depongan a Isabel Perón antes de las elecciones. Evidencias recientes indican que la oficialidad está presionando a sus superiores para que den un golpe. Pero la fecha precisa (del golpe) es imposible de prever. Pero la insatisfacción militar es tan profunda e intensa que podría ocurrir en cualquier momento.
>
> Gobierno post golpe
>
> En el caso de un golpe, el resultado podría ser: 1) Sucesión (de Isabel Perón) por un civil, probablemente, el presidente del Senado, Ítalo Luder o un peronista moderado; 2) Un régimen militar (interino) que reglamente la convocatoria electoral.
>
> Si las Fuerzas Armadas asumieran el control del poder por un período largo, los argentinos se verían sujetos a reglas de severidad sin precedentes. Los líderes militares probablemente optarían por un programa económico muy rígido y austero que requeriría (una) considerable represión para ser implementado.
>
> (…) Los intereses inmediatos de los Estados Unidos en la Argentina, consisten en asegurar el tratamiento de los 1.200 millones de inversiones directas. Sobre todo en el área industrial, incluyendo las compañías General Motors, Ford y Exxon.

El canciller Quijano no tenía margen de maniobra para asegurar la continuidad del gobierno de Isabel Perón. Pedaleaba en el vacío.

El Poder Ejecutivo dio a conocer el 13 de febrero el decreto 620/76, en que se declaraba programáticamente prioritario el llamado a elecciones de autoridades nacionales, provinciales y municipales, y la reunión de una Convención Nacional para decidir sobre la Constitución Nacional. Con la medida se intentaba estirar la agonía del gobierno de Isabel Perón hasta 1977. La Convención no se reuniría nunca y, días más tarde, como resultado de las presiones de todo orden, el mismo gobierno anuló el decreto y anunció elecciones generales para el 12 de octubre de 1976. En el mismo decreto se daba a conocer que era «programáticamente prioritaria (la) reunión de la Convención Constituyente que decidirá sobre la Constitución Nacional que organizará el Estado Argentino». El gobierno anunció además que convocaría al Congreso a sesiones extraordinarias (que tampoco se concretaron). El mismo día, el gobierno nacional clausuró por diez días el matutino *La Opinión* acusándolo de «instigar la quiebra del orden constitucional.»

El lunes 16 la Asamblea Permanente de Entidades Gremiales Empresarias (APEGE), que ya contaba con la adhesión mayoritaria de las entidades empresarias, realizó un *lock-out* que concitó entre 90% y 95% de respaldo. El centro de Buenos Aires y de las ciudades del interior mostró la imagen de un día feriado. Bancos, negocios, restoranes y cines permanecieron cerrados. En una declaración la APEGE trató «la gravísima situación económica, política, social y moral que vive la república (en donde) los trabajadores en particular son víctimas directas… (a través)… de la permanente reducción del poder adquisitivo de sus salarios; se ven amenazados por la desocupación y padecen como todos la falta de orden y seguridad».

Fin del secreto: el encuentro de Videla y Viola con Ricardo Balbín. «Terminen con esta agonía»

La entrevista de Jorge Rafael Videla con Ricardo Balbín se realizó en la casa de Alberto Jesús «Piqui» Gabrielli, en la calle Ombú 3054 de Barrio Parque.

> Había sido mi casa desde chico. La casa de mis padres. Yo ya vivía allí porque papá murió a los 59 años, en el año 70. Entonces mamá compró otra casa y yo me quedé a vivir ahí con mi mujer. Es una casa de ladrillo a la vista. Dos ventanas al frente. Tanto uno como el otro querían un lugar neutral para reunirse. Balbín no iba a ir al Comando en Jefe. Balbín aceptó que mi casa lo era, porque yo era un periodista y mi grupo era de periodistas (Consejo Editorial Argentino)[268]. Entonces mi cuñado Carlos (Dalla Tea) me dijo que por favor no hubiese nadie. Tenía la ventaja en casa de que yo abría las puertas y el auto entraba. Primero llegó Balbín, acompañado por otro señor mayor que no recuerdo quién era, y pasó a la biblioteca que tenía enfrente en la casa. El general Carlos Dalla Tea arribó primero y me dice que estaban llegando, que abra las puertas. Tenía un handy o algo así. Abrí y entró manejando Viola, creo, y Videla en el mismo auto. Un auto particular cualquiera. Bajaron los dos y entraron a la biblioteca para hablar con Balbín. Allí, lo que uno rescata es que Balbín dijo: «Si ya lo tienen decidido, que sea cuanto antes». Y era muy cerca. Ya era marzo. Esa fue la respuesta de Balbín.

> Estaban vestidos de civil. Yo estuve un rato, pero salía como para decir «hablen lo que quieran». Por eso no puedo hablar del hilo de la conversación. Pero ellos estaban explicando que era una situación insostenible, hablaban de lo que pasaba con la subversión, de las dificultades del gobierno de Isabel… Hoy no nos acordamos, pero era muy difícil[269].

Lo que me contó Jorge Rafael Videla en febrero de 2006[270]. Y el informe soviético que le puso la fecha al encuentro

«En un encuentro que podemos ubicar en febrero de 1976, el titular de la Unión Cívica Radical me pidió conversar de forma reservada. Un amigo común ofreció su casa, un lugar neutral.» Luego de las presentaciones de rigor, el dueño de casa amagó retirarse. «De ninguna manera», dijeron casi al unísono los dos. Pasados los años, Videla me confió lo sustancial del encuentro. Palabras más, palabras menos, esta fue la conversación:

> Balbín: General, yo estoy más allá del bien y del mal. Me siento muy mal, estoy afligido. Esta situación no da más. ¿Van a hacer el golpe? ¿Sí o no? ¿Cuándo?
>
> Videla: Doctor, si usted quiere que le dé una fecha, un plan de gobierno, siento decepcionarlo porque no sé. No está definido. Ahora, si esto se derrumba pondremos la mano para que la pera no se estrelle contra el piso.
>
> Balbín: Si van a hacer lo que pienso que van a hacer, háganlo cuanto antes. Terminen con esta agonía. Ahora, general, no espere que salga a aplaudirlos. Por mi educación, mi militancia, no puedo aceptar un golpe de Estado.

En el archivo del Departamento 52 de la inteligencia checoslovaca se encontró una nota[271] que acompaña el informe que denominé «adjunto Argentina»[272], cuyo texto dice: «Enviamos en forma de adjunto el informe “La preparación del golpe militar en la Argentina”, obtenido de *los amigos soviéticos*»[273]. Es importante porque el KGB conocía con más de un mes de antelación la decisión militar de derrocar a Isabel y, establecía, además, una fecha del encuentro Videla-Balbín. El resto del texto constituye una

interpretación sobre los papeles de Videla y Viola en las cercanías del poder. La gran pregunta es: ¿quién les informó a los soviéticos?


I. správa FMV odbor 17
Čj.: A-001322 17 - 76
V Praze dne 26. února 1976
PŘÍSNĚ TAJNÉ
ODBOR 52
Výtisk č. 2

V příloze zasíláme správu "Příprava vojenského převratu v Argentině", kterou jsme získali od sovětských přátel.

Ministerstvo vnitra
27 II 1976

Náčelník odboru 17
(pplk. J. ZAJÍC)

Přílohy: 1.1

Copia de la nota que acompañaba el informe soviético sobre la entrevista Videla-Balbín.

De alta confidencialidad

Adjunto del Nº de ref.: A-00132717-76

La preparación del golpe militar en la Argentina

La conducción de las Fuerzas Armadas argentinas llegó a la conclusión de que se agotaron los medios legales para resolver la crisis interna por intermedio de la vía constitucional. El Jefe del Estado Mayor del Ejército Argentino, el general Videla, informó el 4 de febrero del año en curso al líder del Partido Radical opositor, Ricardo Balbín, respecto a que las Fuerzas Armadas decidieron tomar el poder del Estado. Se supone que el Congreso será disuelto, la actividad de los sindicatos —la Confederación General de Trabajo— se interrumpirá temporalmente. (La Confederación General de Trabajo debería ser reorganizada; y se les pedirá a los representantes de las principales cinco uniones de sindicatos que propongan nuevos candidatos para los puestos dirigentes). Se le atribuye una gran importancia al extremismo y el terrorismo político. No se debería instaurar un régimen de tipo chileno, ya que según la opinión de los representantes militares argentinos, la junta chilena no llegó a resolver ningún problema que se le presentó.

> La reunión reciente del Estado Mayor con presencia de los cuatro comandantes en Jefe de los cuerpos militares trató sobre los detalles concretos de la organización del golpe[274]. Se tomó la decisión de que encabezará el golpe el general con la cantidad mayor de años de servicio activo. Debido a que el general con mayor cantidad de años de servicio —el general Jorge Videla— quedó desacreditado, porque pidió que la presidenta M. E. Martínez de Perón abandonara en forma radical su función. Por dicha razón deberá ir a retiro, para que pueda encabezar el gobierno militar el general Viola.

Derechos humanos

El 16 de febrero de 1976, el embajador Robert Hill almorzó con Diego Felipe Medús, director del Departamento América del Norte del Palacio San Martín. Medús era hijo de un diputado conservador de la década del treinta. Alto, flaco, ojos claros y pelo enrulado, con un pucho permanentemente encendido entre los labios. Por su «facha» era seductor, tozudo y leal, como buen vasco. Había estado destinado en la embajada en Washington durante la gestión de Carlos Manuel Muñiz (1971-1973) y acompañó las gestiones del embajador Felipe Ricardo Yofre en Asunción y Lima (1956-1960). Luego del encuentro, Hill redactó un cable secreto a Washington, en el que informó, entre otros detalles:

> 1. Me confió hoy, en un almuerzo, que el grupo de planeamiento militar le había pedido un estudio y recomendaciones de cómo el futuro gobierno militar podría evitar o minimizar los problemas generados por el tema de los derechos humanos, tal como estaban teniendo los gobiernos de Chile y Uruguay con los Estados Unidos.
>
> Medús, me dijo que van a tener problemas si van a comenzar a ejecutar personas («executing people»[275]). Los delegados militares respondieron que su intención era comenzar una guerra contra el terrorismo y algunas personas probablemente serían ejecutadas. Ellos necesitan minimizar cualquier problema con los Estados Unidos.

> 2. Además, Heriberto Kahn de *La Opinión* dijo a nuestra sección política el 13 de febrero que en una reciente conversación con el General Viola, él [Kahn] trajo a colación el tema de los derechos humanos y le señaló que cualquier gobierno militar futuro debe evitar pasos que puedan llevar a problemas con el Congreso de EEUU tales como los que está teniendo el gobierno de Pinochet… [Viola] remarcó, sin embargo que mientras él, [el comandante del ejército Jorge Rafael] Videla y varios otros altos oficiales entienden el problema completamente, hay muchos oficiales debajo de ellos que no y que desean tomar medidas contundentes aun cuando tales medidas ofenden al Congreso de EEUU. Él enfatizó que se necesitará paciencia y comprensión de ambas partes.
>
> 3. Comentario: Es alentador notar que los militares argentinos están conscientes del problema y ya están concentrándose en vías para evitar que los derechos humanos se conviertan en un factor irritante en las relaciones EEUU-Argentina. **Hill**

El 18 de febrero, *El Combatiente* Nº 204, órgano oficial del PRT, en una editorial escrita por Benito José Urteaga, alias «Mariano», destacó la inminencia de un golpe de Estado para derrocar al gobierno constitucional y fijó como objetivo la paralización del país para evitar el golpe. Al mismo tiempo, formuló el «programa democrático del PRT». Entre otras medidas, un salario mínimo básico de dos millones de pesos; congelamiento de precios; liberación de todos los presos políticos; derogación de la legislación represiva y elecciones a gobernantes y a constituyentes libres de toda proscripción y limpias. Era tirar nafta para apagar el incendio.

El ministro Mondelli envió el martes 24 de febrero al Congreso (que no se reunía desde diciembre de 1975) un nuevo proyecto de presupuesto general en el que se preveía un déficit fiscal de 33 mil billones de pesos moneda nacional, contra los 18 mil billones de pesos que había estimado su antecesor (Cafiero) en diciembre. Como un dato de la inflación que carcomía todo, el presupuesto que había mandado Alfredo Gómez Morales en 1975 estimaba un déficit de 1,8 billones pero en diciembre de ese año fue de 14 billones[276]. En esas horas, el MID (que se había retirado del FREJULI) declaró que «el país se encuentra virtualmente al borde de la destrucción del sistema monetario». En esos días, el ministro de Economía se sintió fortalecido por el apoyo público que le dio Lorenzo Miguel en su disputa contra los antiverticalistas

acaudillados por Genaro Báez. Le confesó: «Gordo, quedate mosca que yo te banco»[277].

Pandemonium

> (La reunión del) bloque de diputados radicales comenzó a las 16 horas del martes 24, con la presencia de Ricardo Balbín y otros directivos del Comité Nacional y dirigentes como Raúl Alfonsín para considerar la actualidad política. En primer término habló el diputado (Antonio) Tróccoli sobre todo el proceso y las posibilidades de resolver la crisis planteada entre el Poder Ejecutivo y Legislativo. A continuación se escuchó al senador (Carlos) Perette que explicó la posición de sus colegas de la Alta Cámara. Por su parte, Balbín, como tercer orador, habría dicho en síntesis que ha hecho toda clase de gestiones para evitar una crisis que parece irreversible pero que no ha encontrado eco favorable. Después se escuchó al expresidente Arturo Íllia quien habría sugerido la conveniencia de definir la situación. El diputado (Rubén) Rabanal fue otro de los oradores pero su discurso fue interrumpido por un alarmante aviso. Este se refirió por teléfono en forma anónima, señalando que había dos explosivos a punto de estallar en la sala del bloque radical del Senado donde se realizaba la reunión. Se suspendió la conferencia y se llamó a los bomberos. Estos hicieron una revisación muy prolija y no hallaron ninguna bomba. Se labró un acta y continuó la reunión pero a las 17.30 se pasó a un cuarto intermedio hasta las 22.30 porque el doctor Tróccoli debía concurrir a la reunión de la comisión de Labor Parlamentaria. De esa reunión participan también representantes del Grupo de Trabajo que en una secreta deliberación resolvieron reunir voluntades para ver si tiene eco favorable una proposición recibida de sectores sindicales peronistas en el sentido de invitar al Senado a una Asamblea para tratar la emergencia nacional. Dijeron los diputados antiverticalistas que junto con esta proposición que debe ser concretada en las próximas horas recibieron la noticia de que existiría por parte de dirigentes verticalistas peronistas el propósito de pedir al Poder Ejecutivo que disuelva el

> parlamento; que destituya a los jefes militares y que intervenga la provincia de buenos Aires y Santa Fe. Cuando estaba a punto de comenzar esta reunión, llegaba al palacio legislativo el ministro del Interior, Roberto Ares, con la convocatoria a sesiones del período extraordinario, que incluye un temario de 35 puntos[278].

«Cuando lo escuché a Balbín decir aquello de que "hace a mi lealtad comunicarles que la decisión militar ya está tomada y es irreversible", lo primero que atiné a pensar fue ¡trágame tierra! Don Ricardo cometía un doble error político: por un lado, la indiscreción, y por el otro, se daba por vencido sin esperar el final de la pelea», relató días después un legislador radical bonaerense a *Última Clave*[279].

El miércoles 11 de febrero, la organización terrorista OCPO (Organización Comunista Poder Obrero) asesinó al coronel Rafael H. Reyes, jefe del Grupo de Artillería Antiaérea de Mar del Plata. Los soldados Gómez y Tampone resultaron heridos. El sábado 28 de febrero fue asesinado por el ERP en Córdoba Héctor Minetti, uno de los empresarios ligados a la construcción más importantes del país. A la clausura de *La Opinión* un día después siguió la decisión de la Secretaría de Prensa de la Nación de terminar con el programa *Tiempo Nuevo* que conducía Bernardo Neustadt, con la colaboración de Mariano Grondona. La reacción del mundo político fue mayúscula. Desde el mundo de la cultura, el periodista recibió el siguiente telegrama: «Bernardo Neustadt: Nuestra total adhesión. Matilde y Ernesto Sábato». Unos días más tarde, el entonces jefe de la Policía Federal, Albano Harguindeguy, ante el pedido de consejo sobre qué hacer, le dijo a Neustadt: «Tómese el raje». El consejo fue seguido al pie de la letra: se fue a vivir unos meses a Europa y no retornó hasta después del 24 de marzo[280].

• Otto Paladino[281]

En la mañana del viernes 27 de febrero de 1976, el jefe de la SIDE pidió hablar con la presidente Perón pero esta se negó a recibirlo. Entonces se entrevistó con Julio González, secretario general de la Presidencia de la Nación, a quien le relató que por «imperativo de su conciencia» se veía en la obligación de informarle que consideraba que el golpe militar era «inminente e inevitable».

Como resultado de esta conversación, pidió una entrevista con Jorge Rafael Videla y durante el encuentro le dijo que «un subordinado» suyo le había dicho que el golpe era imparable.
Videla respondió que Paladino no era un subordinado suyo sino de la Presidente, dada la función que desempeña y que por otro lado si Paladino consideraba que era un imperativo de su conciencia, corría la información por cuenta y cargo del que la transmitía. González insistió que Videla le asegurara si era cierto que «habrá o no golpe». El comandante general del Ejército respondió que por el cariz que tomaba la conversación se veía obligado a citar a los otros dos comandantes generales (Massera y Agosti), para dar una impresión de la situación general. González, visto la situación que se estaba creando, desistió y regresó a la Casa Rosada, donde citó a (Roberto) Ares, (Alberto) Deheza e (Ítalo Argentino) Luder para comunicarles las conversaciones mantenidas.
Según la fuente había dos escenarios: Videla buscaba forzar el relevo de los comandantes como detonante para el golpe militar y por eso usó a Paladino, o Videla buscaba que el gobierno se enterase y así endurecer al sector «verticalista» del peronismo, como sucedió con dos hechos: el rechazo a la convocatoria a una Asamblea General del Poder Legislativo y el triunfo del «verticalismo» en el congreso del justicialismo.
Alrededor de esta versión —o información—, dos fuentes hicieron dos observaciones. Una, que Paladino «se jugó solo porque es peronista, tanto es así que le nombraron como subjefe a un coronel para que su jefe no juegue a dos puntas». Paladino pidió licencia. La otra fuente observó que Paladino tuvo una entrevista con la

Presidente y le dijo que «la única manera de salvar al proceso democrático era a través de su renuncia». Isabel Perón se enojó «y a través del ministro Deheza le pide a Videla el relevo de Paladino».

Isabel, la mujer del látigo

El sábado 6 de marzo, mientras los porteños observaban cómo los extranjeros vaciaban los escaparates de las tiendas gracias a las ventajas del dólar paralelo, en el Teatro Cervantes de la avenida Córdoba se reunía el Congreso Nacional del Partido Justicialista. Nunca se supo si en realidad hubo quórum pero lo cierto es que decapitaron políticamente a Ángel Federico Robledo y a Genaro Báez. Como vicepresidente 1º asumió el gobernador del Chaco, Deolindo Felipe Bittel. En la calle grupos de personas armadas y «pesadas» sindicales hostigaban a los adversarios de la Presidente. Isabel Perón fue elegida presidente del partido por aclamación y pronunció dos discursos. Uno, leído, de tono mesurado. El otro, improvisado, se convirtió casi en una incitación a la violencia. Fue el último discurso de la Presidente ante el partido:

> Sé que algunos creen que no aprendí nada. Pero se equivocan. Los veinte años que estuve en Europa junto al conductor no los pasé mirando desfiles de moda… Yo no mando a nadie a la horca… se ahorcan solos. Si creen que no sé nada de los que pasa en la calle y de los pillos que existen. Pero a ellos también les vamos a dar con el hacha. Si es necesario, me tendré que convertir en la mujer del látigo para defender los intereses de la patria. Yo seré la primera a la que le cortarán la cabeza. Pero después les cortarán la cabeza a los otros. Así que aquí nos tenemos que jugar todos. Si tuviera que destapar ollas no se podría andar por las calles… si no estuvieran aquí las cámaras de televisión podría seguir hablando de este tema. Estamos viviendo un tiempo de tempestuosas expectativas.

Si hubo un medio de circulación reservada que se leía con avidez en esos días, era el semanario *Última Clave*. En marzo de 1976 estaba en su IX año de

circulación y tenía a Juan Martín Torres como director. Detrás de él se movían varios periodistas —como Roberto Rosiglione, Rodolfo Fernández Pondal y Rubén Aramburu— con aceitados contactos en los comandos militares y excelente información sindical. Editorialmente, se puede afirmar que estaba cerca de la Unión Cívica Radical y, también, que era severamente crítico del gobierno de Isabel Perón. En su edición del 8 de marzo, un general en «off the record» trazó un cuadro de situación del Ejército de acuerdo con la última reunión de mandos del jueves 4 y contó los lineamientos generales del golpe:

> *Última Clave: Está bastante divulgada la idea de que la intervención militar estará revestida de una relativa «blandura». ¿Nos puede explicar si esto será así, y por qué?*
>
> General: No está dentro del espíritu del Ejército argentino hacer un «pinochetazo». No hay que abrir abismos, sino consolidar las adhesiones al movimiento militar. Pero además podría decirles que la necesidad de ganar imagen en el exterior del país está condicionando la situación interna y, por ende, la dureza en el empleo de la acción militar. Imagínense: si hiciéramos un pinochetazo por derecha, es previsible que tuviéramos que enfrentar inconvenientes en las tramitaciones financieras, condenas en el tribunal de los derechos humanos de la ONU, tropiezos en las exportaciones, molestias con los gobiernos de América Latina. Pero hay oficiales, tengo que reconocerles, que no entienden este planteo. De allí la necesidad de profundizar la teoría del equilibrio entre el frente interno militar y la apertura política, como citábamos antes, que en este caso se puede llamar la dureza en el empleo de la fuerza. Claro, son pocos. Podría citarle nada más que a Díaz Bessone, Santiago y Buasso. Ellos no le atribuyen importancia a la opinión pública mundial. Quiero además advertirle lo siguiente: mí respuesta no sería completa si a la idea de eso que le llaman «blandura» no le agregara la idea de la justicia. El gobierno militar será implacable en la aplicación de la justicia, en todos los casos que corresponda. No habrá excepciones, y habrá inclusive un gran celo en lo relativo a cuidar dar la imagen de las Fuerzas Armadas. No habrá contemplaciones con los oficiales que estuvieron comprometidos con el gobierno

peronista, si hubieran cometido algún hecho delictivo. La justicia será una y para todos.

UC: *¿Estarán aseguradas las garantías fundamentales?*

G: ¡Se notará nítidamente la diferencia! El país, sus habitantes, deberán recuperar en el menor tiempo posible todas las garantías constitucionales perdidas. La Argentina debe tratar de dar la imagen de que es un país civilizado y no en estado de guerra. Si queremos lograr inversiones externas, se tendrá que alcanzar la completa pacificación del país, que guarda relación con las seguridades individuales. Desde luego que esta aspiración no es voluntarista, y que se tiene que terminar con todos los secuestros y asesinatos.

UC: *¿Es correcto que la determinación de la fecha del desencadenamiento militar guarda relación con los sucesos económicos?*

G: Algo de eso hay. Las Fuerzas Armadas aprecian que ya están agotados definitivamente los tiempos políticos y que resta, en el breve plazo, que este desgobierno pague el precio político de la puesta en marcha del plan Mondelli. Pero en última instancia, la fecha, o sea la proximidad del día D y la hora H se infiere de 1o detallado en la apreciación militar del 4 de marzo.

UC: *¿Qué duración tendría la intervención militar?*

G: Hay diferentes apreciaciones sobre la duración del tiempo militar. Para conjugarlas, se podría decir que será el desarrollo del proceso el que determinará la extensión. El país debe ser consciente de que con esta intervención militar empeña una de sus últimas reservas, y de que esta intervención debe irremediablemente crear una nueva reserva. Puede ser un partido político que sea apoyatura del proceso militar y a su vez posible salida.

UC: *¿Cuál será la traducción gubernativa en cada una de las dos etapas del proceso militar?*

G: En la primera etapa, estrictamente militar, los ministerios, gobernaciones y todos los resortes del poder administrativo serán ocupados por oficiales en actividad, en carácter de destinos militares. Lo probable es que haya cuatro ministerios para el Ejército, dos para la Armada y dos para la

> Fuerza Aérea. Al Ejército le corresponderían, en tal caso, Interior, Economía, Trabajo y Bienestar Social. A la Armada. Relaciones Exteriores y Educación. Y a la Fuerza Aérea, Justicia y Defensa. Todo este proceso tendrá una duración elástica en cada área que iría de los cinco a los cuarenta días, para ir avanzando paulatinamente hacia la participación civil en esos puestos y hasta el mayor grado en que sea posible.

En otra parte del informe de ocho páginas, *Última Clave* opinó sobre el momento político tras el discurso de la presidente Perón en el Teatro Cervantes: «Los últimos intentos para producir la "salvación institucional" por medio del Poder Legislativo fueron inútiles. A todos cuantos creyeron en esa posibilidad se les cayó la venda de los ojos. No habrá ni asamblea legislativa, ni juicio político, ni pedido de renuncia presidencial, ni siquiera insistencia para que se cambie un solo funcionario vertical… Ítalo Luder tenía que decidir sobre los pedidos de asamblea legislativa y en él prevaleció —con absoluta lógica— el peronista sobre el hombre de leyes, el sectarismo por encima de la búsqueda de las soluciones generales y generosas».

El miércoles 10 de marzo, a las seis y media de la tarde, frente a las cámaras de televisión, con la asistencia del ministro Emilio Mondelli, Casildo Herrera, Lorenzo Miguel y los secretarios generales de los gremios, la Presidente pronunció otro discurso histórico en el salón Felipe Vallese de la CGT: «Conviene que los argentinos sepamos que esto es definitorio; aquí no se juega el peronismo ni el antiperonismo. Lo que se debate es una Argentina moderna, productora, industrializada, con capacidad de trabajo y bienestar para cincuenta millones de habitantes; o bien la clásica Argentina postergada». Cuando terminó esa frase, observó que no había transmitido el optimismo ni el respaldo que necesitaba. Rápida de reflejos, intentó contagiar confianza pero fue peor: «Veo demasiadas caras tristes. Yo sé que cuando hay que ajustarse el cinturón las caras se ponen tristes. Pero también les digo que no hay que perder el optimismo, porque si no estuviera segura de que vamos a salir adelante no estaría sentada aquí delante de ustedes. Muchachos, no me lo silben mucho al pobre Mondelli». En ese preciso momento, la cámara fotográfica registró para la historia a Isabel Perón haciendo un ademán hacia el ministro, que cerró los ojos ruborizado, y a Herrera que lo miraba taimadamente. Lorenzo Miguel esbozaba una inusual sonrisa.

Ese mismo día por la mañana dirigentes de la Unión Cívica Radical habían procedido a retirar, en reserva, fondos partidarios de los bancos y documentos privados de las oficinas del Comité Nacional[282].



Isabel Perón habla en la CGT, 10 de marzo de 1976.

El senador nacional chaqueño Deolindo Felipe Bittel se reunió con Ricardo Balbín un día después. El líder radical se comprometió a realizar una asamblea multipartidaria, siempre y cuando el llamado a elecciones nacionales del 12 de octubre se realizara con las mismas normas legales de 1973 (impuestas por el presidente Alejandro Lanusse), incluido el ballottage[283], y con un severo control de gastos de campaña. Además, solicitó la cadena de radio y televisión para dirigir un discurso, lo mismo para otros líderes opositores. Si la señora de Perón la había utilizado en su carácter de titular del Partido Justicialista, Balbín pedía el mismo trato.

Al día siguiente se produjeron nuevos cambios en el gabinete: el ministro Ricardo Guardo, de Defensa, se dio cuenta en los 56 días que estuvo en la cartera de que coincidía más con los militares que con la Presidente, por lo tanto renunció. Fue reemplazado por Alberto Deheza. En Justicia fue designado el doctor Pedro Saffores.

El lunes 15 de marzo una «bomba vietnamita» (por control remoto) explotó dentro de un Citroën en la playa de estacionamiento del Edificio Libertador. El objetivo era matar al teniente general Jorge Videla. Murió el chofer de un camión (Blas García) y 26 personas resultaron heridas, entre ellos un coronel. Miembros de la organización Montoneros[284] se adjudicaron el atentado y la inteligencia militar señaló como jefe del pelotón al periodista «Salazar», «Alberto» o «Perro», nombres de guerra con los que era conocido Horacio Verbitsky[285].

«Ahí está la guerrilla —por qué vino y quién la trajo, poniendo al país en peligro y encendiendo una mecha en el continente americano. Se conjugan los movimientos de las Fuerzas Armadas argentinas, esas importantes fuerzas

argentinas. Las que soportaron todo. Las que enterraban a sus muertos y hablaban de las instituciones del país. Esas fuerzas armadas que no vi nunca, están ahí defendiendo y sufriendo, ayer nomás, el atentado brutal, sumado a otros atentados», declaró pausadamente Balbín.

El martes 16, el gobernador Victorio Calabró dijo que resistiría una intervención del Poder Ejecutivo Nacional a la provincia de Buenos Aires. Solo se la entregaría a las Fuerzas Armadas. En este clima, Balbín enfrentó las cámaras de televisión ese mismo día:

> Desde aquí invoco al conjunto nacional para que en horas nomás exhibamos a la república un programa, una decisión, para que se deponga la soberbia cuando se trata de estas cosas. Lo digo desde arriba para abajo. No hay que andar con látigos, hay que andar con sentidos morales de la vida […] Algunos suponen que vengo a dar soluciones. No las tengo, pero las hay […] Señoras y señores: pido disculpas, vienen de lo hondo de mí pensamiento estas palabras que pueden no tener sentido, pero tienen profundidad y sinceridad. No soy muy amante de los poetas, pero he seguido a un poeta de mí tierra: Todos los incurables tienen cura, cinco minutos antes de la muerte… desearía que los argentinos no empezáramos a contar ahora los últimos cinco minutos.

El viejo jefe radical pidió «soluciones magistrales».

Tras un periodo de clausura, *La Opinión* volvió a salir a la calle. El miércoles 17 publicó en su contratapa: «El jefe de la UCR olvidó consignar que el logro de aquellas metas depende de la identificación, con nombre y apellido, de quienes prefieren como la presidente María Estela Martínez de Perón, invocar el látigo y el hacha… Los argentinos hubieran agradecido también al doctor Balbín ese señalamiento preciso, íntimamente ligado a sus propuestas. Porque los argentinos no temen al látigo ni al hacha».

Las confidencias del almirante Emilio Eduardo Massera.
El embajador Robert Hill deja la Argentina para no comprometerse con el golpe

El mismo 16, en otro lugar de Buenos Aires, a las 21.05, el embajador de Estados Unidos Robert Hill envió el cable secreto Nº 1.751 para conocimiento

del subsecretario de Asuntos Latinoamericanos, William Rogers. Sus conceptos principales fueron:

> Hoy tomé un café acompañado por (el banquero) Alejandro Shaw y el almirante (Emilio Eduardo) Massera. (El almirante) aprovechó la ocasión para hablar en privado conmigo, y me dijo que no era secreto que los militares tendrían que entrar en la arena política muy pronto. Ellos no quieren hacerlo pero a este punto las opciones parecen ser o la intervención militar o el caos total, llevando a la destrucción total del Estado argentino. Massera me dijo que no quería discutir la intervención (militar) conmigo ya que estaba seguro que lo tomaría diplomáticamente incorrecto.
>
> De todas maneras, me dijo que quería acercarse a mí como un amigo y decirme que los militares estaban terriblemente preocupados por las relaciones públicas en Estados Unidos, si tuvieran que intervenir, admitiendo que los militares eran inexpertos sobre las relaciones públicas en la Argentina y mucho más en Estados Unidos. Me pidió si le pudiera aconsejar una o dos compañías de relaciones públicas con buena reputación que puedan manejar el problema para un futuro gobierno militar. Le enfaticé que Estados Unidos no se involucraría de ninguna manera en los asuntos internos de la Argentina. Y que no podría darle ningún tipo de consejo, pero sí darle la lista de las firmas de RR. PP. lo cual aceptó.
>
> Massera me dijo que estaban muy al tanto de la necesidad de evitar problemas con los DD. HH. También me afirmó que en caso de intervención no seguirían las líneas (políticas) de Pinochet, sino que tratarían de proceder dentro de la ley con un completo respeto por los DD. HH. Me dijo que no tenían intención de ejercer actividades de control de los ciudadanos, ilegales, o acciones contra civiles que no estuviesen involucrados (en la subversión). Su intención es hacer todo dentro de una manera democrática y moderada. Tambíen me comentó que están teniendo algunas dificultades en contener a los «termocéfalos» [hot heads] pero me expresó su tranquilidad de que podrían hacerlo.
>
> Más adelante aseguró que ellos no lastimarían a la señora de Perón. Algunos querían sancionarla, otros mandarla afuera del

país. Otra posible solución sería detenerla en la Argentina, en la isla Martín García o en área militar como Ascochinga.

Al final del mensaje, Hill le aclaró a Rogers que tenía reservado un vuelo a Miami para el día siguiente. Y que decidió confirmarlo para no comprometer a Estados Unidos con el golpe. Si se quedaba daría la sensación de que él estaba al tanto de los planes.

La diferencia entre el golpe militar chileno y el argentino. El apuro, la improvisación. Las usinas informativas

Mientras la crisis se profundizaba día a día, los equipos castrenses preparaban las carpetas informativas del futuro gobierno. Por el Ejército, bajo la coordinación del secretario general del EMGE, Carlos Dalla Tea, Llamil Reston y Miguel Mallea Gil conversaban con todo el arco político, empresario y sindical. Era una suerte de gabinete en las sombras. Cada área tenía una carpeta. Más tarde descubrirían que la crisis era mucho más honda de lo que sugerían las carpetas y que por lo tanto no les servían[286]. Con sus pares de las otras Fuerzas discutían el futuro esquema de poder: la Junta Militar por sobre el presidente, sus poderes y limitaciones. En un país en llamas, pasaron horas interminables para discernir el ceremonial y protocolo: si la Junta debía estar adelante o en la misma fila del presidente en los futuros Tedéum o actos protocolares. O sobre la integración de la CAL (Comisión de Asesoramiento Legislativo), un organismo que supliría al Congreso y que se constituyó en el edificio del palacio legislativo.

También trabajaban los Equipos de Compatibilización Interfuerzas (ECI) intentando coincidir en algunos temas. En el Ejército el equipo trabajó bajo la conducción del coronel Mallea Gil, quien a su vez informaba al secretario general de la fuerza, general Osvaldo Azpitarte. A comienzos de 1976, como consecuencia del fallecimiento del comandante del Primer Cuerpo, general de división Rodolfo Cánepa, Carlos Suárez Mason se hizo cargo[287] y Azpitarte lo reemplazó a su vez en el comando de Bahía Blanca, razón por la cual el general Carlos Dalla Tea asumió como secretario general del Estado Mayor del Ejército. Dalla Tea era un viejo conocido del peronismo desde los tiempos en que era agregado militar en Madrid, cuando Perón vivía en Puerta de Hierro. Junto con Mallea Gil trabajaron seis o siete altos oficiales, entre otros los coroneles Carlos Cerdá, Bernardo Menéndez y Aguado Benítez.

Testimonio del contralmirante Pedro Santamaría

Santamaría: Yo asciendo a contralmirante el 31 de diciembre de 1975. Terminaba de ser comandante de la Segunda División de Destructores y me sale el pase a director de la Escuela de Guerra. Yo asumí en la Escuela los primeros días de febrero de 1976.

Yofre: *Por el cargo que usted detentaba, tenía debajo suyo a oficiales que eran especialistas en Economía, esto y lo otro. ¿No trabajaban en ningún plan?*

S: No.

Y: *¿O sea que esto lo hacían lo que se llamaban los equipos de compatibilización?*

S: Exacto. Excepto este plan de que no hubiera enfrentamientos y no corriera peligro la vida de ella (Isabel Perón). En una oportunidad estábamos charlando en el despacho de Villarreal y vino el ayudante del general Viola, que era subjefe del Ejército, a hablar con Villarreal. Y él nos dijo: «Discúlpenme, muchachos, tengo que salir de acá porque me pide el general Viola que lo vaya a entrevistar a Balbín». Se va y vuelve como a las dos horas y nos dice que le habían pedido que fuera y le comunicara a Balbín lo que iba a pasar. ¿Y qué te dijo Balbín? No me acuerdo la expresión pero era algo así como «Si yo no tengo solución, adelante, muchachos».

Y: *Sí. Tengo testigos que lo presenciaron. Fue en la casa del general Dalla Tea. Y de la dirigencia peronista, ¿usted se acuerda de algo? ¿Qué hacía?*

S: Nada. Esa noche (la noche del derrocamiento de Isabel) estaba la gran mayoría de la dirigencia peronista y había dirigentes sindicales en la Casa Rosada. Lo que sabemos, que después lo cuenta Fernández, es que cuando ella se va dijeron: «Se arregló todo». Y el que insiste con eso era el ministro de Defensa, Deheza, el yerno de Lonardi.

Y: *Claro, porque quedaron en seguir conversando al día siguiente. A mí me comentó Videla que cuando están cruzando Paseo Colón, Videla les dice a los otros comandantes: «Es esta noche». Acuerdan los tres. ¿O sea que usted se va a enterar de que va a haber un golpe en febrero?*

S: Sí.

Y: *Pero ya en la gente de la Fuerza había una disconformidad muy grande, ¿no?*

S: Sí, hacía rato. Incluso el año anterior, 1975, antes de tomar la División de Destructores, se hace una reunión en la Casa 9, que es la casa del

comandante de Operaciones Navales, que en ese momento era el almirante Luis Mendía. Hace una reunión social y se invita a mucha gente, entre ellos el comandante del Quinto Cuerpo, que era Carlos Guillermo Suárez Mason. Entonces, en una parte estábamos Suárez Mason y mis compañeros Humberto Barbuzzi y Luis Sánchez Moreno. Estábamos al lado de él que despotricaba. Entonces lo para Sánchez Moreno y le dice: «¿Cuándo es la reunión?». «¿Qué reunión?» «Y, para iniciar la toma del gobierno.» «Ah, no, de eso hablamos después», le dijo. Tiró para atrás todo. Eso debió ser en julio o agosto de 1975.

Y: *Todavía no habían empezado a conversar*.

S: No.

Y: *En julio se va a resolver la interna militar con la elección de Videla como comandante en jefe*.

S: El que decide que se termine todo eso es el comandante del Tercer Cuerpo que es el general Carlos Delia Larocca. Cuando se lo destituye al comandante en jefe del Ejército, Alberto Numa Laplane, lo lógico era que lo sucediera Delia. Pero él se niega, según la información que me llega a mí en ese momento, porque dice que no hizo eso para quedarse con el poder.

Y: *El Ejército estaba en manos de Videla y Viola*.

S: Cuando yo estaba en Washington, cae en el segundo año el agregado militar Delia. Era mi jefe. Yo dependía de la OEA y él era delegado en la OEA.

Y: *¿Usted estaba en la Junta Interamericana de Defensa?*

S: Claro.

Testimonio del brigadier general Basilio Lami Dozo, secretario general de la Fuerza Aérea[288]

Yofre: *Concentrémonos en el 24 de marzo. ¿Cuándo empezó la planificación del golpe?*

Lami Dozo: Del golpe empezó a hablarse más o menos a fines de febrero. Cuando Ricardo Balbín salió por radio y televisión a decir que no tenía solución para el tema.

Y: *Ese discurso, si no me equivoco, es del 16 de marzo. Pero ya estaba todo el plan lanzado, ¿o no?*

LD: El plan estaba lanzado pero no estaba la decisión tomada. En ese momento hubo una votación en el Cóndor de todos los brigadieres, y la mesa de brigadieres era larguísima y estaba el comandante en jefe, el jefe del

Estado Mayor general, el segundo, el tercero en antigüedad, el cuarto, el quinto… Y atrás estábamos los tres recién ascendidos: Fajardo, Mariani y yo. Los tres dijimos que no era conveniente. ¿Por qué íbamos a entrar en la franja de fuego si ellos eran los culpables? Y nos salvó Graffigna, que dijo que los brigadieres jóvenes teníamos razón. Estamos sacando del fuego a los peronistas.

Y: *Todo comienza a definirse cuando Isabel Perón vuelve de Ascochinga y reasume el poder*.

LD: Porque se equivoca ella. En lugar de darle a Luder mayores poderes para que pudiera trabajar, le quitó poderes por alguna influencia de algún gremialista o no sé de quién. El que firma el decreto para luchar hasta la aniquilación de los subversivos y demás es Luder. Cuando se declara el estado de guerra en todo el territorio. Nos opusimos nosotros. No había estado de guerra interno. Si había un estado de guerra, se debían respetar todas las reglas de Ginebra. Y no querían respetarlas.

Y: *Es cierto. La decisión, me lo cuenta Videla a mí, se toma el 23 de marzo, después de una reunión en donde empieza el Operativo Bolsa. Pero ya antes había un trabajo en donde seguramente van a participar los equipos de compatibilización, donde estaba Mallea Gil*.

LD: Exacto. Pero Mallea Gil no era bueno. Era demasiado formado en Estados Unidos.

Y: *¿Eso qué significa?*

LD: Significa que era demasiado estructurado: si de arriba viene así, hay que respetar lo que viene de arriba. Había sido compañero mío. Y yo le dije: «No, Mallea, en este país no es así. Acá hay que ver la situación interna que tenemos. En base a eso tomar una decisión. Vos, como norteamericano, tenés toda la razón del mundo. Pero en Estados Unidos; acá no la tenés».

Y: *Debe haber estado el contralmirante Arguedas también, el de la Marina*.

LD: No me acuerdo.

Y: *Pero en tiempos de Agosti, porque es claro que el comandante en jefe anterior, Fautario, estaba en contra. Se lo había dado de baja cuando el levantamiento de Cappellini*.

LD: Claro, pero estaba en contra de cualquier movimiento. Fautario decía que las paguen, que se quemen, que se carbonicen. No les vamos a dar a estos la salvación.

Y: *¿Cuándo te dijeron: «Brigadier, comience a trabajar en los equipos de compatibilización»?*

LD: A mí me lo dijeron después de esa votación en la mesa de brigadieres, que perdimos 19 a 3. Los únicos que votamos en contra de la conveniencia de hacer ya movimientos fuimos el brigadier Fajardo, Mariani y yo. Decíamos, les vamos a sacar las papas del fuego para que después estén 25 años en el gobierno.

Y: *Eso tiene que haber sido a comienzos de enero…*

LD: Más o menos en enero o febrero. ¿Sabés por qué? Porque yo estaba de vacaciones en Mar del Plata y me llamaron. Llegué justo para la reunión. Y a partir de ahí empezamos a trabajar. Se nombraron los equipos de compatibilización, el equipo que iba a formar lo que se llamó después la Comisión de Asesoramiento Legislativo, y se formaron los equipos de las secretarías generales, porque no había equipos. No estaban distribuidos por zona.

Y: *¿Las secretarías generales de las fuerzas?*

LD: Claro. Las secretarías generales estaban divididas en ámbitos. Es decir, yo tenía el ámbito económico, el de Relaciones Exteriores, de Desarrollo Industrial. Eran áreas de trabajo. Nunca tuve nada que ver con Defensa, jamás.

Y: *¿Y la estructura de poder?*

LD: Ya se habían firmado documentos básicos. Yo estuve en el equipo que los escribió.

Y: *¿Quién más estuvo ahí?*

LD: Estuvo (Jorge Carlos) Olivera Rovere, del Ejército.

Y: *Vos brigadier por la Fuerza Aérea y falta el marino…*

LD: Arguedas puede ser. Uno grandote.

Y: *¿Y de Massera qué te acordás de esos días?*

LD: No sabíamos qué hacer porque no queríamos tomar el gobierno. Era un quilombo de novela. Entre el poder gremial y el poder político estaban peleados a muerte. Es decir, ¿vos te acordás de un señor que se llamaba (Ángel) Robledo, el ministro del Interior? Bueno, él estaba enfrentado a muerte con Lorenzo Miguel, que tenía mucho poder. Y Robledo decía que había que encontrarle una solución política. Y eso queremos, señor. Pero que la tomen ustedes, no nosotros.

Y: *Y la solución política se cae en febrero, cuando un sector del peronismo que iba a apoyar el juicio político a la Presidente no se presenta. ¿O me equivoco?*

LD: No, no se presenta no; no se quiere presentar en ese momento, que es muy diferente. Tal vez más adelante.

Y: *¿Cómo fueron esas primeras horas desde que se cayó Isabel y se ocupa la Casa de Gobierno?*

LD: Muy jodidas. Había una incertidumbre de novela, en nosotros mismos. El jefe del Tercer Cuerpo, Menéndez, era el más empecinado en voltearla como sea. Hacerla desaparecer. Y si se la podía matar, mejor. Se acaba el mal, así decía. ¿Sabés cómo nos decía a nosotros, a los secretarios generales? Los soldaditos de la birome. Y yo un día le dije, así como ustedes son los soldaditos de los fusiles FAL, nosotros somos de la birome pero cumplimos nuestro deber. Como diciendo: usted no lo está cumpliendo.

Y: *Volviendo al tema del 24. ¿Qué es lo más importante que determina que ustedes tengan que ceder a la presión de la Armada y el Ejército?*

LD: Básicamente, para mí, porque yo después lo hablé con mis dos compañeros, con Fajardo y Mariani, y les dije que estábamos en minoría absoluta. Si nos mantenemos así, va a salir la votación dividida. ¿Qué les parece si ponemos una condición para asegurarnos que no se desbande esto? Mi temor era que se desbande, que se armen bandas dentro del Ejército y salieran a agarrar un tipo porque no les pagaban. Eso hay que preverlo. Y ocurrió, la puta madre. Con mucha frecuencia. Entonces quedamos de acuerdo los tres en que en la última votación íbamos a decir así: a pesar de que no nos gusta la decisión, compartimos la decisión del comandante en jefe. Punto. Nada más. Eso fue en una reunión de brigadieres. Una mesa larguísima de setenta brigadieres.

Y: *Ese día se tomaba la decisión de acoplarse al golpe*.

LD: Exactamente. Si no, la Fuerza no se acoplaba. Si salía en contra la votación, Agosti obedecía lo que decían todos los brigadieres.

Y: *¿Les gustó a ustedes la decisión de Martínez de Hoz?*

LD: No, a nosotros no. No pudimos hacer nada. El Ejército lo miraba con buenos ojos y la Marina lo apoyaba a muerte. Nosotros estábamos con Aldo Ferrer. Era un nacionalista católico. Más católico que nacionalista. Y era un tipo con muy buenas ideas.

Y: *¿Vos crees que pesaba sobre esa decisión el viejo discurso de Jordán Bruno Genta?*

LD: Sí, no te olvides que nosotros tuvimos gran influencia de Genta. Él nos daba ética militar. Lo mató el ERP después de una ceremonia religiosa, a la salida de la Iglesia.

Y: *Esa noche, el 24 de marzo, no dormiste, ¿no? Tuviste que ir a Aeroparque y después te habrás vuelto al Cóndor*.

LD: Sí, de Aeroparque volví al Cóndor y casi me cuesta el divorcio. Mi señora me echaba siempre en cara que en las reuniones de las señoras de los brigadieres, la única que estaba en babia era ella. No sabía nada de la fuerza. «No es tu problema, es un tema mío ese. No tengo porque contarte, Mamina, qué decidimos o no. Si las otras saben, que se jodan los otros.»

Y: *¿Y cómo fue a parar el almirante Guzzetti a laCancillería?*

LD: Eso fue un misterio para mí. Creo que se la jugaron mal a Agosti. Porque Cancillería era un lugar que correspondía a Fuerza Aérea. Me querían designar a mí, pero yo no quería. Yo quería quedarme en la Fuerza, ser comandante de operaciones, manejar la Fuerza.

Y: *¿El cargo de canciller iba a ser para la Fuerza Aérea?*

LD: Sí.

Y: *El Ejército no te iba a dar el Ministerio del Interior y Marina no te iba a dar Bienestar Social; les dio Justicia a ustedes. ¿Qué más les dio?*

LD: Nada más. El Ministerio de Justicia y pará de contar.

Y: *¿Y Agosti cómo permitió todo eso?*

LD: Era muy quedado, achatado. El que más nos gustaba a nosotros era el brigadier Cabrera porque tenía una buena cabeza política, a pesar de que era un cazador empedernido[289].

Y: *Pero si la Fuerza Aérea no entra, no hay golpe. O hubiera habido un enfrentamiento al interior de la Argentina*.

LD: Hubiera habido un enfrentamiento previo al golpe y no era conveniente.

Y: *¿Vos creés que hubo presiones para generar el golpe dentro de las Fuerzas Armadas?*

LD: Sí. Ahí intervino mucho el Ejército. No querían un enfrentamiento con la Marina.

Y: *¿No te sorprendió que no haya habido ninguna respuesta de la población?*

LD: ¿Sabés qué nos dijo Isabel cuando Villarreal le comunicó que las Fuerzas Armadas se habían hecho cargo del gobierno? Dijo que iba a correr un río de sangre en Argentina. Palabras textuales. Entonces le pregunté: ¿Usted cree, señora? Yo creo que no va a correr ni una gota. Ella estaba totalmente desubicada, convencida de que el pueblo iba a salir a respaldarla. Y el pueblo no le dio ni la hora.

Y: *¿Videla qué te parecía?*

LD: Un tipo honesto. Tenía cara de buenudo y era buenudo.

El plan económico del golpe. La diferencia con Chile

La carpeta más importante no estaba redactada. ¿Qué hacer con la economía? ¿Y el plan? Esa es la diferencia más importante entre el proceso militar chileno y el argentino, al margen de las distintas características personales (importantes, por cierto) entre los generales Augusto Pinochet Ugarte y Jorge Rafael Videla.

Los marinos chilenos comenzaron a elaborar un plan económico, con la ayuda de economistas y empresarios, en agosto de 1972. Se fijaron un plazo de noventa días, pero recién lograron «El ladrillo»[290] (como se conoció el diseño del plan económico) seis meses antes del golpe del martes 11 de septiembre de 1973. Gran parte de la planificación descansó sobre las espaldas del almirante José Toribio Merino, jefe de la base naval Valparaíso, la más importante de Chile, y todos coinciden en señalar que el general Augusto Pinochet Ugarte se enteró de la situación en la tarde del domingo 9 de setiembre de 1973[291], apenas dos días antes.

En la Argentina no fue así. Los jefes militares eran prisioneros de la misma desorientación que el resto de la dirigencia. ¿Por qué no habrían de serlo? Si al final, eran argentinos y dirigentes. ¿O vamos a pensar que nacieron en Finlandia o en Canadá? Los equipos militares les tomaron examen a varios economistas. Bernardo Grinspun, el respetado Félix de Elizalde[292], Álvaro Alsogaray, Horacio García Belsunce, Rogelio Frigerio, Lorenzo Sigaut y José Alfredo Martínez de Hoz, entre otros. Una sola limitación se les puso a los expositores: las respuestas tenían que ser «pragmáticas, gradualistas».

Alsogaray criticó duramente el «gradualismo» y quedó descartado. Él era de la teoría de «tocar fondo» o del «fruto maduro»: solo intervenir tras la descomposición absoluta. Según me dijo Jorge Rafael Videla, Horacio García Belsunce quedó al margen porque era divorciado, SIF (Situación Irregular Familiar). Una excusa absurda para la época, pero que daba una pauta del trogloditismo que se avecinaba. Mi observación fue: «General, yo con usted no llego ni a portero»[293].

El Ejército no tenía espacio para aplicar una política ortodoxa frente a la guerra que libraba contra el terrorismo. ¿Los candidatos formaban parte de la conspiración? Puede afirmarse que no. ¿Por qué? Muy simple: eran consultas, lo que no quería decir que formaron parte de los planes. En Chile, por el contrario, sí[294]. Además, muchos de los consultados ocuparían cargos en el Estado[295]. Cuando el equipo que habría de diseñar el plan económico se fue

conformando, se estableció una consigna: «Botar a Allende no cuesta nada. Lo importante es qué hacer con el gobierno; cómo solucionar los problemas económicos».

Ministro de Economía, una «profesión insalubre»[296]

El camino que traza este relato puede no ser exclusivo ni excluyente pero es válido porque el protagonista, «Piqui» Gabrielli, lo vivió. Para conocer cómo llegó José Alfredo Martínez de Hoz al Ministerio de Economía debemos empezar por hablar del general Carlos Dalla Tea. Según su cuñado, «Piqui» Gabrielli:

Gabrielli: Lo conocí de muy joven, cuando él era capitán o estaba entrando en la Escuela Superior de Guerra. Lo primero que podría decir de él es que era un tipo enormemente responsable en su profesión. Estudiaba mucho, trabajaba mucho… pero además tenía una conducta profesional muy grande. Tenía una vocación de militar absoluta. Y también, cuando fue creciendo, allí hubo algo que yo nunca terminé de descubrir, un toque de interés por lo político. Calculá que él tuvo dos o tres puestos fundamentales: uno, agregado militar en Madrid cuando estaba Perón. Obviamente, estaba allí porque querían un tipo leal al Ejército. Estaba un brigadier de embajador, Jorge Rojas Silveyra[297], pero el protagonista en la relación con Perón era Carlos Dalla Tea. El otro fue ser jefe de inteligencia del EMGE y en 1976 secretario general del EMGE.

Yofre: *¿Cuándo te pide Dalla Tea un pensamiento tuyo sobre los distintos candidatos a ministro de Economía?*

G: A fines de 1975 Dalla Tea me llama. Yo era director de la revista *Competencia* en ese momento. Me dice que necesitaba que le prepare una lista de candidatos para ministro de Economía, haciendo la mejor calificación que yo entendía que le correspondía cada uno. Yo le hice una lista que por ahí debe andar. En esa lista los calificaba, entre otras formas, de acuerdo con las mejores vinculaciones con los grupos financieros internacionales y a la mayor independencia de esos mismos grupos. Es decir, que el tipo tuviera capacidad de diálogo con la banca y las grandes empresas internacionales, pero al mismo tiempo tuviera una gran independencia. Cuando hago las calificaciones sobre conocimiento de economía, había otros que, teóricamente, eran mejores técnicos. Pero aquí había que buscar a un hombre con vinculaciones con el mundo económico, que era lo que la Argentina

necesitaba, pero que al mismo tiempo tuviera independencia, aunque no fuera el mejor calificado desde el punto de vista de la técnica. El que me salió primero en la lista fue Martínez de Hoz. Básicamente por esto: su conocimiento del mundo de la economía nacional e internacional y su independencia de los poderes económicos del mundo y nacionales.

Y: *¿Qué otros candidatos tenías?*

G: No me acuerdo en este momento. Lo que quiero decir es que de los que se seleccionaron, que eran los tipos que estaban en boga en ese momento, Martínez de Hoz era el que estaba a la cabeza. Me llama Dalla Tea después, siempre a fines de 1975, y me dice: «Mirá, están de acuerdo con que sea él. Por favor, visitalo, conversalo y preguntale si él estaría dispuesto a aceptar». Lo voy a ver a Martínez de Hoz y me dice que se iba a África de cacería pero que cuando volvía me contestaba. «No, no me venga con que me va a contestar cuando vuelva», le dije. «Sí, aceptaría, pero déjeme que vuelva», me contestó. Eso fue lo que le transmití a Carlos. Y cuando él vuelve, lo contacto nuevamente y me dice que estaría dispuesto. Le aviso a Carlos Dalla Tea y me llama unos días después, siempre antes del 24 de marzo, y me dice que lo vea de vuelta y lo lleve para que tenga una entrevista en el comando del Ejército. Lo voy a buscar a su casa, en el Edificio Kavanagh, y de allí salimos para el Ejército. Se queda ahí y yo me vuelvo para Quintana, donde tenía la oficina.

Y: *¿Y él conversa con Dalla Tea o con Viola y Videla?*

G: Entiendo que ahí ya estuvo con Videla.

Y: *¿Qué hay respecto de una fantasía de que Martínez de Hoz vuelve y es llamado, y va a la casa del jefe de la Armada, por la calle Ocampo… llevado por el general Miatello?*

G: No, no, no. Yo te estoy dando mi testimonio. Es decir, lo demás, si estuvo fulano o no, es una interpretación mía. Pero vos lo que necesitás son testimonios, no interpretaciones. Esto que ocurrió, ocurrió textualmente así; me ocurrió a mí.

Y: *Esto es a fines de 1975. Él se va a África y alguien le va a avisar que venga rápido.*

G: No, él ya sabía que era candidato a ser ministro de Economía. Y cuando volvió, nos contactamos, me dijo que aceptaba y Dalla Tea me pidió que lo llevara a hablar con ellos. Yo lo dejé en la puerta; no estuve en la reunión. Pero fue Carlos Dalla Tea, y no la Marina, quien me pidió que lo lleve. Y habló con Videla.

Y: *Hay quienes sostienen que hizo una exposición ante los tres comandantes y después le pidieron si la podía entregar por escrito. Es lo que contó el propio Martínez de Hoz.*

G: No, no fue así. A él le debe gustar haberlo dicho de ese modo.

Y: *Para mí tu testimonio es importantísimo porque rompe con todo el relato de Martínez de Hoz.*

G: Es más, me quedó la culpa cuando él sufrió tanto después, persecución política y todas esas cosas. Pobre Martínez de Hoz, un tipo que era una buenísima persona, ultrahonesto, no lo pueden haber acusado nunca de nada. Nunca dejó de atenderme o responderme un llamado. Después de que Carlos Dalla Tea presentó el listado, seguramente en una reunión con Videla y Viola, yo le dije si estaría dispuesto a aceptar. A fines de 1975 yo llevo la lista y él se va a África. Cuando vuelve, voy a verlo y él confirma que acepta. Una semana después me llama Carlos y me dice: «Piqui, andá a verlo y lo recibimos tal día a tal hora». Yo fui al Kavanagh, le conté y lo acompañé. No estuve con él en la reunión. Fue a tener la reunión con Carlos, Videla y no sé quién más. Ni siquiera sé si estuvo Carlos, pero supongo que sí.

Y: *Deben haber asistido Massera y Agosti.*

G: Puede ser. Pero si fuera así, Massera estaba en el comando del Ejército. Y lo citó el secretario general del Ejército.

La versión de Martínez de Hoz

Martínez de Hoz fue llamado a exponer su visión de la situación a escasas semanas del 24 de marzo de 1976. Dijo que hasta ese entonces no tenía idea de lo que sucedía, detalladamente, en la Argentina: estaba en un safari de cuarenta días en Kenya, invitado con muchos meses de antelación por Arturo Acevedo, accionista mayor de Acindar. Los militares se ocuparon de buscarlo y encontrarlo. Una noche, a través de un «contacto» en Nairobi, le hicieron llegar un mensajero: «Vuelva urgente a Buenos Aires. La urgencia no guarda relación con la salud de su padre». El mensaje fue recibido el viernes 12 de marzo de 1976[298].

«Para mí fue unos días antes», me dijo Luis García Martínez, jefe de gabinete de asesores de *Joe*. El «contacto» (según el futuro ministro, era el general Hugo Mario Miatello)[299] en pocas horas informó a sus superiores el día y la hora de su llegada a Ezeiza. Al día siguiente fue invitado a la residencia del comandante general de la Armada, en Avenida del Libertador y

Ocampo, donde los esperaban los comandantes generales. Como los jefes militares no tenían formación económica preguntaron poco. En cada reunión, un oficial de menor jerarquía tomó «apuntes» a la ligera[300].

Las notas revelan el estado de confusión que reinaba en las propias mentes de los comandantes: «Le pedimos disculpas por el llamado tan urgente. Usted es el último de una larga lista de entrevistados. [El testimonio de "Piqui" Gabrieli contradice esto.] Necesitamos conocer su opinión sobre la situación económica para ofrecer un asesoramiento al Poder Ejecutivo. Díganos cuál sería el plan económico que las Fuerzas Armadas pueden ofrecer a la Presidente»[301].

José Alfredo «Joe» Martínez de Hoz expuso su pensamiento durante cerca de tres horas (en las «notas» no se observan preguntas). El «apuntador calificado» (Martínez de Hoz) garabateó conceptos: «inflación, su crecimiento es geométrico, llegará a niveles nunca conocidos en la Argentina. Hay una cesación de pagos no declarada. Existen reservas de libre disponibilidad para pagar solo un día de importaciones». A tenor de la exposición, el estado de la economía argentina era explosiva. Algo que se sentía y sabía con la simple lectura de los diarios. Vencido el tiempo, Videla solicitó que su exposición la entregara cuanto antes por escrito. En persona o a través de un amigo (el general Miatello).

Años más tarde, Videla contaría en el libro *Joe*[302] que el plan «debía tener en cuenta, fuera de todo rigorismo ortodoxo, la guerra contra la subversión que estaba en desarrollo, toda vez que la misma actuaba como telón de fondo que dominaba todo el escenario nacional. Esto significaba la imposibilidad de aplicar una política de *shock* como alguien recomendaba (¿no era García Belsunce?) y poner en práctica, por el contrario, una política de aplicación gradual que no ocasionara desajustes sociales, teniendo en cuenta que en la guerra revolucionaria el objetivo prioritario es la conquista de la población».

De todas formas, la información no sería completa si no se dijera que las Fuerzas Armadas (especialmente la Armada y el Ejército) tenían en su poder trabajos sectoriales, «monografías» solicitadas a especialistas en diferentes materias. Sin constituir una usina del golpe, bien puede agregarse que los miembros del denominado «Grupo Perriaux»[303] o «Grupo Azcuénaga» elevaron lo que se les solicitó de manera radial. Es decir, algunos no estaban enterados de los que hacían los otros.

Después de múltiples consultas, dos fueron los señalados para mantener encuentros personalísimos. La sensación, después de varias consultas, es que

Martínez de Hoz no supo hasta escasos días antes del 24 de marzo que iba a ser el ministro de Economía. Eso es por lo menos lo que cuenta en *Joe* Letizia S. de Devlin, su histórica secretaria privada (quien pasó a máquina el programa que el futuro ministro le dictó «un fin de semana»)[304]. Ni siquiera tuvo tiempo de pensar quiénes iban a conformar su equipo de colaboradores. Un ejemplo importante: la designación del presidente del Banco Central —una pieza clave para el diseño de un plan económico y financiero— se conoció varios días después del golpe. El banquero Luis «Pibe» Otero Monsegur[305] no quiso aceptar. Ya había trabajado en el Estado en la gestión del expresidente José María Guido y no quiso dejar la presidencia de su banco.

—¿Por qué no lo llamás a Adolfo Diz? —aconsejó Juan Alemann.

—Llamalo —fue la respuesta de Martínez de Hoz.

Adolfo Diz estaba trabajando en el Centro de Estudios Monetarios de América Latina (CEMLA), en México. Lo llamaron, aceptó y vino al país. «¿Usted cree que Diz sabía algo? ¿Que conocía a los jefes militares?», fue la respuesta de un excolaborador de Martínez de Hoz. Otro dato: «Ricardo Arriazu, que esperaba desempeñarse como secretario de Coordinación Económica del ministro Emilio Mondelli, apareció con Martínez de Hoz».

—¿Y las carpetas?

—No había carpetas[306].

Almuerzo en la calle Parera. Las facciones en pugna y los candidatos ministeriales[307]

Era el dueño de todo el edificio de departamentos de la cortada de Parera casi esquina Quintana, pero Carlos Manuel Muñiz se reservó para sí el último dúplex. En la primera planta el *hall* de entrada, con un pequeño salón a la izquierda donde colgaba un Picasso y una mesa donde se destacaban fotos con marcos de plata que se cambiaban de acuerdo con su humor y con las visitas que recibiera. Luego el *living* con las paredes tapizadas con seda bordó, cargadas de cuadros «horribles», según su gran adversario el excanciller brasileño Antonio Azeredo da Silveira[308], firmados por prestigiosos pintores argentinos (donde se destacaba un enorme Forte). El paisaje se completaba con pesados cortinados y alfombras persas. Luego el comedor donde resaltaba un altar de plata del Alto Perú, recuerdo de su paso por la embajada en Bolivia (1956-1959). Una escalera conducía a su

escritorio privado, su gran habitación y los aposentos de sus hermanas «Kika» y «Beba».

Carlos recibía mucho y bien con la inestimable atención de Jorge, que hacía de mucamo y conductor de su viejo automóvil. No improvisaba, y manejaba como pocos el ceremonial aprendido en más de dos décadas de diplomacia[309]. Era amigo de sus amigos y a los demás los trataba con indiferencia. Se caracterizaba por no hablar mal de nadie, una virtud poco común en el Río de la Plata.

El lunes 15 de marzo tuvo un almuerzo singular, con importantes invitados. Robert Hill, José Alfredo Martínez de Hoz, Oscar Camilión y los generales retirados Alcides «el Pibe» López Aufranc y Mariano Jaime de Nevares. Como establecía su orden de prioridades, en ese almuerzo se sirvió *vol au vent*.

Para ser sincero con el lector, debo aclarar que todos los presentes poseían un alto nivel de información. A través de sus contactos y amistades sabían de lo que hablaba la cúpula de las Fuerzas Armadas, pero la verdad es que incidían muy poco (salvo Martínez de Hoz en sus temas técnicos). Como decía Muñiz en esos días, «hay que escuchar y no hablar». En el caso de Muñiz, como la gran mayoría, entendía que el gobierno de Isabel Perón conducía a la catástrofe pero no esperaba demasiado del gobierno militar que se avecinaba. Conocía de qué se trataba. «Estos muchachos, no sé qué van a hacer, Juan Bautista», me decía a manera de confidencia. Por lo pronto, tenía un serio rechazo por el almirante Emilio Massera.

Los comentarios eran un fiel reflejo de lo que se hablaba en esos días en Buenos Aires. Se trataba del «golpe inminente» y las distintas posiciones dentro de las Fuerzas Armadas. Ese era el tema: la falta de «coherencia (cohesión) interna» que se observó en la última reunión de altos mandos del Ejército en Campo de Mayo (los «duros» luego se retiraron para seguir deliberando en un departamento en Capital Federal). Uno de los presentes habló de los ataques al general Roberto Eduardo Viola de parte de algunos generales.

Mientras Hill escuchaba, sin opinar, otro de los presentes relató lo que había escuchado de boca de un almirante respecto de la última reunión del almirantazgo de la semana anterior: en esa época el almirante Massera era considerado un «duro» —o la jugaba de tal— y en esa cumbre se había hablado de «instaurar el paredón» y fusilar a Cámpora y al teniente general (R) Alejandro Agustín Lanusse[310]. Muñiz se quedó espantado con la

información. No era hombre de recetas contundentes y, además, tenía un sano y reiterado respeto por Lanusse.

Otro consideró oportuno comentar que los ministros Mondelli y Ares se habían entrevistado con el expresidente Arturo Frondizi y ofrecido «la conducción económica». En esa reunión Mondelli comentó que «no hay golpe por la falta de coherencia militar». Se tiraron dos nombres para el futuro gabinete: Martínez de Hoz para Economía y Carlos Floria en Educación (no fue nombrado y los anónimos militares que se repartían en los cuarteles lo catalogaban de «marxista»). Hill dijo que «no existen problemas con los Estados Unidos» (se entendió, frente a lo que se venía), aunque sus cables al Departamento de Estado sostenían otra cosa.

Café en Via Venetto

Con Patricio Errecalde Pueyrredon nos cruzamos varias veces en los pasillos de Radio Municipal, donde trabajamos entre 1972 y 1973. Sabía que militaba en una fracción del nacionalismo y estaba cerca de algunos sindicatos. Lo volví a encontrar en la librería Paner, de Callao y avenida Alvear, que regenteaba Ernesto Bunge. Fue el jueves 18 de marzo de 1976. Nos saludamos, charlamos un rato, le tiré un dato sobre la actualidad y me invitó a tomar un café. Caminamos apenas dos cuadras y nos sentamos en una mesa al aire libre de la recordada confitería Via Venetto.

Intuyo que él se dio cuenta de que hablaba con un tipo que manejaba alguna que otra información. Por momentos *bolaseaba* mucho, así lo cuentan mis apuntes de aquella reunión. Le gustaba hablar, era cuestión de prestar el oído: «El Negro Quieto se quedó en la máquina (la tortura). Gente inexperta de Ejército realizó la operación y no tenía equipo de oxígeno. Cantó todo y cosas muy importantes». Después se extendió en las andanzas con «el Oso» Fromigué (a quien identificó como chofer de Lorenzo Miguel); su amigo «el Polaco» (con quien había organizado el sistema defensivo de la UOM) y un tal «Gallego» Rodríguez. Todos personajes de las pesadas sindicales.

Mientras hablaba conmigo también se comunicó con el contralmirante Montes[311] y dijo «ayer estuve con él». Dijo que iba a «trabajar gratis para la Marina luego del día D, en la zona de La Plata, Berisso, Ensenada, La Matanza, realizando operativos prefijados en miembros de las comisiones internas».

Anticipó como «boletas seguras» a Taiana, Esteban «Bebe» Righi, Raúl Lastiri, Juan Manuel Abal Medina y Nilda Garré. «Isabel, Lorenzo (Miguel) y

Casildo (Herrera) ya están negociados.» El remate fue: «Estoy en contra de Dalla Tea, Viola y su plan montonero».

Antes de despedirse me adelantó: «El golpe es para el lunes (22) o martes (23)». La pegó. Dicho esto, se despidió: «Yo ya estoy muy jugado y no tengo regreso»; volvía a su lugar de concentración a la espera de órdenes y desapareció por Callao.

Ese relato solo fue conocido por no más de cinco personas. A una de ellas le pregunté en aquel momento: «¿Esto es lo que viene?». Y por toda respuesta me dijo: «No, es lo que termina».

Está claro que se equivocó.

Rumores de los altos mandos del Ejército. Consejos que llegan de Chile

A la reunión de mandos de Campo de Mayo[312] asistieron por la mañana la mayoría de los generales. Se escucharon distintas exposiciones en las que hablaron, inclusive, algunos teniente coroneles y coroneles sobre las distintas «operaciones» del «día D». Luego, por la tarde, se reunieron algunos generales para continuar evaluando las operaciones y la situación existente. Los trascendidos hablaban de una dura lucha entre facciones y que los «duros» (Menéndez y Díaz Bessone) se habían impuesto sobre Viola (y que Jorge Rafael Videla no había estado presente). Se analizaba el retiro de Viola y de Carlos Dalla Tea (otros sostenían lo contrario).

Ya para ese día se sabía que la Armada ocuparía la cartera de Bienestar Social y que el general Saint Jean sería interventor de la provincia de Buenos Aires. Se hablaba de ofrecimientos a integrar la nueva Corte Suprema de Justicia de la Nación a los doctores Videla Escalada, Morillo, Cichero y Bidart Campos. Se decía que Isabel Perón se iría al exterior y que se cerrarían las fronteras para que no se escaparan algunos funcionarios de su gobierno.

Uno de los temas que se analizaron en esos días fue un consejo que llegó de los altos mandos chilenos al general Cesáreo Cardozo[313], exagregado militar en Santiago de Chile y en ese momento director de la Escuela Superior de Guerra: nada de castigos públicos, la comunidad internacional no aguantaría y serían criticados por el Vaticano. No se soportarían escenas similares al Estadio Nacional de Santiago de Chile en septiembre de 1973.

Alfredo Corvalán, alias «Boquilla», hablaba siempre con tono de confidencia, apenas se lo escuchaba. «Boquilla» era su seudónimo cuando

hablaba por teléfono. Estaba muy cerca de la Fuerza Aérea. El miércoles 17 de marzo dejótrascender que el golpe «ha sufrido una postergación como resultado de ciertas objeciones realizadas en la reunión de mandos» del Ejército aunque el día anterior se «hicieron prácticas de operaciones en bases aeronáuticas». Para «Boquilla», Martínez de Hoz había aceptado el Ministerio de Economía (el día anterior una fuente castrense dijo que se ocuparía de «renegociar la deuda externa» pero no aseguró que sería ministro). La Fuerza Aérea tenía dos candidatos para Educación: Dardo Pérez Guilhou y Basilio Serrano.

Según el informante, Bittel le dijo al «Chino» Balbín que «esto está acabado», en referencia al gobierno de Isabel Perón, y que existían dudas sobre qué hacer con la Presidente. O la enviaban al exterior o la detenían y procesaban.



EMISION AL GALOPE Y BILLETES CON ERRORES

La inflación diluye los salarios, impide calcular costos y desorganiza la vida económica. Pero ahora parecería que sus efectos disolventes empezaron a desfigurar también el rostro mismo del debilitado papel moneda argentino.

Encabezando esta página, se reproducen dos billetes de 1.000 pesos nuevos. El de la derecha ofrece la fisonomía normal. Al de la izquierda le faltan las firmas, la numeración que debe ir en el ángulo inferior izquierdo, y la leyenda "Decreto-ley Nº 18.188/69". Aunque el detalle no aparece en el grabado, esa leyenda está impresa al dorso, fuera de encuadre y cortada por el borde del billete.

Desde hace tiempo se sabe que las máquinas de la Casa de la Moneda no dan abasto para imprimir todo el dinero que el Estado emite. Lo que no se suponía es que el apresuramiento por lanzar billetes a la circulación llegue al extremo de pasar por alto piezas defectuosas. O el billete es falso, o existen errores de impresión. Esto debería ser aclarado para tranquilidad de todos.

Ultima gestión para evitar el golpe

BALBIN Y BITTEL NO LOGRARON DEFINIRSE

La Tarde

Título de La Tarde *anunciando una «última gestión» entre el líder radical Ricardo Balbín y el dirigente peronista Deolindo F. Bittel.*

Las gestiones del diputado Luis Sobrino Aranda[314]

Sobrino Aranda: Era público y notorio que yo nunca jugué ni oculté mi relación con el general Viola. Se produce una situación cuando nosotros (se refiere a los integrantes del Grupo de Trabajo)[315] le decimos a Nilda Garré y Julio Bárbaro, «acá hay que hacer juicio político», le dije, porque si no hacemos el juicio político, esto se va a la mierda y nos vamos al carajo. Ellos me acompañan, ellos son los que lideran, yo me quedo un poco más atrás. Vamos a hablar con (Antonio) Tróccoli[316], entonces Tróccoli dice «es buena

la idea, pero como ustedes los peronistas siempre nos mandan a nosotros al frente y después cambian, pídanlo primero ustedes». A Julio Bárbaro, a Nilda Garré y mí. Julio Bárbaro y Nilda Garré hacen las entrevistas con (Ítalo) Luder. Luder primero les dice que sí y se pone en marcha el pedido de juicio político, yo le informo a Viola y dice «muy bueno, esto calma todo, ya empecé a calmar a los coroneles».

Yofre: *¿El juicio político lo pide María Cristina Guzmán?*

SA: Pero…

Y: *La Fuerza Federalista Popular*.

SA: Nosotros no lo pedimos formalmente, pero ellos estaban hablando con Luder. Necesitábamos que Luder dijera que sí. Era el titular del Senado y además necesitábamos los votos de los senadores y toda una serie de cosas para poder pedir el juicio político, no formalmente, pero si estaba gestado que el Grupo de Trabajo se ponía a la cabeza.

Y: *¿Usted está hablando del año 76?*

SA: Sí, señor. Así las cosas, un día nos llama Tróccoli y nos dice: «Bueno, muchachos, Balbín me ha dicho que no quiere repetir el 55, lo que le dijimos es que si ustedes iban primero, no va, nosotros no vamos a avalar el juicio político». A Julio Bárbaro, a Nilda Garré, a mí, y ellos recordarán si hubo otro más.

Y: *¿Por qué cree que Balbín no quiso el juicio político?*

SA: Porque Balbín vivió la misma de Perón, Balbín habló mucho con conmigo y Balbín estaba muy arrepentido de los excesos que también él había hecho en el antiperonismo de 1955. Y Balbín fue sincero en lo de la unión de los argentinos.

Y: *Y podría hacerse la unión del peronismo con Luder*.

SA: Pero no quiso. Yo no puedo buscar otra interpretación porque no la tengo. Yo no estuve de acuerdo con esa actitud, pero valoro un montón de cosas de Balbín. Bueno, entonces yo voy a ver a los militares… Bueno, entonces esto es el golpe, «Sobrino, vamos a fijar el golpe, es inevitable». Desesperado, desesperado, lo voy a ver a Lorenzo Miguel. Le digo: «Lorenzo, yo sé que vos estás con Isabel, yo con vos tuve muy buena relación, vos te diste cuenta que todo el Grupo de Trabajo se fue a verlo a (Victorio) Calabró, yo no fui, porque yo soy amigo tuyo, dejate de joder, convencela a Isabel». Lorenzo me responde: «No, yo voy a hacer la voluntad de Isabel y voy a morir al lado de Isabel». «Cuidate, porque el golpe ya está.» «Te lo agradezco», me respondió.

Y: *Mire lo que es esa anécdota porque el mismo día que usted dice que el gobierno estaba agotado, Lorenzo Miguel estaba inaugurando, con la presidente Isabel, ese nuevo lugar, el* camping *Rutasol de la UOM.*

SA: Porque él estaba peleando, él decía que iba a sostenerla con toda su gente y qué sé yo. Isabel no sabía que había cartas de Casildo Herrera con Videla de por medio. Mi primer enfrentamiento *a posteriori* del golpe es cuando ellos se portan mal con Casildo Herrera. Yo le digo a Viola: «Ustedes están haciendo lo mismo que nos censuraron a nosotros. Ustedes a Casildo Herrera no le pueden haber hecho la marchita, ni toda esa joda, porque Casildo Herrera fue el que evitó la poblada. Casildo Herrera evitó la poblada que quería hacer Lorenzo Miguel». Más tarde la agarro a la diputada Esther Fadul de Sobrino, con quien tenía mucha confianza.

Y: *¿Está en el sur?*[317]

SA: Claro. Entonces le digo: «Esthercita, vos me tenés que hacer una pata y le hacés una pata al peronismo, vos sabés que yo a Olivos no puedo entrar, me está prohibido, desde que murió el General, estoy prohibido en Olivos, meteme como quieras, como un invitado tuyo», y le cuento, «está el golpe, Esther». Ella a mí me creía. «Está el golpe, Esther, yo tengo que conseguir que renuncie Isabel». Entonces Fadul me lleva a Olivos y entro, no me acuerdo si como García o como Pérez, qué sé yo, entré. Ella tenía mucha influencia con Isabel y era una figura preponderante porque era una histórica, frente a esa otra Silvana Roth[318]. Entonces yo entro y estaba Isabel reunida en una mesa redonda, con mujeres y qué sé yo. Me ve y me dice: «¡Hola, Sobrino!» y viene corriendo y me dice «¿Y cómo anda mi carta natal?». «Isabel, dejemos de lado la carta natal, tenés que renunciar, te pido por favor, Isabel. Este es un país que en cuatro o cinco años se olvida de todo, vos hacé una renuncia sanmartiniana por la unión nacional, sos Gardel en cuatro años.» Lo decía desde el corazón. «Sos Gardel en cuatro años.» «Ay», me dice, «bueno, lo tengo que pensar, Sobrino» y me da un beso, un beso de cuna y yo me vuelvo. Cuando me vuelvo, Nilda Garré me estaba buscando como loca porque a su papá, que era de derecha, primer diputado en el 46, lo llamó el último ministro del Interior (Roberto Ares), que era un histórico de Isabel, y le dice: «A Sobrino lo van a matar, fue un acuerdo de Isabel con Phillipeaux»[319].

El miércoles 17 de marzo Lorenzo Miguel organizó un asado en Rutasol, el campo de esparcimiento de la UOM, para homenajear a Isabel Perón y las nuevas autoridades del justicialismo elegidas en el Teatro Cervantes. Isabel no asistió y concurrió poca gente. En otro lugar, el mismo día, el diputado

peronista Luis Sobrino Aranda renunció a su banca y dijo: «El proceso político argentino está agotado». Otros dirigentes no pensaban lo mismo. Esa mañana Balbín se entrevistó con Lorenzo Miguel para estudiar un eventual acuerdo político. Y en su casa de Flores el ministro Miguel Unamuno recibió a los radicales Antonio Tróccoli, Juan Carlos Pugliese y Rubén Rabanal. Los peronistas insistieron en la intervención a la provincia de Buenos Aires porque culpaban a Calabró de alentar los paros laborales cotidianos. Los radicales volvieron a rechazarla. «El programa común, el cronograma electoral, la convocatoria a una asamblea multisectorial y otros elementos… se fueron dilucidando a lo largo de la misma reunión»[320]. Después de dos encuentros entre Balbín y Bittel (entre el jueves 18 y el viernes 19 de marzo) se concretó una reunión multipartidaria. Además del justicialismo y el radicalismo, asistieron representantes de los partidos Comunista, Intransigente, Revolucionario Cristiano y los socialistas populares. En esa ocasión se convino la convocatoria a una asamblea multipartidaria para que elaborara un plan económico y social a través de una comisión legislativa. ¿Cómo podían ponerse de acuerdo pensamientos tan encontrados? Días más tarde, el 22, los economistas radicales más relevantes, entre otros Alfredo Concepción, Félix Elizalde y Enrique García Vázquez, se negaron a colaborar. El senador Carlos Perette se limitó a recordar que «el radicalismo es y será una fuerza opositora» y que «no existen pactos, acuerdos palaciegos o cogobiernos con el oficialismo».

«El reloj de las Fuerzas Armadas se encuentra detenido en una cuenta regresiva hacia la adopción de una medida extrema», afirmó el ministro de Defensa, Alberto Deheza, en una reunión con diputados de la Comisión de Labor Parlamentaria. También comentó que en una reciente reunión, el general Videla le había confirmado que «las Fuerzas Armadas no tienen vocación de poder, pero se encuentran preparadas siempre para actuar ante una situación de caos generalizado o de vacío de poder». Luego, Deheza reveló que Videla le mostró su reloj y le dijo: «Estáparado», como dando a entender que no había ninguna cuenta regresiva. Tróccoli, jefe de la bancada radical, completó la opinión del titular de Defensa: «Si el gobierno no se rectifica pronto, el reloj del comandante comenzará a funcionar».

TERCERA PARTE
EL G0LPE

♦

7
ES INMINENTE EL FINAL. TODO ESTÁ DICHO[321]

♦

«Si los argentinos, como se advierte en todos los sectores, agradecen al gobierno militar el haber puesto fin a un vasto caos que anunciaba la disolución del país, no menos cierto es que también le agradecen la sobriedad con la que actúan.»

«Reflexión», recuadro de tapa sin firma, *La Opinión*, 27 de marzo de 1976

La tarde, el vespertino de la usina de la conspiración, dirigido por Héctor Timerman, nació una semana antes del golpe y terminó cuando falleció David Graiver, cinco meses más tarde[322]. El socio de Jacobo Timerman en el matutino *La Opinión*, Abrasha Rotenberg, relató en su libro *Historia Confidencial* que el vespertino fue inspirado a principios de 1975 por un equipo que él integraba junto a Timerman, Luis Clur y Oscar Ruiz. De cerca lo observaba otro socio de Timerman, el financista David «Dudi» Graiver. El modelo era el alemán *Bild Zeitung*. Rotenberg relató que él pretendía dirigir el vespertino pero Timerman se negó. En su lugar fue nombrado Héctor Timerman solo por llevar el apellido de su progenitor. Disconforme con esa decisión, Rotenberg se alejó del proyecto: «Para mí *La Tarde* ya no existe», le dijo de manera terminante a su socio. Tiempo más tarde, frente al desorden que reinaba en la redacción y el desconcierto de sus contenidos, Rotenberg fue llamado y prestó su auxilio.



Un récord que duele: cada 5 horas asesinan a un argentino

TERRORISMO: SIGUE LA ESCALADA DE CRIMENES

La Tarde
DE BUENOS AIRES

Fuerzas Armadas: analizan el desenlace de la crisis

MATAN A SANTILLAN

Guerra en el Líbano

EN ESTA EDICIÓN Suplemento DEPORTIVO

CONSERVAS DE PESCADO YBARRA
"EN LA COCINA AYUDAN A MAMA"

Tapa del vespertino La Tarde *con títulos catástrofe sobre la inestabilidad y la violencia política, dos días antes del golpe militar.*

Aquello que Abrasha desconocía

Entre las varias críticas que Rotenberg le hizo al vespertino en ciernes, dijo que *La Tarde* «pecaba de un notorio divorcio entre las premisas teóricas que conformaban su filosofía y la manera de aplicarlas: era una suma de excelentes materiales en busca de un objetivo desconocido».

Ese fue el punto central, lo «desconocido», porque Jacobo Timerman no se lo contó: Oficiales navales que rodeaban al almirante Emilio Eduardo Massera (de su Gabinete Especial y los del quinto piso del Edificio Libertad, donde estaban las oficinas de la Inteligencia Naval) relataron que *La Tarde* nació el 16 de marzo de 1976 para crear el clima de lo que sobrevendría una semana más tarde, el golpe militar. «Lo apantalló», fue la respuesta más directa[323].

Si se observan algunos de sus ejemplares —no resultó fácil encontrarlos porque los hicieron desaparecer y porque fue un fracaso, que duró solamente cinco meses— se ve que se convirtió en una obscena usina del apoyo que Jacobo Timerman y su hijo Héctor brindaron al «acontecimiento» castrense.



TRANSPORTES: ALZA Y REPUDIO POPULAR

Se acentúa la falta de alimentos • Mondelli en Diputados

La Tarde

DE BUENOS AIRES

Argentina hoy: bombas, secuestros y carestía

Asoman a la realidad

GOLPE

"Reloj parado"

Ola de atentados

EL PAIS QUE DIJO ADIOS AL BIFE

KIKU KOLOR 02 "el televisor joven" HITACHI

Tapa de La Tarde del 17 de marzo de 1976. Fue el segundo ejemplar del vespertino que salió a la calle para fogonear el derrocamiento de Isabel Perón.

Así, el miércoles 17 de marzo, en su segundo número, todos los títulos de la tapa atizaron el clima caótico. Resaltaron el clima de crisis. La palabra «golpe» estaba en un recuadro de la tapa en el que se relataba una anécdota del ministro de Defensa. Uno de los títulos, «Argentina hoy: bombas, secuestros y carestía», era una radiografía perfecta de la realidad que años más tarde no sería reconocida. También en la tapa figuraba un dibujo en el que se veía a cuatro individuos secuestrando a una persona, con el siguiente comentario: «Al principio, impresionaban. Luego, se sucedieron en tal escala que dejaron de ser novedad. Todos los días algún secuestro, sobrecogiendo el ánimo argentino».

El ejemplar Nº 6 del lunes 22 de marzo de 1976 llevó en la tapa una volanta y un título catástrofe: «Un récord que duele: cada 5 horas asesinan a un argentino» y a renglón seguido: «Terrorismo: sigue la escalada de crímenes». Una gran foto del teniente general Jorge Rafael Videla rascándose la punta de su bigote ilustró el comentario que informaba que, junto a sus pares, el jefe del Ejército continuaba «analizando el desenlace de la crisis político-institucional que afecta a la República». Al lado de esa foto, otro título: «Matan a Santillán». En la página 2, la habitual columna de Horacio de Dios tuvo un final angustiante. Luego de referirse a que «no sólo de elecciones vive la democracia» y a «la sangre que sigue corriendo a raudales» en el país, continuaba: «La hiperinflación ha llegado a la violencia. Los records de asesinatos y bombas sólo pueden compararse a los alcanzados por los precios. Dos formas del terror que pueden convertir al cuarto oscuro en un espejismo de cartón pintado…».



SE AFIRMA QUE ASUMIRIA EL PODER UN GOBIERNO MILITAR

La Tarde

6ª EDICION

DE BUENOS AIRES

Martes 23 de marzo de 1976 ● $ 30
Director: Héctor Timerman – Año I Nº 7

Entre las alternativas que se barajan para solucionar la larga crisis política argentina, una versión señalaba que en las próximas horas podría haber un gobierno militar en la Argentina. Todas las informaciones confluyen a reafirmar ese consenso: 1) Todos los medios periodísticos señalan el vacío de poder, destacando la ausencia de los representantes del pueblo en el Congreso y el sorpresivo alejamiento de dirigentes sindicales de Buenos Aires, incluyendo al secretario general de la CGT, Casildo Herreras, quien está en Montevideo. En declaraciones a los periodistas, Herreras dijo que no sabía nada y que "estaba borrado". 2) Las Fuerzas Armadas, que han mantenido hermético silencio ante el clima caótico que se observa en los campos político, económico y social, se mantienen expectantes y dispuestas para asumir "sus nuevas responsabilidades", según revelan los diarios matutinos. 3) Ante el creciente desarrollo del terrorismo y la ausencia de medidas legales eficaces para combatirlo, las Fuerzas Armadas se aprestarían a actuar masiva y activamente en todo el país. Se afirma en los medios responsables que las Fuerzas Armadas se disponen a ocupar el vacío de poder para terminar con el caos en el país. (Ver págs. 2, 3, 4, 5, 12, 13 y 24).

INTENTO GUERRILLERO EN LA PLATA: ONCE MUERTOS

● INFORMACION PAGS. 5 Y 24

OPERATIVO
Detenciones en un recreo

Imparciales 100

Todavía no se había derrumbado el gobierno de Isabel Perón pero el vespertino anticipaba el golpe. Era el 23 de marzo de 1976 a la tarde.

El día del golpe, el vespertino tituló: «Prestó juramento la Junta Militar, para reorganizar a la Nación». Otro: «Videla denunció una campaña de difamación». Y con letras mayores informaba sobre la «Vigencia de Derechos Humanos».


PRESTO JURAMENTO
JUNTA MILITAR
PARA REORGANIZAR A LA NACION

UNICA EDICION
La Tarde
DE BUENOS AIRES

ISABEL DETENIDA

Videla, Massera y Agosti gobiernan desde hoy el país

Tapa de La Tarde *del miércoles 24 de marzo de 1976.*

Luego del golpe, en su ejemplar Nº 10 con fecha 26 de marzo de 1976, a toda página anunció: «Videla es Presidente». Una foto mostraba a Jorge Rafael Videla con uniforme de verano haciendo el saludo militar con los ojos entreabiertos. No se sabe si la foto poco favorable era una crítica a lo que se vivía o que ya había comenzado la tarea de desgaste a Videla por parte del almirante Emilio Eduardo Massera. A una columna y con el título «Numerosos detenidos», se publicó el listado de los dirigentes justicialistas detenidos, llevados a los buques *Bahía Aguirrey Ciudad de Buenos Aires*. Para dar un poco de optimismo a los lectores se informaba que existía «normal abastecimiento» en el país. Adentro, en la página 4, se acentuaba el optimismo: «Sorpresa, hay alimentos y a menor precio». La contratapa no tiene parangón. Tituló a cuatro columnas que «EE. UU. reconoció a la Junta y llega crédito del FMI». Y el artículo siguiente, con foto, informó: «Phillipeaux detenido cuando fugaba». Trata sobre el teniente coronel (R) Adolfo Phillipeaux, exsecretario de Deportes, arrestado cuando intentaba fugarse a Chile portando armas de guerra y cien millones de pesos (el dólar paralelo se cotizaba a razón de 35.000 pesos por dólar). Muchos comunicados

encontraban lugar en *La Tarde*. A principios de agosto, el vespertino seleccionó cuatro ciudadanos «notables» para los argentinos: el general Antonio Domingo Bussi; monseñor Vicente Zazpe; el cardiólogo René Favaloro y el ministro de Educación, Ricardo Bruera, simplemente por considerar que enaltecíanlos «objetivos y sentimientos comunes a todos los habitantes del país».

El 7 de agosto de 1976, en un accidente de avión murió «Dudy» Graiver, el socio capitalista de Jacobo Timerman. A los pocos meses dejó de salir *La Tarde*. Y en abril de 1977 se destapó la conexión financiera entre la organización Montoneros con Graiver, en la que este aparecía administrando fondos logrados a través de secuestros, robos y crímenes. Era lo que dio en llamarse «el caso Graiver».

Una carrera contra reloj. Casildo Herrera huyó y conversación con el diputado Nicasio Sánchez Toranzo.

La última oportunidad

El viernes 19 de marzo Carlos Perette no dejó de cumplir su rutina de las últimas semanas. El jefe del bloque de senadores radicales tenía una gran relación con los representantes de las Fuerzas Armadas en el Congreso. Con uno de ellos llegó a un acuerdo: «Mirá —le dijo—, vos sabés que todos los viernes viajo a Entre Ríos a ver a mi madre y vuelvo los martes a la mañana. Te pido que si va a ocurrir algo el fin de semana me lo digas, así me quedo». Y a continuación le hizo una pregunta que reiteraba desde algunas semanas antes: «¿Puedo viajar?». El oficial le preguntó: «¿Cuándo volvés?». «El martes a la mañana», respondió Perette. «Si volvés el martes a la mañana, andá nomás»[324].

El sábado 20 de marzo murieron asesinadas 16 personas en distintos lugares de las provincias de Buenos Aires, Mendoza y Santa Fe[325]. Al día siguiente, *Clarín* informó que «la intensidad de la crisis originó una febril carrera contra el reloj».

El lunes, después de más de 18 años de exilio, el empresario Jorge Antonio volvió al país[326]. Horas más tarde dio una conferencia de prensa en un hotel céntrico de Buenos Aires. El viejo amigo de Juan Domingo Perón dijo: «Si las Fuerzas Armadas vienen a poner orden, respeto y estabilidad, bienvenidas sean». Señaló, entre los aplausos de los asistentes, que venía a sumarse al «movimiento nacional que necesita el país» y aseguró que

«cuando se restablezca el orden habrá trabajo para todos». Explicó que su amigo Perón había retornado en 1973 «… pero era un hombre mayor y enfermo y fue rodeado por una verdadera banda de delincuentes que se ocupó de intereses personales y de grupo». Como era su costumbre, insistió en «la oferta de capitales árabes» que nunca llegaron. Y finalizó diciendo que volvió cuando muchos «desean irse… cuando otros escapan». Precisamente, la tapa de *La Nación* del martes 23 de marzo informó que el dirigente Casildo Herrera, secretario general de la CGT, había viajado al Uruguay. Cuando el periodismo lo encontró, solo comentó «no sé nada, me borré»[327]. El dirigente de los textiles no se fue solo… lo hizo acompañado de una señora divorciada de la más alta sociedad[328].

El domingo 21 de marzo, el principal título de tapa de La Nación fue «Aniversario de Granaderos». Ítalo Luder insistía en no asumir la presidencia

Testimonio de María Cristina Guzmán[329]

> Desde el bloque de los partidos provinciales planteamos el juicio político a Isabel Perón, en la convicción que era la única herramienta válida para poner en marcha los mecanismos institucionales y parar el golpe militar. La personificación del disloque político, económico y social que vivíamos era la entonces Presidenta. Su remoción y la asunción de Ítalo Luder era el camino que surgía de la propia Constitución Nacional.
>
> Mantuvimos arduas conversaciones con todos los bloques. El radicalismo finalmente decidió acompañarnos. En el peronismo, el grupo denominado «Mesa de Trabajo», que era «semidisidente» del oficialismo, a través del diputado por Santa Fe Luis Sobrino Aranda, me aseguró hasta el momento de sentarse en su banca que apoyarían pero cuando debió fijar posición en el recinto, se expresó por la negativa. ¿Qué pasó en ese corto lapso? Nunca lo supimos, en la impunidad de la charla de café se dicen y comprometen posiciones que luego no se sostienen por conveniencia o por temor. Cuánto nos hubiéramos ahorrado… La otra salida era la renuncia de la Presidente.
>
> Los días previos al golpe, en el día de Granaderos, al acto oficial concurrimos los miembros de la Comisión de Defensa y las autoridades de ambas cámaras. El Diputado por Salta,

Nicasio Sánchez Toranzo, presidía la Cámara de Diputados. Nos teníamos confianza y respeto. En un momento nos apartamos a conversar y me pregunto si creía que había una forma de parar el golpe, y le dije: «Vea, Don Nicasio, ya fracasó el juicio político, solo queda la renuncia de la señora y que Luder asuma. Los militares no harán nada si damos una solución institucional. Sin Isabel». Don Nicasio, con su voz pausada, provinciana, firme, me expresó: «Yo hablé con la señora pero no renunciará. Ella no advierte la seriedad de la situación. Por otra parte, Luder no quiere asumir, dice que no quiere que lo consideren un traidor al peronismo. Me temo que estamos perdidos».

En el mismo momento, en otra rueda de la misma reunión, el coronel Roberto Wehner, Jefe de Granaderos, decía que si ocurría algo cuando él tuviera a su cargo la custodia presidencial, asumiría su deber y defendería a la presidenta. Sin duda, la firmeza de este militar hizo que el día del golpe forzaran «elegantemente» a Isabel Perón para que saliera hacia Olivos en helicóptero. Esta fue la última reunión oficial antes del golpe.

En la misma edición de *La Nación*, el 21 de marzo se informó: «Doce personas asesinadas en el interior». Para *Clarín* el título a toda página de ese domingo fue: «Se esperan definiciones a la crisis» y un copete que decía: «El deterioro económico social y la nueva y luctuosa escalada de violencia llevaron a la situación política a un punto límite». En la página 6 de la edición dominical del 21 de marzo, Álvaro Alsogaray cuestionaba la posibilidad de un golpe militar: «Nada sería más contrario a los intereses del país que precipitar en estos momentos un golpe. ¿Por qué habría un golpe de Estado de liberar a los dirigentes políticos de su culpabilidad? ¿Por qué transformarlos en mártires incomprendidos de la democracia, precisamente en el momento en que se verán obligados a declarar su gran fracaso?».

Los títulos de tapa de otros matutinos informaban en el mismo tono. Para *La Opinión* el título principal fue: «(Carlos) Perette responsabilizó de la crisis al gobierno». En un recuadro titulado «Balance», el matutino informó que «en esta tercera semana de marzo, cada cinco horas un hombre era ultimado en algún lugar del país». «Reflexión» fue el título de otro recuadro, en el que se habló de la vida del Libertador José de San Martín y su lucha por la independencia. Decía, en uno de sus párrafos: «Sólo ganando esa guerra se

aseguraba a los argentinos lo que la política no había podido ni estaba en condiciones de darles: libertad y seguridad… llegó al país para la guerra, y se lanzó a la guerra sin prejuicios y timideces». Está claro que miraba a José de San Martín pero hablaba del presente que se vivía 72 horas antes del golpe militar.

El 22 de marzo, según publicó *La Voz del Interior*, Francisco «Paco» Manrique pronosticó desde Córdoba: «Aquí han quedado sólo dos alternativas. El triunfo de la guerrilla con un gobierno que prácticamente se está dando la mano con ella aunque parezcan enemigos, o lo que yo llamo la solución heroica, que es el pronunciamiento militar». Mientras tanto se especulaba en los medios que el Senado debía definir en el curso de la semana un proyecto de ley de Defensa Nacional remitido por el Poder Ejecutivo que incluyera la pena de muerte.

Se hablaba de la dimisión de Isabel Martínez de Perón y, simultáneamente, de todo su gabinete. Otra versión sostenía que renunciarían los comandantes generales de las Fuerzas Armadas. Más voces sostenían que era inminente un pronunciamiento militar, e «informantes oficiosos» dejaban trascender que el Regimiento 6 de Infantería, de Mercedes, había dejado el cuartel «con rumbo desconocido». El general (R) José Embrióni, intendente de Buenos Aires, presentó su renuncia a la Presidente «para facilitar las decisiones que estime conveniente tomar». Nadie se la había solicitado pero después se supo que se debió a las fisuras creadas por los problemas de desabastecimiento y control de precios, aunque trascendió que sería designado embajador en España. Las casas de cambio no daban para sustos, se hablaba a voz en cuello de cesación de pagos y no entraban dólares por el mal desenvolvimiento del sector externo.

La revista brasileña *Veja* informó sobre un reciente acuerdo de consultas entre Brasil y Estados Unidos. En el mismo artículo reveló pensamientos del secretario de Estado, Henry Kissinger: si Estados Unidos fomentase una América Latina fuerte y unida, estaría cometiendo «suicidio» o una forma de «masoquismo».

«Es inminente el final. Todo está dicho», tituló la quinta edición de *La Razón*. «Todo está dicho pero el país sigue… nada se termina ni nada empieza, es una marcha», respondió Balbín esa tarde cuando salió de la reunión multipartidaria, tal como publicó al día siguiente *La Nación*.

«Desconcierto.» «Incertidumbre.» Son palabras que estaban en casi todos los diarios del 23 de marzo. Se hablaba de formar una comisión bicameral para conciliar un programa económico y social y el Congreso estaba casi

deshabitado. «No quedan ni los pungas» en la zona del Congreso, informó un matutino. La gran mayoría de los legisladores vaciaron sus escritorios, carpetas y retiraron sus heladeras portátiles.

> —¿Su impresión sobre la actualidad nacional, ministro Mondelli?
> —¿De qué?
> —De lo que se dice, de lo que está pasando, Ministro.
> —Y yo qué sé. Yo no soy militar. Yo he sido civil toda mi vida. Qué sé yo[330].

A esa altura del día, ya había desplazamientos de tropas por los alrededores de Buenos Aires. Todas las miradas confluían hacia las Fuerzas Armadas.

La Nación: «Aguárdanse decisiones en un clima de tensión». En un recuadro se trataba el «éxodo sindical ante hechos imprevisibles». «FF. AA.: Jornada de expectativa.» Bajo el título, «Fue asesinado el secretario de la FOTIA», se informó del asesinato del dirigente tucumano Atilio R. Santillán. Tenía 41 años. Muchos años más tarde se conoció que el asesino fue el terrorista del ERP, «Ricardo», «Pelado», Enrique Haroldo Gorriarán Merlo. El escopetazo fatal le fue disparado dentro de la boca. «Un paro de trenes por 48 horas» y «Grave y confuso tiroteo hubo en La Plata», completaban la entrega.

La Opinión no le iba a la zaga. Con dramatismo tituló: «Una Argentina inerme ante la matanza», y seguía: «Desde el comienzo de marzo hasta ayer, las bandas extremistas asesinaron a 56 personas; desde el 1º de enero, a 152». *La Prensa*, citando estadísticas provenientes de las fuerzas de seguridad, señaló en la víspera que el terrorismo había causado 1.350 muertes desde el 25 de mayo de 1973. En un recuadro a dos columnas informó: «Mañana se cumplen 90 días de la apelación de Videla». A tres columnas dijo: «La presidente reunió al gabinete en su despacho». También a tres columnas informó que había movimientos de tropas del Regimiento 7 de Infantería (La Plata) y de la Infantería de Marina. En la sección Economía el diario pronosticó un récord mundial para la Argentina basándose en los resultados de estadísticas oficiales: 1.100% de inflación para 1976.

«Inminencia de cambios en el país» tituló *Clarín*. «En La Plata, son rechazados varios ataques de extremistas.» Dos fotos de tapa dominaban la edición Nº 10.794: la de la esposa de Atilio Santillán en estado de crisis ante la noticia del asesinato de su esposo, y otra que mostraba al director técnico

de la Selección argentina, César Luis Menotti, disputando una pelota con Marcelo Trobbiani y Jorge Carrascosa en un entrenamiento antes del partido con Polonia.

El título del vespertino *La Razón* sería el más recordado por los argentinos de esos días: «Es inminente el final. Todo está dicho». Y lo seguía: «A última hora se acentuaba la impresión del desenlace». A cuatro columnas: «“Me borré”, dijo Casildo Herrera en Montevideo, donde se halla en compañía de otros dirigentes». Al pie de página: «10 extremistas muertos en La Plata». En un clima de acentuado surrealismo, informaba a cuatro columnas: «Una madrugada para recordar. La Asamblea Multisectorial, muerta antes de nacer». En la contratapa, bajo el subtítulo, «Oído al pasar», *La Razón* recordó que «lo malo, cuando a uno le confían un secreto, es que uno no sabe qué hacer con él. Por eso la mayoría se lo saca de encima enseguida». El golpe de Estado en marcha no era un secreto.

El final: el encuentro con los comandantes generales y las últimas horas de Isabel Perón en la Casa Rosada

«La crisis alentaba el golpe militar, que a su vez ahondaba la crisis en una clara relación acumulativa. No es que la amenaza de golpe provocó la crisis sino que los últimos vestigios de autoridad se diluían ante el anunciado golpe», meditó José Alberto Deheza, ministro de Defensa, la tarde del lunes 22 de marzo de 1976[331]. Por lo tanto, al día siguiente les iba a pedir una clara definición a los comandantes generales.

A las once de la mañana del martes se reunió con los jefes militares y les dijo: «Todos los diarios de la mañana coinciden en señalar que hoy es el día de las grandes decisiones, así también lo entiende el gobierno en cuyo nombre les pido una definición sobre la inminencia del golpe militar». Luego pasó a leerles un documento con sugerencias de las Fuerzas Armadas que el gobierno había recibido el 5 de enero[332]. Los tres comandantes respondieron que el documento contenía sugerencias y no una exigencia de las Fuerzas Armadas.

Una minuta de la reunión a la que tuve acceso contiene, además de las palabras del ministro, otras revelaciones. La respuesta que formuló, en nombre de los tres, el almirante Emilio Eduardo Massera: «Señor Ministro. Si usted nos dice que la señora Presidente está afligida y acorralada por el gremialismo. Si, además, nos sondea para ver cómo podemos ayudarla.

Nuestra respuesta es clara: el poder lo tienen ustedes. Si lo tienen úsenlo, si no que la señora Presidente renuncie»[333]. La reunión se levantó y los comandantes se reunieron para deliberar en sus propios comandos.

El 23 de marzo de 1976 cayó martes. Fue un día caluroso: la temperatura máxima marcó 29 grados. La palabra «golpe» era algo habitual, común, todo el mundo lo hablaba. Por ejemplo, en esas horas, el embajador de carrera Hugo Juan Gobbi[334] fue al bar La Biela a conversar con Rafael Andrés Perrotta, director de *El Cronista Comercial*. Antes de que llegara su amigo, se encontró inesperadamente con Jacobo Timerman, de *La Opinión*, acompañado por su mujer y uno de sus hijos. En el corto diálogo, el director del matutino le anticipó: «Este golpe va a ser muy serio porque está muy influido por la Marina». Gobbi, astuto, solo le respondió: «Cuidado, la burguesía alemana también quería orden en 1933».

Al mediodía, como todos los días, Radio Rivadavia emitió *De cara al país*, con los periodistas Mario Monteverde y José Gómez Fuentes. El invitado fue «Paco» Manrique. Cuando Monteverde le preguntó cómo veía al país, Manrique respondió: «Estamos asistiendo a las horas en que están echando a la pandilla».

Ese mismo martes «cerca de las 18 horas —me contó Ricardo Fabris, en ese momento director de Prensa de la Secretaría de Prensa y Difusión—, me llamaron desde México. Era del diario *Excelsior* para contarme que el título de tapa del día siguiente informaría sobre el golpe militar en la Argentina. Les dije que no sabía nada. Es más, les dije: Usted está hablando con un funcionario del gobierno de la Señora de Perón»[335].

Cerca de las siete de la tarde, Videla, Massera y Agosti se presentaron nuevamente en el despacho del titular de Defensa. Según Deheza, Videla dijo[336]: «Doctor, el país se encuentra en una grave crisis que lo tiene paralizado, como usted lo ha reconocido, y nos pide que las Fuerzas Armadas disipen toda posibilidad de golpe para que se encuentre una salida que el país exige con urgencia, pero debemos admitir para llegar a una solución, que la crisis es el resultado de un proceso en el que juegan múltiples factores que afectan a todas las instituciones». Volvieron a debatir en los mismos términos que lo habían hecho por la mañana. Deheza recordó en sus memorias: «Fue entonces cuando los señores comandantes expresaron que en julio del año pasado se le había ofrecido a la señora Presidente, por intermedio de Aníbal Demarco, a la sazón presidente de Loterías y Casinos y luego ministro de Bienestar Social, el apoyo de las tres Fuerzas Armadas para que el gobierno pudiera sortear la crisis que ya apuntaba con los acontecimientos que

provocaron la caída de López Rega y que esa respuesta nunca fue contestada; por el contrario, el gobierno siguió sumando desconciertos hasta llegar a las circunstancias actuales. Los señores comandantes me darían la respuesta al día siguiente». Deheza pensó que al día siguiente seguirían discutiendo. No se dio cuenta de que los términos de la conversación marcaban un punto final.

Años más tarde, Jorge Rafael Videla me relató[337]: «Cuando salimos (de la cita con Deheza), los comandantes nos cruzamos al Edificio Libertador (sede del Comando General del Ejército). Nos preguntamos: ¿Qué hacemos, mañana va a pasar lo mismo? De esta gente ya no se puede esperar nada. Los planes de la Operación Aries estaban terminados, lo mismo que las directivas "Bolsa" y "Perdiz". Cuando llegamos al despacho (de Videla) nos comunicamos con el "Colorado" Fernández y le preguntamos: ¿Cómo está todo por allí? "Bien", fue la respuesta del jefe de la Casa Militar de la Presidencia. Muy bien, dígale a la señora Presidente que por razones de seguridad viaje a Olivos en helicóptero». Era el mensaje que Fernández debía recibir para comenzar la operación de detención de Isabel Perón.

Roberto Di Sandro, el actual decano de los periodistas acreditados en la Casa Rosada da en su libro *A mí no me lo contaron* un detalle no tenido en cuenta. Dice que al filo de la medianoche Videla llamó a la Presidente «diciéndole que estaba todo normal y que no había ningún problema. Este contacto fue comunicado por Isabel a los funcionarios y dirigentes que se hallaban reunidos en su despacho. El mensaje dejaba traslucir que se podía superar la situación. Todo lo contrario. Los siguientes minutos dieron por tierra esa presunción»[338].

Los periodistas sabían mucho más que los funcionarios

Cuando Isabel Perón se fue de la Rosada, comenzaron a salir todos los que momentos antes habían asistido a las reuniones con ella y el ministro de Defensa. Se produjeron escenas delirantes frente a los periodistas y algunos militantes que voceaban el nombre de Isabel. Quien más habló fue Lorenzo Miguel: «Mañana volveremos a encontrarnos con la Presidente y el gabinete. Para mí todo está normal. El gobierno no negocia… juéguense por nosotros; pagamos 2.10. No hay golpe».

El gobernador del Chaco y vicepresidente 1º del justicialismo, Felipe Bittel, le gritó a Osvaldo Papaleo, secretario de Prensa de la Presidencia:

«Chau papá, hasta mañana… Esto hay que festejarlo con champaña. Todo se ha disipado»[339].

Mientras en la Casa Rosada se vivía un clima especial, soñando con la continuidad del régimen, a pocas cuadras el periodista Enrique José Maceira, de *La Prensa*, pedía hablar con Ítalo Luder. Luego de unos minutos de espera Maceira estuvo parado frente al segundo hombre en la línea sucesoria presidencial. El político lo atajó diciendo que no iba a hacer declaraciones.

Maceira: No, doctor, no busco declaraciones… he venido a despedirme —le respondió el periodista.

Luder: ¿A despedirse? ¿Por qué, Maceira… abandona el Congreso?

Maceira: No, doctor, yo no me voy… son ustedes quienes se van.

Luder: Pero, Maceira, todo está arreglado, (Lorenzo) Miguel acaba de hacer declaraciones en la Casa de Gobierno y ha dicho que no hay problemas, que todo se ha solucionado.

Maceira: Sé lo que ha dicho, pero créame, doctor, este gobierno está terminado… las Fuerzas Armadas asumirán el poder… me atrevo a decir dentro de un rato… así de simple.

El «Petiso» Maceira sabía más que quienes salían de la Casa Rosada en medio de la algarabía. Como contó en su libro *La Prensa que he vivido*, poco antes de promediar febrero el general Rodolfo Clodomiro Mujica le había adelantado el «acontecimiento» y la fecha: «Como ese día cumplís años, lo festejamos con *champagne*». En la Cámara Baja se produjo un episodio similar. Jorge Gómez López de *Clarín*, junto con dos colegas, pidió ver a Nicasio Sánchez Toranzo. Luego de un rato, al entrar, el diputado salteño lo atajó con una pregunta: «¿Vienen a velar al angelito, eh?». Conversaron de la actualidad y al poco rato llegó otro periodista que comenzó a dar detalles de lo que iba a suceder: «Ya está todo listo. Aquí va a funcionar un organismo especial. El Comité Asesor Legislativo o algo así. El movimiento empezó a las seis de la tarde». El único comentario del titular de Diputados fue: «Ya me parecía que estaban mejor informados que yo».

• Delirio

Mientras se sucedían los últimos momentos de Isabel Perón en la Presidencia de la Nación, a pocas cuadras de la Casa de Gobierno, más precisamente en el restaurante Pipo de Montevideo casi avenida Corrientes, Jorge Giacobbe, un joven militante del Partido

Intransigente muy próximo a Oscar Alende concurría a una «cita telefónica» acordada con Ismael «el Turco» Salame, un alto jefe montonero. Se sentaron a una mesa del fondo y el terrorista fue al grano: «Tenemos las armas, tenemos la guita, tenemos la gente. Les vamos a ganar (a las Fuerzas Armadas), venite con nosotros». El joven que escuchó estas palabras no aceptó el convite. Hoy es un reconocido encuestador y consultor de empresas[340].

En esa época, Giacobbe era un férreo militante del «Bisonte» Alende, aquel que de la centroderecha de los años sesenta había transmutado en «progresista» y «revolucionario» y comandaba un partido infectado por la militancia erpiana. Sin embargo, unos días antes del 24 de marzo, el general de brigada Harguindeguy le dio una lista de 18 militantes, diciéndole: «Dígales que se escondan porque los van a ir a buscar». Giacobbe era uno de ellos.

Mi 23 de marzo de 1976

Por lo general los historiadores relatan los acontecimientos desde lo lejos, como si a ellos no les pasara nada. A veces no lo hacen en términos personales por pudor, otras por vergüenza y muchas más porque no pueden decir ciertas cosas. No es mi costumbre y mis lectores lo saben.

El 23 de marzo de 1976 fui invitado al amplio departamento de Raúl Piñero Pacheco, en ese momento un exitoso *trader* de *commodities*, especialmente azúcar, maní y porotos. Quedaba en 11 de Septiembre y 3 de Febrero, la zona moderna de Belgrano. A «Raulito» lo había conocido seis años antes por medio de su hermano, mi amigo Luis Alfredo. Supe de su esfuerzo, su constancia y lucidez para llegar a la cima de Piñero Pacheco, con oficinas en Madero 1020 en la zona de Retiro.

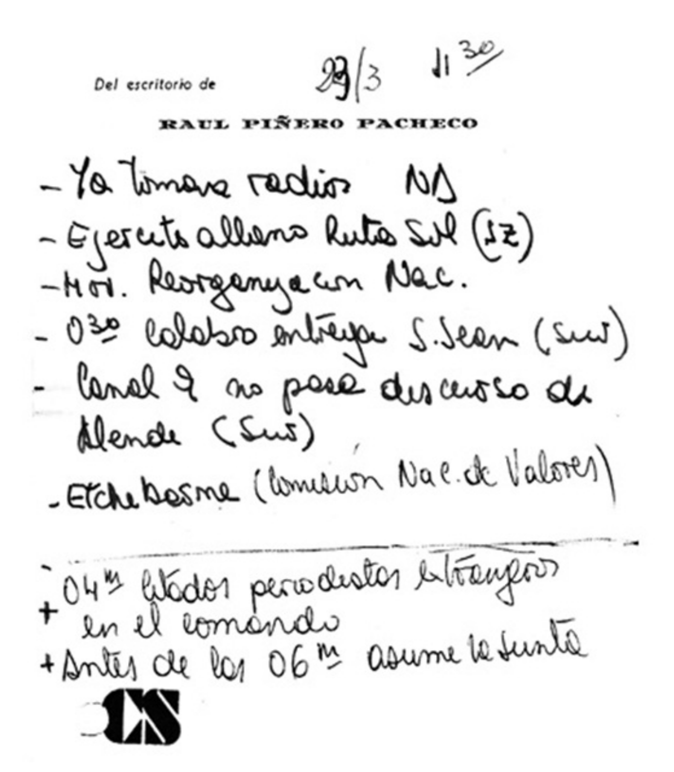
Fuimos varios los que caminábamos por los pisos moqueteados del departamento ese día, entre el comedor de amplia mesa inglesa y paredes

laqueadas color salmón (consejos de la decoradora Ana Parera), el *living* y el escritorio: Raulito y su esposa, «la Negra»; Luis Alfredo y Estela Larroudé; Bernardo Neustadt; Miguel «Micky» Alurralde, Hugo Martini y yo, todos con nuestras esposas de aquel entonces.

La cena transcurrió tranquilamente y, como era de esperar, el tema central fue el golpe que se avecinaba en pocas horas. Todos, en su medida, estábamos bien informados y cerca de las once comenzamos a recibir llamados telefónicos de periodistas amigos y alguna que otra fuente militar.

No me pregunten por qué pero con cada llamado yo hacía una corta anotación en pequeños papeles que llevaban el logo del dueño de casa. Escribí varios. Ahí figuran la detención de Isabel en Aeroparque; los nombres de los tres altos oficiales que la detuvieron; la ocupación de las radios; «canal 9 no pasa el discurso de (Oscar) Alende»; ¿Isabel (presa) en una unidad militar o la quinta de San Vicente?; tanques rumbo al centro de Buenos Aires; salieron fuerzas de Institutos Militares (Campo de Mayo); (Adolfo) Diz por «el Pibe» Otero (Banco Central). Me interesaba todo lo que sucedía con el Palacio San Martín y anoté: ¿(José María) Ruda o (Carlos) Ortiz de Rosas para Cancillería? Eran noticias, rumores que iban llegando. Todo fue escrito con bastante rigor y guardado durante cuarenta años.

Cuando todo terminó, cuando Isabel fue detenida en la madrugada del miércoles 24 de marzo de 1976 y comenzó a gobernar el «Movimiento de Reorganización Nacional» (así lo anoté), todos partimos hacia nuestras casas. Yo en mi Fiat 1500 al que llamaba «el gruyere» porque estaba lleno de agujeros causados por la corrosión de su carrocería. Nos despedimos del dueño de casa y mientras lo hacíamos, uno de los invitados, apoyado sobre el borde de la chimenea del *living*, dijo seriamente: «Aquí se vuelve a dar nuevamente la alternativa sarmientina: civilización o barbarie». No respondí pero en mi intimidad pensé: «Cagamos, ya empezamos con estas cosas».


Del escritorio de 23/3 11 30

RAUL PIÑERO PACHECO

- Ya tomaron radios
- Ejercito allana Ruta Sol
- Hor. Reorganización Nac.
- Canal 9 no pasa discurso de Alende
- Etchebarne (Comisión Nac. de Valores)
- 04 hs citados periodistas extranjeros en el comando
+ Antes de las 06 hs asume la Junta

Apuntes de Juan Bautista Yofre en las horas en que deponían a Isabel Perón.

Fue esa noche que Raúl Piñero Pacheco tomó la decisión de volver a abrir *Carta Política* para acompañar al nuevo gobierno, con Mariano Grondona como director. Yo trabajé en la redacción que comandaba Alurralde. Todos teníamos la sincera ilusión de que las cosas iban a mejorar. Pero no fue así. Como supo decir Jorge Asís años más tarde, en una de sus notas sobre la actualidad: «Y el espectáculo de la fe es fascinante. Contagia. Nadie tiene derecho de cuestionar a aquel que cree en una causa. En alguien. Justamente en la Argentina donde todo termina, en el fondo, siempre mal»[341]. Pocos años más tarde, Raulito terminó preso: los sectores «tradicionales» podían permitirle, con cierto desgano, ser el tercer operador de las exportaciones de azúcar de la Argentina; también podían servirse de los beneficios de su revista *Carta Política* y de la Fundación Piñero Pacheco (organizadora de eventos que sirvieron para la promoción del gobierno y su equipo económico), pero lo que no iban a tolerar era que se quedara con el segundo banco en cantidad de depósitos más importante de la Argentina, con más de un centenar de sucursales (Banco de Intercambio Regional)[342].

Tras la detención de Raúl, Luis Alfredo se encerró por años en su campo de la provincia de Buenos Aires. Hugo Martini se fue a vivir a Nueva York. «Micky» quedó en la calle tras la caída de *Carta Política* y yo me fui a Washington en 1979, harto de las arengas castrenses y las duras discusiones

con muchos de mis amigos de la vida para intentar armar una revista contra el Proceso de Reorganización Nacional. Estaba hastiado, también, de vivir con miedo.

Las horas y los minutos finales de Isabel Perón en el poder

En tanto, dentro de la Casa Rosada se mantenían múltiples reuniones mientras las tropas ya habían iniciado operaciones de despliegue cerca y dentro («en algunos balcones», según Ricardo Fabris) del edificio. A media tarde, bien maquillada y sonriente, Isabel recibió las cartas credenciales del embajador de Suecia. Luego asistió a un ágape para festejar el cumpleaños de Beatriz Galán, jefa de Asuntos Legales de Presidencia de la Nación. Con los invitados celebró en forma ruidosa, brindó, y cantó el «feliz cumpleaños». Más tarde, a las nueve y media, la Presidente fue al comedor de la Casa de Rosada, al que parsimoniosamente fueron acercándose Lorenzo Miguel, Osvaldo Papaleo, Miguel Unamuno, Néstor Carrasco y Amadeo Nolasco Genta. Ella comió pollo con papas al horno y espuma de chocolate de postre.

A continuación se llevó a cabo la reunión más importante. Fue sin testigos entre la Presidente y José Alberto Deheza, en la que el ministro de Defensa le relató la conversación que terminaba de mantener con los comandantes generales. Deheza le hizo especial referencia a lo que había dicho Videla en cuanto a la propuesta elevada a través de Aníbal Demarco. Isabel «no pudo contener su indignación», no la conocía. Entonces le pidió que informara a los ministros, secretarios, políticos y sindicalistas que esperaban noticias. Deheza asegura que lo primero que hizo al comenzar la reunión fue «preguntar al ministro Aníbal Demarco acerca de la veracidad de lo afirmado por los comandantes en cuanto al apoyo ofrecido al gobierno en el mes de julio del año anterior. Me contestó que así había sido; y sin darle tiempo para pensar le inquirí la razón por la cual no comunicó a la señora Presidente ese hecho de tanta significación político-institucional. El ministro Demarco encogió los hombros y solo atinó a decir que la solución propuesta no le pareció atendible. Recordé en ese instante cuántas veces se torció el rumbo de la historia, de todo un pueblo o de un solo hombre, por un mensaje que llegó a tiempo o porque se perdió en el camino»[343].

El helicóptero tardó en llegar desde Olivos. Cuando lo hizo, Isabel Perón se dispuso a viajar. La despidieron en la azotea de la Casa de Gobierno algunos miembros de su custodia y dos o tres oficiales de granaderos. El capitán Jorge Tereso estaba entre ellos.

«La perdiz cayó en el lazo.» Testimonios de los que detuvieron a Isabel Perón

Según la mayoría de los historiadores, el helicóptero decoló a las 00.50 del 24 de marzo de 1976 con la Presidente; su secretario privado, Julio González; Rafael Luisi, jefe de la custodia personal; un joven oficial del Regimiento de Infantería I Patricios, el edecán de turno (teniente de fragata Antonio Diamante) y dos pilotos de la Fuerza Aérea. En pleno vuelo, el piloto más antiguo le dijo a la Presidente que la máquina tenía un desperfecto y que necesitaba bajar en Aeroparque. Cuando bajaron, Luisi observó un movimiento sospechoso de hombres e intentó manotear su pistola. «Quédese tranquilo», le dijo la señora de Perón. Pese a las sospechas de Luisi, ella bajó y se encaminó hacia el interior de las oficinas del jefe de la Base. Cuando entró, las puertas se cerraron para los otros miembros de la delegación. A la una de la madrugada, aproximadamente, entraron en el salón principal del edificio el general José Rogelio Villarreal, el almirante Pedro Santamaría y el brigadier Basilio Lami Dozo.

Villarreal: Señora, las Fuerzas Armadas se han hecho cargo del poder político y usted ha sido destituida[344].

Señora de Perón: ¿Me fusilarán?

Villarreal: No. Su integridad física está garantizada por las Fuerzas Armadas.

Luego, ella se extendió en un largo parlamento. «Debe haber un error. Se llegó a un acuerdo con los tres comandantes. Podemos cerrar el Congreso. La CGT y las 62 me responden totalmente. El peronismo es mío. La oposición me apoya. Les doy a ustedes cuatro ministerios y los tres comandantes podrán acompañarme en la dura tarea de gobernar»[345]. En un momento de la conversación amenazó con que iban a «correr ríos de sangre» por el país a partir de su destitución, de la movilización de los sindicatos y de las manifestaciones populares. Dijo que las Fuerzas Armadas no iban a poder contener la protesta popular por su caída. Como toda respuesta, le dijeron: «Señora, a usted le han dibujado un país ideal, un país que no existe»[346].

En esos minutos, otro alto oficial se comunicó con los comandantes generales. Les pasó la contraseña: «La perdiz cayó en el lazo». Isabel Martínez de Perón había sido detenida.

Mientras Isabel hablaba con los tres delegados militares, se mandó a buscar a Olivos a «Rosarito», la empleada que la acompañaba desde sus años en España. Previamente le habían ordenado que hiciera dos valijas con ropa para la señora. A la 1.50 un avión de la Fuerza Aérea partió con la expresidente, en calidad de detenida, a Neuquén.

***Testimonio del brigadier general Basilio Lami Dozo*[347]**

Yofre: *¿Qué le dijiste a Villareal?*

Lami Dozo: Chongo[348], mirá, vos que siempre dijiste que naciste con la patria, ahora hablá con ella y decile que dejó de ser gobierno. Y así le dijo él. Entonces yo le pregunto: «Señora, ¿qué necesita usted para irse al sur? Los aviones están en el hangar frente al estacionamiento». Ella me dice que la deje hablar por teléfono. Agarró, habló y me dijo: «Preparame tal y tal cosa. ¿En cuánto tiempo va a estar preparado esto?». En media hora. En media hora va a estar el auto allá para que ella le ponga las valijas y la traiga de vuelta. Usted, durante esa media hora, se va a quedar allá y después la llevamos para que suba al avión. De ahí se va a Villa La Angostura.

Y: *¿Vos qué cargo tenías en esa época?*

LD: Secretario general. Recién había entrado Agosti. Llegué a ser el secretario general más antiguo de la época, durante cinco años. Yo escribí una sola acta de la Junta en todos esos años. ¿Sabés cuál fue? La designación de Viola como presidente que se realizó en el Cóndor. Por eso yo era secretario de la Junta en ese momento. El mayor problema del movimiento… ¿cómo se hacía la captura de Isabel Martínez de Perón? Había tres opciones: asaltando la presidencia en la Casa Rosada, asaltarla en la residencia de Olivos o simulando una falla en el helicóptero y tener todo preparado en Aeroparque.

Y: *Asaltar la Casa de Gobierno era, entonces, combatir con los granaderos*.

LD: Atendeme. El que se portó muy bien en ese momento fue el coronel Roberto Wehner, jefe del Regimiento de Granaderos a Caballo. Delante de los tres comandantes en jefe y de nosotros dijo: «Señores, mi responsabilidad es defender a la Presidente de la Nación. La voy a cumplir como lo debe cumplir un militar». O sea que él iba a luchar a muerte para defenderla a Isabel en la residencia y en la Casa Rosada. Él quería defenderla porque era su función.

Y: *¿Y quién tomó la decisión de que fuera en Aeroparque?*

LD: Los tres comandantes. No sé quién, aunque intuyo, por el tema del helicóptero, que debe haber intervenido mucho (Orlando) Agosti. Porque la orden vino de ellos. Agosti me dijo: «Lami Dozo, lo he designado a usted para ir a ver a la Presidente cuando aterrice en Aeroparque». Le pregunté por qué y me dijo: «Porque la Armada no confía en el Ejército y el Ejército no confía en la Armada. Entonces salió usted». Y ahí fui.

***Testimonio del contralmirante Pedro Antonio Santamaría*[349]**

Yofre: *Dos preguntas. Primera: ¿cuándo se enteró ustedde que iba a haber un golpe militar?*

Santamaría: Yo asciendo a contralmirante el 31 de diciembre de 1975. Terminaba de ser comandante de la Segunda División de Instructores y me sale el pase a director de la Escuela de Guerra. Yo asumí en la Escuela los primeros días de febrero de 1976, y al mes, mes y pico, me llama el almirante Massera, que era comandante en jefe, a su despacho para comunicarme que iba a haber un golpe de Estado que se iniciaba con la detención de la presidenta. Yo iba a ser el delegado de Marina en ese trabajo. Entonces me comunica quiénes iban a ser los delegados del Ejército y la Fuerza Aérea, que eran (José Rogelio) Villarreal y el brigadier (Basilio) Lami Dozo. Villarreal decidió que las reuniones las hiciéramos en su despacho; él era J-I (Jefatura Personal) del EMGE. Ahí empezamos a planificar. La orden que nos había dado la Junta de Comandantes era que la detención debía hacerse sin derramamiento de sangre y cuidando la vida de la Presidente. Ahí se inicia una ronda de reuniones para ver cómo se podía hacer y era bastante difícil. Entonces se decide hablar con el jefe del Regimiento de Granaderos a Caballo, la custodia de la Presidente, el coronel Roberto Wehner. Lo entrevista el general Villarreal y nos dice que se había negado a colaborar diciendo que él no podía ser el segundo traidor de la Presidente siendo su custodia.

Y: *Estaba hablando de Lanusse. Eso es si la detenían a ella en la Casa de Gobierno. Eso no lo iba a hacer*.

S: Exacto. Y es más, que si fuese en Olivos o durante el traslado, él la iba a defender con las armas. Y él no habló más nada, ni tampoco nos denunció ni nada por el estilo. Entonces se empezó a pensar y tuvo una buena idea el almirante Massera al ver a sus custodios, los pilotos del helicóptero cuando la trasladaban. Nos pusimos en esa campaña y efectivamente los pilotos no tenían juramento de custodios. Entonces se les planteó a dos de ellos si

cumplirían una orden nuestra cuando la trasladaban y dijeron que sí. El problema era entonces hacerla volar. El día que se decide detenerla, el que tenía que hacer ese trabajo era el capitán de navío, Fernández, que era el jefe de la Casa Militar. Era infante de Marina. Fernández nos iba a avisar cuando ella volara. Nos empieza a comunicar que estaba reunida con varios funcionarios y su custodia, y él la quiere convencer de que vuele con el helicóptero por razones de seguridad. El jefe de la custodia, el comisario Rafael Luisi, dijo que prefería ir por tierra. Entonces Fernández le inventó varias bombas y cosas durante el trayecto y ella finalmente decide volar. Nos llama por radio y nos dice: «La paloma vuela». Esa era la consigna. En el momento en que sale nos avisa y al pasar por Aeroparque el helicóptero tenía orden de bajar. Cuando bajan, el que la recibe y que se portó diez puntos fue el comodoro Proscetto, el jefe de la base militar en Aeroparque. Él ya estaba al tanto, por supuesto. Y nosotros tres, Villarreal, Lami Dozo y yo, nos quedamos en el despacho de Proscetto. Proscetto va al helicóptero y les dice que bajen, pero el comisario Luisi se niega. Entonces uno de los pilotos dice que había peligro de incendio y ahí deciden bajar. Salen Proscetto con la Presidente adelante, y atrás venían el teniente de fragata Antonio Diamante, el comisario Luisi, otro comisario, puede ser Julio González, y había seis conscriptos que eran oficiales; dos de Ejército y uno de Marina. Iban al costado, armados. Cuando llegan a la puerta del despacho de Proscetto, uno de ellos lo empuja a Luisi afuera y se lo lleva. Y al secretario general, que era González, también lo empujan y se lo llevan. Al último, que era el otro comisario, se lo llevan y gritaba: «No, a mí no que estoy en el *yeite*». Nadie sabía y se lo llevaron igual, pero siguió insistiendo, así que llamaron a Casa de Gobierno y dijeron que sí estaba, así que lo largaron. En el despacho se inicia una conversación, la inicia Villarreal, que le comunica que estaba detenida por orden de la Junta Militar que había decidido tomar el gobierno. Y ahí es donde ella pregunta si la iban a fusilar y se le dice que la Junta había determinado que por el momento no. ¿Y adónde me van a llevar? A un lugar en el sur donde va a estar cómoda y no va a tener problemas.

Y: *Ahí la llaman a Rosarito para que busque la ropa en Olivos. El avión ya estaba enfrente*.

S: En el auto vienen todas las cosas que ella había pedido y Rosarito viene pero decide no viajar con ella. En el avión, como pasajero, va ella sola. Ahí hubo revisación de los papeles; todo de rutina. Mientras esperábamos que vinieran las cosas, charlábamos con ella y ahí se dio cuenta de que no le íbamos a hacer ninguna cosa extraña y entonces empezó a defender a su

gobierno. Fue tremendo. La defensa que puede hacer un chico de diez años de un gobierno. De lo único que hablaba era de la sinarquía internacional. Entonces por ahí le dijimos: «¿Qué es la sinarquía?». Y no supo contestar.

Y: *Lo había escuchado de Perón.*

S: Terminamos apenándonos nosotros de ella.

Y: *Ahí dijo que iba a correr sangre.*

S: No sé si dijo eso, puede ser que a mí no me haya quedado. Cuando vio que no corría peligro su vida, empezó la defensa de su gobierno y tal vez haya dicho eso. No lo sé. El servicio de inteligencia naval me arma todo un equipo para grabar el momento. Un equipo obsoleto, viejísimo, lleno de claves y de cosas. Y cuando lo empezamos a probar, apretamos el botoncito y cuando lo sacamos no había grabado absolutamente nada. Me lo achacaban a mí. ¿Qué me lo van a achacar si este equipo no sirve para nada?

Y: *¿Y no se sacó ninguna foto? ¿No hubo ninguna filmación?*

S: Nada. Ahí no.

• Las peripecias de un joven diplomático

En marzo de 1976, José María Castellanos era un joven diplomático destinado en la embajada argentina en Montevideo con el rango de secretario de tercera. Aproximadamente quince días antes del golpe fue llamado telefónicamente de urgencia desde la Casa de Gobierno por Julio González, el secretario general de la Presidencia de Isabel Martínez de Perón, a quien no conocía. A las pocas horas se presentó ante González, quien le ordenó juntar cuanto antes todos los antecedentes posibles sobre la «bordaberrización» en Uruguay. Es decir, cómo un presidente constitucional como Juan María Bordaberry (1973-1976) cogobernaba con las Fuerzas Armadas.

En horas, con el conocimiento del ministro de Defensa José Alberto Deheza y de su embajador en Montevideo, Castellanos cumplió la orden. Sus horas en la Casa Rosada lo convirtieron en mudo testigo de los últimos momentos de Isabel Perón como presidente de la Nación. Cuando en

la madrugada del 24 de marzo de 1976 Isabel partió en helicóptero de la Casa Rosada supuestamente a Olivos y fue detenida en Aeroparque por una delegación militar, llevaba entre sus pertenencias su cartera y una carpeta con un trabajo sobre la «bordaberrización» uruguaya, que pensaba ofrecer como última instancia a los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas, Jorge Rafael Videla, Emilio Eduardo Massera y Orlando Ramón Agosti. La carpeta cayó en manos castrenses y al abrirse, en la primera página, se leía que en caso de mayores precisiones se llamara al secretario José María Castellanos a un número telefónico de Montevideo. Su nombre y autoría del trabajo lo dejó fuera de la carrera diplomática que recién iniciaba. Nadie lo defendió. Años más tarde supo la razón de su penuria de boca del propio Julio González**[350]**.

Mientras se desarrollaban estos sucesos, en la Casa Rosada se cortaban las comunicaciones y el edificio era ocupado por tropas militares. Juan Rey Romo, «Romito» para los amigos, periodista legendario de Casa de Gobierno (tenía 76 años), el que nunca abandonaba su *charuto*, alcanzó a comunicarse con *El Cronista Comercial*. Gritó: «Escuche, óigame bien jefe, ¡empezó el golpe!». Alfredo Bufano, de *La Prensa*, más vivo, pasó la información a *Noticias Argentinas* por *walkie-talkie*. Cerca de la una de la madrugada, Rodolfo Baltiérrez, exembajador y periodista de *La Nación*, llamó al canciller Raúl Quijano. «Escuche la radio, van a pasar comunicados militares»**[351]**, le advirtió.

Ricardo Fabris, director de Prensa de Presidencia, me dijo: «Fui uno de los últimos en irme de la Casa Rosada porque me llamó Osvaldo Papaleo (secretario de Prensa y Difusión) para ir al Ministerio de Trabajo donde se realizaría una reunión». Los sindicalistas, en su gran mayoría, se fueron al edificio del Ministerio de Trabajo para reunirse con Miguel Unamuno. Pensaban hacer un plenario de las 62 Organizaciones. Concurrieron 40 de los 96 secretarios generales. Durante la reunión Lorenzo Miguel y Unamuno explicaron que se había acordado «una tregua de 24 horas» para resolver el

problema institucional. «Lo que tenemos que hacer es sacarlo a Julio… ese González. Me explico… ¿no? Vos, Miguelito (Unamuno), tenés que hablarle mañana temprano», opinó el titular de la UOM. Mientras conversaban, hubo un llamado del segundo de Papaleo —Ricardo Montero— que tomó Fabris: «Aquí están cerrando las puertas los soldados… me parece que se acabó todo». Después, entró Papaleo a la reunión, visiblemente nervioso, relatando que «algo pasa, la señora de Perón no llegó a Olivos». De inmediato, cuando confirmaron la noticia de su detención, abandonaron desordenadamente el edificio. Lorenzo Miguel llegó a gritar: «Yo me voy. Declaren la huelga general»[352].

Operativo Bolsa

El Operativo o Directiva Bolsa ordenaba la detención de un número determinado de funcionarios, exfuncionarios, legisladores, dirigentes y sindicalistas emparentados con el peronismo en las primeras horas del golpe militar. También había listas de integrantes de las comisiones internas de algunas fábricas. Cada fuerza tenía sus propios blancos. Un grupo de la Armada, constituido por oficiales y suboficiales, por ejemplo, detuvo al ingeniero Guido Di Tella, exmiembro del equipo económico de Antonio Cafiero. Al momento de detenerlo Di Tella les dijo: «Muchachos, no se vayan a equivocar porque los va a juzgar la historia». El muy joven oficial que intervino en el hecho no entendió las palabras que pronunció el detenido. Le allanaron la casa y su oficina, llevándose en bolsas numerosos papeles. Por un pedido de la embajada de Estados Unidos, a las pocas horas lo dejaron en libertad. Luego, algunos miembros del grupo volvieron para devolverle los papeles cuando Di Tella presidía una cena con amigos: era para despedirse porque se iba del país.

Al periodista Osvaldo Papaleo, en ese momento casado con la actriz Irma Roy, no lo encontraron en su departamento de la avenida Callao. A través de una búsqueda de inteligencia lo ubicaron en otro lado. Primero lo llevaron al Edificio Libertad (sede de la Armada) y después al Apostadero Naval. En la búsqueda hubo otro detenido que nadie conocía. Ofreció plata para que lo dejaran libre pero no se aceptó. Parecía «un blanco personal».

Al sindicalista Armando Cavalieri lo detuvieron y destruyeron su quinta en Maschwitz con el argumento de que era el tesorero de Casildo Herrera. Al mismo tiempo, en otros lugares de Buenos Aires y el interior se procedía a la detención de varios dirigentes políticos y sindicales del peronismo, entre

otros, Carlos Menem, Diego Ibáñez, Jorge Triacca, Antonio Cafiero, Norma López Rega, Raúl Lastiri, Rafael Cichello, Juan Labaké, José Alberto Deheza, Rogelio Papagno, Pedro D'Attoli, Lesio Romero, Miguel Unamuno, Pedro Arrigí.

Si había uno que estaba en todas las listas para ser detenido era Rodolfo Juvencio Arce, el diputado bonaerense «ultraverticalista». En los primeros momentos del golpe, un oficial se le acercó y le preguntó:

—¿Usted es Arce?

—No, soy el veterinario —respondió. Y logró sortear la situación.

Lorenzo Miguel tardó una semana en caer preso[353]. Raúl Lastiri y Norma López Rega abandonaron el departamento de la Avenida del Libertador 3450 a las 21.05 del 23 de marzo. A las 03.15 de la madrugada del 24 de marzo de 1976 los fueron a buscar. El portero, Mario, no tenía las llaves del departamento. Entonces las forzaron. Finalmente, unas horas más tarde fueron detenidos en la casa del peluquero Miguel Romano, el mejor amigo de la pareja. Fueron conducidos, como muchos, al buque *33 Orientales* que estaba en el apostadero naval del puerto de Buenos Aires.

Yofre: *¿Hubo listas para detener gente?*

Lami Dozo: Sí. Las hicieron los servicios de inteligencia de cada fuerza. Las presentaron y las congeniaron entre ellos, los jefes de los servicios. Las presentaron ya depuradas a los comandantes en jefe.

Y: *El Operativo Bolsa era la detención de la gente que integraba las listas, ¿no?*

LD: Exactamente. Pero por ahí aparecía uno nuevo en las listas y nadie sabía quién lo había puesto… adentro estaba.

Y: *La Fuerza Aérea se decidió de participar en el golpe a último momento. Antes no. ¿Quién la convenció?*

LD: La convencieron tres: Fajardo, Mariani y yo. Dijimos, miren, señores, si no intervenimos después nos van a decir que la Fuerza Aérea no quiso intervenir, que se cagó en las patas y no es verdad. Nosotros queríamos sacarla a Isabel porque era un desastre… y que se fuera a Europa.

Y: *¿La idea era sacarla y que se eligiera Presidente o poner a otro?*

LD: El que nos falló fue Robledo, porque no estuvo de acuerdo con el candidato, que era Luder.

Y: *Y Luder no quería ser presidente porque lo iban a acusar de traidor a la viuda de Perón*.

LD: Exactamente. Era un tipo muy recto.

Y: *Sí, pero dejó a la intemperie a toda la sociedad. Por no sacar a Isabel y asumir la responsabilidad, hubo un golpe de Estado en Argentina. Cuando Balbín le dice a Videla que termine con esta decadencia, le está pidiendo que termine con eso.*

LD: Yo me reuní a solas con Balbín. A solas.

El testimonio de Norma López Rega

> El 4 de febrero fue la última vez que vi a Isabel porque era su cumpleaños y le llevé una Biblia ilustrada, encuadernada en cuero, con una cita marcadora en una página en la que se hablaba del profeta Daniel que le mandaba mi papá. El 17 de febrero fue mi cumpleaños, hicimos una reunión con amigos y a los pocos días nos vamos a descansar a Carrasco, Uruguay. En esos días todo el mundo hablaba del golpe. Por ejemplo, Tato Bores nos dijo que por qué no nos íbamos a Europa porque tras el golpe nos podían detener. Raúl (Lastiri) contestó: «Yo me quedo, vuelvo a la Argentina, por qué me voy ir». (Yo agregué) «Un López Rega se queda a acompañar a Isabel». Pobre Raúl, acepta mi consejo: «Yo ya fui preso en 1955 (Revolución Libertadora) y no sé si voy a poder superar otra detención (él tenía claustrofobia)».
>
> El 23 de marzo fui a la Casa Rosada a darle un mensaje que mi papá le había pasado telefónicamente. El mensaje decía que el golpe era inminente: «Andá, hablácon Isabel y decile que se viene el golpe y que hable con Mengano, Zutano», era todo en clave. Me paso varias horas sin poder ver a Isabel, me voy enterando que llega Lorenzo Miguel, etc., etc. Entonces le escribo una nota y le decodifico el mensaje: donde dice Giovanni quiere decir Guillermo De la Plaza, etc. Y se la doy a Scotto Rosende[354]. Al poco rato, Scotto me trae la carta y la pasa adelante mío por la máquina de triturar papel y me dice: «Váyase del país porque la van a tomar como rehén».
>
> —¿Rehén de qué?
>
> —Por su papá, váyase Norma, váyase.
>
> Me voy de la Casa Rosada hacia casa y le digo a la custodia que pasemos frente a los cuarteles del Ejército en Palermo. Entonces veo pasar los camiones con soldados y me voy a casa.

Cuando llego la casa estaba vacía y el portero me dice que es posible que Raúl se haya ido a lo de Miguel Romano. En la peluquería me dicen que Lastiri estaba en el domicilio particular de Miguelito (en avenida Santa Fe). Ahí hablamos con la custodia y especialmente la de Raúl se ofrece a llevarlo a cualquier lugar donde no nos puedan encontrar y él se negó.

A la madrugada rodean el edificio soldados de fajina y al final nos llevan detenidos. Al perro Nahuel se lo dejo a la mamá de Miguel Romano y nos llevan a un barco en el Apostadero Naval. Ahí nos separan, nos revisan, y al día siguiente en el comedor me encuentro con caras conocidas. Recuerdo con afecto a Taiana, Triacca, Deheza, Brunello y Unamuno. Yo estuve presa tres años porque era vocal de la Cruzada de Solidaridad Justicialista y Raúl murió de cáncer, en arresto domiciliario, el 11 de diciembre de 1978.


El 33 Orientales en navegación y sin lastre

Los grandes bonetes en las cárceles

Poco antes de poner proa río afuera, el 33 Orientales fue fotografiado en dársena. Ya no lleva presos

Con un refinado lenguaje naval, La Tarde informó la detención de exfuncionarios del gobierno de Isabel Perón.

¿Cómo llegaron Juan Manuel Abal Medina y Héctor J. Cámpora a la embajada de México?

La pimpante Nilda Garré

Juan Manuel Abal Medina, otrora secretario general del Movimiento Nacional Justicialista designado por Perón, se asiló en la embajada de México el 29 abril de 1976. Los militares le achacaban infinidad de pecados: desde sus contactos con la organización Montoneros (su hermano Fernando había sido uno de los fundadores) hasta de ser el gestor de la «noche negra» de la liberación de los guerrilleros el 25 de mayo de 1973, antes de que se promulgara una ley de amnistía en el Congreso. Abal Medina, testigo y actor de muchos acontecimientos políticos en los años setenta, solo reconocía su

militancia nacionalista y católica, además de excelentes contactos con un sector de la dirigencia gremial que encabezaba el metalúrgico Lorenzo Miguel. Los militares, tan laxos en ocasiones, no reconocían matices cuando hablaban de él.

Sospechando lo que se venía tras el golpe militar, Abal Medina abandonó el 20 de marzo de 1976 el estudio jurídico que mantenía con Jorge Ramos Mejía. En ese entonces vivía con Nilda Garré en un departamento de Solís 443. El golpe lo agarró en otro lugar de Buenos Aires. Después del 24 sabía muy bien que lo buscaban. Es más, el vespertino *La Tarde* tituló: «Exdiputados detenidos. Abal Medina dirige célula extremista». Lo que a todas luces era una gigantesca mentira. Hasta asilarse en la embajada de México, saltó de un lugar a otro. De un hotel de pasajeros en la calle Lima, cuyo dueño era un español, a un departamento en la avenida Santa Fe al 2800, de una familia que lo conocía de la época del Colegio Nacional de Buenos Aires. Después a otro donde vivían los familiares de un pariente cercano. Cuenta que Ángel Federico Robledo le dijo que tenía arreglada su entrada en la embajada mexicana, pero no fue así. Hasta el barrio de Belgrano lo acompañaron su hermano Pablo y Nilda Garré. Los funcionarios de la embajada de la calle Arcos no lo esperaban y para entrar tuvo que empujar la puerta. Una vez adentro debió esperar hasta 1982 para salir[355].

Hasta bien entrado el conflicto de Malvinas siguió encerrado en la embajada mexicana. El jueves 20 de mayo de 1982, a las 22.40, varios autos diplomáticos y policiales de la División de Asuntos Extranjeros llegaron al aeropuerto internacional de Ezeiza. El auto principal, un Mercedes Benz, entró directamente en la pista y se estacionó al lado de la aeronave de Aerolíneas Argentinas, vuelo 1324, que partía a Miami. Del automóvil bajaron el embajador mexicano Emilio Calderón Puig, su esposa Margarita y Juan Manuel Abal Medina. El exsecretario general del Movimiento Nacional Justicialista, finalmente, había sido autorizado a salir del país tras seis años de encierro en la embajada de México. Para allanar las gestiones, acompañaron a los viajeros los embajadores Luos Clarasó de la Vega, director de América Central y Caribe, y el director Nacional de Ceremonial, Andrés Ceustermans.

La versión de Sobrino Aranda y la confirmación de Jorge Rafael Videla

Dentro de los largos diálogos grabados con el exdiputado Luis Sobrino Aranda tratamos la relación con su colega Nilda Garré, también integrante del bloque Grupo de Trabajo del peronismo en 1976. Tras cartón salió en nombre

de Juan Manuel Abal Medina y a continuación el asilo del exsecretario general del Movimiento tras el golpe de 1976. Ahí pude conocer que, además de lo que me contó el propio Abal Medina en 2007, existieron otras gestiones para que pudiera entrar como asilado en la embajada de México. Entre esas gestiones hubo una con el general de división Roberto Eduardo Viola. Una la hizo Sobrino Aranda y me la confirmó años más tarde Jorge Rafael Videla en uno de mis diálogos con él en el penal de Campo de Mayo.

Yofre: *Sobrino, usted habla mucho o la ha citado varias veces a Nilda Garré.*

Sobrino Aranda: Sí.

Y: *¿Usted la conoció mucho antes de ser diputada?*

SA: No. Yo la conocí cuando ella era diputada.

Y: *¿Usted la ayudó o no?*

SA: Yo para Nilda Garré fui como un padre o un hermano mayor. Nilda Garré venía de… astrológicamente hay una explicación, que es lo que los hindúes llaman la sinastría. Usted pone una carta arriba de la otra y no necesariamente porque tiene que ser mujer u hombre, sino, los hindúes para el casamiento hacen eso, apoyan una carta encima de la otra y ven las conjunciones de los planetas.

Y: *¿Cómo se llama eso?*

SA: Sinastría. Es decir, si un Marte de mi carta está en conjunción en el mismo signo y en la misma posición del Venus suyo, esa es una amistad sólida. En una pareja también, cuenta también la Luna, es decir, hay una serie de reglas que vienen de viejo… que todavía se practica en la India.

Y: *¿Ella era una mujer próxima a la JP, no era una militante montonera?*

SA: No, no, no. Ella viene de la derecha. Ella y su primer marido fueron asesores nada menos que del ministro del Interior de Onganía, este célebre civilista… Guillermo Borda. Los dos. Perón le pide al padre de Nilda Garré, que había sido su diputado en 1946. Y el padre le dice: «Mi General, ¿usted no se ofende? Mi hija es abogada, yo ya estoy viejo»… «Póngala a su hija», dijo Perón. Así sale Nilda diputada. En ese momento estaba todavía casada con un abogado de derecha. De manera que el padre también creía que su hija iba a ser o de derecha o de centro, pero me lo dijo a mí el papá. De golpe y porrazo ella entra en este tumulto de la JP y qué sé yo, y hace un giro de 180 grados y se va a la izquierda.

Y: *Sí, pero nunca fue una combatiente.*

SA: Es lo que yo le dije al general Viola cuando la defiendo. Absolutamente real lo que usted dice. Entonces ahí…

Y: *De todas maneras, Luis, para aclarar alguna cosa que usted sabe que yo siempre intuí.*

SA: Usted me puede preguntar lo que quiera.

Y: *¿Usted lo ayudó a Juan Manuel Abal Medina a entrar en la embajada de México?*

SA: Sí, esa noche me llama Nilda Garré y no es que lo ayudo, le franqueo, vía Viola, la posibilidad de que no lo van a atrapar[356]. A pedido de Nilda, la que me llama es Nilda, y Nilda se juega hasta los huevos, porque bueno, era una promesa que podía no cumplirse. Y le digo a Nilda: «Esto es lo único que yo puedo hacer». Entonces ella va, se juega, de golpe él se mete… Después la acompañé casi siempre a la confitería de la esquina cuando ella entraba para esperar a ver si salía y si no le pasaba nada. ¿Escuchó? Ella siempre me devolvió su amistad.

Y: *Está bien, me parece bien.*

SA: Bueno, ¿qué pasó?

Y: *El Gordo Simón Lázara (socialista) también lo ayuda, si no me equivoco, a Abal Medina.*

SA: No lo conozco.

Y: *Como para que lo entienda el muchacho de hoy, ¿cómo usted, que tenía amigos militares, podía pedirle a Viola un favor?*

SA: Porque Abal Medina me había ayudado a mí para también ser interventor del peronismo en Santa Fe. Es decir, él ya tenía injerencia, Cámpora no me quería y él me defendía a tal extremo que me firmó papeles en blanco, que los tengo y nunca los usé, tengo los papeles en blanco, con la firma de él, para que yo los llenara, para que yo pudiera trabajar bien. Entonces yo parto de una base, que me lo enseñó mi padre y mi fe cristiana: soy agradecido. El agradecimiento no puede ser olvidado a pesar que después se porte mal. Yo a él le debo que en esa etapa difícil donde (Jorge) Obeid iba con la ametralladora a negociar conmigo como interventor, con el señor (Humberto) Lamberto y me acusaban de patronal, porque era gerente de una empresa de familia, que no era ni un multimedio ni nada, porque era una familia, de la familia rosarina Minetti. Entonces siempre me defendió y tengo como testimonio, en mi casa, papeles firmados en blanco por él que yo los podía llenar.

Y: *¿Lamberto también fue un hombre próximo a Montoneros?*

SA: Fue el número dos.

Y: *Juan Manuel nunca fue un hombre de izquierda.*

SA: No.



Héctor J. Cámpora y el presidente de México, José López Portillo.

> Luego del golpe el expresidente Héctor J. Cámpora pidió asilo en la embajada de México. Recién salió en 1979 cuando ya estaba muy mal de salud. En febrero comenzó a sentirse muy mal, no conseguíamos médicos, hasta que un amigo de la familia logró ingresar, le hizo los estudios y ya estaba grave. De ahí hasta que salió pasaron seis meses. Los militares enviaron, cada fuerza, a sus médicos y lo dejaron salir solo cuando comprobaron que el cáncer estaba lo suficientemente avanzado para que muriese al poco tiempo. Y así ocurrió. Eran de una crueldad increíble. Si se hubiese tratado a tiempo habría tenido una sobrevida mucho mayor[357].

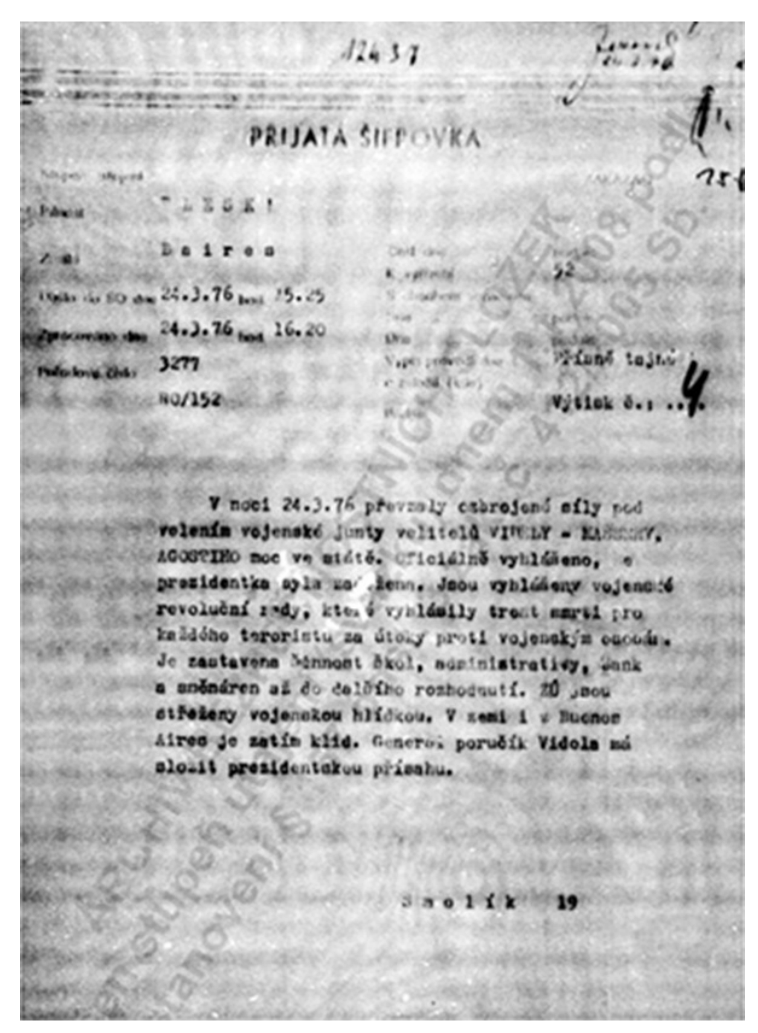
En México fue recibido por el presidente José López Portillo en la residencia presidencial de Los Pinos y mantuvo una actividad política dentro de los cánones del asilo que México le brindo. Entre otros dirigentes, mantuvo un encuentro con el senador Edward Kennedy y asistió a un almuerzo que terminó mal: fue en el restaurante Don Enrique, donde Cámpora pronunció unas palabras afirmando que el peronismo «no acepta la violencia y no entiende por qué no puede adoptar la democracia como sistema». En ese momento muchos de los asistentes se levantaron y se retiraron. Entre otros, algunos miembros del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) de Chile, la Organización de Liberación de Palestina (OLP), Montoneros y Tupamaros[358]. Cámpora tenía previsto viajar a Washington para mantener entrevistas pero todo quedó suspendido por el agravamiento de su cáncer. El 19 de diciembre de 1980 se le dio el

salvoconducto a Héctor Pedro Cámpora para que saliera hacia México, en un vuelo de Aeroperú, para asistir a los funerales de su padre.

Repercusiones. Opiniones

La tapa de *La Nación* del 24 de marzo de 1976 mostraba el desconcierto del momento. El título fue: «Las Fuerzas Armadas asumen el poder: detúvose a la presidente». Pero en la misma tapa se informaba: «Acordaron los partidos constituir la bicameral» (era para tratar un plan económico-social).

«El tan publicitado y esperado golpe militar tuvo lugar en la Argentina temprano esta mañana», informó el subsecretario de Asuntos Latinoamericanos a Henry Kissinger. También relató que la Junta Militar envió una carta a Estados Unidos pidiendo el reconocimiento del nuevo gobierno. «Los ciudadanos e intereses norteamericanos no parecen estar en peligro.» Al retornar, y luego del discurso inaugural de Videla el 29 de marzo, el embajador americano, Robert Hill, expresó en un cable que «este debe ser el golpe mejor planeado y más civilizado de la historia argentina». El embajador de la Unión Soviética se mostró preocupado en esas horas. El alcalde de Moscú y miembro del Politburó estaba de visita en Buenos Aires y no podía viajar de vuelta a su ciudad para participar en una reunión importante.



12437

PRIJATA ŠIFROVKA

Bairos

24.3.76 15.25

24.3.76 16.20

3277

NO/152

52

Přísně tajné

Výtisk č.: ..4.

V noci 24.3.76 převzaly ozbrojené síly pod velením vojenské junty velitelů VIDELY - MASSERY, AGOSTINO moc ve státě. Oficiálně vyhlášeno, že prezidentka byla zadržena. Jsou vyhlášeny vojenské revoluční rady, které vyhlásily trest smrti pro každého teroristu za útoky proti vojenským osobám. Je zastavena činnost škol, administrativy, bank a směnáren až do dalšího rozhodnutí. ZÚ jsou střeženy vojenskou hlídkou. V zemi i v Buenos Aires je zatím klid. Generál poručík Videla má složit prezidentskou přísahu.

Smolík 19

A las 15.25 del 24 de marzo de 1976 en Praga se recibió un cable cifrado anunciando que se había efectuado un golpe militar en la Argentina. El texto fue redactado por Smolik, el agente de la inteligencia checoslovaca en Buenos Aires.

A las 15.25 horas del 24 de marzo de 1976 en Praga se recibió un cable cifrado, considerado «de la más alta confidencialidad». El texto fue redactado por Smolik, el agente de la inteligencia checoslovaca en Buenos Aires: «Por la noche, el 24/03/76, las Fuerzas Armadas bajo la conducción de la Junta Militar, liderada por los comandantes Videla-Massera-Agosti, tomaron el poder en el país. Se anunció en forma oficial que la Presidente está detenida y los Consejos Militares Revolucionarios (Consejos de Guerra Especiales) comunicaron que cada terrorista que intentara realizar un ataque en contra de una persona militar, sería castigado con la pena de la muerte. Hasta la próxima notificación quedan cerradas las escuelas, interrumpida la actividad de la administración pública, de los bancos y de las casas de cambio. Las embajadas están bajo una vigilancia militar. Por el momento tanto en el país,

como en Buenos Aires hay tranquilidad. El teniente general Videla tiene que prestar el juramento presidencial».

Ese mismo día, a las 6.20 de la mañana, el radical José Miguel Zamanillo, uno de los pocos legisladores que se encontraban en el Congreso, recibió a los oficiales de las Fuerzas Armadas capitán de navío Carlos Bonino, coronel José María Tisi Baña y comodoro Francisco Arnaud. «Tenía preparado un largo discurso de reproche pero no voy a decirlo, ustedes no se lo merecen», dijo el depuesto legislador.

Con la concurrencia de varios exlegisladores que procedían a retirar los pocos elementos que habían dejado, reintegrar credenciales y, en ciertos casos, devolver las armas para su defensa personal con las que habían sido provistos, culminó la etapa de clausura del Congreso. Antes de retirarse varios pasaron por la sala de prensa para despedirse de los «acreditados». En aquellos días el edificio anexo de la avenida Rivadavia no estaba terminado, apenas se encontraba en etapa de cavado y armado de los cimientos. Como las napas estaban muy altas, el pozo se inundó perjudicando a los vecinos. El constructor se negaba a bombear porque no estaba aprobado el presupuesto. Fue llamado y conminado por las autoridades castrenses a resolver el problema, «luego veremos lo del presupuesto». El problema se solucionó de inmediato[359].

A las 10.40 de la mañana, la Junta Militar asumió el poder en medio de una gran tranquilidad pública. Esa tranquilidad que unos meses más tarde retrató tan bien el periodista Mario Diament: «… sentimos el 24 de marzo de 1976 que habíamos salvado la vida. Fue una sensación reconfortante, un respiro de alivio, como si al cabo de una larga noche tenebrosa intuyéramos finalmente la madrugada»[360].

«La inmensa mayoría de los argentinos rogaba por favor que las Fuerzas Armadas tomaran el poder. Todos nosotros deseábamos que se terminara ese vergonzoso gobierno de mafiosos», opinó el escritor Ernesto Sabato. «El 24 de marzo de 1976 cayó un gobierno votado por siete millones de argentinos. La ineptitud presidencial y la falta de respuestas estabilizadoras y legítimas por parte del entorno en medio de una realidad económica de improvisación inocultable y de una indisciplina social anarquizante, más la presencia de organizaciones para la subversión y la violencia que angustiaron al pueblo, abrieron el camino para que las Fuerzas Armadas ocuparan el poder… Como saldo quedó el pueblo solidarizado en sus bases y las Fuerzas Armadas con la suma de responsabilidades…» Firmaron esta declaración, entre otros, Ricardo Balbín, Raúl Ricardo Alfonsín, Arturo H. Illia, Carlos Perette, Juan Carlos

Pugliese, Antonio Tróccoli, Juan Trilla, Luis León, Facundo Suárez, Eduardo Angeloz, Fernando de la Rúa y César García Puente.

Los militares argentinos «merecen respeto por su patriotismo, al tratar de salvar un barco que se hunde. El fin del gobierno civil, normalmente un hecho lamentable, era en este caso una bendición», dijo *The New York Times*. *Le Monde* también escribió sobre el golpe militar: «… rara vez un golpe de Estado ha sorprendido tan poco… la intervención militar era deseada por grandes sectores de la opinión».

Con la ocupación de la Casa Rosada, simultáneamente, fueron tomados los edificios gubernamentales en las provincias. Por ejemplo, el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Victorio Calabró, mantuvo desde una semana antes reuniones con oficiales para convenir cómo y por dónde iban a entrar las tropas en la casa de gobierno el día del golpe. «Es más, hasta entregó los planos del edificio para que las tropas del Regimiento de Infantería 7 no se cruzaran con la policía»[361], relató uno de los oficiales de la intimidad del coronel Roque Presti (jefe de la guarnición) que participó en el operativo.

La agenda de Harguindeguy. Las horas posteriores al «acontecimiento»

Los apuntes de Albano Harguindeguy de los días inmediatos al golpe son el reflejo de alguien que ya sabía que iba a escalar en la pirámide del poder. Si se observa bien, son las notas del jefe de la Policía Federal y del general que en pocos días más sería el ministro del Interior hasta 1981. Por las páginas de la agenda pasan disposiciones, nombres de detenidos, condiciones de los mismos y las primeras directivas de cómo sería la ceremonia de asunción del teniente general Jorge Rafael Videla y sus ministros, entre ellos dos civiles: Ricardo Bruera (Educación) y José Alfredo Martínez de Hoz (Economía). Con el paso de los días hubo una preocupación en el ministro y la anotó varias veces: «Las cárceles están llenas».

Hacia el final hay conceptos sobre la fuerza que preside y que dan pie para pensar que los iba a utilizar en su discurso de despedida en el Departamento de la Policía Federal de la calle Moreno el 30 de marzo. Le transfirió allí el mando al general Cesáreo Cardozo, quien poco tiempo más tarde sería asesinado con una bomba que la montonera Ana María González —amiga de su hija— le puso debajo de la cama. Harguindeguy asumió como ministro del Interior el lunes 29 de marzo. Primero juró Videla y a

continuación el comandante en jefe del Ejército le tomó el juramento de rigor a cada uno de sus ministros. El recuerdo de ese acto que quedó entre los empleados de la Casa de Gobierno fue lúgubre.

Miércoles 24 de marzo de 1976.[362]

DETENIDOS: Ya habidos-Prioridad I y II

Prófugos

Exterior

— Pueblo reclama castigo — otros peligrosidad.

— No perder de vista el objetivo — delincuentes.

— Compulsa — necesidad (de) capturar principales dirigentes gremiales.

— LH (Lorenzo Miguel) — CH (Casildo Herrera) — Wimer — ¿PAPAGNO?

— Gelbard — Broner

ACTUALES: aprobados y domicilio

“ “ “ y barco (a juzgar — peligrosidad —disposición PEN)

Seguir adelante con prioridad — Policía y FFSS y FFAA

Dar libertad de acción a los Interventores Federales para mantenimiento o no de arrestos domiciliarios.

Completar listas de los a detener.

“ “ “ “ prioridad I

Montar operativos II

EXTERIOR Traerlos con intercambio o no—

Gelbard — demás presos—

Jueves 25 de marzo de 1976.

1—Clases primarias — se reanudan mañana—

2—Chaco — Det. Gobernador — Ex Ministro Gobierno — Posible problema—

En barco — Posible huelga Administración Pública — Que vaya a Chaco— Por ser conveniente no presión de la huelga — Avión Guaraní—

3—Pedir Nº de deten*ido*s — Ya dados

4—Jorge Antonio — out— salga del país.

5—Informativo: ABPA — Horacio Zorraquín — Francia

6—Corresponsales extranjeros — Preguntas

7—Comunicado actitudes patrones — Asunto Rigolleau

OJO HABLAR a Van Peborgh — No despidos—

8—Ceremonia: tono distinto — cuál — no sectorial — difícil equilibrar — no políticos — gremialismo—

Empresariado no — Relaciones Exteriores no hay juego — 2 ministros civiles — grupo empresarial — límite de familiares (para invitaciones) — no habría invitaciones genéricas — FFAA en actividad — Iglesia Argentina — Casa de Gobierno — ¿Lunes 18/19 horas — uniforme de diario — 29MAR76.

9— Ministerio del Interior: 1) Bittel 2) SALTA reapertura de la frontera — autorizado.

10—Lista de detenidos — Detenidos a Disposición PEN.

11—SALTA — Dr. Orsi — a La Plata — Dr. MENEM — CASINO OFICIALES.

Viernes 26 de marzo de 1976.

1—Hechos acaecidos: Las FFAA han asumido el control del país — llenar vacío de poder.

2—Actitud PFA (Policía Federal Argentina) — cohesión — disciplina — sentido profesional — espíritu de cuerpo—

Objetivos básicos: soberanía política — ubicación sectorial

3—Nuevo ordenamiento jurídico — jurisdicción militar.

Seguir adelante— seguridad al pueblo — PFA dueña de la calle.

Ejemplo personal — Enseñar — Educar — Instruir

Actitud ofensiva — Reacción ante el enemigo subversivo

Cuidar al personal — concientizarlo de que defiendan el patrimonio

Accionar policial: 1) antisubversivo; 2) Delito común; 3) Cumplimiento nuevas disposiciones (orden político, orden gremial); 4) Ordenamiento y disciplina.

—Pueblo protegido — Seguridad General — Trato al público y al personal en retiro.

—Satisfacción personal por la PFA.

—Asunto FIP (Frente de Izquierda Popular).

Preguntas con respuestas sobre Harguindeguy y el gobierno militar dos años más tarde

El lector se preguntará quién y cómo era el general Albano Harguindeguy. La respuesta la dio el lúcido dirigente conservador Emilio Hardoy, que anotó en su libro de memorias *No he vivido en vano* la siguiente anécdota: «Debo señalar la conducta censurable del general Albano Harguindeguy, torpe y prepotente ministro de Interior. Recuerdo que enviaba taquígrafos de la Policía Federal a mis conferencias y que me impidió hablar en el momento que iba a exponer mis ideas ante un numeroso y calificado público en el Jockey Club de Córdoba. Pequeñas muestras de culpas más graves que lo descalificaron ante la opinión pública». Si esto hacían con Emilio «Coco» Hardoy, ¿qué podían esperar otros con una orientación un tanto más a la izquierda?

Sobre los presos políticos debo recordar que a pesar de las protestas en las Naciones Unidas, una delegación de la Federación Internacional de Derechos Humanos, presidida por el almirante francés (R) Antoine Sanguinetti («el Almirante Rojo», como se le decía en Buenos Aires), visitó la Argentina entre el 18 y 24 de enero de 1978 y se entrevistó con altos miembros del gobierno. El ministro del Interior Albano Harguindeguy reconoció que había 3.472 detenidos. A mí, en la única entrevista que mantuve con él, me contó que siendo ministro del Interior los altos mandos le prohibieron pronunciar la palabra «desaparecido» y que (por ese motivo) «yo debí haber renunciado»[363].

La agenda del ministro del Interior, general Albano Harguindeguy, correspondiente al 30 de marzo de 1976.

En esos mismos días de 1978, aquellos que habían imaginado que la Argentina marchaba hacia un amplio despegue social y económico se vieron defraudados. Qué debía decir el ciudadano común si el almirante Eduardo Emilio Massera, miembro de la Junta Militar hablaba de la siguiente manera, siendo él uno de los grandes responsables del fracaso:

> Yo creo que este gobierno es un desastre y que así como van las cosas se corre el serio peligro de que nos pasen por arriba. La famosa propuesta política no sirve para nada, no define ni aclara nada, y el frente externo, donde todos son fracasos, demuestra la total falta de una conducción firme en el país. Cuando nosotros nos ponemos un poco duros ante los chilenos, llegan los «negociadores» [en alusión a Videla] y echan todo a perder. Estoy de acuerdo con un arreglo con los partidos mayoritarios, con verdadero sentido nacional y popular, y que luego de coincidir en un programa económico conjunto se designe a un oficial de las Fuerzas Armadas para que gobierne.

—Sí —dijo uno de los asistentes (al diálogo con Massera) — pero lo que sucede es que en otros sectores de las Fuerzas Armadas se habla de llegar a algo similar pero recién dentro de tres o cuatros años.

—¡Qué tres o cuatro años! —elevó la voz Massera—. Esto hay que hacerlo dentro de los próximos diez meses, de lo contrario como he dicho antes nos pasarán por arriba. Esto es lo que no me entienden Videla y Agosti. El plan económico de Martínez de Hoz ha demostrado que nos conduce al fracaso. Él ha dicho que durante este año habría un 60% de inflación y miren ustedes ya por qué índice andamos. A fin de año se calcula que llegaremos a 100% o más. El otro día conversaba con Agosti y le pregunté cómo veía la situación económica. Me dijo que la veía muy bien, a lo que le respondí: «¿Pero vos con quién conversás, con el hermano de Martínez de Hoz?»[364].



Informe oficial: menos inflación y superávit en la balanza comercial

La Tarde de Buenos Aires

6ª edición

Videla con escritores

El presidente Videla continúa buceando en pensamiento argentino a través de reuniones con personalidades de distintos sectores. Luego de dialogar con científicos y diplomáticos, hoy lo hizo con cuatro representantes de las letras argentinas: Jorge Luis Borges, Ernesto Sabato, Horacio E. Ratti y el padre Leonardo Castellani fueron los invitados del teniente general Videla en un almuerzo en el que se trataron diversos tópicos de la actualidad nacional vinculados con la cultura (Información Página 24)

Castellini afirma que logrará la corona del mundo

Robo a los argentinos: se llevaban 5.000 millones en divisas y 18 kilos de oro

¡VAMOS MUCHACHOS!

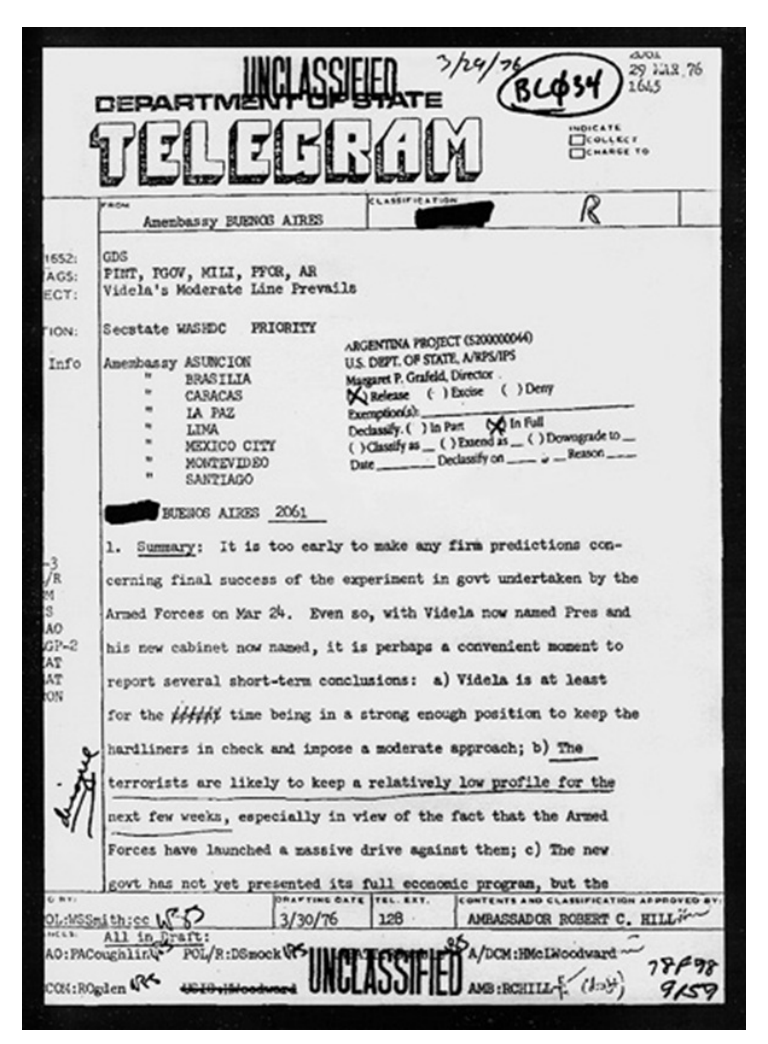
Tapa de La Tarde del 19 de mayo de 1975. El presidente de facto *recibió a los escritores Jorge Luis Borges, Ernesto Sabato, Leonardo Castellani y Horacio Ratti. El único que preguntó por un desaparecido fue el padre (sacerdote jesuita) Castellani, «pilar del nacionalismo cultural», como escribió el vespertino. Lo hizo por el escritor y militante del PRT-ERP Haroldo Conti.*

29 de marzo de 1976. Tres países diferentes.
Uno en la Casa de Gobierno, otro en la quinta La Pastoril, y en el

medio una sociedad que observaba con angustia y temor las secuelas de una guerra que no deseaba pero ayudó a aislar a la guerrilla

Entusiasmado por lo que sucedía en la Casa de Gobierno con la asunción presidencial de Jorge Rafael Videla, el mismo 29 de marzo de 1976, bajo el título «La línea moderada prevalece», el embajador Robert Hill trazó una visión optimista del nuevo gobierno castrense en su cable 2.061:

> Videla está al menos por el momento en una posición suficientemente poderosa para controlar a los duros e imponer una orientación moderada. El golpe puede ser ahora definitivamente considerado como moderado (…) no han atacado al peronismo ni a ningún otro partido. Han arrestado a algunos altos funcionarios como Raúl Lastiri, Julio González y Carlos Menem a los que se cree culpables de malversación y abuso de poder (…) pero es claro que no han hecho arrestos masivos. Nadie ha sido puesto contra un paredón (…) La mayoría de los diputados, gobernadores y funcionarios depuestos han sido simplemente enviados a sus casas (…) La actividad política ha sido suspendida temporalmente y los partidos tienen que quitar sus carteles en los locales. Sus organizaciones están intactas y varias de las fuentes de la embajada en los partidos han expresado su esperanza de que se permita volver a cierta actividad política en no más de seis meses (…) Antes del golpe se temía que los militares duros se excedieran en sus órdenes y arbitrariamente asesinaran o arrestaran a sindicalistas, peronistas o izquierdistas que les disgustaran, pero no ha sucedido.
>
> Este es probablemente el mejor ejecutado y el más civilizado de los golpes en la historia de Argentina. Ha sido único en otros aspectos también. Estados Unidos no ha sido acusado de estar detrás de él, excepto por *Nuestra Palabra*, el órgano del PCA (…) Estados Unidos por supuesto no debe ser identificado muy estrechamente con la Junta, pero en tanto que el nuevo gobierno pueda mantener la línea moderada el gobierno de Estados Unidos debe alentarlo examinando con ojos positivos cualquier petición de asistencia[365].



UNCLASSIFIED

DEPARTMENT OF STATE

TELEGRAM

3/29/76 BLØ34

29 MAR 76 1645

INDICATE
COLLECT
CHARGE TO

FROM: Amembassy BUENOS AIRES

CLASSIFICATION: [redacted] R

GDS
PINT, PGOV, MILI, PFOR, AR
Videla's Moderate Line Prevails

Secstate WASHDC PRIORITY

Info Amembassy ASUNCION
" BRASILIA
" CARACAS
" LA PAZ
" LIMA
" MEXICO CITY
" MONTEVIDEO
" SANTIAGO

ARGENTINA PROJECT (S200000044)
U.S. DEPT. OF STATE, A/RPS/IPS
Margaret P. Grafeld, Director
(X) Release ( ) Excise ( ) Deny
Exemption(s): ___
Declassify: ( ) In Part (X) In Full
( ) Classify as __ ( ) Extend as __ ( ) Downgrade to __
Date ___ Declassify on ___ Reason ___

[redacted] BUENOS AIRES 2061

1. Summary: It is too early to make any firm predictions concerning final success of the experiment in govt undertaken by the Armed Forces on Mar 24. Even so, with Videla now named Pres and his new cabinet now named, it is perhaps a convenient moment to report several short-term conclusions: a) Videla is at least for the time being in a strong enough position to keep the hardliners in check and impose a moderate approach; b) The terrorists are likely to keep a relatively low profile for the next few weeks, especially in view of the fact that the Armed Forces have launched a massive drive against them; c) The new govt has not yet presented its full economic program, but the

DRAFTED BY: POL:WSSmith:cc | DRAFTING DATE: 3/30/76 | TEL. EXT.: 128 | CONTENTS AND CLASSIFICATION APPROVED BY: AMBASSADOR ROBERT C. HILL

CLEARANCES: All in Draft:
AO:PACoughlin POL/R:DSmock A/DCM:HMcLWoodward
CON:ROglen UNCLASSIFIED AMB:RCHILL

78F98
9159

Mientras el embajador Robert Hill consideraba en su cable 2.061 del 29 de marzo que el terrorismo iba a quedarse quieto y bajar el perfil durante las semanas siguientes, en esos mismos momentos estuvo por caer la cúpula del PRT-ERP.

Si un tema tiñó todo el desarrollo del Proceso de Reorganización Nacional, ese fue «la cuestión de los derechos humanos». No era un asunto cualquiera ya que se convirtió, también, en una cuestión de política exterior. La sociedad argentina lo sabía, lo sentía en la piel. Se vivía una situación de «guerra civil». Mienten los que sostienen que «los años de plomo» comenzaron en 1976. Revelé con documentos (y nunca fui refutado) en *Fue Cuba* que la violencia comenzó antes. Lo demostraron las organizaciones armadas clandestinas a través de sus «partes de guerra»; su organización militar; su instrucción, sus métodos, para llegar al logro de sus objetivos (tomar el poder) que la gran mayoría no quería y rechazaba. «A las armas» fue el editorial de Roberto «Robi» Santucho, el jefe del PRT-ERP, horas

después del 24 de marzo de 1976. Lo mismo se puede hallar en la literatura montonera. Y ni qué hablar del entrenamiento militar en Cuba.

Se sabía —y confiaba— que las Fuerzas Armadas vendrían a poner orden. Aceptar hoy, a varios lustros de distancia, que la sociedad, a su vez, aspiraba a que se pusiera orden y seguridad a cualquier precio es quizás acertado pero suena presuntuoso y, tras el fracaso del régimen militar, descabellado.

En realidad, la mayoría de la dirigencia política —y mucho más la población— ignoraba cómo se iba a terminar con la subversión, las directivas, las órdenes y los métodos. Cuando se conocieron los grandes detalles de la «trama» se espantaron, aunque la mayoría no dijo nada. Los nombres abundan. Si muchos recordaban que Juan Domingo Perón había mencionado la palabra «exterminar»[366], luego vinieron los decretos de febrero y octubre de 1975 disponiendo «aniquilar» la subversión.

En su libro sobre «operaciones de baja intensidad», el brigadier Frank Kitson[367] sostuvo que para terminar con el flagelo era necesario tener en cuenta tres elementos. Los dos primeros constituían «propiamente» el objetivo: «Es decir el partido o frente y sus células. El tercer elemento es la población y esto representa el agua dentro de la cual nada el pez. Los peces varían de lugar en lugar, según la calidad de las aguas en las cuales están destinadas a vivir; y lo mismo puede decirse de las organizaciones subversivas». La pecera comenzó a secarla el propio Perón. Hay innumerables jalones de esa decisión. Los dos más importantes fueron cuando echó a los diputados de la Tendencia Revolucionaria (en febrero de 1974) y cuando, con su discurso del 1 de Mayo de 1974, retó públicamente a los Montoneros de la Plaza de Mayo. El PRT-ERP ya había sido condenado a muerte de antemano.

En una palabra, la subversión terminó en la Argentina porque la población decidió que no tenía cabida en su seno. Con su silencio dio su aquiescencia. El instrumento fueron las Fuerzas Armadas y estaba claro que en esa guerra la subversión iba a perder, aunque a sus conducciones armadas no les importó arriesgar la vida y los bienes de miles de argentinos.

Hay muchos ejemplos que demuestran cómo la sociedad ayudó, colaboró a liquidar, «aniquilar» o «exterminar» la subversión. El problema fue el cómo: «Una de las razones por las cuales *el terrorismo es un veneno tan virulento, es que la cura puede dañar a la sociedad tanto como la enfermedad*. […] Comúnmente el terrorismo genera su propio antídoto; cuando un público exasperado toma la ley en sus propias manos o clama por una acción más violenta por parte del gobierno acepta incluso que se coarten

sus propias libertades. Es esta reacción, más que un cambio liberal y progresivo, el resultado usual de la violencia terrorista»[368].



VIDELA: EMPIEZA UN NUEVO CICLO CON ORDEN Y JUSTICIA

Habrá sacrificio y ley pareja • Aniquilar la guerrilla

SEVERO PLAN ECONOMICO

Foto de tapa del vespertino La Tarde del 31 de marzo de 1976.

Tras el derrocamiento de Isabel Martínez de Perón, Videla asumió la Presidencia de la Nación con retención del cargo de comandante en jefe del Ejército luego de varios días de sorda lucha interna por los cargos más relevantes dentro del Poder Ejecutivo. Juró en el Salón Blanco de la Casa Rosada a las seis de la tarde del 29 de marzo de 1976.

• Un retazo para los lectores

En los tiempos del kirchnerismo fui obligado por el juez federal Daniel Rafecas a entregar una copia de un documento que guardaba celosamente en mi archivo como una pieza fundamental. Era el informe sobre los resultados del combate que se dio en la quinta La Pastoril, en la localidad de Moreno, provincia de Buenos Aires, el lunes 29 de marzo de 1976. En esa ocasión estuvo a punto de caer toda la cúpula del PRT-ERP y la jefatura de la multibanda denominada Junta Coordinadora Revolucionaria (JCR). En otra ocasión, una insolente fiscal de un Tribunal Oral Federal (TOF) que adhería a Justicia Legítima, que de justicia no tenía nada y de legítima menos, quiso saber la calidad y variedad de mi archivo. Tuve que explicarle varias veces que no tenía un archivo militar completo, que solo tengo algunos retazos y que,

como es mi estilo, los expongo en mis trabajos. Que conseguir cada página de un informe me llevaba mucho esfuerzo, una suerte de arqueología documental.

También durante «la década ganada» fui dos veces allanado por diferentes motivos. *Bull shit*, como dicen en Texas. Acá muestro una copia del amplio informe para que el lector pueda observarlo. Lo explico y, además, cuento lo que dijeron los «idealistas» sobrevivientes ante el juzgado federal.

«Hoy sé que era un sueño romántico sin ninguna perspectiva, porque nunca iba a encontrar apoyo en el pueblo. Y también sé lo que sabía antes, pero ahora mucho más: que las experiencias estatales comunistas han sido invariablemente autoritarias, autocráticas, terribles, represoras, y ese es un problema que la izquierda todavía tiene que resolver»[369].

Mientras Videla juraba, casi simultáneamente, el mismo 29 de marzo, «en las primeras horas de la tarde […] en dependencias policiales se recibe una denuncia por parte del propietario de una casaquinta, ubicada en la intersección de las calles La Patria y Monsegur, de la localidad de Moreno, provincia de Buenos Aires, identificada con el nombre "La Pastoril", quien habría expresado que su cuidador observó movimientos raros y la presencia de personas que hacían presumir una reunión extremista»[370].

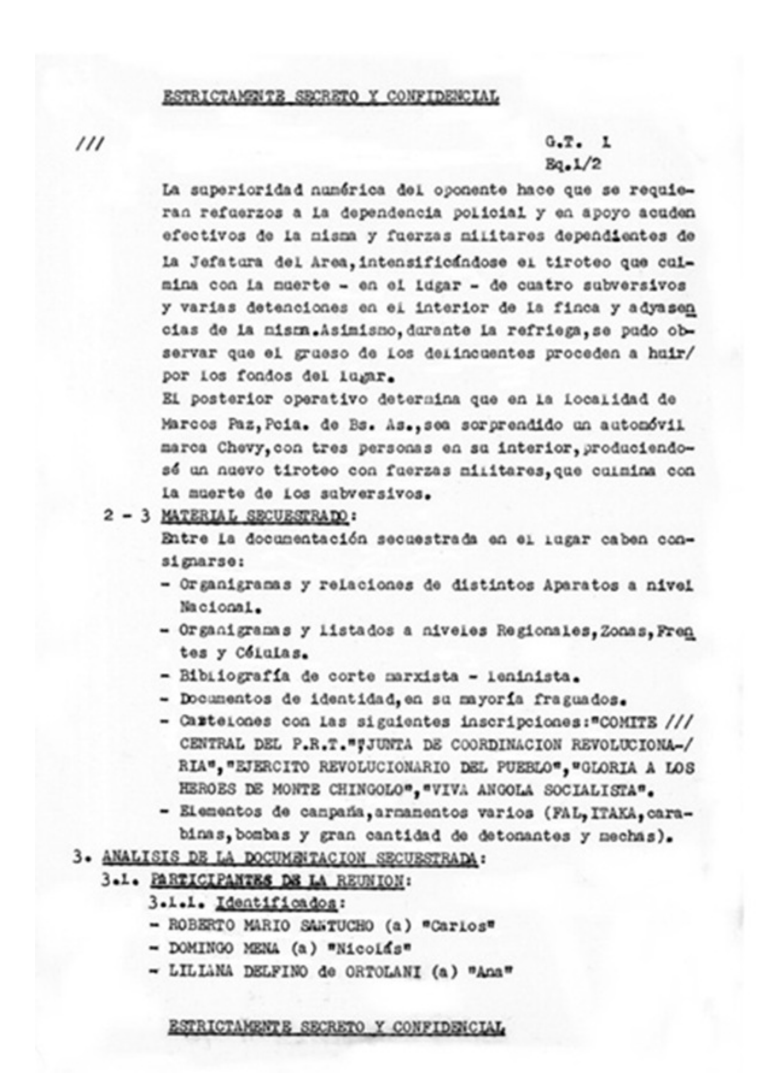
La casa había sido alquilada por Carlos Gabetta[371], miembro de la Inteligencia del ERP, a mediados de ese mes. Era la pareja de la «teniente Néstor», María Elena Amadio, muerta cuando los militares ocuparon la quinta[372]. Años más tarde Gabetta explicó[373]: «El proyecto declarado era "el socialismo", con matices que iban desde el "socialismo nacional" de las organizaciones peronistas al "internacionalismo proletario" y la "dictadura del proletariado" de las marxistas. Esos eran los objetivos "estratégicos"; puntualmente, todas luchaban contra la dictadura militar. No debe olvidarse que todas las "orgas" nacieron durante la enésima dictadura militar en el país».

Argumentos falsos: es cierto, el PRT-ERP nació en julio de 1970 durante la dictadura de Juan Carlos Onganía, pero en 1973, cuando asumió Cámpora, el ERP continuó operando y lo mismo hizo bajo los gobiernos constitucionales de Raúl Lastiri, Juan Domingo Perón e Isabel. Por lo tanto,

no es cierto que solo luchaban contra las dictaduras (Onganía, Levingston, Lanusse y Videla). Lo único real es que ellos querían imponer «la dictadura del proletariado» luego de miles y miles de muertos[374]. El que lo explicó con mayor sinceridad fue Arnol Kremer, alias «Luis Mattini», sucesor de Santucho: «No nos chupemos el dedo. Está bien la pregunta, porque ahora hay una cantidad de compañeros que se hacen los blanditos. La historia es la historia y hay que hacerla con la verdad. Pero la verdad es que nosotros nunca pensamos en la democracia. Nosotros pensábamos en la democracia en términos de Lenin, como un paso, un instrumento para el socialismo, teníamos toda la concepción leninista más dura. Para nosotros la sociedad socialista tenía una etapa previa que era la dictadura del proletariado; y en eso que no se hagan los desentendidos»[375].

La Pastoril: los que asistieron lo hicieron para discutir cómo iban a seguir matando ciudadanos argentinos. Lo hacían desde muchos años antes

«Ante tal denuncia», continúa el informe del Ejército, «se comisionó personal de civil, dos rodados, sumando un total de 8 hombres, los que previamente al procedimiento, se hicieron presentes en la comisaría de Moreno para informar, no queriendo realizar tal procedimiento sin poner antes en conocimiento de tal hecho a la autoridad local». Fue entonces que la policía bonaerense agregó un móvil más, con cinco hombres de su seccional. Al llegar «a las inmediaciones del lugar e inmediatamente [el personal] es agredido mediante el uso de armas de fuego, lo que obliga a replegarse, al tiempo que se suscita un violento tiroteo».


ESTRICTAMENTE SECRETO Y CONFIDENCIAL

/// G.T. 1
Bq.1/2

La superioridad numérica del oponente hace que se requieran refuerzos a la dependencia policial y en apoyo acuden efectivos de la misma y fuerzas militares dependientes de la Jefatura del Area, intensificándose el tiroteo que culmina con la muerte - en el lugar - de cuatro subversivos y varias detenciones en el interior de la finca y adyacencias de la misma. Asimismo, durante la refriega, se pudo observar que el grueso de los delincuentes proceden a huir/ por los fondos del lugar.
El posterior operativo determina que en la localidad de Marcos Paz, Pcia. de Bs. As., sea sorprendido un automóvil marca Chevy, con tres personas en su interior, produciéndose un nuevo tiroteo con fuerzas militares, que culmina con la muerte de los subversivos.

2 - 3 MATERIAL SECUESTRADO:
Entre la documentación secuestrada en el lugar caben consignarse:
- Organigramas y relaciones de distintos Aparatos a nivel Nacional.
- Organigramas y listados a niveles Regionales, Zonas, Frentes y Células.
- Bibliografía de corte marxista - leninista.
- Documentos de identidad, en su mayoría fraguados.
- Carteles con las siguientes inscripciones: "COMITE /// CENTRAL DEL P.R.T." "JUNTA DE COORDINACION REVOLUCIONA-/ RIA", "EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO", "GLORIA A LOS HEROES DE MONTE CHINGOLO", "VIVA ANGOLA SOCIALISTA".
- Elementos de campaña, armamentos varios (FAL, ITAKA, carabinas, bombas y gran cantidad de detonantes y mechas).

3. ANALISIS DE LA DOCUMENTACION SECUESTRADA:
3.1. PARTICIPANTES DE LA REUNION:
3.1.1. Identificados:
- ROBERTO MARIO SANTUCHO (a) "Carlos"
- DOMINGO MENA (a) "Nicolás"
- LILIANA DELFINO de ORTOLANI (a) "Ana"

ESTRICTAMENTE SECRETO Y CONFIDENCIAL

Copia del informe de inteligencia del Ejército argentino tras desbaratar una cumbre del PRT-ERP y terroristas extranjeros en Moreno, provincia de Buenos Aires, 29 de marzo de 1976.

Según el punto 3 del informe de la inteligencia militar, participaban de la reunión Roberto Mario Santucho («Carlos»), Domingo Mena («Nicolás»), Liliana Delfino de Ortolani («Ana», va a caer junto a su pareja Santucho), Benito Jorge Urteaga Arnese («comandante Mariano», va a caer al lado de Santucho), José Manuel Carrizo («Francisco»), Martín Salvador Falcón («Luis»), Juan Santiago Mangini («capitán Pepe»), Leonor Inés Herrera («Negra», esposa de Mangini), José Carlos Ferreira («Daniel», obrero tucumano) y Carlos Guillermo Elena (más conocido como «Elefante», «José» o «Gordo Juan»). Al listado le sigue una treintena de nombres de guerra, de personas no individualizadas en ese momento. También, de la información estudiada, el personal de inteligencia relató que se había «comprobado la presencia, en calidad de "invitados", de elementos provenientes de las bases,

específicamente Frente Fabril, como así también de integrantes del Movimiento de izquierda Revolucionaria (MiR) de Chile».

Con el paso del tiempo se pudieron decodificar muchos de los documentos que contenía el informe. Así pudo saberse:

- El oficial que comandó el grupo militar fue el capitán Juan Carlos Leonetti, el mismo que abatiría a Santucho el 19 de julio de 1976.
- En la quinta murieron dos hombres y dos mujeres. Y fueron capturadas vivas cinco personas, una de estas fue la mujer de Juan Mangini, jefe de inteligencia del ERP, Leonor Herrera. En Marcos Paz, como resultado de una «pinza», cayeron muertos Juan Santiago Mangini («capitán Pepe»)[376] con los «tenientes» «Néstor» y «Martín», uno de ellos fue el soldado conscripto que entregó la guarnición militar de Azul en enero de 1974. Según el «plan de retirada», «Pepe» Mangini debió salir con el «grupo A» pero se demoró intentando salvar a su hija. Dentro de la quinta también murió Susana Gaggero de Pujals, que dirigía el aparato Solidaridad. Los que cayeron vivos fueron llevados a Campo de Mayo y luego parte de esa gente apareció muerta, en supuestos enfrentamientos con fuerzas militares. Fue el caso de Leonor Herrera, cuyos restos fueron dejados en Avellaneda.
- Uno de los representantes chilenos del MIR era nada menos que «el Pollo» o «Simón» Edgardo Enríquez, el tercero en el orden de la jefatura y hermano del exjefe y fundador de la organización Miguel Enríquez (abatido en octubre de 1974 en Chile). No fue el único extranjero, también había miembros de la organización Tupamaros. Es decir, había representantes de la Junta Coordinadora Revolucionaria. Enríquez escapó junto con Eduardo Merbilháa y se mantuvieron escondidos entre los pastizales durante dos días[377].
- El plan de retirada: escaparían primero el «Comandante y Buró Político»: Carlos (Santucho), Mariano (Benito Jorge Urteaga), Nicolás (Domingo Mena), Simón, Juan, Luis (Martín Salvador Falcón), teniente Martín, Francisco (José Manuel Carrizo), Ana (Liliana Delfino de Ortolani), Alberto, Chispa (Agustín Choque) y Vasco; el «grupo A» con Mauro (Carlos Germán), Hugo, Lorenzo, Jorge, Ricardo, Osvaldo, Pepe (Juan Santiago Mangini) y otro «Pepe», según el informe, identificado como José Carlos Ferreira, y así sucesivamente hasta llegar al «grupo D», que estaba compuesto por todos los integrantes de servicios no incluidos en los grupos anteriores. Entre el personal de servicio se encontraba el «teniente Pancho», Javier Ramón Coccoz, que se convertiría en jefe de inteligencia tras la caída de Mangini. Según Mattini, el jefe de seguridad era J. C. Carrizo

y para otros fue Pedro Nicolás Maidana, «teniente Néstor»[378]. Años más tarde, Mattini reconoció que estuvo presente en la reunión y que llegó con Leandro Fote. También estuvo Eduardo Miguel Strejer «la Tía», que comandó el atentado contra Videla en 1977.

- Finalmente, entre tantos detalles se informó que la reunión había comenzado el 28 y culminaría el 29. Por informaciones posteriores, se supo que el «teniente Luis», Martín Salvador Falcón[379], presentó el informe sobre la JCR y «David» o «Pitito», de nacionalidad chilena, trajo el mensaje del MIR (se refiere a Henríquez). Roberto Santucho presentó dos informes (incluidos en el Anexo A): «La aventura golpista» y «El golpe es contra el pueblo - Organizar la Resistencia Popular». El informe militar «fue presentado por José Manuel Carrizo (a) "capitán Francisco" y el referido a las "escuelas de cuadros del PRT-ERP" lo presentó Domingo Mena (a) "Nicolás", determinándose por el estudio de la documentación que dos de ellas funcionan a pleno y una tercera en preparación» (Anexo 8)". El punto 7 del informe militar detalla las finanzas de la organización, con una observación: «Cabe mencionar, al margen de los informes que se agregan, que en la reunión que nos ocupa se habló de una posible ayuda financiera que se recibirá desde Cuba o Vietnam».



ESTRICTAMENTE SECRETO Y CONFIDENCIAL

b) Estudiar y caracto-rizar a los compañeros de la J.O. en condiciones de proletarizarse y/o tomar frentes fabriles.

c) De los cuadros dedicados hasta ahora al trabajo legal, ver cuales se pueden prescindir.

d) Militantesvde Aparatos que pueden colaborar y apoyar a los Frente s Fabriles.

e) Estudiar los frentes secundarios para trasladarlos hacia el trabajo Fabril Principal.

ENUMERACION DE LOS FRENTES PRINCIPALES:

FORD	MERCEDES BENZ	FIAT (Bs.As.)	DEL CARLO
RIGOLLEAU	Y.P.F.(La Plata)	PETROLEROS (Neuquén)	ALPARGATAS (Bs.As.)
ASTILLEROS	TAMET	FABRIL FINANCIERA	PERKINS
SWIFT (Rosario)	DALMINE SIDERCA	PROPULSORA	ACINDAR
SOMISA	KAISER	ATMA (Capital)	

RELACION DE LOS FRENTES SECUNDARIOS:

PESCADO (M. del Plata)	Caucho (Cordoba)	BARRIAL (Sta. Fe)
FERROVIARIOS (Rosario)	FERROVIARIOS (Cordoba)	LECHEROS (Cordoba)
ALCANTARA	RODIA	FERROVIARIOS (Concordia)
ALIMENTACION (Cordoba)	ATSA (Cordoba)	METEOR
RAY BAND (Reg. SUR)	FERRODUCTIL (Reg. Sur)	BARRIAL (Reg. Sur)
DOCENTES (Cordoba)	CARNE (Cdba.)	SWIFT (Reg. Sur)
BARRIAL (Cdba.)	GRAFICOS (Cdba.)	BANCARIOS (Cdba.)
COMERCIO (Cdba.)	Emp. PUBLICOS (Cdba.)	SANIDAD (Cdba.)
TELEFONICOS (Cap.Fed.)	BANCARIOS (Cap. Fed.)	BARRIAL (Cap.Fed.)
MUNICIPALES (Cap.Fed.)	PRENSA (Cap. Fed.)	MUNICIPALES (Cap.Fed.)
ALIMENTACION (Cap.Fed.)	FRIGORIFICOS (Sta.Fe)	SANIDAD (Cap. Fed.)
SALTO GRANDE (Sta. Fe)	ACEITEROS (Sta.Fe)	

ESTRICTAMENTE SECRETO Y CONFIDENCIAL

Detalles del Frente Fabril que tanto preocupaba al Ejército y sobre el cual operaron, seguramente, en las primeras horas del golpe.

Los siguientes anexos del informe militar comprenden toda la estructura de la organización: «Totales definitivos: el PRT-ERP estima que la fuerza activa del partido es: 1.500 (miembros del PRT); combatientes (no pertenecen al partido, 350) y Juventud Guevarista (no pertenecen al partido, 900). Total 2.750», al que hay que sumarles «simpatizantes y parte de los colaboradores estimados en 2.200». Es decir, «total definitivo 4.950». Más adelante, una de las conclusiones es que «la fuerza activa que se fija (del orden de los 5.000 hombres) si bien puede considerarse algo excesiva, no deja de ser un llamado a la realidad sobre el total de efectivos con que cuenta el oponente». Y considera que hasta la fecha «ha disminuido la capacidad operacional del PRT-ERP en un porcentual del 40%, a lo que se suman las consecuencias que podría traer aparejado el procedimiento y resultado que dio origen al presente trabajo». La advertencia fue a todas luces premonitoria. En los meses siguientes el PRT-ERP fue golpeado a punto de desaparecer.

A la semana la Regional Córdoba recibió un «golpe demoledor»[380] cuando cayó abatido el secretario regional, Eduardo Castello, y alrededor de cien células sobre 120 fueron desarticuladas, tomando 300 presos. También se abatieron células en La Rioja y Mendoza. La Juventud Guevarista fue casi desarticulada. El 28 de mayo cayó el comandante del ERP José Manuel

Carrizo, alias «Francisco», jefe del Estado Mayor y amigo de Santucho desde la facultad, junto con el «teniente Cuitiño», jefe de la compañía urbana Guillermo Pérez[381] en Martínez, provincia de Buenos Aires. El 5 de mayo cayó el poeta y miembro de la inteligencia del PRT-ERP Haroldo Conti[382]. El 27 fue detenido el cineasta Raymundo Gleizer. Por esa época también cayó Piris, el marido de la hija de Julio Chamizo, candidato a presidente del partido de Álvaro Alsogaray en 1973. El 19 de julio fueron muertos «Robi» Santucho y Benito Urteaga. Y detenidos Máximo Mena, Ana Lanzillotto y Liliana Delfino. Luego le llegó el turno a «Alberto Vega», Eduardo Merbilháa. El 13 de agosto cayeron abatidos en Córdoba Ricardo Alfredo Franchi, alias «teniente Justo» (responsable político) y Pedro Solsona, alias «teniente Pedro», jefe de la Compañía Decididos de Córdoba. Horas después se allanó una fábrica de armas de la organización[383] y el 15 se informó la caída de «Negro Lito», responsable militar de la Regional Córdoba[384].

Cuando se analizó la cantidad de efectivos que tenía el PRT-ERP el 29 de marzo de 1976, los militares dijeron en el informe que «la fuerza activa que se fija (del orden de los 5.000 hombres)… bien puede considerarse algo excesiva». Coincidiendo con esa apreciación, años más tarde, ante la justicia federal, Daniel Héctor De Santis, responsable político de la Regional Sur, dijo que «el Gringo» Domingo Menna había reconocido: «Somos seis mil». Y no es cierto que eran partisanos mal armados, como sostienen algunos. Estamos hablando de combatientes, sin contar el resto del aparato. Quedaban, además, las organizaciones Montoneros (la mayoritaria) y OCPO.

ESTRICTAMENTE SECRETO Y CONFIDENCIAL

G.T. 1
Eq.1/2

En lo que hace a la cantidad de integrantes totales que maneja el P.R.T. - E.R.P. caben consignarse las siguientes reflexiones:

- La fuerza activa que se fija (del órden de los 5000 hombres) si bien puede considerarse algo excesiva, no deja de ser un llamado a la realidad sobre el total de efectivos con que cuenta el oponente.
- De la documentación referida a Regionales y Zonas, de las que se desconocía su existencia, aparecen cantidades parciales que avalan lo referido en el párrafo anterior.
- El total de miembros de la Juventud Guevarista (del órden de los mil) permite apreciar que el "Frente Juventud" se encuentra en franco desarrollo.

Como última conclusión puede inferirse a través de la documentación que se ha podido obtener como consecuencia de este procedimiento, la que era manejada por el máximo organismo partidario en funciones, que si bien el oponente ha sido golpeado en los últimos tiempos, queda todavía un largo y dificultoso camino por recorrer en virtud del desarrollo alcanzado por el P.R.T. - E.R.P. en casi todo el territorio del país.

No por ello se debe dejar de señalar que la acción antisubversiva ha afectado a esta organización, fundamentalmente en su aparato logístico y estos factores, sumados a la derrota sufrida en el ataque al Batallón de Arsenales 601 y a la desarticulación de las jefaturas del Estado Mayor Central han disminuido la capacidad operacional del P.R.T. - E.R.P. estimado en un porcentual del 40 %, a lo que se suman las consecuencias que podría traer aparejado el procedimiento y resultado que dió origen al presente trabajo.

ESTRICTAMENTE SECRETO Y CONFIDENCIAL

Análisis de inteligencia militar sobre los efectivos combatientes del PRT-ERP en marzo de 1976.

La bendición del exterior al golpe. Cables secretos que llegaron al Palacio San Martín

El viernes 26 de marzo de 1976, bajo la presidencia del secretario de Estado, Henry Kissinger, se reunió el Consejo Nacional de Seguridad de Estados Unidos para analizar distintas cuestiones internacionales. Además de Kissinger asistieron veinte altos funcionarios de la administración de Gerald Ford. Las conversaciones, de tono informal, fueron guardadas bajo un documento que permaneció secreto durante años. Primero se trataron los asuntos en Medio Oriente, Asia y particularmente en Angola, África. Cuando le llegó el turno a América Latina, William «Bill» Rogers, subsecretario de Asuntos Latinoamericanos, comenzó a exponer sobre la situación interna en

Panamá y la renuncia del negociador panameño en los asuntos del Canal, un tema vital para los estadounidenses. Luego habló sobre la situación argentina.

Rogers: Esta Junta está probando que la Argentina no es gobernable, entonces van a tener éxito donde todo el mundo ha fracasado. Pienso que van a intentar involucrar a Estados Unidos particularmente en el área económica. Pienso que vamos a tener éxito.

Kissinger: Sí, eso está dentro de nuestros intereses.

R: Si es que hay una oportunidad de éxito y si nos piden que nosotros pongamos mucho sobre la mesa. Lo que vamos a tratar de hacer, si es que vienen con un plan, es lo que estábamos preparados para hacer seis meses atrás[385]. Hemos trabajado, como intermediarios, en un programa sensible para asistencia internacional, usando bancos privados e instituciones monetarias. Si es que podemos sacar eso de nuevo, no lo sé. Pero no creo que sea lo primero que vamos a escuchar de ellos inmediatamente en términos de programas financieros. También creo que tenemos que esperar que haya bastante represión, una gran cantidad de sangre, antes de lo pensado. Pienso que no solamente van a tener que ser muy duros con los terroristas, sino también con los disidentes, los sindicatos y sus partidos.

K: Pero…

R: El punto es que a pesar de que hoy tienen una buena prensa, la línea básica de toda la interferencia fue que tuvieron que hacerlo porque ella (Isabel Perón) no podía gobernar el país. Así que pienso que el punto es… no deberíamos en este momento apurarnos a proteger este nuevo régimen, porque de tres a seis meses va a ser considerablemente menos popular con la prensa.

K: Pero tampoco podemos hacer lo opuesto.

R: No, obviamente, no.

McClosky: ¿Qué decimos sobre el reconocimiento?[386]

R: Bueno, vamos a presentar un reconocimiento formal a la mañana, en una nota, respondiendo al requerimiento para el reconocimiento… pero Hill va a cerrar el pico.

K: Sí ¿pero qué significa eso concretamente? Cualquier posibilidad que tengan, necesitan un poco de apoyo de nosotros. ¿Qué les está diciendo (Hill) a ellos?

R: ¿Qué? Ah, nada. Hill no ha hablado con ellos por el momento. No ha sido invitado a conversar, aunque está listo si lo llaman para una reunión. Los generales están ocupando temporalmente los ministerios. Probablemente por una semana hasta que tomen la decisión final de a quiénes van a designar. Esta semana van a decidir. Pensamos que sabemos quién va a ser el canciller.

K: ¿Quién?

R: Probablemente un tipo llamado (almirante) Antonio Vañek[387], con quien hemos trabajado en el pasado. Si él es designado, creo que estamos en condiciones de trabajar con él.

K: ¿Puedo ver algunas instrucciones de lo que va a decir Hill si alguien lo llamara?

R: Sí.

K: Porque quiero infundirles optimismo. No quiero dar la sensación de que están perseguidos por Estados Unidos.

Un día después, según los cables que llegaban al Palacio San Martín, el diario *La Mañana* de Montevideo tituló: «Argentina orden y trabajo en clima de distensión»; «Los argentinos descubren la tranquilidad». Ese día se anunció que el Fondo Monetario Internacional había aprobado un crédito de 127 millones de dólares. El lunes 29 asumió Videla como presidente de la Nación. Para el matutino *O Globo* de Brasil, «no hubo destrucción del poder porque no había poder, ni usurpación de un mandato porque la Presidente ya no mandaba».

Nueve días después del golpe, el 2 de abril de 1976, la embajada argentina en Chile envió al Palacio San Martín la nota «secreta» Nº 196 firmada por el ministro Pedro Mirande, encargado de Negocios en ese país. La misma, redactada sin ninguna clase de elegancia y en estilo morse, poco usual para esos niveles, revelaba las repercusiones en Santiago de la caída del gobierno de la señora de Perón. Después de citar los «círculos políticos (no partidarios), oficiales y de prensa informativa o analítica» y mencionar su «total unanimidad en destacar (la) imperiosa necesidad que las Fuerzas Armadas procedieran a ocupar (el) evidente vacío del poder… son unánimes en destacar (la) absoluta calma política y muy apreciable consenso nacional en apoyo a las nuevas autoridades», se refería al Ejército y la Armada.

Son unanimes en destacar absoluta calma política y muy apreciable consenso nacional en apoyo a las nuevas autoridades.

b) EJERCITO, MANDOS SUPERIORES: Total identificación y actitud de solidaridad. Existe admiración por mesura con que se actuó, entendiéndola como dirigida evitar los graves problemas internacionales que padece Chile. Mandos medios si bien expresan asentimiento y solidaridad se manifiestan un poco desencantados con el criterio sustentado en materia de relaciones internacionales, y con respecto al partido comunista local esperaban una línea más coincidente con la del Gobierno Chileno, lo que además les aliviaría del actual rol de únicos objetivos de ataque del comunismo internacional.

c) ARMADA: Se reproduce un poco el cuadro expuesto, aunque es mayor la curva de reticencia. Se opina que puede estar incidiendo la apreciación negativa para la posición de Chile de la visita de la Corte Arbitral a la zona del Canal de Beagle.

Texto del memorando de la embajada argentina en Chile analizando la repercusión del golpe.

Opiniones de la sociedad política

El 25 de marzo, entre sus primeros actos de gobierno, la Junta Militar suspendió la actividad política de los partidos tradicionales, incluido el Partido Comunista Argentino. Pero al mismo tiempo proscribió al Partido Comunista Revolucionario, el Partido Comunista Marxista Leninista, el Partido Socialista de los Trabajadores, el Partido Obrero Trotskista y el Partido Obrero. Horas más tarde, el PCA emitió una declaración en la que señalaba:

> Ayer, 24 de marzo, las F. F. A. A. depusieron a la presidente María E. Martínez, reemplazándola por una Junta Militar integrada por los comandantes de las tres armas. No fue un suceso inesperado. La situación había llegado a un límite extremo «que agravia a la Nación y compromete su futuro», como dice en uno de los comunicados de las F. F. A. A.
>
> El PC está convencido de que no ha sido el golpe el método más idóneo para resolver la profunda crisis política, cultural y moral. Nos atendremos a los hechos y a nuestra forma de juzgarlos: su confrontación con las palabras y promesas.
>
> El P. C. considera auspicioso que la Junta Militar haya desechado una solución «Pinochetista». Sin embargo, nadie tiene derecho a desarmarse. En el seno de las F. F. A. A. y fuera de ellas se esconden también pinochetistas. El enemigo interno

> y externo está en acecho. Los imperialistas y fascistas sueñan con el pinochetazo, con un baño de sangre.

Fue una declaración moderada, no condenatoria del golpe, que iba en consonancia con algunas consignas de los jóvenes comunistas: «Videla, Viola, este es un golpe piola»[388].

Ricardo Balbín sostuvo en una carta publicada por *La Opinión* que «recibimos con satisfacción que las Fuerzas Armadas en el poder hayan ratificado su voluntad de arribar a un proceso democrático y republicano. Que no hayan definido otros enemigos que los responsables de las deshonestidades administrativas y la quiebra moral y los que han marginado voluntariamente el proceso recurriendo a la subversión y al terrorismo y que hayan reconocido la necesidad de los partidos políticos»[389].

El reconocimiento al hecho anticonstitucional fue casi generalizado en la dirigencia partidaria. Se expresó no solo con palabras sino con hechos. El gobierno de Videla y la Junta Militar contó con la participación de funcionarios de extracción política en el Estado nacional y los provinciales. El cuerpo diplomático fue nutrido con dirigentes políticos… incluso del peronismo (como el caso del embajador argentino en La Habana). Hasta fines de 1978 —como informa el sitio web del Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ), presidido por el premio Nobel de la Paz argentino, Adolfo Pérez Esquivel—, los intendentes con «tendencia política definida en todo el país» eran: Unión Cívica Radical: 310 intendentes (53,3%); Justicialismo: 169 intendentes (19,3%); Demócrata Progresista: 109 intendentes (12,4%); Movimiento de Integración y Desarrollo, liderado por Frondizi, (MID): 94 intendentes (10,7%); Fuerza Federalista Popular, liderado por Manrique: 78 intendentes (8,9%); Partidos Conservadores ajenos a nucleamientos nacionales: 72 intendentes (8,2%); Neoperonistas: 23 intendentes, (2,7%); Demócratas Cristianos: 16 intendentes (1,8%); Partido Intransigente, Alende: 4 intendentes (0,4%).

Tras el enfrentamiento en la quinta La Pastoril, Videla recibió a los directorios de los diarios en un salón de la Casa de Gobierno. Jacobo Timerman, director de *La Opinión* y padre del director de *La Tarde*, se ocupó de salir fotografiado en primer plano en la tapa del vespertino. Su hijo Héctor también asistió.


Con los directores de diarios

El presidente de la Nación, teniente general Jorge Rafael Videla recibió a los directores de diarios y medios de difusión en la Casa Rosada. En representación de La Tarde concurrió su director Héctor Timerman. El general Videla exaltó el sentido de unidad nacional que inspira al gobierno y destacó la necesidad de superar las antinomias que separan o dividen a los argentinos. Señaló el presidente que existe entre los hombres que integran la Junta Militar el ferviente deseo de concretar las esperanzas que se han generado en el pueblo, a partir del 24 de marzo. El general Videla ponderó la labor periodística y señaló su deseo de que los medios de difusión formulen críticas cuando el gobierno incurra en desviaciones de sus propósitos de gobierno.

Foto del vespertino La Tarde informando sobre la reunión del presidente de facto *Jorge R. Videla con los directores de diarios. En primer plano, Jacobo Timerman, director de* La Opinión*.*

El fin de la historia. La interna de la interna dentro del Ejército y la decadencia de todos

El 24 de marzo de 1976 la mayoría de los argentinos sintieron el final de la «agonía» y la incerteza, como le expresó en forma reservada Ricardo Balbín a Jorge Rafael Videla. Los argentinos no sabían qué iba a pasar al día siguiente. Hubo un apoyo silente: al mejor estilo wagneriano desfilaron ante los ojos de la sociedad los tiempos de Héctor Cámpora, Raúl Lastiri y José López Rega. Los enfrentamientos en Ezeiza. Las universidades destrozadas. La maratón de los precios, la carrera por el dólar. Los salarios devorados por la inflación. El desabastecimiento y las colas. La violencia diaria desde todos los extremos, con su demostración obscena de armas y muertos. El paro de las empresas fabriles. El *lock-out*patronal. El paro del campo. Mario Firmenich, Roberto

Santucho y la Triple A. El Altar de la Patria. La guerra en Tucumán. Los asaltos a los cuarteles y las oficinas del Estado. El vacío de poder. Y la carencia de propuestas de toda la clase dirigente para salir del maremagno[390].

Es cierto, el 24 de marzo de 1976 no hubo mucha gente en la Plaza de Mayo para vivar al régimen militar que nacía, aunque existió un silencio expectante y mayoritario. Tampoco asistió mucha gente el día anterior para defender la democracia que, supuestamente, encarnaba María Estela Martínez de Perón. El gran respaldo que tuvo el golpe cívico-militar se fue perdiendo en el tiempo hasta quedarse sin oxígeno. Cuando el *metejón* de la sociedad se terminó, como no pudieron explicar su propia desazón, inventaron la guerra contra Gran Bretaña, la OTAN y Estados Unidos. Ah, y en diferentes situaciones, la sociedad —representada en las manifestaciones de la Plaza de Mayo y en las principales capitales de provincias— les brindó su total apoyo[391]. Basta recordar la dirigencia que viajó a Malvinas cuando asumió el general Mario B. Menéndez y las «presencias» en Plaza de Mayo el 10 de abril de 1982.



Massera con la flota de mar

BAHIA BLANCA. – En viaje de inspección de las tareas que desarrolla la Marina de Guerra, llegó a la Base Aeronaval Comandante Espora el titular del Comando General, almirante Emilio Eduardo Massera, quien fue recibido por los altos jefes de la guarnición naval.

Inmediatamente el almirante Massera se embarcó en el portaaviones "25 de Mayo", nave insignia de la Flota de Mar, que participa en estos momentos de las ejercitaciones previstas en el plan de actividades para este año naval. Los buques de la escuadra de mar están realizando esos ejercicios en un sector del Atlántico Sur, en las proximidades de Puerto Belgrano.

A bordo del "25 de Mayo", Massera observó personalmente las tareas y mantuvo reuniones con los oficiales de la plana mayor. Esta tarde, desde un destructor, sigue los ejercicios en la zona de "El Rincón".

■ Previamente a su viaje a la zona naval de Bahía Blanca, el almirante Massera presidió en el edificio Libertad, asiento de su comando general, una reunión de casi dos horas de la que participaron los oficiales superiores con destino en esta capital y otras áreas navales.

■ Más de doscientos oficiales, jefes y oficiales superiores de las Fuerzas Armadas que revistan en situación de retiro, fueron ascendidos al grado inmediato superior por el Poder Ejecutivo. Trascendió que la medida beneficia a personal que pasó a retiro en 1962 y 1963, no contemplado en disposiciones similares del gobierno anterior. No se conoce la nómina de los ascendidos, pero se tiene entendido que la mayoría de ellos pertenecen al Ejército.

■ El presidente de la Nación, teniente general Jorge Rafael Videla, reanudó hoy, en la Casa Rosada, los almuerzos de los miércoles con personalidades del quehacer nacional. Los invitados de hoy fueron los ex secretarios de Salud Pública, doctores Mario Brea, Ezequiel Holmberg, Arturo Oñativia, Carlos Joaquín García Díaz, Agustín Caeiro y Carlos Giantonio.

Foto del vespertino La Tarde informando sobre la reunión del presidente de facto *Jorge R. Videla con los directores de diarios. En primer plano, Jacobo Timerman, director de* La Opinión.

Luego de cinco meses de edición, *La Tarde* desapareció del mercado. Ya había cumplido su tarea. Había sido una suerte de *Völkischer Beobachter* [Observador del Pueblo][392] del subdesarrollo. En uno de sus últimos números publicó una nota absolutamente irrelevante para poner la foto del almirante Emilio Eduardo Massera. Era la despedida de «el almirante sonriente», como se tituló un panfleto que no escribí pero ayudé a distribuir en 1976. «Misión Cumplida», debió haber titulado el periódico.

Clarín, al año de producido el acontecimiento militar, escribió: «La naturaleza de los resultados que se persiguen impone un progresivo grado de participación ciudadana, ya que si la obra no es compartida, el sistema institucional que se funde, que tendrá a la civilidad como protagonista, tiene escasas perspectivas de perdurar. Ello no implica, desde luego, abrir las puertas para que ingrese la vieja política»[393]. ¿La vieja política? ¿La que había fracasado? Volvieron todos ante la huida castrense del poder en 1983.

«En 1976, la separación entre la clase media y los demás sectores populares fue nítida. La compacta mayoría de los *middle class* apoyó la dictadura terrorista unificada. Los partidos políticos, los diarios, los representantes de la cultura oficial (Borges, Sabato, Sade) y las capas medias respaldan la política militar», analizó el sociólogo Alejandro Horowicz. Es cierto, la clase media aplaudió y luego se retrajo. Y un vastísimo sector de la «clase trabajadora» también dio su apoyo, harta de la actividad guerrillera en las fábricas.

Heriberto Kahn, en *La Opinión* del 27 de marzo de 1976, escribió: «No es un secreto para nadie que las Fuerzas Armadas contribuyeron casi ilimitadamente a evitar el colapso de las instituciones, pero sus esfuerzos, como los de la oposición, fracasaron porque las instituciones no se ayudaron a sí mismas, hasta el punto de abandonar a un total y absoluto vacío de poder a un país desquiciado, dominado por la corrupción y azotado por una violencia que sumergió en la inseguridad a todos los argentinos». Habría que agregar que la dirigencia política dio vuelta la espalda como queriendo decir «no es asunto mío», y los que sí tenían altos grados de responsabilidad huyeron al exterior.

Por decir lo menos, la administración militar que derrocó a Isabel Perón generó en siete años un gran desastre. El gobierno militar *de facto* entregó el poder en 1983, tras la derrota de la Guerra de Malvinas el año anterior. Durante ese período de siete años tuvo cuatro jefes de Estado: Videla, Viola, Galtieri y Reynaldo Bignone. Nunca se resolvió el problema de los desaparecidos y existió un intento de autoamnistía que fue rechazado por la

dirigencia política, especialmente el radicalismo de Alfonsín. Primó durante las gestiones de Videla y Viola la ausencia absoluta de mando militar. Cada jefe de cuerpo era un «califa» (grandes jefes regionales) que hacía y deshacía a su antojo. Si el Ejército estaba sin mando mucho más lo estaba el Estado. Había tres jefes de las Fuerzas Armadas que se lo dividieron en un 33% para cada fuerza.

Más allá de la filosofía que envolvió el plan económico de José Alfredo Martínez de Hoz, hay que decir que las propias divisiones militares dificultaron su gestión. Guillermo Walter Klein, su mano derecha, dijo años más tarde que «debe tenerse presente que "Joe" no contó con la simpatía inicial de los generales ingenieros militares vinculados a Fabricaciones Militares, que veían con escasa simpatía a la siderurgia privada. También existían divisiones entre los llamados "halcones" o "duros" y los "palomas" o "blandos". Nosotros nos mantuvimos al margen de las estas divisiones, pero nuestra simpatía estaba con los blandos, de los cuales considerábamos que el Gral. Videla era el jefe» —lo cual no es cierto. «Pero encontramos oposición tanto de algunos "duros" como de algunos "blandos". En los "duros", porque tenían ambiciones políticas a futuro y veían a Martínez de Hoz como un posible líder de la "sucesión" del Proceso […] Respecto de los "blandos", algunos de ellos aspiraban a llegar a acuerdos políticos y gremiales con líderes sindicales mediante diversas concesiones incompatibles con la política económica». Se refiere a los generales Viola y Horacio Liendo, ministro de Trabajo y luego del Interior. «En resumen, el desempeño del ministro Martínez de Hoz se vio afectado por los celos de algunos "duros" y por las desinteligencias con algunos "blandos".»

Al año siguiente del golpe la visión de Ricardo Balbín era diferente. El 1 de diciembre de 1977, en un «off the record» con el autor observó: «Yo hasta hace poco tiempo tenía entendido que había militares malos y buenos, duros y blandos. En estos momentos considero que existen militares que se quieren quedar mucho tiempo en el gobierno y militares que se quieren quedar muchos más». Y agregó: «Aquí no se arregla la situación sosteniendo, en conversaciones privadas, que el presidente Videla no está de acuerdo con el discurso de (Albano) Harguindeguy. Hace falta algo más, su renuncia». Hablando sobre los diferentes discursos públicos de los altos jefes militares en esos días, observó: «Todos se contradicen, es un caos, yo no sé dónde va a terminar todo este proceso, pero lo veo mal, sin alternativas».

Días antes el ministro del Interior Harguindeguy había dicho: «Las Fuerzas Armadas no pueden transitar solas el camino que lleve a la obtención

de los objetivos fijados en la etapa fundacional. Eso es imposible. Esa etapa no tiene plazos sino objetivos; pero si bien no quiero hablar de cifras, puedo anticipar que el período comprenderá muchos años».

El mediodía del 23 de noviembre de 1978, Massera dijo irónicamente a los corresponsales extranjeros que «lo que pasa es que el ministro se puso nervioso y en vez de decir 1978 dijo 1987. Si todo sale bien habrá elecciones en 1979, si sale mal en 1978».

Más categórico y más crítico, el almirante Massera, miembro de la Junta Militar, afirmó: «El actual gobierno militar es el peor que ha habido en toda la historia de los gobiernos militares»**[394]**, y siguió: «No hay que descartar que en marzo pueda haber una huelga general en virtud de la desastrosa situación económica… pero Videla se ha empeñado en mantener a Martínez de Hoz. Yo soy pesimista con respecto a la situación económica, si esto sigue así me voy a tener que ir»**[395]**. No lo decía Balbín o el peronista Deolindo Felipe Bittel. Lo afirmaba uno de los jefes militares que tomaron el poder el 24 de marzo de 1976.

Ahora debemos preguntarnos: ¿qué hubiera sucedido si ganaban Montoneros, el PRT-ERP y los demás grupos de asesinos? Respuestas:

Roberto Mario Santucho: «Creo que para lograr la patria socialista vamos a tener que matar a no menos de un millón de personas».

Parte de guerra de Montoneros del 26 de junio de 1977: «¡El ejército Montonero aniquila!». Y la verdad es que gracias a su acción aniquiló a militares, sacerdotes, policías, gendarmes, empresarios, mujeres y hombres comunes, niños.

A cuarenta años del suceso, con estos datos en la mano, más innumerables hechos que conformaron la dictadura militar, a Mario Eduardo Firmenich le fue muy fácil sostener: «La dictadura de Videla tuvo consenso social, si no, no hubiera existido… Esa gente que pidió el golpe de Estado… después muy hipócritamente, dijo: Me lavo las manos, no sabíamos nada, ¡ay, qué barbaridad! Las cosas que hacía; este hombre es un demonio». El jefe guerrillero habla de la hipocresía. ¿Y qué pasó con aquellos que estaban en las Fuerzas Armadas?

El 19 de abril de 1976, el ministro del Interior Albano Harguindeguy anotó en su agenda que debía poner en posesión de sus cargos a los gobernadores de Santa Fe y Entre Ríos. Luego, a las dos de la tarde, debía volver al ministerio, sito en la Casa de Gobierno, porque debía cumplir otras actividades. Escribió en su agenda el apellido «Balza». Según el libro *Promociones egresadas del Colegio Militar de la Nación* (1873-2000), había

solo dos personas con ese apellido en el Ejército. Uno de ellos era José Cruz, miembro de la Promoción 73, nacido el 7 de octubre de 1922, que egresó como subteniente del CMN el 21 de diciembre de 1944, llegó al grado de coronel y que se había retirado del servicio activo el 3 de marzo de 1972. El otro era Martín Antonio Balza, nacido el 13 de junio de 1934, egresado del CMN como oficial del arma de Artillería el 17 de diciembre de 1955, con el orden de mérito 143 sobre 173 componentes de la promoción 85 y que llegó al grado de teniente general. Era el único Balza posible.

Foto del vespertino La Tarde informando sobre la reunión del presidente de facto *Jorge R. Videla con los directores de diarios. En primer plano, Jacobo Timerman, director de* La Opinión*.*

En la misma página de su agenda de actividades anotó: «Díaz Bessone al Paraguay — Stroessner — Just. (Justicia) Especial». Todo indica que Genaro Díaz Bessone, jefe del Segundo Cuerpo, con asiento en Rosario (y jurisdicción sobre las provincias de Formosa, Chaco, Santa Fe, Misiones, Corrientes y Entre Ríos) debía viajar a Asunción y encontrarse con el general Alfredo Stroessner Matiauda, mandatario paraguayo desde el 15 de agosto de 1954. Díaz Bessone era considerado un «duro» dentro de las facciones del Ejército junto con Carlos Suárez Mason, Luciano B. Menéndez y Santiago

Omar Riveros, y en octubre de ese año fue designado ministro de Planeamiento. Le quitaron «los fierros», como se decía en la época.

El otro ítem que Harguindeguy dejó anotado en su agenda fue: «Grupo Montoneros — Balza». ¿Qué significa esto? ¿Qué grupo Montoneros? ¿Y que debía hacer con ese Grupo de Montoneros? La biografía del teniente general, exjefe del EMGE Balza relata que entre 1976 y 1977 estuvo destinado en Lima. ¿Cuándo viajó, antes o después del 19 de abril? ¿Por qué Balza fue considerado «apto» para ocuparse de ese tema? ¿El grupo montonero estaba en Lima?

Como se ve son muchos interrogantes para un lábil militar que siempre se sacó de encima la cuestión de la guerra antiterrorista durante el régimen militar, y que años más tarde opinaba que no había que cumplir las órdenes inmorales o alejadas de los reglamentos militares.

No deseo terminar sin antes citar al periodista Jesús Iglesias Rouco, columnista de *La Prensa*. El 24 de marzo de 1982, mientras muchos colegas callaban, «el Gallego» —que no era precisamente un hombre de izquierda— les dijo a sus lectores, militares y civiles:

> Junto con las diversas dictaduras peronistas, estos seis años de «proceso» serán recordados como una de las etapas inconcebibles de la historia argentina. Salvo sus enunciados o supuestos objetivos, que nunca se cumplieron —y que quizás nunca se quisieron cumplir— y la decisión de no seguir negociando con el terrorismo sino de hacer de frente con las armas en la mano —con las armas, pero no con la ley, ni siquiera con la administración de la ley, lo cual condujo a la destrucción del principio jurídico del Estado, y hasta el desmantelamiento del Estado mismo, y a un drama de sangre y vacío de responsabilidad cuyas secuelas estrangulan hoy la conciencia de muchos argentinos y el porvenir político de la República—, el resto de lo hecho y no hecho desde 1976 solo puede inscribirse, o casi, en los anales de la parodia, la falacia, la corrupción intelectual y moral, el simple latrocinio, la ruina, el ridículo, la locura o la comedia de enredo, según los casos. Y aun así mañana, con la devastación a la vista, quienes ahora detentan el poder va a celebrar el inicio de semejante estado de cosas. Parece, en verdad, demasiado. También resultaría excesivo cargar exclusivamente este saldo en la cuenta de los jefes de las Fuerzas Armadas, o en las Fuerzas Armadas

> mismas. Lo más grave de la situación actual es que por acciones u omisiones sistemáticas, la mayor parte de la ciudadanía argentina, incluida la más ilustrada, también tiene algo que pagar a su historia; y que todavía no acepta tal obligación, o no la comprende. Pero, como suele decirse, la vida continúa, hasta para quienes se empeñan en ver nacimientos donde solo deberían ver funerales[396].

Queda por decir que los militares tuvieron su calvario. Cuando el país aparentemente restañaba sus heridas, en la última década, los que nada habían hecho en los años del Proceso, abrieron la ranura del dolor para dar paso a un sistema que más tiene de represalia que de justicia. A la Argentina se le volvió necesario un Konrad Adenauer o un Juan Domingo Perón de 1973-1974. No los tuvo, y los «jóvenes idealistas» lanzaron *die stunde der rache* [la hora de la venganza]. Veamos algunas palabras del juez Daniel Rafecas para observar qué solidez tuvieron y tienen los juicios y las sentencias que surgen en los mismos:

> Lo que ha costado, y sigue costando, al Poder Judicial, el adaptarse al desafío que implican estos procesos, en su cantidad, en su envergadura y en su extensión en el tiempo. Como toda corporación burocrática, hubo que vencer muchas resistencias estructurales para poder avanzar. Y en el camino, se perdió mucho tiempo hasta ver avances concretos en muchos casos.
>
> El modelo procesal aplicable es vetusto y concede demasiadas ventajas defensistas que demoran permanentemente el progreso de la causa hasta el juicio oral.
>
> Hubo —y sigue habiendo— sectores de la corporación judicial que ofrecieron —y siguen ofreciendo— resistencia a la implementación de estos procesos. A ellos se suman sectores reaccionarios de la sociedad y algunos medios de comunicación, que los representan.
>
> En cuanto a las sentencias en sí mismas, no hemos avanzado prácticamente nada en torno al esclarecimiento de la última etapa de la «solución final» encarada por la dictadura: la etapa del exterminio. En términos judiciales, frente a la gran mayoría de asesinados y desaparecidos, no sabemos en concreto quiénes lo hicieron, ni cuándo, ni dónde, a veces ni siquiera

> cómo. Y ello se ve reflejado en que las condenas por homicidio, en estos procesos, lejos de ser la regla, son la excepción.

Fueron palabras pronunciadas por el juez Rafecas durante el VIII Seminario internacional políticas de la memoria que se realizó en el Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti entre el 24 y el 26 de septiembre de 2015, «Juicios por delitos de lesa humanidad. Balances y futuro: Daniel Rafecas, Martín Fresneda, Horacio Verbitsky y Eduardo Jozami».

Sin palabras. Ya está todo dicho.



Desde 1976 trabajó en Radio Municipal de Buenos Aires y en el diario Clarín.

Hacia 1979 se radicó en Washington D. C. para desempeñarse en el Banco Interamericano de Desarrollo y en la Organización de Estados Americanos.[cita requerida]

En 1982, retornó a la Argentina y se incorporó a la redacción de la agencia Noticias Argentinas. Más tarde, en 1984 ingresó al diario Ámbito Financiero para hacerse cargo de la sección política del matutino. 2 Yofre cursó el Colegio Militar de la Nación sin llegar a graduarse.

Como cronista de Ámbito Financiero acompañó a Carlos Menem en su gira proselitista, con vistas a las elecciones presidenciales de 1989, tiempo en el que entraron en confianza.

A pesar de su pasado militante en la Unión Cívica Radical, Menem del Partido Justicialista lo convocó para que se incorporase a sus filas. Luego de asumir el gobierno, lo designó al frente de la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE) en julio de ese año. A comienzos de 1990, las fuertes disputas internas en el gobierno determinaron su salida.

Luego, cumplió funciones como embajador en Panamá, hasta 1992. Ese año, se hizo cargo de la Embajada argentina en Portugal; cesó en el cargo en 1993. A su regreso, Menem lo designó asesor presidencial, con rango de Secretario

de Estado, se desempeñó en ese puesto hasta 1998, cuando renunció. Por esa primera destinación tuvo que declarar en el caso del tráfico de armas a Croacia, ya que oficialmente el embarque de armamento tenía como destino el país del canal interoceánico.

A partir de los años 2000, se dedicó a escribir libros sobre historia argentina contemporánea, respecto a su visión particular de la historia argentina Yofre protagonizó polémicas declaraciones en las que justificó el terrorismo de Estado amparado en la teoría de los dos demonios. En 2006, Tata Yofre en un «microemprendimiento criminal» con su compañero policía Pablo Carpintero y el periodista Héctor Alderete (director del portal de noticias Seprín [Servicio privado de inteligencia]). y el espía Iván Germán Velázquez, utilizando *software* de espionaje de propiedad del Estado nacional, entraban en las casillas de correo electrónico de manera clandestina y copiaban la información sustraída «en modo espejo» espiando a funcionarios nacionales entre ellos a la presidenta Cristina Férnandez de Kirchner, Jorge Capitanich, entre otros. para capturar de manera ilegal los mensajes de correo electrónico y las comunicaciones telefónicas de varios políticos, empresarios y periodistas argentinos: En 2012 la jueza federal Sandra Arroyo Salgado determinó que Yofre es quien se encontraba a la cabeza de una organización que desde agosto de 2006 y hasta junio de 2008, de una empresa criminal que con un fin lucrativo operó dedicada a la procuración, búsqueda, sustracción, revelación y comercialización ilegal de datos, archivos e información de diversa índole: político, social, militar y económicos.

En 2017 Héctor Pedro Vergez contó sobre la responsabilidad de Yofre en las negociaciones por la venta de los archivos del Batallón de Inteligencia 601 del Ejército Argentino, supuestamente adquiridos por el expresidente Carlos Menem, según Vergez la negociación estuvo a cargo de Juan Bautista Yofre y Fabián Doman.

En 2008, Yofre fue procesado por la justicia argentina junto a otros ocho acusados por espionaje a los gobiernos de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández de Kirchner en una causa que se encuadra en las figuras de asociación ilícita y encubrimiento agravado.

La Cámara Federal de Apelaciones de San Martín investigó y proceso al exjefe de la SIDE, Juan Bautista Yofre; junto con el expolicía aeroportuario Pablo Alfredo Carpintero, al general del Ejército Daniel Manuel Reimundes; así como los periodistas Carlos Orlando Pagni (columnista de La Nación),

Edgar Mainhard (Urgente 24), y Roberto García (columnista del diario Perfil).

La Cámara sostuvo que se tiene por acreditado que, al menos desde agosto de 2006 hasta agosto de 2008, los integrantes de la asociación ilícita interceptaron *e-mails* «de distintos funcionarios del gobierno nacional» Según confirmó la cámara, Yofre utilizaba contactos en la SIDE para obtener mecanismos de inteligencia. Fue embargado por 400 mil pesos.

Fue sobreseído en 2016 al considerar los camaristas que el invocado espionaje no era una violación de secretos de Estado a tenor de la Ley de Espionaje, destacándose que los correos electrónicos interferidos no contenían información susceptible de ser considerada secretos de Estado, bajo la citada ley.

Notas

[1] Fue este libro el que me abrió definitivamente las puertas de editorial Sudamericana, que antes me había acompañado en *Misión Argentina en Chile*. <<

[2] *La Tarde*, 22 de marzo de 1976. <<

[3] Carta del 29 de agosto de 1978. <<

[4] [Estoy muy orgulloso de lo que soy.] Merle Haggard, febrero de 1969. No es de despreciar la versión de Red Steagall. <<

[5] Una calle de Lima lleva su nombre. <<

[6] Ver del autor *Fue Cuba*, Sudamericana, Buenos Aires, 2014. **<<**

[7] El destacado en itálica es del autor. <<

[8] Relato al autor del teniente (R) Julián Licastro. <<

[9] Ver los libros del autor *La trama de Madrid*(2013) y *El Escarmiento* (2010), ambos de Sudamericana. <<

[10] *Clarín*, reportaje de Sergio Ciancaglini, 7 de abril de 1996. <<

[11] Palabras de Perón del 28 de septiembre de 1973. <<

[12] Dirigía Grassi, pero expresaba la voz de la conducción de Montoneros y nada se publicaba sin su aprobación. <<

[13] «Central» se refiere al cuartel de la Administración Primera del Ministerio del Interior de Checoslovaquia. Ver del autor *Fue Cuba*, Sudamericana, Buenos Aires, 2014. <<

[14] Se equivoca la agente checoslovaca. Juan Perón conoció a Isabelita en Panamá, dos días antes de la Navidad de 1955. Ver del autor *Puerta de Hierro*, Sudamericana, Buenos Aires, 2015. <<

[15] No es cierto. En todo caso, como policía hizo guardia en la residencia presidencial. <<

[16] Plan de contingencia del Departamento de Estado durante la presidencia de Gerald Ford. <<

[17] Paréntesis agregado por el autor. <<

[18] Cable Nº 12.437 del 23 de septiembre de 1974. <<

[19] Edificio Lubianca: cuartel general del KGB. <<

[20] Andréi Andréyevich Gromyko fue ministro de Asuntos Exteriores durante más de veinticinco años y presidente del Presidium del Soviet Supremo de la URSS. <<

[21] Para los comunistas, los Estados reaccionarios eran Brasil (gobernado por Ernesto Geisel), Uruguay (Juan María Bordaberry), Chile (Augusto Pinochet), Paraguay (Alfredo Stroessner) y Bolivia (Hugo Banzer). <<

[22] Nro. de referencia: 053.485. Archivo del Ministerio del Interior de Checoslovaquia. Todo el archivo sobre América latina, con más de 50.000 folios, está en poder del autor. <<

[23] Diálogo relatado al autor por el respetable Enrique Vanoli, secretario del radicalismo. <<

[24] El relato sobre el asesinato y la copia del comunicado pertenecen al autor.
<<

[25] El «comandante en jefe» del ERP, Mario Roberto Santucho, quien se encontraba en Tucumán organizando la guerrilla rural, viajó a Santiago del Estero en un avión privado y llegó cuando sus fuerzas se replegaban. Consiguió huir. <<

[26] Según el relato de *El Combatiente* del 14 de agosto de 1974, el conscripto Mario Pettigiani fue el entregador de la unidad militar. <<

[27] Que habría de soportar un largo cautiverio hasta que su cadáver apareció un año más tarde en un terreno baldío de Rosario. <<

[28] Al día siguiente fue encontrado seriamente herido y con quemaduras de cigarrillo en un camino de Córdoba. <<

[29] El ERP-22 no duró poco sino que hizo todo el daño que pudo y, luego, adoptó el nuevo nombre de EL 22 (Ejército de Liberación 22 de Agosto) para terminar incorporándose a Montoneros. Nunca volvieron al PRT (salvo casos individuales que ordenaron desde Cuba). <<

[30] El entregador fue el subcomisario Washington Ouvide, secretario del propio Villar, muerto más tarde cuando lo tiraron desde una ventana. En el asesinato intervinieron varios terroristas. Entre otros, Alberto Girondo, jerarquía Oficial 1º, que en 1972 participa de la voladura del yate Bigua, la voladura del Centro Naval de Tigre y el ataque a un patrullero, causando la muerte de un policía. En 1973 forma parte de la conducción de la Columna Norte, habiendo participado en el atentado a Rucci ese año; el 1 de noviembre de 1973 participó en el atentado en que fue víctima el comisario general Villar; en 1975 fue jefe de la Columna Capital y en 1977 Secretario Militar de Capital. <<

[31] En 1969 se produjo el Cordobazo, que inició el declive del gobierno *de facto* del general Juan Carlos Onganía. <<

[32] Mayúsculas en el original. <<

[33] Ver del autor *Nadie Fue*, Sudamericana, Buenos Aires, 2008, y la edición de *La Opinión*del martes 2 de octubre de 1973. <<

[34] Augusto Timoteo Vandor, asesinado el 30 de junio de 1969 por un comando de la banda Descamisados, que en 1972 se incorporaron a Montoneros. <<

[35] *Clarín*, reportaje de Sergio Ciancaglini, 7 de abril de 1996. <<

[36] Juan Domingo Perón, 31 enero de 1974. <<

[37] *Periodismo sin aliento*, Ricardo Grassi, Sudamericana, Buenos Aires, 2015. <<

[38] Amorín perteneció al grupo fundador de Montoneros, línea Sabino Navarro. Ver su libro *Montoneros: La buena historia*, Edición Catálogos, 2006. <<

[39] Itálica del autor para resaltar la ausencia de la clase obrera en la organización. <<

[40] Pasó gran parte de sus días encerrado en una habitación de la embajada de Cuba en Moscú. <<

[41] *El oro de Moscú*, Isidoro Gilbert, Planeta, Buenos Aires, 1994. <<

[42] Se lo reconoció personalmente a Isidoro Gilbert. En un diálogo conmigo no precisó la fecha de la declaración. <<

[43] Exsecretario general de vital influencia en la Confederación General Económica (CGE), con sólidos contactos con la Unión Soviética. <<

[44] *Entorno y caída*, Pablo Kandey y Mario Monteverde, Planeta, Buenos Aires, 1976. <<

[45] Había sido ministro de Asuntos Económicos de Perón entre 1952 y 1955. Hasta pocos meses antes se había desempeñado como titular del Banco Central. <<

[46] Parte de guerra del ERP: «Ejecución de Oficialidad Enemiga», 1 de diciembre de 1974, informando sobre el asesinato de Viola. <<

[47] Más tarde, embajador en Grecia del gobierno militar. <<

[48] *Doy Fe*, Heriberto Kahn, Losada, Buenos Aires, 1979. <<

[49] Esto no lo dice Kahn. <<

[50] El nombre «Daniel» («el de los ojos azules») se lo puso Isabel Perón durante la etapa madrileña. Era la clave con que resguardaba su identidad para algunas misiones particulares que cumplía en los tiempos del exilio. Testimonio al autor de Norma Beatriz López Rega. <<

[51] Antonio del Carmen «Negrito» Fernández, muerto en el intento de ocupar el Regimiento de Infantería 17 de Catamarca en agosto de 1974. <<

[52] La Revolución de los claveles puso fin al régimen de 48 años del Estado Nuevo. Principalmente, fue comandada por los niveles medios de las fuerzas armadas portuguesas, cansadas de pelear en las «provincias ultramarinas» contra los movimientos de liberación, muchos de ellos atizados por Moscú o Pekín (los soviéticos llegaron a usar hasta 30.000 «voluntarios» cubanos). <<

[53] Datos tomados de *Sangre en el monte*, Daniel Gutman, Sudamericana, Buenos Aires, 2010. <<

[54] *La Opinión*, jueves 2 de enero de 1975, p. 8. <<

[55] *Gente y la actualidad*, Año 9, Nº 498, 6 de febrero de 1975. <<

[56] Años más tarde, Antonio Cafiero diría que «no era nuestra intención aniquilar a los subversivos, sino a la subversión. El subversivo debía ser tratado conforme a la ley». <<

[57] Cita del teniente general Leandro Anaya. <<

[58] No debe confundirse con el mensuario *Estrategia* que dirigía el general (R) Juan Enrique Guglialmelli. <<

[59] Resolución V Congreso PRT. <<

[60] Dirigente sindical obrero del ingenio Santa Lucía. <<

[61] José Manuel Carrizo, Manuel Negrín, Roberto Eduardo Coppo y otros militantes. <<

[62] Como consta en *Fue Cuba*, del autor, Negrín pasó por Praga el 17 de mayo de 1968, luego de entrenarse militarmente en Cuba. Lo acompañaba Edgardo Miguel Streger, alias «la Tía», que atentó contra el general Jorge Rafael Videla en 1977 (Operativo Gaviota). Negrín, Coppo y otros altos jefes del PRT (Carrizo y Mangini, entre otros) escaparon del penal de Villa Urquiza, Tucumán, en septiembre de 1971. <<

[63] «Comandante Carlos» (Mario Roberto Santucho), «Negrito» (Antonio del Carmen Fernández), «Teniente Bartolo» (Roberto Coppo), «Manolo» (Eduardo Pedro Palas), «Luis» (Salvador Falcón) y «Roberto» (Manuel Negrín). <<

[64] Consistía en un detallado listado de los movimientos del ERP. Por ejemplo, el 19 de enero, en la zona del kilómetro 37 Tucumán-Tafí del Valle: «200 guerrilleros en descanso, 8 mujeres lavando ropa», la clase de armamento que tenían y precisiones como «1 helicóptero verde y negro que despegó 19.30». <<

[65] De probada confianza y lealtad con Juan Perón. <<

[66] Perón, en una carta dirigida a los oficiales del Regimiento de Azul el 22 de enero de 1974, habla de «el reducido número de psicópatas que va quedando sea exterminado uno a uno para el bien de la República». <<

[67] De acuerdo con la opinión de otro oficial de la época: «La participación policial fue un fracaso. No salían de las rutas y caminos y andaban en moto. No estaban adoctrinadas para un combate de esta naturaleza». <<

[68] Irurzún participó en el asalto a la unidad de Azul en 1974. Fue herido en una pierna en Manchalá y quedo disminuido para siempre. Murió tras intervenir en la Operación Reptil, el asesinato del exmandatario nicaragüense Anastasio «Tachito» Somoza en Paraguay, el 17 de septiembre de 1980. <<

[69] Chileno, perteneciente al MIR desde 1967 e incorporado a la compañía en agosto de 1974. <<

[70] *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo*, Planeta, Buenos Aires, 2003. <<

[71] Esta suma me fue informada por algunos integrantes de los defensores de la escuelita. <<

[72] El soldado Invernizzi fue el entregador del Comando de Sanidad el 6 de septiembre de 1973. <<

[73] Contratapa de *La Opinión*, martes 13 de mayo de 1975. **<<**

[74] Enero de 1975, Nº 21. <<

[75] Subrayado en el original. <<

[76] El nombre se debe a uno de los fundadores de Montoneros, que participó en el asesinato de Pedro E. Aramburu. <<

[77] *La Argentina y los argentinos*, Bernardo Neustadt, Emecé, Buenos Aires. <<

[78] El accionista más importante de Acindar era Arturo Acevedo, y José Alfredo Martínez de Hoz era el presidente del directorio. <<

[79] *La Opinión*, domingo 6 de julio de 1975. Con la firma de Heriberto Kahn, aparece en medio de la crisis entre el gobierno y el sindicalismo. Hecho que motiva el alejamiento de José López Rega de la Argentina. <<

[80] Trabajo de investigación de Daniel De Santis, La Plata, 24 de febrero de 2005. <<

[81] *Criterio*, Nº 1.712, «La reconciliación con la realidad». **<<**

[82] Comunicado Conjunto del 11 de abril de 1975. <<

[83] Testimonio al autor del edecán naval Carlos Aurelio Martínez. <<

[84] Basta leer varios artículos del mensuario *Estrategia*, dirigida por el general (R) Juan Enrique Guglialmelli. <<

[85] Entre el 30 de diciembre de 1974 y el 30 de septiembre de 1977 «Smolik» fue la titular de la inteligencia checoslovaca en Buenos Aires y figuraba como secretario de tercera en la embajada. <<

[86] Además de buen diplomático, eximio retratista. <<

[87] Entre otros, Dardo Cabo, Juan Carlos Dante Gullo y «Simón» Emiliano Costa, hijo del comodoro (R) Miguel Costa, casado con Vicky Walsh. A su vez, hermano de Masri, casada con Julio Alsogaray (h), hermano de Juan Carlos que, según él, murió en su ley «uniformado y armado» en Tucumán. También intervino «la gorda Amalia», Elida D'Ippolito, entrenada en Cuba con el grupo fundador de las FAR. Estuvo con Norma Arrostito en la Columna Sur. Fue una de las mujeres con mayor historial en Montoneros y negoció la entrega de una parte del rescate de los Born. Casada con «Román», Roberto Pampillo, según *Nunca Más* fue secuestrada en La Plata, el 22 de noviembre de 1976. Desaparecida. <<

[88] PJ: 74.326; la UCR: 67.767; Partido Auténtico (Montoneros) 5,6%. Los justicialistas que habían asumido en mayo de 1973 fallecieron en un accidente de avión siete meses más tarde. <<

[89] Resumen de un análisis militar de la época. Propiedad del autor. <<

[90] Hecho que derivó en la caída del gobernador de la provincia de Buenos Aires Oscar Bidegain y su reemplazo por el vicegobernador Victorio Calabró, situación que controló en persona el presidente Juan Domingo Perón. Coincidentemente, algunos resortes importantes del Estado cambiaron de manos: el jefe del Ejército, Jorge Raúl Carcagno, fue reemplazado por el «profesionalista» Leandro Anaya; el almirante Emilio Eduardo Massera sucedió a Carlos Álvarez en la Armada, y el general (R) Miguel Iñiguez se vio obligado a dejar la Policía Federal en manos del comisario general Alberto Villar, alias «Tubo» o «Tubito». <<

[91] A fines de 1975 planificó el copamiento de los Depósitos de Arsenales del Ejército en Monte Chingolo. Cayó preso antes del operativo y fue reemplazado por «Mariano» Benito Urteaga. <<

[92] Murió el 11 de octubre de 1975 en Clarke, Santa Fe. <<

[93] Denominación de la pistola ametralladora que se fabricaba en talleres propios de la Junta Coordinadora Revolucionaria. Su titular llegó a ser Rodolfo Mattarollo, alias «Raúl Navas», luego subsecretario de Estado de Derechos Humanos de la Nación con Néstor Kirchner. Tuvo como respuesta la Operación Cóndor. <<

[94] Oficial de Caballería. En ese momento ocupaba el cargo de jefe de Operaciones del Segundo Cuerpo. Casado con María Josefina Iturrioz, el matrimonio tenía cuatro hijos. Murió en manos de guerrilleros disfrazados de soldados. <<

[95] Departamento de Estado, sección de Inteligencia y Análisis, 16 de abril de 1975. <<

[96] Se refiere al canje del doctor Hugo Alfredo Anzorreguy, miembro del Superior Tribunal de la provincia de Buenos Aires, por el guerrillero Arnaldo Schneider. <<

[97] Contralmirante Aldo Peyronel. <<

[98] Destacado en itálica del autor. <<

[99] La frase corresponde al jefe montonero Mario Firmenich. Es el único título que no pertenece al original. <<

[100] Esto significaba que Montoneros y el PRT-ERP estaban realizando operativos conjuntos. <<

[101] *Gente y la actualidad*, Año 9, Nº 519, 22 de mayo de 1975. <<

[102] Preso a disposición del Poder Ejecutivo desde 1975. <<

[103] El relato de Kahn es irrebatible. Él, en ese momento, cultivaba una relación de confianza y amistad con Anaya que venía del gobierno militar anterior. <<

[104] Además soy el heredero de su archivo privado. <<

[105] Comodoro Arturo Armando Cordón Aguirre. <<

[106] Esta versión se vio reforzada cuando Villone y López Rega almorzaron con el brigadier Héctor Luis Fautario en el comando de la Fuerza Aérea. El 4 de junio de 1976, *La Opinión* informó de ese almuerzo con Fautario. El testimonio escrito por Villone dice que fue con Vanni. Lo más seguro es que fue con López Rega ya que Vanni no tenía nivel: era el cuidador de la casa de Juan Perón en Madrid. <<

[107] *Ejército: del escarnio al poder*, Rosendo Fraga, Planeta, Buenos Aires, 1988. El brigadier general Fautario no participó en la reunión, según Fraga. <<

[108] Los destacados en itálica son del autor. <<

[109] Posición del senador Ítalo Argentino Luder. <<

[110] Sin nombrarlos, alude a Jorge Rafael Videla (jefe del EMGE), Roberto Viola (secretario general del EMGE) y Carlos Suárez Mason (J-II del EMGE). <<

[111] Debería decir 1966-1973. <<

[112] El peso político de Roberto Levingston era inexistente. <<

[113] *Tiempo Nuevo*, Canal 11, 21 de abril de 1975. <<

[114] *Entorno y caída*. <<

[115] Con el apoyo intelectual de Ricardo Mansueto Zinn. Más tarde sería colaborador de la dictadura militar, asesor de empresas económicas, integrante de varios centros de estudios económicos y colaborador en la presidencia de Carlos Menem. Falleció en 1995 en un accidente de avión cuando acompañaba al titular de YPF, José Estenssoro. <<

[116] Departamento de Estado, Bureau of Intelligence and Research. Secret, Intelligence Summary, 11 de junio de 1975. Versión resumida. En mayúscula en el original. Comillas y subrayado también en el original. <<

[117] Destacado en itálica del autor. <<

[118] *La Opinión*, domingo 22 de junio de 1975. <<

[119] Estos diálogos aparecieron en *Última Clave*, Nº 239, el 19 de junio de 1975. <<

[120] Testimonio del funcionario que vivió esa situación. <<

[121] Testimonio al autor del capitán Carlos A. Martínez. <<

[122] Ensayó la misma actitud de Juan Perón de febrero de 1974, cuando recibió a los diputados de la JP en Olivos. <<

[123] En su imaginación pretendía asumir la Presidencia de la Nación en caso de renuncia o enfermedad de Isabel. <<

[124] Todos los paréntesis son del autor. <<

[125] Confirmado: Otero fue a rezar a la cripta de Juan Perón. <<

[126] *La Opinión* publicó en tapa una trifulca entre López Rega y el almirante Emilio Eduardo Massera. <<

[127] Remitido al Palacio San Martín por la embajada en Brasilia, acompañando el parte informativo «Reservado» Nº 998. <<

[128] *La Opinión*, 16 de julio de 1975, recuadro de tapa. <<

[129] El 1 de agosto de 1975 Mario Diament publicó en *La Opinión* una detallada nota sobre la salud de la presidente Perón. **<<**

[130] Testimonios al autor de un militar retirado y de un dirigente peronista presentes en la ocasión. <<

[131] *Gente y la actualidad*, Año 9, Nº 522 y 523, 24 y 31 de julio de 1975. <<

[132] Vanni estaba casado con Victoria Llorente, que entró como mucama en Puerta de Hierro y Perón la hizo estudiar. Según fuentes confiables, es depositaria de parte del archivo del expresidente. <<

[133] Testimonio de Norma Beatriz López Rega al autor. <<

[134] Apuntes personales de Jorge Conti: el diálogo se realizó ante testigos en la biblioteca del penal de Marcos Paz. Conti estaba preso, acusado de pertenecer a la Triple A. Fue desprocesado del mamarracho pseudojudicial. <<

[135] Según el general (R) Heriberto Auel no se podía aplicar la Convención de Ginebra porque «no era una guerra convencional. Era una guerra interna». <<

[136] El 18 de septiembre de 1974, el ERP anunció mediante una conferencia de prensa que dejaba de aplicar las convenciones de Ginebra a «sus prisioneros de guerra». <<

[137] *La Opinión*, 18 de julio de 1975, por Horacio Chávez Paz. <<

[138] *Entorno y caída*, pp. 90-91. <<

[139] *Gente y la actualidad*, Año 10, Nº 523, 31 de julio de 1975. <<

[140] Testimonio al autor del general (R) Alberto Samuel Cáceres. <<

[141] Exfuncionario de la Revolución Libertadora; fundador y director de *Correo de la Tarde*; exministro de Bienestar Social del presidente Alejandro Lanusse. Fue candidato presidencial en 1973 por una alianza federalista. Años más tarde fue secretario de Turismo de Raúl Alfonsín <<

[142] Padre del economista Manuel Solanet y del abogado católico Alberto Solanet. <<

[143] Testimonio al autor de un familiar de Manuel «Manolo» Solanet. <<

[144] Murió en Santiago de Chile el sábado 5 de octubre de 1974 en un enfrentamiento con miembros del Ejército. En esos momentos, su hermano «el Pollo» Edgardo estaba en París. Juan Eliseo Ledesma, «comandante Pedro», participó como capitán en el asalto al Batallón 141 de Comunicaciones, comandó la fábrica militar de armas y explosivos de Villa María y planificó el asalto al Batallón de Arsenales 601 Domingo Viejobueno. Antes del hecho fue capturado por la inteligencia militar y ferozmente torturado. <<

[145] Nicasio Sánchez Toranzo, salteño, hermano del general del mismo apellido, era una de las figuras principales del «verticalismo». Fue uno de los 16 diputados que votó contra la destitución de Raúl Lastiri. <<

[146] Marcos Osatinsky provenía de las FAR y pasó a Montoneros en 1973. Se entrenó militarmente en Cuba. Ver *Fue Cuba*, del autor. **<<**

[147] La embajada en Brasil había estado más de un año vacante. <<

[148] Había sido ministro de Defensa con Héctor Cámpora, Raúl Lastiri y Juan D. Perón. <<

[149] *Carta Política*, Año II, Nº 29, tercera semana de agosto, p. 4. <<

[150] Testimonio al autor de Jorge Mones Ruiz, exoficial de Granaderos entre 1974 y 1975. <<

[151] *Ejército: del escarnio al poder*, p. 211. <<

[152] Su sacrificio fue el paradigma de la crueldad del terrorismo, que aseguraba que «ellos no torturaban». <<

[153] Pasarían a retiro Laplane y los generales de brigada Delía Larroca, Videla, Miró (Junta Interamericana de Defensa), Viola, Betti (Institutos Militares) y Urricarret. <<

[154] Testimonio al autor del edecán Carlos A. Martínez. <<

[155] Testimonio al autor, 2006. <<

[156] «Colorado» o «Chachovsky». Oficial de la conducción montonera, muerto en un asalto a una comisaría en Mar del Plata. Perteneció al Sector 2 del ELN (formado para ayudar a Ernesto Guevara en Bolivia) y a las FAR. Había trabajado como analista en Télam. Hermano del «Mayor Josecito» o «Francés», Jorge Omar Lewinger, indultado por el presidente Carlos Saúl Menem en 1989. <<

[157] Ver *Fue Cuba*, del autor. **<<**

[158] Miguelito Colombres era el teniente primero Miguel Del Pino. <<

[159] Testimonio al autor del edecán naval, Carlos Aurelio Martínez. <<

[160] *La Opinión*, 3 de septiembre de 1975. <<

[161] Durante el Proceso Militar la prensa trataba a Montoneros como «la organización declarada ilegal en segundo término». <<

[162] *La Voluntad*, Eduardo Anguita y Martín Caparrós, Planeta, Buenos Aires, tomo II, p. 571. Analiza la cuestión sobre la base de un documento interno de la conducción montonera. <<

[163] Testimonio de Julio Bárbaro, entonces diputado nacional y testigo de este diálogo, al autor. <<

[164] Archivo del Departamento de Estado. <<

[165] *Cuestionario*, octubre de 1975. <<

[166] *La Opinión*, 20 de septiembre de 1975, recuadro de tapa: «Cuando muere la iniciativa». <<

[167] Observar las resoluciones de sus plenarios. <<

[168] Oscar Alende era para el ERP lo que se denomina un «aliado estratégico». <<

[169] Debe recordarse que el «balbinista» Antonio Tróccoli rechazó terminantemente el convite. <<

[170] En 1983, Borrás sería ministro de Defensa de Raúl Alfonsín. <<

[171] Nacido en La Plata, era el dirigente responsable del frente legal del ERP. Por lo tanto, encargado de mantener contactos con los partidos políticos. Tras la caída de Santucho en julio de 1976, Merbilhaá se convirtió en triunviro del PRT-ERP por menos de sesenta días. Desapareció el 14 de septiembre de 1976. <<

[172] Muchas fuentes dicen que el secreto lo guarda el general (R) Albano Harguindeguy. En sus agendas figuran varios encuentros con Raúl Alfonsín. <<

[173] Declaración de Julio Santucho a *Clarín*, 13 de octubre de 1996. Julio Santucho es presentado como un alto cuadro guerrillero y hermano del líder del guevarista del PRT-ERP. <<

[174] Antes de Formosa había operado en Santa Fe. Dirigió el ataque contra las oficinas de Télam. <<

[175] Alias «Mario». De profesión ingeniero químico, como Raúl Clemente Yaguer. Registraba antecedentes desde 1969 en asaltos a bancos y cooperativas en Santa Fe. <<

[176] Carlos Tuda aparece en *Nunca Más*. De frondoso historial: casado con Clara Lorenzo Tillard, ambos fueron detenidos en Córdoba en 1972. Ella recuperó la libertad pero pasó a la clandestinidad tras los hechos de Trelew. Él fue amnistiado en 1973 por el presidente Cámpora. Tuda murió el 12 de abril de 1975 en Campana. Ella volvió a casarse con Francisco Molinas, también de la organización. Ambos desaparecieron en 1977. <<

[177] En *Confesiones de un montonero*, Eugenio Méndez, Planeta, pp. 116 a 135. En *La Voluntad*, tomo II, pp. 575 a 584. El autor también dispone de informes militares de la época. Las tres fuentes son coincidentes: los textos estaban redactados con un lenguaje que los hace difíciles de comprender, plagados de datos innecesarios de corte militar y poco accesibles al lector común. <<

[178] Cinco de ellos no portaban documentos y se los fichó inicialmente como NN. Días más tarde la Policía Federal identificó a todos, a pesar de que siguen figurando como «desaparecidos» en la lista de la CONADEP. La familia de uno de ellos (Alfredo Rubén Velásquez) cobró por su desaparición 250.000 pesos (de acuerdo con la ley 24.411). Fuente: Boletín 037 de *Nuestra Historia 70*, que da más detalles. <<

[179] *Nunca Más*, Eudeba, 1984, p. 142. <<

[180] *La Opinión*, 8 de octubre de 1975. <<

[181] El PRT-ERP hizo llegar este documento, «A los diputados y senadores de la Nación», en sobre cerrado en octubre de 1975. Fotocopia del original, archivo del autor. <<

[182] El 25 de junio, Isabel de Perón intentó constituir un mecanismo similar al mando del general Alberto Cáceres pero fracasó. <<

[183] Testimonio al autor de un funcionario de la época. <<

[184] *Nuestra historia 70,* Boletines para confeccionar. <<

[185] Comienza a tratarse la Directiva 404 del comandante general del Ejército para encarar la lucha antisubversiva. <<

[186] *Entorno y caída*, p. 95. <<

[187] Testimonio al autor del edecán naval, Carlos A. Martínez. <<

[188] *Ejército, del escarnio al poder*, p. 255. <<

[189] «Lea más despacio», le aconsejó un asistente. Testimonio al autor. <<

[190] *La Opinión*, 19 de octubre de 1975, p. 24. <<

[191] Dato agregado por el autor. <<

[192] Testimonio de Jorge Mones Ruiz al autor. Jorge Carlos Molina, alias «capitán Pablo» o «Pinturita», excadete del Liceo Militar General Belgrano, más tarde arquitecto. Fue uno de los fundadores del ERP en julio de 1970 durante el V Congreso del PRT junto con Santucho, Urteaga, Gorriarán Merlo y Menna. Desde entonces fue responsable de distintas acciones: el secuestro del cónsul inglés en Rosario, Stanley Silvester (1971), el asalto al regimiento de Azul (1974), el secuestro del coronel Jorge Ibarzábal (asesinado en 1975), el desenvolvimiento de la Compañía de Monte en Tucumán. Estuvo preso en las cárceles de Devoto y Rawson, y la amnistía de 1973 lo liberó. <<

[193] Los subrayados pertenecen al original. <<

[194] Escrito inédito de Jorge H. Conti cedido al autor. El diálogo original es más largo. <<

[195] El subrayado pertenece al original. <<

[196] *Almirante Cero*, Claudio Uriarte, Planeta, Buenos Aires, 1992. Confesión del almirante Horacio Zaratiegui. <<

[197] Semanario *Gente* del 10 de marzo de 1977: «Lo que jamás se contó sobre la caída de Isabel Perón». <<

[198] Coria, a quien sus íntimos llamaban «Pedrito», había nacido en Corrientes el 15 de junio de 1930. Egresó del Colegio Militar en 1950 como oficial del arma de Infantería. Efusivo al hablar, como buen petiso gritón, en 1975 estuvo destinado en el comando de operaciones del general Adel Vilas en Tucumán y se desempeñó como jefe de la Segunda División de Inteligencia del Comando de la Cuarta Brigada. Un año después, tras el golpe del 24 de marzo de 1976, Coria fue interventor en la Unión Obrera de la Construcción. <<

[199] Este informe es uno de los tantos que se realizaron sobre la documentación capturada. <<

[200] Destacado en itálica del autor. <<

[201] Los destacados en itálica son del autor. <<

[202] Información coincidente con lo que relata Julio Santucho en su libro *Los últimos guevaristas*, Vergara, Buenos Aires, 2004. <<

[203] ¿Menem? <<

[204] Seguramente se refiere al mayor Bauzá. <<

[205] Ver *El Escarmiento*, también del autor. **<<**

[206] *La Nación*, suplemento Enfoques, 2 de febrero de 2003. <<

[207] Desapareció en diciembre de 1976. <<

[208] El destacado en itálica es del autor. <<

[209] Ministro Tomás Vottero. <<

[210] Actual Mater Dei. <<

[211] Exsecretario de Guerra del presidente José María Guido. <<

[212] Antes del 17 de octubre Calabró pensaba que Isabel no debía reasumir. Además tenía una interna con Lorenzo Miguel por estar a favor de la salida de la Presidente. <<

[213] El destacado en itálica es del autor. <<

[214] Se debe recordar que en los años siguientes los anuncios de trabajo incluían la salvedad de que no aceptarían a abogados graduados en la UBA entre 1973 y 1976. <<

[215] En el plenario del justicialismo del Teatro Cervantes. <<

[216] Relato y detalles en *Rebeldes y Ejecutores*, Daniel Enz, capítulo 1, 1995. <<

[217] Valenzuela cayó preso el 2 de enero de 1978 con su mujer y su hijo en la tienda Los Gallegos de Mar del Plata. Fue conducido al Segundo Cuerpo. Allí negoció la vida de su familia a cambio de ir a México con un grupo militar y ayudar a asesinar a la conducción de Montoneros. Cuando llegó se dio vuelta y todo terminó en un escándalo diplomático. De todas maneras, Firmenich degradó a Valenzuela y lo envió a la Argentina en la «contraofensiva» de 1979. Murió «empastillado» en el aeropuerto de Posadas, Misiones. <<

[218] Entrevista del autor con Harguindeguy, Buenos Aires, 28 de noviembre de 2010. <<

[219] Valín era el jefe del Batallón 601 (Inteligencia) **<<**

[220] Muerto en Tucumán dos meses antes, el 8 de octubre. **<<**

[221] «Teniente Martín». Cayó con «Pedro» Ledesma antes del ataque en Monte Chingolo. Junto con él fueron detenidos otros integrantes del comando (19 en total). <<

[222] Las hijas de Santucho ya habían vivido en Cuba con anterioridad. A partir de 1975 estuvieron a cargo en Cuba de Ricardo Silva y Josefa Demarchi, rosarinos que habían perdido dos hijos militantes del PRT-ERP. El matrimonio era conocido en el mundo de la organización como «Los Totos». <<

[223] Hija de Carlos Iber Santucho y Helvecia Castelli. Tenía 26 años cuando fue detenida; pertenecía al aparato militar de la organización y había estado en pareja con Oscar Mathews, detenido en 1973 por participar en el asalto al Comando de Sanidad. <<

[224] El autor asistió a ese acto: entre otros dirigentes estuvo Hidalgo Solá, luego embajador del gobierno militar. Inexplicablemente secuestrado y desaparecido durante el propio gobierno militar (ver diálogo con Jorge H. Conti en página 241). <<

[225] Textos de los panfletos. Copias en el archivo del autor. **<<**

[226] Vol. III, Nº 33. <<

[227] *Última Clave*, 13 de enero de 1976, Año VIII, Nº 266. <<

[228] Ver *Monte Chingolo*, Gustavo Plis Sterenberg, Planeta, Buenos Aires, 2006. Fue combatiente del ERP. Refugiado en la antigua Unión Soviética, hoy es un reconocido director de orquestas sinfónicas. <<

[229] *Historia Argentina*, José María Rosa, tomo III. <<

[230] Uno de ellos fue el teniente José Luis Spinassi, alias «el Mono», en una operación de cerrojo, cortando vías de escape de los atacantes. Spinassi pertenecía al Regimiento de Infantería 17. <<

[231] Relato que Jorge Masetti, exmiembro del ERP, hizo en presencia del autor. Otras fuentes confirman la información. **<<**

[232] Más citas en *Responsabilidad compartida*, Diego García Montaño, Ediciones del Copista, Córdoba, 2003, p. 102. <<

[233] Informe Nº 08456 de la embajada de Estados Unidos. <<

[234] Ver *Volver a matar*, del autor, Sudamericana, Buenos Aires, 2009. <<

[235] Dichos del hermano de Roberto, Carlos Quieto, en internet. **<<**

[236] Había sido secuestrado en enero de 1974, cuando todavía vivía Juan Domingo Perón, durante el asalto a la guarnición de Azul. Murió el 19 de noviembre de ese año. Menéndez se confunde y habla de entierro, pero se trata de ceremonia recordatoria. <<

[237] Diálogo del autor con el coronel Bernardo Menéndez en 2006 y 2010. <<

[238] Los que la redactan son los coroneles Bernardo Menéndez y Antonino Fichera. <<

[239] Testimonio de Menéndez al autor. <<

[240] Testimonio grabado con el autor, 5 de diciembre de 2015. <<

[241] En este punto debo hacer una advertencia: según Carlos M. Túrolo, Massera «fue el único comandante que el 31 de diciembre de 1974 fue invitado a recibir el año nuevo con la Presidente». Ante la multiplicidad de acontecimientos, no es lo mismo un año que otro. En *De Isabel a Videla*, Sudamericana, Buenos Aires, 1996. <<

[242] *La Voluntad*, tomo II, p. 653. <<

[243] Ellos fueron: Félix Roque Jiménez, Hernán Invernizzi, Mario Pettigiani, Horacio Stanley y Luis Roberto Mayol. <<

[244] Testimonio al autor de un cuadro de la inteligencia militar. <<

[245] *Última Clave*, 13 de enero de 1976, Año VIII, Nº 266. <<

[246] *Entorno y caída*, p. 164. <<

[247] *La Nación*, 18 de enero: «La situación del país analizan los EE.UU.». <<

[248] Suplemento «150 días después», 24 de agosto de 1976. <<

[249] Boletín semanal del Ministerio de Economía Nº 119, 13 de febrero de 1976. <<

[250] Testimonio del embajador Raúl Quijano al autor, 24 de febrero de 2006. <<

[251] El embajador De la Plaza estaba de misión en Montevideo y fue convocado por Isabel Perón, mediante un cable, para retornar a Buenos Aires. Testimonio del embajador De la Plaza al autor en 2006. <<

[252] *La Patria fue mi causa*, Guillermo de la Plaza, Editorial Soberanía, Buenos Aires, p. 414. <<

[253] Documento que fue analizado nuevamente por el ministro de Defensa y los comandantes generales a las 11 del 23 de marzo de 1976. *Marzo 23, Hora 24*, José Alberto Deheza, 1977, pp. 42 a 46. <<

[254] *La Patria fue mi causa*, p. 414. <<

[255] Meses más tarde, Ros fue designado «asesor» de política exterior del presidente Jorge Rafael Videla. Tarea que cumplió tan solo unos meses porque el canciller César Guzzetti lo bloqueó. <<

[256] *Entorno y caída*. <<

[257] Testimonio grabado de Norma López Rega (esposa de Lastiri) al autor, 14 de diciembre de 2015. <<

[258] Los lectores me van a disculpar que no cuente el motivo de la *enorme* generosidad de Lala. <<

[259] Según la 5ª edición de *Crónica* del 11 de abril de 1974, los generales Ibérico Saint Jean y Raúl Tanco eran los candidatos a reemplazar a Iñiguez. Sin embargo, Alberto «Tubo» Villar fue el elegido por Perón. <<

[260] Uno de sus periodistas más destacados, Fernández Pondal, desapareció durante el gobierno de Jorge Rafael Videla devorado por las internas militares. Esas internas forman parte de *Fuimos todos*, del autor, Sudamericana, Buenos Aires, 2007. Colección del semanario en el archivo del autor. <<

[261] Copias de los anónimos en el archivo del autor. <<

[262] Archivo del autor, 8 de marzo de 1976. <<

[263] Cafiero dejó el Ministerio de Economía y fue designado embajador ante la Santa Sede. <<

[264] *Clarín*, sábado 6 de agosto de 1976, p. 8. <<

[265] Nº de orden 1.273. <<

[266] Labor Leaders Strategy following Anticipated Military Coup. United States Embassy. Confidential, Cable. February 26, 1976: 3 pp. Colección de DNSA: Argentina, 1975-1980. <<

[267] La prensa argentina cubrió ampliamente el encuentro. *La Nación*, 11 y 12 de febrero de 1976. Enrique Alonso, en *La Opinión*, 10 de febrero de 1976. Se incluye el testimonio del excanciller Quijano al autor. <<

[268] También lo integraban, entre otros, Mariano Grondona, Horacio Agulla, Bernardo Neustadt y Hugo Gambini. Gabrieli fue director de *Primera Plana* y *Competencia*. <<

[269] Testimonio al autor. <<

[270] Fue en su casa de la avenida Cabildo el mismo día que lo conocí y hablamos «off the record». Videla estaba con detención domiciliaria. <<

[271] Microfilm Nº 12437-011 5 6 0020-1. <<

[272] Microfilm Nº 12437-011 5 6 0021-1. <<

[273] En itálica en el original. <<

[274] La agenda de Harquindeguy tiene anotada una «reunión de altos mandos» el 3 de febrero de 1976. Él no participó porque solo asistieron los generales de división. <<

[275] Hay que recordar que el ministro de Defensa Vottero habló de «llevar al exterminio a la subversión» en su discurso de fin de año (1975) en la Escuela de Defensa. <<

[276] Cifras en *Entorno y Caída*, p. 173. <<

[277] Intimidad relatada al autor por Jorge Triacca en 2006. <<

[278] Original de una nota escrita que leyó un periodista parlamentario para su medio radial. Archivo del autor, con fecha 24 de febrero de 1976. <<

[279] *Última Clave*, 8 de marzo de 1976, Año IX, Nº 272. <<

[280] Testimonio al autor de Bernardo Neustadt. <<

[281] Paladino fue el sucesor del vicealmirante Peyronel al frente de la SIDE. Apuntes del autor del 8 de marzo de 1976, según lo informado por una fuente cercana a la Fuerza Aérea y dos fuentes civiles. El exsecretario privado de Isabel Perón, Julio González, ubica este hecho recién en los días previos al 24 de marzo de 1976. *Isabel Perón, intimidades de un gobierno*, Julio González, El Ateneo, Buenos Aires, 2007, p. 401. <<

[282] Apuntes del autor del 10 de marzo de 1976. <<

[283] Estas condiciones fueron mantenidas por Balbín hasta último momento. <<

[284] Juan Daniel Sverko, custodio de la conducción nacional. Ver *Ámbito Financiero* del 7 y 8 de septiembre de 2002. <<

[285] Jorge Rafael Videla le sostiene lo mismo al periodista Ceferino Reato, en *Disposición Final*, Sudamericana, Buenos Aires, 2012. Verbitsky niega su participación en el hecho. <<

[286] Por ejemplo, en Economía no se tenía certeza de la información fiscal, cambiaria y monetaria. Relatado al autor por José Alfredo Martínez de Hoz. <<

[287] Y Albano Harguindeguy, segundo comandante del Primer Cuerpo, pasó a ser jefe de Policía. <<

[288] Diálogo con el autor el 10 de diciembre de 2015. <<

[289] En la Fuerza Aérea había una pugna entre aviadores de cazas y de transporte. <<

[290] *Misión argentina en Chile*, del autor, Sudamericana, Chile, p. 304. <<

[291] Lo fueron a ver a su casa en momentos que celebraba el cumpleaños de su hija menor. Pinochet había asumido la comandancia del Ejército una semana antes, tras la renuncia del general Carlos Prats. <<

[292] Alto funcionario de la gestión del expresidente Illia. <<

[293] Diálogo del autor con Jorge Rafael Videla, febrero de 2006. <<

[294] *Los economistas y el presidente Pinochet*, Arturo Fontaine Aldunate, Editorial Zig-Zag, Chile, 1988. <<

[295] Basta recordar que algunos de los hacedores de «El ladrillo» fueron Roberto Kelly, Sergio de Castro, Hernán Cubillos Salato, Álvaro Bardón, Sergio de la Cuadra, Pedro Arraigada, Ernesto Fontaine y Joaquín Lavín. <<

[296] Término que me enseñó Juan Carlos de Pablo. <<

[297] Como se ve en *La trama de Madrid* y *Puerta de Hierro*, del autor, la Fuerza Aérea exigió ese cargo para uno de sus hombres. Una buena manera de no quedarse afuera de las negociaciones políticas. <<

[298] Testimonio al autor de Martínez de Hoz, 2006 y 2008. Observaciones del autor entre paréntesis. <<

[299] El general Miatello era mercedino y compañero de promoción de Videla. Conocía a Martínez de Hoz desde los tiempos del Consejo Empresario Argentino que el ministro presidió. <<

[300] Este fue el relato primigenio de Martínez de Hoz al autor. Y como estaba perseguido fue realizado «off the record». Aquí lo desclasifico. <<

[301] ¿Se pensaba todavía en una «bordaberrización»? <<

[302] *Joe*, varios autores, My Special Book, 2005. <<

[303] Jacques Perriaux era considerado un filósofo, no un economista. <<

[304] Si, como me contó Martínez de Hoz, él llegó el viernes 12, el fin de semana comprendió el sábado 13 y domingo 14 de marzo de 1976. <<

[305] En mis apuntes del 22 de marzo aparece que «Ejército objetó a Otero Monsegur, Walter Klein y Guillermo Zubarán». ¿Qué Ejército? <<

[306] Testimonio al autor de Luis García Martínez, jefe de gabinete de Martínez de Hoz. <<

[307] En mis apuntes personales del 14 de marzo figuran dos nombres para ministro de Economía: García Belsunce y Martínez de Hoz. Recién el 17 de marzo anoté: «Joe acepta el ministerio». <<

[308] Azeredo da Silveira se caracterizaba por sus cáusticos y mordaces comentarios. Dicho comentario se lo dijo al autor y otras personas durante una comida en la residencia de Alejandro Orfila, en la calle California, Washington DC, en 1981. Fonéticamente dijo «hoguibles»; no pronunciaba la «rr». <<

[309] Fue embajador en Bolivia (gobierno de Aramburu), Brasil (gobierno de Frondizi), canciller de José María Guido, embajador en Estados Unidos (gobierno de Lanusse) y Naciones Unidas (gobiernos de Bignone y Alfonsín) pero pasó a la historia grande por ser el inspirador y fundador del CARI (Consejo Argentino de Relaciones Internacionales) en 1978. <<

[310] Todo lo informado en ese almuerzo fue tema de conversación entre un angustiado Muñiz con el autor en la tarde del 15 de marzo de 1976. <<

[311] Supongo que era Oscar Antonio Montes, en ese momento jefe de Operaciones Navales de la Armada. Luego fue canciller. Un mal canciller. <<

[312] Esa reunión está fechada, en mis apuntes del 12 y 16 de marzo de 1976, como realizada el jueves 11 de marzo. <<

[313] El general Cardozo fue designado jefe de Policía del gobierno *de facto* el 31 de marzo de 1976 y fue asesinado por Montoneros el 18 de junio de ese año. <<

[314] Diálogo grabado del autor con el diputado. <<

[315] Un sector de la bancada justicialista en la cámara de Diputados. <<

[316] Tróccoli, titular del bloque radical. <<

[317] Fue la primera diputada nacional por Tierra del Fuego (1954). Desplazada por el golpe de Estado de 1955 y detenida varias veces por razones políticas. Al ser liberada, decidió exiliarse en Valdivia, Chile. En 1973 volvió a ser elegida diputada nacional por Tierra del Fuego y volvió a ser desplazada con el golpe de 1976. <<

[318] Entre 1973 y 1976 fue diputada nacional por el justicialismo hasta que se impuso el Proceso de Reorganización Nacional. Afirma que desde 1976 a 1981 fue perseguida y vigilada. <<

[319] El teniente coronel (R) Adolfo Phillipeaux, exsecretario de Deportes. <<

[320] *La Opinión*, 18 de marzo de 1976, Roberto García. <<

[321] Título de tapa del vespertino *La Razón*, cercano al Ejército, el 23 de marzo de 1976. <<

[322] Tras del «caso Graiver», Héctor Timerman vivió en Estados Unidos y se naturalizó estadounidense, convertido en un acérrimo defensor de los derechos humanos. Después de 1983 dirigió otros medios periodísticos. Luego de fracasar como candidato a diputado nacional por el ARI, aceptó integrarse a las filas del kirchnerismo y fue nombrado cónsul general en Nueva York. Tras el acceso a la presidencia, Cristina Fernández de Kirchner lo nombró embajador en Estados Unidos y luego canciller. <<

[323] Cuando se lo conté a Rotenberg no lo podía creer. Al oído le di mis fuentes. <<

[324] El capitán de navío Carlos Bonino sabía que el golpe sería el miércoles 24 a la madrugada. Quedó interinamente como director del Congreso, donde se constituyó la CAL. El primer oficial de Ejército que entró en el edificio fue el coronel Tisi Baña. <<

[325] *Clarín*, 21 de marzo de 1976, p. 10. <<

[326] Con el paso del tiempo pudo saberse que retornó protegido por el Ejército. Su gran amigo, en ese tiempo, era el secretario general del Ejército, general Carlos Dalla Tea, exagregado militar en Madrid. <<

[327] No contó que el almirante Massera les dijo a él y a Lorenzo Miguel que se fueran. Testimonio al autor del oficial naval que pasó el mensaje. <<

[328] No me interesa recordar su nombre. La conozco pero no aporta nada al relato. <<

[329] Exdiputada nacional. Integró el bloque de diputados que accedieron a la Cámara baja en 1973 tras la candidatura presidencial de Francisco Manrique. <<

[330] *La Nación*, miércoles 24 de marzo de 1976, p. 1 <<

[331] *Marzo 23, Hora 24*, José Alberto Deheza, edición del autor, 1977. <<

[332] Como resultado de la gestión del embajador argentino en el Uruguay, Guillermo de la Plaza. De la Plaza tenía una muy buena relación con los militares argentinos de la época, nacida en los días del exilio en Montevideo durante los años del segundo mandato presidencial de Perón (1952-1955). <<

[333] Revelaciones de Emilio Massera en un libro que tenía casi finalizado antes de fallecer. <<

[334] Testimonio al autor. Las tres personas de la anécdota serían perjudicadas por el golpe militar. Hugo Gobbi, expulsado de la Cancillería, llegaría años más tarde a ser vicecanciller y embajador en España con Alfonsín. Jacobo Timerman preso, expulsado del país y su diario confiscado por la «causa Graiver». Rafael Perrotta desapareció, acusado de ser «agente» del PRT-ERP. <<

[335] Testimonio de Ricardo Fabris al autor, diciembre de 2007. <<

[336] Deheza, op. cit., p. 49. <<

[337] Febrero de 2006. <<

[338] *A mí no me lo contaron*, Roberto Di Sandro, Grupo Crónica, Buenos Aires, 2013. <<

[339] El exdiputado Adrián Pedrini reconoció que quien pronunció esa frase fue él, no el gobernador Bittel. <<

[340] Su amigo montonero murió en un enfrentamiento en la calle Corro 105 el 29 de septiembre de 1976. <<

[341] Jorge Asís, 20 de diciembre de 2015. <<

[342] *Fuimos todos*, del autor, Sudamericana, Buenos Aires, 2007. **<<**

[343] *Marzo 23, Hora 24*, José Alberto Deheza, edición del autor, 1977. <<

[344] La detención de Isabel Perón se hizo en Aeroparque porque el Regimiento de Granaderos se negó a que ocurriera en la Casa Rosada. No querían repetir la experiencia de Alejandro Lanusse con el expresidente Eduardo Alberto Lonardi. <<

[345] Versión del acontecimiento relatado por el semanario *Gente*. Otras fuentes indican que quien habló en nombre de las Fuerzas Armadas fue Basilio Lami Dozo. <<

[346] Diálogo reproducido en *Clarín*, 24 de marzo de 1977, p. 9. <<

[347] Diálogo grabado con el autor. <<

[348] Los íntimos le decían «Chango». Los amigos históricos lo llamaban «Chongo». <<

[349] Diálogo grabado con el autor. <<

[350] Testimonio al autor del propio Castellanos, que años más tarde fue reincorporado. Actualmente es embajador. <<

[351] Testimonio de Raúl Quijano al autor. <<

[352] Frase de Lorenzo Miguel publicada en el informe reservado *Última Clave* del 29 de marzo de 1976. <<

[353] Lorenzo Miguel y Casildo Herrera fueron advertidos por el almirante Massera. Miguel se quedó. Herrera se exilió. Testimonio al autor de un alto oficial de la Armada. <<

[354] Manuel Scotto Rosende era comandante de la Gendarmería. <<

[355] Diálogo del autor con Juan Manuel Abal Medina, Buenos Aires, 25 de abril de 2007. <<

[356] Jorge Rafael Videla, en sus conversaciones con el autor en su prisión de Campo de Mayo, aceptó el relato del exdiputado Sobrino Aranda. <<

[357] Declaraciones de Juan Manuel Abal Medina al periodista Sergio Moreno, *Página/12*. <<

[358] *La Nación*, Buenos Aires, 22 de junio de 1980. <<

[359] Testimonio al autor del contralmirante (R) Carlos Bonino. <<

[360] *La Opinión*, 24 de agosto de 1976. <<

[361] Testimonio de uno de los oficiales que ocupó la gobernación. <<

[362] Subrayados en el original. <<

[363] Diálogo del autor con Albano Harguindeguy, 28 de noviembre de 2010. También debo decir que en 1979, cuando invité al economista Raúl Prebisch a la presentación de una revista, el ministro del Interior le dio 72 horas para irse del país. <<

[364] Minuta del diálogo de Massera con tres jóvenes radicales, el 16 de marzo de 1978. <<

[365] Desclasificado, *National Security Archive*. <<

[366] Carta de Perón a los oficiales y suboficiales de la Guarnición de Azul, enero de 1974. <<

[367] Frank Kitson, *Low Intensity Operations. Subversion, Insurgency & Peacekeeping*, Faber and Faber, Londres, 1971, p. 114. <<

[368] Richard Clutterbuck, *Living with Terrorism*, Faber and Faber, Londres 1975, p. 17. El destacado en itálica es del autor. <<

[369] Caetano Veloso, para explicar por qué acompañó la lucha armada del guerrillero Marighella. *Clarín*, 25 de octubre de 2014. <<

[370] Informe «Estrictamente Secreto y Confidencial» G. T. 1, Equipo 1-2, marzo de 1976 (alrededor de cien páginas). <<

[371] Más tarde director de *Le Monde Diplomatique*. **<<**

[372] Periodista, trabajaba en la revista *Discusión* y militaba en el Comité Central del PRT-ERP. <<

[373] Ver *Infobae* del 24 de junio de 2014. <<

[374] El régimen de Fidel Castro aún sigue vigente. <<

[375] *La revolución imposible*, Alfonso Lessa, Fin de Siglo, Uruguay, 2002. <<

[376] Según Luis Mattini, «Pepe» no murió sino que cayó vivo. *Hombres y mujeres del PRT-ERP*, De la Campana, p. 453. <<

[377] Edgardo Enríquez cayó en abril de 1976. <<

[378] Lo afirma Gustavo Plis-Sterenberg en *Monte Chingolo*, p. 394. <<

[379] Falcón era santiagueño. Amnistiado en 1973, cayó el 9 de julio de 1976 en Tucumán. El general Adel Vilas lo consideraba uno de los fundadores de la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez. <<

[380] Calificación dada por Luis Mattini. <<

[381] Referencias de *Estrella Roja*, Nº 78, 14 de junio de 1976. Archivo del autor. <<

[382] Enrique Gorriarán Merlo, en su libro de *Memorias*, lo sindica como agente de inteligencia de la organización, p. 324. <<

[383] *La Nación*, 17 de agosto de 1976. <<

[384] Su jefe Eduardo Castello y fueron desbaratadas cien células compuestas por 300 combatientes. <<

[385] Las gestiones de octubre de 1975 del ministro Antonio Cafiero. <<

[386] El 26 de marzo de 1977 Estados Unidos reconoció al gobierno de la Junta. Un día después lo hizo Gran Bretaña. <<

[387] El almirante Vañek fue el delegado de la Junta Militar hasta que asumió Videla. El almirante César Guzetti fue designado canciller. Una paradoja: tenía que analizar cuestiones internacionales a pesar de que pasó gran parte de su existencia debajo del agua observando al mundo a través de un periscopio. Era un oficial submarinista. Su gestión fue más que modesta. Tuvo que dejar el cargo como consecuencia de un atentado de Montoneros que casi le costó la vida. Máximo Nicoletti fue uno de los que intervinieron. Vañek fue condenado en la causa por el robo de bebés y declaró que no sabía que se torturaba en la ESMA. <<

[388] El dato de color lo dio el periodista Jorge Sigal en una nota de *Clarín*. <<

[389] Párrafo tomado de *Responsabilidad compartida*, Diego García Montaño, Ediciones del Copista, Córdoba, 2003. <<

[390] Lo he tratado en *Nadie Fue* (2006 y 2008). <<

[391] Lo relaté en *1982*, Sudamericana, Buenos Aires, 2011. <<

[392] Diario dirigido por Joseph Goebbels, ministro de Propaganda de Adolfo Hitler. <<

[393] *Clarín*, 24 de marzo de 1977, p. 11. <<

[394] «Off the record» con Massera, el autor y dos personas más, 25 de diciembre de 1977. <<

[395] Massera se retiró en 1978 tras casi un lustro de gestión. <<

[396] Columna titulada «Años inconcebibles». <<